

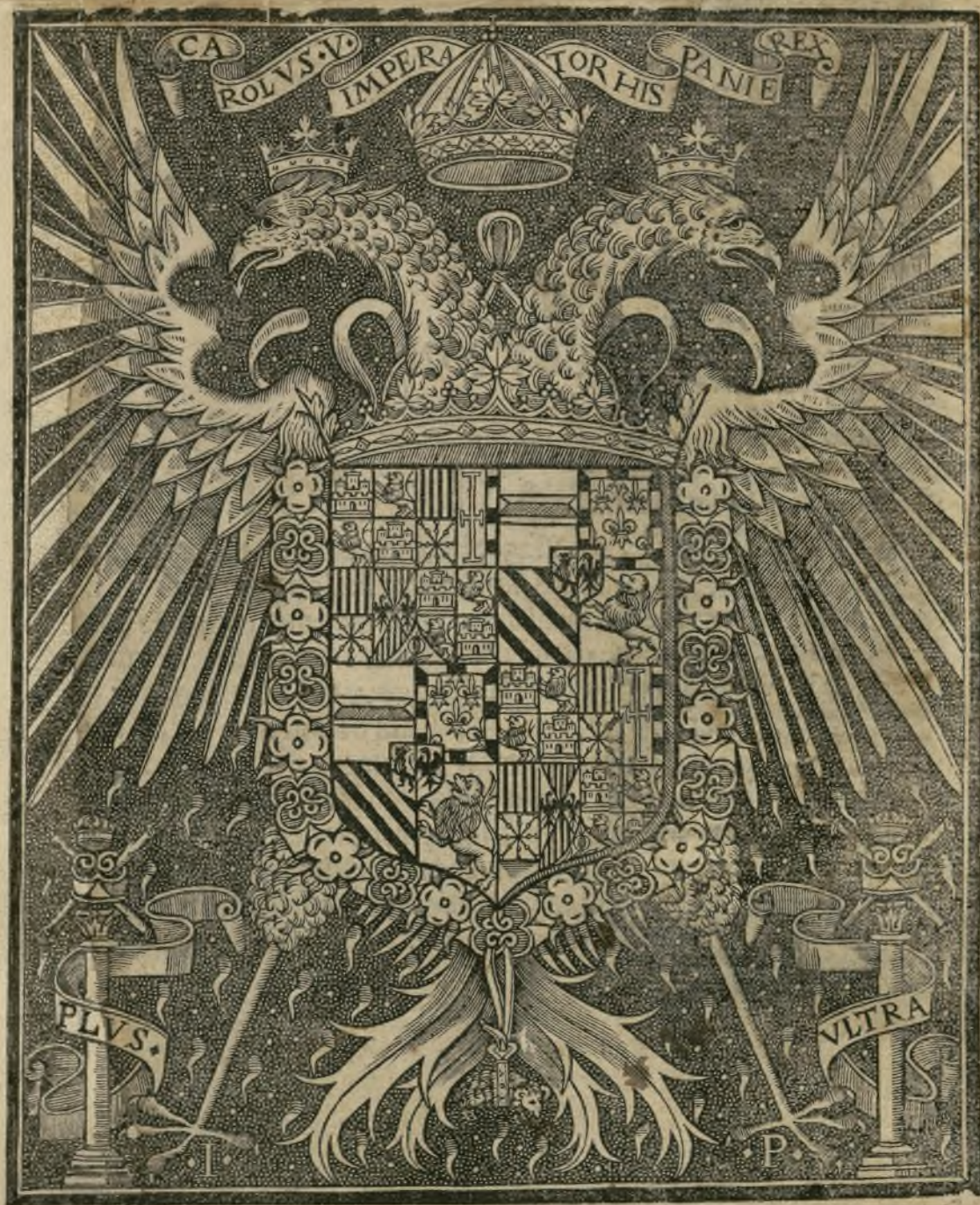
XVI c



18 E
Aug 19-7



R. n^o 6011



Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopiló el maestro Florian do campo criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad cesarea.

En camora. Año. M. D. xliii.



Allos letores. S.

Como quiera q̃ los oficiales impres-
sores destel libro pusieron assaz diligencia para que su lauoꝝ que dalle
bien ordenada y yerdadera, son los cuydados humanos tan flacos
y tan limitados de su natural que no pueden tener cumplida perfeccion
en cosa que hagan. mayormente los tocantes al arte dela impres-
sion donde se juntan tales menudencias, y tan diuersas, que no ba-
esta memoria para proueer en todo. Y assi despues de recorrida mi-
cha parte desta obra, parecieron algunos descuydos y faltas no-
tables cometidas en ella, las quales van señaladas en lo postremo del
libro poniendo las hojas y planas y renglones donde se hallaran
para que los letores diligentes, conforme a lo que alli vieren, lo pue-
dan emendar y suplir en las margines, de su mano, si quisieren tener
este libro corregido y menos dañado.

Comiença la Cronica de España que
recompilaua el maestro flozian do campo: por mandado del muy alto y
muy poderoso principe señor y Rey nuestro Don Carlos Empe-
rador de Roma Rey de España y de Alemania y de las Indias. etc. La
qual sacaua y recoligia a muchos y diuersos autores latinos griegos
y españoles: los que mas alta y verdaderamente hablaron en ello. etc.

Prologo

Muy alto y muy poderoso rey
nuestro señor. Esta Cronica de España que a vue-
stra magestad se intitula y ofrece, allende la mucha
diuersidad de cosas que dentro della se contienen,
es cierto que se leera con mejor voluntad: y sera muy
mas presada y estimada por y en baxo de vuestro
real nonbre, y so el anparo de vuestra grandeza. Y tanbién por q̃ los he-
chos de los españoles han sido siempre tan llenos de hazañas, q̃ qual
quiera persona de las que los conosciere holgará de saber sus cosas an-
tiguas, con la sucesion y principios suyos y con mas los otros acon-
tecimientos dignos de memoria q̃ por ellos ayan pasado. Bien soy
pecho yo los inconuenientes que de querer lo escreuir se me pue-
den recrecer entre los enuidiosos y mal dizientes que jamas saltarón
a tales obras: y los trabajos q̃ tendre comenzando lo por los termi-
nos o fundamentos que nadie hasta oy lo començo: y lo mucho que
publica los títulos desta obra: q̃ será a relatar la cronica de España cō
sus historias: mayormente tomando el comieço de la escritura desde el
principio q̃ fue poblada. porque allende auer se perdido los libros
y los autores españoles antiguos q̃ pudieron hablar de su fundacion
y cimiento: de los quales auia yo de tomar el intento destas antigüe-
dades: parezia tambien imposible poder se contar todo lo que por
vna prouincia tan grande como ella es, huuiesse pasado: donde halla-
mos agora tantos reynos: y biuieron siempre tantas gentes: reparti-
das en tantas naciones: diferētes en costumbres y nonbres y condi-
cion: moradoras de ciudades y pueblos grandes y señalados: de los
quales hallamos algunos, y aun creo que son todos, de calidad que
segun las cosas por ellos han pasado de buenas y malas fortunas en-
tre los antiguos y modernos: bastauan para que los historiadores
por diligentes que fuesen, tuuieran demasado que hazer en escre-
uir las hazañas de qualquiera dellos. quāto mas querer aquí dar la
razon de todo junto: con el contrapeso de ser breue: que fue lo princi-
pal de mis presupuestos: y tambien con la otra condicion de que en
esta breuedad no falte cosa por dezir de quāto conuenga: ni trayga cō
a ij

Prologo.

figo tinieblas o seguedad a nuestro negocio. No se yo si me engaño, mas a mi juyzio, ninguna de quantas obras sabemos, assi latinas como griegas, pudo tener el trabajo ni dificultad que tuuimos en esta: porque si la comienzan a cotejar con las historias principales de Grecia, conuiene cierto dar alabanzas a Tucídides, como justo se le deuen, por su mucha verdad, buen estilo, y diligencia: pero solamēte habló de los acontecimientos q̄ sucedieron en vnos pocos años de su tiempo, y aun esto no por toda Grecia, sino lo que dependia de su cibdad en Atenas donde fue natural. Erodoto historiador griego, allende lo poco que los de su mesma tierra le creen, va por vnas generalidades tan estrañas, que quien quiera pudiera dezir lo que el dixo, si lo supiera dezir en tan buena manera: dse atreuiera a tomar la licencia que el tomó. Diodoro siculo, dado que tenga autoridad en algo de las muchas cosas que tratò por sus historias, en lo mas dellas no la tuuo: por auer sido tan libre que puso sospecha en la verdad, con la mezcla de lo que no lo era. De Filostrato Griego solo tenemos al presente los hechos de Apolonio tiano, que fue vn hombre particular y solo: tal que si le contara las horas y momentos de la vida fuera poco trabajo, segun el bñir de los hòbres es breue: por que las otras historias que conpuso de los Fenices no se hallan en este tiempo, dado que sabemos por indigios y cōjeturas, que todo lo principal dellas era contar, lo que la ciudad de Tyro y algunos sus allegados hizieron en aquella region de Fenicia, que deuio ciertamente ser cosa menos trabajosa, q̄ contar las fundaciones, hazañas, sitios, destruyçiones, con otros nuevos nascimientos de tãtas ciudades y gētes Españolas quãtas en esta nra Cronica vā declaradas. Plutarco tãbiē griego, en lo que habla perteneciente ala historia, todo lo hallò ya hecho y escrito por otros, sin le ser mas necesario de trocar la ordē de aq̄llo q̄ p̄tēdia en otra diuersa dōdē lo sacaua. Erogo pōpeyo fue de nra España, y escreuió los acōtescimētos de muchas naciones en latin, artificioza y graciosa mēte: recolegiēdo lo q̄ dellas hallò derramado por otros libros antiguos de Grecia: mas hãse pdido sus obras, y quãto podemos cōjeturar, segun nos lo dexarò apūtada los q̄ las leyeron algũ tiēpo, va tãbien por generalidades: las q̄les fãcilmente se pueden dezir en q̄lquier negocio. casi lo mesmo podriamos señalar en todos los otros historiadores restantes que desta materia hablaron. Pues si miramos la dificultad de las Cronicas latinas, todas las mas se fundan en Roma: que es vna ciudad sola: la qual, dado que sus acōtescimētos y gentes se derramassen otro tiempo por diuersas partes del mundo, todos en fin venian a concludir en cōtar las hazañas deste pueblo: y alli se daua razō de quãto passaua por las otras regiones: y se podia saber todo por menudo, no solamēte lo q̄ sucedia cada tiēpo sino cada mes y cada día si fuera menester: cō q̄ la fãcilidad dōpōnello en razon era tanta, quanta fue dificultoso lo nuestro en buscar.

lo y en guiarlo por sus tiēpos, y en resuſcitarlo y darle vida, auiedo tantos siglos que estaua muerto y oluidado. Juntauase con esto ser las gentes antiguas, assi griegos como latinos, tan amadores de sus alabanzas, y tan desleosos que su memoria durasse para sienpre, que no les sucedia cosa que no la guardassen y engrandesçiesſen y adorassen cō hermosura de razones para q̄ las otras gētes holgassen de las saber y leer de continuo: y quien las quisiessse escreuir ala larga por su orden lo hallasse puesto ala mano. lo qual todo faltò, muy mas que por otras partes, entre nuestra naçion Española: señaladamente las historias de sus tienpos muy antiguos, desde que sabemos auer se poblado hasta que los Godos vinieron en ella: por ser como digo tierra derramada y bien grande, repartida por tantos pueblos y tales q̄ muchos días se tuuierō vnos a otros por estraños. y tãbien por que todos aquellos siglos fue gente sin doblez y sin cuydado, que ni amaua su gloria ni alabanza, ni aun sabia que cosa fuesse alabanza ni gloria segun en esta Cronica pareçiera: y dado que la supieran, pudo ser que no huuiessse entre ellos quien lo escriuiessse, por ser inclinados a cosas de mayor dificultad: y si por caso los huuo, no sabemos que se ayā hecho sus escrituras en esto delas memorias antiguas. De manera que por todos estos inconuenientes: y por otros muchos q̄ serian largos de contar, pudiera yo buenamente rehusar tan graue trabajo: pues q̄ ni el aparejo d̄ ociosidad, ni de autores mis naturales a quien siguiessse, me sobraua para entender en ello: ni el ingenio tã poco me fauoreçia mas que a otro. Mas ala fin, los buenos desleos, y el esperança de poder salir con ello, que suele vencer todas las dificultades quando las ay en las cosas, y la voluntad de seruir a vuestra Magestad, y la gana de aprouechar a mi naçion me inclinò a que con tan pocos aparejos como digo entrasse en esta batalla. Quãto mas que no ha quedado la memoria de España del todo tan despojada, que si d̄ los hechos muy antiguos le faltan historiadores suyos, no hallemos gran relacion della por otras Cronicas de muchas gentes: donde se puede tomar rastro en lo que acà sucedio. Dura tan bien crecida copia de piedras escritas con letreros antiguos en diuersas partes de España: donde hallamos crecida memoria delas cosas que faltan en los libros y mucha señal de lo passado. con la qual ayuda, dado que en este caso no parezca possible hazer se todo como quisiéramos: ni dezir se todos sus hechos y principios y sucesiones por entero, alomenos yzã aqui puestos los mas señalados y famosos que sepamos: y de los que no fueren tan crecidos sienpre se darã cuenta sumaria, para que nada nos quede por dezir de quanto a la historia conuenga. cōforme a lo q̄ suelen hazer los buenos pintores: quãdo labrã algũa obra: dōde les cōuiene poner muchas figuras, q̄ si las tales no cabē todas èla tabla, señalan en la delantera los principales bultos del negocio: para que puedan parescer enteros y

Piedras
esculpidas

a iij

conplidos y por los entremedios ponen algunos pedaços de figuras que no son tan neçesarias ni principales mostrando por detras dela vna los ojos dela otra o la nariz o la frente o las piernas del cabello: y aun dello q̄ no fuere tãto menester basta les q̄ se deuise la correa del çapato. Solamẽte deuẽ tener respeto los que desta obra se quisieren hazer juezes ala voluntad con que se buscaron estas memorias que fue, no por mas, de porque las supiesen ellos y a los trabajos que se passaron: por quitarlos a ellos de otro tal trabajo. Y poniendo esto ante los ojos, podria ser que contentandose como gente gradescida con aquello aque bastan vnas fuerças tan flacas como las mias en vna cosa tan difìcil y tan sin aparejo aya podido tanto mi flaqueza que tomadas otra vez a cotejar estas Cronicas cõ las historias delas otras gētes: nadie delas naçiones muy diligentes tenga su relacion mas entera ni verdadera que la tendran de si los Españoles en este libro de v̄ra abagestad: porque quanto la difìcultad ha sido mayor: tanto el cuydado creçio y descubrio mas de lo que pensauamos al principio. de tal arte, que sino pareçiesse demasiada confianza, ofaria prometer que no se darã cosa tocante a España: en quãtos libros oy sabemos de qualquier qualidad que sean / latinos ni griegos ni españoles que tengan autoridad ni aun arauigos tan poco q̄ en esta cronica no se halle si toda se leyere. Por esta razõ no pudo ser menos de passar la escritura diuidida en tres partes o volumenes, algomas crecidos dello que yo quisiera. de los quales el primero cõtine todas las hazañas y sucçesiones de n̄ra gēte: quãtas se pudieron saber desde q̄ españa se poblõ hasta la natiuidad de nuestro señor Jesucristo: con mas la venida de muchas naçiones estrañas que poblaron aca de nuevo diueras villas y lugares y enprẽdierõ cosas dignas d̄ memoria dẽtro de dos mil y casi doziẽtos años d̄ tiẽpo. hasta q̄ finalmẽte la mayor parte delas prouinçias españolas vinieron d̄ lance en lance a quedar en baxo del gouierno y administracion del imperio Romano, que en aquella sazõ señoreõ gran espacio del mũdo. Y desde alli, d̄ poco antes, la gēte española se hizo mas auisada y prudente: y començaron a ymitar las costumbres Romanas: y tomarõ muchos dellos su habla y tuuierõ cosas de hõbres verdaderos. por que hasta entõces sienpre auian sido ynocentes y descuydados y de muy poco reçelo en los males que les podian succeder: tanto, que como dixẽ, de los vnos a los otros aunque muy vezinos fuesen / eran tenidos poragenos y de diuersa naçõ. Toda la mas escritura desta primera parte va sacada de autores peregrinos, como son Beroso caldeo / Erogoponpeyo / Aristoteles / Platon / Diodoro syculo / Dionisio alicarnaseo / Sostenes / Polibio / Erodoto / Philostrato / Plutarco / Titoliuius / Luciofloro / Julio frontino / Alpiano alexandrino / Plinio / Põponiomela / Solino / Estrabõ / Ptolomeo / Antonio pio / Etesiano / Dionisio afro / Rufo festo / Suydas / Julio cesar en sus comen

Primera parte.

Autores.

tarios Paulo orosio Eutropio Suetonio tranquilo con otros mu-
 chos q por la Cronica van señalados. La segunda pte o volumē
 contiene algo mas de seteciētos años de historia que son desde que
 nuestro saluador Jesu cristo nascio hasta que los Alarabes y moros
 africanos passarō en España quādo la perdida de don Rodrigo po-
 strero rey de los Godos: en los quales dias se troco todo el estado
 mas antiguo de los españoles y començarō a tener en sus cosas otro
 ser muy diuerso del que solian: porque dentro deste tienpo sugedierō
 aca muchas turuaciones y mudanças de grandes y terribles estrañe-
 zas como fue dexar los españoles la creēcia de los ydolos: y rezebir
 la doctrina de nuestra santa fe cristiana. Suçedio les tãbien que los
 Romanos perdieron en España todo quanto señorio possenyan: y la
 venida essomefmo de ciertas gētes Alemanas que discurrieron des-
 mandadas por ella haziendo grandes afrentas y daños: y despues o-
 tras qtro naçiones llamadas los Alanos y Suenos y Sylingos: que
 tambien quedaron apoderados en muchas prouincias de España: y
 poco mas adelante la venida de los Godos que hizierō en ella su prin-
 cipal assiento. los quales todos assolaron muchas çibdades que pri-
 mero auia: y poblaron tambien muchas otras de nuevo con nuevos
 apellidos y nonbres y corrompieron la lengua latina y la griega que
 hablaban los mas de los Españoles y traxerō nuevos trajes y nue-
 uas costumbres y nuevo modo de biuir segū que muy copiosamente
 lo diremos en esta segunda pte. El terçero y vltimo volumē con
 tiene desde aquella entrada de los Alarabes y moros africanos que
 comunmente se dize la destruyçion de España hasta los tiempos biē
 auēturados de vuestra Magestad. donde assi mesmo las cosas españo-
 las dieron otro buelco: y se diferenciaron del estado en que los Go-
 dos las auian puesto tomando muy mucho de lo que los moros tra-
 xerō con los qles se cōtinuaron casi ochocientos años de guerra
 cruel y porfiada dētro de España: q fue la mayor cōtienda q se halla
 desde quel mūdo se crió en quantas historias sabemos de vna naçio
 cōtra otra: y la q con mas enojo se tratō: y dōde mas valentias y ha-
 zañas passaron: y la que con menos aparejos y con mas poca gente:
 y sobre mayor aduersidad se comēçō cōtra la mayor pujança y pode-
 rio que entōces auia en el mundo que era la multitud de estos Alara-
 bes: hasta que finalmente fueron acabados de vencer en tienpo de los
 catholicos reyes don Fernādo y doña Ysabel vuestros ahuelos y fue-
 ron despojados de quanta tierra nos ocupauā: y puestos en baxo de
 nuestra subjeciō. Deçclado cō esto se trata grā diuersidad de cosas
 que dello dependen entre las quales es vna la relacion de las paren-
 telas y linajes que sabemos en España: con las tierras donde proce-
 dieron o tienē sus solares y antigüedad: y cō las diuissas o señales de
 sus armas: y la razō de sus apellidos muy diuersamente contado de
 lo que hasta aqui algunos hā escrito en aquella materia por que lleua

Segunda
parte.

Terçera
parte.

a iiii

Prologo.

Autores.

ra mas verdad y linpieza sin meter en ello las fabulas o habillias de que aquellos se agradaron. Todo lo que en estas dos partes segunda y tercera se contiene va sacado tambien de diuersos autores: dellos Latinos y griegos y dellos Españoles: conuiene a saber Cornelio tagito/ Elio esparciano/ Dion/ Julio capitolino/ Herodiano/ Lâpridio/ Flauio vopisco/ Amiano marcelino/ Trebelio polio/ Volcacio galicano/ Eutropio/ Paulo diacono/ Suetonio tráquilo/ Ablauio/ Jornâdo/ Sulfilas/ Algacio/ Procopio/ Benadio/ Prospero/ Seuero sulpicio/ Eusebio cesariense y sant Gerónimo. delos quales nos aprouechamos tambien mucho en la primera parte desta Cronica/ assi en el hecho dela historia como en la orden de los tiempos. Los autores Españoles son Uitor obispo de Lunez/ Fray Juan abad de Valclaramonesterio bien antiguo que los passados llamauan Biclarense/ los q̄ les ambos hizieron adiciones sobre las cronicas de sant Eusebio hasta los tiempos de Ricaredo rey delos godos en españa. Tambien escriuió señor sant Ysidoro arçobispo de Seuilla vna cronica breue de los Vandalos y delos Alanos y Suenos y Godos/ desde el principio que las tales gentes salieron de sus tierras/ hasta los tiempos del rey Banba que fue principe Godo aca en España: juntamente con otro tratado delos claros varones de la yglesia/ profeguiendo la relacion que sant Gerónimo y Benadio primero hezieron en aquella materia: cō mas otro libro pequeño que les añadió señor santo Yleonso. Desde el rey Banba adelante continuola cronica despaña mucho biẽ vn Juliano/ que piensan algunos ser el arçobispo de Toledo/ que por sobre nõbre llamarõ Pomerio. Y despues del mucho mejor, vn otro Juliano diacono tambien de Toledo morador en aquella mesma ciudad/ aunque griego de nacion segun el lo confiesa en el principio de su cronica/ dentro dela qual primero que trate los acontecimientos de sus tiempos, recapitula sumariamente muchas antigüedades Españolas: donde se muestra leydo y muy exercitado en las letras y sciencia de su gente griega. Despues de lo qual viene a contar la mayor parte de los trabajos y vitorias del santo Rey don Pelayo/ en cuya edad el dize que fue/ con la entrada de aquellos Alarabes y moros y africanos que diximos arriba. Lo restate q̄ despues acontecio/ hasta los tiempos del rey don Alonso segundo deste nonbre que llamaron el casto, escriuió diligentemente don Sebastian eleto que se dezia de Salamanca. y desde el hasta don Bermudo el gotoso, escriuiolo Zafiryo obispo de Astorga/ a quien por otro nõbre llaman San piro algũas historias. Despues cõtinuola cronica dõ Pelayo obispo de Quiedo, por todo el reynado de don Alonso el octauo deste nõbre/ que fue coronado en Leõ por enperador de España/ hijo dela reyna doña Urraca y de su marido el conde don Remon de san Hil. Sin estos hallamos otros muchos que (como diximos) escriuieron verdaderamente las hazañas modernas de España/ antes y despues/ co-

moson y sldoro el menor obispo de Badajoz / don Lucas obispo de
Luy / don Rodrigo ximenez arsobispo de Toledo / don Alonfo de
Larragena / Juã gil de samora: con mas los que recopilaron las dos
crónicas generales por mandado de los serenissimos reyes ambos
nonbrados don Alonfos, el vno que gano las Algeziras, y el otro lla
mado el sabio / que son las dos escrituras mas abundantes y tendi
das que los Españoles hasta nuestro tienpo tuuieron. A estos en las
cosas mas aprouadas y verdaderas que despues de los Godos suce
dieron en España he yo seguido fielmente en esta obra: tomando de
los vnos lo que dexauan los otros: con mas las historias que descu
brimos de las vidas y tienpos de los reyes Españoles en nuestra len
gua vulgar. no curando de la escritura del obispo de Birona, que lla
man paralipomenon de España / ni de la de fray Juan de Rihuerga / ni de
las otras algunas de su calidad / por el peligro que corrieramos en
seguirlas. Pero como sin estos que yo tengo leydo puedan pares
cer adelante muchos autores de que no tenemos agora noticia: creo
verdaderamente / que por discurfo de tienpo / sepodran mejorar en
esta Cronica muchos articulos y negligências: las quales los que des
pues de mí vinieren podran añadir o apuntar, y aun también reprehen
der si en algo yo huuiere errado. Para lo qual desde agora les doy liçē
cia: y digo que no solo no me pesara dello / sino que lo reputare a sin
gular beneficio y gracia: con tal que lo que contra mí dixeren sea fun
dado por historias que tengan autoridad: pues en otra manera pares
seria que lo hazen cō malicia. Dado que si bien lo miran / en ninguna
cosa de quantas aqui fueren puestas me pueden amí dañar / pues mi
principal intencion es afirmar lo que todos afirman: y en lo que halla
re duda ponerlo por dudoso sin atar mi credito a nada. De mane
ra, q̄ bien considerado el intento desta obra, parece que la primera
parte della declara la niñez de nuestra España / quando estaua en su ino
cencia y simplicidad / sin tratar ni sentir las cosas del mundo ni reze
lar se de nadie. La segūda habla de su moçedad / de edad algomas cre
cida / donde siempre estuu en la obediencia y administraciō de otras
gentes / como de ayos adiestradores suyos: quales fuerō los Roma
nos y Godos y las otras naciones arriba declaradas / q̄ la pusierō en
la buena manera d̄ biuir que despues tuuo. La tercera trata de las co
sas de su mançebia / quando se hallo ya crescida y valiēte con fuerças
bastantes pa salir de la subjeccion de sus ayos: y començo a obrar aq̄
lla guerra tan larga de los moros / y despues las enpresas que tomo
contra los Indios: y la conquista de Ytalia y de Africa que fueron mu
cho famosas y señaladas / no contentandose con mandar a todos los
que primero la mandauā, sino ensanchando su imperio, y passando lo
mucho mas adelāte. En el articulo también de la cosmografia de Es
paña / q̄ sera la relacion de su postura y assiento: con la de los pueblos
que tuuo todos sus tiēpos antiguos: y con los apellidos de las na

Prologo.

giones que la moraua: y de las diuisiones o rayas por donde foliag diuidir se declaradas por nobres y prouincias conosciadas agora: creo que se hallara mas diligencia por esta Cronica que por ninguna de quantas sabemos: pues allende ser la mas principal cosa donde se deue fundar qualquier buē historiador: era la parte que mas necesidad tenia de saber se entre nuestra gente: y aun tambien porque los Cronistas españoles nuestros antecessores quisieron apuntar algo dello mezclado con lo mucho que tratan en sus libros: y dado que quanto a este caso dixerō poco, fuera bien que dixerā menos: segun anduieron en ello perdidos y confusos: señaladamente sobre la declaracion de las nonbradas de algunos lugares de España: y en la razón q dan de sus apellidos antiguos donde no dizen cosa que tenga fundamento ni sustancia. Delo qual parece que se me puede recrecer algū perjuizio sy contra digo lo que primero hablaron estos: alomenos entre la gente vulgar que sienpre los ha leydo y creydo: y esta fue sienpre de tal cōdicion que jamas quiere recebir ni tener por bueno sino aquello en que esta acostumbra da aunque la tal costumbre sea de suario notorio: pero justo es que donde quiera valga mas la verdad q no el apetito de estos tales: mayormente no siendo afrenta que recibā dello los Cronistas passados por no auer acertado en los pueblos y lugares antiguos de España: ni en sus hechos: ni en las causas que buelca de sus nobres: ni en la origen de sus edificaciones: antes les viene alabāça y gloria crecida en auer lo tētado a saber como psonas q fuerō excelentes y de singulares inclinaciones: a quien deuemos mucho lo que despues nascimos: porque como los sabios dizen: en las cosas semejantes a los que yerran y a los que aqiertan se deuen muchas gracias pues de los errores tomamos auiso y de los agertamientos prudencia: y aquel desseo de tentar cosa tal: puesto que no de luego en el hito: prouiene sienpre de gran iuyzio. Muchas otras particularidades pudieramos aquí dezir tocantes al artificio deste libro: y a los prouechos que del resultan: y alas dificultades que se hā pasado en recoligir lo: para que toda España: y todo el mūdo: conosciara lo mucho que a vuestra Magestad se deue en auer sido causa que se hiziesse y passasse adelante con el esperança de su fauor: sino fuera tambien por guardar en el prologo los intētos principales q primero dixede de toda la escritura, q son abreuia la quanto fuere possible. Solo dessearia yo que los letores que deuen esto a vuestra Magestad tuuiessen auertēcia particular a que mi principal intencion ha sido breuemēte y en las mas desnudas palabras que pude contar la verdad entera y senzilla sin que en ella aya engaño ni cosa que la adorne pa que mejor parezca: sin enboluer en ella las retoricas y vanidades que por otros libros deste nuestro tiempo se ponen: pues allēde ser esto lo mejor y mas natural del buē estillo: fue cierto que si con artificio de razones o muy alo largo yo lo quisiere dezir quedara proliza y eno-

josa escritura. En lo qual, dado que la fatiga y trabajo ayá sido dema-
siadamente grandes, así en el cuerpo como en el espíritu, todo es po-
co pues es servicio que en ello se haze a vuestra Magestad, ante cuya
grandeza y merecimiento qualquier cosa por magnífica que sea se des-
haze.::

¶ Fin del Prologo.::

**Comiença el libro primero dela Cro-
nica general de España.::**

**Capitulo primero como despues del
diluvio general, en que todas las criaturas perescieron, vino en Es-
paña para la poblar Tubal y sus compañías por mandado del patri-
arca Noe.::**



Muchos años despues que dios
nuestro señor huuo criado el mundo, segun que mas
largamente lo cuenta la sagrada escritura, auiendo
ya gran abundancia de gentes en la tierra, comen-
çaron a crescer tanto los vicios y maldades entre los
hombres, que no queriendo dios sufrillo determino
de destruir el mundo con aguas. Solos se hallarõ entre los varones
Noe con tres hijos suyos que fuesen justos y que biuiessen fuera de
los pecados de los otros. El vno dellos, que fue su primo genito, hu-
uo nonbre Sê: y el mediano Can: y el mas pequeño Jafeto: a los qua-
les nuestro señor quiso guardar con sus mugeres, para que despues
de passada su yza multiplicassen y restaurassen el linaje humano. Por
esta causa mãdò a Noe q̄ hiziesse vn gran nauio a manera de arca cu-
bierto y enbetumado por todas partes, donde se metiesse con ellos,
y se pudiesen librar de las muchas aguas que sobre la tierra vinierõ,
las quales duraron quarenta dias y quarenta noches. la mar y los
ríos salierõ de madre y se derramaron sobre la tierra, de tal fuerte, q̄
no se libro cosa bina que no fuesse anegada, saluo los animales y perso-
nas que Noe metió consigo en el Arca: las quales anduuerõ dentro
hasta que poco a poco la mar y los ríos se vinierõ encogiendo, y las
aguas començaron a descrescer y consumirse, por tal manera que la
tierra se descubrio en algunas partes: y el Arca o nauio topo en los
montes de vna tierra que llaman Armenia, donde se detuvo. Desde

Libro primero dela

Tubal.

alli Noe salio fuera con su gente y considerando que todas las tierras quedauan despobladas repartio las prouincias del mundo por sus hijos para que las morassen y multiplicassen en ellas su generacion. Y quiso nuestro señor dios mostrar en esta necesidad tal misterio que sienpre, quanto lo sobredicho durò, las mugeres parian dos criaturas en cada parto, con aquello, y con la mucha vida que los honbres en aquel tiempo viuian como adelante veremos se pudo multiplicar tanto la gente que los honbres se repartieron en todos cabos. Y entre las personas que pocos años despues desto passado, Noe como padre principal à quien todos obedescian, señalo para poblar las tierras del mundo: enbio tambien en España vn hòbre muy auentajado y virtuoso que se dezia Tubal con su muger y sus hijos y con otros muchos que ya tenia de su linaje para que le hiziesse compañia. En esto concordan todos los autores que mejor escriuieron antiguedades, como son Josefo, Beroso, sant Beronimo, sant Agustin, con todas las Cronicas de España sin discrepar alguna, las quales juntamente con la sagrada escritura, dicen este Tubal ser nieto de Noe hijo de Jafeto vno de los tres que en el diluuio se libzaron. Y este fue el primer hombre que en las Españas sabemos auer morado. Del qual descendemos, y de los que con el vinieron, todos los que della son verdaderamente naturales. Mas porq̃ los buenos historiadores, assi latinos como griegos, acostunbran en el principio de sus obras declarar el asiento y la facion de las tierras de quien algo hablan: pareçeme que sera cosa justa dezir en el principio de nuestras Cronicas algo de la figura y del sitio de España, discurrendo primeramente por el contorno de sus riberas y margines: y señalando las distancias de los lugares y pueblos que por este tiempo conosco en ellas.

Capitulo.ii. Del asiento y figura de España: con la medida que tiene por sus contornos y redondez, declarada por lugares y pueblos mas principales que se conosco oy día sobre sus riberas de mar.:

Los sabios antiguos, que con la excelencia de sus entendimientos pusieron en arte y en razon la sustancia y ser de las cosas para que se pudiesse conoscer mas facilmente, repartieron la tierra del mundo en tres partes principales. La primera llamaron Asia, que cae frontera de donde nasce el Sol à quien comunmente llamamos parte oriental o de leuante. La segunda dixeron Africa, puesta en derecho del medio día. La tercera fue Europa, frontera tambien de Africa, mucho menor que cada qual de las otras dos. Estaviene tendida entre medio día y septentrion hazia la cayda del Sol, que tambien solemos dezir por otro nombre la parte occidental o de poniente. Dela

tal Europa, es la postrera region España, que tiene su asiento en medio de África y de Frágia: rodeada por su contorno toda d' mar / sino es en la parte oriental que se junta con Francia por los montes Pyreneos. Su figura, tomada toda junta, es casi quadrada o de quatro laderas principales: cō q se haze muy semejante á vn cuero de Uaca desollado, echada su parte delantera contra el oriente / segun que por este nuestro tiempo lo vemos / y segun q tambien todos los cosmografos passados la pintan y señalan en sus libros. Luyo primer lado tienē los mōtes Pyreneos / que comienzan poco antes de Fuenterrabia, villa principal y bien conosciada sobre las marinas postreras de Guipuzcoa contra la parte del septentrion. Esta villa nonbrauan otros tiempos Olearso. y atrauiesan los montes sobredichos desde allí por el ancho de la tierra hasta fenescer en la costa de nro mar q dizen algūos mediterraneo, junto ala parte que los Catalanes nonbran cabo de Creus / y los Castellanos cabo de Cruzes: donde los tiempos dela gētilidad hizieron vn templo ala diosa Venus pirinea cerca de Lolibre entre Harbona de Francia y el condado de Barcelona. por manera q d'sde Fuēterrabiá hasta llegar en este cabo se hallã de mar á mar casi ochenta leguas de viaje poco mas o menos. Sō estas leguas sobredichas vna gierta distancia llamada deste nonbre que los Españoles vsan en sus caminos, poniendo por cada legua quatro mill passos tendidos / y por cada qual destos passos cinco pies de los comunes ni muy grandes ni muy pequeños / assi que cada legua tenga veynte mil pies destos tales. bien es verdad que por algunas prouincias de España tasan oy día las leguas algo mayores / como son las de Cataluña: y en otras algo menores / como son las del camino que traē los estrangeros desde Francia para Santiago de Galizia: dela qual diuersidad participan las ochenta leguas sobredichas, por donde passan los cumbres y fraguras destos montes Pyreneos, de quien agora hablamos: que por la parte septentrional son leguas pequeñas: y en lo postrero dellos, hazia los confines de Cataluña, son grandes y crecidas: y en todo lo de mas razonables y medianas del tamaño primero declarado. Todas estas montañas y la región vezina de su comarca fue siempre la parte donde la tierra de España se retrahe y encoge con menos espacio que por otra region alguna de todos sus quatro lados: tãto que desde la mar de Fuēterrabiá, que como ya dixe le viene hazia la parte septentrional, hasta las puntas del sobredicho cabo de Creus en las riberas de Cataluña contra la parte del medio día por el camino derecho, se halla ser casi la meytad menos ancha que lo que va por la parte del oçidēte, desde el estrecho de Gibraltar hasta los confines entre Galizia y Asturias: que caē fronteros los vnos de los otros donde se haze lo mas ancho della. Fue llamada la fragura y aspereza destas sierras entre los autores antiguos, los montes Pyreneos, que significa montes engendidos, por causa que en gerto tiē

Montes
Pyreneos
Fuentera
bia.
Olearso.

Cabo de
Creus.

Leguas es
pañolas.

Pyreneos

Libro primero

po, de quien hablaremos en el quinto capitulo del segundo libro, todas aquellas montañas ardierō, y porque pyz en el antiguo lenguaje de los historiadores griegos quiere dezir fuego, les vino tal nombre de Pyreneos que tambien conseruan agora como siempre lo conseruaron, y no por la causa de cierto rey Pirros que dizen algunos Eronistas Castellanos auer los morado, ni tanpoco por causa de ciertas hablillas que tocarēmos en aquel capitulo, quando plaziendo a nuestro señor daremos alguna cuenta de los brazos y montañas que de estos Pyreneos salen, y se derraman por lo mas dentro de muchas prouincias Españolas. Lo que por agora cunple saber aquí, no sera mas dela traza y relacion deste lado primero que hazen aquellos montes, en cuyo medio, poco mas o menos, dize Ptolomeo, y es cierto, que se tuerzen con vna buelta notable hazia las vertientes de España: por la qual razon conoçemos oy día que si de la primera punta dellos ala segunda se camina por Francia, hallan el trecho menor q caminando por los lados de España, y es la causa, que por aquí de fuera son los viajes en arco torcidos y desuiados, en la otra parte pueden caminar siempre derechos. Todas estas cumbres y sierras van siempre llenas de muchos arboles syluestres, en especial por las vertientes españolas que se derruecan hazia nosotros: porque del otro lado que cae contra Francia no tienē tal espessura, y aun mucho dello va pelado sin arbol ni verduras algunas. Aboraua se los tiēpos antiguos vna grā pte dellos, pero no tanto como los vemos agora, q no les falta pedaço sin lugares y villas y dehesas y grādes valles muy apazibles y prouechosos que se hazen por aquel camino desde Fuente rabia hasta Colibre, como son en saliendo del paraje de Fuente rabia. passada la prouincia de Guipuzcoa se metē por las faldas de Nauarra sobre los llanos del val de Santistean que va por dos villas nonbradas Lesaca y Guçuta: despues vienen las cumbres sobre los valles de Bagañ y de Ezcua, donde fue la batalla famosa de los Españoles contra la gente del emperador Carlo magno, en que fueron vencidos sus Franceses y Alemanes, y muerto Roldan el mas temeroso de los doze pares cerca del monesterio de Ronçes valles, como lo veremos en la postrera parte desta Cronica. Juto con este cabo se haze la mas alta cumbre de todos estos montes: en cuyas vertientes, hazia la parte de Francia, queda la villa y fortaleza de sant Juan de pie de puerto metida ya dentro en tierra de Gascos, puesto que siempre fue del señorío de Nauarra, hazia la parte de España hallamos el dicho monesterio de Ronçes valles cerca del qual se desgaja de los Pyreneos vn otro mienbro de montañas mucho crescido y encunbrado que passa de traues en todas las partes septentrionales de España, tendido a lo largo desde leuante a poniente, hasta fenescer en las postreras tieras occidentales de Galizia sobre la costa del gran mar oceano de poniente, segun que tambien mas en particular lo diremos en el quinto

Elal d Sa
ristean.
Lesaca.
Guçuta.
Elal d Ba
can.
Elal d Ez
cua.

Ronçes va
lles.

capítulo del segundo libro desde Róses valles adelante continuando el camino por las faldas de estos montes, junto a las cumbres y sierras en las montañas siempre de España pasará al val de Salazar, que también es en el reyno de Navarra cuya villa principal dize Chogavía. Después del val de Salazar al val de Rócal donde también hay otro pueblo que llama Ysaia. Y allí son agora los confines y rayas entre los reynos de Navarra y Aragón. Después van los pyreneos por la mesma ladera de España hasta la villa de Lafranque, frontera de la tierra de Bascuña, que cae por el otro lado dentro del señorio de Francia. Luego sale adelante por cerca de Jaca ciudad muy antigua dentro en el señorio de Aragón, donde crían estos montes abundancia de pinos, en que la gente comarcana recibe mucho puecho, cortados y llevados los en un ryo que dize Aragón, por el que esta madera viene hasta que se mezcla con Ebro, donde se repite por muchos otros lugares y tierras del reyno sobredicho. Passa luego los pyreneos por otras moradas y caserías, no tan señaladas quanto las que tenemos cotado, hasta dar en una ciudad catalana nombrada la seu de Urgel: y aqui es donde comienza la torcedura de estos montes que Tolomeo dize, como que se derrueca a la parte del mediodia occidental, aunque no mucho. Después da en otro lugar llamado Beluer. y mas adelante viene a la villa de Puçerdá, que fue los tiempos antiguos cabeza de todos los españoles montañeses, quantos le cayán en el torredor, a quien las gentes passadas dezia Ceretanos: por su causa de ella, y por causa también de cierto lugar que oy día permanece llamado Cerete, no lejos de Perpiñan. Luego tras esto, passan los pyreneos a villa franca de Lofrete, y a la Bellaguardia, fortaleza muy conocida por su buen edificio, juntamente con el asiento que tiene cercano del Pertus en el puerto mas alto que se haze por aquella sierra: donde se descubre gran trecho de tierras, así de las que vienen hacia los lados de España, como de las que van a Francia señaladamente, pasado poco mas adelante de la Bellaguardia, contra cierto torrejo, en una cumbre crecidissima que dize el Col de la mañana, desde el que van las dichas montañas siempre seguidas y formadas por la comarca llamada Lapurdá, y allí se desmenubran en algunos brazos o gajos pequeños que se repiten por cerca de estas puñcias. El uno camina sobre las partes occidentales dentro de Francia, donde se hazen los montes llamados antiguamente Cevenos. El otro viene hacia poniéndose casi por medio de Cataluña, desviado a la yguale de sus marinas sino es en algunos ancones y coruas como que se tuerce y resquebra dentro de ella: y fenese poco mas baxo de Moserrate, monesterio de gran devoción entre todos los españoles, como también lo veremos en los libros siguientes. El otro menbre se festeja va seguido por el medio de estos dos brazos, entero y derecho contra la mar, hasta fenecer junto a Colibre sobre la punta de Trens, donde diximos aver sido la casa y el templo de la diosa Venus pyrenaica. Por causa deste templo, y de la dicha Venus, hallamos también un buen puerto contra las vertientes de Francia que llaman los antiguos el puerto de Venus, a quien los españoles catalanes que lo poseen agora corrompido el vocablo dize Port védres, comarcano a Coli

Elal de sa-
lazar
Chogavía.
Elal de ró-
cal.
Ysaia.
Lafranque.
Jaca.

Urgel.

Beluer.
Puçerdá.
Ceretanos
Cerete.

Villafra-
nca.
Bellaguar-
dia.
Puerto
Pertus.

Col de la
mañana.
Lapurdá.
dan.

Moserrate.

Labo de
creus.

Libro primero.

bze q pmaneske hasta nro tpo. Desde aql cabo de Creus, e q fenesce los pyreneos, toma principio el otro segudo lado d España q se sigue tras el primero: el ql, allé de ser mucho mayor q ninguo d los otros tres d su cō torno, fue siempre mas tratado y labido de las gentes estrañas, por a uer enl muchas çudades y puertos y playas singlares: y por caer su mayor parte dētro de nro mar, donde se comunicā las intelligencias y tratos d España con las naçiones d Africa, y talia, Greçia, Suria, y Egipto, y toda la flor d las puinçias dlmūdo. Todo el espacio sobre dicho, tiene oy via en largo casi. cclxx. leguas de trecho, cōtadas en esta mañra. Desde el cabo d Creus hasta la villa d Róses ponē dos le guas. y dēde alli a Empurias, atrauesādo vna ētrada d golfo peqño q haze la mar ēla tierra, ponē tres leguas q sō el camio mas drecto d la vna ala otra, por q si huuiessē de yz por tñra, solo el rodeo d la costa to maria. v. leguas cūplidas. Desde Empurias a Palafugel ponē. iiii. y dos d Palafugel a Palamds. d Palamds a sã fillen ponē. j. y. iiii. d sã fillen a Blanes, la q los otros tpos fue dhā Blāda, cerca d la ql pasa casi me dia legua d trecho vn ryo peqño llamado agora Lordera, aqen otro tpo solia dñir Tarno: q corre drecto hāzia medio dia, ynage de aql ra mo d los pyreneos q diximos venir por dētro d Cataluña y acabar se poco mas baxo d dñserrate. Otras. iiii. leguas ay dēde Blanes a Calé lla, y. iiii. dēde callēlla a Badarō. y. iiii. d matarō a Barcelōa, pasādo por la ribera d Badalōa, q es lugar peqño ensta maria, aptado algo mas d vna legua d la çidad d Barcelōa, el ql ētre los ātiguos se dixo Betu lō, jūtamente cō otro ryo peqño d l mismo nōbre q vine por alli aqen a goza dñimos Beses. En todo aql espacio d costa sobre dhā, la tñra d Es paña comieça pōco a pōco a meterse ēla mar, y ēsācha sus comarcas d cōtinodiscuriēdo siēpre cōtra el ocidēte hasta dar ēla boca d lestre cho de Bibraltar, dōde España es muy mas ācha q por nīgua otra p te. Poco menos d dos leguas dspues de pasada Barcelona, viene āla mar vn ryo llamado Lobregāt, aqen los cosinografos en sus li bros dñe Rubricato, q sale d las mōtañas d dñserrate poco alexado d la mar dōde se mete. dñol qla otro pueblo nōbrado Esiges ponē. iiii. le guas. y. vii. dēde alli ala çidad d Tarragōa. d tarragōa a Cābrils no sō mas d dos, qdādo enl medio Salou, puerto biē conoçido y famoso puesto q se a dñerto. y así tābiē dñol Cābrils al castillo d dñramar ponē dos leguas, cō otras tātas adelāte hasta la pñta d la mōtaña q dñe el col d Valagér qdādo enl medio la casa d el hospitalete, dōde los pe regrinos reçibē mucha caridad. Una legua tāfā d l col d valaguer a la yglesia d sã Jorge, q solia ser otro tpo cabeza d caualleria cōtra los enmigos de nra sātase: la ql incorporarō dspues en la or den militar d dñotesa, como lo diremos en su lugar. Desde sã Jorge ponen. vii. legu as al puerto del Enpōlla jūto cōla boca del ryo Ebro sobre la riuera de lenāte. Mas por q deste ryo hablaremos muy presto, dādo razō d su nōbre cō algūas cosas q le ptenezcā, solo diremos aq ser vno d los grādes y caudalosos d España, y q viene su corriēte guiada dēde se

Roses.
Empurias

Palafu
gel.
Palamos
San fillen
Blanes.
Tardera.
ryo.

Calélla.
Badarō.
Barcelōa.
Badalōa.
Beses ryo

Lobregat
ryo.
Esiges.
Tarrago
na.
Cābrils.
Salou pu
erto.
dñramar
Col dēva
laguer.
Hospitale
te.
San Jorge

Enpōlla.
Ebro ryo.

tentrion a medio día poco torcida cōtra leuāte/ casi dela mesma façió
q̄ diximos yz los montes Pyreneos: y con esta figura discurren sus a-
guas por muchas prouinçias españolas prouechosas y buenas/ pero
tāto mas fertiles quanto mas alexado de sus fuētes, en las quales re-
çibe muy muchos rios de diuerso tamaño: porq̄ (como digo) passa tā
largo trecho q̄ desde su nascimēto hasta su boca dōde lo toma la mar
son mas de ciento y diez leguas, segun adelante las daremos por cuē-
ta: y tambien, assi como sobre la ribera oriētal diximos estar el puerto
dela Enpolla casi junto a su boca: dela mesma suerte junto ala ribera
ocidētal dela dicha boca se hazē los Alfāques/ q̄ son vnos tremedales
encharcados en agua cō lagunajos y tēpanos, donde se mete mucho
pescado por los canales q̄ vienē dela mar/ y entre los entrecualos o
medios, paze multitud de ganados por las veredas y prados de que
los tales animales conosçē poder salir. Passa despues la marina cōtra la
pte de poniēte metiēdose biē ala mar y haziendo las Españas mas an-
chas, guiada por aq̄lla parte donde solia ser vn monesterio de mōjas
llamado la Rāpita, grandes tres leguas apartado de los Alfāques: y
comiença por allí la mōtaña de adōçia sobre la mesma costa q̄ dura dos
leguas en largo/ y en el medio dellas junto cō la ribera nascē las fuen-
tes desant Pedro, tan abūdantes en agua q̄ no bastan a despedir todo
lo q̄ manan, y metē por baxo dela mar, grā trecho adelante, borbollo-
nes muy dulçes q̄ rebolsā ençima dō salobre sin se le mezclar ni corrō-
per. Dos leguas destas fuentes viene Alcanar, en la falda dela mesma
mōtaña desuiado dela ribera casi media legua/ cerca del qual pasan
y fenescē las aguas del arroyo pequeño llamado la Linia, q̄ diuide por
aqui la iurisdiccion entre Cataluñia y el reyno de Valençia/ cuyo primer
lugar vna legua de Alcanar es Elneros. y mas adelāte otra legua Be-
nicarlōn, pueblo señalado por los muchos vinos q̄ criā sus comarcas.
desdel q̄l a Peniscla tasa otra sola legua, dōde se criā aguas dulçes o
fuentes en abundancia/ puesto q̄ la mar serq̄ sus fraguras y riscos a to-
da parte/ sino es en vna garganta muy angosta que la junta con tierra
firme. Dos leguas de Peniscla hallamos el castillo de Chiuerte. y tā-
bien otras dos adelāte la torre de Dropeça/ q̄ señorea dos casas pro-
uechosas en aquella marina. Despues dela qual dos leguas adelan-
te viene Castellon/ junto con el qual toma la mar el rio de adillas.
Passa luego la ribera quatro leguas adelante hasta dar en la Puebla,
quedando en el medio Borriana. y en medio de Castellon y Borria-
na la poblacion de Almagora, desuiados todos estos de la mar me-
nos de media legua. No tasan mas de otra legua desde la Puebla ha-
sta Chinchos. y casi dos leguas adelante hallamos a Lañete llama-
do de aduruedre, por estar frontero de aduruedre. del qual ala pla-
ya de Valençia donde comunmente dizen el Brazo ponen quatro le-
guas, otras quatro son desde aqui hasta Lullera, que tanbiē estā cer-
ca dela mar en el passo del rio Xucar, a quien los antiguos llamauan

Alfāques

Rapita
adonçia
monte
Fuentes
sant Pe-
dro
Alcanar

Linia rio

Elneros
Benicarlō
Peniscla

Chiuerte
Dropeça
Castellon
adillas

Puebla
Borriana
Almagora
ra.
Chinchos
Lañete.

Brazo de
Valençia.
Lullera.
Xucar rio

Libro primero.

Sandía.
Denia.
L. de sant
Martin.

Tablada
Uenissa..
Larpe.
Benidorm
ma.
Uillajoyoso.
Alicante.
Guardamar.
Segura
rio.
Cartagena.

L. de palos
Almacarrón.
Portilla.
Almeria.

Uera.

Abuxaca

L. de agatas.

Sucro: des del qual a Sandía ponen tres leguas. y de Sandía a Denia quatro la que solian llamar Diánio, donde se mete por la mar otra punta de tierra q los nauegantes nõbran agora cabo de Martin o de Denia, desuiado de los Alfáques treynta y dos leguas cauales. Nõbrauã los antiguos este cabo de Denia el promotorio de Ferraría, tanbiẽ le dezian Emeoroseopeo, y Artemisio, q quiere dzir lo mesmo q Diánio como lo veremos en los veynte y seys capitulos de adelãte. y mas a lo largo çlos veynte del segũdo libro. Desde esta villa de Denia, q tãbiẽ fue pueblo notable los tiẽpos passados, hasta la ciudad de Cartagena ponẽ por la marina veynte y nueue leguas, echadas desta manera: las tres a Tablada: y dos de Tablada hasta Uenissa, des del qual a Larpe, tasan otras dos. y quatro despues a Benidorm con vna mas adelante hasta Uillajoyoso. ponen tambien quatro leguas a la villa de Alicante q dixeron los antiguos el puerto Yligitãno, y luego van otras quatro a la villa de Guardamar pueblo bien conosci do por el asiento que tiene, a la boca del río llamado Segura, q los antiguos solia dzir Esta bẽro, des del qual a la ciudad de Cartagena son nueue leguas biẽ cõplidas. Este pueblo de Cartagena, allende la memoria y señaes q pmanescen oy dia de su magnificẽcia passada, vino muy bien a se cõplir en el este pedaço de cuenta, por q los marıneros q nauegan aq̃l trecho de costa tienen alli marauillosa recogida en el puerto desta ciudad q fue sienpre de los mejores del mũdo: y estos hazen agora mucha cuenta de çierta punta junto cõ el a quien llaman el cabo de Palos. Seys leguas de Cartagena hallamos la fortaleza de Almacarrón, dõde se hazen los Alũbres. y despues hasta Portilla ponen camĩno de siete leguas: des del qual hasta la ciudad de Almeria son cõplidas veynte y quatro de grã despoblado, dõde no hallamos en toda la marina lugares notables sino torres y atalayas con q se haze señas de humo y de fuego desde las vnas alas otras los q por este tiẽpo guardã la costa, quãdo siẽtẽ moros Africãos q salteã por alli muy cõtĩnos y pjudiciales: en cubriẽdose por los resquĩcios y calas de la ribera pa salir y robar gẽtes y ganados y todo quãto mas puedẽ: pero hallamos en aq̃l trecho cosas no baxas de q se puede hazer memoria como son la villa de Uera q cae çinco leguas adelante de Portilla, apartada casi vna legua y media de la marina. y dos leguas despues de Uera otra villa q dize Abuxaca, llamada Aburgis entre los antiguos: la qual tambien cae desuiada vna legua de la costa sobre çierta punta de sierra que tiene su nascimiento de otras cunbres muy grandes que vienen lexos de alli atrauessando las tierras de España: en las quales cunbres primero q fenezcã aqui manã las fuentes de Xucar y de çiertos rĩos señaados q despues contaremos adelãte, puesto q quãto a lo de Uera y Abuxaca fue tiẽpo q la mar llegaua mucho mas çerca de las anbas q la vemos agora como en el terçero capitulo del q̃nto libro se dira. Tres leguas despues de Abuxaca hallamos el cabo de Algatas: el qual fue nõbra

do deste apellido por ser vna punta de sierra metida muy dentro de la mar, encoorporada toda con vnas piedras preciosas llamadas Algas: en tal manera, q por solo no tener otra pizarra sino todo de las tales Algas casi no las estimā en España. Dado que por muchas partes del mūdo dōde se lleuā son acatadas y tenidas en precio: de las q les diremos sus colores y sus diferencias y propiedades y virtudes cōlo demas q de las escriuen los filosofos naturales, quādo plaziēdo a nuestro señor trataremos particularmēte la agiō y la postura deste risco en la tercera pte desta Cronica. Llana agora a esta pūta la gēte vulgar el cabo de Bata, corruptamēte por le dezir el cabo de Algas: y los antiguos le solia nōb. r el cabo Laridemo q significa tātō como parte graciosa y amiable, porq alo q dize es virtud principal en estas piedras. Alas hazer a los hōbres q las tratē biē qstos con quē tratan: aqlla razō vn seno dela mar, a manera de puerto, q se ha poco adelāte se dixo tãbiē el puerto Laridemo: aquíē agora corrō piēdo tãbiē el vocablo nonbran puerto Caruonero. Quatro leguas adelante deste cabo hallamos vn bosq muy cerrado todo de espadañas: aquíē los moros, quādo morauā aqlla tierra, llamauā el Algaída: el quā nōbre le dura tãbien agora. Este tiene vna grā legua de campo y aun algo mas, do se criā venados y puer cos mōteses cō otras saluaginas q se caçan quādo el tiēpo es enxuto, porq a ser humedo y lluioso encharca se tātō en agua q por ningū modo se puede tratar, y los moros salteadores q passan aca desde Africa, se aprouechā mucho del aparejo que tienen allí sacādo sus fustas a tierra, y encubriēdo así y a ellas en este espadañal por cuya razō las atalayas y torres son aq mas espesas q por otra parte de costa. Media legua despues del fin desta Algaída ētra la mar el río de Almería, q es vna delas frescas y fertiles riberas del mūdo, en q ay muchas palmas de datiles y otras pñcularidades en grā manera prouechosas q, se dirā en la postrera pte desta Cronica. y junto con la boca del río y cō la mar, esta vn lugar llamado Alhádra: y casi vna legua mas adelāte la mesma ciudad de Almería: la qual legua es tan llena de huertas y deleytes, q no se puede pēsar cosa mas apazible: esto quāto ala frescura de frutas y arboledas: por q quāto alo demas va todo tã lleno de pedreria pñiosa q pocas ptes d España le lleuā vñtaja: y en granates y jacintos ninguna le yguala, señaladamēte por el cāpo d Micia comarcano a esta ciudad de Almería do se halla multitud d illos. Quatro leguas d spues d Almería viene vn castillo fuerte y bien labrado q dize delas Roq̄tas, donde se recogē agora los pescadores y las otras guardas q defienden aquella costa. y tres leguas delas Roquetas el lugar de Aldra, no muy grāde po muy antiguo. De Aldra hasta Bérja sō q̄tro leguas. y tres de Bérja a Buñol, y dos mas adelāte viene Castil de fierro, assētado en lo postrero d vna punta q la tierra mete cōtra la mar: en las quales dos leguas, ni ay torre ni atalaya como en los otros espācios d trechos q hasta agora tene

Algaída.

Río de Almería.

Alhádra. Almería.

Campo de Micia.

Bérja. Buñol. Castil de fierro.

b ij

Libro primero.

mos cõtado. tres leguas de aq̃l castillo viene la villa de adotríl q̃ pen
amos ser agora la q̃ otro tiẽpo se llamo Sexi ò muy cerca della, ò quiẽ
adelãte se harã mēgion en diuersas partes desta escriptura. y vna legua
mas adelãte esta Salobreña, la q̃ antiguamēte deziã Salãbina. y tres
leguas mas adelante esta Almuñecar cõ su puerto bien abrigado de
los viẽtos del poniete. de Almuñecar a la atalaya ò torrejon de Elez
son nueue leguas: la q̃ torre se llama desta nẽbradia por caer frõtero
de Elez malaga, pueblo desuiado de la marina casi vna legua: desdel
qual a otra fortaleza q̃ dizen Bezmeliana son dos leguas. y tres de a
lli a adalaga, ciudad tan principal e fãta como fue los antiguos. y
aun creo q̃ mas. Passada vna legua d̃ adalaga se mete por la mar el rio
Guadalquircio, q̃ por otro nonbre llamã Salma los autores de cos
mogrefia, puesto q̃ los Espaõoles anq̃anos le solian çir adalaca, co
mo deziã ala mesma ciudad. desdel qual a vna fortaleza llamada la
Fuengy zona son quatro leguas. y quatro mas adelante viene adarve
lla, la q̃ otro tiẽpo d̃ziã Barbẽsola. Cinco leguas despues q̃da Estapõ
na. y q̃tro mas adelante se mete a la mar el rio q̃ los moros deziã Gua
diaro, no grande ni caudaloso, pero señalado por algunos cosmogra
fos antiguos q̃ le deziã Crisio, desdel qual a Gibzaltar son dos legu
as no mas. y desde Gibzaltar a la parte dõde solia ser poblada la qu
dad d̃ Algezira ponẽ otras dos. y òspues no mas de tres d̃de alli hasta
Tarifa. por manera q̃ d̃de Gibzaltar a Tarifa ponẽ cinco leguas: elas q̃
les viene toda la canal a lo largo del estrecho de mar q̃ passa entre A
frica y el Andaluzia. Ya diximos arriba ser aqui la mayor anchura d̃
la tierra de España. cõsiderãdo la por el traues q̃ le respõde hazia los
confines de Asturias q̃ son fronteros de aq̃l estrecho: de suerte q̃ por
la cuẽta sobre dicha desde Cartagena a Almeria s̃õ treynta y siete le
guas, y desde alli hasta adalaga otras treynta y siete, y despues diez
y siete hasta Gibzaltar echadas de puerto en puerto por los escõzes
y bueltas dela costa: las q̃les juntadas con las q̃ hallamos desdel ca
bo d̃ Creus a Cartagena hazẽ largas doziẽtas leguas. Biẽ creo yo q̃
si los tales viajes de tierra ò las nauegaciones de la mar se tomassen
por camino derecho seria mucho menor la suma delas leguas. mas
aqui va cõtado desta suerte por q̃ los lugares y distancias y la facion d̃
la marina sobredicha salgã esentas y declaradas, y la puedan mejor
entender los que nõ las vieren ni anduieren. Passada Tarifa co
miençan de acostarse, algun tanto, las riberas dela tierra entre septẽ
trion y poniete tomandovn pedaço dela costa del Andaluzia cõ todo
el fin de Portugal que por alli cae hasta aquel cabo que diximos lla
marse de Sant Eliçente: en el qual paraje viene la ysla de Caliz, de
quien adelante se hablaran diuersos apuntamientos en diuersas par
tes desta gran obra, porque los tiempos antiguos tuuo cosas no
tables y mucho mas tierra dela q̃ agora pareçe. Esta ribera va toda
casi seguida y derecha, sin q̃ la mar haga por ella notables entradas

al menos desde la salida del estrecho hasta la boca del río Guadiana fino son dos esconzes dissimulados q̄ leua ganando la mar sin casi sentirse y aun q̄ la cantidad o tamaño de toda la marina sea menor q̄ ninguno de los otros espacios sobredichos tiene buenos puertos y gr̄a abundancia de pescados: por caer todo en el mar oceano, donde son las aguas biuas y sustanciosas para semejante generacion, y fuera de nuestro mar mediterraneo que no las tiene tales. Va todo aquel trecho puesto en frontera, casi a la pareja, con los montes Pyreneos remedando los mucho en su sitio, y tiene de largo setenta y seys leguas de camino contadas en esta manera. De Tarifa a la villa de Barbate junto con vn ryezuelo peq̄ño q̄ cerca della se mete a la mar, pone seys leguas cerca de la qual casi vna legua mas adelante se haze la punta q̄ los marineros llaman el cabo de Trafalgar: y de este cabo a Lonilasan poco mas de otra legua, donde pescan oy dia gran multitud de Atunes ciertos tienpos de cada año. Son también de Lonil otras tres leguas a la punta de santi Petro, junto con otro río pequeño que viene de Chiclana vna legua de allí por dentro de la tierra y esta punta es la parte de toda esta costa en q̄ la tierra mas se llega con la ysla de Caliz tanto q̄ hasta la ysla no se atraviessa mas q̄ la meytad de vn quarto de legua por el agua. Desde allí comiessa a coruarse las riberas, y recibē dentro de si cierto seno de mar hasta el puerto de santa Maria: por manera, q̄ son en aquel contorno quatro leguas de trecho las dos a vn lugar q̄ dizen Puerto real y otras dos al de santa Maria, entre la qual ribera y la ysla de Caliz se haze la vaya o seno q̄ llama de Caliz, a quē solia los antiguos dezir la marina de los Españoles Correnses. Otras dos leguas despues esta la villa de Rota, y tres adelante de Rota viene Chipiona, y vna despues de Chipiona sant Lucar de barrameda donde recibe la mar al gr̄a río Guadalqueuir junto a la parte en q̄ los antiguos solia tener vn tēplo del Luzero, dōde le sacrificauā y hazia plegarias con gran solenidad. Es aquel río Guadalqueuir vno de los muy grandes de España cuyas aguas vienen de levante a poniente seguidas y bien guiadas, aun que torcidas quanto mas anda contra la parte del medio dia, tan dissimuladamente que casi no se siente la torcedura hasta que llega poco encima de Seuilla q̄ ya entonces muy a lo claro toma el camino derecho q̄ dize del medio dia y dando q̄ no sea mucha tierra la q̄ corre, cōparada con la q̄ pasan algunos otros rios grandes de España: por que a la verdad no son de sus fuentes a su boca sesenta y quatro leguas conplidas, no por esso lleua menos agua ni menos bueza en ella que los otros: y junto con esto tiene les gran ventaje en las tierras y comarcas que riega desde su nacimiento hasta su fin, que son fertilissimas a marauilla y grandemente bien aueturadas, llenas de muchas abundancias y deleytes y de todas los puechos q̄ sobre la tierra puedē naser del q̄l ryo no fue por agora necesario declarar otra cosa mas del tamaño y de la figura sobre dicha

Barbate.

L. o Tra
falgar.
Lonil.
Santi petro.Puerto
real.
Puerto sa
ta maria.
Rota.
Chipiona
Sant Lu
car.
Guadal
queuir río

Libro primero.

La Bigne
ra.

Elaldena-
cas.
Palos.
Olua.
Sant Abi-
guel.
Ayamõte
Boca de
Guadiana
rio

Castro
marin.
Tauila.

Faro.
Labo de
santa ma-
ria.
Albuhera
Lagos ..
villanona.
Albor ..
Sigres ..
Labo de
santvige

quellena en su corriente: porq̃ adelante repartiremos en el processo d
la Cronica todo lo demas q̃ los buenos autores del escriuierõ, y sobre
ello algunas otras cosas q̃ despues aca se han notado. Desde sant Lu-
car, o desde la boca deste rio, à la parte q̃ agora nõ bran la Bigne-
ra po-
nen cinco leguas, en q̃ anda comunmente multitud de gēte pescando,
a quien por otro nõbre llamã dela Xãuega, sin tener casas ni poblaciõ
mas de algunas choças y ramadas en que se aluergã, y aun estas muy
pocas. Otra semejante Xãuega q̃ esta se haze tres leguas adelante lla-
mada Valdeuãcas en la mesma costa, desde la qual à la villa de Palos
tasan quatro leguas, el q̃l es vn lugar mucho bueno assentado sobre
vn rio que viene por Aboguer y por Rieda dētro de la tierra, cuya bo-
ca dura casi vna legua de trecho en fin de la qual esta Olua d̃l otro ca-
bo d̃l agua. Desde la qual a sant Abiguel son quatro leguas, y d̃l sant Abi-
guel a Ayamõte son cinco, que es la parte dōde se lãça tãvẽ en la mar
el rio Guadiana, que fue sienpre muy principal y caudaloso entre los
rios Españoles, pero diferenciado en su figura o corriente de los que
en este capitulo dexaremos escritos por causa q̃ va grã pedaço de tre-
cho, despues que sale de sus fuentes, guiado y regido de oriente a po-
niente, sin hazer torçe duras notables: en el qual ser y tenor passa casi
leguas de viaje, apartado y igualmente del rio Guadalqueuir,
sumiendose algunas vezes por baxo de tierra y tornando a salir de nu-
euo, segũ mas abiertamēte cõtaremos adelãte: y como en aq̃l termi-
no sobredicho llega, casi en la pte dōde hallamos agora la ciudad d̃ Ba-
dajoz d̃ muy poco en baxo della, dexa supitamente el viaje que prime-
ro lleuaua de ocidente y trastorna contra medio dia, bien assi como lo
haze Guadalqueuir, hasta se meter en la mar que son treynta y cinco
leguas tiradas de camino: y d̃sde aquella su boca toda la marina y co-
sta q̃ se sigue pertenesce al reyno de Portugal: la qual costa y sus riber-
ras van de tal arte y fãcion, q̃ paresce arremeter con algun inpetu pa-
ra se lançar en la mar aunq̃ a la verdad passada la boca de aq̃l rio, las
marinas se retraen algun tanto por dos vezes hasta el cabo de sant
Ulçente, y reqibẽ en si otras dos vayas o senos razonables de mar d̃
los quales el primer seno comienza desde Castro marin que esta vna
legua de Ayamõte en el mesmo ryo de Guadiana sobre la ribera ocidẽ-
tal, y va tres leguas adelãte a dar en Tauila p̃mera poblaciõ d̃ los Por-
tugueses en aq̃lla parte situada tãbiẽ sobre otro rio razonable. Des-
pues viene Faro cinco leguas de Tauila cerca d̃ la qual se haze otra
punta de tierra que llaman el cabo de santa Maria, y aqueles el que
nõ bran a los antiguos cuña o esquina de la tierra, y los cosmogra-
fos passados le dezĩã Sphen, donde se acaba el primer seno que arri-
ba diximos, y comienza el segundo seno hasta la punta de sant Ulçen-
te, y alli primero que le toquen dexan el Albuhera sobre la costa pu-
esta en cinco leguas del Faro d̃ del cabo de santa Maria: y despues
van otras cinco leguas hasta Lagos la que los otros tienpos fue d̃l

cha Lacobriga passando por la costa frontera de Tillanona y de Al-
 bór, que también son lugares de aquella marina: pero Albór es mucho
 mas antiguo, aquíen los cosmógrafos solían llamar el puerto de Ani-
 bal. De Lagos a Sigres son quatro leguas, y dos de Sigres al dicho
 cabo de sant Eligente: aquíen los antiguos nonbrauan el cabo sagrado,
 con que se cumple la suma delas cincuenta y ocho leguas sobredichas.
 Desdel cabo de sant Eligente se principia la marina del otro tercero
 lado de España boluiendo de medio día contra septentrion: la qual
 marina toma dentro desí todo lo largo de Portugal, que se cuenta ha-
 sta la boca del río Adriño: cō otra parte de Salizia que va desde la mes-
 ma boca hasta Finis terra. Passamos eneste trecho casi ciēto y cin-
 ta leguas de tierra, puesto q̄ los mareātes como lo nauegā al derecho
 sin doblar puntas ni torçer caminos para tomar posadas: no le dan en
 su nauegacion mas de çiento y veynte leguas por el agua. Las leguas
 de tierra se cuēta desta manera: desde aq̄l cabo de sant Eligēte, dōde vi-
 ximos ser vna delas principales esq̄nas o cāto de España hasta la villa
 d̄ Santiago de escarcaō ponē treze leguas: y siete despues mas ade-
 lante hasta la punta llamada cabo de Sāche: desde la qual a Lezin-
 bra tasan comunmente tres leguas, y mas otras quatro desde Lezin-
 bra hasta Setubal pueblo señalado y antiguo, mas q̄ ninguno desta ri-
 bera: como pareçera claro quādo trataremos su fundacion en el quar-
 to capitulo siguiente. viene luego tras Setubal el cabo Despichel en
 vna legua de trecho, nōbrado los tiēpos antiguos el Promōtorio bar-
 barico: por çierta razō q̄ cōtaremos en el otauo capitulo del tercero li-
 bro. Y en çinco leguas Despichel esta la boca del gran río Tajo, famo-
 so y muy alabado sobre los mas preciosos de España, cuya corriente
 lleva mas de çiento y diez leguas de tierra: discurrendo algū trecho
 desde septentrion a medio dia: derrocādose dissimuladamente quāto
 mas va contra las partes ocidētales: hasta q̄ passadas mas de quarē-
 ta leguas desde sus fuentes, viene ala çuudad de Toledo, y auēdo ro-
 deado la mayor parte della d̄xa d̄ todo p̄to la dissimulacion y el viaje
 q̄ primero traya, y se trastorna derecho cōtra la parte del ponēte sin
 hazer mas otras torçeduras ni bueltas q̄ tengan espacio notable. Por
 toda su corriēte regibe dentro desí multitud de rios q̄ se le mezclan:
 tan caudalosos y cresçidos, q̄ muchos dellos serian principales sino
 topassen coneste q̄ los deshaze: con los quales va poderoso y pujāte,
 hasta q̄ la mar lo regibe enesta parte sobredicha: teniendo poco antes
 de su boca sobre la ribera del norte la gran çuudad de Lisboa: y eneste
 mesmo lado quādo ya se mete a la mar tiene tambien vna punta de si-
 erra, q̄ dizen agora el cabo de Lascaes, por q̄ tambien esta junto cō aq̄-
 lla sierra la villa nonbrada Lascaes. tiene creydo la gente vulgar de
 los Portugueses: y aq̄lla sierra sobredicha por baxo d̄la mar hecha
 sienpre montaña: hasta salir en la ysla dela maderā q̄ son largas dozi-
 entas leguas por el agua: pero yo d̄ ninguna parte veo suficientes

Tillanona
Albór.

Sigres
L. de sant
Eligente.

Santiago
de escarca
on.
L. Sāche
te.
Lezinbra.
Setubal.
Despichel

Tajo río.

Lisboa.

L. de Las
caes.

Libro primero.

indicio, para que nadie pueda pensar esto. Nueve leguas de Cascáez por la mesma costa viene luego otra población pequeña de hasta noventa o cient casas q se dize Penier / frótero de la q̄l está metida en la mar la yslleta de las Berlángas, q̄ parece ser aq̄lla que las gentes antiguas llamauan Londobries, donde hallamos en estos días vn monesterio de frayles deuoto segū su sitio: pero si de esta població d̄ Penier no queremos hazer cuenta, por pareser cosa pequeña, podemos poner en su lugar la villa de Altauquia sola vna legua mas adelante de tro de la tierra: y es pueblo mayor y mas notable. De la qual a la villa que dizen Alfiziráon ponen otras cinco, apartada tambien vna legua de la marina sobre cierto ryo pequeño donde se haze mucha sal, por el qual suelen entrar nauios menores de hasta quarenta y cinquenta botas o toneladas. Mas adelante cinco leguas, caminado siempre hacia septentrion, hallamos otra población pequeña casi toda de pescadores, llamada Pederneira, junto ala qual queda vna casa de nuestra señora en que la gente comar cana tiene mucha deuocion. Y desde alli en otras diez leguas arriba, entra la mar el río de Adódego, a quē los antiguos llamauan Adónda sobre cuya boca está la villa de Buarcos sobre la ribera dela mano derecha: y otras ocho leguas mas adelante se haze la boca del río llamado Uloga que passa junto con la villa de Aluero que está tres leguas en cima de donde este río se mete en la mar y dado q̄ no sea mucho caudaloso viene muy biē a nuestro cuento, porque todos aquellos trechos tienen pocas cosas que se puedan señalar: y porque tambien los cosmografos passados pocas letras mudadas le llamauā el río Ulaça, y hazen de estos cosmografos en sus libros notable relacion: y no vā tan pequeño que no vengā por el hasta la villa de Aluero nauios de nouēta y cient toneladas o pipas. Cinco leguas adelante se haze la població de Bouar puerto conosci do de sta marina, desdel qual a sant Juan dela foz sobre la boca del grā río Duero son otras cinco leguas. Este río Duero, cō mucha razon y causa dize los cosmografos antiguos ser vno d̄ los mayores y mas poderosos de España: y el que mas tierra passa cō su corriente por toda ella tanto que desde la parte donde nace hasta donde viene a fenescer en la mar, son largas ciento y veynte leguas de trecho: en las quales recibe muchas aguas de diuersos arroyos y fuentes y rios caudalosos que lo hazen muy crecido, segun lo veremos en el q̄rto capitulo del segundo libro. trahe siempre su camino derecho desde leuante a ponēte sin hazer torceduras ni bueltas muy grandes en todo su viaje, sino son en tres partes notables solamente. la primera diez leguas mas baxo de donde nace, porque como quiera que saliendo de sus fuētes comienzan las aguas a guiar se desde septentrion a medio dia poco torcidas contra leuante, despues de passado las diez leguas bueluen a loçidente prosiguiendo su camino por aquel tenor mas de quarenta y tres leguas hasta llegar ala villa de Zordefillas, pueblo bien

Penier.
Berlángas

Altauquia

Alfiziráon

Pederneira.
Adódego.
rio.
Buarcos.

Uloga río
Aluero.

Bouar.
Sant Juan
de la foz.
Duero río

principal, entre los muchos que caen sobre su ribera: y allí dissimula
daméte se va derrocando tres leguas enteras hasta la villa de Ca-
stronuño, donde llegado toma como solía su viaje de poniente, y allí
passa largas diez y nueve leguas de tierra, que se cumplen fronterode
la villa nõbrada. Diráda juto ala raya del reyno de Portugal sobre la
mano derecha deste río dõde baxa terçera vez camino de medio día
largas diez leguas d trecho hasta dar en vn pueblollamado Fréxo,
dêtro del mesmo reyno y en la mesma ribera. Luego despues toma
su camino d ocidête como primero venia por tierra mucho fragosa y
muy aspera no parádo hasta que cañ treynta y seys leguas adeláte d
Fréxo se lága en la mar tan apretado y encogido, por causa de ciertas
pícaras y peñas que se juntan vnã con otra a su llegada, que no pue-
de caber muchos nãtos en su boca: y por esto restaña con grãdes hõ-
duras hazie la tierra de dêtro, en el qual restaño queda puesta la ciu-
dad de Vizen del Portó desuiada sola vna legua dela mar alta: y no
cuple hazer otra relaçiõ aqõlla, pues la haremos muy larga en otros
lugares desta Cronica: y aun tambien porque en este capitulo princi-
palmente van declaradas las riberas d marinas de España: delas qua-
les esta ciudad cae poco desuiada. Passada la boca d Duero, no mas
de vna legua, viene la boca del río Lega / y en ella la poblacion de A-
tusinos. desde la qual a la boca del río Auiã son pequeñas tres leguas
que fue sienpre llamado del mesmo nonbre por todos los cosinogra-
fos antiguos: donde tãbien hallamos a Uilla del cõde lugar no muy
grãde pero conõcido por los nauegantes desta marina. Dos leguas
despues llegan a Possende sobre la boca del río Lauado. Y tres legu-
as mas adelante vienela villa de Uiana sobre la boca del río Lyma
y luego passan las marinas a Lamiã otras tres leguas de Uiana, que
tambien esta puesta junto con la ribera del río Auiã sobre la mano yz-
quierda de su corriente donde fenecen oy día los señorios y costa de
Portugal. Es tambien este Auiã otro río de los cresçidos y principa-
les de España: porque sin las aguas que se le juntan, sale de sus fuêtes
y mõtañas muy abũdoso y muy hecho, cuya corriete tiene treynta y
cinco leguas justas de viaje: delas qles las veynte y tres dellas viene
derecho y seguido desde septentrion a medio día sin desuiar a parte
ninguna, hasta vna villa que llaman Ribadãnia: puesta en sus riberas
sobre la mano derecha: y en llegando por aqui tuerse cõtra el ocidête
las otras doze leguas q le faltã hasta su boca donde se mete en la mar.
Desde la qõl boca se comieça los señorios d Balizia, cuyo lugar prime-
ro en la marina es Uayõna quatro leguas de Lamiã: junto a la qual
se hazela punta d cabo que llaman Syllèro: y cerca deste cabo las y-
las que dezimos agora de Uayõna: llamadas entre los antiguos las
yñsolas Licas: apartadas vna legua dela ribera: que son mucho pro-
uechosas a la gente de su comarca y a los nauegadores que por allí ca-
minan, por el gran bastimento de conejos: perdizes: palomas: y to-

Portogu-
dad.

Lega rio.
A tusi-
nos.
Auiã rio.
Uilla d cõ-
de.
Possende.
Lauado
rio.
Uiana.
Lyma rio
Lamiã.
Auiã rio

Uayõna.
L. Syllè-
ro.
yñsolas de
Uayõna.

Libro primero.

da volateria que enellas se caga: y por la sobra de besugos-barbos léguados cō otras diuersidades de peçes q̄ por su derredor se tomā, a quē se da la vetaja entre todos los de Galizia, q̄nto al buē sabor y quāto a ser muchos: junto con esto tienē grādes arroyos y fuentes de aguas dulçes de que continuo toman refresco y se basteçen a causa q̄ sō muy saludables y delgadas, y se conseruan mas que ningūas otras en la mar: y sobre todo la vna dellas, hazia la parte del norte, tiene vn puerto bien seguro y bien ancho, donde los nauios se recogē. Despues de Uayōna cinco leguas adelante viene luego Redondela. y otras tres de Redondela ala villa de Ponteuedra, desde la qual son tambien seys ala ria del Padron. y desta ria a Riaño solas q̄tro leguas. y tres leguas mas adelāte viene Aburos, lugar alicatado sobre la mar bina casi ala boca de vna ria que se mete por la tierra: eze la qual assimesmo tres leguas adentro queda Moysa, poblacion antigua que los pasados llamauan Mouin. De Aburos al cabo de Finis terra son tres leguas, al qual hūio tienpos en el siglo passado que solian nonbrar Bierna, y tienpo tãbien que le llamaron Merion. A qui se principiā el quarto lado restante de España, que viene todo a la parte septentrional: cuya costa no la hallamos agora derecha ni seguida como la hallaua Ponponio mela desde poniente a leuante sino con hartas entradas y senos y puntas dela mar contra la tierra y dela tierra cōtra la mar: en el qual trecho tasan el día de oy ciento y treynta y quatro leguas de viaje, contadas en esta manera. Desde aquel cabo de Finis terra hasta el lugar de Abongia, por cuya causa muchos suelen dezir al mesmo cabo el cabo de Abongia, son cinco leguas y de Abongia a otro puebllo llamado Laja tres leguas: otras tres ponen de Laja a Layon y vna de Layon a Alpica y tres de allí a la Coruña, que es el principal puerto de Galizia y el mas ancho y seguro y espacioso: al qual los autores antiguos de cosmografia llamauā el gran puerto Brigantino. De la Coruña a Ferrol, passando por las pontes Dimia, ponen cinco leguas de tierra. y de Ferrōl a santa Marta quatro caminando por Ledeyra, que cae en el medio. De santa Marta a Biñero son otras quatro y diez de Biñero a Ribadeo, que es el postrero lugar desta costa septentrional de Galizia. Despues de Ribadeo luego como pasan vn grāde río q̄ por allí ētra en la mar: iūto ala villa esta del otro cabo Castropol cerca tambien dela mesma agua, el qual es el primer lugar de las Asturias que llaman Quiedo: por que el ryo que viene en medio destas dos villas es allí la raya entre Galizia y esta prouincia llamauan le los antiguos el río Abearon viene muy bien a nuestra cuenta pues le hallamos nonbrado entre los libros de cosmografia, y assi mesmo por la particion que agora se haze con el entre estas dos tierras. Desde allí hasta otro lugar que dizen Mania, pasando por los puertos de Tapia y de Prugia, cuentan seys leguas y quatro de Mania a Luarda. De Luarda a Artedo ponen cinco, caminā

Redondela
Ponteuedra.
Padron.
Rianjo..
Aburos..
Moysa.
L. de Finis terra.

Abongia.
Laja.
Layon..
Alpica.
Coruña.

Ferrol.
Pontes
Dimia..
Santa Marta.
Biñero..
Ribadeo.

Castropol.

Abearon
ryo.

Mania..
Tapia..
Prugia..
Luarda.

do por las fronteras de Lancyro y Ladauedo y las Uallóutas que tá
bien son puertos de aquel principado de Asturias. A media legua de
Arredo esta Lodilleyro, del qual hasta Auiles, villa principal en a-
quella costa, son quatro leguas. otras quatro son de Auiles a Bijon.
y otras tantas de Bijon a Uillançiosa, y de alli a Ribadesella cuenta
fiete. y seys despues hasta Llanes, q es la postrera villa d las Asturias d
Quiedo. Desde aqui a sant Elisete de la barqra, passando junto a Coló-
bres cuentan seys y otras seys ay de alli avn monesterio nõbrado sa-
ta Justa, fundado sobre la mesma costa, frõtero del qual media legua
detro d la tierra cae la villa de Santillana, tan principal en aquella co-
marca que solo por su respeto se dize toda esta prouincia las Asturias
de Santillana, diferentes de las otras Asturias de Quiedo de quie
primerõ hablamos. De santa Justa de Santillana a Santander son
cinco leguas de tierra. y otras cinco de Santander a Laredo. y cin-
co de alli a Castro dordiales. y de Castro a Portogalete, que esta so-
bre el río que viene de Bilbao, ponen otras cinco. Este río llamauan
los antiguos Meruion en el qual fenescen oy día las riberas de mar
pertenesçientes a los montañeses de Castilla y de Leon. Y desde alli
adelante comienza la costa de Uizcaya y Guipuzcoa, que tiene de tre-
cho veynte y cinco leguas justas echadas desta manera. Desde Por-
togalete d desde la villa de Bilbao a la villa de Bermeo son cinco le-
guas y quatro desde aqui a la villa de Lequeytio. y despues otras
dos desde Lequeytio a vna poblacion que se dize Hondarroa, que es
el vltimo lugar de Uizcaya. desdel qual poco adelante comiençan
las riberas dela otra prouincia sobredicha llamada Guipuzcoa di-
uersa dela de Uizcaya: puesto que ambas gentes tengan vnas mes-
mas costumbres y casi vna mesma habla y pronunçiaçion en su lengua
je diuerso delas otras gentes de España. Desta prouincia de Guipuz-
coa es el primer lugar sobre la marina la villa de Motrico, que ay de
Hondarroa a ella tres leguas. y desde Motrico passan las riberas por
Deua que es vna legua d alli, y por Lumaria q es otra legua mas ade-
lante. Ay otra legua tanbiẽ de Lumaria a Suetaria, que es harto buẽ
puerto en aquellas marinas. Despues ponen otra legua a Laranz. y
no mas de otra de alli a Orio. y dos leguas de Orio a la villa de sant
Sebastian a quien los naturales llaman en su lenguaje prouinçial Do-
nostien, pueblo principal en aquella costa fundado sobre çierta ria: la
qual ria los antiguos dezian Menlasco, que bate junto con el adar-
ue del mesmo pueblo. Desant Sebastian al Passaje ponen otra le-
gua sola, que tambien es puerto bien conosciado por causa de otra
ria que tiene nonbrada la ria de Leco. y casi tres leguas de alli se comi-
ençan las cunbres de los montes Pyreneos que diuiden a Francia de
España, que es el punto donde comenzamos la cuenta deste contor-
no: las quales cunbres d puntas llaman agora por aquella parte las
sierras de Jazquiuel, que van trauessadas entre la sobredicha villa d

Lancyro.
Ladane-
do.
Uallon-
tas.
Arredo.
Lodilleyo-
ro.
Auiles.
Bijon.
Uillançio-
sa.
Ribades-
ella.
Llanes.
Colobres
Sant Eli-
çete.
Santa Ju-
sta.
Santillana
Santander
Laredo.
Castro
Portoga-
lete.
Meruion
ryo.
Bermeo.
Lequey-
tro.
hondarroa.
Motrico.
Deua.
Lumaria.
Suetaria

Laranz.
Orio.
Sant Se-
bastian.
Passaje.

Pyreneos
Jazquiuel
sierra.

Libro primero.

Fuente-
rabia.

Oleárfso.

Oyárfso.

Passaje y la villa de Fuenterrabia, que está pegada con las dichas cū-
bres en las vertientes que trastornan para Francia, puesto que siēpre
aquel pueblo fue contado y atribuydo a los señorios de España entre
todos los cosmógrafos passados, como tambien oy día se posee del
qual ya dexamos apūtando en el principio deste capítulo auer se llama-
do otro tienpo Oleárfso, por cuya causa los moradores tambien de a-
quella comarca se dezian los españoles Oleárfos. El qual apellido a-
unque en la villa se aya mudado, permanece toda via en vn pedaço de
la tierra que allí está cerca a quien oy día corrópido algo el vocablo
llamamos el valle de Oyárfso, de otro cabo de los montes, en que
ay otra poblacion nuestra llamada Oyárfso. Assi que juntadas estas
veynte y cinco leguas postreras con las otras leguas de arriba, haze
las ciento y treynta y quatro leguas que primero diximos.

Capítulo.iii. Del repartimiento en que

las gentes antiguas tenían diuididas las prouincias principales d' Es-
paña. Y del repartimieto q' agora tienen diuerso d' aq̃l, en cinco reynos
de cristianos que en ellas se han fundado: declarado lo vno y lo otro
por los límites y linderos que solian tener, y por los que agora tienē

Todo el espacio de tierra que se cōtiene dētro destos q̃tro la-
dos ya dichos, repartia los antiguos en muchas naciones
españolas que se comprehendian dentro de tres prouincias
o regiones principales: delas quales, porque adelante la Cronica va-
ra muy entera y abundante relacion: assi delas causas de sus nonbres,
como de los tienpos en que comengaron a tenerlos: y delas rayas y
linderos o aledaños, por dōde se diuidian: declaradas estendidamen-
te por lo q' agora sabemos en España, cō todo lo de mas que a sus siti-
os pertenezca, en este lugar tratar a sumariamente d' ellas como tan-
bien se hizo en lo passado, solo porque los lectores tomen desde aquí
fundamento para lo que d'pues se les dira mas especificado, y lo pue-
dan mejor entender quando leyendo la historia toparē las particula-
ridades dello: y aun tambien porque desde el principio de la obra ser a
necessario vsar de los vocablos que despues aquellas prouincias tuui-
eron, para que podamos hablar aclaradamente en las cosas que por
ellas sucedieron antes que los tales nonbres tuuiessen. La primera
prouincia o region se llamaba Lusitania que caya en los confines po-
streros de España: cuyos aledaños o linderos fuerō a la parte de me-
dio día y oçidēte toda la costa del mar oceano, y que va desde la boca
del río Guadiana hasta la boca del río Duero: segun ya dexamos esta
costa declarada de puerto en puerto en el capítulo preçedēte. Por la
parte del septentrion era su limite o linder o el mesmo río de Duero
por el agua arriba: hasta casi diez y nueue leguas ençima de la parte

Lusita-
nia.

donde diximos efferio hazer la segunda buelta ò torçedura contra medio dia: en el qual sitio, ò poco antes, hallamos agora vna poblaciõ que llaman Castronuño, bien conosci- da y sabida sobre la mano yzquierda de las riberas de este río Duero. y desde aquel punto salia vna raya derecha y tendida por dentro de la tierra hasta dar en el río Guadiana, y acabaua sobre sus riberas de la mano derecha casi diez y siete leguas en cima de la parte donde tambien escreuimos aquel río Guadiana torçer se para tomar el camino de la mar / frontera del qual puto ò muy poco enbaxo, hallamos agora la poblaciõ de Villanueva de la Serena de la otra pte del agua sobre las riberas de la mano yzquierda: la qual raya fue toda su diuision y límite por la parte oriental. y despues todo aquel río s. d. dicho de Guadiana, por el agua abaxo, rayaua la Lusitania hasta llegar à la mar en todo lo que restaua desta prouincia, de la qual trataremos diuersas vezes en muchas partes desta Cronica y algo mas particularmente quando, con el ayuda de nuestro señor, la escritura llegare à contar el tpo q. Bruto Calayco capitan Romano vino en España y por fuerza de armas la puso enbaxo de aquel ymperio cõ las otras tierras de Galizia comarcadas à ella. La segunda region de España llamauan Bética los antiguos, cuyos límites eran, por la parte del ocidente y septentrion, aquel río de Guadiana que la diuidia de la Lusitania / porque con la torçedura que haze va de tal facion que le puede ser linderoy aledaño por aquellas dos partes. Por el otro lado de medio dia tiene toda la costa de mar quanta va desde la boca d. ste río por el estrecho de Gibraltar hasta la villa de Uera: y por la parte oriental boluian sus terminos al derecho camino q. sale desta villa de Uera hasta tornar à Guadiana / y tocar en ella poco en cima del cabo donde dize ser agora Villanueva de la Serena frontera del punto donde fenex tambien la Lusitania en la otra parre del agua. Todo lo restante de España, fuera destas dos regiones, llamaua los antiguos la prouincia Tarragonésa, por causa de Tarragona ciudad de Cataluña que los tiempos passados fue lugar mucho suntuoso. De manera, q. sola esta partida de tierra contenia mucho mayor espacio que las otras dos tierras juntas que primero diximos, en que huuo muchos pueblos y muchas naciones diferentes las vnas de las otras, de que tambien se harà relacion sin dexar ninguno dellos en los lugares q. por la Cronica vinierẽ à pposito. Los Romanos antiguos en el siglo que possayeron lo mas y mejor de España / dado que en el repartimiento della vsassen muchas vezes estos tres nonbres de Bética Lusitania y Tarragonésa, dauan tambien à estas prouincias otros dos nonbres no menos vsados que los primeros llamando à la Tarragonésa la España citerior: y à la Bética y Lusitania la España vltterior / que quiere tanto dezir en nuestra habla vulgar como la España de Alquende y la España de allende / las quales eran assi dichas por que quando ellos venia de Ytalia la primera tierra q. por aca tomaua

Bética,

Españata
rragonésaEspaña vl
terior y ci
terior

Libro primero.

y vian era en la Tarragonesa, y allende de aquesta contra el ocidente cayala Bética y Lusitania mas adelante aunque quanto a este caso, yo se bien auer algunos escritores de los q son tenidos en algo, que dizen el río Ebro auer sido la raya desta diuisión: y que desde los montes Pyreneos era la España citerior: y luego pasado Ebro todo lo de mas era la ylterior: pero no lo escreuieran estos tan determinadamente si leyeran a Plinio, y a los cosmógrafos romanos que lo declaran como lo declaramos aqui, segun que tambien muy a lo largo lo mostraremos en el septimo libro desta primera pte, y en otros muchos lugares adelante. Agora en este nuestro tiempo, dado que tambien aya muchos pueblos y gentes Españolas que particularmente tengan apellidos diuersos entre si: todos ellos se concluyē de cinco reynos principales de cristianos q en España hizierō despues que los Alarabes y moros Africanos entraron en ella quando la sacaron del poder dlos Godos: conuiene a saber, el reyno de Portugal y el reyno de ^{Castilla} el reyno de Castilla: el reyno de Nauarra: el reyno de Aragon. El reyno de Portugal tiene el día de oy por aledaños d linderos y límites a la parte del medio día y ocidente, la costa dela Lusitania antigua, que como ya dixē, es desde aquel lugar donde entra en la mar el río Guadiana, hasta la boca del río Duero: y sobre aqullo tiene mas la costa q va desde Duero hasta la boca del río Miño. desde alli por el lado de septentrion va la raya deste reyno sobre este mesmo río casi seys leguas largas de trecho: y como aqui llega dexa el agua y se mete al traués contra la mano derecha por dentro dela tierra hazia leuante otras treynta y seys leguas conplidas, yēdo lo mas deste camino desuiada la tal raya casi por ygal del río Duero. En esta parte hallamos el día de oy muchas poblaciones no lexos dela raya: delas quales es mas principal la villa de Cháues, apartada legua y media dentro del mojon, y otras diez y seys de aquel punto donde señalamos la raya sobredicha desuiarse del río Miño. Despues mas adelante de Cháues doze leguas viene Bregancia ciudad antigua, aun que pequeña, dentro tambien en los límites deste reyno y muy junto de sus linderos. y como la raya passa de aquel lugar casi cinco leguas adelante: por dentro dela tierra, comiençan los mojones a torçer se para hazer el lado oriental deste reyno que lo diuide y aparta del reyno de Leon, yendo siempre desuiados y igualmente dela costa del mar ocidental. Estos mojones o linderos luego como desde alli han passado ocho leguas de trecho, tocan primeramente sobre el río Duero en la parte donde ya diximos que sus aguas comēçauā vna grā buelta junto a la villa de Adrada, y desde alli baxan por aquella torçedura toda del río que son diez leguas enteras: y lo atrauiessan cerca de otro lugar que tambien escreuimos llamarse Fréxo d spadaçinta: y desde aq passan los linderos casi treynta leguas adelante siempre en aquel tenor y seguimēto: hasta cruzar con el río Tago, otras treynta y dos leguas antes que se meta

Portugal
reyno.

en la mar, y van despues otras quinze o diez y seys leguas alo largo hasta tocar en Guadiana, sobre los puntos en q tambien aqí rio comiéga la torcedura grande que dexamos señalada en el capítulo pasado: en la qual parte se mezcla con el vn arroyo llamado Láya, que todo quanto el dura desde que nasce hasta que fenescer en este rio va por la raya de Portugal, y es mojon deste reyno entre vna ciudad suya que dizen Elues y otra del reyno de Leon que dizen Badajoz, que ay de la vna ala otra solas tres leguas atrauessadas de camino. En todo lo restante el mesmo rio Guadiana es la diuision entera y cumplida desta prouincia hasta que se mete en la mar. Assi que bien considerado la facion y figura suya, quanto dentro destas rayas o mojones se contienen, es vn gran pedaço de tierra mas larga que ancha casi tres vezes: de la qual hazemos esta mençion sumaria primero que de los otros reynos españoles: porque quanto al sitio de España y al intento que en la escritura llevar émos, se puedé conuenientemente tomar por aqílos principios de la tierra puesto q la tal región fue la postrera o todos los cinco reynos sobredichos de cristianos, en quien los señores que la possayeron tomaron apellido de reyes como adelante paresçerá: y todo su circuito della entra en aquella prouincia y tierra española, que los antiguos llamauan Lusitania: sino es la comarca contenida entre sus mojones septentrionales y el rio Duero que no era de la Lusitania: de lo qual vn pedaço llaman agora la tierra de tras los montes, y qtro mas adeláte cercano ala mar la tierra étre Duero y Abiño: aunq ala pte oriétal tenia la Lusitania mayor espacio segun mostraremos despues mas en particular: y al presente lo podra quien quiera sentir, cotejando la raya oriental deste reyno, con la oriental de Lusitania que primero señalamos. El segúdo reyno cristiano q agora viene o despues deste, es el reyno de Leon: que fue vno de los primeros que despues de la destruyçion sobredicha de los moros se llamo reyno y tuuo rey: dentro del qual caen algunas prouincias grandes y tendidas: como son las de Salizia en las partes septentrionales del, cuyas tierras postreras son toda la costa q va desde la boca del rio Abiño hasta el cabo de Finis terra: y desde aquel cabo hasta el rio o Ribadeo segun la dexamos ya declarada en el capítulo pregedente. pertenesce tambien al reyno de Leon otra prouincia principal de España nonbrada las Asturias de Quiédo: cuyas riberas o marisma comiençan desde aquel mesmo rio hasta fenescer entre los dos puertos, que en aquel capitulo escreuimos vno dezir se Alánes y el otro Colónbres. y este trecho sobredicho, por la costa destas dos prouincias desde el cabo de Finis terra hasta aqui, es lo postrero mas septentrional deste reyno de León. y desde alli comienza tambien otra raya que va por dentro de la tierra y lo diuide en su parte oriental de los reynos de Castilla. Esta raya en saliendo de aquellos puertos Alánes y Colónbres viene a dar casi de rechaméte y a plomo (como fuele dezir) en vna sierra nõbrada de Per

Libro primero.

nia, que es parte del ramal de montañas que diximos salir de los montes Pyreneos cerca de Ronces valles, y passar atrauessado por dētro de España y acabarse en lo vltimo de Salizia en la qual sierra de Perania, donde la sobredicha raya toca, son las fuentes de vn río llamado Carrion, que se viene a juntar con otro río llamado Pisuerga nascido en la mesma sierra mas oriental: y en aquella mezcla pierde Carrion su nonbre, y lleua Pisuerga la diuision destos dos reynos hasta que se junta con Duero casi sesenta leguas antes de su entrada en la mar poco menos de tres leguas ençima dō donde hallamos agora sobre Duero la villa de Loredillas en la ribera dō la mano dreccha, conocida mucho y muy señalada en aquella frontera enbaxo dela qual casi vna legua dela otra pte del agua se viene tambié a meter en Duero, vn otro río pequeño llamado Buea q corre dō de medio día cōtra septentrion, al contrario de Pisuerga: y comienza a ser raya deste reyno apartandolo tambien por aquí del de Castilla. pero solamente se tiene aquel arroyo por mojon entre estos dos reynos desde allí hasta vna señal donde se junta con el otro reguero pequeño que llaman el río Regamón cerca de Borcajo de las torres, aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal, frontera de otra aldea deste reyno de Leon llamada Palacios ruuios, dela q̄l passa mas alaxado el arroyo Regamon que no de Borcajo. Desde aquella mezcla de stos dos arroyos pasan los sobredichos mojones orientales deste reyno por entre la villa de Paredinas y Flores dauila, siēpre diuididas por aquel mesmo arroyo y despues entre Peñarada y vna aldea que dizen la Cruz, y mas adelante entre Sanmoral y Santiago de la puebla, que son todos lugares muy conocidos y sabidos en aquel derecho, los primeros en el reyno de Leon y los segundos en el de Castilla. Desde aq̄ dā en otro pueblo llamado Echagarcia, diuidido en dos jurisdicciones y meytades: delas quales vna que agora cuentan en el obispado de Salamanca, está en el reyno de Leon y la otra meytad p̄teneciēte al obispado de Auila, en la de Castilla. desde aq̄ salē toda via los mojones deste reyno siēpre derechos y seguidos hasta tocar en vnas cumbres dō montañas muy cresçidas que vienen por junto a Bonilla dela sierra, quetā biē es pueblo de Castilla, dando en el medio de otra aldea llamada Borcajo de medianedo, a quien parte la raya en otras dos meytades de dos jurisdicciones diuersas semejantes alas dō Echagarcia, q̄ tambien la vna es del obispado de Salamanca y la otra de Auila. por los quales lugares todos solia tambien yz antiguamēte la p̄ticion dō la raya oriental dela Lusitania. Biē es verdad que don Alonso enperador de España, nfeto del que ganō a Toledo, quando hizo la particion de los reynos entre sus hijos, trocō y estrecho mucho la raya oriental deste reyno de Leon, sacando del villas y lugares en tierra de canpos, y dandolas a dō Sancho su hijo rey de Castilla q̄ diexeron el dēssado: pero desto muy larga declaraciō baremos en la ter

gera pte desta grãde historia, baste nos agora tocarlo para q̃ todo q̃de
 sentido como cõuene. Desde aq̃l horcajo de medianedo fuerõ las cū
 bres altas de aq̃llas sierras, en cuyas faldas le esta, mucho tiẽpo la ra
 ya deste reyno de Leon q̃ lo cortauan en la parte de medio dia, sin q̃
 passasse mas adelante, hasta q̃ las tales cumbres tocan por aq̃l traues
 en la raya de Portugal. Estuuieron aq̃llos montes muchos años pue
 stos como estremo y baluarte final entre moros y cristianos de aq̃lla
 do, por cuya causa mucha tierra dela prouincia q̃ despues dellos se se
 guia fue dicha Estremadura pero andãdo los tienpos el ser enissimo
 rey don fernãdo rey de Leon hijo de aquel señoꝝ enperador de Espa
 ña ya dicho, salio de Zamora cõ vn grueso exercito, sobre ciertas di
 ferencias q̃ tuuo con dõ Alfonso Enrriquez primero rey de Portugal:
 y poble a Ciudad rodrigo q̃ hasta entõses auia estado muchos años d̃
 sierta. y passandõ la otra parte destas sierras, cobrõ delos moros to
 da la tierra q̃ vã desde alli a Badajoz. y despues del dõ Alõso su hijo q̃
 le sucedio en el mesmo reyno de Leõ tomõ los moros por fuerza d̃ ar
 mas a Abedellin y a Aberida q̃ son sobre Guadiana y mas a Abotases,
 cõ la mayor parte de aq̃lla estremadura cercana de Portugal, y la jun
 to cõ su reyno por dõde todo el pedaço della q̃ solia caer dẽtro dela
 Lusitania antigua, q̃dõ desde alli so el gouerno y señoꝝio de Leõ si
 no fue Plazencia y lo q̃ cõpete a su obispado, q̃ sienpre fue de Castilla
 como q̃era q̃ pertenesce ala Lusitania, pero en reconpensa desto posse
 yo aq̃l señoꝝ rey dõ Alõso de Leõ a Badajoz de la otra parte de Gua
 diana fuera desta Lusitania antigua, en despecho del rey de Castilla y
 del rey de Portugal q̃ ambos pretẽdian ser de su cõquista, segũ q̃ todo
 ello muy a lo largo se verã e la vltima pte d̃sta grã historia q̃ndo dios
 q̃riẽdo cõtaremos las cõquistas, t̃pos, y hazañas destes reyes sobre
 dichos, las causas tanbiẽ por q̃ la ciudad d̃ Leõ cabeza deste reyno fue
 assillamada y el principio y t̃po de su fundaçiõ y nascimiẽto: con mas la
 relaciõ de todos los pueblos principales y sus assietos q̃ ay en este rey
 no: y las otras sus cosas semejãtes dignas de memoria, se diran en los
 lugares q̃ conuenga. El terçero reyno de España se dize agora Ca. Castilla
 stilla en cuyo señoꝝio se cõtienen muchas prouincias tan principales reyno.
 y notables, q̃ algunas dellas cõ muy justa causa bastarõ pa ser reynos
 en el tiẽpo q̃ los moros las possayerõ. como son el reyno de Burçia y
 d̃ Granada, y el reyno de Toledo, y el d̃ Cordoua y Seuilla, y el d̃ toda
 la Andaluzia cõ mas los señoꝝios q̃ tãbiẽ agora llamã Olizcaya y Gu
 puzcoa, y todas las comarcas d̃ las mōtañas en la pte setentrional d̃ Es
 paña d̃sde la raya d̃l reyno de Leõ hasta los mōtes pyreneos: las q̃les
 no siẽdo de aq̃llos moros fuerõ siẽpre señoꝝios poderosos y señalados
 pero niẽlos vnos niẽlos otros cuple d̃ tenernos agora, pues solamẽ
 te d̃claramos aq̃ por principales las prouincias q̃ tuuierõ reyes cristia
 nos, aunq̃ quãto a este caso passotãbien mucho t̃po despues d̃ la entra
 da con moros en España q̃ Castilla no tuuo titulo de reyno, sino de

Libro primero.

cōdado solamēte allegado y sujeto al reyno d' Leō: cō cuyo fauor comēçarō los naturales della a dar se tā buena maña: y fuerō cobzādo poco a poco tātas tierras d' los infieles, q' d'spues hizierō titulo d' reyno: y llegarō a poseer mas q' los Leōeses: tāto q' la pte oçidental d' Castilla cōfina cō toda la oriētal d' el reyno d' Leō, cō q' en diuide termino por aq' lla mesma pte q' ya escreuimos salir d' la mar d' las Asturias entre Llanes y Colōbres hasta las fuētes de Pisuerga. y por todo este río abaxo hasta Duero. y d'sde allí por el arroyo de Heuā. y despues por las ptiçiones q' agora vemos ētre los obispados de Auila y Salamāca: q' por dōde ellos se diuiden por allí vā tābiē las rayas d' estos reynos. q' dādo la jurisdición del obispado de Auila en Castilla. y la jurisdición del d' Salamanca en Leon. despues diximos y: la raya mas adelante atraueſſādo la sierra por vn gran trecho de la estremadura q' cae ena q' derecho hasta Guadiana. y desde allí por el mesmo río abaxo hasta la mar. por manera q' la otra parte restāte de la estremadura y toda la prouincia q' los antiguos llamauā Bética, dōde se cōtiene casi todo lo q' agora nōbrā Andaluçia, sō prouincias. por aq' lado. del patrimonio de Castilla. En la parte del medio día es limite y fin deste señorio toda la costa de nro mar. quāta viene por el Andaluçia y reyno de Granada y Murcia, desde la boca de aq' río Guadiana hasta la villa de Guardamar, segū q' la tal marina q' da puesta y declarada de puerto en puerto antes de agora. y d'sde Guardamar, q' como ya en el capitulo pcedēte diximos, es lugar conosciado en el reyno de Murcia. junto a la parte dōde el río de Segura se lāça en nro mar mediterraneo. comiēçan los moçones orientales de Castilla. q' la diuidē de los señorios de Arago, subiendo por este río hasta llegar frōtero de vna villa nōbrada Orihuela, quatro leguas apartada de la boca de aq' río sobre la mano yzq' erda, y desde aq' la raya de Castilla va dādo muchas bueltas haziēdo sus ētradas y salidas por aq' llas comarcas, vnās vezes cōtra leuāte otras vezes contra ponēte, no tan derechas ni biē guiadas como las de los otros reynos que dexamos aclaradas: mas tiene por sus confines villas y lugares con otros sitios notables el día de oy, por dōde se pueden bien señalar. como son la villa q' dize Villena, cerca d' la q' lla passa la raya sobre dicha despues q' se aparta del río Segura. y poco mas adelante toca en vnos mōtes q' van entre Almansa y Alyora. q' son lugares, el primero en Castilla y el segūdo en Arago. Desde aqui son otros montes la mesma raya, los q' les se tiēdē por Requena y por Alfoya: y despues por Alolina y por cerca de Daroca: y por entre Bariza y Calatayud: los quales lugares huuo tienpo que fueron de la partición de Castilla. agora desde algunos años aca estan casi todos estos lugares en el reyno de Aragon. por esta causa las tales rayas se tuerçen mucho aqui el día de oy contra el poniente cerca de Daroca por entre ella y Medinaçeli. y despues por entre Monteagudo y Bariza. y mas adelante por entre Algredda y Tarazona, donde atraueſſā las sierras q' lla rōnfi

nan con Soria. desde allí a pequeño trecho da élas riberas de Ebro poco enbaxo dla villa de Alfaro que es el cabo en que este rio diuide tambien por allí el sobredicho reyno de Castilla del reyno de Nauarra subiendo siépre el agua arriba hasta Logroño. y desde allí los mofones de Castilla atrauiessan este rio y las sierras dela poblacion junto con el que tambien son partes de aquel ramal de montañas que apuntamos salir del Pyreneo desde Roncesvalles hasta Salizia: las quales apartan en este lado la prouincia de Alaba y Guipuzcoa dela de Nauarra. y cortan por allí vna buena parte de tierra pertenesciente al patrimonio de Castilla: porque todo el espacio que va entre aquellas sierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya: y por la marina que llaman de las montañas hasta Colombres en las Asturias es deste reyno de Castilla que agora hablamos. Así que bien mirado el trecho y comarcas q dentro destos límites se cõtiene, allende de ser mas tierra que ninguno de los otros señorios de España, es mucho mas bastegido, mas poblado, mas fertil mas buidero tomando lo todo juntamente.

El reyno de Nauarra que segun la orden de nuestra escritura fue el quarto reyno moderno de cristianos en España, aunque agora tenga poca tierra es abundosa y biẽ poblada de villas y aldeas en que mora gente valiente de esfuerço y bien desenhuelta para toda cosa. fue vna delas prouincias Españolas, en que despues dela destruyçion de ella, primeramente huuo personas que tomassen apellido d reyes, aunque muy tarde les fue confirmado el tal renombre y tal titulo, segun adelante declararemos: los quales principes començaron por aquella parte a se poner en armas contra los moros, poco tiempo despues q los reyes de Leon se pusieron en lo mesmo. Los verdaderos límites deste reyno fueron antiguamente a la parte oriental las cumbres d lo meras de los mōtes Pyreneos que lo apartan de Francia. Por el lado de oriẽte era el rio Ebro que lo diuide del señorio de Castilla. Alla parte del medio dia era vn rio llamado Erago q sale de los Pyreneos cerca de Jaca, y corriendo en aquel traues derechamente de oriente a poniente viene a entrar en Ebro casi frontero de vna villa q dizen Alfaro quatro leguas enbaxo de Calahorra. y desta suerte ni Tudela ni aqlla villa de Alfaro, ni otra q llaman Cortes solia pertenecer a Nauarra aunque agora son de su jurisdiccion: aplicados a los reyes Nauarros por cierto dote y casamiẽto de que en su tiẽpo hablaremos. En la parte septentrional va la diuision de Nauarra por aq̃l otro pedaço de ramal de montañas q sale de los sobredichos Pyreneos desde Roncesvalles, y tendiendose por Castilla fenexce en Salizia prouincia postrera del reyno de Leon y del mundo: y aquel pedaço, quanto a lo que pertenece a Nauarra tiene de trecho desde Roncesvalles hasta la sierra llamada dla poblaciõ q sō casi veynte leguas muy pequeñas d trecho: y se acaban frontero de Logroño ciudad en la raya de Castilla. y como ya dixẽ, por todo aquel espacio las montañas sobredichas apar

Nauarra
reyno

Libro primero.

tan a los Nauárrros de los Guipuzcoanos y Alauéses, prouinçias tan bien agora de Castilla: que se tienden desde allí hasta la mar, segun q̄ tambien muy mas por el tenso lo contaremos en la postrera parte de esta Cronica. Bien es verdad que andando los tiempos, con enojos y diferencias que sucedieron entre los reyes Nauarros y los de Castilla y Aragon, recrecieron guerras en que los vnos entraron en las tierras de los otros, y se tomaron lugares y villas de las quales algunas se restituyeron despues, otras quedarō vsurpadas, otras se trocarō, o dieron en recondensa de gastos y daños que en aquellas rebueltas se hizieron: y por esto el día de oy en algunas partes hallamos aquellas rayas y moiones algo confusas y muy diuersas de lo q̄ fuerō antiguamente, tanto que los señorios de Alaua y Guipuzcoa cō otro buen termino de Castilla, quedaron muchos años enbaxo del señorio de este reyno de Nauarra, y aun esto no tã sin razō, q̄ grã copia de Cronicas verdaderas no digan pertenecer le con iusto titulo con otra buena parte de tierra que llega hasta cerca de la ciudad de Burgos, cōforme a lo qual hallamos en la ciudad de Najara sepulturas de los reyes Nauarros, por auer la posse ydo algun tiẽpo contra los Castellanos: pero segun los Castellanos dicen aquello fue por guerras que entonces auia y no porque pertenescen al patrimonio de Nauarra: y como tal, no duro mucho aquel pueblo ni los otros en este ser. Assi q̄ los moiones aquí declarados son los que contienen dentro de si el reyno q̄ verdadera y propiamente llamamos agora Nauarra: del qual adelante, quãdo hizieremos mucho mas particularizada y tendida relaciō, declararẽmos tambien la causa porque fue assi llamada, y como la llamaron los antiguos, y por qual razon perdio el nonbre que primero tenia, con todo lo demas que desta partida Española cōuenga saber.

Aragon
reyno.

Toda la tierra restãte de España, sacados los reynos sobredichos de Portugal y de Castilla y de Nauarra: desde los mōtes Pyreneos hasta nuestro mar de medio día, se cuenta dentro del señorio de Aragon, que es el quinto reyno de cristianos en España, y despues del de Castilla mucho principal: a quien se llegan en este tpo singulares prouinçias, como son toda Cataluña: cō el condado de Barcelona, entre el vn fin de los montes Pyreneos y nuestro mar mediterraneo, cō mas la comarca que llamamos el reyno de València que se sigue tras este sobre la mesma mar, y muchos otros pueblos y villas y lugares, ciudades, montes, y rios: de quien yo me doy por obligado desde agora pa hazer adelante informaciō mucho larga y abundosa de quãto les pertenezca, assi dste reyno sobredicho como de los otros quatro reynos Españoles, declarãdo muy en menudo las cosas notables que son en ellos: donde assi mesmo se veran los artículos y las causas por que se llamaron de los nonbres que tienen agora, con las fundaciones tambiẽ de quantas ciudades podimos saber, y las destruyçiones y fenescimientos de muchas otras que fueron antiguamente,

con las mudanças de nonbres y estados que por todas han passado / pues es cierto que si junto lo dixéramos en este lugar fuera cosa despa-
zible, confusa, y cõtada fuera de su tiẽpo / y aun no se pudiera dezir
todo tambien ni cõ tal descanso como se dira cada cosa por si: mayor-
mẽte, que como primero dixẽ, lo que aqui va puesto en estos dos ca-
pítulos passados tan en general y tan breue, solo es afin, que dello se
tome y conozca sumariamente la facion y sitio de España / para que
despues quẽ quiera pueda mejor entender, cõ el çimiẽto q̃ de aqui lle-
uare / las particularidades que della contaremos: en la qual (segun
auemos ya dicho) aporçõ Tubal el nieto de Noe, quãdo fuerõ los prin-
cipios de su poblaçion / y la començo de morar primero que ningun
hombre nascido de quantos sabemos.

Capítulo. iiii. De los lugares q̃ Tubal

fundò quando vino en España / y delas cosas vtilẽs que a sus gentes
enseñò en aquellos principios: y como el patriarca Noe vino acã, y
delas poblaçiones y cosas que tambien el hizo en España.

Fue aquel año que Tubal entrò en España (segun algunos au-
tores) escriuendos mill y ciento y setenta y tres antes que nue-
stro saluador Jhesucristo nasciesse. y ciento y quarenta y tres
despues de passado el diluuiò general, conforme a la cuenta de los
Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region don-
de dizen auer parado de proposito, fue en la prouincia que agora lla-
mamos el Andaluzia: y allì señald giertas estancias, en que moraron
muchos de los que consigo traya. El estos es cierto que los en-
puso en toda bondad y virtud / y les enseñò cosas de gran sustancia,
declarando les principalmente los secretos dela naturaleza / los mo-
uimientos del cielo / las concordãcias y misterios dela musica / las ex-
celẽcias y grandes prouechos d̃ la geometria / con la mayor parte de
la filosofia moral / dandoles reglas y leyes razonables en que biuies-
sen: las quales dexò escritas en metros muy bien conpuestos, para q̃
mas facilmente las pudiessen aprender y tener en la memoria. Enseñò
les assi mesmo la orden que deuan guardar en sus tiempos, repartien-
doles el año en doze meses ò en treziẽtos y sesenta y cinco dias y algo
mas, conforme al mouimiento del sol, segun que se vsaua entre las gen-
tes caldeas, de quien el era descendiente y natural: la qual orden, aun
q̃ despues estuuò muchos siglos perdida entre los Españoles, final-
mente tornaron a ella por induzimento de los Romanos que largos
años adelante la renouaron en España: y nos dura hasta oy. Delo qual
notan los historiadores peregrinos, auer sido nuestros Españoles
de los primeros hombres que supieron sciencia y musica: y de los
que primero tuuierõ conosciẽto del biẽ biuir. Esto hecho como el

Año de. ii. m.
clxxij. antes d̃
la natiuidad d̃
cristo.

Tiempos.

Libro primero.

principal intento de Tubal fuesse dar manera para que la tierra se morasse, salí del Andaluzia con algunos que lo siguieron caminado por la costa del mar oceano, hasta que llegó bien dentro de la prouincia que despues dixerón Portugal y fundó cierta poblacion, la qual por causa de su nonbre llamaron Tubal, a quien agora en nuestro tiempo dezimos

Setubal Setubal asentada sobre la boca de vn rio que por allí se lança en el mar oceano de poniente rodeada de tierra fértil y bien aparejada para los pastos y crias de sus ganados, y sobre todo de vientos tan sustanciosos, que vende a poco vieron por esperiēcia enpreñarse les muchas vezes las yguas del ayze, solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza me dizen que dura tambien en este nuestro tiempo y aun Plinio y Abarco varrón en el suyo por cosa muy aueriguada lo dexarón escrito, certifi- cando que los potros allí nascidos salen tan ligeros que pareçē mas bolar que correr: a cuya causa los poetas antiguos fingian que los vientos salían de la mar enamorados de las yguas españolas. Esta ciudad de Setubal tienen por cierto los mas y mejores de nuestros cronistas auer sido la primera poblacion ordenada que hubo en España, aunque porfien otros auer sido Seuilla. y no es inconueniente quanto a lo de Setubal, tener creydo la gente vulgar de los portugueses ser mas antigua poblacion allí cerca otra llamada Palmela, de quē dize que Setubal, de poco acá, se pobló de pescadores que allí se juntaron, por que pudo mucho bien ser que despues desta primera fundacion aquella villa se despoblasse por alguna aduersidad, y estuuiesse allí destruyda como lo estuuiéron tambien otros muchos lugares en España mas sumtuosos que ella hasta los tiempos modernos en que los pescadores de Palmela la renouarian y leuantarian qual agora la vemos, que es buena villa y muy abundante de pescados y de mucho buena comarca fértil y prouechosa: dōde, allende las otras cosas que della cōtaremos en la postrera parte desta cronica, se dirá tambien la mucha copia de Jaspes y grādes canteras de porfidos y abargitas que cerca de si tiene. Viendo pues Tubal la buena disposicion de la tierra de España y que de su natural era gruesa y abundante repartio las companias que le quedaron por ella para que la paciessem con sus ganados: y algūos destos boluiēdo a las prouincias della por dōde primero auian passado, llegaron a la prouincia que despues se llamo Cataluña y allí certifica Juan de viterbo, en el libro de sus antigüedades y en las glosas que compuso sobre vn autor llamado Beroso: las quales dirigidō a los catolicos reyes don Fernando y doña Ysabel que poblaron jūto a la ribera del mar de Cataluña vn lugar a quien dixerón Tarracoan que quiere dezir en la lengua de los Armenios, de quien estos eran naturales, ayuntamiento de pastores: porque en aquel tiempo los que el escriue en estos sus libros auer la fundado eran pastores, y notoriamente toda la riqueza que en aquel siglo tenían, eran gana-

dos sin saber que cosa fuesse dinero / ni las otras codicias que agora destruyen el mundo. Bien es verdad que segun las sospechas que muchos platican deste Juan de viterbo y de su Beroso, yo quisiera tener en la relacion de tienpos tan antiguos, algun autor de menos yn conuenientes a quien siguiera: mas assi porque no lo hallo como por q sus Cronicas van dirigidas a tan esclarecidos principes, quanto fueron don fernando y doña Ysabel nuestros reyes y señores naturales: por nemos aqui todo lo q el cuenta pertenesciente a los hechos de España / porque nada nos falte de quanto los otros escriuieron. Esta ciudad sobredicha llamamos agora Zarragóna, la q vino despues a ser cosa muy principal: y dura hasta nro tiêpo cō muy buena tierra por su derredor, y muy prouechosa vezindad de buenas comarcas, aunq nunca tuuo puerto seguro para los nauios / por estar assentada junto con vn seno que la mar allí haze, baxo y descunbrado, pero tiene cerca de sí las ynslas de Mallórca y de Menórca, de quien resibe crecidos prouechos: y con esto los tienpos antiguos sienpre la morden gente noble, de quiẽ se hazia cuenta donde quiera, tanto que por causa de su gran antigüedad llegó despues destos tienpos que aqui tratamos a ser tenuta por la principal de todas aquellas tierras: mayormente desde la fazon que dos capitanes Romanos llamados los Lipiones vinieron a ella, quando conquistaron mucha parte de su prouincia, los quales procuraron de renouar y engrandescer esta ciudad en tãta manera, que segun el estado en que la hallaron / y lo q despues ella fue con su fauor dellos, se pueden bien dezir que la hizieron casi de nuevo: mas esto como dixẽ fue mucho despues dela fazon que agora escriuimos, segun que adelãte se verã. Tras aquellos que poblaron a Zarragóna dize tambien Juan de viterbo, que vinieron otras compaņas del mesmo Tubal por aquella mesma costa de mar, y que fundaron otra poblacion a quien dixerón Sagunto, q non bran agora a buruedre de suada dela ribera casi tres mill passos. puesto que la verdadera fundacion desta villa, todos los autores auteticos / assi latinos como griegos, la cuentan por otra manera / diziendo auer sido hecha / muchos años despues desta primera poblacion d España / por vnas gẽtes Ytalianas q se juntaron con otras griegas naturales d la ysla llamada Zãfanto, y antiguamente Zacynto: los quales todos juntos passaron en España y allí çimentaron este lugar, a quien por causa de su ysla Zacynto dizen que llamaron tambien Zacynto: y que mudandose despues la primera letra le dixerón Sagunto / y esto se tiene por lo mas cierto dello, y a lo que todos los que bien sienten antigüedades suelen dar algun credito / como tambien en los veynte y seys capitulos deste libro se contará. Podria ser que las gentes de Tubal segun tenemos escrito principiassẽ aq̃l lugar / y q despues los griegos de Zacynto cō los ytalianos sobredichos, q̃ndo llegaron alli, tuuissẽ manera d se meter en el / o por fuerza o por amistad, segun q muchos otros griegos hizierõ

Juan de
Viterbo

Sagunto

c. iiii

Libro primero.

Tudela.
Lafalla.

Moe.

Moela.
Moega.

adelante por otros lugares de España, como así mismo lo contaremos en el proceso desta Cronica: puesto que (como dize) la nobleza de Sagunto, menos dudoso es, auer la tomado de los Griegos de Jásanto. Un poeta español noblezado Silio ytalico, relatando parte delas contiendas que passaron entre los Cartaginenses y los Romanos, dize que Sagunto fue cimentada por Ercoles al tiempo de su peregrinación en España, y q̄ la llamo deste nombre por vn compañero gr̄a amigo suyo noblezado Sagunto, q̄ murió despues q̄ llegaron ambos a la parte dōde hallamos agora este pueblo: mas esto no se tiene por muy autentico ni lleva t̄a buē camino como lo de los griegos sobredichos. Afirmā tambien las cronicas de España, Tūbal auer edificado la villa de Lafalla dētro del reyno de Nauarra: la qual dixerō primero Tūballa cō otra que nonbran agora Tudela contra las fronteras del mismo reyno, q̄ se dixo primeramente Tūbēlla. Así que de tal manera parece que començan estas gentes a morar nuestra tierra, y a derramarse por ella como mejor podían. En aq̄l tiempo y fazon, d̄gierto muy poco despues, certifiçan Juan de viterbo y su Beroso que vino en España, con mucha compaña de su generación, el patriarca Moe: por ver a su nieto Tūbal: y por conoscer la manera que tenia sobre la gouernación de su gente. Dize mas, que discurriendo por acá fundō particularmente dos çibdades principales: vna llamada Moela, en la prouincia de Balizia: la otra Moega, en la tierra que despues dixerō Asturias: de cuyo sitio haze memoria Plinio y Estrabō y Ptolomeo, con otros cosmografos y Cronistas: en las quales pararon aquellas gentes que seguian a Moe: puesto que no tēgamos agora notiçia de las: como t̄a poco la tenemos de muchas otras que faltan en España desde los tiempos antiguos. Esto passado dizen tambien q̄ viēdo Moe como las cosas de su nieto quedauan acá puestas en toda razon y conçierto, se d̄spidio del para yr a visitar otras tierras que juntamente cō España se poblanan de nuevo: y que poco tiempo despues de su partida Tūbal murió siendo ya viejo de muchos años: auiendo pasado los çiento y nouenta y çinco dellos en la residencia de España. los Españoles quedaron en gran desseo de su conuersación por ser hombre discreto: valeroso: justo y amigable: tal, que los gouernaua sabiamente: mostrandoles artificios y cosas de prouechos muy cresçidos.

Capitulo.v. Del segundo rey o gouernador que dizen auer sido en España llamado Ybero: por cuya causa escriuen algunos que España los tiempos primeros se llamo Yberia: con mas otras cosas que se hallan en las historias antiguas sobre la razon deste nombre...

Despues dela muerte de Tubal, no dan relacion las Cronicas españolas de cosa notable que luego tras esto sucediesse: sino fuesse dezir, que muchos años despues desta primera poblacion, antes que la tierra tuuiesse nonbre de España, se dixo algunos tiempos Yberia, por causa (segun estos sospechan) del río Ybero, que agora dezimos Ebro, vno de los principales y grandes de toda ella. Mas no declaran en este caso, como conuenia, por qual razon aquel río tuuo tal apellido ni cosa que le ptenezca: solo Juan de Ulterbo y su Beroso, con algunos otros Cronistas deste nuestro tiempo que le siguen y creen, dize que la causa dela tal nonbradia fue por que despues de muerto Tubal quedo por principal en aquellas tierras vn hijo suyo llamado por nonbre Ybero, que començo (segun afirman) a gouernar essa poca gente que por aca moraua: casi en el año de dos mill y seys: o segun otra cuenta dos mill y ocho, antes que nuestro señor Jesu cristo naciesse: que fue despues dela poblacion de España ciento y cinquenta y seys años cumplidos. Dizese mas deste principe Ybero, que saliendo por las comarcas o prouincias Españolas, para visitar esos pueblos pequeños que la morauan, y para fundar otros de nuevo: caminando por aquellas riberas sobredichas donde bien agora los Catalanes, atrauessó las aguas de vn río grande que por alli se mete a la mar: y pagose tanto de su hermosura que pobló sobrela ribera del vna ciudad a quien por causa de su nonbre llamaron despues Yberia, pocas leguas encima de donde hallamos a Tortosa. y esta permanesció largos tiempos en España, segun que adelante veremos en el quinto libro: donde contarémos todo lo que de su sitio podemos alcançar. Tábíe el mesmo río q Ybero atrauessó, dizen estos autores que por su respeto le nonbraron Ybero: el qual (como primero dixé) agora llamamos Ebro. cuyas fuentes y nacimiento se haze muy cerca delas Asturias de Sastillana: casi en el medio trecho delas cumbres y sierras q ya diximos venir desde el mote Pyreneo por toda la parte septentrional de España y acabar en Salizia sobre las riberas del mar oceano de poniente: los quales montes echan de si las agnas deste río sobredicho cerca dela parte q llaman agora Fontible, que quiere dezir Fuentes de Ebro: porque dos fuentes suyas estan alli juntas: y manan en vnas peñas al pie dela torre nonbrada de los Mantillas, no lexos del pueblo que dizen Aguilar de campo. Es aquel río mucho notable oy día entre nosotros: y fue lo también entre los cosmógrafos y gentes antiguas: por acudir a el todas las aguas del reyno de Nauarra, con la mayor parte delas de Aragón y Cataluña: que salen de los Pyrneos y lo hazen vno de los grâdes rios de España. Entra, segun primero declaramos, en el mar de Cataluña, poco mas adelante dela ciudad de Tortosa: lleuando siempre toda su corriete casi aptada por ygal de los montes Pyreneos. y el es la razón (como dixé) por quien afirmã las historias autenticas, que toda nuestra tierra

Yberia prouincia.

Año. ii. ad. vi. antes del nacimiento de christo.

Yberia ciudad.

Ebro río.

Fontible.

Torre de los mantillas.

Yberia or
oriental.
Georgia.

Ydube
resneto

Luego que Ybéro murio escriue tambien Juan de viterbo a-
uer sucedido en el principado dela tierra vn hijo suyo nonbra-
do Ydubeda: al q̄l eneste su libro llama Subalda. y dize q̄ co-
menço agouernar lo que entōces se moraua de España: casi en el año
de mil y nuene cientos y setenta y vno antes del aduenimieto de nue-
stro señor dñs. y que despues biuió setenta y quatro años. dize mas
que por su respeto llamarō los antiguos Ydubeda o Ydubálda vn grā
trecho de montañas que viene por dentro de España: de quien hazen
los autores cosimografos señalada memoria, como d̄ cosa mucho no-
table. y verdaderamente tal nonbre qual dizen tuuieron aquellos mō-
tes todos los tienpos antiguos: aunque no podría yo bien afirmar
auer sido por causa deste principe sobredicho. pero cierto es que tie-
nen su naciimiento del pedaço de sierras que ya muchas vezes diximos
desgajarse de los montes Pyreneos en Nauarra y durar hasta Salizia.
Y si las cumbres de Ydubeda quisiessimos declarar por lugares oy
día sabidos y conosciados en España: hallara quien bien considerare
la tierra que comiençan a desmenbrarse del otro monte sobredicho
junto con Aguilar de campo, lugar bien conosciado en la falda de aque-
llas montañas catorze leguas apartado dela ciudad de Burgos con-
tra el ocidente septentrional, cerca tambien de Fontible, y no lexos
de aquella parte donde nasce el río Ebro. del qual río y de su riber-
ra contra la mano derecha van estos montes cōtinuamente casi des-
uiados por ygual y pasan atrauessados cerca dela villa de Bribiesca
ladeandose quanto mas van entre leuante y medio día: y dēde a poco
se comiençan de nonbrar los montes de Oca: nonbre nuevo y moder-
no que de poco aca tiene aquel pedaço de Ydubeda: aunque algunos
quisieron dezir que se nonbrā agora así por causa de vna ciudad que
otro tiēpo allí huuo llamada Oca, o Aluca. Luego que passā por aquí
van los mōtes de Ydubeda en Uillafrāca llamada de mōtes de Oca,
que tambien es lugar conosciado en Castilla: puesto entre Burgos y s̄n-
to Domingo dela calçada, y apartado de Burgos siete leguas hazia
leuante. Passa despues ydubeda juto con Fresneda: cerca del q̄l se ha-
zen las fuentes del río llamado Tyron, no muy grande ni caudaloso:
pero señalado por aquellas tierras. y poco mas adelante van estas
cumbres no lexos de Ezcaray: donde nasce tambien otro río que dizen
Oja: por cuya razon vna buena parte de tierra contenida dentro de
las vertientes septentrionales que se siguen destos montes: y de las
riberas del río Ebro, se dize comunmente Ríoja, prouincia muy abri-
gada y muy fertil llena de grandes abundancias y bienes. Luego pro-
ceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Meyla: cerca dela qual
nasçen las fuentes del río Najarilla. y poco mas adelante se hazen o-
tras cumbres llamadas Orbion, a quien los antiguos solian dezir la
montaña de los Pelendones: en que moraron ciertos españoles non-
brados Uracos o Duracos: dōde son las fuētes del gran río Duero

Año. 40. D.
cccc. lxxj. an-
tes del naci-
miento de cri-
sto.
Ydubeda

Mōtes de
Oca.

Oca.
Uillafrā-
ca.

Fresnada
Tyron.
Ezcaray.
Oja.
Ríoja.
Balbaneda.
Meyla.
Najarilla.
Orbion.
Pelendones.
Duracos.
Duero río.

Libro primero.

del qual ya hezimos alguna relacion en el següdo capitulo deste libro, como tambien la haremos en el tercero del siguiente, y en otros muchos lugares dela presente Cronica que vendrá a proposito. Prosi-

Panguas. guen mas adelante los montes y dúbedas entre Panguas y Soria, ha-
Soria. ziendo la ferrania que llaman de Panguas, y tambien la de Garra y pu-
Garra y eblo señalado por esta comarca, que fue los tiempos passados ciudad obispal, y entre sus muchos perlados resplandescio mas que todos el bienaueturado sant Prudençio glorioso, obispo garraytano, como en su tienpo lo diremos. Junto con este lugar fue la parte donde los

Numancia. antiguos tuuieron la muy nonbrada poblacion de Numancia, de quie-
adelante se hara muy larga memoria, quando contaremos las terri-
bles y largas pependencias que tuuo con los romanos. Tras esto passa

Agreda. los cerros y sierras entre Agreda y Tarazona, y alli cerca del tal sitio
Tarazona. se haze la grancunbre de Moncayo, junto con las vertientes ocidenta-
Moncayo. les desta montaña. dela qual cunbre y de los prouechos que tiene de
pastos y fuentes y yeruas saludables: y con mas la razon porq lo llama-
ron assi, trataremos algunas cosas en los veynte y nueue capitulos si-
guientes, y mucho mas por entero en la postrera parte dsta grã obra.

Xalon. Poco despues metense las lomerias del y dúbeda por el reyno de A-
ragon, y entonçes se abaxa y humilla para que lo hienda Xalon, río
principal en aqlla prouincia, que nasce bié lexos delas tales montañas
ala parte del poniente, y viene desde Castilla discurriendo por Bari-
za, y Bubiérca, y Aléca, Calatayud, Ricla, Epila, Urréa, y otros
muchos lugares d su ribera: hasta que quatro leguas ençima de Lara-
goça se mezcla cõ Ebro. Passada esta quiebra, se leuantan y encunbran
los montes como solian, atrauessando por entre Daroca y Cariñana y

Daroca. Herrera, despues van entre Aguilon, y Villadolçe, y por el lugar que
Cariñana dizen Romános, donde nasce tanbién el río pequeño llamado Guérba,
Herrera que passadas quinze leguas de sus fuentes se viene a meter en Ebro,
Villadolçe junto a Caragoça. Poco mas adelãte haze las cunbres entre si el pu-
ce. erto de sant Martin, y despues viené por Alzuara donde tiene sus fue-
Aguilon. tes otro río del mesmo nonbre. tras esto viené por cerca d Montaluã:
Guérba junto con el qual, vna legua mas arriba, echan de si tanbién el río Mar-
rio. tin, y poco despues confina con el lugar de Molinos, y alli junto con
S. Martin el nasçen las fuentes del río Guadalófe. Todos estos ríos con los
Alzuara. de arriba nonbrados (dado que no sean grandes) paran en Ebro, co-
Montaluã mo lo hazen otras muchas aguas que salen destas mesmas sierras: de
Rio Martin. las quales agora no hablaremos por no enbaraçar con ellas la relaçio
Molinos del môte de y dúbeda, cuyas fraguras y cuestras, a causa que passados
Guadalófe estos terminos algun poco trecho, discurren frontero dela ciudad d
ferio. Tortosa: puesto que no le cayen muy cerca, suelen se dezir por alli los
puertos de Tortosa, bastesçidos de poblaciones y lugares hõrrados:
entre los quales podemos señalar el que llaman Santa veta d Santa
vieja, por ser delas muy antiguas de toda su comarca, segun veremos

Puertos
de Torto
sa.
Cataveta

en el décimo capítulo del quarto libro y estas fronteras atrauelladas en poco trecho, vienen a fender los montes y dúbedas sobre la costa de nuestro mar mediterraneo, tendiendose de todas partes a diestro y a siniestro sobre la marina de tal figura y manera, q segun algunos lo cuentan, prende y se junta con la montaña que ya diximos en el segundo capítulo nonbrar se aboçia: cerca de la qual, o por aquellas comarcas y derredores, piélan que tuuo su morada y assiento el príncipe y dúbeda quando viuo, si son verdaderas las cosas que del se dicen. Tiene también creydo aquel Juan de viterbo, mucho contra razon, ser este monte y dúbeda el que los moros llamaron Sibraltar des pues que ganaron la mayor parte de España lo qual fue seguera suya manifiesta: porque Sibraltar entre todos los latinos y griegos que del escriuieron, assi cosmógrafos como cronistas, se llama Cálpe, y cae en la prouincia que agora dezimos Andaluzia, nonbrada antiguamente Betica, sobre el estrecho de mar que se haze entre Africa y España: lo qual no concorda con el sitio que los cosmógrafos dan a los montes de y dúbeda: los quales todos, sin discrepar nadie, lo ponen en la prouincia Tarragonésa mucho lexos de la Betica. Lo q a Juan de viterbo pudo enganar, fue la semejança del vocablo: porq parescen muy cõformes y dúbeda o como lo llama el Subeda y Subetar o Sibraltar mas esto no haze nada al caso, porq dado q el apellido fuesse semejante la significacion es muy diuersa: porque y dúbeda es vocablo antiquissimo y muy señalado entre los autores notables. Sibraltar es vocablo Arauigo y de poco tienpo aca a assi llamado, que quiere dezir en nuestro romance monte de Tarife, y se deue pronunçiar de razon Se baltarif a causa que quando los Alarabes y moros Africanos hizierõ las primeras étradas en España, fue cõ vn capitã llamado Tarif y saltarõ en tierra por aqlla pte del estrecho dõde hallamos este monte. aquello fue, segun adelante veremos, mas de siete cientos años des pues que nuestro señor Jesucristo nascio: y si es verdad que este otro monte se llamo y dúbeda por causa del nieto d Tubal, que como dize començo a gouernar dser príncipal entre las gentes Españolas mill y nueueçietos y setenta y vn años antes q cristo nasciesse, passa mas d dos mill años el tienpo q el nõbre de y dúbeda es mas antiguo q no el de Sibraltar. Pero dexando esto y tornando a los cuentos del príncipe y dúbeda: hallase por la concordancia de los tienpos que en los quince años de su gouernacion murio en la tierra de Ytalia, segun dize aqñ Beroso, el patriarca Noe: siendo de edad de nueueçientos y cinquenta años, despues d auer se visto en grãdes trabajos hasta dar manera y ordẽ como se poblasse las tierras del mudo: al qñ despues los gẽtiles tuuieron por dios y le adorarõ y señalarõ sacrificios y tẽplos de grã solenidad llamandole por otro nonbre Jãno. y por auer se acabado en el las gentes y naciones antes del diluuiõ: y començado despues en el mismo otras gentes y mundo nuevo dezian que el dios Jãno

Noe muerto.

Jãno.

Libro primero.

Udalarv
ga de los
hombres.

era como abogado de los principios y fines de las cosas / el qual tambien despues mucho tienpo tuuo en España templos y sacerdotes como entre otras gentes. Algunos aya que mirando la poca edad que agora biuen los hombres tenga por burla la mucha vida que se dize d'Noe: po como esto se halle tãbiẽ en la sagrada escritura, ha sed tener por muy cierto, no solo de síno de muchos otros que en aquella fazon fueron / y si bien se mira segun la neçessidad entonçes auia de gente, conuenia que dios nuestro señor les diessse tan larga vida para que con ella pudiesen hazer mucha generacion y el mundo se poblasse de hombres: y tambien porque biuiendo largo tienpo con la gran esperiẽcia que tendria de todas las cosas pudiesen mejor saber los secretos de la naturaleza, y enseñar los a sus hijos: para que tambien ellos con lo que en su tiẽpo alcançassen, sobre lo que sus padres les auia mostrado, informassen a los que despues sucederian. Assi que nunca dios faltó en las neçessidades de los hombres, mayormente entonçes, que segun escriuen algunos autores, como el cielo y los elementos auia poco que eran criados y estauan rezientes y frescos, no echauan sobre la tierra influencias tan cansadas ni corronpidas como agora en esta hez y vassura de los siglos presentes, en los quales: piensan los que dizen esto, que ni tienen la iuuentud ni la moçedad que tenian entonçes: y a esta causa porfian que no pueden ya conseruar las cosas criadas tanto como solian / segun pareçe claro por muchas aues y animales d' quien los sabios antiguos escriuieron que agora no los ay ni rastro d' ellos / como son los gigãtes de que habla la sagrada escritura, los Cẽtauros tambien que se tiene por cierto auer sido en su figura la meytad hombres y la meytad cauallos: de los quales escriue Plinio q' el vido vno muerto en tienpo del enperador Claudio. y sant Beronimo tambien cuenta que sant Antonio halló otro en el yermo, quando fue a visitar a sant Pablo el primer hermitaño. Tanpoco se hallan agora Satiros ni Faunos / que assi mesmo tenia las piernas y pies de cabras, y la frente llena de cuernos, y todo lo restante de hombres. Destos dizen las historias romanas que traxeron vno a Lucio filla capitan d' aquel imperio, estando en vna çudad de Macedonia llamada entonçes Dirachio, que agora nonbran Durazo / el qual se tomo en aquella mesma tierra: y aun el mesmo señor sant Beronimo escriue que en tiẽpo del enperador Costantino se tomo otro biuo en la çudad de Alexandria de Egipto / y que despues lo lleuaron muerto y salado, por que no se dañase ni oliessse mal, a la çudad d' Antiochia para que el enperador lo viesse. tambien sant Antonio encontro otro semejante a este en el yermo. Pues Aristoteles en sus libros, notorio es que afirma muy cerca de España auer Elefantes que se criauan y nascian por alli: y Plinio haze mençion de otro animal llamado Musimonio, que tambien auia en España con otros de que agora no hallamos rastro. Dexo tambien de cõtar las viñas de balfamo en Judea / que agora no las

ay, allí ni en otra parte: con los arboles llamados Plátanos también de España: y con las muchas diuersidades de piedras, yernas, minerales, que antiguamente solian auer: de quien hallamos gran mención en el arte de medicina: las quales tan poco parescen oy día ni señal de ellas: aunque en nuestros tiempos varones muy diligentes las han procurado con toda soligitud: mas al fin tienen estos por cierto que no las hallan: a causa que ya el cielo y los elementos y toda la naturaleza van enuegescidos y cansados: y dicen que no obran en la tierra con aquella virtud y fortaleza que solian para criar las cosas en la perfección que primero: dello qual ha resultado que la estatura o tamaño de los hombres es menor que nunca fue, las fuerzas muy mas flacas, la vida muy mas corta que en el tiempo pasado: como parece cotejando la edad que agora comunmente se vive con esto que la sagrada escritura dice de Noe y de los otros hombres de aquel primer siglo. Mucha parte de los filosofos naturales no piensan que tal flaqueza ni cansancio puede caber en las estrellas ni cielos ni elementos: ni que dexen agora de ser tan fuertes y sustanciosos como de antes: pero contra ellos traen los otros que hablan en la vejez de los siglos muchas razones sin las que tenemos escrito para conformación de su propósito: las quales dexamos aquí de poner ni a ueriguar qual dello sea lo mas cierto por no ser cosa de calidad que toque a la historia de España: y porque lo dicho parece demasiado segun la brevedad en que nuestra Cronica va fundada. Así que tornando a nuestro proposito: dize se, que passados quarenta años despues de la muerte de Noe murió también el príncipe Ydubeda: y sucedió en su lugar otro llamado Brigo: que certifica auer hecho cosas notables y dignas de memoria, como en el capitulo siguiente parescera.

Capítulo. vii. De Brigo que segun dize fue quarto príncipe y gouernador antiguo de España: y de las tierras que en su tiempo los Españoles poblaron acá y en diuersas partes del mundo.

In estos dias parece que tenían algunas partes de España gentes y pueblos que de continuo crecían en numero y en valor: los quales dicen auer obedecido y tomado por principal a un hijo de Ydubeda que se llamaua Brigo: cuya gouernación, si es verdad lo que del escriue Juan de uiterbo y su Beroso, començo casi en el año de mill y nueuegiētos y seys antes de la natiuidad de nuestro señor Je su cristo. Este cuenta que fue juntamete con los passados bueno y provechoso príncipe: y el que mas pueblos y castillos y fortalezas edificó en España de todos quantos antes del reynaron. por cuya causa dicen también que huuo en ella ciertos pueblos llamados Brigantes en general: y otros Brigos. Dize se mas auer sido tan inclinado a mostrar grandezas y acrecentar su fama por donde quiera que podía: que

Año. 48. D.
ccccvj. antes
del nacimiento
de cristo.

Brigantes,
Brigos.

Libro primero.

Flauio
 bugaño.
 Bugaño
 Augusto
 buga.
 Julio bri
 ga.
 Jacobri
 ga.
 Segobri
 ga.
 Bregaña.
 Adirobri
 ga.
 Arcobri
 ga.
 Tiempo.

pues por la sobredicha causa se nonbrò Flauio brigancio, à quien de
 zimos agora Betáncos, alexado tres leguas dela Coruña contra el oc
 dente: la qual Coruña fue tambien nonbrada Brigancio, y su puerto
 llamado Brigantino en los tienpos antiguos segun pareçe por las hi
 storias d' Paulo orosio. Haremos assi mesmo relacion adelante de otra
 villa que poblò el enperador Augusto cesar en España, primero que
 Vaspasiano, enbaro delas montañas de Castilla y no lexos de donde
 hallamos agora la ciudad de Burgos, a quiè puso nòbre Augusto bri
 ga, y algo mas arriba fùddetío delas mesmas môtañas otro pueblo
 en memoria de Julio cesar su tío, y lo llamo Julio bri ga cerca de aque
 lla parte donde nasce el rio Ebro. Huuo mas antiguamente otro pue
 blo llamado Lacobriga: que ya diximos agora llamarse Lágos, en la
 ribera del mar oceano junto al cabo de sant Vicente, y acà dentro de
 la tierra permanesçe hasta el día de oy la poblacion de Segorue - que
 los antiguos llamauan Segobriga, con mas la ciudad de Bregaña,
 muy conosci da en los limites y rayas del reyno que agora dicen Por
 togal, el pueblo tambien que agora dicen ciudad Rodrigo fue dicha an
 tiguamente Adirobri ga y despues le llamaron Augustobri ga. Dura
 tambien la villa de Arcos en el Andaluzia a quien llamauã Arcobri ga.
 delas quales todas adelante se vera muy en particular su principio y
 origen y los tièpos en que se fundaron. Sin estas huuo tambien los
 tienpos passados otras muchas poblaciones antiguas en España
 que tomaron los apellidos de quien las fundo con el sobre nonbre
 de Bri ga que queria dezir ciudad, de quien los escritores cosmogra
 fos hazen continua relacion: puesto que agora no aya memoria entre
 nosotros sino de muy pocas dellas. Pienso mas aquel Juan de viter
 bo que este rey Bri go, de qén el habla, fue el primero q puso en su van
 dera y escudo vn castillo por armas o deuisa como la trae agora los re
 yes de Castilla. Y a ser ello assi lo q yo no creo muchos tièpos deuio
 estar perdida la tal costumbre despues de los días deste príncipe - por
 ser cierto que el rey don Alonso de Castilla noueno deste nonbre, fue
 el primero de los reyes Castellanos que mando poner en las señales
 de su reyno este castillo dorado en campo bermejo o sangriento des
 pues que vengió la gran batalla de Ubeda, que dicen algunos de las
 nauas de Tolosa, porque hasta entonçes los reyes de Castilla sien
 pre traxeron las armas del reyno de Leon - que son vn Leon rapan
 te morado o de purpura en campo blanco, segun que todo esto decla
 rarà la postrera parte desta escritura. De manera, que hechas estas
 cosas de tan buena fama quanto aquellos dicen el rey Bri go siendo
 ya de muchos días, auiendo gouernado la tierra cinquenta y dos a
 ños, dio fin a su vida, dexando con su muerte gran dolor en todos
 los que lo conosci an.

Capítulo. viii. De Tago que dizen auer
 sido quinto gouernador ò rey en España. y delas cosas mas señaladas que platican auer hecho quando los tienpos antiguos la gouernaua.

Despues de la muerte de Brigo, certifica Juan de viterbo que tomo luego la gouernacion de aquella gente Española. y fue principal della vno que dizian Tago. de cuyo nonbre llamaron tan bien Tago vn río de los principales de España: el qual agora se nonbra Tajo: que nasce delas sierras de Abolina dentro en la prouincia quellanaman agora Castilla: las quales montañas ò sierras son parte de ciertos montes que los antiguos solian dezir Oróspedas. de quien daremos cumplida relacion en el quinto capítulo del segundo libro. Va discurriendo el agna deste río Tajo por ençima del reyno de Toledo contra la parte del campo quellanaman Arañuelo, no lexos dela villa de Oropesa. ni lexos tãpoco de las comarcas de Plasencia. cuya corriente natural, pues ya la declaramos en el segũdo capítulo passado, no conuiene repetir la ni platicar otra cosa della. mas de, que por la mayor parte, va semejante cõla del río Guadiana. señaladamẽte hasta que Guadiana llega frontero de Badajoz: que, como ya diximos en otro lugar, dexa el camino de poniente y se tuerge contra medio día para venir al mar oceano: mas el río Tajo luego como passa de Tolédo sienpre lleva su camino seguido, assi por Castilla como por las tierras de Portugal, y se lança en el oceano de poniente poco mas de vna legua enbaxo de dõde agora hallamos la grã ciudad de Lisboa en la parte que llaman los Lachópos. que son vnas piarras ò peñascos dentro del agua del mesmo río a la mezcla del y dela mar, donde los nauios suelen rescebir daño por las entradas y salidas: mayormente si vienen ò van quando la mar baxa, que es vnavez cada dia y otra cada noche, aquí y en todos los puertos ò España que caen sobre el mar oceano. aunque si los nauios esperan las cresçientes. que tambien son otras dos vezes entre dia y noche. no tienẽ aquel impedimiento, porque el agua sobrepuya las piedras, y con poco auiso que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura por donde suben muy seguros el río arriba. Quando Tajo a esta su boca llega, va tan cresçido y poderoso, que dõde menos ancho tiene otra legua, y donde mas casi tres. la marea sube por el hasta juntar con las villas de Almerin y de Santarén, fronteras la vna de la otra sobre las riberas ambas del mesmo río casi diez y seys leguas de su boca por el agua arriba. Entran por el grandes nauios hasta la ciudad de Lisboa. y despues adelante nauega se con otras barcas mas pequeñas. Ay en el gran abundancia de ostras y pescados de muchas y diuersas maneras, con que se bastessen muchas

Tajo río.

Lachos
pos.

Libro primero.

Tagoz
ma.

Tiempo.

partes de España. junto con esto tuuo siempre fama en los tiempos pasados de auer mucho oro entre sus arenas / y aun oy día se hallan en el granos bien gruesos y muchos deste metal harto finos / pero cierto es que se hallarian muchos mas si los que trabajan en ello pusiesen tal diligencia y buscasen tales aparejos oberramientas quales trayâ los antiguos assi por este río como por los otros de nuestra tierra: pues ala verdad, assi en las aguas corrientes de los ríos y arroyos, como en los mineros dela tierra / nuestra España tiene abundancia increyble de oro si bien se buscasse. Mas tornando alo que del príncipe Tago se cuenta quieren algunos dezir que no fue natural de España sino Africano de nación / y ser vno de quien la sagrada escritura haze memoria en el decimo capítulo del Genesis, y le llama Tagorma / el qual nonbre segun interpreta sant Hieronimo, quiere dezir arrancador de poblaciones nuevas, por que tal dizen auer sido su condición despues que en España reyno: y que este es el que fundó en Africa, donde le hazen natural, vna ciudad que por su causa nonbrarô Tagorma. Dizen mas, que quando en España vino, lo primero donde poble fueron las comarcas entre Toledo y el reyno de Burga / dende las quales repartio gentes Españolas que morassen algunas otras prouinçias de España que hasta entonçes estauan desiertas: y que no solo tuuo esta diligencia dentro de su tierra y señorio, sino que tambien embio a las partes de Asia Españoles que hiziesen alla lugares nuevos. Destos, los vnos pararon en los montes Caspios. otros en la tierra de Albania. otros en Fenicia / que fue prouinçia dela Suria, donde cae la ciudad del Tiro. otros entraron por Africa y por la parte que nonbramos agora la Berberia, donde assimesmo hizieron pueblos en que dexarô su memoria / y permanecio su descendencia y suçession largos tienpos. Despues desto no hablan otra cosa d Tago que ala historia conuenga / si no es auer reynado treynta y tres años en España / en fin de los quales dizen que murio: y que su sedio en aquella prouinçia que gouernaua otro, príncipe llamado Beto, de quien en el capítulo siguiente harâ relaçion.

Capítulo. ix. De otro rey llamado Beto turdetano / por cuya causa piensan algunos que vna prouinçia de España se llamo antiguamête Betica / la qual o, la mayor parte della, se dize agora el Andaluzia.:

Año. 88. D.
cccxxiii. âtes
del nascimien
to de cristo.

Fue este año en que el príncipe Beto afirman auer començado la gouernacion del señorio que por entonçes auia en España / mil y ocho cientos y veynte y quatro años antes q nro saluador Jesu cristo nasçiesse / q tâbiê fue trezientos y treynta y nueue despues que Tubal la pobló: y por causa de su nonbre dizen algunos

historiadores que del hablan, auer se llamado Bética entre los antiguos aquella prouincia Española que dexamos rayada sumariamente en el terçero capítulo de este libro, donde se contiene agora casi todo lo que llamamos Andaluzia. Cierito es, que aun que entre las gentes estrañas aquella tierra fuese nonbrada Bética entre los Españoles se dezia Turdetania: lo qual escriuen aquellos historiadores auer sido porque tambien este rey Beto, que por allí hizo su principal asiento, mas comunmente se llamaua Turdetano que Beto. y las gentes que con el quedaron y la suçession que dellos procedió, se dixerón despues muchos siglos los Españoles Turdetanos. Tambien es cierto que todos estos, andádo los tienpos, se diuidieron en tres parcialidades diuersas con que se hizieron pueblos discrepantes en apellidos y apartados en su biuienda: aun que todos morauan en aquella prouincia Bética o Andaluzia. los vnos se llamauan Turdulos, otros quedaron con el primer apellido de Turdetanos, que sin duda, fue mas antiguo: y como tales, posseyeron allí mayores tierras y fueron sienpre mas estimados. Los otros se dixerón Bastulos: no de tanta multitud ni numero de gente: mas a causa que morauan sobre la marina y estauan, como dizen, en los primeros encuentros delas naciones estrangeras que despues vinieron a España por la mar: seles mezclaron otras muchas gentes, como fueron vnos nonbrados Cartaginenses: y otros Fenices, que poblaron entre ellos copia de lugares: sobre los que tenian estos Bastulos Andaluzes primero, segun que de todos ellos hablaremos despues algo mas largo en los veynte y siete capítulos del segundo libro, y en otros lugares desta Cronica que dello daran cuenta quanto mas vaya. No faltan otros historiadores que sobre la razon del nonbre dela Bética sospechen esta prouincia no se auer llamado assi entre los antiguos por causa deste rey Beto o quien agora escriuimos: sino porque fue vocablo caldeo: que desçiende de Behin: el qual nonbre, segun se halla en el libro delas interpretaciones Ebraicas, quiere dezir tierra fertil o deleytosa qual es aqlla prouincia, que por la sobrada fertilidad de todas las cosas, lleva crecida ventaja sobre quantas en el mundo sepamos. tanto que los poetas passados fingian en sus libros ser en ella los campos aqui en llamauan Elysios, donde dezian que las ánimas de los biuenturados venian despues de muertos para resçebir allí galardón y premio delas obras virtuosas que en la vida buuiessem hecho, biuiendo en descáso y en dleyte y en todos los plazeress posibles, en pago de su bondad passada: lo qual no se dezia por otra causa sino por la gran excellencia dela tierra, que en el mundo no se halla su ygual en todas las cosas generalmente. Otros dizen que la Bética tuuo tal apellido antiguo por razon de aquel río Betis q nonbrá agora Guadaluqueir y passa por medio della, seguido y derecho sin dar ningunas bueltas ni torçeduras grandes: sino fuesse poco antes dela parte

Bética.

Turdetania.

Turdetanos.

Turdulos.

Bastulos.

Behin.

Campos elysios.

Guadalquivir.

Libro primero.

donde lo resqibe la mar. y allí fue muy cierto que los tiépos antiguos se diuidia en dos brazos, haziendo cō ellos vna ysla donde solia ser vna poblacion llamada Tarteso - por cuyo respeto los vezinos suyos y algunos otros comarcanos fueron dichos los españoles Tartesios - y aun el mismo río huuo tienpo que lo llamaron Tartesio. puestoque destes dos brazos el vno mas oriental es ya en este mi tienpo de todo punto gastado - porq̃ el agua poco a poco trastornò toda en el otro brazo, dado q̃ las señales y la madre de su corritene parezcan oy dia claras cerca de la villa de Rota y en otros passos de aq̃lla tierra. el qual río Betis dizen estos q̃ fue tambien assillamado, no por mas de porq̃ los Españoles quisieron assi nonbrarle. ni dize ser menester q̃ de todos los apellidos delas cosas aya causas legitimas, aunq̃ d̃ muchas se puedan dar pues las mas destas nonbradas procedierò del aluedrio solo de los q̃ primero hablarò en ellas. y ciertamēte grādes cuydados escusa este dicho a los q̃ mucho se afligen en buscar razones semejantes, asi en los nōbres de otras prouincias y ciudades, como en el desta prouincia Betica de quē agora hablamos. de cuya fagió y assiento y exceēcia, cō todas las otras sus cosas pertenescientes a este articulo trataremos largo en la segunda parte desta Cronica sobre lo q̃ dexaremos tambien dicho quanto a sus mojones y linderos en los otros libros siguientes desta Cronica. por agora no cunple apūtar otra cosa della sino que toda la gente q̃nta por ella morò todos los tienpos que dizē el rey Beto gouernarla, y aun despues muchos siglos adelante, fue tenida entre los españoles por la mas sabia en musica y en filosofia moral de todas las de España: tanto, que segun afirma Estrabon, tuuierò estos hasta su tienpo del, ordenāças y leyes por donde se regian todas escrituras en metros: las quales afirmauan ellos entonces ser de tal antigüedad que passauan de seys mill años que sus progenitores ancianos se regian por ellas. Mas estos años q̃ despues vsaron los Andaluzes, huuo mucho tienpo que tuuieron solamente quatro meses solares, como paresçera en el onzeno capitulo siguiente. assi que de esta suerte seys mill años de quatro meses son tanto como dos mill años de los que agora vsamos - y de los que se vsauan en todo el inperio Romano quando Estrabon escreuia su obra - que fue casi en la mesma edad de nuestro señor Jesucristo. y si los que esta Cronica leyeren miraren desde el principio el processo que llevamos en ella cō sus años y tienpos, hallaran que contados estos dos mill años desde la edad en que Tubal murió, se vienen a cunplir en los mesmos dias que Estrabon señala - por donde se cree que aquellas leyes que los Turdetanos del Andaluzia tuuieron entonces de uian ser aquellas que Tubal en esta tierra puso, como en el terçero capitulo deste libro dexamos ya cõtado. Confirma se con esto lo que tambien apuntamos allí - que es auer sido en España las primeras letras y la primera sabiduria del mūdo - muchos años antes q̃ los grie

Letras y
sciencia de
España.

gos supiesen que cosa era sciencia ni escriuir / puesto que se alabenauer salido de Grecia la perfeccion de todas las cosas. por que segun dicen las historias de credito y autoridad / el primero que traxo a Grecia la manera del escreuir y las figuras del abecedario, fue vn hombre llamado Cadmo / natural dela tierra de Fenicia, y vino a Grecia mas de ochocientos años despues de la muerte de Tubal. por manera que todo aquel tiempo es mas antiguo el saber en España que en Grecia / señaladamente en aquella prouincia de quien agora hablamos. la qual como dize Juán de viterbo y su Beroso, por causa deste rey Beto fue dicha Betica en aquellos tiempos antiguos, y agora lo mas della se nõ bra Andaluzia / por razon de vnas gentes estrañas llamados los Tandalos que vinieron a España, cerca de los años de quatrocientos y treze despues que nuestro señor Jesu cristo nascio: y estos señorearon muy gran pte della, como adelante pareçera, y passadas alli muchas guerras hizierõ su morada por esta comarca de la Betica: la q̃l por causa tãbien de su nonbre dellos la començarõ a llamar entõces la tierra Tandalizia: y despues corripido algo el vocablo, quitando la primera letra, le dixerõ Andalizia / y agora muy mas corruto la llamã Andaluza / sin auer ya memoria entre los Españoles del nõbre de Betica ni del otro rey Beto / por cuyo respeto dicen q̃ fue assi llamada. del qual rey no escriuen otra cosa q̃ podamos contar, mas de q̃ auiendo gouernado la tierra treynta y vn años murio sin dexar sucesor legitimo, por donde se rescresçieron alteraciones y mudanças en diuersas partes de España / segun que luego se dira.

Tandalos

Tandalizia.
Andaluza.

Capítulo. x. De los hechos de Deabo

que por otro nonbre llamã Serion: el primer tyzano q̃ buuo en España / y de sus hazañas y prinçiptos y naturaleza.

Sabida la muerte del rey Beto / dicen aquel Beroso y su interprete Juan de viterbo, que passõ luego en España vn cauallero natural de Africã llamado por nonbre Deabo, a quie los Españoles en su habla de entõces nõbraron Bera ò Bersa / y despues corruptamete fue dicho Serion: la qual nõbrãdia significa tãto en lengua caldea como estraçero ò aduenidizo / nõde se colige q̃ en aq̃llos dias la habla de España deuio ser muy cõforme ala de los caldeos, y aun pudo ser la mesma / porq̃ como Tubal el primero poblador de ella fuesse caldeo y los q̃ cõel vinierõ tãbiẽ caldeos / de pẽsar es q̃ su generaciõ hablaria la lẽgua de sus pgenitores: la q̃l pmaneria en españa, hasta q̃ por discurso de tpo gẽtes de muchas naciones vinierõ a ella / y poco a poco se fue corronpiendo y mezclando la tal habla con las otras, de modo q̃ ya casi falta de todo, puesto q̃, por d̃zir verdad, no se ha podido tanto corronper ni olvidar entre nosotros, q̃ toda via no hablen

Bera.

o iij

Libro primero.

Primera
batalla en
España.

ze entre Africa y España, cercanos a la villa de Tarifa nõbrada los primeros tpos Carteya y despues adelante Tarteso: desde la qual discurriendo los años y siglos crescio tanto la gente destos Tartesios q se derramaron y tendieron por aquellas marinas passando adelante y ocupado larga pte dela ribera siguiete, como en el processo desta Cronica paresçera. Llegadas aqui las gentes y ordenadas sus hazes, en el congierto y estilo que en tiempo tan ynoçente se pudo tener, rompieron todos la batalla valientemente, la qual fue mucho reñida y peligrosa: dõdefinalmente De abo Serion con todos los principales de su parcialidad/ quedarõ sin algun remedio vçidos, muertos, y destrocados. Esta fue la primera batalla de recuento de guerra que en España se halla/ y vna delas afamadas del mundo, y que mas engrandecen las historias/ por auer acontecido dentro de tiempos antiquissimos: tanto que los poetas la llaman batalla de los dioses contra los gigantes/ a causa que, segun confiesan las historias, este Serion fue gigante: y Osiris el que lo vencio, despues de muerto, fue tenido por dios entre los gentiles, mayormente por las tierras y comarcas d Egipto dõde fue natural. porque tal era la costumbre delas gentes antiguas enllamar y tener por sus dioses a las personas virtuosas/ d a los q les hazian bienes señalados, tal como este/ o les enseñaua algunas cosas prouechosas/ d a los que inuentauan artificios d ingenios, conque se ayudasse la vida. Cosa prolixa seria de cõtar, la grande y larga cõquista que este Osiris enprendio andando cõ sus exercitos por todas las partes del mundo/ no entendiendo en otro negocio sino en castigar los tyranos/ quitado ladrones y forçadores que por algunas partes auia/ donde vencio grandes batallas y acabõ cosas muy señaladas/ sin rehusar trabajos ni fatigas quantos en tal caso le pudiesen recreger. donde se muestra claro, que assi como los malos huelgan con el mal, assi tambien los virtuosos toman plazer en las obras de bõdad: las quales, aunq sean difigiles de alcanzar, tienen consigo tãto bien, q sin nada se les llegar, son ellas mesmas galar don suficiente de su trabajo: como se viõ por aquella batalla de Serion/ donde siendo vçido y muerto, lleuõ el pago de su peruersidad, y Osiris la fama y la gloria d tan señalado vengimiento. Mas Osiris era tal, que aunque esto fue cosa mucho grande y manifica/ no tuuo por ello en su pensamiento soberuia ni demasias, ante vso dela vitoria con tanta clemencia, que despues de auer sofegado algunas alteraciones de aquellas tierras, hizo sepultar el cuerpo de Serion, con quanta çerimonia y solenidad entõces se vsaua, sobre vnas picarras metidas en la mar, que se hazen pocas leguas adelante del estrecho junto a la parte donde fue la batalla. Los q les peñascos, muchos años despues, se nonbrarõ sienpre la sepultura de Serion. Estos piensan algunos ser en aqñ sitio que los mareantes deste tiempo llaman el cabo de Trafalgar, entre los lugares d Conily Barbate/ y igualmente apartado de cada vno dellos siete le-

Sepultura
de Se-
rion.

guas adelante dela boca del estrecho sobre el mar oceano. y esta co-
 stumbre de poner los cuerpos muertos en sepulturas de tierra vsarõ
 desde alli los españoles con sus defuntos por que antes o los colga-
 uande arboles o los dexauã por los cãpos sin enterrar o los echauã
 en los rios, hasta los tienpos deste Osiris dionisio, que fue el primero
 entre los gẽtiles que los hizo sepultar. puesto que vn historiador gri-
 ego llamado Ecateo diga q̃ Ercoles fue el primero que comẽdo lo tal
 vsança: la qual permanesçio muchos tienpos en España, hasta que los
 Cartagineses y Romanos vinieron a ella: y los españoles la dexaron
 tomando dellos el estulo de quemar sus defuntos segun en las guda-
 des destas dos gentes lo hazjan antiguamente, y perseveraron en aq̃
 lla costumbre muchos años hasta que despues los dexarõ de quemar
 y los tornaron a enterrar segun que agora se haze: lo qual todo pon-
 dreinos en el processo desta Cronica cada cosa dello repartido por sus
 lugares y tiẽpos cõpetentes. Tomaron assi mesmo de Osiris algu-
 nas gentes del Andaluzia la manera y el assiento de sus tienpos, hazi-
 endo los años de quatro meses: al modo d los Egipcianos, y cada mes
 de veynte dias y algo mas q̃ se contaũ desde que la Luna salia de ba-
 xo del Sol, quando comunmente llamamos la conjunçion, hasta otra
 conjunçion adelante, quando el sol la torna otra vez a alcãçar lo qual
 era diuersa manera dela de los tienpos que Tubal huuo enseñado pri-
 mero, en que (como diximos) auia el año de doze mezes o de trezien-
 tos y sesenta y cinco dias casi conforme a la manera de agora, segun q̃
 tambien lo trataremos en la relacion del postrero libro dela prime-
 ra parte desta Cronica. Fenesçido todo lo sobredicho Osiris Di-
 onisio mando traer antesitres hijos de aquel Deabo Herion: que a-
 uian quedado pequeños: y conosciendo que los tienpos passados fu-
 eron criados con tan gran esperança quanto seria suçeder en el esta-
 do, riquezas, y hacienda de su padre y que Heriõ, aunque malo, auia
 llegado a ser tan valerosa persona no los quiso despojar dello, antes
 les repartio casi todo lo que su padre señoreaua declarando les quã-
 to les cunplia no seguir adelãte las malas costumbres en que estauan
 en puestos. Permitio junto con esto, q̃ gentes de sus exercitos quedas-
 dassen en algunas partes de España para morar en ellas: de los quales
 durõ mucho tienpo la memoria de ciertos alarabes nonbrados Le-
 nitas, que poblaron lo postrero dela tierra sobre las riberas del mar
 oceano, hazia la parte que nonbramos el cabo de sant Vicente: puesto
 que algũos autores sospechen estos Lenitas d Arabia auer venido cõ
 el otro Dionisio llamado Bãco de quien hablaremos en los veynte
 y ocho capitulos siguientes. De sus Egipcianos señalõ tambien Osi-
 ris personas particulares que residiessen acã: para mostrar a los Es-
 pañoles las plegarias y sacrificios de ciertos demonios antignos que
 la gẽtilidad entõces acatauan por dioses. Y de alli se tiene por cierto
 auer q̃dado en España la seguedad de adorar los ydolos y creer en

Costum-
 bre de en-
 terramiẽ-
 tos.

Ordẽ nu-
 eua de los
 tienpos.

Hijos de
 Herion.

Lenitas
 Alarabes
 en españa

Primera
 ydola-
 tria en
 España.

Libro primero.

Dinero.

ellos como las otras gētes el q̄l engaño pmanecio hasta q̄ los naturales della se convirtieron á la santa fe catolica de n̄ro señor Jesu cristo, por el exemplo y doctrina de muchos santos varones que despues en ella nascieron. Una cosa conuiene tambien señalar en este caso: y es, que como d̄ la sagrada escritura se recolijsa por estos tiēpos, d̄ muy cerca dellos, auer ya por Egipto manera y vsança de tener dineros: y en otras prouincias de Asia lo mesmo: para trocar por el las cosas necessarias á los hōbres: dado q̄ los tales Egipcianos acá quedassen, nūca los Españoles tomaron dellos ni recibierō la costūbre de tener moneda vende á muchos siglos. De manera que concludo todo lo sobredicho Osiris salio de España. y los tres hijos de Serion quedarō de su mano puestos en la honrra y estado de su padre, aunque despues le gradescieron mal estas buenas obras que del recibieron, como adelante paresçerá.

Capitulo. xiii. Del reynado de los tres hijos de Serion en España. y de la sagacidad que tuuieron: para q̄ Osiris, aquel que mato á su padre, fuesse muerto en Egipto.

Año. M. D.
ccviii. antes
d̄ nacimiento
de cristo.

Tifon.

Comengaron á reynar estos tres hijos de Serion llamados Lominios, en aquel señorio que Osiris les dió acá en España: mill y siete cientos y cinquenta y ocho años antes del aduenimiento de nuestro señor dios: que fue quatro cientos y seys años despues de la poblacion della. Estos tres hermanos: fue cierto que con las sobradas riquezas que les quedaron, assi de oro, como de plata, y ganados, y con lo que despues ellos acrescentaron: llegaron á ser tan poderosos que tenian en este caso ygual fama que su padre. y verdaderamente pujaron á ser mas ricos honbres que ningunos otros de quantos sepamos en aquella sazō. Viendo pues ellos el abundancia que tenian en respeto de los otros principes de aquel siglo: hazia insultos, demasias, y fuerças en todas las partes de España que podía: y no contentos con esto: acordandose de la muerte de su padre, y considerando que por estar Osiris alejado de España, no tenian aparejo para la vengar: trataron encubiertamente con vn hermano d̄l mesmo Osiris llamado Tifon: que siendo Osiris de buelta en Egipto lo matafse: y muerto, tomasse todos los estados d̄ su tierra, pmetiendole fauor muy abastado de gentes y de hazienda, juntamente cō sus personas, contra qualquiera que despues le quisiessse dañar. lo qual Tifon aseptō de buena voluntad. y por mejor lo poner en obra hizo liga con otros tyranos en diuersas partes del mundo, á fin que no le fuesen contrarios en ello: segurandoles que fauoreçeria sus tyranias dellos: y les confirmaria las prouincias que tuuiessem vsurpadas. Assi que con aquellas y muchas otras maldades encubiertas, Tifō pudo

matar à trayción à su hermano Osiris dende à pocos días, y despues de muerto lo hizo partir en piezas y las enbido a todas las personas principales que sabian el trato desta muerte: dando à cada qual cierto mienbro del cuerpo de su hermano para que no tuuiesse duda de su fallecimiento. y luego se leuanto con toda la tierra de Egipto. y los Beriones tambien se apoderaron de muchas otras gentes y prouinçias en España sin las que Osiris les huuo dexado.

Capítulo. xiii. Como Ercoles el egipçiano, sabida la muerte de Osiris su padre, vino con grandes armadas en España contra los hijos de Berion / y de las cosas que luego en allegando hizo primero que con ellos topasse.

No pudieron quedar los tyranos y gentes participantes en la muerte de Osiris tan libres de aquel negocio como à los principales pensaron: porque al tiempo que (segun diximos) Tifon hizo su maldad / auia quedado vn hijo de Osiris muy valeroso y esforçado cauallero que llamauan Oronlibio, à quien por otro nonbre los gentiles llamaron Apolo / y algunos le dixerõ aparte, que siguió desde pequeño las conquistas de su padre: y estava enseñado y acostumbraado en sus grandes vitorias y esfuerços. el qual entorçes residia cõ vn grueso exercito, por mandado de su padre, en vna prouinçia de Asia llamada Litia / mas adelante del mar de la Tana. Este sabido lo q en Egipto era hecho, propuso luego de passar alla / y despues venir en España cõtra los tres Beriones por vengar tambien en ellos la trayción que con Tifon ordenaron. Aqles el que los cronistas antiguos por otro nonbre llamaron Ercoles el de Egipto / d Ercoles el grãde / por diferenciarle de muchos Ercoles, no tan señalados, que tuuieron otras tierras: y particularmente del Ercoles griego natural de la ciudad de Tebas llamado Alceo y por otro nonbre Praclis hijo de vn principal cauallero en aquella prouinçia nonbrado Anfitriõ y de Almenas su muger / el qual hizo cosas notables en diuersas partes del mundo / tanto q sus gentes, por engrandesçer le la fama, le publicarõ tambien por Ercoles / que entre los antiguos fue renonbre de mucha reputaçion y alabanga en los hechos de valentia y esfuerço. y todas las hazañas quantas Ercoles el de egipto acabò / le atribuyeron à el / como tambien se las atribuyen los historiadores Españoles / puesto que à la verdad huuo mucho tiẽpo entre el vno y el otro. y dado que el griego fue persona valerosa, no tuuo que hazer con el egiptiano de quẽ agora hablamos ni con sus grãdes acometimiẽtos ni proezas. Aql historiador Arriano / de quien ya en otro capitulo hize memoria, sospecha, dado q no se determina en ello, que Ercoles el que dizen a uer venido en españa y estado en ella seria natural de Tiro / mouido Tiro.

Libro primero.

Templo d
Tarifa.

Ysis.

Tafosiris

Adalorca
y Adenorca
ca.

Baleo.

Caliz tie
rra firme.

solamente, porq̃ en el tiẽpo deste Arriano duraua en el pueblo d'Arte
so, cerca de donde es agora Tarifa, vn templo donde reuerenciauan el
te dios Mercoles con sacrificios y serimonias a la costunbre de Tiro.
pero si verdad es q̃ la muerte de Osiris y la venida de Mercoles fue
ron en estos años sobredichos, la razon ni la orden de los tiempos no
sufre q̃ aquel Mercoles fuesse de Tiro: a causa q̃, como en los treynta
y vn capitulos de adelante se vera, la ciudad de Tiro fue poblada mu
cho tiempo despues de la muerte deste Mercoles el grande hijo de O
siris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hazen al caso para cõfir
mar lo que Arriano pretende: por que tambien veremos en alguna p
te de los libros siguientes, que aquel templo fue renouado y engrande
cido en España muchos años despues por cierta gente Cartaginesa
que señorearon el Andaluzia, y estos conseruaron siempre las serimo
nias mesmas y plegarias de los de Tiro como descendientes que de
ellos eran: las q̃les serimonias podria ellos alli poner: y duraria hasta
los tiẽpos de aquel historiador Arriano. Assi que como Mercoles
el de Egipto supo la muerte d' su padre, vino se luego para su madre
que llamauan Ysis, y ambos juntos procuraron lo primero de cobrar
los huesos y pedaços del cuerpo de Osiris quantos se pudierõ auer
los quales enterraron ponposamente en Egipto: y en el contorno de
su monumento fundaron vna ciudad grande y manifica, que despues
fue llamada Tafosiris, q̃ quere tãto dezir como sepultura d' Osiris. Des
de alli Oronlibio salio contra su tio Tison, y lo matò por su persona,
y despues concertò luego la venida en España con gran aparato de
gentes de diuersas naciones que le seguian y con mucha copia de fus
tas y nauios, quales entõces se podia tener. En aquel viaje dizen q̃
passò por las yslas que llaman agora de Adalorca y d' Adenorca, dõde
quiso tentar la condiciõ y maneras de la gente que por ellas moraua,
y assi paresce que ya tenian poblaciõ. hallo las muy siluestres y ru
sticas: y bien aparejadas para rescebir toda buena manera de bi
uir si fuesen llevadas fuera de rigoz. Por esta razon dizen tambie auer
alli dexado cierto capitan llamado Baleo, por cuyo respeto se non
braron despues Baleares aquellas yslas, de cuya generaciõ fue
dieron, andando los tiempos, algunas personas a quien muchos de
los destas yslas, entre toda su rusticidad, reconocieron acatamiẽto y
obediencia como si fueran superiores suyos, puesto q̃ muchos otros
digan auer se llamado Baleares las yslas por la costũbre y diestreza q̃
los naturales dellas tuuierõ en tirar piedras con hondas, el qual ex
ercicio llaman en griego Balin, que quiere dezir arrojar: mas como q̃
era que ello sea, lo que por muy cierto se tiene: es, que Mercoles no
se parò ni se detuvo de proposito en parte ninguna deste viaje hasta
tocar en la tierra de Caliz, que dizen ser en aquellos años tierra con
tinente junta con lo firme de España en las riberas del Andaluzia, cre
yendo que alli hallaria los tres hermanos Seriones: porque ala ver

dad solian residir muy continos en esta comarca. donde por memoria de su llegada mando leuantar dos piedras muy grandes que durasen alli perpetuamente: por cuya razon dizen los cronistas españoles que se llamo despues aquella tierra Bades, que quiere dezir columnas o mojonos: a la qual nonbramos agora Badeso Láliz: pero la verdad dello, si fue tal esta razon qual ellos dizen o no, presto lo veremos en el noueno capitulo del segundo libro. Esto fenescido, Hercoles mando quedar en aquella prouincia de Láliz algunas de sus gentes: en especial a ciertos Egipcianos naturales delas tierras cercanas al mar bermejo, para que posseyessen la prouincia y la morassen: los quales fueron los primeros aduenedizos que dentro della biuieron. Todo lo resta te del exercito vino discurriendo por la marina con Hercoles en busca de los Beriones: en el qual viaje puso tambien otras dos columnas de grandeza espantable sobre los montes donde se hazen las angosturas de la mar entre Africa y España por la parte del Andaluzia cerca de donde es agora Gibraltar. y desde aquel tiempo sienpre todas las historias llamaron a estos montes las columnas de Hercoles: puesto que algunos afirman estas columnas no auer sido marmoles largos, como los que llamamos agora columnas, sino mucha cantidad de peñas y piedras que Hercoles hizo amontonar sobre las tales cunbres para las fortificar y hazer mayores, por que la mar no las pudiesse romper ni gastar. y con esto dizen que las dexo tanto firmes y las añadió de tal manera, que las metió dentro del agua hasta llegar las muy cerca de Africa segun agora las vemos: con que se haze el estrecho sobredicho.

Bades.

Eritreos.

Columnas de Hercoles.

Capitulo. xiiii. De la batalla que Hercoles el egipciano hizo de Siris huuo en España con los tres hijos de Berion, en vengança de la muerte de su padre: y de algunos hechos mal contados, que quanto al articulo de aquellos tiempos, los Cronistas Españoles ponen en sus libros.

CAsi todos los Cronistas españoles escriuen que despues de auer Hercoles acabado esto fue desde alli por el rio de Guadalqueuir arriba hasta la parte que agora llaman Sevilla la vieja: y dizen que la mando poblar: y que despues fue adonde es agora Sevilla, y que se agrado tanto de la tierra que quisiera hazer alli vna ciudad: pero que vn filosofo de su compañía le dixo que no lo hiziesse: y que fuesse cierto que alli seria vna gran poblacion: la qual edificaria otro principe mas poderoso que no el, y que por esta razon Hercoles desistió de su proposito. Dizē mas, que mando poner alli feys marmoles mucho crescidos: los quales mossen Diego de Valera escribe q el vio en vna parte de la ciudad llamada la Juderia vieja. y en cima destos, Hercoles assentó vna gran losa de marmol en que es-

Libro primero.

culpío letras q̄ dizián Aquí sera la gran ciudad. Sobre la losa dize que tambien puso vna ymagen de cobre, que tenia la mano diestra contra el oriente y en la palma vnas letras que dezian Aquí llego Mercoles. La siniestra señalaua las letras con el dedo. y q̄ grãdes tienpos despues, quando Julio cesar capitan Romano: el que forçosamente se apoderó de aquel imperio, vino en España: llego allí, y vistos los marmoles halló la losa quebrada y la mado juntar y q̄leydas las letras, pobló la ciudad con gentes de diuersas naciones. Pero si esto es assi, creo yo que quanto Julio cesar haria en Seuilla seria engrandescer la y acrescentarla mas de lo que primero fue: porque, como presto veremos en algunos libros desta primera parte, muchos tienpos antes de Julio cesar era ya Seuilla en España. y si mi parescer en este caso valiesse algo, creerian verdaderamente q̄ todo q̄nto en aquello hablá los que conpusieron la Cronica por mandado del serenissimo rey don Alfonso, y las otras historias españolas que la siguen no fue mirado como deuiera, á lo qual me mueuen muchas razones. La vna, que ningun historiador latino ni griego, ni otra persona delas que tratan antiguedades, hazen mençion de cosa destas aunque digan por estenso la venida de Mercoles a España y todo lo que en ella hizo tan particularizado y tenido, que parescen demasiados en ello. Lo segundo, por que viniendo desde Cáliz y llegando al estrecho de Gibraltar, donde fortifico los montes de la bocada, segun el capitulo pasado lo cuenta, si despues hiziera su jornada por Guadalupe arribá como lo dicen estas Cronicas, fuera claramente tornar atras y no passar adelante en busca de sus enemigos los Lomintos hijos de Berion q̄ paresce gran inconueniente. Lo tercero, porque luego en auiendo contado lo que de Seuilla dexamos escrito dicen que Mercoles partió d̄ allí y fue a vn lugar que agora llamamos Librixa que auia comenzado a poblar Ulíres y mandó lo Mercoles acabar de poblar y hazer fortaleza lo qual no puede ser cosa ni dicho de mayor descuydo por que Ulíres fue muchos años despues deste Mercoles egipçiano que vino en España: y algunos tãbiẽ despues de Mercoles el griego, segun lo veremos en los treynta y siete capitulos deste libro por donde se muestra claro que su nieto no pudo poblar a Librixa en los tiẽpos del vno ni del otro pues el abuelo aun no era nascido. quanto mas que los mejores historiadores y mas fundados tienen por çierto la poblacion de Librixa ser hecha por vn capitan griego llamado Dionisio el menor á quien por otro nonbre llamaron Baco segun el capitulo veynte y ocho deste primer libro lo cuenta. Y quanto á los marmoles de Seuilla, tengo por aueriguado y muy çierto q̄ fueron algun edificio no tã antiguo que despues labrariã otras gentes por allí. Mas dexadas estas habilllas y tornando al negocio de los Beriones dicen las historias, q̄ como la fama dela venida de Mercoles se derramó por la tierra y de la mucha gente que consigo traxo luego los tres Lomintos hijos de

Herion juntaron sus exercitos quanto mas gruesos pudieron y salie-
 rō al camino para pelear con el. y aun afirman que mucha gente de los
 Españoles, sabiendo las bondades y buenas maneras de Hercoles
 las quales en abundancia sonauan ya por el mundo: y acordandose de
 la virtud y santidad de su padre Osiris, se vinieron para el con propo-
 sito de le fauorescer en este trance. Mas Hercoles vista la mucha gente
 que por ambas partes estaua junta enbio requerir a los Heriones
 que la batalla de los exercitos cesasse: y que la pendencia se determinase
 se entre ellos y el, pues en la injuria de la muerte de su padre nadie de
 los otros tenia culpa. Esto agetaron los Heriones mucho de bue-
 na voluntad, confiando cada qual en su valentia, que no pensaua ser
 menor que la de Hercoles, y por que tambien creyan que, dado q Her-
 coles fuesse persona de masiado rezia y mucho ligera y animosa, como
 cierto lo era, bastaria cada qual dellos, por lo menos, a lo cansar o des-
 concertar en el combate: y que con esto, dado que el primero dellos mu-
 riesse o fuesse rendido el que despues llegasse le traeria gran ventaja.
 De manera, que finalmente se concertarō en el desafio en el qual Her-
 coles peleō con ellos tres, vno en pos de otro con mucho peligro y
 trabajo, a causa que sus contrarios eran brauos y rezios en demasia-
 pero ala fin fueron vencidos todos tres y muertos por sus manos. Os-
 pues de auer reynado quarenta años en aquellas marismas o prouin-
 cias españolas. Esto fenescido, Hercoles mandollear sus cuerpos
 a cierta pte de Caliz dōde les hizo sepultar honozablemēte en sitio di-
 uerso de la sepultura de su padre. y aun hállo yo Cronistas de grā auto-
 ridad q dicen este desafio ser aplazado y cōcluydo dētro de la mesma
 tierra y en aq̄l mesmo lugar dōde fuerō enterrados. lo q̄l: si tal fue, co-
 sa parece de reyz lo q̄ muchos otros afirman la batalla auer pasado en
 el lugar dōde hallamos agora la ciudad de Herida como lo cuentan
 algunos historiadores españoles y q̄ por memoria de este vencimiento
 Hercoles fundo aq̄l pueblo allí, y lo llamó Hermoda: lo qual es muy
 grāde suario por q̄, segun mostraremos adelante, largos años despues
 de este cōbate los Romanos fundaron aq̄lla ciudad en vida del enpera-
 dor Cesar Augusto no lexos de los tiēpos en que fue la bēdita natiui-
 dad de nro seño: Jesu cristo. Mucho mas es de reyz el desatino d los
 otros q̄ tãbien afirman y tienen por cierto la ciudad sobredicha llamar-
 se Herida: por q̄ los Hermidones la poblaron q̄ fuerō ciertas gētes
 griegas de las q̄ passarō cōtra Troya quãdo su destruyçio: y mas otras
 burlerias q̄ d̄ cierta reyna d̄ allí tanbiē fingē: las quales como vanas
 hablillas no dignas de poner en historia dexo de repetir: pues adelā-
 te, q̄ndo trataremos la fundaçio d̄ste pueblo, parecerā la verdad d̄ todo
 manifestado las mētirās q̄ della se hablan. Dexo tãbiē aqui de repre-
 hender lo que estos mesmos historiadores escriuen de la muerte de
 Laco: la qual dicen auer sido hecha por Hercoles en España: pues asi
 mesmo es tã falso, q̄ no puede ser cosa mas falsa: y por que la verdade

Tiempo

Herida

Hermita
de los griegos

c

Libro primero.

Zaginto.

ra historia de Laco, quanto a su vida y hazañas, la cõtaremos biẽ presto en los veynte y quatro y veynte y cinco capitulos siguientes: y qñ to alo de su muerte en los veynte y seys mas delante. Assi que tornando a lo cierto de nuestra Cronica, dizen las historias mas autenticas, que despues de auer se Hercoles apoderado de todas aqllas comarcas, salio por algunas prouincias metidas mas adentro en España, sossegando los escandalos que hallaua: y haziendo muchas otras cosas de puecho. y en esta jornada, certificã algũos auer sele muerto vn gran amigo q̃ cõsigo traya llamado Zaginto, en aqlla pte dõde hallamos agora la villa d̃ Buruedre. y q̃ por memoria deste defũto, Hercoles mando çimentar aquel pueblo y le llamo Zaginto, a quien despues dixerõ Sagũto, y agora Buruedre. puesto q̃ tãbiẽ otros piensan todo esto auer passado muchos días despues en tienpo del otro Hercoles griego, pero lo que mas en este caso se tiene por çierto, ya lo dexamos apuntado en el quarto capitulo preçedente, y mucho mas claro se dirã en los veynte y seys capitulos que se siguen. Desde alli, siendo concludos todos estos negocios, Hercoles determino de partirse de España, llevando consigo muchos honbres de aquella tierra que le siguieron con grandes riquezas y despojos que huuo de los Beriones y de los otros sus parçiales: assi de metales de oro y plata, aunque no fuessen tenidos entõces por riquezas principales entre los Españoles, como de ganados en grã cantidad. con los quales tomo el viaje de Ytalia, caminando sus exercitos por mar y por tierra en mucha pujãça. y segũ dize Juã de viterbo, dexo en su lugar, qñdo d̃ España salio, vn hijo suyo llamado Hispalo, que assimefino afirmã auer sido notable persona como lo fue su padre y sus progenitores: puesto que las Cronicas de Castilla todas digã q̃ despues de Hercoles q̃do por seõor Hispã, no hijo de hercoles, sino vno de los capitanes principales que vinieron en su compaña.

Capitulo. xv. Del rey Hispalo noueno

gouernador de España, q̃ piensan algunos auer sido el que primero fũdo la çidad de Senilla: y dela discrepançia que quanto a esto se halla por otras historias.

Afirman (como dize) Juan de viterbo y aquel su Beroso, auer sucedido en el regimiento de España, Hispalo hijo de Hercoles, y que començõ a gouernar el seõorio de ella casi en el año de trezientos y quarenta y siete despues de su poblacion, que fue, segun nuestra cuenta, mill y siete gentos y diez y seys antes de la natiuidad de nuestro seõor Jesu cristo. y luego tambien dizen, que en los principios de su reynado, poblõ en la ribera de Guadalequivir sobre la mano y çquierda del agua, vna muy gran çidad a

Año. m. Dcc
xvi. antes del
nascimiento d̃
cristo.

quien puso nonbre *Ispalis* semejante a su apellido del a la q̄l despues los moros, quando entraron en España, acortandole algo el vocablo conforme a su lenguaje començaron a llamar *Ispil* y los cristianos poco despues, corronpiendolo, mas le dixeron *Ispilia*. y despues adelante *Iuilla* y agora muy mas corrutamēte se nonbra *Seuilla*. Sō todas estas cosas tā antiguas, y tan alexadas dello que se puede bien alcançar que considerando y o los historiadores, quando en ello hablan, me parecen a los honbres que caminan en tinieblas: tentādo por las paredes quando buscan entrada o salida de alguna puerta o de otra cosa que no veen. de los quales algunos, aunque no dan en lo que quieren van hazia allā movidos por indicios de los lugares en q̄ topā. otros rodeā por diuerso caminollenuādo siēpre su intēto cōtra lo que buscan. otros de todo punto van al contrario. Digo lo por que tanbiē tiene esto del naçimēto y fundaçiō de *Seuilla*, opiniones grādes y segueras entre las historias que mas çiertamēte hablā en ello: muchas afirman, toda vía, lo que diximos en el capitulo preçedente, dando su poblacion a la mesma persona y tienpo de *Mercoles* en aquella jornada que vino contra los tres *Heriones*. otras dizen que no *Mercoles* sino algunas personas de su compaña tornaron allí de donde de apoco, donde pusieron a los principios tēdejones armados sobre palos en que se metieron: y por razon de estos palos fue despues dicha *Ispalis* quando tuuo facion de çuudad. otras *Cronicas* españolas toman parte dello vno y dello otro: diziendo que, con el exercito que *Mercoles* acā traxo, vinieron çiertas gentes de *Litia* llamados los *Espalos*: y que por mandado suyo poblaron aquella çuudad, y la llamaron *Espales* o *Ispalis* del apellido de su nagon: lo qual parece que lleua mas camino, pues todos afirman que quando *Mercoles* oron libio su pola muerte de su padre residia en las prouinçias de *Litia*: y es de creer q̄ partiendose de allī traeria consigo gentes de la mesma tierra como las traya de todas las otras por donde anduuo: y entre aquellos *Litas*, es çierto que huuo vnos pueblos llamados *Espalos*: segun dize don *Rodrigo* arçobispo de *Toledo*. y segun *Plinio* tambien lo confiesa en la parte que relata las naçiones de *Litia*. y como digo, esto parece que se puede tener por menos dudoso quanto a la fundacion de aquel pueblo y quanto a la causa de su nonbre, el q̄l sin duda podemos creer que fue de los muy antiguos de España: tanto q̄ muchas escrituras de grā sustancia, solo por hallar su fundacion tan trasera, çertifican muy de proposito ser esta la primera poblacion de toda ella: y aun dizen tambien que por su causa toda la tierra y comarca de aquellos derredores se dixo *Ispalia* primeramente: y que despues aquel nōbre se fue derramando y añadiendo por las otras prouinçias de vnas en otras, hasta que todas ellas en lugar de llamarlas *Ispalia* corronpiéron el vocablo y se nonbraron España. del qual voto y parecer fue siēpre nro p̄ceptor el maestro *Antonio* de *Lebrixa* p̄sona de grā doctrina

Seuilla.

Espalos
Litas.Ispalia
España.

Libro primero.

Y liberia.

Tienpo.

y singular entendimiento en cosas semejantes. Tornando pues a la historia del rey Hispalo de quien este capítulo hablaua, dize Juan de viterbo que tuuo vna hija llamada Y liberia por cuyo respeto piensan que España se llamo tãbiẽ Y liberia y despues Yberia en sus principios: pero la razon del tal nonbre ya la dexamos escrita en el quinto capitulo deste libro: donde quiẽ quisiere podra ver lo que dello se habla en las historias. Dize mas Juan d viterbo que tuuo el rey Hispalo otro hijollamado Hispan: el qual despues de los dias de su padre sugedio en su mesma gouernaciõ y señorio. De manera que auiendo, segun el piensa, regido Hispalo sus gentes por espacio de diez y siete años, falleció desta vida mundana sin que del otra cosa diga ni cuente, mas de lo que aqui tenemos escrito.

Capítulo. xvi. Del rey Hispan excelente príncipe y gouernador en España por cuyo respeto y causa toda la tierra se llamo España hasta oy día y de las cosas notables que sucedieron en su tienpo.

Año. m. Dc.
xcix. antes d
nacimiento d
de cristo.

Muerto el rey Hispalo quedò por señor mas principal en toda la tierra su hijo Hispan: cuya gouernacion començo, segun la cuenta de Juan de viterbo, en el año de mill y seys cientos y nouenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor dios. No se yo si Juan de viterbo aqier ta en el tiẽpo q señala de su reynado: mas en qualquiera fazon que fuesse por muy notorio se tiene auer reynado en España. y que por su causa, segun confieñan las Cronicas de Castilla, toda la tierra que primero llamaron Yberia, dexò aquel apellido y se dixo despues España: que fue la nonbradía que hasta nuestro tienpo le dura: puesto que tambien aqui no falten otras opiniones diuersas: las quales relataremos en los veynte y ocho capitulos siguientes.

Sevilla.

Segouia.

Espejo e
cantado.

Este príncipe, dicen todos los Cronistas Españoles, auer sido mucho noble: muy justo: muy franco: y muy humano: por donde fue sienpre muy amado de todas las gentes. Dizen mas que poblò diuersos puertos de mar: y que Láliz fue su principal assiento: dõde todas estas Cronicas tienẽ creydo q fuerõ vencidos los Berioes. Atribuyẽ le tãbien la poblaciõ d Sevilla: y afirma q por su causa fue llamada en tonçes Hispalis, sin hazer memoria del rey Hispalo de quiẽ primero hablamos: lo q nunca me desagrado. Y ten le atribuyen la poblacion de Segouia: dõde assimesmo dizen q labrò aqlla puẽte marauillosa q oy dia pmanece firme y entera de obra en grã manera magnifica: por dõde traẽ el agua pa la ciudad. Escribe tãbiẽ auer edificado vna torre crecida y altissima, cuya mayor pte agora pmanece, ala entrada d lpuerto d la Coruña d Salizia: dõde puso vn espejo grãdissimo, y aun fue lẽ dezir q fue encãtado, para ver en el los nauios q por lamar anduuiẽssẽ antes q llegassẽ ala ciudad. lo qual todo es muy mal cõsiderado, y no

se podría escreuir cosa menos verdadera / por que mucho tiempo despues deste siglo que aquí tratamos del rey Hispan / se hizo la puente de Segouia, que mas propiamete se puede llamar caño de agua, por mandado del enperador Trajano / como en su lugar declararemos. Y pues en la obra y en el tiempo de la puente no acertaron / de creer es que tan bien va a poco firme lo de la fundacion de Segouia, como en el decimo capitulo del segundo libro mas alo claro se vera. mayormente que, quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no auia por estos dias en España poblaciones tan metidas dentro de la tierra como es agora Segouia / sino en lo cercano ala mar o muy poco alexadas dlla hacia el Andaluzia y Cataluña. y algunas hacia el mar oceano de poniente: aunque fuesse verdad lo que primero diximos en el septimo capitulo del rey Bugo y de sus fundaciones / las quales todas piensan que de uieron ser por aquellas marinas y partes sobredichas: y las otras que allí se apuntan sabemos bien que fueron hechas mucho tiempo despues dentro de la tierra con el sobre nonbre de Buga, que en la lengua antigua de España queria dezir ciudad. La torre q agora llaman del Faro en la Loruña de Balizia es obra de Romanos / por que aquel lugar fue primeramente llamado el gran puerto Brigantino / y era vno de los principales de toda aquella prouincia / en el qual, por honrra y recordacion de Otauiano cesar augusto enperador de Roma y señor de España, los vezinos del mandaron hazer aquella torre. y el maestro que tuuo cargo de su lauor y edificio fue tãbiẽ español llamado por nõbre Layo seuio lope, segõ pareçe en vnas letras q dexõ esculpidas en vnos peñascos cerca de la mesma torre / que dizen desta manera tornadas de latin en nuestro romance vulgar. Layo seuio lope hijo de Zulo, daniẽse Lusitano, architeto q significa tãto como maestro de obras a las vitorias de Augusto cesar la consagro / por promesa que dõllo hizo. Esta escritura puso el el as pisarras / porq auia estatuto y ley antigua / que ningun maestro de obras, ni otra persona, podia jamas escriuir su nonbre ni su memoria en el cuerpo de los edificios que se hiziesse a costa de qualquiera republica / dadoq bien lo podiã hazer en las obras que fuesse labradas a sus despẽsas. la qual institucion y mandado hallamos oy dia conseruada y escrita dentro en el cuerpo de las leyes Romanas: en el libro de las Pandetas que mando recoger el enperador Justiano. Y lo que dize de lespejo encantado q Bercoles allí puso, fue tan gran desuario q no puede ser mayor, porq dexando a parte la burla de los encantamientos, es aueriguado que aqlla torre no se hizo con otro fin sino para que de noche pudiesse en ella fuegos, porq los mareãtes, vista la lãbre, reconociesse tener allí puerto / assi en las tormentas quando recreciesse, como en los viajes y derrotas que trayan si les fuesse menester. Y esta costũbre de labrar torres pa hazer en ellas fuegos de noche en los puertos principales fue siempre muy provechosa y muy vsada entre los antiguos. llamauã

Torre de la Loruña.

MARTI.
A V G.
SACR:
C. SEVIVS
L V P V S
A R C H I.
T E C T V S
A. F. D A.
N I E N S I S
L V S I T A
N V S.
E X V.

Libro primero.

las en latín *Especulas* que significa descubrideros y lugar alto don
de se deuisan grandes espacios de mar o de tierra. los moros les di-
zen *Atalayas* en su lenguaje vulgar. y por otro nōbre tanbiē los anti-
guos les dezian *Fáros*, por auer sido la primera parte donde se hizie-
ron vna ysla que solia ser cerca dela tierra de Egipto frōtero dela ciu-
dad de *Damyata*: la qual ysla se dezia *Fáro*. desta se tiene creydo que
fue natural el linaje de los reyes Egipcianos, que la sagrada escritu-
ra llama *Faraones*. y allí por mandado de *Tolomeo* *Filadelfo* rey de
aquella tierra vn maestro llamado *Sōtrato* *Enidio* labró cierta tor-
re, para los fuegos sobredichos, de tan estraña hechura que quanto
duro fue contada por vna delas marauillas del mundo. y aun oydia
se guarda la costūbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciuda-
des conosci-
das como son *Benoua* de *Ytalia*, donde tienen vna torre
que llaman agora la *Lenterna*, donde cada noche hazen fuego para q̄
los nauios atinē allí. En *Alexandria* otro tanto. y lo mesmo acá en *Lá-
liz* sobrela torre de sant *Sebastián*, q̄ por otro nonbre llaman el *Farol*.
Y aun muchas vezes he visto yo por otros puertos: que si faltā aq̄llas
torres, algunas personas tienen costūbre de poner *Lenternas* con
lunbre de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos donde se des-
cubra la mar para q̄ los nauegātes reconozcā ser allí parte dōde pue-
dan guarescer. Creo yo q̄ la falta de pensar que la torre dela *Coruña* tu-
uiesse tal espejo nacio d̄ q̄, como tenemos dicho, aq̄llas torres en latín se
llamā *Especulas*. y *Paulo* *orosio* historiador Español hablādo della la
nōbra *Especula*: y como en el tiēpo d̄stos cronistas *Castellanos* fuessē me-
nester mas las armas cōtra los moros q̄ las letras, pa los echar de la
tierra q̄ nos teniā ocupada sabiā tā poco latín q̄ pēsarō el nōbre d̄ *Es-
pecula*, q̄ *Paulo* *orosio* le daua, ser algo de espejo: y assi fingeron esta fa-
bula fuera de proposito. He q̄rido poner esto tan de veras y tan de
tenido: porque nuestra gente vulgar salga del engañō q̄ los cronistas
passados y imaginaron sobre la torre dela *Coruña*, pues burlā en todo
quāto fuera d̄sto se platica. Muy mayor vanidad es lo q̄ hablā d̄ la hí-
ja deste rey *Hispañā* llamada *Yliberia*, y de ciertos edificios q̄ por su cau-
sa dizē auer se labrado d̄tro de *Laliz*, pues aq̄llos fueron tābiē obras
Romanas, como en su lugar y tiēpo cōtaremos. Y no se q̄ de suarios d̄
vn rey *Pyros* marido de *Yliberia*, tā fingidos y fabulosos como los
encātāmētos d̄l espejo: lo q̄l no cōuiene poner en historia, pues es to-
do falso y nūca acōtegiō. Assi q̄ dexadas apte todas estas habilllas y
tornādo a los hechos del rey *Hispañā*, dize *Juā* de viterbo, q̄ passados
treyn-
ta y seys años d̄ su gouernaciō, dió fin a sus días: casi en el año, cō
forme a su cuēta, d̄ mill y seys ciētos y setēta y ocho ātes d̄ la aduēti-
mēto d̄ n̄ro señor d̄s. La cronica d̄ *España* q̄ mado hazer el seño-
rey
dō *Alōso* cō todas las otras escrituras españolas q̄ la siguē, ponē su
muerte veynte años despues de *Troya* destruyda la segunda v̄z en
los tienpos del rey *Priamo* que por buena fama son poco menos

Atalayas
Faros.

Faraones
reyes.

Edificios
de Laliz.

Tienpo

de quinientos y diez años adelante, de lo q̄ señala Juan de viterbo: la q̄l diuerfidad entre los vnos y los otros no se dōde pudiesse venir. Demanera, que quanto ala muerte deste príncipe, solo podemos certificar seguramente, que despues de gouernada su tierra con muchos acrecentamientos y prosperidades tuuo la fin ya declarada sin le q̄dar heredero legitimo: que no fue poca perdida segun lo que de sus bondades y prouechos los historiadores españoles escriuen, tales por cierto q̄ bastarō a ser justa causa para que la tierra quedasse llamada España desde allí por la memoria y apellido de tan noble príncipe y tan prouechoso señor.

Capitulo. xvii. De la buelta o segunda

venida que Hercoles egipçiano hizo en España y de los lugares que en ella pobló: con mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las Cronicas antiguas.

Residia todos estos tiēpos en Ytalia Oronlibio llamado por otro nonbre Hercoles egipçiano: el qual sabida la muerte del rey Hispan y sintiendo la falta y soledad que de su falleçimie to se recreçeria: salio luego de Ytalia, dado que fuesse muy viejo para venir acá, temiendo los inconuenientes o nouedades que podrian su çeder: como quando Serion vsurpō la tierra por fuerza, de que vinieron los daños que ya dexamos escritos. Alla qual jornada le mouerō mucho los españoles que consigo allā traya: importunandole afetuosamente que luego viniesse. Assi que dexado en Ytalia por administrador vn capitan y compaņero grande su amigo llamado Atlante y talo: tomo el camino de España con mucha parte de gentes que le seguieron: trayendo tambien consigo entre los caudillos mas señalados de sta jornada vn hermano de aquel Atlante que dexaua en Ytalia nōbra do Espero. Fue todo su viaje por tierra visitandolas prouincias de Ytalia y de Francia, q̄ le cayan en el camino. y lo primero que hizo despues de llegado a los confines de España fue poblar en el passo de los montes Pyreneos vna çuudad que llamauan Lybia: por causa del sobze nonbre deste Oronlibio que la fundō: la qual muchos tienpos despues se dixo Iulia libica, de quiē haze memoria dō Rodrigo arçobispo de Toledo y los mas cosmografos q̄ hablan en el sitio de España: cuyas señales me dize q̄ durā hasta nuestro tpo muy viejas y muy gastadas: pero tales, q̄ se puede biē juzgar dellas el pueblo q̄ fue, donde assimismo me hā traydo dos epitaņios o letreros latinos trasladados o dos piedras escritas en los tpos q̄ los Romanos possyerō aq̄llas tierras. Esto hecho y etrado Hercoles en España: dize q̄ passados los mōtes, poco mas adelante, poblō la çuudad d'Urgel q̄ oy día pmanece casi jūto alas faldas d'Pyreneo: cuyo sitio nōbre y comarca cō todas las otras cosas q̄ ay en ella y huuo los tpos antiguos d'clararemos

Atlante
y talo.
Espe-
ro capi-
tan.
Lybia çu-
dad en es-
paña.
Iulia libi-
ca.
Urgel.

e iij

Libro primero.

Ausa. adelante por diuersas partes desta Cronica. Tambiẽ dizen auer edificado **Mercoles** eneste passaje otro pueblo à quien puso nonbre **Ausa**, por ser los pobladores della ciertos ytalianos llamados **Ausones** que venian conel: la qual dura eneste nuestro tienpo, y se dize **Uicdosona** que cae dentro de **Cataluña**: pero quanto al articulo de su fundacion, adelante pondre yo mi sospecha en algun otro libro desta Cronica, q no sera fuera de proposito. Despues deste pueblo fundò tambien la ciudad de **Araxóna**, que llamaron **Turiáso** por causa de otros ytalianos de su mesma compañía nonbrados los **Turios**, naturales de vna villa nonbrada **Turyo** y no de **Tyro** ciudad de **Fenicia** en la **Suria** como lo piensan algunos Cronistas españoles / pues es cierto, que si la cuenta de los tienpos en que dize **Mercoles** auer en espanya residido no van errados por las historias, aun entones no era **Tyro** en el mundo, ni se fundò dende à muchos años, segũ adelante paresçerà en el fin de los treynta capitulos siguientes. Desde alli fue discurriendo **Mercoles** por la tierra situando moradores en ella, assi de los españoles que consigo traya como delas otras gentes estrañas que le seguian: en el qual exercicio gasto la vida toda que le restaua / gouernando sus gentes: y enseñandoles muchas buenas industrias y artificios para sus obras y lauores con que biuiesse menos trabajosamente que hasta entones. Esto negociado con toda la diligencia y heruor que se puede pensar dio fin à sus dias, de vna enfermedad graue que le sobreui no en su vejez / siendo passados diez y nueue años despues desta su venida segunda. y los españoles celebraron sus osequias con gran cerimonia, y enterraron su cuerpo en vna sepultura magnifica quanto entones se pudo labrar dentro de vn templo que juntamente hizieron / donde le adoraron despues como à dios, canonizandole como agora los cristianos hazemos à los santos: el qual templo durò muchos siglos en espanya con aquel monumento sobredicho, y cerca del dos columnas quadradas de oro y ò plata juntamente derretida, que los españoles despues algũos años alli pusierõ: en cuyos capiteles escriuierõ letras españolas quales en aquel tienpo las vsauan, q contenia el epitafio y la razon de su muerte y diuinidad. contenian mas otras ciertas razones y vocablos que dezian **Mercoles** auer pronunçado antes q muriesse tocantes al mar oceano: como que fuesse conjuro para que sus aguas no dañassen ni anegassen aquellas tierras / en las quales palabras creya la gente comũ estar grã virtud sobre tal caso: por cuyo respeto muchas naciones de diuersas prouincias comenzaron à venir allí en romeria para le hazer plegarias y encomendarse à el, confor me à la supersticion y costumbre que los gentiles vsauan, y alli los ministros del templo les relatauan y rezauan toda la vida deste dios **Mercoles**, con sus grandes hazañas y proezas / dellas verdaderas y dellas añadidas / con que sacauan limosnas y dadiuas para el templo y para si, que montaron à la continua grandes intereses. Todo esto po

strero es muy aueriguado y muy cierto, sino que los autores a quien yo sigo discrepan en señalar a que parte de España fuesse la sepultura y el templo sobredicho: porque los vnos piensan auer sido dentro de Láziz, de cuya opinión son los Cronistas Castellanos que lo porfian y certifican quanto pueden: puesto que yerran en dezir que este Hercoles fue el griego: engañados por las historias griegas que como ya diximos atribuyen todas las hazañas de Oronlibio hijo de Osiris a su Hercoles Alceo, hijo de Anfitrión. Otros historiadores piensan la tal sepultura ser en Barcelona: y aun publican tambien ser aq̃l Hercoles el primer fundador desta ciudad: lo qual tienē assimesmo creydo muchos escritores deste n̄ro tiempo llamandola por sus obras Barcelona la herculea, mouidos por vn edificio viejo cuyas señales duran derrocadas en lo mas alto del pueblo: con ciertos asientos como de columnas que dize ser la sepultura de quiē hablamos agora cerca de la yglesia mayor o principal que comunmente llaman la Seu, aunque tambien algunos quierē dezir ser esta la sepultura del rey Yspan y no de Hercoles. pero mas aciertan los que la tienen por monumento de cierto rey godol llamado Altaulfo que largos años despues de todos los Hercoles mataron en aquella ciudad: como la segunda pte desta Cronica lo dirá: jutamēte cō la fundación aueriguada de Barcelona q̃ contaremos en los treze capitulos del quarto libro. Otros Cronistas mas bien considerados dizen que la muerte de Hercoles y su templo y sepultura fue junto a la mar del Andaluzia cerca de la salida del estrecho de Gibralta: en la postrera tierra que llamauan de los Tartesios no lejos de Tarifa, donde sabemos aueriguadamēte que permanesio muchos años aquel templo: y despues andando los tiempos gētes de Fenicia vinieron en España que lo posseyeron y conseruaron con q̃ntas supersticiones hallaron en el, solenizando nuevos sacrificios y nuevas serimonias a la costumbre de Tiro: donde fueron ellos naturales: segū que tambien el otauo capitulo del segundo libro lo cuenta.

Sepultura
ra de Her
coles.

Barcelo
na.

Capítulo. xviii. Del rey Espero duodecimo señor en España: y de las competencias que tuuo con vn hermano suyo en que fue despojado de quanto en España posseyó.

Luego despues de la muerte de aquel Hercoles Oronlibio, los mas de los españoles rescibieron por señor a vno de los capitanes principales que con el vinieron de Ytalia llamado segū escriuimos Espero: porq̃ assi dizian Hercoles auer lo mandado antes de su fallecimiento: a causa, que lo amaua y preciaua mucho por auer aquel Espero seguido sienpre su compañía y sus trabajos con gran fidelidad, y era persona calificada en prudēcia y esfuerço, tal que en todos los debates passados assi en España como en las otras tier-

Libro primero.

Año. 48. Dcxi
viii. antes del
aduenimiento
de Christo.

Espero es
trella.

Ytalia espe
ria.
España es
peria.
Tiempo.

ras huuo mostrado señales muchas de su virtud: el qual señala Juan de viterbo que comēça a gouernar aquel señorio de España en el año de mill y seys cientos y quarenta y ocho años antes que nuestro señor Jesuchristo naciesse: que fue quinientos y diez y seys años despues q̃ España fue poblada. Lier to es que por causa d̃ste rey Espero, en qual quier tienpo que fuesse, los historiadores latinos y griegos llaman a España, Esperia. no enbargante que todos los Cronistas de Castilla digan que se dixo assi: porque los años y tienpos passados quando Tíbal y sus compañías venían a ella tuuieron ojo y aduertēcia en vna estrella que llaman Espero: en lo qual assimesmo hállo algunos autores griegos que concordan con ellos, aunque se les da poco credito por ser aueriguado lo que del rey Espero diximos, segun Yginiolo escriue: y otros muchos que hablaron en ello mas atentadamēte. Este rey Espero, dado que los principios tuuiesse pacíficos en su principado como Mercoles se lo dexò: al fin su hermano Atlante ytalo, a qui en el mesmo Mercoles quādo esta postrera vez en España tornò: auia dexado el señorio de Ytalia: sabiendo que los Españoles rescibieron por señor a Espero, y que viuía reposado en la tierra: tuuo tal envidia dello que pocos dias despues vino en España con exercito, publicando ser el, verdadero suçessor y legitimo heredero de todos los estados, enpresas, y señorios que Mercoles auia posseydo: y que como a tal, lo auia dexado en los señorios de Ytalia siendo biuo. De fuerte, q̃ la gente Española fue diuidida en estas dos parcialidades: señaladamente los que auian seguido el exercito de Mercoles, quando de acá fue la primera vez, si algunos eran biuos, los quales tenian mucha reputacion entre los otros Españoles por auer seguido aquel exercito tã famoso. y de estos auia muchos conosciados y aficionados al principe Atlante ytalo desde aquel tienpo passado que residieron alla en Ytalia. Lõ aq̃lla venida se recreçio mucha turbacion acá en España y muy grandes trabajos y contiendas entre aquellos dos hermanos. hasta tanto, que no pudiendo Espero resistir el poder de Atlante ytalo, le fue neçessario salir de España y passar huyendo a vna cierta prouincia de Ytalia, no sujeta al señorio que su hermano allí tenia, dõde fue muy bien acogido y residio todo lo restante de su vida. por esta razon tambien Ytalia como España se nonbra entre todos los autores Esperia, por auer aquel Espero biuido en la vna y en la otra: y tenido mando y gouernacion en ambas: puesto que en España no lo tuuo mas de diez años: en fin de los quales su hermano Atlante ytalo quedò por señor absoluto de todo lo que en ella se moraua: donde dizen que reyno treze años. La manera destas batallas que passaron ambos hermanos: y los trances que tuuieron en ellas particularmente: dado que se quierã escreuir aq̃ no lo dize cronista que yo sepa mas dello que dexamos contado: y por tanto los que nuestra Cronica leeran, se deuen contentar con lo que ha llaren al presente: pues ningun autor habla mas en

ello delo que hablamos aquí - y aun lo dicho parece mucho, segun son cosas antiguas: alexadissimas de nras memorias y tiempos.

Capitulo . xix . Del rey Atlante y talo

trezeno señor de España - y de los hechos notables q en su tiépo los Españoles hizieron en Ytalia y en otras prouinçias donde los lleuò.

VEnçido Espero, començo la gouernacion d su hermano el rey Atlante por aqllas tierras Españolas que acostunbrauan tener reyes - casi en el año del mil y seys çientos y treynta y siete antes del aduenimiento de nuestro señor dios - que fue quinientos y veynte y seys despues que Lugal la poblò. Deste príncipe tan poco sabemos otra cosa que en España hiziesse - mas de que auiendo residido en ella tres años - dizen que dexò el estado d acá a vn hijo suyo llamado Sycoro, y el se tornò en Ytalia donde antes viniera. por que (como diximos) allà tenia el su principal inclinacion y todo lo maspreciado y mas poblado de su señorio. Dizen tãbien auer sido juto cõ esto la causa de su buelta, saber q su hermano Espero andaua por Ytalia tan quisto de todas aquellas gentes donde residia q cada día lo preciavan y amauan mas quanto mas lo tenían entre si. de lo qual no podia biuir sin regelo este Atlante y talo, temiendo que por vègar Espero sus injurias rescebidas en España no le reboluiesse por alla la tierra. En esta tornada de Atlante lo figuierõ muchos Españoles, con los quales aportò primeramente en vna ysla puesta junto con Ytalia en los fines vltimos della que agora se nonbra Sygilia, llamada entõces Trinacria, y allí dexò parte d aquellos Españoles sobredichos. los quales poblaron vn grande espacio dela ysla - y con los otros restantes llegó en Ytalia: y morò en ella quanto tiempo biuió pacíficamente, gouernando los señorios que por allá tenia mucho bien - y señalando prouinçias y comarcas nuevas de aquella tierra donde morassen algunos estrangeros de los que por acá se le llegaron. entre los quales es çierto que señaló tanbién a los Españoles que le sobzaron de Sygilia vn espacio razonable de tierra dentro de vna prouinçia llamada entõces Saturnia - sobre las riberas del río Tibre pocas leguas antes que se meta en la mar, el q río dezia Albula por aqlllos tiépos, y allí pusieron los Españoles sobredichos su morada: y poco a poco fundarõ vna poblacion que es oy día la muy nonbrada çiuudad de Roma - príncipal en toda la tierra de ytalia - y tan bié afortunada que despues vino a señorear lo mas y mejor del mundo, y agora es cabeça de la religiõ cristiana. Desto parece muy claro ser engaño manifesto lo que comúnmente cuentan los historiadores latinos de la fundacion desta çiuudad atribuyendola a vn ytaliano llamado Rómulo - que dizen auer sido el primero que la çimentò muchos años despues destos tiempos que a

Año . m. dc. xxxvij . antes del nascimieto de cristo.

Sycoro.

Sygilia.

Saturnia.

Roma.

Libro primero.

gora escreuimos. Porq̃ segun Dionisio alicarnaseo cōfiessa: y Plutarco recolige delas historias de Antiocho syracusano, grandes años antes q̃ Romulo naciessse fue Roma poblada: y era lugar señalado en los días de vn rey de Ytalia llamado Aborgete: el q̃l verdaderamēte fue hijo deste Atlante y talo: dado q̃ muchos autores no le tēgan sino por cōpañero y huestped suyo: pero los vnos y los otros cōsientē auer le sucedido casi en todo el estado de Ytalia: por cuya causa los Españoles que passarō alla con Atlante, despues que Aborgete les q̃do por señor, fueron llamados delas otras gentes Ytalianas: los Españoles Aborgetes. Lo mesmo dizetambien, entre los Cronistas de nuestra Castilla: Juan gil de Zamora, en vn tratado pequeño, que al fin de sus días cōpuso, delas antigüedades de España: enel qual escriuió cosas medianamente señaladas, si tuuiera tanta diligēcia quanta fuera menester para dar razon dello que hablaua: y aun esto que de la fundaçiō de Roma, hecha por los Españoles, escriuió: nilo prueua ni señala en q̃ autores lo hallase: mas pudo lo tomar de Juliano diacono varō briego de naciō, muy considerado y muy sabio en todo lo que de España escriue: el q̃l lo certifica y tiene por aueriguado. Otro historiador llamado Epigenes: lo confirma tambien en vn libro q̃ hizo contra los Ytalianos: donde les declara muy especificadamente la mayor parte de Ytalia auer sido poblada de gentes estrañas. Assi que quanto Romulo en aquella ciudad pudo hazer, pues nasciō tantos años despues desto, fue reparar la y acrecentarla y llevar adelante lo que primero hallo hecho: lo qual dió causa para creer que de nuevo la huuiesse edificado. y tambien porque el nonbre de Romulo es cōforme al nonbre d̃ Roma, y por esto dixerō que la auia llamado de su nonbre. Y en aquello podria bien ser que Romulo quando despues en ella fue señor (pues cierto lo fue) le quitasse aquel nonbre que primero tenia, y la llamasse de su apellido: pues claramente confiesan los escritores latinos que al principio tuuo otro nonbre diuerso deste, y diuerso tambien del de Saturnia que primero escreuimos: el qual no declarā como se llamasse, y aun dizen tener pena de muerte entre los Romanos qualquiera que lo manifestasse. Dizen otros: q̃ dado que su primer apellido fuesse Roma, no lo seria por razon de aquel Romulo sino por causa de vna hija del rey Atlante nonbrada Rómi: la qual el huuo en España y la lleuo consigo quādo boluio en Ytalia. y aquella, despues dela muerte de su padre, quedò como señora de los Españoles: hasta que su hermano Aborgete fue de mas edad. y esta dizen que los fauoresciò mucho en la fundaçiō dela ciudad contra ciertos pueblos sus comarcanos que fueron despues muy contrarios al asiento que los Españoles en aquellas partes hazian. Conforme a esto hallan otra conjetura diziendo que Roma es vocablo dela lengua Caldea, que creen auer sido la primera que hablaron en España, del qual nonbre se llamaron algunas personas en los tiempos muy antiguos

Romi.

como fue Roma la manceba de Haco: hermana de Abraham de quien haze memoria la sagrada escritura. Tambiē dizen que huuo otro rey Romo en España de quien adelante hablaremos en los veynte y siete capitulos siguientes. con mas esta infanta Rómí hija del rey Atlante y talo de quiē agora escreuimos. De manera, que aunque todas estas opiniones y diligencias vayan por diuersos caminos, quanto a la fundacion de Roma y su nonbradia, todas llegan a concordar en que fueron Españoles los que la fundaron y conseruaron en despecho de los Ytalianos sus vezinos y comarcanos. Pero, como ya tengo dicho muchas vezes, son estos hechos tã antiguos, que solo su mucho tienpo basta para los escurecer y darles tiniebla. Y puesto que la fundacion d' Roma, hecha por estos Españoles, sepamos bien cierto que assi fue la edad tan crescida pone opinion en el como y en el quando. por lo qual dexara nuestra Cronica de hablar por agora mas en ello: y diremos el recaudo y prouision que el rey Atlante y talo dexó en el estado que acá en España tenia quando quiso salir della.

**Capitulo. xx. Del rey Sycoro catorze-
no señor en España, y delas cosas notables que en su edad acontes-
ron por algunas partes del mundo.**

Despues que el rey Atlante salio de España, segun auemos cotado, escriue Juan de viterbo y su Beroso, que luego comen-
so a ser principal en la tierra vn otro hijo suyo nonbrado Sycoro en el año de mill y seys cientos y veynte y seys antes de la nati-
dad de nuestro señor Jhesu cristo, q̄ fue quinientos y treynta y ocho
despues de España poblada. Hallamos vn río de Cataluña q̄ passa ju-
to con la ciudad de Lerida, llamado en este nuestro tienpo Segre, q̄
los antiguos solian dezir Sicores: el qual apellido escriuen auer te-
nido por causa deste rey Sycoro. cierto es que parte d' la comarca cer-
cana de sus riberas huuo tienpo que fue llamada Sicozia, y que de
lla salieron gentes, segun escriue Diodoro y Seruio gramatico, que
passaron en la ysla de Sigilia y poblaron alla vna buena parte de tier-
ra, lo qual deuio ser juntandose con los otros Españoles que primero
residian en ella desde la jornada del rey Atlante y talo. Por esta razon
huuo gentes que llamaron tambien a la ysla Sicozia, aunque mas co-
mūmente se dezia Trinacria. Segun los tienpos y la cuenta que seña-
lan a este rey Sycoro de España, pesce claramēte q̄ dētro de sus años
fueçio la muerte de su padre el rey Atlante y talo, en aquella tierra, q̄
por razon deste su sobrenombre y talo, fue despues llamada Ytalia: el
qual Atlante, primero que fallestiesse, entre los muchos hijos que tu-
uo, dexó tambien alla en Ytalia otra hija nonbrada Leutra, que mu-
chas historias por otro nonbre llaman Elctra, hermana de Romila, q̄

Año. m. dc.
xxvj. antes d' el
nascimiento d'
de cristo.
Segre.

Sicozia
pincia.

Ytalia.

Leutra.
Elctra.

Libro primero.

antes de agora escreuimos en el capítulo passado, y de Sycoro señor de España, y de Aborigete señor de lo mas de Ytalia. Esta Eletra caso Lanbon con vn principal hombre llamado Lanbon blasco, por sobre nonbre blasco Lorito, a quien Atlante dio muchas tierras del señorio que allà en Ytalia posseye y deste le nasçierō dos hijos, el mayor nõbrado Jasio: y Jasio. el otro Dardano, que despues dela muerte de sus padres tuuieron Darda. rezias competencias sobre la herencia de aquellas prouinçias ytalianas: y fueron causa que muchos Españoles passassen allà para entender en su debate, como presto se dirà. Pareçe mas segū la cuēta de estos tienpos, que a los treynta y seys años del reynado de Sycoro, Moysen nacio Moysen en la tierra de Egipto, quando el pueblo de los Judios padescia la seruidūbre del rey Faraon, q̄ por su nõbre propio se dezia Amenopis. este Moysen fue profeta y gran persona entre los mas señalados dela ley vieja. del qual hazemos aquí memoria, porque tenemos intencion, en la escritura siguiente, señalar algunos passos y cosas notables dela sagrada escritura, para que los letores puedan cotejar las hazañas y tienpos de aquel santo libro, con lo que en esta Cronica hallaren: y saber lo que concurre de los vnos con lo de los otros. En esta mesma sazō, õ muy pocos años despues del nasçimiento de Moysen, murio el sobredicho Amenopis rey de Egipto, al qual los de aquella tierra hizierō vna estatua de piedra, que muchos años adelante les hablo cada dia en nasciendo el Sol, dando respuesta a lo que le preguntauan: el qual engaño del enemigo malo durò, hasta la venida de nuestro saluador Jesu cristo, que con su bendita natiuidad enmudeçio las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyesse la verdad, segun lo cuenta sant Hieronimo y sant Eusebio õ Lesarea en el tratado de los tienpos. Auiēdo pues el rey Sycoro reynado en aquella parte de España, a lo que dizen, quarēta y seys años pacificos, fenescieron sus dias, dexando por suçessor vn hijo suyo llamado Sicano: en cuyo tienpo pareçe que gozò de paz y sosiego toda la tierra: señaladamente las partes Españolas, donde tuuo su gouernacion.

Capitulo. xxi. Del rey Sicano hijo de Sycoro y delas hazañas que en su tienpo los Españoles enprendierō en Ytalia, y en Sicilia, y dela passada deste rey en aquellas partes, cō mas otras cosas notables que por allà hizo.

Luego como Sycoro murio, Sicano que le suçedio en el señorio, dizen auer enbiado gente de guerra y capitanes, en ayuda de los Españoles que morauā en Ytalia, porque se les auia abiuado mucho por allà las competencias y guerras q̄ trayan cō los pueblos sus comarcas nonbrados Aborigines, sobre razon de las

fiento q̃ los Españoles hazían en el rio Tibre y con otros también llama-
dos los Enotrios, naçiones todas libres y poderosas en aq̃llas ptes: las
quales no reconocían, hasta entonces, superioridad a nadie. Y dado q̃
alos principios destas contiendas, el partido de España no traxesse
por allí mucha ventaja fue cierto, que con las nuevas ayudas que so-
breuieron tornò presto tan sobre sí / que hizieron gran estrago en
sus aduersarios. y entonces se fortalecieron los Españoles vnos con
otros mucho mas que nunca : y dieron fagon a su pueblo de Roma,
en que primero viuián, bastefciendola y acrescentandola de propo-
sito / por que de antes mas pareçia estanga de guerra, a manera de
reales: con choças y ramadas en que se metían, que no lugar de abita-
cion asentada. Lo todo esto, siempre fueron mucho guerreados de los
Ytalianos sus vezinos y fronteros / lo qual dio mucha causa para
que despues el rey Sicano passasse en Ytalia psonalmente con vn grã
exercito y armada de mar, tan pujante quanto fue possible sacar lo
de España, y llegado alla, puso en tales aprietos a sus cõtrarios, que
muchos dias estuieron suspensos y atemorizados sin osar acometer
nada dello que solían / dando muestras, para lo de adelante, que serían
pacíficos y quietos. Mas como el rey Sicano tuuiesse poca certinidad
de credito dellos, señalò gierta parte de su gente, que residiesse y que
dasse con los Españoles antiguos en la conseruacion de aquella ciu-
dad y su prouincia / porque los vnos y los otros serían bien menester
segun los enemigos eran muchos a todo cabo. y los tales Españoles
que por allà dexò hizieron despues vn otro linaje por sí, llamado dlos
Sicanos, diuerso de los otros aborgẽtes y Sycóros vezinos y prin-
cipiadores de Roma / puesto que todos biuieron siempre en vna con-
pañia dentro de aq̃lla ciudad. Esto concluydo y asentado, quanto
mejor fue possible, el rey Sicano con la sobra de sus exercitos quisi-
era tornar luego en España, y llevar el viaje todo por tierra: para reco-
noscer las prouincias que se hazían en aquellos entrecualos de tierra,
Y assi fuera ello, sino que alos principios del viaje, primero q̃ salies-
sen de Ytalia, estando en vna region nonbrada entonces Liguria, casi alo
ultimo della: donde son agora Genoua y sus marinas, hallò los mora-
dores della tan aluorotados y tan juntos contra sí, para le vedar el
passaje por su tierra, que determinò darles batalla y romper el cami-
no por fuerza. por manera / que los vnos y los otros se aparejauã ya
de todas partes para el afrenta con mucha deliberacion, quando lle-
garon nuevas al rey Sicano que los otros Españoles moradores
de Sicilia trayan guerra mucho cruel y trauada con ciertas naciones
de aquella ysla llamados los Cyclopes y Lestrigonas, que tambien
quisieran echarlos della si pudieran. Estos eran gente feroz y terri-
ble / tanto que es cierto, ser todos dlos mas dellos gigantes cruelissi-
mos de fuerças y braueza demasiada. y dado que los Españoles de a-
llà les huuiessen diuersas vezes resistido y vengido en muchos recuẽ-

Enotrios

Roma.

Sicanos
españoles

Liguria.

Cyclopes
Lestrigona
nas.

Libro primero.

tros no pudo ser esto sin gran daño y pérdida suya: de suerte, que co-
 yz la guerra seguida y continuada, los Españoles se apocauan: y tra-
 bajosamente se podian ya defender: si el rey Sicano, dexado todo q̃l
 quier impedimento, esta vez no llegara en su fauor desde Liguria co-
 todo el restate de sus exercitos: no huyedo de aquellos Ligures y ta-
 lianos, en cuya tierra le tomo la nueva sobredicha, como algunos cro-
 nistas griegos sospechan: sinovitorioso y pujante, segun que las histo-
 rias mas y mejores afirman. Llegado en Liguria despues q̃ tomo tier-
 ra los aduersarios le salieron al encuentro con quanta multitud ellos
 eran. y alli, juntadas las hazes vnas con otras, buuieron su batalla la
 mas peleada y mas sangrienta que en aquellos tiempos se sepa: en que
 finalmente, con el esfuerço deste buen principe: y con la valentia de los
 suyos, fueron los Cyclopes y Estrigonas destrogados y muerto grã
 numero dellos: en tanta manera, que si no fuera su braueza natural, que
 no los dexaua reposar, bastara esta quiebra para no tornar al debate
 tan presto: mas ellos eran tan feroçes, que continuo porfiauan en ello.
 y por esto conuino que el rey Sicano dexasse alla lo mas de aquel ex-
 ergito para los resistir: los quales defendieron la tierra maravillosa-
 mente: y poblaron nuevos terminos y nuevos lugares en todo lo mas
 seguro q̃ podian. Destos lugares fue principal y primero la villa que
 nonbraron Zancle: por ser coruada y torcida quanto a su figura y as-
 sienta: semejante ala manera delas hozes, a quien estos Sicanos es-
 pañoles llamauan zancles en su lenguaje: la qual fue despues llamada
 Adefana, y agora Adefina, por razon de ciertas gentes nonbradas los Adef-
 senios que adelante la moraron: puesto que sant Eusebio ponga su fũ-
 dacion muy mas antigua casi en los dias que señalan a Herion el ti-
 rano de España: si los escriuientes no le tienen trocado los tiempos
 en esta parte como tienen muchas otras de su libro. De aqui tambien
 resulto que muchos años despues la ysla fue dicha Sicania, por cau-
 sa de estos Sicanos que alli quedaron y de su rey Sicano: perdiendo o
 todo punto la nonbradia de Trinacria q̃ hasta entonces tenia, q̃ signi-
 fica tierra triangular o o tres puntas q̃les las tiene aquella ysla en su
 figura. Fenescidas estas cosas, Sicano dio buelta en España muy
 lleno de victorias y prosperidades. donde auiendo reynado, segun ta-
 la Juan de viterbo, treynta y vn años: dio fin a su vida de vna enferme-
 dad que a lo vltimo della le sucedio: no sin graue sentimiento de su na-
 çion: porque, a quanto o sus obras podemos coligir, es cierto que fue
 muy buen principe y de muy altas inclinaciones. Este es vno de los ci-
 ertos reyes de España entre los antiguos: segun en Solino pareçe y
 en otros buenos autores que del hazen memoria: dado que nadie, de
 los que yo sepa, señalan distintamente los tiempos en que fuesse: si no
 son aquel Juan de viterbo y su Beroso: que se atreuen a poner lo en
 la fazon que aqui lo pusimos, a su riesgo dellos y no al nuestro. en-
 baxo dela qual condicïon y prosupuesto van todos los otros años

Zancle.

Adefana.

Sicania.

Tiempo

Nota.

tros años de los reyes Españoles que en este primer libro se tratan.

Capítulo. xxi. Del rey Siceleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que en su tiempo acontecieron en España, y fuera della. y de la passada que también este príncipe hizo en Ytalia.

Sucedio despues d Sicano, su hijo el rey Siceleo del q̄l assimelmo dizē auer sido señor esforçado, y emprendedor de hazañas notables como su padre: y que començo su reynado en España, mill y quinientos y quarenta y nueue años antes que nuestro señor Jesu cristo nasciese: y si lo de este tiempo que le señalan es verdad, concurrieron con los días de su principado muchas cosas dignas d memoria no solo en España sino tãbiē fuera d ella. señaladamēte a los veynte y seys años de su reynado, huuo en vna prouincia de Grecia, que despues se dixo Tesalia, tantas lluias y tan continas que los rios crescieron en demasia, y las otras aguas abundaron en tal cantidad, que toda la region se anegò sin escapar cosa biva de animales ni de honbres, sino fue vnollamado Deucalion con su muger nonbrada Pirra que por gran ventura guarescieron en vn monte muy alto dōde las aguas no pudieron sobrepujar: y despues estos dos poblaron aq̄lla tierra su poco a poco. Este fue vno de los nonbrados diluuios del mundo despues del vniuersal que aconteció en los tiempos de Noe: puesto que en este postrero no perescio mas de aquella comarca de Tesalia. Pero lo que en este caso fue mas de notar y poner en admiracion es q̄ dentro del mesmo tiempo, y dentro de aq̄lla tierra de Grecia, en vn señorio donde entonces reynaua vnollamado Faeton, huuo tan grandes ardores que se secaron las yeruas, y los arboles: los rios, las fuentes, y lagos se agotaron, y los montes en muchas partes ardieron de tal modo, que perescio lo mas de la gente que por alli moraua. Cosa parece de gran misterio, dos tierras tan cercanas, en vna mesma sazon, la vna ser destruyda con aguas, y la otra con sobra de calores. Despues desto passado, a los quarenta años del reynado que señalana este Siceleo, sacò Moysen la gente de los Judios de la sujeciō y catiuierio del rey Faraon en Egipto dōde sucedieron aquellos tan crescidos milagros y maravillas, de que la sagrada escritura vā llena. donde assimelmo, aq̄l rey Faraō llamado Chencres por su nōbre ppio, cō todos sus exercitos fuero abogados en el mar bermejo de Arabia, q̄ se abrió para q̄ el pueblo de Ysrael passasse por seco y enxuto: y despues se çerro quãdo aquel rey quiso étrar en pos dellos. En estos mesmos días o muy poco despues acōteçio tan bien la muerte de Lanbon el Ytaliano: el q̄l, segun dexamos apuntado en los veynte capitulos passados, fue casado cō Eletra hija d̄l rey At-

Año. m. D. xl
ix. antes del
nascimiento d̄
cristo.

Diluuio par
ticular

Deucaliō.
Pirra.

Engendimie
to.
Faeton.

Tiempo

Chencres.

Lanbon.

Libro primero.

Darda
no.
Jasio.

lante y los dos hijos que de ellos quedaron, el vno Dárdano y el otro Jasio, començaron entresi muy graues contiendas sobre la herencia y suçession del señorio que sus padres posseyeron en Ytalia. y llegaron los debates a ser tan rezios, que se juntó por cada parte gran multitud de gente. Y Jasio el hermano mayor, viendo que Dárdano andaua muy porfioso y diligente sobre su demanda, enuid mensajeros a este rey Sigeleo de España, que era su sobrino hijo de su prima hermana, haziendo le saber todo lo que passaua, y rogandole que quisiese fauorescer le con su ayuda, pues Dárdano su hermano tenía poca razon en quanto pedia: y tambien, porque aquel Dárdano se auía juntado con los pueblos Aborígenes y Enotrios, enemigos antiguos de los Españoles q̄por alla morauā, con penlamiento que si vna vez lo apoderassé de la tierra, tendria manera como los echar fuera de toda ella: y les procuraria quanto daño pudiesse. Lo qual como por el rey Sigeleo fue sabido, vista la justa petigion de su tio Jasio, recogió mucha gente, y el en persona fue alla con gran poder, y como Dárdano sintio el mucho socorro que a su hermano era venido, y que durāte aquel no bastaria el ni sus valedores para le dañar, fingió pesarle de todo lo passado, y vino se para el rey Sigeleo, suplicandole a placasse a su hermano Jasio, y le sacasse perdon del, prometiendo grandes enmiendas y satisfacciones en lo de adelante. lo qual muy fácilmente se acabo por mandar lo Sigeleo, creyendo que no auía en ello maldad alguna ni doblez. pero despues a pocos días, estando Jasio solo, llegó a el su hermano Dárdano, y le dio tantos golpes con vna porra que lo dexó muerto sin que nadie pudiesse valerle: y luego se tornó para los pueblos Ytalianos que primero le fauorescian: los quales, como tengo dicho, se llamauan los Enotrios y Aborígenes, y vino con mucha furia, creyendo que muerto Jasio no hallaria contraditor a su demanda. mas el rey Sigeleo vista su grā traycion, salió luego contra el puestos sus Españoles a punto de batalla, y passaron anbos vna terrible pelea, que fue brauamente reñida por todas las partes, en que finalmente los Aborígenes y Enotrios con toda la parcialidad Ytaliana fueron rotos y vencidos: y tanta multitud dellos muerta, que Dárdano conosció claramente no quedarle fuerças ni remedio pa tornar a cobrar se, y salió huyédo de Ytalia: cō tal temor que jamas boluio a ella, no parando hasta las partes de Asia, donde hizo su assiento. y algunos años despues edificó alla vna ciudad a quien puso nonbre Dardania: la qual adelante fue llamada Tróya, como en el capitulo siguiente diremos. Esto fenescido, el rey Sigeleo de España entregó todo el estado de aquellos señorios a vn hijo del rey Jasio, llamado Loribanto: y porque temió que Dárdano podria tornar alguna vez con mas gente pa insistir en su maldad no quiso salir de Ytalia hasta d̄xar a Loribanto sossegado y pacifico en: toda su hazienda: lo q̄l acabara breuemēte si la muerte no ipidiera to

Darda
nia ciu:
dad.
Loriban
to

dos sus buenos propósitos con llevarle desta vida quando mas diligencia ponía sobre pacificar estos negocios: la q̄l muerte le sucedió en aquel mesmo año que passó la batalla contra Dárdano, que fue a los quarenta y quatro de su principado en España. pero dexó mandado a sus gentes que por ninguna via se apartassen del rey Coribanto, pues era mangebo y huerfano, y lo defendiessen de quantos le quisiessen hazer daño. por este mandado quedaron también aquella vez en Ytalia muchos Españoles sobre los de antes que por alla residían: los quales biuieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra: puesto que toda via muy acometidos y con rezia enemistad de los Enotrios y Aborígenes Ytalianos, que los perseguían de continuo. Y estos Españoles, defensores de Coribanto, fueron también otra nueva compañía o linaje entre los Españoles viejos alla, y se llamaron desde entonces los Sigeleos, diuersos en el apellido dlos aborígenes, y Siconos, y Sicanos: aunque como tengo dicho todos de nuestra nación Española, y de vna mesma gente y hermandad.

Tiempo

Sigeleos
españoles

Capítulo. xxiij. De otro rey Luso hijo,

segun dize, de Sigeleo: por cuya razon vna prouincia d España cre en algunos que se llamolos tiempos antiguos Lusitania: y delas rayas o limites por donde ala verdad solia yr esta prouincia.

F Enesido lo sobredicho: luego todos los Españoles residentes en Ytalia tomaron por rey de España al hijo primogenito de Sigeleo, que Juan de viterbo y su Beroso llaman Luso. Y es de creer, si assi fue, que quando de Ytalia saliesse para venir a los reynos de España, seria su venida muy acompañada de Ytalianos y Españoles y de muchas otras gentes que desde alla le seguirian. Por que a los tales que consigo traxo, escriue Juan de viterbo, que señaló despues en España gran parte de tierra donde morassen: y que también el començo de poblar en ella lugares y villas para su biuenda, conforme a la manera que las gentes acostunbrauan entonces. y en memoria de este rey Luso dicen que la prouincia o comarca donde las tales gentes assentaron se llamo despues Lusitania. Plinio y otros autores cosmógrafos escriuen, que mucho despues, en vn tiempo de quien hablaremos a los veynte y ocho capitulos de este libro, vino en España cierto varon llamado Luso: o segun otros le nonbran Lysia: que poblo parte dela tierra y la nonbró de su apellido. pero nile llaman rey ni dá relacion de señoria ni mando soberano que por allí exercitasse: lo qual es hasta agora lo q̄ se tiene por menos dudoso. Pero de qualq̄r suerte q̄ fue, muy aueriguado q̄da, q̄ los t̄pos antiguos hubo en España gr̄a pte d̄ tierra que se nõbró Lusitania: cuyos linderos drayas, segū ya en otra parte d̄claramos, fuerō a la parte

Lusitania
prouincia.

Lysia

Lusitania

f ij

Libro primero.

de medio día el río que agora llamamos Guadiana que la diuidia de la otra prouincia Española que tambien diximos nonbrar se Bética. Y que en la parte septentrional era límite olindero de la Lusitania el río Duero, señaladamēte desde el cabo que cae frontero, o poco mas baxo, de donde pisiuerga se mezcla con este río sobredicho entre Tor de fillas y Valladolid. desde el qual punto yua vna raya derecha hasta Guadiana que senescia sobre sus riberas: frontero tambien de Uilla nueva de la Serena o muy poco ençima. y en esta tal raya fueron los mojones orientales de la Lusitania, con los quales y con la ribera de mar que viene desde aquel río Guadiana hasta la boca del río Duero, q̄ tambien era el otro lado ocidētal desta prouincia, se cerrauā todos sus terminos quantos antiguamente tuuieron a aquel nonbre de Lusitania. De manera, que cotejando lo de los tiempos antiguos con lo de agora quedo claro, en algunos lugares de la escritura passada, que toda la comarca que oy día llamamos Estremadura, quanto a lo que se contiene entre Guadiana y Duero, entraua en la Lusitania, con mas todo el reyno de Portugal: sino es la comarca que llaman entre Duero y Abiño, y otra prouincia de aquel mesmo reyno nonbrada detras los montes: y que tambien tomaua la Lusitania vieja vna buena parte del reyno de Leon que cae desde Duero abaxo cōtra el medio día.

Pueblos
Lusitanos

La gente desta prouincia, dado q̄ no sepamos en los principios de su fundacion que condiciones tuuiesse ni la manera de su viuir por su mucha antigüedad, cierto es que despues adelante, quando los Romanos vinieron en España, fueron tenidos por mucho valientes en esfuërço y en fuerças: y por muy sagazes en la guerra, tanto que de continuo trayan asechanças contra sus enemigos sin fatigar se ni canfar en ellas. Pero, como ya en otra parte dixe, todas sus costumbres antiguas: con mas las çiudades, villas, linajes y naçiones, que la moraron en aquellos tiempos, se contarā largamente quando trataremos las batallas que Bruto Calayco huuo con ellos: que fue el primer capitan Romano que enprendio la conquista de aquella prouincia: y el que la sojuzgo con grandes peligros y perdidas de sus gētes: donde se pondra, muy en particular, quanto en la Lusitania huuo los tiempos antiguos: sin dexar cosa de las que della dizen los buenos historiadores y cosmografos. y con este prometimiento se çufran los letores hasta que la Cronica llegue alla: pues les satisfaremos allí en abundancia de lo restante que de ella quisieren saber. Tornando a la historia del rey Luso: dizen los que de el escriuen, auer sido principe proueçoso: deuoto mucho de sus dioses, harto mas de lo que fuera razon, tan dado a las supersticiones que vsaua entōçes la gentilidad: que les aadió muchas çerimonias y plegarias y sacrificios sobre los que primero hazian en España. Confirmó tambien su amistad con el rey Coribánto de Ytalia, como su padre lo auia hecho. con lo qual, el vno y el otro, biuieron pacíficos y descansados.

do en sus tierras. Hallase mas q̄ a los veynte y ocho años d̄l t̄po y rey nado q̄ deste rey publican, fue edificada la muy nonbrada ciudad de Troya, en las tierras de Asia: la qual edificò Dárdano, el qual diximos que los Españoles vencieron en Ytalia por cuya causa fue dicha en el principio Dardania, hasta que algunos años despues sucedio en el señorio della vn rey llamado Tróyo, que mudando le aquel primer nonbre la llamo Troya. Esto passado, el rey Luso dizen que murio auiedo reynado en España treynta y vn años en aquella paz y quietud que tenemos escrito.

Troya.

Dardania.
Troyo rey.

Tiempo.

Capitulo. xliiii. Del rey Siculo notable y verdadero principe de los antiguos en España y de las cosas que en su tiempo los Españoles enprendieron y acabaron en España, y en Sigilia, y en Ytalia.

Despues de este, fue rey en España otro nonbrado Siculo, el qual dize Juā de viterbo y las historias que el sigue y le sigue, auer sido hijo del rey Luso su antecessor: y que començò su gobiernacion en el año de mill y quatrocientos y setenta y tres antes que nro señor jesu cristo nasciesse. Philistio Siracusano con otros algunos autores griegos le hazen hijo de Atlante y talo: lo qual trabajamos te podria ser verdad si Juan de viterbo no lleva muy errada la tasa d̄ los tiēpos en su Cronica. Otros historiadores y poetas dize q̄ fue hijo de Neutuno, el q̄ fingia la gētilidad ser dios dela mar y d̄ las aguas. Pero lo q̄ deste Siculo podemos escreuir seguramēte es, auer reynado cierto en España, aunq̄ nadie se atreue a señalar en q̄ tiēpo, si no es aq̄l Juan de viterbo sobredicho. Fue junto con esta persona de mucha nōbradia por las historias antiguas, muy aficionado a tener gēte armada puesta siēpre a punto de guerra, y sobre todo, inclinado de masiada mente a labrar flotas y nauios en cātidad, los quales alcançò mas y mejores q̄ ningun otro señor de su tiēpo, segun el arte y diligēcia que se podia saber entōces, q̄ cierto no seria de tantos primores ni de tal aparato como la q̄ tienen agora los marçates, y por la tal inclinacion creo yo q̄ los poetas le hazen hijo de aq̄l fingido dios Neutuno señor delas aguas. Estādo pues el rey Siculo muy ocupado en tā loables exercicios, los Enotrios y Aborigenes de Ytalia, enemigos viejos de los Españoles q̄ residia allā, traxerō a su parcialidad otra naçio Ytalia na llamada los Aurucos, con ayuda de los quales tornaron a renouar sus pependcias y guerras acostūbradas con los Españoles vezinos d̄ Roma e la prouincia Saturnia. Y en los mesmos dias los Cyclopes y Lestrigonas de Sigilia hizierō otro tāto cōtra los otros Españoles de aq̄lla ysla. de suerte, q̄ viēdo el rey Siculo d̄ España q̄nto buē apelo tenia en aq̄lla sazō d̄ flotas y exercitos pa socorrer a los vnos y a los o-

Año. m. cccc.
lxxiiij. antes d̄
aduenimieto
de cristo.

Neutuno.

Enotrios.
Aborigenes.
Aurucos.

Libro primero.

Sículos
Españoles

tros entro luego en sus nauíos, y cō su fúgiēte multitud de gēte vino p̄s-
to en Ytalia sobre aquellos contrarios de la nācion Española, y despu-
es de los auer vencido en batalla y sojuzgado la tierra, hizo por ellos
tantas muertes y tantos destroços, que fueron mas atribuydas à cru-
eldad que à castigo. Así que muchos años estuuieron atemoriza-
dos y pascíficos sin osar acometer ni prouar cosa de las passadas. Y
para mayor seguridad dexo también alla gran parte de sus exercitos
en compañía de los Españoles moradores viejos de Ytalia, segun que
los reyes sus antepassados auian hecho las otras vezes quando pasa-
ron en aquella mesma demanda. y estos se nonbraron despues, los Es-
pañoles Sículos, por el apellido de su rey Sículo: y como à la sazón
eran mas en cantidad que los otros, y sus cosas mas fauorecidas que
nunca fueron, sucedió que los apellidos antiguos de los otros Espa-
ñoles aborçētes y Sicōros y Sicānos se fueron algun tanto olvidan-
do, y casi todos ellos eran llamados Sículos, aunque no pudierō los
apellidos antiguos tanto perderse, q̄ todavia no perseuerase mucha
gente dellos en sus nonbradías y parentelas passadas. Desta mane-
ra todos ellos quedaron en su ciudad de Roma ò Saturnia, muy assen-
tados y pujantes casi como señores de las naciones ytalianas sus ve-
zinas, que primero les eran contrarias. lo qual confiesan notoriame-
te todos los buenos autores que con mas cuydado y verguēça tra-
tan estas antigüedades. y entre ellos Dionisio alicarnaseo, excelente
historiador griego: tal, que ami iuyzio, nadie ò los latinos le yguala en
la diligēcia de inquirir y sacar de rayz la origen del pueblo Romano.
El qual dize así en el principio de sus historias. La ciudad señora de la
tierra y de la mar en que bien agora los Romanos, los mas ancianos
que la tuuieron, segun quedō en la memoria de nuestros antepassados,
fueron los Barbaros Sículos gēte vieja en aquella prouincia. Y nõ
bra los Dionisio tan antiguos en Ytalia, por causa de los muchos a-
ños que la morarō: y por los hijos y generacion que alla les nació y p-
manesció muchos siglos, aun que sabia biē ser Españoles en su origē
como lo manifiesta Estrabon, y Lucidides, Plinio, y Solino, cō todos
los historiadores antiguos, que como dize, confiesan abiertamente
ser Españoles aquellos Sículos de Ytalia que possēyeron à Roma ò
su nascimēto y principio. Desde allí el rey Sículo passó luego en Si-
gilia, puesto que de algūas historias parece que se colige auer sido pri-
mero la jornada de Sigilia que la de Roma, donde despues de llega-
do fueron los Cyclopes y Estrigonas acometidos con tanta priessa,
y tantas vezes destrozados: que de todo punto conuino dexar lo me-
jor de la tierra que primero possēyan en la ysla, recogiendo se hazia
lo postrero della contralas partes septentrionales que caen fronte-
ras ala Calabria ò Ytalia: dōde son agora las villas ò abelazo y Ziter-
no y abezina y sus comarcas, en que trabajosamente se pudieron an-
parar, defendiendose con el aspereza y fraguras de vn gran monte

llamado Etna que agora dicen Abongebello. y aun que la comarca fue se pequeña, ellos auian quedado tan pocos que cupieron bien en ella. Con esto la naci6n Española se puso por allí no menos fauorecida y pujante que los otros sus parietes los Españoles Romanos q̄ quedauan en Ytalia, y se derramaron por la tierra libremente, y casi la tuuieron toda bien a su plazer: señaladamente las partes occidentales de la ysla que cae contra Africa, donde hizieron su principal asiento hacia la comarca q̄ tiene agora las villas de Trápana, Palermo, Micodro, Sangalo, sant Jorge: segun que adelante mas distintamente veremos en la postrera parte desta gran historia quando se trataran los tienpos en que la tal ysla torno segunda vez a los señorios de España por industria y defensa de los serenissimos reyes de Aragon segun que tambien agora la poseemos, donde se pondra relacion cumplida de su asiento y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas y pueblos q̄ntos en ella son. Por causa también deste rey Siculo sobredicho, y de los muchos españoles que allí dexó para se aquezindar en la tierra, y por causa d̄ auer el detenido se muchos años en ella hasta la sofegar y poner en orden fue toda la ysla dicha Syculia, el qual nonbre le duró sienpre hasta el día de oy. Así que, por toda parte fue tanta la prosperidad desse rey Siculo: que, no solo en Syculia, sino tambien en Ytalia, los Españoles q̄ por allí residían, no contētos con la possession y pujança que tenían en su ciudad d̄ Roma, salierō despues mas adelante y se tendieron por la prouincia ocupando villas y lugares en diuersas comarcas della: y fundando asimismo otras poblaciones nuevas, delas quales fueron principales y señaladas dos lugares llamados Faselino y Fasello: con otros comarcanos a ellos: cerca y lexos dela mar: en que se contenía grandes espacios de tierra cō grandes terminos y dehesas q̄ tomaron en todas aq̄llas regiones para los pastos de sus ganados q̄ ya erā muchos en cātidad y para el acrecentamiēto de su gente q̄ continuo se multiplicaua. Cōforme a lo q̄ duraron allí muchas partes q̄ despues fueron llamadas Sigilensas quanto el imperio Romano permanesçio, conseruando el apellido de la morada vieja de estos Sículos Españoles que las possayerō y fundarō. Hallase mas en los días desse rey Siculo, la gente de los Judios auer salido de los desiertos de Arabia, y tomado la tierra de promission, siendo primero muerto su profeta Moyses como lo cuenta prolixiamente la sagrada escriptura: el qual falleçio en el quarto año del reynado desse rey Español, si son verdaderos los tienpos que Juā de viterbo le señala. Los Judios despues de muerto Moyses escibierō por capitan a Josue, que fue vno de los excelentes caudillos del mundo tā perfeto en las cosas de santidad, y tā fuerte contra sus aduersarios, y tā amado de los suyos, q̄ por estas habilidades grandes mereçio ser puesto en el numero de los claros y fuertes varones: como muy principal de ellos. el q̄ despues también murió a

Etna mōte.
Abongebello.

Syculia ysla.

Faselino.
Fasello.

Sigilensas

Josue.

Libro primero.

los treynta y vn años del reynado deste Sículo príncipe de España. y este fue vno de los reyes antiguos y ciertos en nra tierra: dado que la tasa de sus tienpos no nos parezca tan cierta.

Capítulo. xxv. De vn otro rey español
nōbrado Tēsta/ suçessor, segun dizen, del rey Sículo/ y d' los aconteçimientōs que se hallan auer suçedido en España, y en otras gentes, dentro de sus días y principado.

Passadas las cosas que dexamos escritas/ dize el Beroso d' Juā de viterbo que los Españoles tomarō por señor principal a vn cauallero nōbrado Tēsta, no natural d' España/ sino d' naçió Africano: del qual no da rason, por que siendo estrangero le diessen el reyno. Mas conjeturā algunas personas d' este mi tienpo q' segun la naçió española deuio ser en aquellos dias afamada y notable/ teniendo sus gentes tan derramadas y tan prosperas en diuersas partes del mundo quanto en los capitulos passados hemos visto, los príncipes Españoles alcāçariā tanbiē señorios en Africa: por ser tierra muy junta con España, pues los alcāçauā en otras tierras mas alexadas. y si lo tal assi fue, de pēsar es q' tãbiē aql Tēsta, dado q' biuiesse por allā, sería pariete ppínco del rey Sículo d' de algūo d' los reyes passados/ por cuyo respeto le vendria la suçession de sus reynos. Otros sospechā que quando Sículo murio/ visto por aquellos Españoles que entōces acostūbrauā tener rey, como no les q'daua cabeza ni señor en la tierra/ dado q' q̃nto a los otros negocios fuessen poco cuydosos, toda vía conoçerian cōuenir les y ser cosa de prouecho tener príncipe q' los gouernase/ aunque no fuesse por mas de por cōseruar la costūbre de sus passados: y que por esto harian rey entre si, como de muchas otras gentes leemos que tanbiē lo hizieron al mesmo fin: las quales no tomauan entōces por señores los mas poderosos ni mas ricos/ sino los mas sabios y mas prudentes o mas virtuosos. y por esta costūbre q' los muy antiguos tenian en sus obras, llevaron tan cresçidas ventajās en sus principios a los que agora somos en el mundo. Desto resultō que los honbres virtuosos, por su buē biuir, eran escogidos para gouernar las gentes y las prouinçias: y fueron llamados reyes: y reuerēciados con acatamientos diuinales, y con la obediēcia q' agora en los príncipes se conserua. Por aquello, como digo, sospechā auer podido bien ser/ que sabiendo algunos pueblos Españoles la virtud y abilidad deste cauallero/ enbiassē por el allā en Africa dōde moraua y lo tomassen por principal entre si. cuya gouernaçion dizen que començō casi en el año de mill y quatroçientos y treze antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesu cristo. y durante su reynado, entre las cosas mas notables que dizen auer hecho en España/ fue çimentar vna çiudad en

Año. 48. cccc
xiiij. antes del
nascimiento d'
Cristo.

la ribera del mar que agora pertenesce al reyno llamado de *Aburcia*: la qual, por su respeto del y por el apellido de su nonbre, fue dicha *Contesta* / casi en aquella mesma parte donde despues fue poblada la ciudad de *Cartagena* / segun escriuiremos adelante a los treynta y seys capitulos siguiētes. El espacio o tierra, esso mesmo, que se cōtiene dentro de la corriente del río *Xucar*: y el ramo de las montañas que va desde la fuente de este río, que es en ellas, hasta la villa de *Aburcia*: se dixo tambien antiguamente la tierra de los Españoles *Contestanos*, por caer la sobredicha poblacion de *Contesta* en el medio de aquella ribera. y assi todo el espacio cōcluydo en estos limites quedaua hecho como en figura triángulada, semejante a vn paño de tocar español, o a vn cartabō de carpintero con tres rincones y puntas en lo vltimo del. vno hacia la parte oriental: entre la boca del río sobredicho y la ribera de nuestro mar mediterraneo. el otro al occidente: entre las faldas de la sierra de *Aburcia* y el mesmo mar. otro hacia septētriō: entre las montañas cercanas ala ciudad de *Uenca* y las fuentes de aquel río *Xucar*. en el qual espacio son agora ciudades y villas principales dentro de la tierra, *Oribuela*, *Lorca*, y *Aburcia* con todo lo principal que se atribuye a su reyno y alguna parte del de *Valencia*. y en la marina, *Badia*, *Denia*, *Guardamar*, y *Cartagena* / con los otros pueblos que ya veremos escritos en el segundo capitulo deste libro / quando hablamos en la fagon y sitio de aquellas riberas.

Contesta
ciudad.

Contesta
nos Espa
ñoles.

Capitulo. xxvi. Como algunos nauios griegos aportaron en España cargados de gentes para poblar y morar en ella / y de la fundación q̄ hizierō en *Aburuedre*. y de vn cierto templo que poco despues cimentaron en *Denia*.

En el tiempo tambien que *Juan de viterbo* escriue auer reynado *Esta* en España, casi a los treynta y cinco años que pone de su principado, quando fueron cumplidos dozientos años antes de la destruyçion de *Troya*. Sabemos cierto que vinieron en España cantidad de nauios griegos con gentes naturales de vna ysla nonbrada *Zacuto* q̄ agora se dize *Jasanto* / y juntamēte con ellos algunos otros de lo postrero de *Ytalia* q̄ se les llegarō en este viaje: los q̄les todos juntos tomarō puerto, no lexos de dōde hallamos oy día la ciudad de *Valencia* poco mas adelante della contra la parte oriental: y alli fundaron vna poblacion, apartada de la marina casi tres mill passos, a quien llamaron *Zaginto* conforme al nonbre de la ysla griega donde fueron naturales cerca de la parte donde agora paresce la villa de *Aburuedre*: el qual pueblo, mudado le despues la primera letra, fue dicho *Saguto*, y los moradores del *Saguntinos*. Estos parescieron siempre gente discreta y auisada y de prudēcia / y como tales, fue

Tiempo

Zacuto .
ysla.

Aburuedre.

Libro primero.

Dinero

Templo de
Diana.

go que en España llegaron fácilmente conosciéron la ynocencia y simplicidad en que viuián entonces las gentes della. y porque en lo de adelante pudiesen ganar les la voluntad y tener los mas allegados a si, particularmēte los que morauan por las comarcas de aquella marina, començaron les a mostrar algunas cosas estrañas que hasta entōces los Españoles no auian visto. y a dar les atauios para que buiessē mas apaziblemente que hasta entōces: y aun para mas engrandeser sus hechos, fingier on ser aquello que les dauā cosas benditas, inuentadas entre los honbres por industria especial y reuelacion de sus dioses. con lo qual, no solo no tuuieron contradicion en la llegada, sino fueron muy bien rescebidos y muy inportunados y rogados que morassen la tierra. lo qual ellos agetaron como cosa que mas desseauan en el mundo. y començaron a meterse por la comarca en negocios virtuosos sin mostrar codicias desordenadas ni doblezes ni cautelas que les afeassen sus tratos. con que facilmente fueron amados de todos los Españoles sus vezinos. Y lo que mas era de marauillar en este caso fue. q̄ procuraron sienpre llegar toda la quātidad q̄ podian de plata y oro para vasijas y para los otros sus adornamientos preciosos, no teniendo costumbre de dinero ni de moneda en toda su cōtratacion. ni la tuuieron despues largo tiempo. porque entōces tan poco en Grecia se vsaua, ni en las yslas dōde ellos venian, sino trocar vnas cosas con otras, como tambien lo hazian en España. Desde allí discurrieron estos Griegos rezien venidos por vn pedaço de la costa que les caya cerca: para reconoscer el sitio y las costumbres y la manera delas otras comarcas Españolas. y despues de auer biē assentado su pueblo de Sagunto, fundaron vn tēplo sobre la mar quinze leguas mas adelante contra el ocidente, junto a la parte que llamamos el cabo de Denia. donde pusieron vna estatua o ydolo que consigo trayā en memoria y veneracion dela diosa Diana. que publicauan ellos auer sido hija del dios Jupiter: el principal y mas poderoso de todos sus dioses. No se puede pensar con quanta reuerencia y acatamiento vino luego la simplicidad de los Españoles comarcanos a recibir estas nouedades, espantados y atonitos en ver las serimonias y sacrificios que estos Griegos hazian: conforme a la condicion que la gente vulgar, poco discreta, suele tener en sus negocios: siendo naturalmente amiga de supersticiones dōde cosas que parezcan traer consigo deuocion: delas quales se vengē y mueuen sin considerar los bienes o los males que pueden estar enbaxo de aquella ypocrisia y falsa muestra. Este templo de Diana fue sienpre muy afamado entre los autores que algo de España escriuieron: por su mucha antigüedad, y por auer sido la primera parte de España donde los ydolos malos del demonio se començaron a sacrificar, segun las vsanças de los Griegos antes del aduenimiento de nuestro señor dios. y desde allí, su poco a poco, se fue derramando la tal costumbre por toda ella: y se fueron

oluidando muchas delas serimonias que Osiris acá dexo confor-
me alas supersticiones de Egipto y delas q̄ sus sucesores despues yn-
uentaron. Fue tãbien cosa notable su lauor por el maderamiento con
quelo cubrierõ/en que todas las tablas y vigas eran de Enebro: la
qual madera es la que mas dura sin corróperse ni hazer mudança en-
las obras tanto, que Plinio confiesa en sus libros dela natural histo-
ria, este tēplo y su madera auer permanesido fresca y entera hasta su
tiempo/que por buena cuenta hallamos ser poco mas espacio de mill
y quatro cientos y sesenta años. A qui se celebraron los sacrificios y va-
nidades desta diosa muchos siglos con mas solennidad y acatami-
ento que en toda España. Asii que como los griegos de Zaginto hu-
uieron hecho su assiento en la parte donde agora es aduruedre, suce-
dieron les las cosas tan prosperamente, que poco despues auia en su
pueblo tanta gente española que se le junto, que sin contradición algu-
na fueron los principales de toda la comarca/ y con los parentescos y
casamientos que se trauaron de los vnos en los otros/ quedò la gene-
ración de sus hijos y descendientes hecha Española. y todos ellos se
nòbrarõ y fuerõ Españoles aunq̄ por la mayor parte gran tpo viuerõ
en las costumbres de grecia. El templo tanbiẽ de su diosa Diana sien-
pre floresció y fue reuerenciado con su fauor dellos, y con el adorna-
miento que contĩno ponian en el. pero mucho mas lo estimaron algunos
años adelante despues que vinieron por la mar en España otras gen-
tes llamados los Focenses de Yonia/ a quien estos de Sagunto dierõ
las comarcas cercanas de aquel templo donde hiziesen su morada:
los q̄les Focenses pusieron en el muchas mas serimonias y supersticiõ
dela que primero tenia, como en los diez y nueue capitulos del segun-
do libro se contarã. Desta manera es muy cierto que fue aduruedre,
ò Sagunto poblada: y el templo de Diana con el, por los griegos sobre
dichos en la edad y tēpo que tenemos escrito / q̄ndo dizen algunos
que el rey Tēsta era señor en España, del qual no se halla otra cosa en
sus historias sino que despues de todo lo sobredicho passado/ murio
su muerte natural: auiendo ya sido principe dela tierra casi setenta y
quatro años/ por dõde se cree: que si fue, sería pariente muy cercano
del rey Siculo su antecesor ò de alguno de los otros reyes sus prede-
cesores: porque si tal no fuera, no es de creer que los Españoles le hi-
zieran el reconocimiento que le hizieron, a causa, que segun el mu-
cho tiempo q̄ los gouerno, deuia ser muy mançebo quando vino a se-
ñorear. y si por suçession no le perteneciera el estado, pareçe q̄ no fuera
cosa razonable dar vn mando tan calificado a persona de tan tier-
na edad, pues pudieran hallar otros hombres mas sustanciales y de
mas esperiència para su gouernación, si los Españoles lo quísieran.

Tiempo

Capítulo. xxvii. De otro rey Romo q̄

Libro primero.

dizen auer sido príncipe de los antiguos en España al qual atribuyen la fundación de la ciudad de Valencia: donde se reprehende lo que algunos escritores hablan de vn Filistenes que quieren dezir auer en este tiempo pasado en España desde la region de Fenicia y poblado la prouincia de Caliz.

Año. M. ccc.
xxxix. antes del
aduenimiento
de cristo.

Roma en
España.

Valencia.

Valencias
muchas.

Filistenes

Tiempo.

Luego despues de este rey, sucedió en el mesmo señorio de aquella tierra o prouincia de España, segun lo cuenta Juan d' viterbo, otro príncipe llamado Rómo, cuyo nonbre significa tanto en lengua griega como fuerte o valiente. No declara cuyo hijo fuesse, ni de quel linaje, ni dize de otra cosa sino que desseado mejorar su memoria como los otros reyes Españoles sus antecesores, edificó cerca de nuestro mar mediterraneo cierta poblacion: la qual a semejança de su nonbre del fue llamada Roma: cuyo apellido duró hasta que muchos siglos despues los Romanos de Ytalia vinieron a España con gran poder, y sojuzgada la comarca della, le trocaron su primer nonbre: no queriendo que otro pueblo en el mundo se llamase como aquel donde ellos eran naturales. mas porque no paresciesse que de todo punto la despojauan de su apellido antiguo, dizen que la llamaron Valēcia, que significa en latin lo mesmo que Roma en lo griego: el qual nonbre le dura en el tiempo de agora. y por memoria de las grandes cosas que Rodrigo diez de bivar, exelēte capitā Castellano a qui en los moros llamaron el Lid, hizo en ella quando la conquistó: la nombramos agora Valencia del Lid. y tambien algunos le dizen Valencia de Aragon: por auer la cobrado postreramente de los moros los reyes Aragoneses: y tenella dentro de su señorio. o por diferenciar la de otras Valēcias que ay en diuersas partes de España: como son Valencia de Alcantara, y Valencia de Canpos, y Valencia de Abiño frontero de la ciudad de Luy. pero la mas principal de todas es la de que agora hablamos, puesta en el mesmo sitio que estos dize, casi tres mill pasos alejada de la mar: en tierra mucho deleytosa: de singulares jardines y maravillosas frescuras y passatiēpos, como adelante veremos en la vltima parte desta Cronica: donde contaremos particularmente su sitio, sus tratos, y todos los deportes, bienes, y primores quantos en si contiene: q son en grā cantidad: con lo restante de las baxañas que en ella y en su reyno ayan sucedido. Asi por los años y tiempos q dētro deste capítulo se tratā, o cierto no muchos antes o despues, hállo en algunos autores auer aportado dentro de Caliz vn hombre llamado Filistenes, nascido en las partes orientales, y natural de cierta tierra nonbrada Fenicia: el qual con gentes que de allí traxo dizen auer morado y asentado en ella. Pero muchas otras personas de gran consideracion no lo tienen por bien cierto, ni tan poco lo que algun escritor moderno, de nuestros Españoles, añade sobre esto diziendo ser aquella venida de Filistenes cō sus Fenices en el año de mill y

trezientos y cinquenta primero que nuestro señor Jhesu cristo nasciesse reynando en España cierto príncipe nonbrado Palante de quien yo jamas hálo memoria en autor q̄ tenga crédito sino fuese, a caso, Palatuo de quíe solo Juan de Uiterbo y su Beróso dan alguna relación: como presto lo veremos dos capítulos adelante deste. mas los años que señalan a Palatuo algo fueron despues dello que ponen la venida de Felistenes a Caliz. Y ciertamente si gētes de Fenicia vinierō alguna vez en España, como cierto sabemos q̄ vinierō: segū el libro segūdo lo contare, fue su venida conforme a lo que Estrabō dize en el primer libro de su Geografia, despues de los tiempos de Hercoles el griego q̄ es el Hercoles solo que Estrabon reconosce cuya edad sugedio muchos años adelante dello que nuestro Cronista ymagina, como presto lo veremos en los treynta y tres capítulos siguientes. y por consiguiente, los Fenices que pararon en Caliz, es cierto auer sido naturales de la ciudad de Tiro: pueblo principal y famoso de Fenicia, como tãbiē Plinio lo declara en el quinto libro de la natural historia: y Quintocurcio en el quarto libro de los hechos de Alexandre: y el mesmo Estrabō en el decimo sexto de su Geografia. la qual poblacion de Tiro, ni estaua fundada ni hecha sobre la tierra en los tiempos que señalan a Felistenes, segun adelante lo veremos bien claro en el capítulo veynte y dos que se seguirá. De manera, que pues los Fenices de Caliz salieron de Tiro y aquel Felistenes no pudo ser della, siendo primero nacido que ella fundada, mucho menos sería de los Fenices que vinierō a Caliz. y assi nuestra Cronica lo dexa por cosa fabulosa y prosigue adelante los intentos que llēua comēçados, remitiendo la razon y la cuenta de estos Fenices sobredichos a los capítulos del segundo libro donde se pondra, como mejor podamos, todo lo menos dudoso q̄ las historias peregrinas y nuestras hablan de su venida y de sus hechos en estas partes.

Capítulo. xxviii. De la venida que hizie

ron en España gentes de diuersas prouincias, traydas por vn capitan griego llamado Dionisio. y de los lugares que en España fundaron, y cosas notables que por ella hizieron.

En aquella sazon que el rey Rómo, de quíe el capítulo passado hablaua, dizen que reynaua en España casi al medio tiempo de su principado que fue cerca de mil y trezientos y veynte y cinco años antes que nuestro señor Jhesu cristo nasciesse, sabemos cierto auer entrado por el Andaluzia gran diuersidad de gente con multitud de mugeres que seguian vn capitan llamado Dionisio, a quien despues dixerón Baco. y por otro nonbre Yaco, y la gentilidad el tiempo adelante le tuuo por dios a causa de su gran hermosura y a causa Yaco.

Libro primero.

tambien de muchas cosas notables que hizo por el mundo, assi en las Indias como en otras partidas donde anduuo vengiendo en batalla diuersos tyranos, sojuzgando prouinçias, y quitando fuerças, y desafueros donde quiera que los hallaua, conforme a lo que Osiris antes auia hecho, aquel d̄ quien ya contamos en el noueno capitulo deste libro, tãto que por la semejança de los hechos del vno con los del otro la gente Griega los llamo ambos Dionisios, segun que tambien lo hizierõ en Bercoles, quando atribuyeron el nonbre y vitorias de Orontibio el egipçiano a su Bercoles Griego hijo de Anfitriõ. verdad es que sin este Dionisio, de quien agora tratamos, y sin el otro llamado tambiẽ Osiris, hallamos otro Dionisio que fue persona muy estimada hijo de Pirra y Deucaliõ, los que diximos en el capitulo veynte y dos auer se librado del diluuio de Tesalia. y este primero que nadie, mostro a los griegos la grangeria y el arte de plantar higueras, y la manera con que sacasen vino delas huuas, y muchas otras buenas industrias para tener viñas: y curar las con mas diligẽcia que nadie hasta entõces auia hecho en aquella tierra. por lo qual dixeron los Griegos ser el primer inuentor de todo lo tocante al artificio del vino, y le hizieron sacrificios y tẽplos como a dios: en los q̄les al tiẽpo de su fiesta le adornauan las estatuas d̄ ymagines que del tenian fuera de los tẽplos con panpanos y razimos: y le vntauan la cara con huuas estrujadas y con higos verdes. mas aquel Dionisio nunca passõ en España, vado que muchos siglos despues en aquel tienpo dela gentilidad tuuo tambien acatẽplos y le hizieron sacrificios con la mesma solenidad sobredicha. solo el vltimo de todos estos Dionisios es el que agora haze a nuestro proposito, que fue hijo d̄ Jupiter y de vna dueña llamada Semeles: y nieto de otro varon principal en la tierra de Fenicia nonbrado Cadmo. el qual Dionisio, al tienpo que en España vino, quãdo el rey Rõmo dizen q̄ reynaua en ella: es cierto, que visitõ principalmente las prouinçias cercanas ala mar: y mucho mas que ninguna la del Andaluzia, que por ser tan fertil y tan graciosa lo detuuo mas que ninguna delas otras. y alli dexõ parte de su gente con algunos sabios y religiosos de los que teniã cargo de los sacrificios y plegarias que sus compaõias y gentes vsauan entõces hazer a los dioses, segun la costunbre de Grecia: los quales poblaron cerca d̄l rio Guadaluque, un lugar que dezimos agora Librica, aquiẽ despues los antiguos llamaron por sobrenombre Ceneria. puesto que agora este pueblo ya le hallamos aptado de aq̄l rio mas de ocho mill passos, q̄ hazen casi dos leguas españolas. Y fue la causa q̄ como ya diximos, passado este rio d̄ Seuilla, primero q̄ se meta en la mar, solia partir se en dos brazos: haziendo entre ellos vna ysla en que despues huuo cierta poblacion dicha Tarteso: y el oraculo de Menesteo: y la torre d̄ Lapiõ, como en el processo desta Cronica paresçer a. El vltimo destes brazos, que salia contra la parte oriental, ya no se halla: porque el agua su poca a poco

Jupiter.
Semeles
Cadmo.

Lebrixa
Ceneria.

Brazos de
Guadalquivir.
Ysla.

trastornò toda en el otro brazo del occidente segun oy día paresce cerca de la villa de Rota, y en otros lugares, en que se descubre la madre por donde solia correr. De manera, que por estar la poblacion de Lebrixa sobre aquel brazo oriental de Guadalquivir, quedò mucho desviada del agua y en sitio diferente, a los que no saben esto, del que tuuo quando la fundarò aq̃llos còpañeros de Dionisio. Destos vizen las historias, que quando hazian sus plegarias y ceremonias se vestian vnas pellejas de Samas, las mas pintadas que hallauan: y por esta razon aquel pueblo tuuo el nonbre de Lebrixa o Hebrisa porq̃ Hebris en lengua de aquellos Griegos quiere dezir pelleja de Corzo, de que andauan ellos vestidos y cubiertos. el qual apellido dura hasta el día de oy en el dicho lugar, q̃ es honrrado y señalado en el Andaluzia y en muchas historias por su gran antigüedad, y mucho mas por auer salido del el maestro Antonio de Lebrixa, restaurador de las buenas letras en España. De aqui paresce biẽ claro ser engañados los q̃ porfian este lugar auer sido poblado por vn nieto de Ulises, como lo dicen los que conpusieron la Cronica de España por mandado del señor rey dō Alfonso: cō los otros historiadores Castellanos que la siguen. Acuerdo me yo, q̃ siendo moçacho en el estudio de Alcalá de Henares oya muchas vezes platicar al maestro Antonio de Lebrixa natural (como dixe) deste pueblo, que tambien aquel Dionisio auia edificado otra poblacion en España cerca de los montes Pyreneos: la q̃l mãdo que se llamasse Yaca, por causa del sobrenòbre suyo del q̃ dezia Yaco. del qual pueblo haze continua memoria Plinio, y Estrabon, y Titoliuo, con muchos otros cosmografos y cronistas latinos y griegos: y los pueblos tambien de su comarca della fueron dichos antiguamente los Españoles Yacetanos. aunq̃ no faltã autores q̃ la llaman ella Yaca, y a las gentes sus vezinas Yacetanas. pero (como dixe) Estrabon Yacetanos los nonbra, y Yaca la ciudad, y nos otros tambien y sus naturales Yaca la llamamos oy día conforme al apellido deste Yaco Dionisio. la qual esta puesta junto a las faldas o vertientes de los montes Pyreneos, segun lo apuntamos en el segundo capitulo de este libro, en aquel mesmo sitio que los autores antiguos la señalaron y con el mesmo nonbre. Verdaderamente si yo buuiesse leydo algũa historia autentica donde hallasse lo que Antonio de Lebrixa dizia, mucho me paresce que lleuaua buen camino: y tendria en mucho mas su parescer, como a la verdad lo tengo, q̃ no la opinion de algunos historiadores nuevos deste tiempo: que hablando en las Cronicas de los reyes de Aragon, han osado afirmar que esta ciudad se llama oy día Jaca, porque yaze en vn valle descubierto cercado de montes enderredor. lo qual no me agrada, porq̃ si esto assí fuesse, todos los pueblos del mūdo se deuriã llamar Jacas pues yazen donde son. Dizen tambie algunas escrituras que despues de esta jornada quedaron en lo postrero de España çiertas personas de Arabia nonbrados Lenitas,

Hebris.

Yaca çin-
dad.Yacetanos
españoles

Lenitas.

Libro primero.

que poblaron las riberas postreras del mar oceano, comarcas al cabo que llamamos agora de sant Elçente: puesto que muchos otros afirman auer quedado desde los tiempos de Osiris, como en el onze no capítulo dexamos escrito. Assi que tornando al intento verdadero de nuestra Cronica, hallamos en las memorias antiguas, q̄ quando aquel Yáco Dionisio discurría por las tierras españolas, entre las personas de cuenta que por allí se conosçieron, fue vno llamado Abilico hijo de Abyrica: morador en los confines orientales de la prouincia nonbrada Bética, aunq̄ no dentro della, tan acatado y principal en todas aquellas comarcas como si fuera rey dellas. En la qual region y señorio, poco despues, edificaron sus hijos y sucesores vna ciudad asaz magnífica, que los antiguos llamaron Castulon, no lexos dōde hallamos agora la poblacion de Baça, como lo veremos en los veynte y cinco capítulos del segundo libro, cuyas fortunas buenas y malas, quantas en diuersos tiempos le sucedieron, que fueron muchas, relataremos adelante por algunas partes desta Cronica. Dizen asimismo los historiadores y poetas que particularmente hablan de la venida deste Dionisio en España, que andando por ella, entre las otras regiones por donde caminaua, vino tambien ala de Lusitania, que ya dexamos amojonada y rayada en los veynte y tres capítulos passados: y allí certifican auer puesto vn capitán suyo nonbrado Luso, o segun otros le dizen Lysia, que moro primero que nadie esta prouincia, puesto que Juan de uiterbo lo atribuya siempre a su rey Luso de España, como antes de agora escreuimos. Afirma tambien Plutarco, cō otros autores Griegos, que sobre todos estos dexo Dionisio en aquel viaje por principal administrador y procurador de toda la tierra en general: vn compañero suyo llamado Pan: el qual, asimismo, fue despues tenido y reuerenciado por dios en tiempo dela gentilidad, y q̄ por respeto deste Pan, la tierra toda se començo de llamar Pania: el qual nonbre, andando el tiempo, se corrompió: y las gentes que sucedieron añadiendo le al principio vna letra o vna silaba la nonbraron Spania, y despues la vinieron a dezir España, aunque quanto a este articulo ya dexamos escrito lo que de Seuilla y del rey Yspan su fundador se cuenta: aquí comūmente suelen dar mas autoridad los Españoles. Feneçidos todos estos hechos, Dionisio con su gente y con las mugeres que le seguitan salio de España, y el rey Rómo se deuio quedar en su ciudad de Valençia, segun que de antes lo estaria, como en parte dō de tendria su morada los tiempos que biuiesse, hasta que cōplidos los treynta y tres años de su reynado dizen que dio fin a sus dias, dexando por suçessor vn hijo suyo llamado Palatuo, por cuya causa dize Juā de uiterbo que los pueblos comarcanos a Valençia fue tiempo que se dixeron Palátuos: y Palátuo tambien vn río de su tierra: el qual sabe mos cierto que despues llamaron Palançia.

Abilico.
Abyrica

Castulon.

Lusitania

Luso.
Lysia.

Pan.

Pania.

Spania.
España.

Tiempo

Palatnos
pueblos.
Palatno
rio.
Palançia

Capítulo. xxix. De otro rey español nõ

brado Palátuo. y d como fue despojado por vn cierto cõpetidor suyo llamado Laco, de todo quanto possey a, y echado fuera de España. y de los grandes aluorotos que passaron en estas contiendas.

Comengaron los señorios de Palátuo en España, despues de la muerte de su padre, casi en el año d mill y treziẽtos y seysãtes del aduenimiento de nuestro señor dıos, que fue nueueziẽtos y cinquẽta y ocho años despues q Tıbal la poblo. Este señor, cuẽta Juan de viterbo y su Beroso, auer fudado la çıudad que llamamos oy dia Palencia en la prouincia de Castilla, situada sobre el ryo Carriõ n, a quien los cosmografos antiguos dezian Rubis: donde despues muchos años huuo general estudio, hasta la edad del santo rey don Fernando que gano a Seuilla: el qual traspasso aquel estudio despues en Salamanca / donde su padre el rey don Alonso de Leon auia hecho, primero que muriesse, la tal vniuersidad que oy dia permanesçe. y despues el rey don Alonso su nieto dezeno deste nonbre que por sobre nonbre llamarõ el sabio, lo confirmõ y acreçcento quãto pudo, segun que muy a lo largo lo diremos en la Cronica de estos reyes, quando plaziendo a dıos llegaremos a sus tienpos. En los diez y ocho años del reynado de Palátuo, que fue mill y dozientos y ochenta y ocho antes de la natiuidad de nro señor Jesu cristo, se leuãdõ contra el vn español nonbrado Licinio / a quien las historias dizen por otro apellido Lacos, persona enparẽtada y valerosa, segun el valor y reputaçiõ q pudo caber en aqillos tienpos. y cõ ser el de su natural desafosslegado y desleoso de rebueltas, tuuo tales maneras, que aluoroto muchas comarcas de la tierra, juntando sus gẽtes y procurando de traer ası todos los fauores que pudo. creçcieron de tal manera sus hechos, que la mayor parte de todos aquellos spañoles le reconocieron señorio, y ası fueron diuididos en dos parcialidades: los vnos tuuierõ el vãdo d Palátuo, los otros el d Laco. Lo qıl como fu esse publicado por la tierra / luego Palátuo recogio todos sus affigios nados, familiares, y parientes, para venir contra los aduersarios que ya lo esperauã, segun dizẽ nras historias, a las faldas de vn mõte q despues por esta causa fue dicho el mõte d Laco, a quien oy dia corropido el vocablo llamamos adoncayo, çercano a las cunbres de los ydubedas / de quien ya hablaremos en el sexto capitulo de este libro. Puesto que los autores latinos, quando en esta sierra hablan, siẽnpre la llaman adontecaumẽno, como se puede ver a los quarenta libros de Titoliuio, y en los otros cronistas que del ponen alguna memoria segun que tambien mas adelante lo veremos. Alquí dizen las historias, que despues de llegado Palátuo con la gente y exercito que traya, passõ con los enemigos vna fuerte batalla: donde

Año. m. cccvi
antes de la natiuidad de cristo.

Palencia.
Carriõrio.
Rubis.

Estudio d
Salamãca

Tienpo.

Licinio.
Lacos.

adoncayo.

Caumẽno
monte.

Libro primero.

Armas
de hier-
ro.

Ulucão.

finalmente Palátuo fue desroçado y gran parte de los suyos muertos, y aun el cō grã trabajo se pudo saluar huyendo, por industria de ciertos amigos que lo sacaron dela pelea. Esta batalla dizen auer el perdido, por causa de ser muy mançebo quando sucedio, no sabiendo con sus pocos dias las cosas dela guerra con tal esperienciã quanta fuera menester: lo qual era todo muy al reues en Laginio su competidoz, que allende ser honbre de mas edad, era valiente, diestro, sagaz, y muy mañoso: y quando Palátuo llegò tenia Lãco su gente descansada, y sobre todo, tambien armada que jamas en España la vieron mejor hasta su tiempo, porque dste dizen ser el primer hombre que por acá descubrió los mineros de hierro, y el que primero labró las armas deffensiuas de hierro como son petos, y braçales, y casquetes para la cabeza, y aun quieren algunos dezir, que fue tambien el primero q hizo en España cuchillos y espadas y pútas para las astas labrandolo primero cō fuego, para les dar la façion que conuenia, y endureciendolo, despues de forjado en la tenpla, con agua. Por esta causa los poetas le fingieron auer sido hijo de Ulucão, el que adorauan los gentiles por dios dela herreria. Y con esta ventaja grande que tuuo no le pudo Palátuo resistir, y Lãco, o Laginio, quedò de todo punto muy apoderado en la tierra tyranicamente. Delo qual recoligen algunos que las otras batallas passadas en aquel siglo, no solo en España sino tambien por otras tierras, mas deuieron ser con piedras y porras que no con ofensas de hierro como dizen que fue la de Lãco. Dsi fueron tambien con espadas y lanças, las armas deffensiuas q las gentes en ellas vsassen no serian de hierro, o por lo menos no serian tales ni tantas como fueron en esta de quien agora hablamos, donde Palátuo fue roto y vengido cō todas sus gentes y valedores.

Capítulo. xxx. De las cosas que los españoles de Ytalia hizieron en este tiempo contra los Enótrios y Aborígenes y Auruncos sus aduersarios antiguos, y dela concordia que despues todos trataron, juntamete con las hazañas q tãbiẽ passarõ en Sicilia con mas la tornada que muchos dellos hizieron en España.

En aq̃l entreualo de tiempo, quãdo todas estas cosas assí passauan acá, los Enótrios y Aborígenes y Auruncos enemigos d los Españoles siculos residetes en Ytalia, renouarõ alla tãto sus pẽdencias con ellos q nunca en aq̃lla pte se vio por estos dias cosa d mayor enojo. y dado q las cosas anduiesse en españa turbadas y puestas en mucha guerra cõ los alborotos d Lãco, por dõde no fue possible fauoreger lo de Ytalia: toda via los españoles andauã alla tã mejorados q sus enemigos no los podia resistir: y fuerõ vçidos muchas vezes d ellos: casi por todos los recuetros y batallas q passauã cõ p̃dida d al

gunos pueblos de quien tambien los despojaron: entre los quales fue vno llamado Lenina, y otro Antene, bié señalados en aquella tierra. fue necesario a los Enotrios, y Aborígenes, y Etruscos y Italianos, cō federarse y tratar nuevas amistades con ciertos griegos llamados los Pelásgos, q̄ por esta sazō andauan en ytalía. y juntados con ellos, traxeron, assimismo, grandes compañías de otras naciones: todas cōtra los españoles sobredichos, donde passaron muchas peleas y muchos trabajos que duraron largos días haziendose mas daño dello q̄ nadie puede pensar. y entonces aquellos españoles, con tener los enemigos mas q̄ diez doblados: y con no esperar ayuda d' España ni de alguna otra parte: vinieron a partido con los y Italianos y Pelásgos y cō las otras naciones q̄ contra ellos batallauan: en que les dexaron las dos villas sobredichas de Lenina y Antene, que poco antes les auian ganado: cō mas todo lo restante que de primero possen en ytalía desde los tiempos passados: para la biuenda y morada de estos griegos Pelásgos que les ayudaron: con tal que permitiesen a los españoles la estancia, segura y sin contradiccion, en la comarca Saturna: donde sus progenitores auian hecho principalmente su morada: cerca del rio Tíber, llamado agora Tíbre. Con este partido sucedió desde allí tanta buena conformidad entre los vnos y los otros, q̄ despues los españoles tomaron mugeres de las hijas de aquellos y Italianos y Pelásgos: y tambien ellos de los españoles: con que breuemente se les recreyó buen parentesco. por el qual mucho numero d' aquellos Pelásgos vinieron a morar entre los españoles: y se hizieron cō ellos vna mesma gente y vn mesmo pueblo. pero, como siēpre la multitud de la gente tráya diuersidad en sus pareceres y voluntades, no pudo ser este conq̄erto tan en conformidad de todos los españoles, q̄ muchos dellos: por no mezclarse con aq̄llos estrangeros: y por enojo tambien de los terminos y tierras que se les dieron en los tratos sobredichos, se diuidierō de los otros españoles que vinieron en la cōcordia. y parte d' stos tomo el camino derecho de España, dōde fue su naturaleza primera. Los otros, con sus hijos y mugeres y con q̄nta riq̄za possen de plata y oro y moneda, se vinieron a las montañas d' ytalía. pero, como tanbiē aquí los persiguiesen otra naciō ytaliana que dezian los Opicos, lançando los fuera de todas aquellas prouincias, caminaron alo largo por aquellos montes, sin parar en cabo ningūo: hasta que llegados a la mar, y hechos algunos nauios se passarō a la ysla de Sicilia pa morar en ella con los otros sus parientes q̄ por alla residian desde los tiēpos antiguos, como ya en los capítulos passados escreuimos: creyēdo hallar en ellos grā acogimiēto y anpáro de sus trabajos. mas como los siglos españoles nueuamente venidos eran muchos, y q̄siesen mayor espacio de tierra pa morar de la q̄ los otros les prometian: comenzaron a trauar enemistad vnos con otros enojándose los siglos y sicanos primeros poseedores della, porque estos

Lenina.
Antene.
Pelásgos

Opicos y
italianos.

Libro primero.

otros no les tuuiesen obediencia como a principales, ni se contentas-
 sen con lo que les dauan no solo deueniendo, de manera, que huuieron
 de llegar a las armas, y passaron muchos recuentros y algunas bata-
 llas en que los siglos nueuamente venidos de Ytalia se dieron tan
 buena maña que vencieron a los otros, y tuuieron a su voluntad quan-
 to quisieron de la prouincia, quedando por allí muy assentados: y lan-
 çando los otros contra las partes occidentales y meridionales de la yf-
 la, donde reposaron ellos tambien: y pusieron despues lo principal de
 su morada. Y entonces se confirmò mucho el apellido y nonbre de Si-
 gilia, assi por razon de los españoles primeros que morauan allà, como
 por la destos que vinieron agora, los quales todos se llamauan por la
 mayor parte Sículos, a causa del rey Sículo antiguo de España que
 de antes los lleuo. Algunos cronistas latinos dicen que no por aq-
 llo se nõbro Sigilia deste apellido sino porque fue tierra junta cõ Yta-
 lia, y que discurrendo los tienpos, la mar la rompió, y metiendo se en-
 tre la vna y la otra la dexò hecha ysla, qual agora la vemos: y porque
 Sigilita en latin quiere dezir cosa cortada y diuidida la llamaron Sigi-
 lia. Dizen mas, que por esta causa, los griegos llamaron tambien Re-
 gio a otro lugar que esta en Ytalia frontero desta ysla por que en grie-
 go Regini es lo mesmo q̃ romper y apartar: el qual pueblo dezimos
 agora Rigoles dentro del reyno de Napoles enbaxo de los señorios
 de España. Mas dado q̃ sea esto la causa, del nonbre d̃ Sigilia o qual
 quier otra, muy cierto es que los españoles poblaron la mayor parte
 de ella: y que los tales se llamarõ allà y en Ytalia los Españoles sicu-
 los: entre los q̃les, esta vez quando passaron, fuerõ mezclados mucha
 parte de los otros linajes tambien de españoles nonbrados Sicoros
 y Aborgètes, grandemente reuerenciados y estimados entre ellos
 por ser de generacion tan antigua: a quien fueron repartidos los ter-
 minos en la ysla donde hiziesen aparte su morada: señaladamente
 a los Aborgètes en lo que tenía al presente por lo mejor de la tierra
 donde fundaron ellos vna villa que fue llamada Aburgancio, por cau-
 sa de su nonbre de ellos, muy bien reparada de todo quanto le fue ne-
 cessario: y muy estimada de todos los otros sus parientes y amigos,
 y muy nonbrada en las historias y en los autores de cosmografia por
 su gran antigüedad. Elno tambien con los otros españoles de Y-
 talia, que de este camino y de barato tornaron en España, cierta con-
 pania de aquellos Aborgètes mesmos sobredichos, con desseo de re-
 conoscer y ver la tierra dõde procedieron sus antepassados, y destos
 Aborgètes quando por acá llegaron, vna buena parte dellos assentò
 sobre la marina d̃l Andaluzia juto cõ la lengua del agua, dõde fñdarõ
 vna villa en sitio fuerte y arriscado que fue nonbrada Aburgis, llama-
 da en este nuestro tpo Aburaca, de q̃en muchas vezes haremos memo-
 ria por esta nra cronica. Otra pte d̃llos entrò mas adentro d̃la tierra
 y fundaron otra villa q̃ assimesmo dixeron Aburge: la qual oy día dizē

Sigilia.

Regio.

Rigoles.

Aburgan-
cio.

Aburgis.
Aburaca.

adurga, no tan grande ni señalada como la primera: pero no menos antigua: cuyo sitio tambien declararemos adelante. Quieren decir algunas personas de nuestro tiempo, ser tambien poblacion de los adorgétes, la ciudad que llamamos agora adurcia: mucho poblada y principal en los señorios de Castilla, nueue leguas apartada de Cartagena contra el septentrion oriental dentro de la tierra. pero yo no hallo tal memoria en historiador alguno de los nuestros ni de los estranos. solo tengo por cierto, en este caso, que quanto los adorgétes acabizieron en la poblacion de los dos lugares primeros y en los otros negocios de Sicilia, sucedio casi por el tiempo que Laco sintio tyranizana con sus alborotos algunas prouincias Españolas: agora fuesse contra el rey palátuo (segun Juan de viterbolo dize) agora contra qualquier otra gente o persona, casi en el año de mill y doscientos y sesenta y nueue antes que nuestro señor Jesu cristo nasciesse, que fue justaméte ochēta años primero que los griegos començassen la guerra famosa de Troya: segun lo señala Filistio siracusano cō mucha verdad en sus historias. aunque, quanto a lo demas, el y los otros griegos que desto hablan: pareçe que supieron poco de rayz quien fuesen aquellos Sículos venidos a Sicilia, segun la diuersidad de pareceres que dellos escribe Dionisio alicarnaseo en el primer libro de sus historias. y engañan se mucho los q̄ piēsan el rey Sículo antiguo auer passado con ellos esta postrera vez en Sicilia: pues fue cierto, q̄ muchos tiempos antes era ya muerto, como en la escritura passada q̄ da bien declarado. muy mejor lo supierō Solino, Tucídides, Estrabon. dado que Tucídides ponga la venida de los Sículos españoles despues de las primeras guerras troyanas: en lo qual solo, tiene con tradicion de muchos y buenos Cronistas: que la ponen en el tiempo q̄ la dexamos aquí señalada.

Capítulo. xxxi. De la segunda batalla q̄

Laco huuo con palátuo: en la qual palátuo cobró el señorio que de antes auia perdido, y Laco salio huyendo de España y se passo en yta lia: donde biuió lo restante de sus dias.

Esto que palátuo, despues de vencido, no dexó de se llamar rey de España, dado que peregrinasse fuera della, pero las historias a quien yo sigo no cuentan el primer tiempo de su principado mas de hasta la batalla q̄ dexamos escrita: desde la q̄l siēpre nõ brā a Laco por señor de lo q̄ se mãdaua por reyes en España. y assi dize q̄ reyno por alli treynta y seys años, mas cautelosamēte q̄ por justa causa ni buē titulo. Dize mas auer passado todos estos años tãtas guerras y cōtiēdas cō los amigos y parietes del rey palátuo: q̄ jamas pudo tener descāso. junto con esto fuele mucho menester andar recatado

g iij

Libro primero.

te alas galeras de nuestro tiempo: pero tan pequeña, aunque entonces fue tenida por demasiado grande, que solos quarenta hombres de aquellos principales cosarios / erã los que residian en ella y la remauã y regian y ocupauan. a los quales llamaron Argonautas, por razon del nonbre Argos que tenia su nauio. tambien les suelen llamar Abinias / porque (segund dize Apolonio) los mas dellos procedian de vn cierto linaje Griego assi dicho. pero dado que los poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deste nauio Argos : la verdad es, que muchas otras fustas y barcas le acompanyaron / aunque no tan crecidas ni principales / en que los cosarios Argonautas pusieron copia de gente bien armada y guarnescida, quanto en aquellos tiempos se vsaua. con las quales, saliendo de aquella estãcia de Zifete sobredicha, nauegaron la mar del Eleponto y sus confines, a quien agora nonbran el braço de sant Jorge. y desde alli passaron el estrecho de Thracia, por cerca d'õ d'õde fue despues edificada Constantinopla. y luego se metieron en el mar de la Tãna, hazia la tierra nonbrada Cólcos, de quien tenian nueuas ser mucho rica: y alli se detuieron algunos dias haciendo tantos daños, que finalmente robando lo mejor della tomaron todos los tesoros del rey que la señoreaua llamado Aleta, y aun muchos afirman auer lo muerto sobre la tal demãda. Hecho esto, boluieron a sus nauios, cargados con aquel robo. y entonces, dizen los q mas cierto hablan en ello, que les recrescio tan terrible tormenta que la fusta capitana fue despedaçada y hundida de todo punto: y los que venieron en ella muy trabajosamente pudieron guarescer en algunos de los otros nauios donde se recogieron. los quales assimesmo con la furia dela mar fueron diuididos en dos partes: vnos boluieron a sus tierras con el capitan Jason muy destrozados y deshechos. los otros con el otro capitan Alceo passaron adelante, durando toda via la fortuna por vnas angosturas muy peligrosas que se hazen en la tierra de los Lymerios / donde se junta el sobredicho mar dela Tãna con la laguna llamada Abcótis: en la qual laguna entra el rio Tanays, que diuide las tierras de Asia y de Europa por aquellas partes septentrionales. Aquí dizen tambien que se les acabaron de abrir todas sus barcas en que caminauan: y que por esto salieron ellos a tierra nadando muy fatigados en demasia. y como de todo punto se viesse perdidos anduieron desatinados por aquellas tierras setentrionales discurrendo a vnas partes y otras: peleando diuersas vezes con los naturales dellas, q se les mostrauã mucho terribles / hasta q, por grã ventura, llegaron a las riberas del oceano septentrional. y alli, hechos de nuevo algunos bateles y fustas, vinieron costa a costa nauegando contra ocidente por todas las marinas que llaman agora de Alemania. y por las de Olanda, y de Flandres, y de Francia, en que hizieron muchos saltos que no conuienen a quiser escritos / pues tocã poco a nuestro proposito de España. Nauegaron tambien todo el quarto lado se

Argonautas.
Abinias.

Eleponto.
Braço de
sant Jorge
Cólcos.

Aletarey

Lymerios
Tanays
rio.

tentrional delas marinas españolas, quantô viene desde Fuente rabia en Guipuzcoa hasta el cabo Finis terra en Galizia. y despues del todo el terçero lado, que cae al poniente, desde alli hasta el cabo de sãt Elicente: con mas lo postrero del segundo, que aun entonges no auia poblaciones en todos ellos: ô si las auia fuerô muy pocas, hasta que por las mesmas aguas del oceano entraron en la boca del estrecho: y salieron a la otra parte dõde comienza el sobredicho nuestro mar mediterraneo. y aqui en este lugar, concordan toftas las historias que de llo hablan, auer sido la tierra donde los cofarios griegos consu capi tan Alceo hizieron la primera entrada en España q agora escriuimos en este capitulo presente.

Capitulo. xxxiii. Como la villa de Gibraltar llamada Lãpe los primeros tiẽpos: y por otro nonbre Beraclea, fue nueuamente poblada en España. y de ciertas cosas que los cofarios griegos hizierô algunos pocos dias que por acá se detuuerô.

Luego como estas gẽtes alli pararon, en auiedo descansado algun poco del trabajo que trayan, lo primero que procuraron fue reparar sus nauios y barcas de algunas aberturas que la mar les hizo en aquel tan largo viaje. Y esto fenescido comenzaron a salir por la tierra, y a robar ganados y mantenimientos para su prouision. Alla rebuelta desto, prendian algunos honbres para saber de ellos entre que gentes españolas podiã hallar plata y oro, de quien ya tenian informacion auer abundancia en los mineros de España. pero como la gente en quien este daño se hizo fuesen todos pastores, juntaronse prestamente para se defender. y bueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la mesma demanda: fueron regebidos de tã mala manera: que, despues de auer peleado con ellos y defendido les los ganados, les hizieron dar buelta huyendo: y les siguieron el alcance hasta los nauios, metiendose por el agua tras dellos, hiriendo y matando qntos alcançauan. El daño fuera mucho mayor, si Alceo su capitã cõ los otros principales dela compania no salieran a los anparar. los quales resistiendo vnas vezes con fuerças, otras vezes con buenas palabras: pudierô aplacar los Pastores: y apartar los de aquella furia: dãdoles a entender, con señas y con razones: como mejor podian, auer parado alli con neçessidad hasta bastecer se dello que les faltaua: y para remediar tambien sus nauios ô fustas que veniã muy dañadas: y ellos muy fatigados de vna gran jornada en que los dioses y mortales los auian metido, la mayor que hasta entonges nunca hobres anduuerô, la qual si pudiessen acabar, auriã rodeado todas las prouinçias de Europa por sus marinas: en que dexauan publicada la diuinidad de sus dioses a muchas gentes de diuersas tierras que no la sabian: y ense-

Pastores
Españoles.

Libro primero.

ñandoles la manera de los sacrificios con que los auian de seruir y reuerenciar : y mas otras muchas cosas a esto pertenescientes - que los mesmos dioses, dezia ellos, auer les mandado para que las tales gentes viniessen a su conosciuiento y obediencia. y aun creyan tambien que con algun gran misterio eran en España llegados, por guia y secreto diuino, para remediar algunos defetos que las gentes Españolas en este caso tendrian. finalmente, tales razones dixeron los griegos y tantas maneras y cautelas buscaron en aquellos pastores - que de contrarios los hizieron amigos, y tuuieron dellos quantas prouisiones y carnafe les fue menester sin algun prescio, y con ello tambien grandes y muchos pedaços de plata y de oro que continuo les trayã no como cosa de mucha estimacion entre los Españoles, a quanto de ellos se pudo sentir sino como cosa de quien ya tenian noticia ellos y sus progenitores. creo yo q desde los tiẽpos de Heriõ, sabian bien q muchas otras gentes buscauan estos metales y los tenian en estima. Con la codicia de recoger esto, se detuuieron alli los griegos y su capitã algunos dias: exercitandose, muy continuo, en saltar, y en correr, y en luchar, y en hazer bueltas y tyros con flechas muy estrañas. Trayã, esso mesmo, mucha musica de flautas y de cuerdas y de bozes diuersa y mas artizada que la de España - con que los pastores andauã atomitos en pos dellos, y estauan mucho maravillados de ver fello hazer. mas porque sobre todo esto huuiesse mayor color en su deteniẽto - començaron de juntar algunos destos españoles cerca de aquella boca de estrecho, declarandoles ser lugar mucho prouechoso pa tener alli poblacion por la excelencia de su buen sitio. Y como, ala verdad, lo mas desta gente griega fuessen gentes autorizadas en las personas: y la nouedad de sus trajes, y los exercicios en que aquellos dias se ocuparon, nunca cosa de tanta desenholtura y buena gracia fu esse vista en España, no solo creyeron los Andaluzes ser honbres enbiados por los dioses, sino ser ellos mesmos los dioses verdaderos: y por tales los començaron a reuerenciar. especialmente a aquel Atreo su capitã a quien los otros todos obedescian, no se acordando de las muertes y daños que les huuieron hecho en la pelea primera quando desenhobarcarõ - como en honbres flacos y mortales. ni considerãdo ser collarios y salteadores manifestos, cõtrarios en sus obras a lo que qualquier hombre bueno deue hazer en el mundo, quanto mas el que huuiera de ser tenido por dios: aunque los poetas los alaben, trastrocãdo casi toda la verdad deste negocio - encubriendo lo y adornandolo con fabulas y fisiones - como suelen a muchas otras cosas q con aquel artificio las hazen parecer buenas, siendo malas. Asii que, desta manera ya dicha quedaron fundadas por alli choças o caserías, a manera de pueblo, casi en la parte mesma dõde hallamos agora la villa de Sibraltar, o muy cerca della: a quien despues los antiguos dixeron Heraclea - por causa del sobrenombre Pracelis que este

Heraclea.

capitan Alceo tuuo entre los gentiles, y tenia quando la principiò, assẽ Calpe.
 tada en las rayzes d vn risco muy encubrado y enhiesto llamado Calpe, sobre aquella segunda boca del estrecho donde los colarios hu-
 uieron parado: por cuyo respeto, vino tambien tiempo, que la mesma
 villa, nonbrada primero Heraclea, se dixo despues Calpe como el mes-
 mo monte: y teniendo aquel nonbre Calpe, algunas edades adelante,
 llego a ser tanto prouechosa, que los Romanos, quando possyeron
 a España, pusieron en ella el astillero principal de sus flotas, dõde la
 brauan todos los mas de sus nauios: y tenian el deposito de remos,
 y de velas, cuerdas, ancoras, clauazon, betumes, y xargia necessaria pa-
 las armadas del poniẽte, como en su tienpo se cõtara. Esto solo cer-
 tifica Juliano diacono auer hecho aquel capitan Alceo griego den-
 tro en España: a quien, como ya en el capitulo precedẽte dixẽ, las gẽ-
 tes estrañas llamaron despues Hercoles el griego: y que todo lo de-
 mas quanto del hablan, en lo d por aca, son cosas fingidas y aãadidas,
 alegando por autores a Timostenes, y a Sostenes. certificando tan-
 bien que, cõ aquella cautela, Hercoles y su compaãia sacaron de aque-
 llo poco de España cantidad de riquezas en plata y en oro que derra-
 maron por Grecia, y començaron a enoblescer sus prouincias: porque
 vado que aun entõces la gente griega no tuuiesse dineros de ningũ
 metal en sus contrataciones, estimauan mucho la plata y el oro pa va-
 sijias preciosas, y pa los otros adornamiẽtos de ropas y de sus perso-
 nas y casas. Tambien haze mençion desta venida en España de aque-
 llos Argonautas y su Hercoles, don Rodrigo arçobispo de Toledo
 en sus historias. aunque, quanto a este caso, yo se bien auer otro escri-
 tor griego mucho exelente llamado Ecateo, que de todo punto nie Ecateo.
 ga jamas Hercoles griego auer estado en España: pero tantos auto-
 res le contradizen, y tan ciertas seãales griegas quedaron aca de su
 venida, segun escriuen Diodoro y Estrabon, que me pareceria peli-
 gro dexar a tantos por seguir el parecer de solo Ecateo. quanto mas
 que, a mi pensar, su dicho se deue entender q no entraria Hercoles
 alceo en España para residir en ella de reposo ni assiento como estuuò
 el otro hercoles antiguo egipçiano hijo de Osiris, que morò y murió
 en ella, como en lo passado dexamos escrito.

Capitulo. xxxiiii. Como los colarios
 de Grecia, despues que de España salierõ, passaron a las yslas de Ma-
 llorca y de Menorca para las robar si hallaran que. y de la manera q
 las gentes desta ysl la tenian en aquel tienpo, quãto al estilo de su biuir.

P Rincipiada la poblacion de esta villa Heraclea por la manera
 sobredicha, quedaron en ella con los pastores españoles algu-
 nos de aquellos que vinieron con el armada. adouidos por la

Libro primero.

fertilidad y abundancia que sintieron en la prouincia. Todos los restantes partieron luego de allí con sus fustas: y passaron a las tierras africanas, que cayan muy cerca donde al presente se hallauan ellos en España, por ver la manera desta region y de su gente. y allí tambien auendosi detenido y holgado algunos dias, se tornaron a la mar, prosiguiendo su jornada contra las partes de Bregia donde primero salieron y fueron naturales: costeando siempre la ribera de España quanto mas junto podían a la tierra sin osar engolfar se, por no se perder en las aguas y honduras de quien al presente no tenían noticia. En este viaje salieron diuersas vezes por la costa, y en algunas partes recibían dela gente española, que por ellas morauan, mantenimientos y pedagos de plata y d'oro y piedras preciosas q' les dauan graciosamente, por otras robauan forzosamente, con dafio si podian, quando no los acogian de buena voluntad, puesto que todos sus acometimientos d' robos fueron siempre hechos de presto, sin esperar a que la gente se juntasse cōtra ellos en pte ninguna. Cō aq'lla costūbre llegaron a la marina frontera de Aduruedre, donde fueron recibidos y tratados humanamente como de gente puesta mas en razon que ninguna de quātas en aq'l viaje toparon en España, pero de tal manera, q' sintieron bien no conuenir desmandar se para les hazer desafuero ni demasia, segū los de Aduruedre tenían buen recaudo de guardas y conq'erto por la ribera. Despues de ser informados allí de todo el estado dela prouincia: y d' quien eran los q' la morauā y regian con sus derredores y comarcas, tuuieron tambien relacion delas yslas llamadas Adallorca y Adenorca, que cayā en vna pequeña trauiessa: frontero y muy cerca de aquella marina, en las quales pensaron estos cosarios griegos y su capitā Alceo que hallarian facilidad y buē aparejo para las robar de todo lo precioso que tuuiesen, por ser la gente dellas, segun los de Aduruedre los informauā, desarmada y siluestre, sin defensas de bierro, q' les auia por otras partes, tanto que todos andauan desnudos sin coberturas algūas, oq'iosos y vagabundos, derramados por la ysla cō el quimidad demasiada, pero con toda su rusticidad, tenían entresi personas principales a quien conosçian alguna manera de sujecion y señorio: tales, que muchos autores los llaman reyes, quando en el hecho desta ysla hablan. Destos, a la sazón que los cosarios griegos a llí vinieron, era mas principal vno llamado Bocoris, tan saluaje y tan siluestre como los otros que lo reuerenciāuan. Llegadas pues allí las fustas de los cosarios, luego que huuieron tomado puerto, sacaron a tierra parte de su gente, que prendio ligeramente mediana cātidad d' varones y mugeres mallozquines, que hallaron por la marina descuydados d' semeçate sobrefalto, comēçarō les a pedir por señas y por palabras y por todas las inportunaciones posibles, que les diessen oro y plata si lo tenían, o les declarassen a que parte dela ysla la podriā hallar. No sentían los mallozquines que cosa fuesen estos metales, ni po-

Aduruedre.

Adallorca
Adenorca

Bocoris
mallozquin.

dian caer en ellos como gente que nunca los auian visto ni tratado. por esto los griegos les mostrauan muchos de los pedaços y vergas que trayan de España / declarandoles ser aquello lo que demandaua. Pero, despues visto, los delas yslas se burlarõ tãtodo lo q̃ no podía ser mas, como de cosa vil y poco prouechosa, significãdo en sus meneos y nuestras que si lo tuuieran en su poder no lo estimaran en algo, y se lo dieran liberalmente, pues de nada podía seruir ni aprouechar en el mudo. pero q̃nto mas ellos lo menospreciã o palabra, tãto mas Zilgeo y sus griegos pensauan ser dissimulacion para se lo encubrir. y por esto metidos algunos dellos en las fuestas como presos, otros tomados por guias para calar las yslas: procurarõ de traer a sus manos todos aquellos principales que dentro della morauan / creyendo que los tales serian personas de mas razon: y tendrian en su poder la riqueza o la tierra, si posseyessẽ alguna. Entre aquellos fue tomado tãbiẽ Bocoris, aquel que diximos ser muy acatado en la ysla: descendiete, segun algunos afirman, dela casta y linaje de Baléo el capitan que Oronlibio en esta ysla dexò quando los tienpos passados venia el camino de España, como ya en el trezeno capitulo señalamos. el qual, como tan poco respõdiessẽ ni diessẽ lo q̃ Zilgeo pedia fue atormentado el y muchos de los otros con tal crueldad, que los mas dellos perecieron en los tormentos. hasta tanto que los griegos, viendo no les aprouechar alguna cosa lo que hazian en ellos, se metieron por lo restante de la ysla quemando, y atemorizando las gentes della: creyendo, que con su trabajo y diligencia hallarian los mineros que les negauan o encubrian estos mallozquines: pero reconocido poco despues, q̃ verdaderamente la ysla no tenia metal ni minero descubierta ni cosa semejante, la dexaron. y tornados a sus barcas cansados del trabajo, y sin mas prouecho de lo q̃ primero, naugarõ ala ysla de Menórca, que es alli junto, con la mesma demanda y con el mesmo proposito. en que tanbiẽ hizieron otras semejantes diligencias y daños: aunque no tãtos, por que luego vieron en ella tan mal recaudo como en la passada. assi que, de todo punto las dexaron y se tornaron a sus nauios. Quedarõ los mallozquines tan espantados deste mal supito que les vino por causa del oro y dela plata y de los otros metales de España, que desde entõ çes lo aborrescieron demasadamente. y no solo huyan de ver quales quier metales en pieça: pero las cosas que dello fuessen hechas en q̃l quier suerte o manera huyan dellas y las echauan de si, no consentiendo que se vsasse en sus yslas, ni que nadie las traxesse de otra parte, señaladamente plata y oro, solo por temor que alguna gente no viniessẽ otra vez, por causa dello, con la demanda de los griegos. la qual costumbre y memoria quedò tan arraygada en estas yslas: y la gente della perseveraron tanto tiempo en aquella opinion, que solo por este respeto, carecieron de vasijas y de q̃lesq̃er instrumentos de metal, que hierro no fuesse, prouechosos a la vida humana: y entre ellos tambien de di-

Libro primero.

nero que mucho menos lo queriã recebir. Esto concluydo los griegos y su capitan Alceo prosiguieron su jornada primera contra las partes de leuante, costeando lo que restaua de España, con mas todas las riberas de Francia que caen sobre nuestro mar mediterraneo / y despues las de ytalía, donde se detuuieron algun poco por ruego de Euandro aq̃l capitan griego de quẽ hablamos en los treynta y vn capitulos passados: el q̃l Euandro era muy conosciido de Alceo y de algunos otros que yuan en su compañía. y entonces lo hallaron residente y muy auezindado en aquellas tierras de ytalía, como ya lo declaramos en aquel capitulo. estelos recibio y ospedò con muchas fiestas y regozijos / sino que dende à poco les huuiera de ser dañosa la uenida: porque como ala sazón anduuiesse por aquella comarca Lacos el español de quien asimismo hablamos en aquel capitulo / y traxesse consigo mucha compañía de ladrones y salteadores con que robaua toda la prouincia: tuuo nueuas de las riquezas que estos Griegos trayan, y queriendo venir sobre ellos para selas hurtar o tomar por fuerza, hallò los tan apercebidos y tan recatados del, que peleado cò ellos sobre la presa, fue muerto à manos, como dizen, del capitan Hercoles alceo. Y esto es el verdadero cuento de Lacos, y no lo que los poetas fingen, ni lo que la historia del señor rey don Alonso pone: afirmando que acá en España lo matò. Reynaua Palátuo todos estos días entre las gētes españolas q̃ se gouernauan por reyes, segun se colige delas cuentas y tiēpos que Juã de viterbo le atribuye, despues d auer ya uengido à este mesmo Lacos, y echadole dela tierra en la segūda batalla que en aquel capitulo sobredicho queda contada: desde la qual estuuò Palátuo pacifico en su señorio, y lo gouernò seys años enteros: y estos cumplidos murio sin dexar hijo suçessor en el estado, que prosediesse de su generaciō.

Capitulo. xxxv. Del rey Eritreo vigesimo quarto señor entre los que gouernaron à España: donde asimismo se cuentan algunas cosas perteneçientes à Cáliz / y delas mudanças de su ysla.

Dize se que muerto Palátuo, viendo los españoles de aquella comarca como la tierra no se podia bien conseruar sin auer en ella cabeza principal a quien tuuiessē respeto, acordaron d tomar por rey à vn cauallero mangebo natural de Cáliz, pariente propinco del rey Palátuo, el qual se llamaua Eritreo. No declarã biẽ los que del hablan si fuesse aquel su nonbre propio / ò si los españoles que entonces le tomaron por señor le dezian assi por biuir en la comarca d Cáliz / pues à todos los moradores della solian antiguamente nonbrar Eritreos: à causa, que como ya escriuimos en el decimo capitulo

deste libro, los q̄ primero la poblaron de proposito fueron ciertos E-
gipcianos moradores élas prouincias cercanas al mar Eritreo, q̄ por
otro nonbre llaman el mar bermejo, quando vinieron con Hercoles
al tiempo que passo en España contra los tres hijos de Berion. por cu-
ya razon ala mesma tierra de Caliz llamã tanbiẽ Eritrea muchos de Caliz eritrea.
los historiadores latinos y griegos: el qual nonbre se confirmò tan-
bien alli muchos años adelante por respeto de ciertos vezinos de la
ciudad de Tyro que la señorearon, los quales asimismo fueron Eri-
tréos, como en el capitulo passado tocamos. Tampoco sabemos si
eneste tiempo fuesse ya Caliz ysla / o si era tierra continente junta con
las riberas del Andaluzia en lo firme de España, como dizen q̄ lo fue
los tiempos muy antiguos quando la poblaron aquellos Eritreos egip-
cianos y la llamaron Eritrea: el qual apellido le quedò tambien despu-
es de ser ysla. Puesto que, quãto a este caso, hãllo mucho autores de
los muy esmerados: en que son Plinio, Ponponio mela, Dionisio afro, Eritrea ysl
la dineria
y Rufo festo, que dizen la ysla Eritrea de España ser discrepante de-
la de Caliz, aunque poco apartada della: la qual confiesan que se dixo
Eritrea por la razõ ya declarada. Muchos otros escriuẽ estar la ysla
Eritrea lexos, grã trecho, d Caliz: frontero delas riberas occidentales d
España que agora åtenesçen al reyno de Portugal: la q̄ antiguamẽte
se llamò de aquel apellido mesino. Mas como quiera que fue, si la ysla
Eritrea, de quien agora hablamos, es la de Caliz segun que los mas
autores afirman: cierto es que los tiempos antiguos, hecha ya ysla, que
dò mucho mayor q̄ la hallamos agora / tanto, q̄ tenia dozientos mill
passos en torno / que hazen casi çicuenta leguas delas q̄ agora vsamos
en España: y quarenta mil passos en ancho / que son poco menos de
diez leguas: si los libros de los autores a quẽ yo sigo no van errados
enesta cuenta. pero la mar sienpre la come despues açã, con hanbre tã
continua, que no tenemos agora tres leguas cúplidas en su largo / que
son desde la yglesia de sant Sebastian: puesta sobre la punta postrera
della, dõde se haze lûbre todas las noches en la torre del farol, hasta la
barca de santi Petro, que cae junto al passaje del Andaluzia, por açlla
parte que nros passados dezian Heracleo. El ancho della es tan poco,
que suele por algunas partes quando la mar viene con sus corrien-
tes, que son alli grandes, juntarse las aguas del vn cabo con las del o-
tro. Y es d creer, q̄ discurriendo los tiẽpos, la mar acabará de gastar
lo que falta desta ysla: si los moradores della no buscan reparos y def-
ensas como hazen en Flandres, y en otras partes dõde la mar obra
femejante daño. porque tal fue sienpre la naturaleza y propiedad de-
las mares en anegar muchas tierras de prouincias que no la resisten:
y en otras por el contrario dexarlas descubiertas y libres que solian
primero tener anegadas en grandes espacios y distancias. Esto va tã
aueriguado y tã cierto, q̄ ninguno de los que bien sienten ò miran ene-
llo jamas lo dudò. y así resulta d ello, q̄ la fagon y figura de toda la tierra Abundancia del mun-
do.

Libro primero.

Troya destruyda.

díra. Hallase mas q̄ casi a los postreros días del reynado que señalan al rey Eritreo, fue destruyda la gran ciudad de Troya en la tierra de Asia, donde fenescieron las guerras q̄ los griegos allí hizieron, q̄ tan nobzadas son en todas las historias. de las quales guerras prosedierō despues ciertos capitanes y gentes q̄ poblaron algunas prouincias de España como en la escritura siguiente veremos.

Capítulo. xxxvi. Del rey Bargaris de

España, que los latinos por otro nonbre llamaron abelícola: en cuyo tiempo se pobló cierta parte de la prouincia de Balizia. dōde se cuenta particularmēte, que gētes fuerō las q̄ primero morarō aq̄lla tierra.

Año. ad. clxxix. antes de la natiuidad de cristo.

abelícola.

Euretes linaje.

Lorensees españoles

Leucro.

Entre los reyes antiguos de España, es muy aueriguado, auer sido en ella vno que llamaron Bargaris: el qual afirma Juan de viterbo, que comēçō de gouernar su prouincia, despues de muerto el rey Eritreo, en el año siguiente, q̄ fue mill y ciento y setenta y nueue antes del aduenimieto de nuestro señor dios. fue Bargaris príncipe mucho bueno a marauilla. y sobre todo de tan sutil ingenio, que los españoles aprendieron del, primero que de nadie, la manera de criar auejas: y tener colmenas, para sacar dellas miel y cera, cō las otras grangerias que les pertenescen. por cuya razon, los autores latinos le llaman en sus historias abelícola, que significa tanto como labrador y grangero de los artificios de la miel. Publican tã bien algunos auer sido griego de naciō, descendiente de los Euretes linaje muy afamado y principal entre los griegos: de los quales afirma auer q̄dado muchos en España quãdo Baco dionisio vino por acá, q̄ traxo consigo multitud dellos. pero la verdad es, q̄ nĩngũo de stos proçedia Bargaris, sino q̄ verdaderamēte fue natural español, de las gentes antiguas q̄ morauã en este tiempo sobre la marina q̄ viene desde Comil hasta el puerto de santa Maria, llamados entōces los españoles Lorensees. y porq̄ este apellido va muy semejante al nōbre de los Euretes, no fue mas menester para q̄ los escritores griegos los hiziesen todos vnos, y publicassen por cosa de Bregia segũ fuerō sienpre desleosos de tomar para si todo lo bueno q̄ hallã de las otras gentes. Salio pues Bargaris tan prudente varō y tã industrioso, q̄ las naciōes comarcanas a Tarifa lo recibierō primeramēte por gouernador y caudillo de su tierra, mouidos del gran prouecho que sienpre resultaua de sus inuengiones y grangerias. y despues dellos, otros muchos del Andaluçia le siguieron y reuerengiaron como a persona de singular abilidad. y aun huuo tpo q̄, por auer les inuentado lo de la miel: y los otros artificios ya dichos, lo tuuierō por dios. En los principios de la gouernaciō deste Bargaris melícola, se halla por las historias y cōcordãcia de los tpos, q̄ passō tãbiẽ en España vn capitan griego de los q̄ destruyērō a Troya llamado Leucro, q̄ traxo

cōsigo gētes griegas con q̄ primeramēte d̄senbarcōsobre la ribera de nuestro mar mediterraneo, dentro de vn pueblo que dezian **Contesta.** **Contesta:** casi en aquel mesmo lugar donde hallamos agora la ciudad d̄ **Cartagēna** de quien ya hablamos en los. xxv. capitulos d̄stelibro. y allí dexō **Teucro** parte de sus gentes con que la poblacion se hizo mayor y mas notable. pero dize se que los griegos reziē venidos le trocaron el nonbre llamādola **Teucría:** puesto q̄ no veamos agora **Teucría.** rastro ni memoria della, como tāpoco lo tienē muchas otras antiguas q̄ solia ser en España sino dixerlesmos, lo q̄ tābiē algūos afirmā, ser **Cartage-** esta ciudad la mesma dōde fue d̄spues **Cartagēna.** Desde allí **Teu-** **na.** **Teucro** recogio sus nauios, y buelto a la mar cō toda su cōpañia restāte, salio por el estrecho de **Gibraltar** en el grā mar oceano, costeādo siēpre las riberas Españolas, y dada buelta sobre la mano derecha, fue necesario doblar el cabo sagrado, q̄ dize agora d̄ **sancti Eliete**, toda via jinto cō la tierra, sin parar hasta la prouincia que despues fue dicha **Salizia.** y allí hizo su morada y assiento con quantos le seguian, poblādo parte desta region desierta que nunca fuera morada, por ser tierra desabrada y trabajosa para biuir. Particularmēte fūdo la ciudad q̄ llamarō **Helenes** en su lenguaje, q̄ significa lo mesmo q̄ poblacion de griegos, no muy lexos del sitio dōde hallamos agora la villa de **Pōteuēdra**, sobre cierta rya destas marinas, en la qual reposō **Teucro** todo lo mas de su vida. **Helenes** **ciudad.** **Pontene-** **dra.** **Teucro** tābiē con el otro capitā, cōpañero y grā amigo suyo, llamado **Anfiloco**, q̄ cō otra buēa cātidad d̄los mesmos griegos fundarō a su parte d̄entro dela mesma tierra sobre las riberas del ryo **abiño**, la villa q̄ por memoria deste capitā **Anfiloco** dixerō **Anfilocópolis**, y d̄spues fue llamada **Anfiloquia** hasta que muchos años adelante los romanos de **Ytalía**, quando ganarō aq̄llas tierras, la nōbrarō **Agua caldas** por causa d̄las fuētes calientes q̄ tiene muy abūdantes y prouechosas, como tābiē en su tiēpo lo diremos. agora la llamā **Orense.** puesta catorze leguas de **Pōteuēdra**, lugar biē principal en todas aq̄llas comarcas d̄ cuyo sitio y edificio, con las otras particularidades q̄ le pertenezcan, hablaremos despues en la segūda pte d̄sta cronica. q̄ndo, cō el ayuda d̄ dios, trataremos los t̄pos en q̄ ciertas gētes estrañas nōbrados los **Suēcos** le pusierō el nōbre d̄ **Orese** q̄ agora tiene: y lo q̄ d̄ere d̄zir en su lenguaje destos. Assi q̄, desta manera, y en esta sazō, se cōmēçō de morar **Salizia** cōtra la parte setētrional d̄ n̄ra tierra q̄ jamas auia tenido poblaciō. y cō ser la comarca, segū dize, fragosa y mal atropada, pa los acostūbrados a otras prouincias de España huuo los t̄pos antiguos tāpoca codicia de morar en ella, q̄ largos años se passarō q̄ nadie procurō d̄ mezclarse con estos griegos. por la q̄l razō, se fueron multiplicando solos ellos por si, de tal modo, que tomaron la mayor parte de sus marinas septentrionales y occidentales, con otro muy gran espacio tambien dentro de la tierra.

Libro primero.

Capitulo. xxxvii. De la venida de vn

capitan griego en España nonbrado Diomedes, hijo de Lideo: y del asiet o que tambien este hizo en otra prouincia de Salizia: dõde poblò lugares y villas, que parte dellas permanescen hasta nuestro tiempo.

Lilebo =
ro grie =
go.

Tyde.

Brayos.
Bravios.

CAsi por estos mesmos años, o cierto muy poco despues que Salizia se començò de morar, dizen tambien auer aportado en España otro capitan griego de los sobredichos que destruyeron a Troya llamado Diomedes, hijo de Lideo, natural y señor en vna prouincia griega que nonbran Etolia. la razon de su venida fue por que, fenescidas las guerras troyanas: ya que daua buelta hazia su casa, hallò que su muger le tenia hecho maleficio con otro cauallero nonbrado Lileboro. los quales ambos estauan tan apoderados en Etolia, que ni Diomedes ni quantos consigo traxo bastaron a dañarles: ni pudieron cobrar cosa de lo suyo, puesto que fue Diomedes mucho singular capitan y valiente cauallero de su persona. De manera, que juntado se con esta perdida la mengua y el afrenta grande que recebia del adulterio de su muger, desanparò la tierra que sus padres posseyerò, y se vino luego en Ytalia hazia la prouincia de Pulla: donde gastò parte de su vida, fundado vna ciudad q̃llamarò Argyripa. Despues desto recogio quanta gente le sobraua, q̃ fue mucha, con la qual enprendio la jornada de España: donde llegado le recrecieron tales tēpestades y fortunas en la mar, q̃ sin poder hazer otra cosa ni tomar tierra ni puerto de la costa q̃ viene sobre nuestro mar mediterraneo, salio forzosamente por el estrecho de Gibzaltar, alas grādes anchuras del mar oceano, padesciendo primero terribles afrentas y peligros en la salida. Y costeadas por allí, como mejor pudo, las riberas occidentales de España, casi por el viaje q̃ los otros griegos primeros auia traydo: tomò tierra no lexos de la parte dõde Tencro y el capitā Anfilocco morauā, entre las tierras q̃ se hazen dentro de los rios agora llamados Limia y Abiño. y aq̃, principalmete, poblò Diomedes otra ciudad a quien puso nõbre Tyde, por memoria de su padre Tydeo, q̃ permanescio muchos siglos en España, populosa y notable, por ser cabeza de los pueblos y gētes entre Abiño y Limia. los q̃les pueblos, a causa de las poblaciones q̃ Diomedes y sus griegos allí hizierò: y por auer estado mucho tpo en aquella tierra sin se derramar en otras partes, fuerò llamados los Brayos: a quē despues, añadiendo algo en el vocablo, dixerò los pueblos Bravios: de quien los cosmografos y cronistas hazē señalada relacion. Bastados pues algunos años en estos negoçios, Diomedes dio buelta en Ytalia, donde finalmente murió. cõ cuya partida y ausencia recrecieron algunas discordias entre la gente que por aca dexò, puesto que no fueron cõ enemistades ni renzilla: ni con mas diuision: de que los vnos acudieron hazia la mar, sin salir de sus primeros límites

entre los dos rýos sobredichos. y los que por allí morauã, entre las poblaciones que tuuieron a su parte, fue mucho principal vna llamada Yria: junto con la ribera de adriño, quatro leguas antes que se meta en la mar. y desta villa poco despues salieron gentes que passaron el agua del río. y allí frontero della, sobre la ribera de la mano derecha, si mentaron otro lugar nonbrado Tydiciano, que paresçe significar en aqlla lengua griega tâto como Tyde la menor y Tyde la segunda, por ser mas principal y primera la de Diomedes. Esta despues andandolos tienpos se dixo Euriciano corrutamente segun pensamos, y pmanesçe hasta nuestros días, y la nonbran agora Euy, tan nonbrada y estimada quanto fue los tienpos antiguos. de cuya región: y cosas notables quãtas huuo por ella, y por las otras, hablaremos en diuersos lugares desta cronica. juntamente con su fertilidad y buen assiento, q sera relacion particular, quando trataremos en la segunda parte la vida y acontecimientos que passaron por don Fauilla, padre del santo rey don Pelayo. pero, dado q como tẽgo dicho, su poblaciõ estẽ el otro cabo del rýo adriño, fue siempre contada y atribuyda entre las poblaciones destas gentes Brayas o Brãuias sobredichas que con Diomedes vinieron, delas quales proçedio despues tanta generaciõ que poblaron todas aquellas comarcas. hasta muy cerca delas riberas de Duero. Hallo tambien relacion en algunas historias modernas de otra cierta villa, dentro de Galizia, que solian llamar Yria, diuerfa mucho en su sitio dela Yria que primero dexamos escrita, por ser mas setentrional, y mas cercana ala marina, y fuera delas rayas o moiones de aquellos pueblos Brãuios que fundõ Diomedes: la qual agora dize el Pedron o Padron. que paresçe, segun el nonbre, auer sido poblacion dela Yria primera. y por esto hablamos aqui tambien della por la conjetura sola, de su nonbre: y no porque dello restante sepamos certinidad alguna.

Yria.

Tydiciano

Euy.

Yria segun da.

Padron.

Capitulo. xxxviii. De muchos otros lugares que se fundaron cerca deste tienpo por diuersas partes de España:

entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y delas gentes y capitanes griegos q por estos mesmos días aportaron de nuevo en España.

En aqlla sazõ q las tales poblaciones, tâtas y tâ buenas, se fundauã o nuevo por aqllas ptes en España: dize algũos poetas, q sucedio tâbiẽ en ella la venida o otro varõ troyano nõbrado Astur. de los mesmos q se hallarõ en aqlla guerra troyana. y este certifi- cá auer poblado primero q nadie la tierra de los Astures, llamados agora Asturiãnos, que segun escriuẽ, fuerõ asi dichos por causa o su nõbre del: los quales sõ gẽte muy conõcida y principal entre los espaõles. de quien haremos adelãte suficiente relacion en el vltimo libro de la primera parte de esta cronica, quando se trataren las guerras que

Astur.

Asturiãnos

b iij

Libro primero.

Ulises .

Templo de
Minerva.

Ulisesipo.
Salaria.
Lisboa.

Teodoro
rio.

conellos huuo el enperador Otauiano cesar: y mas en el principio dela postrera parte: quando, plaziendo a nuestro señor, la Cronica llegare a contar los tienpos en que los alarabes y moros africanos entraron en España. pero que verdad aya en esto que los poetas escriuē del capitán Astur sobredicho: muy presto lo veremos en los treynta y siete capitulos del terçero libro. Mas lo tãbiē hecha notable mençio en todas las historias antiguas de otro capitán griego llamado Ulises, de los contrarios y destruydores de Troya, muy prudente y sagaz en demasia, el qual despues de fenescida su guerra, passados algunos años en persecuciones y tormentas dela mar, vino tambien en España, y queriendo tomar en ella descanso de sus grandes trabajos y fatigas, apor to primeramente sobre las marinas del Andaluzia, pertenescientes al reyno q dezimos agora de Granada, no lexos de donde fue despues edificada la ciudad de Málaga. y entrando por la tierra, cerca de los montes que por alli vienen, dixē auer edificado vn templo ala diosa Minerva, que los antiguos fingian ser la diosa del saber y de la fortaleza. Buelto ala mar cō los nauios y con la gente que le seguia, salio por el estrecho de Gibraltar: y dio buelta como los otros griegos por el oceano de poniente, contra la parte del norte: y llegado ala boca del ryo Tago se metio por el agua arriba, q vine por alli muy crescida y espaciosa, donde fundo sobre la ribera dela mano derecha vna ciudad q por su causa nonbrarō Ulisipolis, el q̄l vocablo quiere dezir en griego la ciudad de Ulises. y los latinos adelãte la llamarō Ulisipo Salaria: por causa de çierta villa frõtera q despues huuo alli de la otra pte del agua q se dezia Salaria. Esta ciudad Ulisipo llamamos agora Lisboa: la mas principal de todo el reyno de los portogueses: y tã populosa y ennobleçida q ninguna tenemos el dia de oy en España mejor, y pocas tã buenas, assi por el gẽtil assiento q tiene sobre aq̄l rio: en sitio muy aparejado pa los tratos de la mar: como por la comarca del rededor ser abundãte de ganados y de muchas otras cosas assaz puechosas. Allí reposarō estos griegos sobredichos de todos sus trabajos q, como dixē, hasta venir acã fuerō muchos en la mar y en algũas tierras donde tocarō. Y assi por hallar muy apazibles los assietos q por alli tomarō en prouincia deleytosa de tierra saludable, como por las exelẽcias que vieron en el agua de su ryo con abundancia de pescados, y en su hondura maravillosa disposiçion para todo lo que del quisiessen aprovecharse: junto con esto, por las grandes muestras de oro que asimesmo paresçian entre sus arenales, le llamarō Teodoro: que significa tanto en su lengua como merced o dadiua de dios. Esto es lo q comunmente se platica de la fundaçion y principio de aq̄lla ciudad de Lisboa: no enbargante que algunas personas (entre las quales fue vna Lorenzo vala) en la historia que conpuso del rey don Fernãdo de Aragon: crean algo de mala voluntad la venida de aquel Ulises en España, y aun casi la nieguen de todo punto: sospechan=

do creó yo que los historiadores griegos publican esto por atribuyr
à su nación todas las cosas notables que puedan con alguna color, as
si de fundación de çiudades donde quiera q las aya, como qualesquier
otros acòtesçimietos señalados, como lo hizieron en la historia de su
Mercoles y de sus Dionisios, y en la de Bargaris, y en otras muchas
cosas que ya dexamos escritas por los capitulos passados. Quan
to al apellido primero desta çuudad, publican los que dizen esto, que
no deuio ser Ellixipolis su nonbre propio, sino algun otro seme
jante à este, y que se diria Olisippo: d, segun aquel Lorenzo vala parece
sentir, deuia de ser Orippo, que significa en lengua griega ligereza o
velocidad, o segun los primeros, multitud de caualllos. el qual nõbre,
o su semeiante, pudo tener à causa de los potros que por alli cerca naçia
de las yeguas preñadas de la yre, segun escreuimos en el quarto capi
tulo deste libro. los quales potros salian tan ligeros, que parecia mas
bolar q correr. pero si los tales vocablos, de Olisippo y Orippo, son tã
bien griegos, como el otro de Ellixipolis: y los griegos lo dierõ y pu
sieron en aquella çuudad, señal es que la moraron y fuerõ principales
della. y si lo fueron, no veo que dificultad aya para creer que los ta
les serian aquellos conpañeros de Ulises, pues el apellido de Olisy
po y Orippo, sò conjetura sola: y Estrabon autor antiguo muy exelen
te pone la tal çuudad y su nonbre por señal y muestra manifesta de
la venida de aquel Ulises griego en España, y la llama çuudad Ellixia.
lo qual tambien Solino çertifica en sus libros cõ otros muchos que d
lla hablã, y juntamẽte Juliano diacono, y Juã gil de Zamora, cõ mas
la memoria de las historias españolas q tambien lo çertifican. Elino
tambien en España, por aquella sazon, otro de los mesmos capitanes
griegos llamado Abenesteo, natural de la çuudad de Zitenas: y parò so
bre la ribera del mar oceano fuera de estrecho con sus conpañas, fron
tero de Caliz, en aquel sitio donde coge la mar al ryo Guadalete
cerca del qual hizo vna villa que por su causa fue nonbrada despues
el puerto de Abenesteo: junto à la parte, o segun otros dizen en la mes
ma, donde hallamos agora el puerto de santa Maria, que fue tambien
antiguamente pueblo señalado en España, tanto por las buenas le
yes y buenas costumbres para biuir que Abenesteoles dio, como por
la prouechosa comarca de mar y o tierra dõde fue poblada. Los que
despues alli moraron, tuuieron gran conuersacion con los vezinos de
Caliz, en tal manera, que juntaron parentesco con ellos, casando los
hijos y hijas de los vnos cõ los de los otros. assi q muy gran cantidad
de la gente griega desta villa passò por tienpo a morar en Caliz: y alli
residierõ en conpañia todos juntos grandes edades: por lo qual que
darõ en Caliz despues muchas costumbres griegas, y por la generaciõ
q destos suçedió, se pregiarõ alli sienpre del linaje q de Griega tenian: y
vno tiẽpo que adorarõ en Caliz como à dios à Abenesteo: y le hizie
rõ vna estatua o metal jutamẽte cõ las otras estatuas de los dos Merco

Ulises çu
dad.

Abene=
steo.

Puerto o
Abenesteo
Puerto o
santa Ma
ria.

Estatua o
Abenesteo

b iiii

Libro primero.

les griego y egipçiano. y despues dltodos los capitanes y varões seña-
lados q̄ de Alténas salia, fuerō siēpre tenidos en Caliz: y reuerēciados
con muchos acatamientos. No ponen las historias otra cosa q̄ a de-
nesteo biziēse por España: mas d̄ q̄, hecha la poblaciō dste lugar, passō
despues adelante hasta la boca del río Guadalqueuir: y que tomō tier-
ra sobre la ysla q̄ solia ser entre los dos brazos deste ryo primero q̄
se meta en la mar, la qual ya diximos en algunos capitulos passados es-
tar de todo punto gastada. Aquí fundo a denesteo vn ara d altar en
q̄ hizo sacrificios a sus ydolos, cō la gerimoniade religiō q̄ la gētilidad
vsaua: donde despues los vezinos del puerto sobredicho, cō las otras
gentes andaluzas sus comarcanas, edificaron, vna hermita que los
antiguos llamauan el oraculo de a denesteo, muy estimada entre todos
ellos y de grande y continua deuociō. Buuo assimesino, discurriēdo
los tiēpos, cerca della otra torre sobre vna peña rodeada d̄ agua, dō
de ponian cada noche fuego para dar tiento a los nauegantes si quisi-
essen allí tomar puerto, la qual se viro la torre de Capion: porque, mu-
cho despues, la fundō cierto capitan llamado Capion, como lo vere-
mos en el segundo capitulo del terçero libro.

Oraculo
de a den-
steo.

Torre de
Capion.

Capitulo. xxxix. De la muerte del rey Sargoris: y de las grandes venturas y marauillas que antes de su fa- llecimiento sucedieron por vn nieto suyo llamado Abidis.

Todas estas cosas, segun auemos contado, se hizieron en
los tienpos y vida del rey Sargoris de España, si son verda-
deros los años que Juan de viterbo señala de su reynado, en
quien yo tengo muy contraria sospecha: el qual rey, es muy auerigua-
do, que fue grandemente prouehoso principe para sus vassallos, sino
se conosiera el alguna manera de crueldad mas excessiua de lo con-
ueniente para su buena reputaciō y dignidad: porque la virtud que
deue respládeser mas en los príncipes y señores es la clemencia, d̄ la q̄l
este rey dicen auer tenido falta. señaladamente contra vn hijo de vna
su hija, que como fuesse hermosa y de muy galan pareser, vino a tener
amores con vn familiar de su padre, no tan calificado quanto reque-
rian los merescimientos della. del qual finalmente pario aquel hijo, q̄
despues llamarō Abidis. puesto que tãbien otros autores afirman a-
uer sido hijo del mesmo Sargoris y de su propia hija. Ponē las hi-
storias muy crescida memoria deste moçacho: porque despues de
su nascimiento fue perseguido por estrañas persecuciones, y librado
de todas ellas con espantables misterios: mostrando la fortuna cō el
mas crescidas marauillas que con otra persona de quantas sepamos.

Su aguelo Sargoris, sabiendo ser ya nascido, lo hizo luego llevar
a los montes ascondidamente para que lo mataassen allí las bestias fie-

Abidis.

ras, creyendo q̄ desta fuerte se dissimularia biẽ el adulterio y apocamiẽ to ò su hija, ò la maldad suya òl, si fuese x̄dad tener lo por hijo: mas como despues a pocos dias le tomasse òsseo ò saber q̄ se huuiesse hecho del, mandò a vno de los que lo llevaron que fuesen a pesquisar lo que del aua suçedido. Dizen que quãdo fuerõ, lo hallarõ puesto en el mesmo lugar donde primero lo dexaron, sano, biuo, y muy alegre, rodeado de bestias fieras que lo defendian, y la vna dellas dandole de mamar. y como lo tal paresçiese cosa marauillosa y estraña lo traxeron al rey Bargaris / y le contaron quanto passaua. pero Bargaris mouido a mayor enojo mando lançar el mochacho contra vnos Alanos grandes y brauos que tenia / y porque mas presto lo despedaçase hizo que dos dias antes no les diessen a comer: mas tan poco los perros le tocaron aquella vez ni hizieron algun daño. Viendo pues el rey Bargaris q̄ su niño quedaua libre, mandolo meter en la mar para que se ahogasse: donde asimismo el mochacho durò muy grã rato sobre las ondas sin anegar se, desuiãdose de continuo / hasta que lo perdieron ò vista: y a la fin aquellas mesmas ondas, poco a poco, le tornaron a la ribera, muy arredrado de la parte donde primero lo metieron: de tal manera, quel rey su aguelo no pudo mas saber del / y tuuo por çierto ser ahogado. En este punto suçedio tanbiẽ otra marauilla tan grande ò mayor q̄ las otras, de las que suele hazer el muy alto señor quando le plazẽ, a quien no es imposible cosa dello que se puede pensar: y fue, que estando el niño ya en seco: junto con la ribera de la mar, vino prestamente vna çierua parida, y se abaxò para que le pudiesse tomar la teta: lo qual el niño hizo con mucho desseo y necesidad que dello tenia: y despues todos los dias vino la çierua para lo criar: hasta quel mochacho se hizo crescido y valiente: y a marauilla de muy hermosa disposiçion. andaua se por los montes solitario con los çieruos y con los animales brutos: sin jamas entrar en poblado: y con toda esta aspereza se mejoraua cada dia tanto en su hermosura y beldad, que q̄ntos lo topauan teniã gran admiraciõ. sobre todo, salio tan ligero que no hallaua çieruo ni bestia de quien reconosçiese vetaja, ni por pies se le fuesse q̄ndo tras ellos corria. cõ lo qual no bastaua nadie pa lo sacar de los mōtes / y la fama y nõbradía de sus estrañezas era tanta que jamas hablan en otra cosa, ni desseaua mas la gente de la comarca / que tener le consigo: y tratar le: y gozar de su comunicaciõ. mas la grã esquinidad suya fue tal, q̄ nadie lo podia sojuzgar ni domar. hasta tanto, que faltando todos los remedios y cautelas quantas para tal efeto se pudieron obrar, le pusieron vn lazo como a bestia fiera en que fagilmẽte cayò. y primero que se pudiesse librar ni soltar llegaron gentes que lo prendieron y lo llevaron al rey Bargaris, que tenia increyble desseo de conosçer que cosa fuesse aquel hōbre siluestre de q̄n tãtas marauillas se deziã. y luego como lo vio, le dio al coraçõ q̄ deuia ser q̄n ala verdad era, ò cosa q̄ mucho le tocasse: y des

Libro primero.

pues en las faciones del rostro: y en los meneos y ademanes: y en todas las otras señales conosció parecerse de masiadamente a su hija: y por conjeturas vino a creer muy cierto ser aquel su nieto, contra quien tan eficazmente huuo procurado la muerte. Luego mando que le llamassen Abidís por nonbre: y lo començo de tratar mucho bien: y tenerlo cerca de sí, creyendo que no sin gran misterio dios auia guardado aquel mancebo de tantas persecuciones, mostrando por el tan subidos milagros. Toda su aspereza passada fue breuemente trocada en afabilidad: y dulçura: y en gracias estremadas, assi de prudencia y bondad como de todas las otras buenas maneras que a qualquier hombre generoso cõuenga tener: y las gentes, quanto mas lo tratauan, tanto mas lo preciauan y seguian, aficionadas a su buena condiçion y gracia sobrada. Esto parecerse a diçigil de creer a quien lo leyere, porque segun es estraño, tiene mas semejança de fabulas o de ficiõ que no de cosa de historia: donde de verdad se requiere tan limpia y aclarada quanto fuere possible: pero los autores latinos y griegos que dello hablan son tan graues y de tanto credito, que si no los certificassen ellos por cosa muy verdadera, yo no me atreueria a escreuirlo. y aun tãbiẽ por q̃ como en historias delas otras gentes se hãlle, q̃ Telefo rey delos Egeios fue criado por otra sierua. y de Arne, la muger de aquel Ulixes q̃ fundò a Lisboa, se diga que auiendo la echado en la mar para que muriesse: vnas aues llamadas Penélope la criaron. y d̃ Semiramis reyna delos Asirios lo mesmo. y en Titoliuiõ leamos que Romulo y Remo fueron criados por vna loba en vn monte. y de Ezyro rey persiano se tenga por cierto que lo criò tambien vna perra. y que todos estos se libraron en su niñez dela muerte, casi por semejante ventura que este Abidís de España, podra se cõtar lo q̃ del tenemos dicho con menos verguença: pues no son cosas de menos marauilla las vnas que las otras. Tornando pues a nuestro primer proposito, dizen las historias, q̃ despues d̃ todo fenecido, passados pocos años, murió tãbiẽ el rey Bargaris, auiendo reynado en España setenta y quatro años: el q̃l dexò por suçessor y heredero a este su nieto Abidís, de quien tan estrañas cosas hemos contado: porque ya, desdel tiempo que lo tuuo consigo, conosció del tanta prudencia y buenas inclinaciones, que mereçia ser rey de reyno de mayor estado si lo hallaran en el mundo.

Telefo.
Arne.
Semiramis.
Romulo.
Ezyro.

Tiempo

Capítulo. xl. Del rey Abidís de España, nieto del rey Bargaris: y delas notables cosas que hizo. dõde assimesmo se cuentan los cresçidos prouechos que de su gouernacion resultaron alas gentes españolas.

Segun la cuenta delos años que destos reyes antiguos traemos en este libro, conforme alos tiempos que Juan de uiterbo les da, parece auer començado la gouernacion del rey Abidís en aque

llas partes de España q̄ por estos días acostunbrauā tener príncipes, casi en el año de mill y ciento y cinco antes que nuestro señor Jhesucristo nasciesse, que fue mill y cinquenta y quatro años despues que Tugal la pobló: en aquella mesma edad que Saul era señor y rey entre los judíos. Este Abidís tienen por cierto los historiadores autéticos, auer sido el mas ex celente príncipe de todos quantos antes del Reynaron en aquellas prouincias españolas: y el que mayores y mas crescidos bienes traxo a sus tierras: porque allende su mucha bondad, no tuuo menos ingenio pa hazer artificios nuevos y maravillosas inuenciones puechosas a la vida humana, q̄ lo tuuo su aguelo Bargonis, ni q̄ q̄l quiera de los otros reyes sus antepassados. lo qual se podra claramēte conoscer en algunos hechos suyos que agora diremos. Andauā enaq̄llos tienpos muchas gentes españolas derramadas por los montes y desiertos, q̄ morauan en cueuas y choças d̄ cabañas, alexadas de la marina: dōde los otros teniā entōces lo mas y mejor d̄ sus poblaciones: con lugares villas y republicas puestas en orden. y como los tales biuiessen desuiados d̄ esta cōpañia, q̄ dauā tā monteses y siluestres, q̄ fino fuera por el parescer d̄ figura de hōbres que trayā todo lo demas era saluaje y espantoso, sin discrepar en sus cosas de las bestias fieras entre quē morauā. con estos procuró luego el rey Abidís tratar algunas inteligencias, y como fuese industrioso y sagaz, pudo con sus buenas artes juntar mucha parte de ellos: en especial los comarcanos a sus tierras del . a los quales declaró quan grandes prouechos se recrescian de biuir las gētes en cōpañia: por las ayudas q̄ resultauan d̄ los vnos en los otros: y al contrario, quanto daño venia en estar apartadas, assi por el peligro de las bestias fieras y deastrados acontecimientos q̄ cada tpo sugediā q̄ndo nose hallaua quien ayudasse pa la resistencia, como por las otras neçessidades que nadie podía suplir por pocas que fuesen siendo solo. finalmente tales razones traxo este buen señor, y con tal eloquencia y buena gracia supo dar a sentir lo que dezia, que los conueniō y aplacō tan de veras: que dende a poco pobló dellos çiudades y moradas nuevas entre los otros lugares de su principado, con leyes y constituciones puestas en razō, mezcladas cō tēplada justicia: tales, q̄ bastarō a quitarles mucho d̄ la terribilidad y aspereza que primero tenian en sus costumbres. Enseñoles tambien a sembrar pan, y segar lo, y cojer lo, y limpiarlo, y vsar del para mantenimientoprincipal de sus personas. con mas la manera que deuiā tener en amansar los bueyes: y vñir los: y arar conellos: para que con menos trabajo pudiesen onbrar todas estas grangerias. lo qual deuio tomar el de las gentes estrangeras, que los tienpos passados vinieron en España: las q̄les tenian en ella ya su naturaleza y assiēto: como fuerō los griegos, d̄ los egipcianos, d̄ qualesquier otros de los q̄ dexamos escritos en los capitulos passados. porque cierto es, que si la edad y Reynado deste príncipe fue despues de la muerte de Bargonis su aguelo, en=

Año. m. c. v.
antes del nasci-
miēto de cri-
sto.
Saul.

Españoles
siluestres.

Libro primero.

los tiempos sobredichos que Juā de viterbo les atribuye, ya en aquellos años era tomada Troya: y muchos siglos antes que Troya se pudiesse, sabemos claro tener por diuersas partes del mundo los mantenimientos de pan y vino mucho comunes. señaladamente las prouincias de Grecia y por Egipto, con todas las otras tierras a ellas comarcanas: y como digo, de algunas gētes q̄ por acá vinieron, y traerian aquel estilo de se mantener, lo pudo bien el rey Abidís tomar y los otros españoles mas humanos: y enseñarlo despues a los mōteses y siluestres que començauā entonces a biuir en razon. puesto que algunas historias de todo punto digan auer sido Abidís el primer inuentor en España del tal artificio: y el que primero lo sacó de su buen iuyzio sin tomar lo de nadie, y el que lo derramó y enseñó por la gente de España que en sus tiempos auia: la qual era tan ynocente que no sabian ni tenian otros mantenimientos sino yeruas y frutas siluestres: y carne de bestias brauas que mataban con arcos olazos o cō otros artificios. por lo quales de pensar, que tambien Abidís como su aguelo Bargaris, reynaron en España muchos días antes de los que Juan de viterbo les pone, pues que de auer reynado no tenemos duda quando no hallauā en ella tal apejo o semejātes ayudas ni primores. Eābiē es muy cierto auer les mostrado la manera de trasplātār los arboles de vnos lugares en otros pa q̄ la fruta d̄ ellos fuesse mas apazible. y enxerir los assimesmo para que quien quiera les pudiesse mezclar el sabor y los olores que les agradassē. Y porq̄ dōde no ay verdadera justicia no puede auer bien que permanezca hizo leyes generales fundadas en santo zelo, sin auer en ellas especie de interesse ni tyrania. estas leyes fueron pocas en cantidad, como lo deuē ser las buenas leyes: por que siendo muchas en numero, segun de poco acá las vsamos en España y en algunas otras regiones de Europa, mas son armadijas y lazos en q̄ cayan los honbres, que remedios para bien biuir. junto cō ellas hizo tambien algunas otras constituciones particulares, diuersas entresi, segun la diuersidad y calidad de las tierras o gentes, para quien se hazian. Y porq̄ tambien huuiessē mas aparejo y menos trabajo en la execucion dellas, señaló siete pueblos en sitios cōuenientes donde puso Chancillerias y audiencias, con honbres virtuosos y prudentes, para que conforme a buena razon juzgassen y diessen a cada q̄l derecho de sus demandas. Con esto, y cō otras muchas buenas cosas que del se hablan, proueyo quanto pensaua ser neçessario para la vida: y començó de acostunbrar la gente española de su gouernacion en el camino de virtud y humanidad. Todo su pensamiento era buscar cosas vtilis: y remediar faltas donde quiera que las sintiesse. en lo qual trabajó tanto, que breuemente todos aquellos que estauan a su cargo fueron muy enmendados de los defetos que primero tenian: y començaron a ser mas verdaderamente honbres. en tal manera, que biē claro pareció no auer sido sin gran misterio los estrañas maravillas que

Nota.

Leyes.

Chancillerias.

del nacimiento deste rey escriuimos, y los milagros que dios mostrò enlo librar de tantas muertes para que por su mano recibiesse aq= llos españoles tanto bien quanto dexamos contado. Con estos cuydados y desseos tan loables, trabajando siempre en obras de cres= gida vtilidad, dió fin à sus días este noble príncipe, despues de gasta= dos en su gouernaciõ, poco menos de treynta y cinco años, que se cun= plieron en el año de mill y setenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor dios, conforme à nuestra primera cuenta, casi en aque= llos tienpos, ò muy pocos antes, que el santo profeta Dauid comegase à reynar entre los Judios. Fallecido el rey Abidís, luego recrescie ron en aquella tierra de su principado rãcores y diuisiones entre los naturales que la morauan queriendo ciertas personas ocupar la par te del señorio que pudiesse, vnos con titulo de parientes propincos de Abidís, otros con pensar que merecian, ò serian abiles, para sus= tentar lo que vna vez vsurpassen. Destos nos dan à sentir las histo= rias que tenemos, auer quedado por allí personas que durarõ largos tienpos en este ser, no como reyes ni señores, sino repartidos en pro uincias pequeñas, como cabeças ò sus linajes, ò en otros oficios, ò en cargos de algunas republicas particulares, que los acatauan y reue= renciauan mas que los otros, pero de muy pocos dellos declaran sus nonbres propios, ni hazen casi memoria de las hazañas que obraron, ni cosas notables que por ellos passassen, como lo sabemos de los o= tros reyes primeros q̃ dexamos escritos en este libro. Yaun d̃stos no q̃da todo tã firme, q̃ muchas cosas no nos faltẽ de sus obras y gouer= naciõ, puesto q̃ sobre negocio tã antiquissimo, si la curiosidad humana quisiessse tenplar sus desseos, harto bastaua à saber, que los tienpos so bredichos, huuo reyes en España soberanos y poderosos que, rigierõ parte de sus prouincias enlo mejor que della se moraua, como parece en Justino, que claramente confieffa los reynos antiguos de España y en Arriano tambien, y en las cronicas de Castilla, que todas concoz dan en ello. De los quales reyes, los muy aueriguados, fuerõ Tùbal q̃ la poblò. Berion y sus hijos, que segun algunos dizen, la tyranizaron. despues de los quales reynaron Hercoles, Espero, Atlante, Sicano, Siculo, Bargozi, y Abidís, y tambien el rey Hispan: por cuyo respe= to la llamaron España. Todos los otros reyes que fuera destos van escritos en este primer libro, son tomados de las cronicas que Juan de viterbo dirigió a los catolicos reyes don Fernando y doña Ysa= bel aguelos de vuestra magestad, donde solamente puso sus nonbres y los tiẽpos de aquellos príncipes, sobre lo qual añadí yo los hechos notables pertenecientes à España, que sucedieron dentro de los años y tienpos que allí señalan, recoligiẽdo los, como mejor pude, ò autores aueriguados y ciertos y de gran reputaciõ entre todos los que algo saben. La qual reputaciõ, sospechan muchos, auer faltado en aq̃lla obra de Juan de viterbo, por yr algo breue, y mas atreuida en

Año. 48. lxxix.
antes de la na= tividad de crí= sto.

Libro primero.

certificar lo dudoso dello que fuera justo. Mas quanto à la breuedad, no deue ser marauilla que cuèto de tienpos tan oluidados y traseros tenga tales defetos, por ser demasiadamente faltoso de libros ciertos que lo traten: y dado que lo traten algunos, son tan limitados y breues, que casi no dizen nada. el qual inconueniente, podra ser q tambien se halle por algũas partes desta nuestra cronica: mas por culpa de los escritores aquíe yo sigo, aunque son muy exelètes, q por la mia, pero serà cierto que quãto mas adelante passare la escritura, tanto mas se remediaran las faltas, y las cosas de la historia se diran mas aclaradas y mas distintas: y seran contadas mucho mas en particular: para que de continuo desagraden menos à quiẽ las leyere.::

¶ Fin del libro primero.

Comiença el segundo libro de esta Cronica de España.

¶ Capitulo primero. De la grã sequedad que todas nuestras Cronicas dizen auer en España sucedido: con q fue necesario despoblar se casi la mayor parte della. y de los terribles males y daños que desto se recrecieron.



Despues q los reyes antiguos

faltarõ en España, no hallamos en las historias cosa notable q por ella sucediesse muchos años adelante: mas de q, segun cuentan los cronistas castellanos, como siempre tras las prosperidades sean ciertos los infortunios y desastres: q dando con la gouernacion d los principes antiguos todo lo mejor y mas poblado de España en buena razõ y buen estillo: sobreuiuo la mas terrible desdicha que primero ni despues d su poblacion sepamos. Y fue, que poco à poco comẽcarõ a crecer tã grãdes calozes y seqdad, cõ tãta falta de aguas del cielo, que passaron casi veynte y seys años que no llouió: dello qual todos nuestros historiadores españoles hazen memoria señalada, sin nadie discrepar, por ser la cosa mas notable que en ningũa tierra ò prouincia aya sucedido, alomenos que tanto durase, ni de que tanto daño se recreciesse: puesto que ningun autor extranjero de quantos hasta agora yo tengo vïstos haga memoria dello, ni aun lo hallé otras personas muy leydasco q en lo tẽgo comunicado. Por esto muchos lo dudan, pareciendoles que hecho tan gra

Tienpo

si huiera sucedido en el mundo, los cronistas passados griegos o latinos hizieran alguna cuêta del, como lo hizierô de muchas cosas semejantes que por otras partes acontecieron. Mas ni por esto conuiene dexarlo de escreuir, pues ya en otras tierras sabemos auer passado casi lo mesmo, como fue, en el tiempo de Sæton, quando se abraço la prouincia de Tesalia, de quien hablamos algo en los veynte y dos capítulos del primer libro. y otro semejante en las tierras de Etiopia, de quien muchos autores escriuen. y en Ytalia casi lo mesmo en otro tpo. y tâbiẽ porq̃, como tẽgo dicho, todas nuestras cronicas antiguas de España, sin discrepar alguna, lo certificã y cõcordan en ello. y es de creer, que si por las antigüedades y memorias donde fueron sacadas y regidas no se hallãra, no tuuieran tal conformidad en hazer tan crescida relacion desta sequedad. afirmando que con passar tanto tiempo que no cayeron aguas, crescieron calores tan terribles y con tan demasiados ardores, que no faltò fuente ni ryo de España que no se agotasse, sino fue Ebro y Guadalquénir, en que auia muy poca agua. La tierra dizen tambien q̃ se abrió por muchas partes, con grandes hendeduras y grietas que se hizierô en ella, en que padescio multitud increyble de gente. Por causa de esto la tierra no se caminaua, ni los hõbres se podian librar ni poner en salvo: assi que todos los mas dellos perescieron, espeçialmente, los que se hallaron mas ricos, que como tuuiesen hecha mayor prouision de viandas y vituallas para su mantenimiento, pensaron q̃ la tal aduersidad no duraria tantos años: y no curaron de huyr, como lo hizieron al principio los que poco tenian: y despues, quando quisieron ausentar se, no pudieron, à causa dlas aberturas sobredichas, con que las tierras que cayan lexos de la mar, no fue possible tratar se ni caminarlas. y desta manera, no solamente los honbres: sino tambien casi todos los otros animales, perescieron, dellos de hambres y calores, y dellos de grãdes enfermedades que presto se recrecieron. puesto, que toda via mucha gẽte tuuo lugar de se valer à los principios, passado en otras regiones estrañas. señaladamẽte las que cayan en las fronteras de Francia, que salieron por los confines postreros delos montes Pyreneos, y se remediaron en aquellas comarcas de Francia cercanas à España, que por ser de su natural, regiones frías y humedas, no pudo la sequedad hazelles el daño q̃ por acá hizo. muchos otros q̃ pudierô auer nauíos passarô en Grecia y en Ytalia, y en otras prouincias dõde pẽsauã guarescer. cõlo qual quedò todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto sin animales ni gẽtes q̃ lo morassen: sino fue por las comarcas muy setentrionales della, como son, Galizia y Asturias: con todas las otras montañas de su lado, q̃ tâbiẽ por ser regiones humedas y tener el ayre mas lluuioso, pudieron conseruar algunas gentes menos malamente, y asi las calores no touieron allí tanta fuerça como por las

Libro segundo.

Examiē-
to de los
reyes.

Ánima de
la historia.

Año .48. xxx.
antes del naci-
miento de crí-
sto.

ptes de Andalucía ni de Cataluña, ni como por los otros pedaços de Aragón y de Portugal que caen hazia medio dia, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblacion de España. Puesto que tambien por aqui lugares de la marina se sustentaron, aunque pocos y con muy gran fatiga. En este modo y tenor durò aquella persecucion tan terrible, hasta que passados los años sobredichos dizen auer recrecido muchos vientos y turbones, con que los mas de los arboles fuerò arrancados de rayz. y segun cuentan las historias de Castilla, leuataron se tan grandes poluoredas que pareçia a manera de humo q̄ de nuevo q̄mauã toda la tierra. Despues de esto, plugo a la misericordia de nuestro señor dios, que luego el año siguiēte cayeron lluvias en abundancia / con que la tierra se resfriò y refresco: y poco a poco fue tornando en su fuerza y vigor. Y las gentes españolas que se auian ausentado por los principios, y andauan derramadas en diuersas partes del mundo / sabiendo que los tiempos mejorauan, se tornaron a sus tierras, donde cada vno fue natural, con el acrecentamiento de hijos y de la nueva generacion en tretanto por alla les auia nacido. Lee se q̄ quando vinieron en todas sus prouincias no hallaron arbol verde, sino fueron algunos pocos de granados y olyuos en la ribera de Guadalqueuir. y esta es la razon porque dizen auer faltado desde entonces la suçession de los reyes antiguos en España / a causa que como lo mas de la gente principal muriēse en la sequedad: los otros que despues dieron buelta, quando a sus naturalezas aportaron, no procurauan sino de reparar sus trabajos, sin pensar en otra cosa. y como la gente de aquel siglo fue se, por la mayor parte, muy fuera de los doblezes y cuydados superfluos de agora, no se dañauan vnos a otros, ni desleauan cō tanta codicia mandar, ni tan poco ser mandados: aunque, como en otra parte dixē, segun de nuestras historias se colige, huuo siēpre reuerencia y acatamiēto por muchos lugares a los parientes que desçedian del linaje de los reyes antiguos / mas no pa ser tan señores ni tan soberanos como los passados. Los cronistas españoles, aq̄en yo en este negocio sigo, no señalan en que tiempo la tal sequedad acōteçiese, porque casi todas las cosas de sus historias son faltosas, en declarar los tiempos antiguos de las hazañas que suçedieron. de que no me ha venido a mi poco trabajo en descubrir y escudriñar los años pertenescientes a lo verdadero que ponen. lo quales tanto menester en esta materia, que todos los buenos autores, griegos y latinos, lo llaman El ánima de la historia. Pero de qualquiera manera que sea, cierto fue la sazon en que la tal aduersidad en España començò, quanto por las coieturas podemos alcançar, no cayò lexos de los mill y treynta años antes que nuestro señor dios naciesse. Y assi, passados los veinte y seys de la persecucion y sequedad, la gente española q̄ primeros salio huyendo / boluieron, como dixē, libres a sus tierras de

ellos a los pocos lugares q se cōseruarō sobre la mar: y dlos a las otras prouinçias despobladas de mas adētro dōde fuerō naturales ellos o sus progenitores: y comēçaron a leuāt ar casas y moradas en ellas como mejor podian, señalādo por allí sus assientos, y exēcitādo lo q teniā d costūbre primero q les viniēse la seqdad sobredicha. Las otras naçiones, esso mesmo, q sabian alguna notiçia de España, renouarō tābien sus cōtrataciones en ella, si de antes tenian algūnas. señaladamente los griegos, q nunca dexaron dela visitar. entre los quales hāllo memoria de çierto nauegāte llamado *Abētes*, en cuyo nauio y cōpañia vino, casi por este tiēpo, en España vn grā poeta llamado *Abelēfigenes*, aquí despues dixerōn *Homēro*, el mas exēlente y artifiçioso de quātos poetas huuo en el mūdo. puesto q muchos otros autores andētā discrepantes en señalar el tpo deste poeta, q lo ponē algunos. ccc. años adelāte delo q aquí lo ponemos, y otros mas, y otros menos, segun se les antoja. pero, en qlq era fazō q fuesse, peçe de sus escrituras auer qdado tā agradado dlos bienes y fertilidad de España / la qual ya quando el vino estaria restituyda en su facūdā y fertilidad acostūbrada q puso en aqllas sus obras ser el *Andaluzia* los cāpos *Elisios*: donde los antiguos creyan q los dioses enbiāuan las animas de los biēauēturados, para darles allí galardō y premio de los bienes y virtudes q hizieron en esta vida: como tābien ya lo diximos en el noueno capitulo del primer libro.

Abētes
nauegāte.
Abelēfigenes.
Homēro.

Capitulo .ii. Dela mucha diuersidad y confusio q hallamos entre los cronistas españoles, sobre çierta cōpañia de gētes q dize auer entrado en España despues de la seqdad passada: las quales gentes algunos dellos nōbrā los Almozūdes: y muchos otros los Almonides.

Luego despues dela seqdad sobredicha, cuētā las cronicas de Castilla, que salieron dela tierra del *Sueçia* gentes estrānas griegas de naçio señores en aqlla puinçia, las q les llamauā los Almozūdes: o, segū otros dize, Almonides. Estos afirman q desenbarcarō cō vna grā flota d nauios en el puerto d la *Coruñā* d *Galizia*, dōde hizieron vn sotil engaño para tomar la çidad: y fue, q poco antes q al puerto llegassē, enrramarō las fustas dōde veniā en tal manera, q todas jūtas pareçiā vna grā mōtaña verde. los vezinos dela *Coruñā*, creyendo q fuesse alguna ysla nueuamēte pareçida en la mar, dizen que no curaron de guardarse dellos: y q los Almozūdes llegaron cerca dela villa en amanesciendo: y primero q los del pueblo se pudiessen ayudar delas armas, fueron los mas dellos presos y muertos. y allí, cuētā estos historiadores, auer quebrado el espejo encantado dela torre del *Fāro*: y que los españoles como en- *Espejo*.

Libro segundo.

Liguença
Lórdoua.
Panplóna
Toledo.

tonçes eran pocos, visto el poder de los Almozudes se sojuzgaron todos a ellos. también escriuen q los tales poblarō a Liguença, y a Lórdoua, y a Panplóna, y a Tolédo, cō muchos otros lugares en España: dado que no señalā en q tiempo lo hiziesen, ni por que sazō, mas de que vinieron despues de la gran sequedad sobredicha. pero si mi parecer en este caso valiesse, yo verdaderamente creeria, q puesto q algũas cosas d las q d los Almozudes o Almonides se cuēta, puedā ser verdaderas q muchas otras, o las mas dellas, son burla y cosa fingida: porque ningun libro de cosmografia trata gente, ni tierra, ni naçion, que se diga los Almozudes o Almonides. ni en Suecia, que fue sienpre region de Alemaña, se podria mostrar, algun tiempo tener mado ni señorio los griegos. mayormēte, mezclando con ellos el cuento del espejo encantado de la Loruña: del qual, segun ya declaramos en los diez y seys capitulos del primer libro, parece burla notoria lo q del hablarō otros / y pues nunca lo huuo, ni tal se pensō jamas. La mesma çeguera y error, es afirmar que fueron estos los primeros edificadores de Lórdoua, de Panplóna, y de Liguença: pues d todos estos lugares se verā muy enteramēte por el proçesso d esta grā obra, las gentes q las poblaron en los tiēpos verdaderos d sus principios: muy diuersos d la edad que agora escreuimos. Una

Toledo

cosa me haze tener por cierto q la fundaçiō q les atribuyen de Toledo: va tābiē estragada como todo lo sobredicho: y es, q la historia d l señor rey don Alōso: casi en el principio, cuēta, q quādo los Almozudes la poblarō hizierō la çindad en ollano, y q pusierō alli la cabeza del reyno, labrādola cō grandes edificios: entre los q les, dize auer si do mucho principal vn solene tēplo dōde adornauā el fuego. y en los li

Telemō
consul.

bros siguientes torna a dezir, q dos consules romanos llamados el vno Tolémō: y el otro Bruto, la poblarō. lo q l asimesmo dize dō Rodrigo Jimenez arçobispo de Toledo, y sant Ysidro en la historia d los Bódos, cō otros historiadores q siguen a estos. De manera q discrepa mucho lo primero de lo segundo: dado q lo postrero de los cōsules sobredichos, me parece tā mal mirado: como lo d los Almozudes. por q no hallamos en algũa d las cronicas latinas cōsul, ātes ni despues q los romanos viniessē en España, llamado Tolémō. ni en Titolinio, ni en Eutropio, ni Plutarco, ni en Apiano, ni en Casiodoro, q recoligio qntos cōsules romanos huuo, hasta q faltarō, se mostrarā cōsul d tal nōbre ni sobrenōbre. Largo seria d cōtar, si por este solo dixessēmos, la mucha diuersidad q qnto al articulo d los Almozudes hallamos ē las cronicas sobredichas d España. las vnas, q mas limitadamēte hablā: y qerē q su razon parezca mas verdadera, dize que los Almozudes vinierō d Breçia, dōde fuerō naturales, y q llegaron a la Loruña, segū emos dicho. dōde siēdo desenbarcados dexarō a Balizia, y entrarō en España ganando mucha parte dlla. y alli finalmēte hizierō su morada, poblādo lugares y villas donde biuieron. despues dī-

zen que tuuieron maneras con que ganaron la voluntad delos pueblos comarcanos para tener su conuersacion. y con tal industria lo negociarō, q̄ dello por bien y amistad, y dello por fuerza de armas, en breue tiēpo señorearō grā parte delas prouinçias: tanto, q̄ fueron tenidos por los principales pueblos de España, por ser gente de mucha razon y cordura, de quiē tomauā los españoles cosas de grā provecho con q̄ ymitauā sus costumbres. y se mezclārō cōellos, assi en la gouernaciō dela tierra como en todo lo demas q̄ cōuenia. dādoles sus hijos y hijas para casar con la delos almozudes. donde vino q̄ cōel pentesco delos vnos y dlos otros: y cōla cōformidad, q̄ siēpre fue madre d̄ todos los bienes, poco a poco perdieron el nonbre de los almozudes. y se llamarō todos españoles. Otras historias vā mucho contrarias en esto, y son las que mas largo hablan en ello: diziēdo q̄ los almozudes vinierō cō Hercoles el griego q̄ndo en España passō, el q̄l afirmā q̄ dexō por acā mucha dela gēte q̄ cōsigo traya y q̄ los tales poblarō algūas partes d̄ aq̄llas comarcas. Mas, amī parecer, tā escrupuloso va esto como q̄lquiera d̄ lo passado: pues ya en el primer libro escreuimos q̄ muchos autores de grā credito porfian q̄ nunca tal Hercoles griego tocō jamas en España: y si tocō, sería de passada. por la costa d̄l mar solamēte. quando piensan q̄ fundō la villa de Hibzaltar: por q̄ el q̄ acā vino, y parō en España, de q̄erto fue Hercoles el egipçiano. que tuuo mayor fama y acabō hazañas mas señaladas. y puesto q̄ el griego entrasse en España, sabese q̄ no venia tan acōpañado, ni tā poderoso, q̄ bastasse a poblar tā grā espacio de tierra como los cronistas españoles señalā a estos almozudes d̄ almonidos. Algunos otros dicen, que los almozudes fueron señores en España quatro años no mas. otros que catorze. otros escriuen que quarenta: en fin delos quales afirma la cronica del señor rey don Alōso, y las demas que van con ella, que sabiendo las gētes estrañas estas nueuas de su venida, y q̄ ya possen la tierra por fuerza. con desafueros y crueldades q̄ hazia. cresçierō les los coraçōes y determinaron ellos de hazer otro tanto pa destruyr los si pudiesse: lo q̄l pusierō luego por obra, señaladamēte los q̄ morauā ēlas y las del mar, q̄ juntarō grandes nauios en q̄ vinierō, y se metierō en España por q̄tro ptes. Los q̄ cayerō hazia Cāliz dize q̄ vinierō por Bualquir arriba. hasta q̄ llegarō a vna çiudad llamada por estos dias Ytalica, y que los moradores della salieron cōtra ellos, y buuieron vna pelea muy rezia, dōde los çiudadanos fuerō vçidos: y los forasteros entraron a la rebuelta, matando quantos auia dentro. La gente restante que vino por las otras partes, dicen no auer hallado resistençia: y que, sin contradicçion, ganaron la tierra, y mataron todos los almozudes: y que a los españoles sus parientes y confederados pusierō en seruidūbre y los tomarō por esclauos: y q̄ durarō en aquella sujeciō y cautiuerio, hasta la venida de otras gētes africa

Ytalica

Libro segundo.

Loca=
blos gri
egos.

nas llamadas los Cartaginenses. Esto es en suma lo que nuestras historias dicen de estos almozudes d'almonides. pero mucho dello no se yo como lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Ytalica donde señalan que fue la batalla, ni se pobló dende à muchos años, como lo veremos en los libros siguientes. Mas como quiera que sucediese, de pensar es, que la cuenta de los almozudes d'almonides deuio cierto ser algo dado q no se declare ni se diga hasta oy como cosa bien cierta, y como tal, los que della quisieron hablar, le añadierō algunos adornamientos à manera de hazañas q verdaderamente nunca sucedierō, por dar alguna gracia en vn passo tan seco y de quien no se alcançaua ni oya, como dicen, mas del sonido. Quanto ala genealogia dellos, que dicen auer sido griegos de nacion, no me entremeto / pues que si lo fueron, pudieron ser algunos de los muchos griegos que diuersas vezes poblaron en España: de los quales alguna parte queda ya escrita en el primer libro: y parte dellos pondremos adelante en el proçesso desta obra / por ser muy aueriguado que tuuieron en ella moradas y villas suntuosas, conforme ala relacion que dello hazen todas las historias antiguas fidedignas. y aun allende todo esto duran el dia de oy señales manifestas entre nosotros dela naturaleza y assiento que los griegos acá tuuieron, como son muchas costumbres griegas en que toda via biuimos sin se auer podido mudar ni perder, aunque despues acá son passadas por los españoles grandes nouedades y mezclas de gentes estrañas, que por tiempo, nos han corrompido lo mas dlas maneras d biuir antiguas que nuestros passados tenían: pero las griegas eran ya tanto nuestras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierta es que las vestiduras negras d luto, que se ponē por los defuntos, de los griegos quedaron. y el colgar de los escudos de armas, y cotas, y pendones sobre las sepolturas de los nobles, también vino dellos, segū en Plinio parece. y el tresquilar los cabellos en los parientes y allegados de estos tales que assi mueren. cō otras muchas çerimonias notoriamente griegas que andando la historia se veran adelante. La otra señal, que también oy día hablamos en nuestra lengua española multitud de vocablos que son griegos verdaderamente: de los quales, en esta parte, yodaria suficiente relacion sino fuesse materia diuersa dello que pretende nuestra cronica: pero qualquier español, que tenga noticia de la lengua que los antiguos griegos hablaban, en q permanescen escritos los libros de sus ciencias, facilmente conosçerá ser verdad esto. Por donde parece muy claro la mucha vezindad y morada, que la gente griega tuuo largos tiempos en nuestras tierras, sin jamas salir de ellas, no solamente los Almozudes de quien las historias españolas hazen memoria, sino también de muchos otros / como fuerō los dela ysla de Jafanto, que diximos auer poblado à Aburuedre. y los que vinieron

con el capitán Alceo tebano, que por otro nonbre llamaua Hercoles el griego. y tambien los compañeros de Dionisio el menor, aquí los gentiles llamaron el dios Baco. y despues la gente que traxerō de nesteo, y Ulises, y Teucro, como ya en el primer libro qda puesto, y otros sin estos, de quien adelante hablaremos, que poblaron las villas de Róses, Empúrias, y Dénia: con mas ciertos vezinos de Lacedemonia, naturales de vna puincia griega llamada Laconia. los quales afirma Estrabon que vinierō en España, y poblaron vna villa que se dixo Laconimurgi, en las fronteras de Guizcaya que agora caen entre Castilla y Nauarra. pero de estos Lacones, yo nunca pude hallar ni descubrir en que tiempo fuesse su venida: ni creo que tengamos historia que dellos señale, ni que dilos hable, mas de lo poco que Estrabon apunta en el terçero libro de su geografia. y si los Almozudes o Almonides, de quien agora escreuimos, tambien fueron griegos, y residierō algũ tiẽpo en España, como todos cronistas españoles afirman: de pensar es, que tambien haria en ella pueblos y algunas cosas notables: porq̃ tal fue siẽpre la inclinacion de las gẽtes griegas, en dexar su memoria y recordacion donde quiera que podian con sobrada diligencia. lo qual hizieron en los tiempos passados con mucha gracia o letreros y edificios. Esto me parescio q̃ fue bien, en aclarar en este capitulo sumariamente: por ser la cosa mas cōfusa y menos sabida que yo tenga leyda por las historias de España. y la que mas cuydado me puso por alcanzar algo de la verdad en ello si mi diligencia bastara. puesto, que sin lo ya dicho, no dexare de tornar a poner mi parecer en lo de estos Almonides en los veynte y quatro capitulos siguientes deste segundo libro, donde se vera: que si ellos acapudierō venir: seria muy muchos años despues de la grã seca sobredicha, fuera de estos tiempos que les atribuyen. y assi por esto como porque todas sus hazañas sobredichas parescen auer sido en las prouincias occidentales de España, la cronica dexara por agora su cuento, y diremos los otros aconteçimientos verdaderos y ciertos que sucedieron en las prouincias orientales della: segũ q̃ los escritores autenticos nos dexaron escrito en sus libros: para q̃ a toda parte sepamos lo que en ella passaua.

Lacones.
Laconimurgi.

Capítulo. iiii. Como gentes estrangeras llamadas los Celtas vinieron en España y se juntaron con ciertos españoles q̃ binian çercanos alas riberas de Ebro. y despues poblaron otras prouincias della: particularmẽte la q̃llamarō Celtiberia, dõde se ponẽ los aldeaños o mojonos q̃ solia tener esta regiõ.

Las primeras gentes estrangeras q̃ despues de fenecido el señorio de los reyes antiguos en España, hallamos auer entrado por ella cõtra sus regiões orientales, fuerõ naturales de la

Libro segundo.

tierra que llamamos agora Francia, moradores en la prouincia don de tambien fueron despues edificadas las poblaciones de Marbona, y de Abonpeller, y de Abarsella. cuya venida tocan sumariamente nuestros cronistas españoles, aunque pocos / diziendo, que como los tiempos fuessen acá mejorando despues dela gran sequedad / y la gente huyda comēçasse ya de tornar a sus naturalezas: entre los otros que vinieron fueron también aquellos que / passando la parte meridional de los montes Pyreneos, estauan recogidos en aquella prouincia: y aun de pensar es que serian estos los primeros dela buelta, pues hallandose cerca podrian prestamente tornar sin estoruo de nadie. Conellos dize tambien que vinieron mezclados algunos dlos mesmos entre quien estuuiēdo todo el espacio d veynete y seys años, q dur o la persecucion sobre dicha: los quales, dado que se nonbren agora Franceses, llamauan los entonces Galos celtas, y por sobre nonbre Bracatos / a causa de los paños menores con que tapauan sus verguenças, a quien ellos dezian Bracas en su lenguaje: como también los llamarō despues los latinos: y nos otros assimesmo los dezimos agora. Con estos Celtos bracatos, los españoles huydos dui erō tener tal cōformidad, en el tiempo de su destierro, q vinieron a casar los hijos y las hijas de los vnos con los de los otros, y se trauaron por ambas partes amistades y deudos muy cercanas. y assi resulto dello, que los galos celtas conuersauā a la continua con la gente española / viniendo diuersas vezes a holgar y negociar entre ellos: y a gozar de los bienes dela tierra / la qual ellos conosciēron, en estas entradas, ser abūdāte d muy crescidos intereses. y como tal, no tardō mucho q grādes cōpañias dellos no saliesse cō hijos y mugeres y haziēdas, quātas buenamēte pudierō traer, y se pasaro ē España para morar en ella de reposo. sobre lo qual no hallarō cōtradiciō, ni persona q mostrasse desplacerle de su venida. y aunes de pēsar q primero lo comunicariā con estos españoles q cō ellos auia estado segū el pentescōy aliāças q teniā todos. Los españoles, qndo vinierō, tomarō assiēto jūto cō vna pte de tierra q viene desde las vertiētes oriētales de los mōtes y dūbedas, d quē escreuimos en el primer libro, hasta las riberas del rio Ebro / q llamauā entōces Ybēro: por cuya razon, también ellos erā dichos los españoles Yberos. el q l nōbre tienē muchos por cierto auer sido general a quātas gētes morauā en nra tierra primero q los llamasen españoles, segun escreuimos en el primer libro. y estos dize q despues qndo se comēço de nōbrar España, ya q se perdiēse por las otras nras gētes el tal apellido, se conseruō por los naturales desta prouincia: puesto q no fuesse grāde / alomenos en el ācho, q cierto era mucho menos q en lo largo, por correr aq l ryo hazia la pte de leuāte muy jūto cō estas cūbres, y dexar breue trecho d sde sus cūbres hasta el agua. Desta gēte nueva d Frācia y su venida en España, hāllō tãbiē mucha relaçiō en las historias latinas y grie=

Celtas.
Bracatos

Yberos p
pios.

gas/que conforman con todo lo q̄ tenemos dicho, sino dixessen auer sido la causa de su mouimiento ciertas pendencias q̄ tuuieron cō aq̄ llos españoles cercanos a Ebro, sobre los terminos y rayas de sus prouincias/ q̄ cada qual quisiera tomar forçosamente lo q̄ no le pertenecía. Mas al fin dicen que fueron aueriguadas estas diferencias, y que vinieron ental conformidad, que tuuieron por bien de casar los hijos de los vnos con los de los otros. y que con este principio se comenzaron a comunicar tan de buena voluntad, que los españoles recibierō entresi todos estos Celtas bracatos, aduenedizos, para morar juntamente con ellos. Dizen mas las historias peregrinas q̄ por causa del nonbre de estos Sállos celtas estrangeros, y de los españoles Yberos con quien se juntaron, la gente que de ellos nasciō se nõ brō, desde alli, los españoles celtiberos/ que fue despues en España naçion mucho valerosa. Sabemos otrosi, q̄ como la casta y suçession de estos cresçiesse de continuo, y aquel espacio de tierra donde morauā los Yberos no bastasse para tãta multitud de gentes q̄nta cada día se multiplicaua, conuino forçosamēte dexar la comarca pequeña dō de nascieron, y passar los montes Ydubedas contra las partes ocidentales/ para buscar nueva regiō q̄ poblassen y donde cupiessen. Puestos alli tomarō, alo largo, quanta tierra viene por las faldas del sobredicho monte/ desde la cumbre de Abocayo, contra Aragon, hasta diez y doze leguas en baxo dō dōde fundaron ellos despues la villa que dixerō Segobriga, llamada en este nro tiēpo Segorue, con casi veynte leguas en ancho hazia poniente. desde entōces aq̄lla prouincia toda fue llamada muchos siglos adelante la tierra de Celtiberia propiamēte. puesto, que despues creçio tãto su generaciō, q̄ tãpoco les bastola prouincia donde primero moraron, ni lo q̄ sus vezinos posseyan y se derramaron por otras partidas mayores en España hazia la pte de setentrion, y medio día, y ocidente. tãto q̄ todas las comarcas y tierras, quantas caen desde aq̄llos montes Ydubedas hasta las fronteras antiguas de lo q̄ solian llamar Bética y Lusitania, fue tpo que se dixotambiē Celtiberia/ con mas toda la ribera de mar que dētro de estos limites se cōtenia/ segun contaremos adelante por muchos lugares y capitulos desta cronica. Andauā entre los Celticos y Celtiberos, quando la segunda vez passaron estos montes Ydubedas, ciertas parcialidades/ como parētelas/ en que todos estauā repartidos: de los q̄les erā principales y muy señalados vnos q̄ llamauan los Aréuages. estos al tpo de la venida sobredicha, tomarō assietto diuerso de los otros, en las ptes postreras y mas setentrionales dō la sobredicha regiō, ocupando tãbiē el espacio q̄ venia desde Abocayo hasta la ribera del ryo Duero/ dōde fundarō algunas poblaciones, aunq̄ pocas/ porq̄ la comarca fue peq̄ña, casi en el derredor y cō fines q̄ hallamos agora las villas dō Agreda y Aboteagudo: puesto, q̄ despues, aquellos mesmos Aréuages passaron a Duero para fundar

Celtibe-
ros espa-
ñoles.

Segobri-
ga.
Segorue.
Celtibe-
ria.

Aréuages

Agreda.
Aboteagu-
do.

Libro segundo.

alla lugares: y con algunas otras gentes allegadizas ensancha-
 ron y poblaron mucho su prouincia, como presto lo veremos en el
 vltimo capitulo del tercero libro. Con estos, auia tambien otros
 Uerones. Celtiberios llamados los Uerones, que fueron mucho numero de ge-
 te, sino que desta vez se diuidieron en dos meytades: no queriendo
 assentar todos juntos en vn lugar, puede ser que por alguna discor-
 dia. La primera meytad assento sobre la parte meridional de a-
 quella tierra de Celtiberia, que todos ocuparon, en el fin della don-
 de assimesmo tuuieron villas y pueblos muchos y buenos: entre
 los quales fue señalada y notable la sobredicha villa de Segobri-
 ga, y la que dezimos agora Bibel: aqui en ellos entonces llamaron
 Belsino. Belsino, muy cercana la vna de la otra. Por causa de estos Uerones
 Ueron ryo. Celtiberios que por alli pararon, fue tambien nonbrado Ueron vn
 arroyo que sale de las faldas del monte Ydubeda, y viene discurren-
 do por ellas regando parte de su comarca. mas estos de por a-
 qui, no tardaron mucho que gran parte dellos no se mezclassen con los
 Edetanos. Edetanos. otros españoles sus confines, llamados Edetanos, grandes y ten-
 didos y que poseyan mucha tierra: segun veremos adelante. por
 manera que los tales Uerones quedaron repartidos y confusos en-
 tre los Celtiberos y los Edetanos. sobre lo q̄ se deue tener aduer-
 tencia, por no caer en las faltas q̄ muchos autores han tenido, haziē-
 do los vnas vezes Celtiberos otras vezes todos Edetanos. Al-
 gunos huuo tambien que los llaman Beterones en sus libros, y no
 Uerones, para con vna sílaba demasiada diferenciar los de la meyt-
 ad primera de estos mesmos Uerones, que juntandose cō otras dos
 parentelas llamadas los Pelendones y Duracos, o segun algu-
 nos dizen Uracos, y hechos todos vn cuerpo, siguieron el viaje de
 las partes setentrionales en compañía de los Breuages que prime-
 ro escreuimos: y pararon cerca dellos, junto alas faldas del sobre-
 dicho monte Ydubeda, cuya largura va por alli muy tendida y en-
 cunbrada, llena de grandes pastos y montañas. y por causa de estos
 Duracos pareçe que deuio ser llamado Duero el gran ryo de Espa-
 ña, que nasce por aquella parte donde los Duracos y Pelendones
 assentarō. Otro linaje de estos, llamauā los Merias: o segun Juliano
 diacono los nonbra Meritas. otros se dezia Presamarcos. otros
 Elylenos. de los quales todos haremos adelante mucha relaçiō en
 diuersos capitulos de los libros siguientes. Añade sobre todos es-
 llos, aquel Juliano diacono, dos parentelas, no tan principales a mi
 ver como las sobredichas, vna llamada los Lápáros, otra de los
 Lacoos. Lacoos. cuyos apellidos, para dezir verdad, yo jamas tengo visto
 en autor de quantos aya leydo. los quales dizen que tambien passa-
 ron aquellos montes con los otros sus parientes, casi en el año de
 la natiuidad de cristo. nueve çietos y treynta primero que nuestro señor Jhesu cristo nasçesse,
 que fue justamente mill y dozientos y treynta despues de la poblaciō

de España, segun el tenor y la cuenta de los tiempos que seguimos en esta cronica.

Capítulo .iiii. Como la villa de Rodas

fue de nuevo poblada en la prouincia que llama agora Cataluña. y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo.

Entre tanto que los galos celtas y su generacion de celtiberos andauan metidos en España, ocupando y poblando las prouincias ya declaradas, hallamos por las historias, que salieron ciertos nauios de vna ysla nonbrada Rodas, que cae hacia las partes de leuante: junto a la menor Asia llamada en este nuestro tiempo la gran Turquía. y estos comenzaron a correr por el nuestro mar mediterraneo, con tan buen aparejo y pujanza de gentes y fustas, que no hallauan en el agua, por aquellos dias, cosa que se les anparasse: sujetando todos los otros nauegantes que por la mar andauan, no consintiendo que nauios algunos discurriessen por ella sin su licencia. Asi que desta manera, que con la buena dicha que tuuieron: y con la sobrada diligencia que trayan, fueron señores absolutos de la mar por espacio de veynte y tres años. en el qual tiempo, visto que para lleuar adelante lo comenzado conuenia tener algunos passos y puertos en que se reparassen, por tener asimismo las paradas que mas les conuenian, y por se bastecer otro si de viandas y carnia pertenecientes a su nauegacion, hizieron algunos castillos en diuersas prouincias de Europa sobre la ribera de la mar, donde les parecio que serian las acogidas mas a proposito. y como el asiento de España fuesse muy apropiado para tal negocio, fundaron tambien en ella vna fuerza sobre los fines postreros del monte Pyreneo que se haze entre Francia y España, junto a las riberas del sobredicho nuestro mar mediterraneo, en vna montaña que por alli viene, sobre vna vaya o seno de agua en manera de golfo, en aquella mesma parte donde hallamos agora el monesterio que dicen sant Pedro de Roda frontero al traues de donde fue despues acrescentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen solas tres leguas de mar entre la vna y la otra. En este risco se conseruaron al principio con temor de los españoles comarcanos, que les parescian asperos y terribles, hasta conocerlos y tratarlos y ver la manera con que los podria aplacar y traer a su conuersacion. Desde aquella fuerza o castillo vinieron estos de Rodas, barando poco a poco hacia la costa y marinas de aquel golfo, donde asimismo pusieron unas caserías fortificadas de gentes y reparos: y de todo lo que mas les conuenia, para la defensa y recogimiento de sus nauios. y como por la parte de arriba quedassen guardadas de qualquier afrenta, con el anparo del castillo, y el sitio fuesse bien prouechoso, breuemente se mejoro con vezindad de Es-

Rodas

Rodios señores de la mar.

Sant Pedro de Roda monesterio.

Libro segundo.

Año. Dccccx
antes que cri-
sto nasciese.

Sogas d
de junco.

Molinos
de mano.

Sacrifici
nuevos.

Templo
d Diana.

Oratorio
d Herco-
les.

pañoles que se les juntaron. por tal manera, que passados pocos dias se hizo lugar señalado y honrrado, tal, que buenamente pudo tener reputacion en la comarca. pusierō le nonbre Ródope. por ser naturales de Ródas aquellos q primero lo cimentaron: al q̄l oy dia, corronpiendo el vocablo, llamamos Róses. puerto bien conofido en la tierra de Cataluña. y segun q̄ por la orden de los tienpos se puede conjeturar, fue comenzada su fundacion casi a los nueueçietos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor dios. en los postreros dias del reynado de Josafat rey de Jerusalem. Assi que, como este pueblo fuesse cada dia cresciendo en aquellas entradas de España que se hazen al fin de los montes Pyreneos: y los q̄ lo morauan reconfesien la condigion d̄ la gente española que se les llega ua, ser amorosa y agradable quando no los tratauan con rigor: visto assimesmo el buen assiento de la tierra cō todos los otros prouechos della, fueron oluidando los tratos de la nauegacion. y los mas hizieron su biuenda en esta villa de Róses, recibiendo juntamēte cōsigo quantos alli quisieron venir. a los quales enseñarō muchas cosas de gran prouecho que primero no sabían. especialmente hazer cestas, y ferones, sogas, lias, y cuerdas de jūco. q̄ nasce mucho por aquellas partes: lo qual se fue despues de rramando por otras prouincias españolas, por que hasta entōces todo el aparejo con que mas comunmente los españoles atauan sus menesteres eran correas de cueros d̄ yniestas dobladas, d̄ gajos d̄ ramos siluestres majados y torcidos. Enseñaron les t̄bien a tener molinos pequeños de piedra, que trayan a mano, segū que los vsan oy dia por muchas partes d̄ Castilla. con que molian los materiales de que hazian p̄a, agora fuesse d̄ ca a ñas, d̄ vellotas, d̄ nuezes, como piensan algūos, agora de trigo, como se deue creer, d̄ de muchas otras simiētes. pues en el primer libro diximos el rey Albidis auer enseñado la manera d̄ domar los bueyes para los vñir, y senbrar, y labrar la tierra cō ellos. Procuraron t̄bien estos griegos de mostrar a los españoles sus comarcas cierta manera de sacrificios y plegarias a los ydolos que cōsigo trayan ellos: conformes a la costumbre d̄ Grecia, con mas çerimonias y mas nuevas que nunca los españoles auia visto. particularmente los de la diosa Diana, con quien ellos tenian mucha deuocion. a la qual hizieron vn templo dentro del mesmo castillo. muy venerable y bien adornado. dōde, largos tiēpos despues exercitarō aq̄lla vanidad con gran acatamiento de esta diosa. tanto, que despues del templo que estaua en Dēnia: el q̄l auian hecho primero los griegos de Zacinto a la mesma Diana, segun declaramos en los veynte y seys capitulos del primer libro, no tuuieron lugar los españoles antignos donde mas gente se allegasse para tales sacrificios: ni con mas deuocion, que en el templo que los de Ródas alli hizieron. T̄bien edificarō vn oratorio dentro del mesmo castillo pa

ra reuerencia y honor del dios Mercoles, con quien assimesmo trayã supersticiones y plegarias, en que le sacrificauan à ciertos dias y fiestas del año con la solenidad y pompa q̄ conuenia. Todas sus costumbres restantes, assi de religion como de tratos y manera de biuir, erã mucho semejantes à las mesmas delos otros griegos antiguos: moradores en España: sino fue quanto à los sacrificios de aquel dios Mercoles sobredicho: a quien generalmente todas las otras naciones de gentiles reuerenciauan en sus ceremonias con alabanzas y bendiciones deuotas que le hazian, y cō otras muchas humildades encomendandose a el, y estos de Rodas todo lo hazian al cōtrario, porque quanto hablaban con la tal cerimonia, eran maldiciones, y de nuestros: y palabras injuriosas mezcladas con risas y burlas que le dezian: no porque tuuiesen à burla la diuinidad deste su dios, sino porque creyan ser en tal caso muy alta solenidad: y d̄ que mas aquel demonio se contentaua. y así parecer, agetauã en ello mejor que nadie: pues le tratauan como merescia. Destos sacrificios y costumbres, que mucho tiempo duraron en aquellas partes de España, haze mençion Juliano diacoro, y Juan gil de Zamora, en el tratado que recopiló de sus antigüedades españolas en lengua portoguesa: mucho conforme à lo que ponen las historias griegas en las vsanças de Rodas. Traxerō mas estos de Rodas q̄ndo vinieron acá dinero de metal con que trocavã entre si sus mercaderias: porque ya en toda Grecia: y en Asia: y en otras partes del mundo auia mucho que se vsaua: y se tenia por muy buena inuencion para qualesquier contrataciones, y como tal, acometieron estos con el à los españoles de su comarca: para que les diessen à su trueco las prouisiones y mantenimientos neçessarios. en lo qual dizen auer sido delos primeros d̄ todas las naciones estrañas que vinieron à España. porque hasta ellos de nadie se halla relacion, que viniessse de fuera, con semejante trato de dineros. puesto q̄ los españoles comarcanos hizieron al principio burla dello, teniendo por gran desuário dar mantenimientos, d̄ qualquier otra cosa delas prouechosas à la vida humana, por aq̄l dinero q̄ no se podía vestir, ni comer, ni era herramienta para labrar nada, ni traya vtilidad para cosa del mundo: puesto que lo deshaziessen. y quanto à lo demas, pues nadie podía tener todo lo neçessario, parecia les ser mejor que las cosas quando se trocavã fuesen todas vtilles de vnos à otros, para que los trocadores quedassse cada vno con prouecho, assi el que daua, como el que recebia. Por esta razon passaron muchos años, que aunque los griegos de Rodas vsauan el dinero entre si: los españoles que morauan y negociauan entre ellos lo reputaron por cosa superflua. pero tiempo vino despues, aunque fue muchos años adelante, q̄ conosciéron ser grã descanso tenerlo, como cosa particular y señalada, con que todas las otras se cambiassen: y que para tal efeto, fue lo mejor del dinero no poder apro-

Dinero p̄o
mero è
España

Libro segundo.

Año. Dcccxi
antes del nas-
cimiẽto de cri-
sto.

Rodes.
Rutẽos
pueblos

Frigios se-
ñores de la
mar. xxv.
años.

Brigos.
Frigios.
Frigios.

uechar en otra cosa, por que no peresciesse: pues auia de ser el precio de todo lo restante. Asi que, con el assiento que lo sũ Rodas hizie-
ron aquella vez en esta parte de España, y con algunos lugares que
de nuevo poblaron en estas prouincias, afloxò mucho la conquista
de la mar que pri mero pretendian: y despues adelante todo su trá-
to fue, nauegar liuianamente con nauios de cargas, sin fustas de gue-
rra para bastecimieto de las cosas que tenian necesidad a sus pue-
blos, o para tratar alguna mercaderia en que pocos dellos enten-
dian. Fue tambien junto con esto, causa muy grande para desestir e-
llos de sus intentos comenzados, auer salido de vna tierra llamada
Frigia, en fin de los veynte y tres años sobredichos, que se cunplie-
ron en el año de ochogientos y nouenta y vno antes de la natiuidad de
nuestro señor, otros mareantes con mucho poder de gẽte y nauios
muy armados y muy bastecidos de quanto conuenian: y estos como
hallassen la flota de Rodas ya diuidida por muchas partes: vnos o-
cupados en hazer este lugar d' Rodope acá en España: otros en Frã-
gia labrando cierta poblacion aquiẽ oy en dia llamamos Rodas, q̃ fue
primeramente cabeça de los pueblos nõbrados Rutenos: otros pue-
sta ya su morada sobre el ryo Rosne, que dixerõ ellos entõces Rõ-
dano, por causa de Rodas dõde fue su naturaleza, tuuierõ los de Frig-
gia conuenientes aparejos, para sin estoruo, derramar se por las ma-
res: y lançar fuera de ellas qualesquiera cosarios que hallassen: de tal
fuerte, que nadie los pudo contradezir en el agua por espacio de ve-
ynte y cinco años continos, que duraron en aq̃l exercicio. Estos d'
Frigia, dado que su morada fuese cõtra las ptes de leuante, dẽtro d'
Asia: muchas historias verdaderas afirman su primer naçimiento y
origen auer procedido de España: segun lo dexamos apuntado en el
septimo capitulo del primer libro: los quales al principio quãdo por
allí pusieron su biuitenda se llamauan Brigos, y despues Frigos, y al
cabo Frigios: como tambien abarco varrõ lo confiesa entre los au-
tores latinos. y por tãto hazemos en esta pte memoria dellos: y de la
pujãça que por este tienpo traxeron en la mar: para que como gẽte de
España, tengan alguna relaciõ sus hechos en esta cronica española.

**Capitulo .v. Del espantoso encendimie-
to d' fuego q̃ cerca deste tiẽpo se prẽdió por cierto pedaço d' los mōtes
pyreneos, y del sitio y postura que tienẽ algunos ramos de mōtañas
q̃ dellos salen, y se tienden por diuersas prouincias en España.**

In estos dias pareçe que lo mas de la tierra de España esta-
ua reparada de qualquier aduersidad que le pudo venir: y po-
blada medianamente de vezindad en todo lo bueno della tan-
to como en qualquier otro tienpo de los passados: quando de supito

sobreuino vn tal desastre, que si le tocára por toda parte, como le fue particular, hiziera mayor destruyçion y mayor daño que ninguno de quâtos podemos pensar: aunq̃ metamos en ellos la seq̃dad de veynte y seys años que della se dize, como ya dexamos escrito. Esto fue, que discurriêdo los pastores vezinos de Pyreneo con sus ganados por las veredas y valles comarcanos: encendieron fuego hazia lo postrero dellos, no temiendo que sucederîa tal mal qual despues sobreuino: sino, pensando guarescer delos frîos que tendrian, o baster se delas cosas que comunmente tienen neçessidad los pastores. La llama prêdió de tal arte, que muy grâdes trechos delas sierras ardieron muchos dias, y las picarras se hêdieron con la calor ômafiada, los valles y recuestos echauan de si tales ondas y grupadas de fuego que no se podria pensar cosa mas espantable ni temerosa. Q̃uieron se desde la mayor parte de España los encendimientos, y pocas prouinçias huuo della donde no se deuifassen las llamas ôla calma con toda la sobra de su calor, y no solamente se quemaron los arboles, y las piedras, y las yeruas, y verduras, sino tâbien las venas delos metales derritieron à toda parte con grandes arroyos de plata que corrieron por lo mas alto y mas baxo de la tierra cõ abundancia increyble, sacados del ardor excessiuo q̃ penetra por los mineros adentro, lo qual pareçe verdaderamente q̃ neçessario deuio ser assî, pues el fuego creçio tan sobrado quantolas historias y cosmografos escriuen: porque como dizen ellos, y claramente lo vemos, todas las tierras españolas son vna pasta de metales y de pedreria preçiosa: tal, que los poetas fingian morar enbaxo de sus concavidades vn demonio llamados Pluton, que pensauan antiguamente ser el dios dela riqueza. Por causa del tal encendimiento, dizen tambien, que los griegos moradores en España, con sus historiadores que despues escriuieron en aquella lengua, llamaron estos montes Pyrenêos: el qual nonbre toda via les dura hasta nuestro tienpo, y aun tambien entre todas las naçiones que de ellos tienen notiçia, porque Pyz en aquella habla griega quiere dezir fuego, y pyreneos cosa encendida. Otros afirman, que no por aquel fuego se dixeron Pyreneos, sino por ser muy encûbrados y creçidos, y caer en ellos à la cõtina grandes rayos encendidos del cielo. Los poetas publican auer muerto çerca destas montañas vna donzella española nonbrada Pyrene, de quien Hercoles dizen q̃ fue enamorado, quando caminaua por aquellas tierras: y que por auer sucedido su fallestimiento çerca destes montes, los llamaron Pyreneos, mas no se tiene por çierta la tal opiniõ segû q̃ Plinio lo reprehêde manifestamête. La cronica ôl serenissimo señoz rey dô Alfoz: da la rason del nonbre destes montes Pyreneos en otra manera: diciendo, que los españoles tuuieron vn rey antiguo nõbrado Pyros, el qual despues de pobladas muchas villas en diuersas partes de

Pluton.

Pyz.

Pyrene
dõzella.

Pyros
rey.

Libro segundo.

Adótes d
Galizia.

Fuentes d
Ebro.

Y dúbada
monte.

Oróspe
da monte

gajos d mienbros sobredichos. viene despues que los hecha desí, por Galizia, derramando se como red por toda ella / hasta que fenescer en el cabo d finis terra y en los puertos y marinas de esta prouincia haziédola muy aspera y arriscada. Pero, lo que sobre todo señalan los cosmógrafos, como cosa principal, en la prte pertenesciente a este ramo grãde q̄ va desde Nauarra hasta las Asturias, es que sale del, el ryo Ebro con otras muchas aguas y rrys crescidos y caudalosos. Y es de considerar, q̄ todos quantos humores manã en sus vertientes contra la parte de medio día, desde las fuentes de Ebro hasta Ronces valles, vienen a parar en el mesmo ryo de Ebro / con q̄ se haze mucho poderoso, y las aguas que salen del contra la parte del ocidente, por el dicho lado meridional, se juntã con Duero / sino son los rrys de Syl y de Abiño, y algunos pocos de Galizia, que los vnos van ala mar enteros y libres, y dellos vienen al Abiño. Todas las otras aguas que salen por las vertiētes setentrionales acabã en el mar d las Asturias, y d Vizcaya, y de las otras prouincias d l q̄rto lado de España. Tambien notan en este mōte los cosmógrafos antiguos, desgajar se d l, cerca de las fuentes d Ebro, el grã mōte Y dúbada, que es el segundo monte de los principales que atrauiessã por dentro de España / del qual ya dexamos hecha relacion suficiente en el sexto capitulo del primer libro / quando se dixo que venían desde Aguilar de campo, discurriendo por cerca de Biruiesca, y que despues dauan en Uillafranca, donde se llaman los montes de Oca, y que desde allí desciende por las cumbres de Orbion, donde morarõ antiguamente los españoles nonbrados Uracos d Duracos, cercanos alas fuentes del ryo Duero, y que despues passa este monte entre Yanguas y Soría, formando la serrania de Yanguas y la de Barray, y desde allí por Agreda, y por juto a la cūbre de Adócayo, llamada Laumeno entre los antiguos, y mas adelante por el reyno de Aragon, cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca, y de Herrera, y despues va discurriendo por este reyno hasta que fenescer sobre la ribera de nuestro mar mediterraneo, segun aquel sexto capitulo del primero libro mas por estenso lo relata, sin faltar cosa por dezir de quanto a sus cumbres y sitio pertenescer / sino es, el assiento de los dos grandes pedagos de montañas que del se desmientran: el vno de los quales ponen Estrabón y Toloméo por tercero mienbro de los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo oriental / al qual antiguamente llamauan Oróspe da / agora no tiene nonbre todo el / mas d q̄nto, por trecho, toma diuersos apellidos con formes alas tierras, o lugares, o prouincias por donde passa. Este sale de la meytad de los Y dúbadas: y, por la mayor parte, sienpre se tiende contra medio día torciendose poco cōtra poniente, y acostandose de continuo quanto puede cōtra el estrecho de Gibraltar, donde poco adelante fenescer. Comiençase a desmenbrar de los montes

Y dúbédas pocas leguas enbaxo del collado de Abonçayo: y quãdo por allí sale no vã tan crescido como por otras partes ni tan poco sale por allí tan poblado de arboledas, como adelante, sino casi desnudo y descunbrado y muy baxo. señaladamente, quando llega cerca de los espartales fróteros al reyno de Aburçia que se haze de la mesma calidad y naturaleza dela comarca por donde passa, despojado de frescuras y muy esteril. mas dado que de sus principios, Oróspeda no salga luego muy alto, toda via, la tierra haze conosci- miêto d si leuâtãdo se poco a poco siêpre cresciêdo hasta subir en las sierras de Abolina, y de Luenca, donde nasçen los ryo de Xucar y Tajo. desde allí discurre por las sierras cercanas a Lonsuegra: don de tãbien sô las fuêtes d l ryo Guadiana, en las vegas que los anti guos llamã Laminitanas, dõde agora hallamos las lagûas q se dizê ojos deste ryo. dspues vã los môtes Oróspedas por las sierras de Alcaraz, y de Segura, y de Laçorla: y allí por los lados y verti- entes que miran al oriente nage tambien el ryo que los antiguos de- zian Estabero, a quien llamamos agora el ryo de Segura. luego por el otro lado, frontero de sus vertientes occidentales en el mesmo pe- so y altura, manan las fuentes del ryo Guadalqueuir alexado en su naçimiento, segun tãssa Estrabon, nueuecientos estadios griegos de trecho delas fuentes de Guadiana, que hazen algo mas de veynte y ocho leguas castellanas, dando a cada legua treynta y dos esta- dios de camino, cõforme alo q los griegos antignos solã vsar en sus viajes. En llegãdo estas cûbres a las comarcas de Alcaraz echan de si otro ramo de montañas, que tãbien es famoso y señalado en la cosmografia: el qual buelue desde allí derecho al poniente, haziendo por su largo todas aqllas fraguras y cunbres qllaman agora sierra Aborena. los antiguos las nõbranã montes Abarianos. y va seguido este mienbro de montes por ençima de Guadalqueuir, sobre la mano derecha d su corriête, desuiado d l poco trecho cõtinuado y seguido hasta que fenescê sobre las riberas del mar oceano de poniente q vã entre la boca del mesmo Guadalqueuir y la boca de Guadiana. por q tãbien todas las aguas q manã destas cûbres, las q viertê al me- dio dia, parã en aql Guadalquir: y las otras setêtrionales en Guadia- na. Passada Laçorla y la sierra de Segura, se reptê otra segûda vez estas môtañas Oróspedas en otros dos braços: el vno, q s el mayor, sale por el reyno d Brãnada: d smêbrãdo d si muchos gajos q discurre por diuersas tierras en aqla prouinçia. de tal manera, q casi la enre- dã y ocupan toda puesto q lo mas principal vã seguido hãzia las ri- beras d la mar, llega por ençima d Abalaga, y dspues a la serrania de Rõda hasta jûtar se cõ el môte de Sibraltar: y quãdo aq viene parecê se q toma tãta codicia de meterse por el agua, que llega muy jûto con las puinçias africanas, dõde se comiêça el estrecho cõ estas dos tier- ras. y aql es el pedaço d las môtañas q ptenescê a los Oróspedas ppia

Sierra de
Abolina.
Sierra de
Luenca.
Fuentes d
Xucar.
Fuêtes de
Tajo.
Vegas la
minitanas
Ojos de
Guadiana
Sierra de
Alcaraz.
Sierra de
Segura.
Segura
ryo.
Fuentes d
Guadalq-
uir.
Sierra mo-
rena.
Abarianos
montes.

Serrania
de Rõda.
Abõte de
Sibraltar

Libro segundo.

Ylipula
monte.
Lálpe mō
te.

Tarteso.

Tartésios
españoles

Montes
Granada
Buxacra
Bastetāos

Lōrestāos

mente, y el que solia lleuar de continuo su nonbre, si no es cerca de Rōda, donde los antiguos le mudauan el apellido, y lellamauan Ylipula. y cerca de Gibzaltar Lálpe. puesto que Oróspeda, quanto a la parte q̄ allí toca, no sea muy ácho ni muy espacioso, v a muy encubrado y enhiesto tanto, que desde lexos quando los mareantes lo miran, parese ser ysla d̄ tierra por sí. cuyas faldas y rayzes ocupa la mesma villa de Gibzaltar llamada otro tienpo Heraclea, y despues tanbiē Lálpe como el mesmo monte, segun en los treynta y tres capitulos del primer libro escriuimos. Desde Gibzaltar adelāte van las mōtañas Oróspedas sobre la costa del estrecho, no lexos de la parte donde fuerō las villas Algeziras, costeando la tierra por aquel cabo hasta que fenescen bien adelante de Tarifa. y aquí, por el fin de estas cumbres, son ellas todas muy huecas y vazias tanto, que el monte de Gibzaltar: y las comarcas d̄ las Algeziras, si bien se mirassen, las hallariā casi todas cōcauas, hechas a manera de cueuas. y fue tiēpo, que las gentes antiguas, por esta razon sobredicha, llamaron a la villa de Tarifa Tarteso, a causa que la tierra cercana a ella era como Tartaro, que quiere dezir en griego hōdura d̄ lugar confuso, baxo, y escuro, en lo postrero d̄ la tierra. cuyas bocas parescen a que llas concavidades. y despues vinieron tambien a nonbrar se los moradores desta comarca los españoles Tartésios, de quien prozedieron los otros tartésios, que despues morarō entre los brazos que solia ser en el ryo Guadalquivir: de los q̄les ambos muchas otras vezes huuimos hablado, como tambien hablaremos adelante por el proçesso de esta gran historia. El otro brazo de Oróspeda va derecho contra medio dia: y, a poco trecho, se acāba sobre la costa de nuestro mar mediterraneo en las marinas del reyno de Granada junto a la villa de Buxacra, puesta en vna punta de sierras en el fin deste monte. y aquel brazo postrero es el que passa por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetānos, a causa de Bāsta lugar principal y cabeça dellos, que es la que agora nonbramos Bāsa. o, por mejor dezir, este brazo de monte diuidia los tienpos antiguos los pueblos Bastetānos sobredichos, de los que se dezian Lōtestānos, que se contienen entre las tales cumbres y el ryo de Xúcar.

El q̄rto mienbro principal, de aquellos montes que atrauiessan, por dentro de España, no le dan nonbre los cosmografos antiguos, ni se halla memoria de ei en autor algūo que yo sepa. sino fuesse, por caso, lo que Ponponio mela relata en el terçero libro de su cosmografia. donde dize, sumariamente, q̄ uerta pte de los mōtes Pyreneos atrauiessa por España, y que diuidiendo la menor parte de ella hāzia la mano derecha, y la mayor a la yzq̄rda, fenescē sobre las riberas del mar azeano de poniente, como tambien lo vemos en el trecho de este monte. el qual nasce de las montañas Ydubedas, junto a las faldas occidentales de la gran cumbre de Moncayo, no lexos del otro

nacimiento del Oróspeda. y sale por allí la tierra poco à poco leuan-
 tándose tan disimulada, que mucho trecho no se le conocen los cer-
 ros, como sō quando pasan por Abonteagudo y Almagán y sus co-
 marcas. mas dado que por aquí parezca la tierra llana, sabemos
 cierto que siēpre crece quanto mas va. la señales, que como notoria
 mēte sepamos el ryo Duero quando sale de sus fuentes llenar sus vi-
 ajes entre el ocidente y medio día, casi por las rayzes del mōte y dū-
 beda: y despues q̄ndo tōpa en esta puincia no pueda passar adelāte,
 da buelta d̄ todo p̄to házia poniete: porq̄ como digo, la tierra d̄por
 allí va mas alta, d̄ manera q̄ cōtino crece hasta dar en vn cerro dōde
 agora es vna hermita q̄ llaman el rey dela magestad: en que ya vā
 formadas las sierras, encunbradas y grandes, auiendo passado pri-
 mero por entre las villas que dizen Atiēça y Almagán: despues vā
 por Buytrāgo, y por Segouia, y por cerca de Auila, dōde son ya las
 alturas mucho crescidas. Passan adelante por Bonilla q̄ llaman de
 la sierra, por Uejar, por cerca de Plazēcia: contra el derecho de-
 la ciudad de Loria: luego despues a poco trecho se meten en Porto-
 gal por cerca dela ciudad dela Guardia, y por la villa de Couillāna,
 mas adelante por iūto a Lināres, y por Bouca, y por Abelo, y por Ar-
 ganil. d̄spues vā a Bōys, a la Lōsa, y al Espinal: dōde son todas ellas
 muy venosas y llenas de metales, p̄ticularmente de hierro q̄ se labra
 cō muchos artifiçios y herrerias en toda la tal comarca. Desde
 aquí discurren aquellos montes y cunbres por pueblos pequeños,
 no tan señalados como los sobredichos: y pasan a fenescer en la co-
 sta del gran mar oceano de poniente, junto con Sintres, villa muy co-
 noçida en aquel reyno de Portugal, siete leguas apartada dela grā
 ciudad de Lisboa contra el septentrion: y en todo su camino van
 alexados casi por yguala del ryo Duero, haziendo casi las mes-
 mas torçeduras y bueltas que el río haze: por tal arte, que pares-
 cen ambos y: se remedando. Bien es verdad, que del pedaço de
 tierra que va desde este ryo alas cunbres sobredichas, salen algu-
 nos otros braços por diuersas partes d̄ aquel mesmo reyno: pero,
 el cuerpo y lomerā p̄ncipal de ellos, es el que tenemos dicho y de-
 clarado. Mas en tābiē de los tales mōtes ryo assaz caudalosos:
 de los quales, todos los mas que salen házia las vertientes de sep-
 tentrion, se mezclan con Duero: y todos los que descienden por las
 otras vertientes del medio día, paran en Tajo: con mas, muchas
 aguas, y muchas fuentes, y muchos otros grandes prouechos
 de pastos para los ganados, y muchas maderas, y multitud de lu-
 gares, que dentro dellos y en sus comarcas se moran oy día. Por
 lo qual algunas vezes me marauillo yo no hallar especificada me-
 moria de este troço de montes en los libros antiguos de cosmogra-
 fia: pues en ninguna cosa ni calidad son menores que los Oróspe-
 das, ni menos q̄ los y dūbedas. Otras montañas notan grandes

Duero rio

Rey de la
magestadSierra de
Bejar.Corriente
de los rios

Libro segundo.

Montes
de Toledo

Ydro mō
te.

como las quatro sobredichas se hallan en España, de quien daremos relación en diuersos lugares de esta cronica como son las q̄ salē por ençima de Toledo, sobre las riberas del río Tajo, passado por las fronteras de la prouincia que agora llamamos Estremadura, hasta se meter en Portugal. Tienē tãbiē otras algũas Aragõ y Cataluñā, d̄ q̄ en al presente no hablar émos porque las tales traē sus principios y fines esentos, y q̄ de ninguna pte se juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, q̄ son los que particularmēte pretendemos aclarar en este capitulo. De vn monte de España llamado Ydro, haze también memoria señor sant Beronymo en el prologo de vna declaracion que conpuso sobre la epístola de s̄t Pablo a los Galatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro escriptor de quantos aya leydo: ni sabria, por agora, señalar donde sea, ni como se llama, saluo si la letra no estā corrupta en aq̄l prologo por defeto de los escriuientes, que por escreuir Ydr̄bda pusiesen Ydro: d̄ este monte no fuesse parte del, o del otro que llaman Oróspeda, o del Pyreneo principal, o de algun otro de los sobredichos. pues çierto sabemos, q̄ muchos pedaços de los tales, tienē agora, y tuuieron tambien antiguamente, sus nonbres particulares y diuersos. y en vna parte se solian llamar Quindios, en otra Sácros, en otra Cálpes, en otra Ylipulas, en otra Cauménos, como en lo pasado auemos visto: y en el proçesso de esta cronica mas adelante pareçera. puesto q̄, como dixē, lo general de todos ellos sean aq̄llos tres apellidos principales. Mas agora la historia dexara de hablar en esto: y contara los otros hechos mas señalados que sucedieron en España despues del gran engendim̄to del Pyreneo, q̄n do corrieron aquellos grandes y maravillosos arroyos de plata, que tan nonbrados son entre los autores que hablaron de las antiq̄dades Españolas.

Capítulo. vi. De la venida que çiertas naçiones oriētales de Fenicia, vezinos de Tyro y Sidon hizieron en España. Y de las sobradas riquezas que sacaron de ella en oro, y en plata, y en metales, y en pedreria preciosa.

No mirarō los españoles q̄ morauan çerca de sus mōtes y tierras ençedidas en la riq̄za d̄ plata, y en el oro derretido, ni en en aq̄l gr̄a interese de su valor q̄ dellos salia, segun tenemos escrito: porque allende la poca codicia q̄ tenia comunmente la gente vulgar todos aq̄llos días no sabia en España la cōtratacion de metales ni d̄ sus monedas para q̄ la plata ni el oro fuesse menester: pues pa las otras cosas de nada son neçessarios. señaladamēte, çerca de las comarcas dōde los fuegos acōtesçierō: ni los Celtiberos ni Ba

los geltas que por acá morauā, tan poco acudierō a ello, puesto que de su natural fuerō sienpre interessables, y se prescīauan mas que nadie en España de tener oro y plata entre sus atauios. Este dīscuydo puede ser q̄ lo causasse morar ellos en aq̄l t̄po reptidos en prouinçias apartadas algo d̄ donde sobreninierō los fuegos: quanto mas q̄ nadie dellos ni d̄ los otros pudieran sospechar q̄ semejante cosa sucediera del tal engendimiento. de suerte, que per seueraron todos algunos años sin conoscer el bien que dentro de sus tierras tenían, hasta que dīscurriendo los tienpos, casi en el año de ochocientos y veynte y dos antes que nuestro señor J̄su cristo nasciesse, llegaron a las riberas de España q̄ertas armadas y flotas de gentes orientales llamadas los fenices, naturales de Asia, que morauan en la tierra de Suria: cuyos capitanes y guiadores eran los vezīnos d̄ dos ciudades, en aquella mesma prouinçia, llamada la vna Sidon, y la otra Tyro: de quien ya en los treynta y vn capitulos del primer libro dexamos hecha alguna memoria. Estos fenices començauan por aquellos dias a correr la mar nueuamente con grandes pujanças y marauillosos aparejos de nauios, induzidos por vn cauallero de Tyro nonbrado Sicheo, que tambien venia con la flota por capitā principal y gouernador de todos: tanto, que ni los de Rodas en los años passados, ni los de Frigia, ni las otras naçiones, quantas primero trataron el agua, se les comparauan en la buena manera de los artificios que trayan en su nauegacion. y no parece cosa de marauillar que los tales fenices assī lo hiziesse: pues verdaderamente los tales exercicios de la mar les venian casi de linaje y erencia, por causa que los fenices antiguos sus progenitores dizen auer sido las primeras gentes que despues del diluuio general osaron nauegar y menospreziar el agua cō sus tormentas y vientos, acometiendo la cosa que vā mas fuera de razon de quantas los hombres pueden ymaginar, y de peligro mas notorio, y mas cierto. En lo qual les ymitaron despues casi todas las otras gentes y naçiones cercanas a la mar. y tiene se por muy aueriguado los sobredichos fenices antiguos auer alcanzado tanto en aquel arte, que para no se perder en el agua: y para hallar caminos donde la natura los negò, començaron a mirar las estrellas del cielo. la del Norte principalmente, que por otro nonbre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de vn sitio: en cuyo respeto conosçieron a que parte caminauan, o si se desuiāuan o venian a los puertos que pretendiesse. Assi que, de lance en lance fueron sabiendo tanto en aquel negocio, que como dixē ya en estos dias, de quien agora escreuimos, sus descendientes y sucessores corrian todo nuestro mar mediterraneo, desde la Suria hasta el estrecho de Gibraltar. Y assi fue, q̄ dīscurriendo de vnas partes a otras, poco despues que la plata de los montes se derritiò, los fenices sobredichos acudieron tan-

Año. Dccc. y
xxij. antes del
nascimiento d̄
cristo.

Sicheo.

Nauega-
dores pri-
meros.

Norte.

Libro segundo.

Filiste-
nes.

Fenicesse-
ñores dela
mar.

bien por allí con lo principal de sus flotas muy cargados de merca-
derías, y de muchas otras puissions q̄ trayā de diuersas calidades
para las dar, donde quiera que llegassen, a trueco de lo bueno que ha-
llauan en cada tierra. Con achaque de esto sentia y conosciā la ma-
nera de las prouincias, y sacauā d̄llas todo lo principal, de las cosas
mas buenas que por ellas huuiesse, para llevar las en otras partes
donde las tales mercaderías faltassen, y vender las por mayor esti-
macion, segun que tambien lo hazen todas las gentes que tratā mer-
caderías. Algunos escritores quieren sentir auer sido la jornada de
los fenices que tratamos agora, muchos años antes del tiempo
que d̄zimos aqui, con vn capitán llamado Filistenes: segun que ya lo
señalamos en los veynte y siete capitulos del primer libro. Pero, co-
mo Estrabon diga que la tal venida en España fue mucho despues
de la edad de Hercoles el griego, y junto con esto Plinio tambien y
Quinto curcio, y otros muchos autores declaren auer parte de
ellos asentado en la ysla de Láliz, segun adelante contaremos, y a
quellos ser naturales de la ciudad de Tyro, y de la escritura passa-
da parezca bien cierto no ser Hercoles el griego nascido en los tien-
pos que ponen a Filistenes, ni tan poco Tyro fundada en Fenicia,
tienen mucho mas credito los que hazen la venida de estos fenices
en España por los años q̄ aqui la ponemos, con aquel capitán llama-
do Sicheo, persona muy principal y vezino de la mesma ciudad de
Tyro: mayormente declarando sant Eusebio, que por esta sazón pos-
seyan los fenices sobredichos el señorio de la mar, y lleva gran ca-
mino, hazer ellos entōces aquel acometimiento tan señalado cō
la prosperidad que trayan, mas que quando no la tuuiesen. Lle-
gados pues en España, lo primero que procurauan y pedian en-
tre muchas otras cosas eran metales. señaladamente, de plata y o-
ro: si los tenían, de pedrería preciosa: porque segun las muestras co-
nosçieron en la manera y conuersacion de la gente facilmente se vió, q̄
abundauan mucho de esto. Y como a la sazón, segun ya dixē, la gen-
te vulgar española de todas estas prouincias no tuuiesen por rí-
quezas principales el oro ni la plata sino los ganados solamēte, tra-
xeron les en breues oras a trueco de las otras cosas q̄ valian poco,
tanta multitud de lo que estaua derretido por los montes, que los fe-
nices fuerō mucho marauillados de tā sobrada riqueza: pero no me-
nos los espantaua pensar dōde podiā hallar tanta cosa, tan a la ma-
no, cō q̄ pudiessē venir tan de presto y tan sin pesadumbre. Finalmen-
te sabido lo que passaua, y la parte donde lo trayan, procuraron cō
mas diligencia de ganar la voluntad a los naturales de la comar-
ca, y a repartir por ellos joyas y preseas de poco valor, a quien los
españoles mostrauā desseo, presciādolas en mucho por ser estrañas
y no vistas entrellos: y tābiē por algūos puechos y descanso que de
ellas resultauā en el uso de cada día. Con esta cautela permitieron

alos fenices que pudiessen caminar en su tierra, hasta los montes y mineros: y cargar muy a su placer de todo quanto quisiessen, don de hallarō mucho mas de lo q̄ p̄sauā y mas dlo q̄ nadie podria cre er. Espantados de tal abundancia, tomado quanto pudo caber en los nauios, p̄tierō de España muy alegres y contentos por la bu ena ventura que tuuieron. y despues passados en Grecia, y en Asia, en Africa, y en Ytalia, conpraron increyble mercaderia, por aquel extraño valor que de España lleuauā, y fueron riquissimos en de masia. mas dado q̄ por toda la gente delas tales flotas en general, huuiesse muy gran parte de esta riqueza, sobre todos se aprouecha ron de ella, mas que nadie, Sichō y los otros ciudadanos de Ty ro y Sidon con sus capitanes, que regian los otros y los guianan como principales gouernadores de la enpresa, donde sucedio que la ciudad de Tyro fue sienpre cresciendo en riquezas y prosperidad, hasta tanto que por tienpo vino a ser vna delas mas poderosas re publicas del orĩete. sus moradores fuerō otrosi los mas negocian tes y d̄ mayores tratos, y q̄ mas cosas enprēdiā y d̄ mayor interese, como las historias de los gentiles lo confiesan: y juntamente con ellos el profeta Ezechiel en algunos capitulos de su profecia.

Riquezas
de Tyro
salidas de
España.

No tocarō al principio los fenices en las otras partes de la costa de España, a causa de tener Griegos ocupadas las mejores po blaciones de ella. los quales solos entre los que por acā morauan vsauan ya metales y monedas en sus contrataciones, y los estima uan en p̄scio. Tambien rebuyeron los fenices de passar adelante por no se fiar de la fiereza y esquiuidad de los españoles naturales a q̄en no conosciā tãto como conosciēō a los otros dōde hallauan la plata y el oro. De vna venida destas gentes fenicias haze men cion Aristoteles, que paresce ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos historiadores que tienen autori dad. podria ser tambien algo diuersa. pues Aristotiles no declara los tienpos en q̄ sucedid: solamente dize, que quando los fenices co mençaron a tentar la nauegacion de España, tomaron tierra sobre la parte donde morauan los españoles que fueron llamados Tar tesios, cuyo sitio caya junto con Tarifa, y alli dize que recogieron tã ta cantidad de plata, y oro, y de todos los otros generos de rique zas, que los comarcanos les dauan a trueco de azeite, de que prin cipalmente venian muy cargados sus nauios, que fue necesario los fenices deshazer todas sus vasijas, y botas, y caxas, assi de barro como de madero y de hierro. quantas trayan para serui gio y atauio de su flota, con las herramientas essommesmo de que se aprouechauan, y hazer lo todo de plata. hasta las anclas: y le mes: y cadenas. en que pusierō peso muy espantable de ella: porque d̄ otra manera, ni les cupieran en las fustas, ni tan poco tenian ellos dōde lo pudiessē recoger ni cargar. Y deste dicho d̄ Aristoteles creo

Dinero.

li iiii

Libro segundo.

yo que pudo resultar la sospecha de los otros escritores, que dicen el encendimiento sobredicho de los montes pyreneos no auer sido en la parte oriental dellos, donde se diuide Francia de España / ò si allí lo fue, no auer sucedido en solo aquel cabo, sino también en algunos de los otros brazos que del proceden por lo muy dētro de la tierra: señaladamente en el de Oróspeda, de quien ya hablamos, cuyo mienbro es aquel que passa por las comarcas de Tarifa: el qual junto con el de Ydubeda, puesto que tengā sus nonbres particulares, son también llamados Pyreneos muchas vezes en algunos autores. Aunque, biē mirado, toda la tierra de por allí fue siēpre tan venosa de metales preciosos, que sin acontecer en ella tal encendimiento, pudieran los naturales tener los y trocarlos a estos fenices quando vinieron, como Aristoteles cuenta / sino dixera que fue, quando los tales fenices la primera vez comēçaron la nauegacion de España por la tierra de los Tartesios: y todos los otros cronistas no certificassen que quāta plata y riquezas aquella primera vez sacaron de España, fue de la derretida en el encendimiento de las montañas. aunque para saluar esto, quieren dezir auer autores entre los muy antiguos, que a todos los españoles llaman muchas vezes Tartesios generalmente: los quales Aristoteles pudo seguir en este caso.

Capítulo. vii. De la buelta segunda que los fenices de Tyro y Sidon bizieron en España. y de las cosas que les acontecieron en ella, hasta se meter en la ysla de Caliz.

Mucho, dizē las historias, q̄ fuerō marauilladas todas las naciones comarcanas a la ciudad de Tyro jūtamente cō las otras gentes que tenían allí contratacion, de ver quan de supito auia crescido y auētajado se mas q̄ todos sus vezinos, en abūdācias, y tratos, y todo genero de valor, inquirendo y platicando muy continuo los vnos con los otros donde le pudo venir tanta buena fortuna: por la qual razon estos fenices sobrefeyeron algunos años en la tornada de España para dissimular su negocio: y para que nadie de las otras gentes acudiesen a ella, ni tuuiesen indicio de que parte trayan ellos tantos bienes. porque a la verdad, siēpre desde allí los que gouernauan la republica de Tyro, pusieron en su pensamiento de residir en España, y poblar en ella villas y fuerças donde hallasen aparejo. Mas como la cosa fuesse de calidad que no se podia bien dissimular, aunque traxessen muy gran secreto, como de hecho lo trayā / y la codicia de los hōbres en toq̄ de sus intereses no dexa cosa que no rebuelua y descubra / no passō mucho tiempo que todos aq̄llos misterios no fuerō sabidos: y muchas otras gētes ò diuersas naciones se determinaron a q̄rer venir en España cō la mesma demāda,

segun que presto veremos en el processo deste libro. Temiendo pues los fenices de Tyro la llegada de alguna nacion poderosa en ella: començarõ a nauegar su buelta següda, y a negociar en la platica cõ todo el aparejo possible, de nauios, y prouisiones, y gēte, cõ quanto mas paresçio conuenir. solo hallauan inconueniente ser ya muerto Sicheo con parte delos capitanes que la primera vez tuuieron cargo delas flotas: y si q̄darõ algunos dellos biuos, andauan tã enrriquecidos que se les hazia graue tomar a la mar: y auenturar en ella las personas y lo mucho q̄ posseyan. Mas auia, sin estos, muchos otros mançebos que desseauan la jornada: y se ofresçieron a ella, pidiendola con inportunidad. estos eran tantos, assi del cuerpo dela çudad de Tyro, como de sus comarcas, que fue neçessario limitarles numero delos que huuiesse de venir. a los quales (como dixẽ) aparejaron fustas y nauios bien bastecidos de todo lo que conuenia. y por que los nõbrados al viaje lleuassen mayor esperança d su negoçio, certificaron les los sagerdotes y dolatras, que los dioses eran muy seruidos en esta nauegacion: y lo mandauan en sus reuelaciones particularmente el dios Mercoles, a quien ellos mas que a nadie reuerençiau y tenia por abogado: y que les inportunaua para que fuesse a buscar en España la prouincia donde quedaron sus columnas, y que çerca dellas poblasse y residiesse assẽtadamẽte: sobre lo qual prometio de mostrar tales agueros y señaes, que no pudiesse errar la parte quando llegassen. y çiertamente pudo biẽ ser, que todas aq̄llas reuelaciones passassen como dezia ellos, segun las y lusiones y falsedades que los demonios trataua con la gente deste siglo. Dizen auer sido capitan de los nauios, vn cauallero principal de Tyro llamado Pigmaleon: el qual, antes que saliesse del puerto, mudo las deuissas que las armadas de Tyro solian traer aquellos dias, y puso en las fuestas otras señaes nueuas, que fueron ramos de olyuas en las proas y popas y en lo mas alto de sus mastiles: y con aquel buen aparejo salieron el y la gente sobredicha para començar su viaje, acompañandose tambien esta vez, segun despues paresçio, con gente dela çudad de Sidon: porque tal era siempre la costunbre de Tyro y de su republica, en jamas hazer cosa de sustançia que no diessen parte della, y lo consultassen con los de Sidon, como con progenitores y principiadores suyos. los quales todos juntos, despues d metidos ala mar, no pararon desde la Suria hasta que vieron mucha parte delas riberas y marinas españolas: donde llegaron enteros y pujates casi en los principios deste verano: en el año de ocho cientos y diez y ocho antes del aduenimiento de nuestro señoꝝ dios. Uenidos ellos aqui, arrimarõ se, quãto mas pudierõ, cõtra la ribera, y començaron a nauegar siempre costeando la marina por lleuar su derrota mas çierta, considerando tambien de camino toda la dispo- sicion delas prouincias españolas por donde passauan, en el qual via-

Sicheo
muerto

Pigmaleon.

Año. Dccc. y
xviij. antes d
la natiuidad
de cristo.

Libro segundo.

Almuficar.
Axi.
Seri.
Exi.

se saltaron sola vna vez en tierra pensando tomar algun refresco, cerca dela parte donde hallamos agora la villa d' Almuficar o Adotril en el reyno de Granada, casi en aquel sitio que fue despues edificada por estos fenices vna villa que llamaron Axi: la qual por otro nonbre fue dicha Seri, dtambien Exi: en que, discurrendo los tienpos, huuo señalado trato de escabeches y adobos de pescados que se lleuauan en diuersas partes del mundo, y fuerō tenidos en grande estimacion. Visto pues el alegría y buena gracia dela tierra, quisieran los fenices assentar en ella luego/ sino que comenzando sus sacrificios y plegarias, para que los dioses manifestassen con alguna buena muestra si por caso seria la region Española donde conuenia poblar, no les respondieron cosa fauorable: ni los agueros y señales fueron quales deuierā. de manera, que muy descontentos y desconfiados se tornaron aquella vez para Tyro, sin hazer nada dello que quisierā. dōde relatarō q̄nto les auia sucedido. mas como los deseos d' España: y la memoria del gran valor que los años antes auian sacado de ella, quedasse muy reziente por todos los de esta ciudad y tierra, luego dende a pocos meses tomaron a la mar con el mesmo capitā y demanda que solian/ certificados por sus oraculos y sacerdotes estar las columnas del dios Mercoles en España, mucho mas adelante dela parte donde primero tomarō tierra. Asī que no parando sobre cabo ninguno de quantos caen dentro dela costa de nuestro mar mediterraneo, nauegarō derechos al estrecho de Gibraltar, y se metierō por el adelāte hasta salir al grā mar oceano de poniente, q̄ por otro nonbre llamā Atlantico: en el qual discurreerō casi treynta leguas de trecho contra la punta de sant vicente/ puestō que mal concertados diuersas vezes, a causa delas cresçientes y menguantes furiosas en demasia d'la mar que se hazē por aquellas partes: alas quales nunca fueron ellos acostunbrados, por auer nauegado siempre dentro del mar mediterraneo donde no las ay tales: y deste modo desuariarō algo sus viajes, apartādose muchas vezes de la tierra, muchas otras jūtādose cō ella mas d'lo q̄ cōuenia/ segū la furia delagua les forçaua/ hasta que finalmente vencidas todas estas dificultades, tomarō puertosobre lo postrero de las. xxx. leguas ya dichas, en vna punta de tierra metida por el agua a manera de ysla como península, que solia ser allí de muchas rocas y muchas picaras/ a quien dixerō la ysla d' Mercoles, porque creyeron ser alguna delas que llamauan columnas de Mercoles a donde caminauan ellos. Esta caya poco mas baro de dōde tomala mar el ryo de Guadiana, frontero dela parte q̄ solia tener otros tienpos vna ciudad llamada Onoba listuria, primero q̄ lleguē a la vaya q̄ dezimos agora de Lēpe. y aquí comenzaron otra vez de nueuo los fenices de Tyro y Sidon a renouar sus plegarias y sacrificios a los dioses, y mirar sus agueros d' señales pa conoscer, si por ventura, seria por allí dōde

Ysla de
Mercoles

Onoba li
sturia.

les mandauan assentar: mas tanpo co vieron aqlla vez buenas muestras en ello, ni señal que les mouiesse para quedar en aquel sitio: antes reconocieron estar desuiados y mucho mas adelante de lo que conuenia. De manera, que luego tornaron atras, por no se desuiar tanto del estrecho: y assi todos juntos se lançaron con sus nauios en Cáliz, dōde morauan, aquellos tienpos y dias, los sucesores y descendientes de los Eritreos, que vinierō cō Bercoles el egipciano qn do passauā en España pa la cōquista d'los Beriones, segū ya en el primer libro escreuimos. De manera, que tātō por estas nueuas que tuuieron, de ser aquellos de Cáliz sucesores y descendientes delas compañías de Bercoles, como porque tambien, hallauan relacion y memoria de los mojonos o piedras grandes, a manera de columnas, que comunmente dezia Bercoles auer alli dexado: tuuieron esperança los fenices que tendrian en Cáliz d'por sus derredores mejor despacho de su demanda que por otra parte de España: y assi començarō a se meter en ella con sus nauios y capitanes muy de rondon.

Eritreos.

Capitulo .viii. Como los vezinos de Cáliz recibieron en su ciudad a los fenices nueuamente venidos: los quales ocuparon poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. declarase juntamente como la tierra d' Cáliz era ya yslā por aquellos tienpos: y la razon porque tambien ella como su ciudad fueron llamados del nonbre que tiene al presente.

Luego como los fenices de Tyro y Sidon llegaron a Cáliz, saltarō en tierra sin estoruo de nadie: y allí puestas sus aras o altares sobre la ribera, començaron las plegarias y sacrificios a sus ydolos segun que continuo lo hazian en las otras partes de España donde hasta entōces tocaron. Aqui dizen que fueron los agueros y señales muy conformes a lo que desleauan: tales que conogierō ser esta la prouincia donde los dioses les mandauan assentar, d' lo qual recibieron increyble contentamiento, mostrando grandes alegrías, con regozijos y fiestas que hizieron en la ribera, dado que poco d'spues les suce dio grā tristeza cō la muerte de su capitan Pigmaleon que falleció de cierta dolencia que primero traya: mas luego hizieron en su lugar otro para que residiesse con ellos, y como cabeza principal recibiesse y hablasse cō los moradores dela tierra, que juntamente con los otros comarcanos del Andaluzia, començaron a venir muy a menudo, segun lo suelē hazer en semejantes negocios para ver el aparato delas flotas, y las maneras y trases d'la gēte rezien llegada. señaladamente hazian esto: mas continuo que nadie, los vezinos del puerto de santa Adaria, llamado por estos dias el puerto de adenesteo, q' siēdo mas vezinos a Cáliz que ningūo de los otros

Pigmaleon.
leomuerto.Puerto d'
santa Adaria.

Libro segundo.

Sitio de
la ciudad
de Cádiz.

andaluzes principiaron esta visitación, con los quales tomaron platí-
ca y amistad estos fenices de Tyro, que les traxo gran prouecho pa-
ra los negocios siguientes, a causa que los del puerto allende ser gente
discreta y algo mas entendidos en la contratación del mundo que los o-
tros andaluces sus vezinos, por ser de su naturaleza linaje mezcla-
do de españoles y griegos, como en los treynta y siete capitulos
del primer libro escreuimos, tenían tambien grandes entradas y
participaciones entre los de Cádiz, y con lesauer estos fenices gana-
do la voluntad, dandoles muchos atavios y joyas y riquezas, de-
las que trayan, hallaron muy mas llana el entrada, y mas sin esor-
uo: declarando junto con esto a los que por allí biuian, quanto parentesco
tenian ellos con todos los de su tierra: por que como los eritreos
que primero poblaron a Cádiz eran naturales de la region comarca-
na del mar bermejo, que por otro nonbre se dize Eritreo: bien assi los
fenices que poblaron a Tyro fueron nascidos cerca del mismo mar, y
se llamaua también eritreos, por tanto que no se lesassen su conuersación,
pues todos eran vna casta y linaje, como de parientes a quien ellos
reconosçian ser obligados: y se podian aprouechar de sus bienes, per-
sonas, y haciendas, y igualmente que si fuesen todos vna cosa, quan-
to mas, que no sin misterio grande venian allí con mandado y amone-
stación de los dioses, que milagrosamente los enderessaron en aque-
llas partes para que visitasen estos sus hermanos, puestos en lo
postrero del mundo, alexados de la conuersación humana de las
otras gentes, fuera del mar mediterraneo, por donde corrian, a la
fazon, las negociaciones y bienes mas importantes entre las nacio-
nes principales del mundo. Mostraron les despues los atavios es-
traños, de sus joyas y riquezas, declararon les las magnificencias y gra-
dezas de Tyro, sus edificios, sus tratos, sus flotas, y el gran seño-
rio que tenían en la tierra de Fenicia: sobre todo, la pujança que tra-
yan en las aguas, con que tambien señoreauan al presente todo el
mar mediterraneo, juntamente con las poblaciones de su gente, que
ya residia sobre la marina, por diuersas partes del mundo. y de he-
cho talera la verdad, que en aquellos tiempos no fue cosa mas en-
grandescida ni suntuosa que las nauegaciones y los aparatos de estos fe-
nices. Estaua por estos dias la población de villa principal de Cádiz
en las partes occidentales de aquella tierra, y no en la punta postrera de
ella, como piensan algunos, contra el poniente septentrional hacia
el Andaluzia, cuyos moradores y naturales eran gente feroz y no bi-
en aplacada. mas estos de Tyro tuuieron con ellos tales caute-
las, y los supieron llevar con tanta buena manera: que finalmente, los reci-
bieron entre si, permitiendo les que dentro de su mesma población
tomassen la parte que quisiessen donde pudiesen morar y recoger
las mercaderias en que tratauan. Este pedazo del pueblo, que les
fue señalado, atajaron los fenices al principio con palenques, y setos

y vallados en el derredor, por estar mas ptrechados y seguros. y después andando los dias, cercaron lo vno y lo otro de piedra fuerte y bien labrada, segun el arte que se podia saber entōces: y por causa del primer seto y atajo se comēçò de llamar entre ellos toda la población *Bádir*, o segun otros dizen *Badiruta*, que significaua en lengua de estos fenices lo mesmo que baluartes, o setos, o cercas: la qual hasta sus dias ni tenia nombre particular, ni los españoles comarcanos le dezian sino la villa de los Eritreos, por causa también de la tal ciudad, toda la tierra del derredor fue nombrada *Bádir*: y discurriendo los tiempos se dixo *Bádes*, y después *Bález*, y agora mas corruptamente la llamamos *Láiz*, donde parece manifesto el error de los cronistas españoles que dizen *Láiz* auer se nombrado así, porque *Bádes* quiere decir columnas o mojones de Hercoles, segun lo escribe mossen Diego de Valera, y los otros a quien el ymita en su cronica. Bien claro manifestaron las historias de los fenices ser *Láiz* y la formada, quando sus gentes vinieron acá, desuiada de todo punto de las riberas del Andaluzia: con las quales dizen que fue junta y continuada los tiempos antiguos, como tambien lo dexamos escrito en algunos capitulos del primer libro, mas dado q̄ no sepamos cierto q̄nto trecho de mar la diuidia de la sobredicha ribera, por lo mas cercano, o uio ser poquissimo: pues tambien oy dia lo hallamos tan pequeño q̄ no passa de medio quarto de legua por el agua: y en algunos de aquellos tiempos antiguos fue tanto menos desto, que con vna calaverna de bestia muerta, puesta en la mar para poner el pie, passauan con vn passo desde el Andaluzia a la ysla sin que los pies del que passaua se mojasen ni la calaverna se cubriese: como hasta oy lo tenemos en la memoria y recordacion de nuestra gente que comunmente lo platican así. Tan poco sabemos el tamaño cierto y caual que tuuiese *Láiz* quando los fenices en ella vinieron: aunque sea notorio los otros tiempos auer sido mucho mayor de lo que agora es: tãto, que fue tiempo (como ya dixi) donde tuuo, después de ser ysla, dozientos mill passos en derredor, que son casi cinquenta leguas españolas y quarenta mill passos en ancho, contra el ocidente: que son poco menos o diez leguas, si las medidas y cuētas de los cosmografos que hablan en ella no van erradas en sus libros por culpa de los escriuientes, lo qual acaesce muchas vezes: y particularmente por las escrituras que tratan de numeros y medidas puestas en figuras o letras de cuenta: donde si los que lo trasladan no son fieles escritores bien auisados en lo que hazen: con vna cifra que añadan en la cuenta q̄lla mã algarifmo, añadē mucha suma por sus escrituras, y si también la dexan de menos quitan gran parte de la verdad. lo mesmo se haze con las figuras de la cuenta latina, que con vna raya o verguezita a manera de tilde que pongan en ellas demas de lo que a de ser, crescen los numeros diez vezes tanto: y si por oluido la dexan se pierde lo

Bádir.
Badiruta

Bádes.
Bález.
Láiz.

Láiz ysla

Tamaño
de láiz.

Nota de
los nume
ros.

Libro segundo.

mesmo. Allí que desta manera, y en este tienpo sobredicho, los fenices de Tyro se metieron en Cáliz, cō intēcion de saltar poco despues en las prouincias del Andaluzia, y en otras q̄lq̄ser partes d̄ España que pudiesen: para lo qual hallaron gran aparejo en el amistad assentada con los vezinos del puerto de santa Maria, cuya cōpañia les fue gran aparejo para comunicar, y discurrir, y reconocer todas aq̄llas marinas: considerando y notando las estangias della donde q̄era que las auia, cō los puertos que se podian poblar, como gente sagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener en ellas todo lo que pudiesen. En las poblaciones, assimismo, de la costa donde quiera q̄ las hallauan, metian se mucho, davan joyas, atavios, heramientas, cō otras cosas apazibles, alas personas que les parecia conuenir para confirmar en ellas su conosciēto y amistad. señaladamente continuauan muy amenudo las romerias de cierto tēplo deuoto muy antiguo, que caya no lexos de Tarifa, o Tarteso segun q̄ los griegos la nonbrauan, donde reuerenciauan al dios Mercoles egipçiano sobre la ribera del mar. y allí, comunmēte, se creya por cierto, q̄dar sepultados los huesos y reliquias deste dios Mercoles. y por aq̄llo tuuieron gr̄a aduertēcia los fenices a continuar su deuocion muy de proposito: por se dar a conoscer, y tambien conoscer ellos, las psonas d̄l Andaluzia q̄ cōcurriā en este tēplo de cōtino. Cō este pensamiento, se metian tanto en adornar y fauorescer los sacrificios de aquel ydolo, que los españoles, quantos antes lo poseyan d̄negociauan su çerimonia, lo dexaron a ellos casi todo, y se lo pusieron en las manos, por ser muy mas auentajado: y mas pōpulo, y mas concertado lo que hazian estos fenices, que todo q̄nto primero se vsaua. Delo q̄l se les recreçierō muchos intereses, cō las limosnas y dōnes continos del tēplo, que bastauan en abundancia para la costa d̄ sus adornamiētos y sacrificios, y sobraua mucho para quien lo regebia, segun lo trayā en buen cōcierto, como suele de cōtino ser en las cosas hechas ordenadamente, q̄ sienpre cuestā muy menos y luzē mucho mas. Cō aq̄llo anduuiērō los fenices tã señalados y tan amados entre los españoles de la tierra, que los reputauā por gente muy amiga de los dioses, y se dexauan tratar y mādardellos con gran humildad. Los de Cáliz tambien se tenian por dichosos y bien auēturados, en auer los regebido consigo: y allēde mostrar se fauoresçidos y muy vsanos con el parentesco de Tyro y Sidō, cada dia se mejorauan en sus costumbres, y con la nueva conuersacion de estos fenices perdian la fiereza que sienpre tuuieron, plaziendo les mucho los tratos y buenas maneras que dellos aprendian: delas quales mostrauan tal contentamiento, que lo tenian en reputacion de merced muy cresçida que los dioses les huiessen hecho.

Capítulo .ix. Delos edificios que los

fenices hizieron en Cáliz: y delas cosas notables que sabemos auer en vn templo que los tales alli fundaron, quanto alas aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas q̄ tuuo dentro y de fuera: donde también se relatan las medidas y tamaño de esta ysla.

A Poderados los fenices en el téplo de los Tartésios: paresció les, dende apocos años, ser aquel sitio mas conueniente para tener el assiento y estanga de sus contrataçiones y de los otros negoçios que pretendían, que no para templo ni lugar de deuotion: y que les importaria mucho si lo fortalegiesen: y quitassen dela q̄llas romerias y multitud de gentes que contínuo lo visitauan: lo qual bazia mucho a su proposito, por lo tener de qualquier otra manera libre y de todo punto de su mano, assi por estar en lo firme de España como por caer sobre la mar, y tan junto al estrecho: que siendo necesario, podrian en todo tiempo, enpedir lo: y ocupar lo desde allí con armadas, y vedar la salida del mar oceano de poniente a quien se les antojasse. Con esta intencion propusieron de labrar otro templo en la ysla de Cáliz, mas suntuoso y magnífico, para reuerencia y memoria de los dos hercoles, egipçiano y griego: y traspassar en el todas aq̄llas deuociones de la comarca: cuyos edificios pusierõ luego por obra: comenzando su fundaçiõ casi en el año de ocho cientos y quinze antes que nuestro señor Jesu cristo nasçiesse. tal diligencia traxeron en ello, que passados pocos años lo tenían ya puesto en mediana perfeccion, biẽ bastegido de ministros: y sacrificadores: y de todo lo q̄ mas conuenia para engañar los hombres y noçentes del Andaluzia, aquí en el demonio mouia, por este siglo, con semejâtes vanidades. y poco despues traspassaron en el, desde el otro téplo, los huesos de aq̄ll hercoles el egipçiano: con todo su monumento y adornamientos, y con las dos columnas quadradas de capiteles y letras antiguas españolas que en el estauan vaziadas de plata y oro juntamẽte fundido: como ya lo diximos en los diez y siete capitulos del primer libro. De manera, que con la fama del nuevo edificio de Cáliz, y con otras ynuenciones q̄ le pusieron, todas aquellas marinas del Andaluzia venian a el, muy de continuo, con limosnas y presentes: y poco a poco se fueron olvidando las visitaciones del téplo primero de los Tartésios: porque, de todo puto, quedaua ya hecho mas casa de negoçios que de deuocion, y le faltauan las solenidades acostunbradas: las q̄ les sobrauan en el templo de Cáliz, mucho mas ponposas: y con mas veneracion: y con otras cosas dignas de ver, que cerca del y en el auia. Destos era mucho de notar, el buẽ sitio dõde le fundaron: q̄ fue contra las ptes oriẽtales de la ysla, casi en lo postrero dlla, q̄ cae mas cercano con las riberas del Andaluzia: donde comunmẽte llamauã

Templo de
Cáliz.

Año. Dccc. y
xv. antes del
nasçimiento de
cristo.

Columnas.

Sitio del
templo.

Libro segundo.

L. de Heracles.

Pozos de Caliz.

Arbol Serion.

Aras de Heracles.

las gentes aquel Hercoles egipçiano auer puesto, los tienpos passa dos, dos mojones de guijarros o piedras grandes que parecían allí, quando vino en España cōtra los hijos de Serion: aunque los poetas digan que su Hercoles griego los hūuo puesto. Por esta causa tã bien los cronistas y mareantes de Grecia llamaron despues aquella punta oriental, el cabo heracleo: que quiere dezir Erculano, apartado de la poblacion de Caliz doze millas de trecho. el qual assiento publicauã despues las gētes vulgares auer sido escogido en aquella distancia de doze millas: por ser tambien doze hazañas las mas trabajosas y mas afamadas que del tal Hercoles se platicauã. Aluía en esta parte tambien, junto cō aq̃l templo, dos pozos llenos de de misterios: el vno poco hondo, à manera de fuente, con unas gradadas en derredor que manauã agua no mucho dulce: la qual cresçia y menguaua dos vezes cada dia, y otras dos cada noche, segun q̃ tambien lo haze la mar en aquellas partes: lo que no suele acontecer en otras aguas de pozos o fuentes donde las ay. cresçia quando menguaua la mar, y menguaua quando la mar cresçia: mostrándose le discrepante en los tienpos del mouimiento, siendo le conforme casi en el sabor. El otro pozo cerca deste fue muy al cōtrario: porq̃ su agua, dado que poca, salia dulce y delgada y suaua: sin que la mar pudiesse regumar en ella: ni mezclarsele por baxo de tierra: ni corronper la: ni dañarla: y en las cresçientes y mēguates, q̃ tãbiē tenia, cōformauase cōlas de la mar en todos sus tiēpos y sazones, siendo le cōtraria en el sabor y en todo lo demas. Cerca de aqui, teniã vn arbol, no menos notable que los dichos dos pozos, cuya corteza y madera y color parecía semejante à la de los pinos: sino que las hojas eran tã anchas como quatro dedos, y tan largas como vn codo, muy espesas. los ramos todos como en redondo dēde lo muy alto à lo baxo, hasta tocar en el suelo: de los, q̃les si alguno quebrauã o cortauan, salia dela hendedura como blanco como leche: muy diuerso del zumo que salia delas rayzes quando las hendian que parecía colorado: y tanto mas teñido quanto mas en baxo lo cortauan à manera de sangre: por cuya razon, la gente dela tierra, publicaua continuamēte ser alli la pte dōde los tres hijos de Serion fueron sepultados en otro tienpo: y assi lo llamauan el arbol de los Seriones, pensando q̃ o sus cuerpos auian salido y nascido, y que la sangre suya de ellos era el humor bermejo que en el arbol estava enbeuido: y manaua quando lo hēdian. y puesto q̃ primeramente no tuuiesen alli mas de aq̃l arbol solitario, vino tienpo despues que se crió de sus pinpollos y rayzes otro dela mesma figura y naturaleza, que fueron ambos solos en el mūdo: segun adelante diremos. Quanto à las obras del edificio dētro del tēplo, parecía lo mas principal dos aras o dos altares magnificos, q̃ tambien alli fundaron: el vno para serimonias q̃ se hiziesen à la costumbre de Fenicia y Egipto, y el otro para los sacrificios ala manera

de greçia que vsauan comunmente los españoles del puerto de athenes con otros algũos sus comarcas. Fue tambien mucho de noster una oliua de oro maravillosamente labrada, y muy grande, que pusieron en el templo llena de frutas, como azeytunas gruesas y espesas, hechas todas de esmeraldas españolas, en memoria de su capitã pasado: y de las deuissas de oliuas que traxo en las fustas quando en aquellas partes llegó con ellos. la qual oliua llamaron ò pigmaleon. y los españoles, todos los siglos que allí permanesçió, la mirauan y reuerenciã no tanto por las piedras y por el oro de su lauo: quanto por las otras perfeçiones que tenia, mucho conforimes al natural. Y ten, forjaron otras quatro columnas de metal ò cobre vaziado, que leuataron con letras de buena fagon, donde se dezia todos los gastos de la obra del templo, y el tiempo que tardarõ en lo hazer. alas quales, como que fueran escritura santa, començaron a venir muchas gētes allí ò los andaluces como ò los otros marçantes. y, señaladamente, formarõ deuocion particular en ellas, los que se librauan de tormentas ò peligros en la mar, ò los que fenescian sus nauegaciones cõ la prosperidad que desseauan. a estos, quando llegauan en romeria, los sacerdotes del templo les declarauan ser en aquellas partes los fines postreros de la mar y de la tierra. Fenescidas las obras del tēplo, començaron en la mesinaçudad ò villa de Cádiz, vn castillo de piedra, medianamente grande, para tener en el su defençia y acogida, quando les fuesse menester, si por ventura sucediesse algunas mudanças. la qual fortaleza fue juntamente concluida poco tiēpo despues. y porq̃ los atajos que los años antes hubieron hecho tambien ellos en aquella poblacion de Cádiz quando fueron rescebidos en ella, como diximos en el capitulo pasado, no serã ya mas menester segũ la mucha conformidad auia sucedido entre ellos: los naturales del pueblo derrocaron estos baluartes y vallados, con que lo tenían diuidido. y así todos juntos, ellos y los vezinos antiguos de Cádiz, començaron a cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrada q̃ supieron. la qual, dizen algunos cronistas castellanos, auer sido la primera cerca de lugar en todas aquellas comarcas, que fuesse crescida y vistosa, de cuya semejança se hizieron despues muchas otras cercas en el Andaluzia. puesto que muchos otros afirman las cercas de los lugares ser cosa tan antigua y tan usada, para se remediar las gentes contra sus aduersarios, q̃ ya por todas las ptes del mũdo las auia: quãto mas entre los españoles, q̃ desde sus nascimientos y prinçipios peleauã vnos con otros, y tuuieron entre si parcialidades y vandos. y fueron acomedidos de gentes estrañas, mas que nascion alguna de quantas sepamos.

abezclado con esto, hizieron mas los fenices en Cádiz, a su costa, y a su parte, çierta torre la qual era muy alta y bien rezada, sobre la punta postrera occidental de la ysla, que respondia fronte

Oliua de pigmaleon.

Columnas de bronzo.

Castillos de Cádiz.

Muros de la ciudad.

Torre de Cádiz.

Libro segundo.

L. Erónio

ro, y muy cerca de vna otra punta en la ribera del Andaluzia llamada el cabo Erónio / que significa tanto, en la lengua primera de los griegos, como el cabo del dios Saturno / no lexos de aquella parte, donde hallamos agora la villa de Róta, lugar bién conoçido sobre la marisma entre el puerto de santa Maria y la boca del ryo Guadalquivir. De esta torre, quando fue ya hecha, se aprouecharon los fenices en muchas cosas. la primera / en tener allí luminarias, para tomar tiéto o noche los que por la mar quisiessen venir a Láliz. y tambien quedar les el sitio, con ella, fortalecido: y la passada del Andaluzia por allí muy mas segura que primero. lo qual era bien a su proposito dellos por caer entónces mucho mas juntas aquellas dos puntas vna de otra delo que agora caen. Con estos edificios qd d su negocio tanbién en reparado, por aquella tierra, que podian hazer quanto quisiessen seguraméte d étro de Láliz y por sus comarcas. Las qles obras aunq fueron hechas con toda diligencia y buen recaudo, no pudieron tanto apressurarse, que no gastassen en ella mas de cinquenta años de tiépo / que se vinieron a cumplir casi en el año de siete cientos y sesenta y cinco antes que nuestro señor Jesu cristo nasçiesse / contando desde el dia que el téplo se començó, sobre la pñta postrera oriental de la ysla, hasta la conclusion dela torre, en la otra su pñta ocidental y postrera. donde paresçe q ya por aqñlos dias toda la grádeza de Láliz no pasaua de quatro o cinco leguas en largo, que son dos leguas menos de lo q le hallamos agora, si la torre sobre dicha caya tã cerca de dōde es agora la villa de Róta quãto dize / porq tanto puede auer, poco mas o menos, en viaje derecho / caminado desde Róta hasta la poca mar entre Láliz y el Andaluzia q / ni paresçe, ni es, la meytad q medio qñto de legua, dōde nauega la barca llamada por este nro tiépo de santi petro, donde pensamos cierto q tuuierō los antiguos, muy cerca del, aquel tenplo de los dos hercoles tan affamado por todos los autores. Mas dado que los años y dias, de la sobre dicha lauoz, los fenices de Tyro y Sidon anduuiessen allí muy inpedidos y negociados / no por esso dexauã, juntamente con ella de, traer sus inteligencias y negocios entre los pueblos andaluzes que cayan por aquellas fronteras: y se metian y anezindauan en ellos, con todas qntas dissimulaciones y cautelas aquí podian. esto, hazia la marina solamente, sin apartarse mucho del agua, para recoger a su saluo todo lo bueno y prezioso de la tierra que hallauã: y para tomar, esomefino, noticia de la gente comarcana que moraua mas adentro, y de sus inclinaciones y tratos. y puesto que, tambien algunas vezes, se desmandaron a passar mas adelante / nunca jamas osaron quedar en algun cabo de reposo: porque dado que de todas partes hallassen ynocencia, y simplicidad, y buenas condiciones, entre todos los andaluzes / sintieron tambien mezclado con esto, gran aspereza con ferocidad mucho terrible. Asii que, por esta razon so-

Año. Dcclyv.
antes del nas-
çimientr de cri-
sto.

Tamaño
de Láliz.

brefeyerō algun poco tiempo en calar la prouincia: no queriendo turbar el estado dela tierra: ni reboluer la con los negocios q̄ tenían p̄sados: de suerte, que segun delas historias podemos coligir, pasaron seys años largos q̄ quanto a este articulo no mouierō alguna cosa: ni procurauan otro negocio, mas de llevar adelante sus tratos de mercaderias: conseruandolo mas que podian la comunicacion de los andaluces moradores en aquella marina, todo lo mas blando y amoroso que pudieron.

Tiempo.

Capitulo. x. Como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos, se metió por diuersas prouincias de España: y poblarō en ellas muchas ciudades, señaladamente, la prouincia que los antiguos dezian Lusitania: entre los r̄os de Duero y Guadiana.

En aquel entrealo de tiempo, quando los fenices de Tyro y Sidon aquello negociauan desde Láliz: los celtiberos españoles de quien hezimos relacion en el terçero capitulo de este segundo libro: juntamente con aquellos galos celtas sus progenitores: despues que passaron el monte Ydubeda, como alli se dixo, auian multiplicado tanto su generacion, que ya la prouincia donde residian estava llena de pueblos y de republicas, ordenados en mediano conçierto. De estas sobraua por la tierra mucho numero de muchachos, honbres y mugeres, dispuestos para toda cosa, grandemente codiciosos de nouedades: como sienpre lo suelen ser las personas de taledad. los quales: assi por que su prouincia no bastaua para mantener ni dar haziendas a tanta multitud de gente: como por ser ellos inclinados a mouer algun hecho notable, señalaron entre si capitanes y cabeças con que salieron en grandes compañías a buscar nuevas tierras donde cupiessen: y mitandolo que sus antecessores auian hecho: quando dexada la tierra de los Yberos atrauessarō los mōtes Ydubedas, como ya diximos. Toda su jornada fue contra las partes occidentales de España: penetrando por dentro della. la qual, a la sazón, era muy çerrada de montes: sin lauor casi ni grangeria: sino fuesse de ganados solamente. y puesto que por algunas partes de la tal espessura hallassen poblaciones y figura de lugares o villas, eran pocas y mal concertados: tales, que con estar tan dentro dela tierra, pareçia dellas y del atauio de su gente faltar les vezindad y participacion de personas humanas, exercitadas en los negocios y trafagos de este mundo, a quien ellos pudiesen ymitar en sus obras. y con esto, se auian hecho asperissimos en gran manera y de dura conuersacion. En otras partes hallauan choças y cabañas en q̄ morauā los hōbres con sus mugeres y fami-

l ij

Libro segundo.

lias apartados vnos de otros: assi que, los celtiberos españoles en su multitud pudieron yr a aquel camino libremente por donde les plugo sin contradición de nadie. y en los sitios que mas les agradauan dexaron hechas algunas poblaciones con figura de ciudad, basteciendolas de su mesma gente, donde rescebían essommesmo los otros espanoles naturales delas comarcas en q̄ parauan, quantos conellos se querian juntar. Al estos pueblos, aunque fueron pocos, pusieron nonbres semejantes a los de los otros lugares de la Celtiberia mas antigua donde primero salieron: entre los quales fue vno, la ciudad que oy día llamamos Segouia, pueblo singular y magnifico de muchos y grandes prouechos en el reyno de Castilla, por los artificios excelentes y tratos de paños y lanas: y de muchas otras cosas que se labran en ella: cuyos bienes y sitio diremos adelante quando llegaremos ala postrera parte de nuestra cronica.

Segouia.

Esta pareçe que la deuieron llamar Segobriga en el principio, por ser naturales los mas principales que la poblaron dela otra Segobriga de Celtiberia, llamada agora Segorue: y que despues se vino a corronper vn poco el vocablo de Segobriga en el nonbre de Segouia que agora tiene. dello qual, si assi fue, pareçe claro el error de algunos historiadores castellanos que dizen auer sido Segouia poblacion del rey Hispan, y que la llamarō Segouia, por estar cerca d̄ vna sierra llamada Bouia, y que Segouia es nonbre conpuesto de dos palabras, la vna, sécus, que significa en latin cerca d̄ junto. y la otra Bouia, que es el nonbre dela sierra. como si en aquellos tienpos de Hispan huuiera en España memoria dela lengua latina d̄ de sus vocablos. Assi que dexado esto, y tornando a nuestro primero intento: dizen las historias, que por razon de aquellas poblaciones sobredichas que los celtiberos en el camino fundaron el nonbre dellos que d̄o de sparzido por todas aquellas tierras espaniolas. y dado q̄ primero los naturales dellas tuuiesen sus apellidos y nonbradias de pueblos particulares y propios, se començaron a contar muchos d̄ ellos por gente de Celtiberia. puesto que la verdadera y propia region de Celtiberia fue la que ya señalamos en aquel tercero capitulo deste segūdo libro. Mas aunq̄ todas estas cosas se hiziesse por aq̄llas partidas: y muchos Celtiberos se auezindassen y quedassen en los lugares sobredichos, todo el cuerpo principal y multitud d̄ la gente cominaua sienpre adelante con sus capitanes y guíadores, hasta que todos ellos pararō en la prouincia llamada, en aquella sazō, Lusitania: cuyos aldeaños d̄ linderos fueron, segun otras vezes declaramos, el ryo Guadiana contra la parte meridional. Duero al setentrion. al ocidente la costa del mar oceano, que se contiene entre las bocas de estos dos rrys. y al oriente vna raya que passa de ryo a ryo, sacada por encima de las fronteras donde hallamos a Ullanucua dela Serena: y se acaba en la mezcla de laquel arroyo llamado

Celtiberos en España.

Heuan con el ryo Duero poco enigma tambien de Castronuño, villa bien conocida sobre las riberas dela mano yzquierda en aquel grã ryo Duero. Y a deximos en el mesmo terçero capitulo deste segudo libro, toda la naçion de los Celtiberos españoles, estar diuidida por parentelas y parcialidades que tenían nonbres diuersos entre si: de los quales eran vnos llamados los Uerones / q̄ fueron sienpre mucho tenidos entre los otros, como linaje biẽ señalado. Estos, luego que su gente se metio por la Lusitania, hizieron su assiento de todo punto en aquellos prinçipios y partes orientales de ella / junto a la raya sobredicha de sus mojones: donde, poco a poco, se multiplicaron en muchos lugares y villas / delas quales fueron despues señaladas y magnificas, vna çuudad llamada Láparr los tienpos antiguos / en que son agora las vêtas nonbradas de Láparr. Otra llamada tambien Laconimurgo, que caya casi en la meytad del camino derecho q̄ vâ desdela mesma ventas de Láparr hasta Ciudad Rodrigo. Desde alli començarõ aquellos Uerones celtiberios a derramarse por otro gran espacio de esta comarca, tomando quanto por alli cae desde Duero a Guadiana / tanto, que toda la partida donde son agora las villas y çuudades de Salamanca, Ledesma, Fermosel, Uéjar, Ciudad Rodrigo, se contaũ en estos pueblos llamados antiguamente Uerones de la Lusitania: los quales despues se vinieron a dezir Uetones, mudando les vna letra sola del medio en la pronunçiaçion. el qual apellido les durò muchos tienpos / aunque despues tambien muy mas corruptamente se dixeron Uergones, como los nonbra Ptolomeo. La comarca destes Uetones o Uergones lusitanos era de figura triangular / cuyo primer lado, hãzia leuante, fue la raya tambien oriental de la Lusitania q̄n to passaua desde Duero a Guadiana. el otro lado septentrional, era vn pedaço del mesmo ryo Duero desde cerca de Castronuño, o desde el arroyo de los Heuanes, hasta çinco leguas enbaxo de Fermosel / que tãbien es lugar conocido sobre las riberas de aq̄l ryo Duero dentro en la Lusitania. El otro lado ocidental, venia desde aquel ryo y pũto sobredicho por cerca de Ciudad Rodrigo: y despues començaua sienpre a estrecharse la prouinçia quanto mas yua para medio dia, atrauessando el ryo de Tajo poco lexos de las ventas de Láparr / tomando las dentro de si / hasta venir a juntar se con la primera raya o mojones orientales donde salia la Lusitania sobre las riberas del ryo Guadiana. De manera, que con la biuienda que los tales Uerones por alli hizieron, y con lo que de ellos ya en otras partes dexamos escrito, pareçe claro, que su linaje y renõbre quedò repartido por tres prouinçias Españolas diuersas. la p̄mera dẽtro de Celtiberia cõtra las partes meridionales de ella, comarcanas a Segorue. la segunda cerca de las fuentes de Duero, como en el terçero capitulo deste segudo libro largamente tambien

Uerones.

Láparr.
Uentã o
Láparr.
Laconimurgo.

Uetones.

Uergones

Uerones
diuersos.

Libro segundo.

escreuimos, y la otra por este lado oriental dela Lusitania, de quien agora hablamos. puesto que, como dixe, los de aqui mas comunmente se llamaron despues Uetones que Uerones. Todo lo restante de los otros celtiberos se metieron y derramaron sobre las riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien dentro en la lusitania, en la qual, segun era tierra grande, pudieron muy bien caber, y cupiera muchas otras naciones sin perjuizio de los naturales: en ella poblaron essomefimo lugares de nuevo que possayeron los tienpos antiguos, bien señalados y famosos de quien fueron los mas notables vno llamado Segeda, poco apartado de donde hallamos agora la villa de Cáceres contra leuante, algo mas setentrional. otro llamaron Uoltaco. otro Uertobriga. otro Eurobriga, sobre las riberas del ryo Tajo, bien cerca de Alcántara. otro dixerón Seria. otro Teresa. otro Calefa, cuyas memorias han parescido en este nuestro tienpo, assi en sus edificios y señales, como en las otras particularidades que tuuieron por donde no podemos aqui bien aclarar de todos en que parte limitada de la Lusitania cayessen: aunque, como dixe, fueron pueblos señalados y famosos: ni las historias que tenemos al presente hablan dellos ni de sus fundaciones otra particularidad que podamos escreuir mas de lo dicho sino fuesse, que todas estas gentes, quantas por alli quedaron entones, fueron llamados entre los otros españoles sus vezinos Celticos gallos, y no Celtiberos, como los llamará también nuestra cronica por todas las partes que dellos adelante hablaremos, a causa de los Celtas sus progenitores de quien sucedieron. Dizen también que su venida, segun auemos dicho, por aquellas partes fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y nueue primero que nuestro señor Jesu cristo nascisse, donde se gastaron poco menos de siete años en concluir y hazer casi todo lo que dexamos escrito, con algunas otras cosas que fueron cumplideras a la morada y al assiento venidero. y assi possayeron todas aquellas prouincias muchos años, acrecentando por alli su generacion y linaje, en compañía de los otros españoles naturales que hallaron en ella

Segeda.
Uoltaco.
Uertobriga
Eurobriga
Seria.
Teresa.
Calefa.

Celticos españoles.

Año. Dcc. lxx.
antes de la nati-
uidad de cri-
sto.

Romulo.
Roma.

Coligese mas, por la concordancia de los tienpos, que cumplidos los dias sobredichos fue quando se levantaron en Ytalia dos mancebos hermanos, el vno llamado Rómulo, y el otro Rémo personas valerosas assaz. los quales ambos auiendo ya hecho por alli cosas bien señaladas, engrandescieron la ciudad de Roma, que de primero tenían ya fundada los españoles segun que lo dexamos apuntado en los diez y nueue capitulos del primer libro, conforme con la relación de muchos historiadores antiguos. puesto que los mas de los autores latinos afirman y digan este Rómulo ser el primer poblador de la ciudad sobredicha desde los primeros cimientos. pero mucho mas credito tiene la fundacion de los Españoles por otras mayores razones de las quales tambien algunas se pusieron

en aquel capítulo del primer libro / que seran suficientes, à mi ver, para q̄ quien quiera siēta lo verdadero dello: por agora bastēnos aquí saber el tiempo quando Romulo hizo lo que dizen en Roma: agora fuesse acrecentando la: agora fundando la de nuevo, que fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y dos, antes que nuestro señor Je-
 Año. Dccliij. antes del nas-
 cimiento d̄ cri-
 sto.
 Alcaz rey
 de Judea

su cristo nasçiesse / conformando estos años de cristo, con la cuenta d̄ los tiempos que Erago pone y sigue en sus historias, d̄ dos años menos segun la cuenta que pone Solino cō otros historiadores sus allegados. en aquella mesma sazon que el rey Alcaz era señor de los judíos. Mas porque las historias deste tiempo no ponen al presente hazañas pertenescientes à los celticos sobredichos, despues que se metieron en la Lusitania, quiere nuestra cronica dexar los aquí, haziendo su asiento / por contar lo que tras ellos intentaron los de Cáliz en los negocios del Andaluzia que pretendían.

Capitulo. xi. Como los vezinos de Ca

liz, y sus fenices, passaron cautelosamente desde su yslā en el Andaluzia, para morar en ella: donde fundaron algo dentro dela tierra vn templo con vna ciudad magnifica. y delas cosas que Platon piensa algunos auer hablado dellos en sus historias.

Passadas estas cosas que tenemos escrito, los naturales d̄ Caliz estauan ya tan hechos ala condiciō y costumbres de los fenices de Tyro y Sidon sus allegados, que los vnos y los otros pesçia casi vna gēte, y tenia vn mesmo traje cō vna mesma manera d̄ biuir: y iūtamēte cōellos desleuā poseer de su mano la tierra d̄l Andaluzia cō todo lo que hallassen en ella. Estando pues q̄ por vna buena pte dela ribera q̄nta cae sobre las marinas d̄l oceano q̄ dauā a poderados sin cōtradiciō de nadie: paresçio les ser tiēpo de ya negociar la pasada quanto pudiesen adelante. Mas porque la tal obra fuesse dissimulada: con menos sospecha de los Andaluzes / pusieron en platica de querer edificar dentro dela prouincia otro templo mucho mas suntuoso quel de Cáliz, publicando y certificando à las gentes andaluzas, que su dios Mercoles acostūbrado: cō los otros demonios a quien todos en aquel tiempo reuerēçiaua, lo tenia assi mādado por reuelacion à sus sacerdotes y ministros / para que los españoles apartados de la marina tuuiesse tambien notiçia de su diuinidad, como la tenian los otros comarcanos à Cáliz moradores de la costa. No fue menester mucha porfia para la demanda, por que como paresçiesse justa: y la fama destos fenices anduiesse ya publicada en aquellas prouincias: y supiesse todos las nuevas delos edificios de Cáliz: y junto con esto los tuuiesse por naçion amiga de los dioses / muy sin pesadumbre los españoles les otorgaron quanto

Libro segundo.

les fue pedido, permitiéndoles que hiziesen el templo donde mas les agradasse, con muestra de grande reuerencia y acatamiento a la deuocion de aquel ydolo, reputandolo en singular beneficio, y buena obra. Luego las lauozes se comēçarō mucho magnificas/tales, q̄ q̄nto mas yuā, tātō las gētes comarcanas estauā atonitas en ver crescer sus edificios, y en cōsiderar el idustria q̄ traya enellos, como de cosa no vista jamas en aq̄lla tierra/por lo menos d̄ tātō cōgierto ni grandeza. Comēçaron essomelmo de labrar cerca del tēplo, casas y aposentos, donde los que fuesen y viniessen pudiessen residir: y los maestros edificadores biuir de reposo, y tambien los que huuiessen a estos de proueer de mantenimientos y herramientas/ hallassen aparejo neçessario. con estos achaques y colores, pusieron allí tanta gente, que passados de algunos años pareció facion de çudad mucho suntuosa. Despues de acabado el templo, como los españoles del rededor acudiesen a los sacrificios y vanidades de aquel demonio, crecieron se las estancias para rescebir los peregrinos y romeros, y para morar los sacer dotes que hazian las çerimonias. con muchas plaças y lonjas y mercados para los tratos de los ganados, y de los sacrificios, y de las otras otras cosas de mercaderia, que dauan ellos a trueco por los metales que los andaluces les trayan. donde resultò, que mezclado con la deuocion, o por mejor dezir con la supersticion, de aquel templo se hizo tambien lugar de trafago y de negocios. y algunos de los españoles comarcanos que venían a el, considerando el estylo de su contratacion, tomaron costumbre de tener dinero, segun que los de Cáliz y sus senices lo vsauan: pareciēdoles mucho descáso y aliuio señalar vna cosa çierta/por la qual todas las otras se trocassen. aunq̄a la verdad, en estos principios fueron pocos los andaluces q̄ consintieron en ello/ no por mas, de por fer la tal moneda cosa de metal, y los metales tener entre ellos poca estimacion, a causa de no traer prouecho en las neçessidades de la vida, sino fuese hierro y azero, que solo por esta razón lo preçiauau en mucho/ dado que tenian del gran abundancia. Assi que, cō el prouecho de estos tratos, y con la multitud de la gente que sienpre venia, la çudad fue creçiendo de tal arte, que breuemente pareció la mayor cosa de todas aq̄llas tierras: y no contentos los de Cáliz con engrādeçerla y poblarla cada dia de gentes y riquezas, la çercaron de muros fuertes. y desde allí poco a poco se derramaron por las tierras comarcanas, vsurpando los mineros de metales donde quiera q̄ los hallauan, y fortaleciēdo los con guarda de gentes y de torres nueuamente hechas/ y cō todas las otras defensas conuenientes. porque, allēde de fer aquellos mineros muy preçiosos, son muchos en cātidad por el Andaluzia toda, dōde se cria multitud de plata finissima, cō mucho oro, azogue, plomo, cobre, y estaño/ cō mas otras diuersidades de venas/tales, q̄ pocas tierras se le ygualan, assi de

Dinero.

adine=
ros Es=
pañoles

fer muchos, como o ser perfetos y agendrados, aunque se compare con ellos lo mas precioso delas Indias. mas el día de oy, ni buscamos ni miramos en esta riqza del Andaluzia, ni casi la sentimos, aunque veamos muchas señales della con indicios y margasitas que declaran manifestamente donde estan. Aquello todo recogieron algunos días los fenices y los de Láliz a la ciudad y templo sobredicho: y a las torres y fuerças que dentro dela prouincia tenían edificadas, muy dissimuladamente, sin alterar por entonçes la tierra, ni hazer otro daño por ella: con lo qual se pudieron cōseruar largos años que nadie pensaua mal de su cōuersaçiō, ni mirauan los dones o bienes que hazian. pero como la prosperidad, quando cresce, segun fue la destos fenices en los principios, trayga desorden, y la desorden, ligencia demasiada no contentos con los bienes que de la tierra sacauan tan sin estoruo enpredieron algunas obras de tyrania, tomādo ascondidamente gente española, dela que hallauan desmandada, la qual trayan a sus puertos y nauios: y, metidos alli, los passauan en otras tierras donde los vendian o trocauan como seles antojaua. salian cōestos facilmente por q los andaluces eran tā poco recatados en aqlla sazō, y los fenices lo hazian con tal encubierta, que mucho tiēpo no lo sintierō, aunq los daños erā grādes. Un filosofo griego, llamado Platon, dize en vn libro suyo intitulado Timeo, q los pueblos Atlantes dela ysla Eritrea, frōtero de España, por vn cierto tienpo que no declara, passaron en las tierras de Europa hasta que llegaron a Grecia, dōde tomaron por fuerça de armas la ciudad de Atenas, q por aqlllos días era de los señalados pueblos del mundo. Mas ala fin, dize q fueron alli muertos y vencidos los mas o los eritreos: como tābiē escriuiō despues en otro libro muy largo q particularmēte conpuso dela guerra q hizieron estos: y si aq llo no fuesse fabula, quienquiera podria sospechar auer sido los tales Atlantes que Platon llama dela ysla Eritrea algunos moradores de Láliz: los quales, mal acostunbrados en los daños que ya haziā por dentro del Andaluzia, viēdo ser ricos y poderosos, como siēpre vna codicia desuariada traya cōsigo muchas otras de mayor desordē: no dudariā de passar estos eritreos en las tierras q dize Platon, para tambien robar las, y hazer los males que alli cuenta. Ciertos es, que todo aquel mar oceano de poniente, donde cae la ysla o Láliz y sus cōfines, fue siēpre llamado por los cosmografos antiguos el mar Atlātico. los pueblos q cerca del morauan, assi dētro dlas yslas como por las riberas del continente se dezian Atlānticos en general. y la ysla de Láliz, entre los mas autores, se tiene por muy aueriguado que los tienpos antiguos la llamauan Eritrea, por causa de los primeros pobladores que Hercoles el egipçiano le dexō quando vino en España que fueron naturales y nascidos cerca del mar Eritreo, llamando por otro nonbre mar bermejo: o por causa tan-

Fenices tiranos.

Platon.
Atlantes.
Eritreos.

Libro segundo.

bien de estos fenices de Láliz, de quien agora hablamos, cuyos progenitores fueron los mas que poblaron a Tyro en la tierra de fenicia: y estos erã assimesmo naturales delas tierras cercanas al mar eritreo/ como ya, en los veynte y seys capitulos del primer libro, de ramos escrito: las quales dos cosas pertenecen: y vienen justas a la cuenta o escritura de Platon. pero si fueron ellos, o no, cada qual conjeture como quisiere. Quanto al estado del Andaluzia, no tenemos duda/ que los fenices de Tyro y Sidon, juntamente con los de Láliz, alcançaron en ella tal pujança, que casi lo mejor della señorea uã desde aquella ciudad nueuamente fundada/ segun que muchos de nuestros cronistas castellanos lo confiesan, y de muchos otros autores latinos y griegos se recolige. puesto que no faltan algunos escritores que sospechan estos de Láliz no auer fundado el tẽplo y el pueblo sobredicho dentro del Andaluzia ni en pte ninguna dela tierra firme de España / sino en su ysla de Láliz solamente. Y dizen que este pueblo, fue la ciudad de Sadira, de quien escreuimos en el noueno capitulo deste libro: y que della salian a negociar sus bechos, y robauan la tierra de los andaluzes: mas como quiera que sea, por muy aueriguado se sabe/ que la ciudad sobredicha, donde quiera que fuesse, todos estos tienpos era la mejor poblacion de quantas entonces huuo por aquellas partes: y la mas adornada de buenos edificios: y mas bastecida de gente, y riquezas, y mantenimientos, y de todas las otras cosas que por aquel siglo se tenian en presçio.

Fenices è
el Andalu
zia.

Capítulo. xii. Delas turbaciones y guerras y mudanças que sucedieron a los españoles d Sicilia, con diuersas naciones griegas, que casi por este tienpo passaron alla: donde los españoles perdieron parte delas ciudades y tierras que primero possen en aquella ysla.

EStando los fenices de Láliz ocupados en el acrescentamiento de su tẽplo y ciudad/ las otras cosas del Andaluzia no tenían mudança que sepamos, ni las otras gentes españolas tan poco sabemos acontescimiento que por ellos passasse. pero sabemos lo de los españoles siculos moradores en Sicilia: de los quales, y de los tienpos y causas que los traxeron en aquella ysla, dexamos ya relacion en algunos capitulos del primer libro. Estos, como quiera que desde los años antiguos huuiessen edificado por alli poblaciones en qbiuian: y entre ellas fuesse vna la ciudad d Siracusa, que dizen agora Laragoça de Sigila, donde residian assentados y pacíficos, con añadimiento de su linaje y de su honrra/ no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa delas que los honbres en esta vida dessean, o le son mas menester / y

Siracu-
sa.

y fue la causa que por esta sazón dentro del año de setecientos y treyn ta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Jesu cristo. Ilego por aquellas sus comarcas y marinas vn capitán griego de la ciudad de Corinto que dezía Archias, con gente y nauios que le seguían en buena cantidad: el qual dexado su flota en la mar y auisados los que dentro quedauan para que quando viesse cierta seña mouiesse las fustas contra la ciudad tomo tierra prestamente con lo de mas dela otra gente, armada toda de secreto, fingiendo venir de paz a negociar en aquellas partes algunas cosas de su prouecho si las hallassen. con esta dissimulacion entraron en el pueblo pocos a pocos. y considerada cierta parte del muro, donde les parescio que podrian fortalecerse, despues q̄ fuerō dentro, descubrieron supitamente las armas: y ganando la principal puerta dela villa hizieron luego la seña para que los dela flota viniessen tambien por el agua. los quales llegados a la ciudad, todos juntos en vn tropel, ocuparon el puerto cō quanto dentro hallaron de bateles y fustas y aparejos d̄ nauegaciō.

Los ciudadanos visto que sus enemigos posesyan lo mas fuerte del muro, y que ya muchos dellos barauan a las calles y casas matando quantos antes si topauan turuados con tal sobresalto, desampararon el pueblo sin detenimiento con los hijos y mugeres que pudieron escapar, y se retraxeron en otra villa dela mesma naciō sicula española que dezian Leociō, donde fuerō anparados y recogidos quanto bien fue possible. Esto hecho, los griegos començarō a negociar amistad con algunos pueblos comarcanos, que sintieron no ser dela casta de España, ni de su descendencia ni parcialidad y hallaron algunos muy apropiados a lo que desseauan: porque solo vn año antes que esto de Siracusa passasse auia tambien desembarcado en Sicilia otro capitán nonbrado Leocles. y dado que fuesse natural d̄ la ciudad de Atenas, traya mucha gente de diuersas prouincias griegas, vnos nacidos en Calcis, poblacion principal de Megroponte. otros de Abegara, ciudad de los Dóres. otros de los Yones de grecia. los quales assi juntos, cō aquel Leocles, fueron los primeros griegos q̄ vinierō a Sicilia para morar en ella: dōde llegados pacificamente, sin hazer demasia ni rompimiento con nadie, se diuidieron en dos poblaciones la vna llamada Maxo, que fundarō a su parte desde los cimientos los Calcidenses de Megropote. y la otra los Dóres en vn lugarejo pequeño, que hallaron ya hecho de los moradores dela tierra, nõbrado Ybla, cuyo vezino principal se dezia tambien Yblon su cesor y descendiente de otra casta española y antigua llamada de los Sicānos. el q̄l Yblō los huuo recebido d̄tro d̄ su pueblo muy d̄ buena voluntad. y con el acrecentamiento q̄ los tales Dóres griegos alli hizieron fue mudado el primer apellido del pueblo y lellamarō Abegara como la ciudad griega de su naturaleza. Cō estos y con su capitán Leocles se Confederaron los corintios nueuamente venidos a

Año. Dcc. xxxviii. antes de la natiuida de cristo.

Archias.

Leociō.

Tienpo.

Leocles

Primeros griegos en Sicilia. Maxovilla.

Ybla. Yblon española.

Abegara.

Libro segundo.

Tienpo.

Siracusa cōtra los sículos españoles, y fue fácil el auenēcia, tãto por ser griegos los vnos y los otros, como por tratar todos vna mesma demanda que era, ocupar si pudiesen aq̃lla tierra. No dexarō tambien de tentar alguna concordia con los mesmos çaragoçanos a quien auian despojado, prometiendoles gran parte de la çidad si quisiessen dexar las armas y consentir otras condiciones razonables a gente vençida. pero, como las injurias fuesen muy rezientes, nadie lo quiso açetar: y assi las porçias y los daños de los vnos a los otros duraron muy encendidos siete años continos que jamas cesauan de se guerrear y maltratar q̃nto podian. Bien es verdad, que como hasta entōçes huuiesse mucho tienpo que los çaragoçanos y leonçios biuitan por alli sin contradiccion de nadie, con la paz larga, saltaua les el exercito de las armas: y los griegos sus aduersarios conosciéron claro que les defenderian qualquier cosa que les ganassen mayormente, durando la liga de los megarençes y de Māxo, los quales ala par tomaron la causa por suya con los de Corinto.

Perseuerado todos ellos en estas contiendas, salieron vn çierto dia las principales personas y cabeças de los leonçios y çaragoçanos a correr la tierra, segun solian, y dado que por ser los principales fuesen pocos, lleuauan buenas armas y cauallos con que pensauan entrar y salir donde quiera muy a su saluo. pero los de Māxo supierō luego su venida: y juntados a gran priessa con quanta gente pudierō de sus confederados y comarcas, y d su pueblo mesmo, sin dexar en el persona que fuesse para tomar armas / atajaron primeramente los passos por donde los sículos podian huyr, y con todo lo restante dieron en ellos muy a su saluo. y alaçados algunos q̃ se pusierō en defēsa, todos los otros fueron tomados a prision y llenados a Māxo muy bien atados y con muy buena guarda. primero que los lleuasen despojaron los alli en el campo de quanto trayā. y caualgādo sobre los cauallos de los presos, y vestidas sus armas y ropas para pareser ellos mesmos, caminaron contra la villa de Leonçio, como que venian huyendo de mucha parte de su gente que los seguia. los de la villa quando los vieron assi llegar, creyendo que fuesen los suyos, segun les paresçian en las armas y cauallos, abrieron luego la puerta para recoger los, y assi metidos en Leonçio: los de Māxo sin passar mas adelante, rebueluen sobre los postreros, y matando los a todos reçebieron por alli todo el golpe de su gente. Desta suerte, con la prision de los principales çudadanos, y con saltar las cabeças que pudieran remediar algo en aquel hecho, la villa Leonçio, no tuuo remedio: y fue tomada por los griegos en el año de setecientos y treynta y vno antes que nuestro señor Jhesu cristo nasçiesse, cumplidos justamente siete años despues de la perdicion de Siracusa de Caragoça de Sigilia: las quales anbas, con todas sus comarcas y cō la mejor parte de Sigilia, el linaje de los españoles Sículos

lño. Dccxxi
ntes del nas-
cimiento d cri-
o.

huuo posseydo quinientos y treynta y vn años de tienpo. no enbar-
gante que Lucidides diga solos trezientos, a causa de pensar el, que
la venida de los españoles sículos en Sicilia fuesse despues de las
guerras troyanas, siendo cierto que fue sesenta años antes, como
en el primer libro queda ya declarado conforme ala relacion de Fili-
stio siracusano. en las crónicas enmendadas de sant Eusebio, podra
quien quisiere contar los dichos quinientos y treynta y vn años, des-
de aquellos sesenta años de la dicha guerra troyana, hasta los pri-
meros años de la decima olynpiada de los griegos, en que todos a-
firman auer sido la perdida de Leoncio despues de la de Siracusa:
lo qual por buena cuenta concurre con los años antes de cristo que
ya dexamos señalados. Esta edad, y algũ tiẽpo mas adelante, fue
notoriamente poco bien fortunada para todos los españoles de Si-
cilia: porque, no solo el linaje de los sículos anduuo perseguido con-
las aduersidades y perdidas sobredichas, sino tambien el otro lina-
je español nonbrado de los Sicanos, de quien asimismo en el primer
libro queda hecha memoria, perdio la ciudad de Zancle, y fuerõ des-
pojados della por otros griegos llamados los Mesenios, que vinie-
ron a Sicilia seys años despues de la perdida de Leoncio, que fue ju-
stamente siete cientos y veynte y seys años antes de la natiuidad
de nuestro señor dñs. No hállo yo bien contado por las histori-
as, en que manera los sicanos fuessen echados de allí: ni que cautela
tuviesen estos Mesenios en despojar los dlla: mas de que viniendo
huyendo de otros griegos llamados los Lacedemonios, con quien
auian tenido guerra veynte años enteros, llegaron a ciertos ladro-
nes y talianos del linaje que llamauan los Opicos: y con industria
y fauor dellos, hizieron aquel año en los españoles sicanos de Sigi-
lia. y luego que posseyeron su ciudad le mudaron el nonbre de Zán-
cle, que primero tuuo por razon de ser en su fagon coruada y torcida
como las hoces de segar, a quien llamauan Záncales en España, y la
nonbraron Mesana, como la tierra y ciudad donde venian estos Me-
senios griegos. la qual agora permanesce, y se dize Mesina, muy co-
noscida y principal entre las buenas de Sicilia, situada muy cerca de
la punta setentrional de tres que hazen toda la ysla donde se llega
junto con Ytalia. Mas es de notar, que ninguno de los griegos, ve-
nidos por estos dias a Sicilia, conseruò tan pocos años lo que tuu-
eron ganado, como fueron estos mesenios de Zancle: porque algun
tpo despues llegarõ otras dos gẽtes de Grecia, llamadas los vnos
Ablesios, y los otros Samios, y los despojaron de quanto en esta ciu-
dad posseyã, puesto que retuuo siẽpre la nõbradia d Mesana por los
primeros auer se dicho Mesenios. Desde allí, cõ la entrada q los
griegos abrieron, comẽçarõ a venir muchas otras gẽtes en Sicilia
dõde la suçessiõ y la casta de los españoles sículos y sicanos, qntos
morauan en aqllas partes, fatigados de tantas y tan continuas pen-

Tienpo.

Olinpiada. x.

Sicanos.
Zancle.

Año. Dccxxvi
antes del nas-
cimiento d cri-
sto.

Opicos.

Mesana
Mesina.

Ablesios.
Samios.

Libro segundo.

dençias, fueron poco a poco dexando las armas: y venidos en tre-
guas con los estrangeros sus aduersarios allí griegos como barba-
ros, especialmente los moradores de la marina, se mezclaron con e-
llos: y tomaron sus trajes y sus leyes, habla, letras, y manera de bi-
uir, haziendo se casi todos vna gente, sin que delo passado de Espa-
ña quedasse ventaja ni preheminencia sobre los otros aduenedi-
zos: mas del nonbre y apellido de la tierra, que por causa destos
españoles sicanos y siculos fue sienpredicha Sigilia, y se dize hasta
el día de oy. Conseruaron se tambien algunos lugares pequeños,
de los muy alexados y metidos en la ysla, que retuuieron algo del es-
tilo viejo y costumbres españolas o sus antepassados y progenito-
res, entre las quales, la pequeña villa de *adurgancio* fue muy señala-
da, por auer conseruado su reputacion y dignidad mucho mas tiem-
po que ninguna de quantas los españoles allí fundaron.

Sigilia.

adurgancio.

Capítulo. xiii. Del estrago que despues
desto hizo en vna pte de España cierto rey Egipçiano llamado *Taraco*: el qual certifican algunos historiadores nuestros auer fundado
la ciudad de *Tarragona* dentro de *Cataluña*.

Pocos años despues que los aconteçimientos y mudanças
de Sigilia passaron, como dexamos escrito, sucedió tambien
por España que grandes armadas de gentes estrañas vinie-
ron en ella, con muchos nauios, por aquellas riberas que cae sobre
nuestro mar mediterraneo: cuyo señor y caudillo llamaua *Taraco*:
a quien *Estrabon* con algunos otros cronistas nonbran *Tearco*, natu-
ral de *Etiopia*, que es vna prouincia mucho grãde y espaciosa entre
las regiones africanas, metida en lo mas ardiente y caluroso della.

Etiopia.

Confieñan todos los q̄ del escriuen, auer salido tã valeroso y mag-
nanimo, que llegó tambiẽ a ser rey de Egipto. y sin la jornada españo-
la, de quien agora hablamos, acometio muchos otros hechos se-
ñalados en diuersas tierras: saliendo poderosamente, vnas vezes
en ayuda: y otras en daño, de gētes y pueblos, lexos cerca, y o su prin-
cipado. particularmente vino, primero que en España passasse, cōtra
cierto príncipe caldeo de Babilonia, nonbrado *Senacheribo*, no me-
nos guerrero ni valiente que qualquiera de los poderosos de su tien-
po. el qual, ala sazón, tenia cercada vna ciudad llamada entonces *Pe-
lusio*, que dizen agora *Damiata*, en la tierra de Egipto, edificada so-
bre vn brazo del ryo *Nilo* cerca de donde lo toma la mar. y fue tan
crecida la pufança que *Taraco* traya, que *Senacheribo*, no le osan-
do esperar, se tornó para su tierra. de camino puso cerco a la ciu-
dad de *Jerusalen*: la qual, otra vez antes, auia tenido cercada: siendo
señor y rey en ella *Ezechias*, como en aquel tiempo tambien lo era. y

Pelusio.

Damiata.

Senacheribo.

Ezechias.

Jerusalen.

as.

eneste cerco: dize la sagrada escritura, que dentro de vna sola noche matò dios nro señor ciento y ochenta y cinco mill hombres del exercito de Senacheribo. pero de Taraco su contrario, rey de los egipcianos no hallamos otra memoria que a España còpete, por los libros que tenemos agora mas de auer sido principe vitorioso: y auer, como tēgo dicho, metiose por las riberas españolas, y venido por ellas robando: y corriendo: y estragando, de passada, la mayor parte de la costa desde los montes pyreneos hasta el estrecho de Gibraltar, dō de prendiò multitud de cautiuos: y robò joyas: y cauallos: y preseas muchas, quantas pudo hallar entrē gente descuydada, que nada d lo tal reselaua. En esta jornada, certifican tambien algunos historiadores nuestros, auer edificado este rey Taraco la ciudad de Tarra- gona en España. la qual piensan que, primeramente, fue llamada tambien Taraco semejante al apellido de aquel que la edificò. puesto, q quanto a este artículo, yo me acuerdo bien lo que antes de agora de xamos escrito en el quarto capitulo del primer libro mucho diuerso desto donde podra quien quisiere leer lo que dizen otros dela fundacion de aquel pueblo: y tomar en ello lo que mas verdadero le pareciere. Desdel estrecho de Gibraltar adelante no passaron aquellas flotas, ni su capitan Taraco. ni tocaron en parte ninguna de las riberas españolas del mar oceano de poniente. por esta causa quedaron libres los fenices de Cáliz: y todo quāto les tocava, por tener estos lo principal de su morada cōtra las ptes ocidentales del estrecho comarcanas en aq̃l mar oceano sobredicho. dado q̃ pa los puechos d la gēte que por allí moraua, fuera grā biē si Taraco y sus exercitos passaran en aquellas partes, y destruyeran estos fenices: o por lo menos los enbaraçaran en algo de lo que hazia pues ya de pposito comēçauan de masias y fuerças: y diuersas crueldades enorres en la gente d la tierra con prisiones: y cautiuorios dissimulados: y iū tamente cō aq̃llo, muertes secretas en todas las personas principales de q̃en podiā sospechar algūa resistēcia. esto negociauā ellos muy antes de sazón, porque nadie de los andaluces sentia por aq̃l tienpo su daño: ni lo sintierā muchos dias despues si los males, poco a poco, no cresçieran: en tal demasia, que la neçessidad bizo mirar en ellos y buscar los remedios que diremos adelante.

Tarra-
gona.

Fenices

Capitulo. xiiii. Como ciertas gentes africanas, llamadas los Cartagineses, hizieron salto por las yslas españolas del nro mar mediterraneo. dōde se cuenta estēdidamēte quien fueron estos cartagineses y todo su principio y suçesion.

No solo parece que los negocios del Andaluzia tuvieron en aquellos dias nouedades y trabajos con las venidas de gentes estrañas sino tambien las yslas del mar mediterraneo,

Libro segundo.

Malorca
Menorca
Yuiça.
Formete-
ra.

Tienpo.

Elisia di-
do.
Sicheo.

Pigma-
leon.

Barca.

pertenecientes a la jurisdiccion española, padescieron inconuenientes y mudanças de la mesma calidad, particularmente las que llamamos agora Malorca, y Menorca, Yuiça, y la Formentera / donde, pocos años despues de buuelto Taraco en Egipto, saltaron ciertas gentes africanas llamadas los cartagineses. parientes muy propin- cos: y de la mesma casta y linaje donde procedieron los fenices o Ty- ro residentes en Láliz y en el Andaluçia. Estos cartagineses, o sus progenitores, muchos tienpos antes, auian tambien salido de la ciu- dad o Tyro: y morado por aquellas partes africanas sobredichas, donde todos cresçieron en prosperidad y señorio. desde allí, como dize, despacharon gētes y nauios para que tomassen las dichas yslas si pudiesen. Mas porque lo tal mejor se pueda saber: y mucho de lo siguiente que dello dependera, la cronica quiere contar a clara- damente los principios y la venida de estos cartagineses en Africa, cō los motiuos q̄ tuuieron para tentar la demanda de las yslas es- pañolas. Assi fue, q̄ pasado vn año cūplido q̄ndo las flotas de Ty- ro y Sidon hizieron la jornada Española, de quien ya hablamos en el sexto capitulo deste libro / donde sacaron la cantidad cresçida de plata y oro, que se derritio con el ençendimiento de los montes. vna dueña poderosa vezina de la mesma ciudad de Tyro, llamada Elisa vido, salio della huyendo secretamente con muchos tesoros y con muchos allegados de su casa. esta fue muger de Sicheo, que so- pechamos ser aq̄l el mesmo, q̄ ya declaramos en otra pte venir por capitā o los fenices en la primera jornada quādo llegarō en España, el qual era muerto por aquellos dias que su muger salio huyendo de Tyro: y aun, segun todos presumia, auia lo hecho matar Pigmaleon hermano desta su muger Elisa vido, por codicia de le tomar los teso- ros que de España traxo. Pareçe tambien que Pigmaleon deuio ser el otro capitan de la jornada segunda, que poco despues los mes- mos fenices ac̄ hizieron / q̄ndo postreramente diximos auer se meti- do con ellos en Láliz / porq̄ los nonbres son todos vnos, y los tien- pos no discrepan, ni los aconteçimientos ni conjeturas de la croni- ca lo contradizē para q̄ no pueda ser el mesmo. Auerto pues aq̄l Sicheo, quisiera Pigmaleon matar la muger / aunque era su herma- na, por saber muy aueriguado que todas las riquezas auian queda- do cō ella, y tener las escondidas. Assi que, por huyr de tal peligro, ella salio de la ciudad de Tyro, bien proueyda de nauios y gentes. en cuya compaña, dize Sylo y talico, que vino tambien vn otro caualle- ro su natural nonbrado Barca / de quien procedieron ciertos capita- nes, que como veremos adelante, mantuuieron muchos años des- pues grandes conpetēçias en España. dado que muchos otros cro- nistas, mas fide dignos, platiquē el principio deste linaje diuer samē- te, como lo diremos en el terçero capitulo del terçero libro. De ma- nera, que todos ellos metidos a la mar con prospero viento, llegarō

ala ysla de Chipre, q̄ cae no muy lexos de Tyro, dōde tomarō algu-
 nos sacer dotes y personas de religion / quales conuenia para las ce-
 rimonias y sacrificios que las gentes vluā en las plegarias de sus
 ydolos. y porq̄, junto con esto, la flota lleuaua falta de mugeres / Eli-
 sa dīdo mando cautiuar de passada hasta ochenta moças, las q̄ mas
 presto se pudieron auer en Chipre, para q̄ con ellas se conseruasse y a-
 crescentasse la generacion de su gente, si en alguna parte hiziesse af-
 siento Desta manera prosiguieron todos su viaje, lleuādo sobre los
 mastiles de sus fustas las vāderas y denisas q̄ las otras flotas de
 Tyro trayā: porq̄ como fuesse entonces casi señores dela mar, en ni-
 gū puerto les enpidiesse la llegada. con esto, y con publicar q̄ lleuauā
 grueso trato de mercaderias, segū q̄ las otras gentes de Tyro y de
 Fenicia comunmēte trayan, aportaron en las riberas de Libia, que
 son en Africa frōtero delas yslas de Sicilia, pocas mas ocidētales: y
 tomaron puerto cerca donde hallamos agora la ciudad de Tūnez,
 casi dos leguas primero q̄ lleguen ala parte donde nros mareantes
 llamā el puerto Farina: porq̄, como ya diximos, ēlos treynta y cinco
 caplos dīl primer libro, auia por alli cierto pueblo llamado Larché-
 dō fūdado, muchos años antes q̄ esta señora viniēse, por dos capita-
 nes tambiē Fenices / de los muy antiguos / el vno llamada Zāro, y el
 otro Charchédō. y puesto q̄ desde aq̄llos tpos los sucesores destos
 anduuiessen ya muy mezclados con los africanos de Libia, q̄ fueron
 sienpre gente guerrera y feroz, tuuo creydo Elisa dīdo que vistos sus
 tesoros y descubriendo les ser ella y sus compaņas dela casta y an-
 tiquedad de los mesmos que primero fundaron aquel pueblo, ha-
 llarian en Larchédō muy buen recibimiento / dado que pudieran
 yr a otra ciudad que tambiē era de Fenices, en la mesma costa de A-
 frica, bien cerca de alli nonbrada Utica / que pocos años antes fue
 poblada por otros mareantes dela mesma ciudad de Tyro / sino que
 se rezelaron que si alli tomassen puerto, los ciudadanos los toma-
 rian presos y los enbiarian a Pigmaleon su hermano, como a señor
 principal de Tyro, a quien sienpre los de Utica reconocieron acata-
 miento y veneracion. En españa no quisieron venir, porq̄ sospechauā
 que muy presto darian alli buelta las flotas de Tyro / como lo hizie-
 ron ala verdad el año siguiēte, con proposito de residir en ella y ocu-
 par la por todas las partes que pudiesse: y si las tales flotas veni-
 an y los hallauan ach, no podian por ninguna via escapar de ser pre-
 sos. De manera, que llegada Elisa dīdo en esta poblacion de Larché-
 dō, dio se tan buena maña para ganar la voluntad de sus vezinos,
 y fue tātō quista de todos ellos, que muy poco despues les acometio
 con ruegos afetosos que le vendiesse junto ala ciudad tātā tierra
 para los suyos, y para si, quanta pudiesse ocupar con vn cuero
 de buey dessollado, ofreciendoles en pago desto mucha suma de oro.
 Prometio tãbiē a los africanos dela comarca cierto tributo q̄ per-

Larché-
don.

Utica.

Tributo
de Larta
go.

Libro segundo.

perpetuamente le pagaria todos los años ella con sus descendientes
 porqueno solo contradixessen. Parecióles en el principio a los de
 Larchédō que deuia ser algū desatino lo que esta dueña pedía, pues
 tan poca tierra como con la piel se ocupasse no sería prouechosa de
 nada para los fenices de Tyro nueuamente venidos: ni podia da-
 ñar tan poco a la ciudad, aunque se le viesse. mas como Dido, toda via,
 porfiasse en su demanda, facilmente le otorgaron la tierra que dixo/
 tomádo por ella precio d'oro en cántidad. y como tábíe ella fuesse pru-
 dente y sagaz, hizo buscar vn cuero de buey mucho grande, y cortá-
 dole todo en correas, quanto mas delgadas fue possible, mandolas
 coser vnas con otras, de que se hizo vna correa mucho larga, con-
 la qual roded vn circuyto de tierra bien espagioso, dōde labró d'spues
 vna muy buena fortaleza pa se meter en ella cō su gente: la qual fuer-
 ça despues fue nonbrada Byrsa: porque en el lenguaje delos fenices,
 Birsā es lo mesmo q correa. Desde la fortaleza sobredicha comēçō
 Elisa dido a comūicar poco a poco la ciudad d'Larchédō, y drramar
 su poder en las puinqas comarcas, assi por la tierra como por la
 mar: donde vino a creerse lo que muchos historiadores escriuen,
 quando dizē esta muger auer sido la q primero edificō la tal ciudad
 desde los fundamētos. Y qnto a la razon del nōbre de Cartago q tu-
 uo despues: vnos dizē auer sido corronpido por tiempo, y en lugar d'
 Larchédō llamarse Cartago. puesto q los griegos sienpre la dixerō
 en sus escrituras el nōbre primero de Larchédō. Otros afirmā q la
 mesma señora le mudō la nōbradía primera, y la llamó Cartago, porq
 su padre se llamaua Cartago. Dizē tábíe otros q por auer ella nasci-
 do en vn pueblo nōbrado Carta, sujeto a Tyro, q fue la pmera pte dō
 de hallarō las pastas d' cōfeçiones d'l papel pa escreuir, aunq diuerso d'l
 que tenemos agora, cuyas hojas y pedagos llamamos cartas hasta
 el día de oy. mas como quiera que fuesse, muy cierto sabemos q des-
 pues d' auer Elisa dido aportado en aq'l pueblo, hecha ya la fortaleza
 de Byrsa, la ciudad fue dicha Cartago: y comēçō a ser estimada d' cō-
 tino la magnificēcia deste pueblo: tanto, q por sus acrescentamiētos
 demasiados, vino despues a ser vno delos principales del mūdo, y d'
 los q mas pudieron cō gentes y cō riqzas: y fue tiempo que sus exer-
 citos y capitanes posseyerō grā pte de España muchos años, como
 lo veremos en el proçesso desta gran obra. y solo por aq'lla razō haze-
 mos aq tan pticular memoria della, assi en el articulo delas yslas es-
 pañolas, dōde su gēte vino por aq'llos días, como tábíe en lo q d'spues
 se hablará de lo q hizieron en España, para q sepamos desde aquí su
 fundaçō sitio y acrescentamiēto: juntamēte cō la razō de su nōbre. Lo
 qual todo (segun dicho es) fue comēçado a hazer. lxx. años antes que
 Rómulo acrescentasse d' renouasse la gran ciudad de Róma en Yta-
 lia, como en el decimo capitulo passado escreuimos, que concurrió
 Tiempo con el año de ocho gētos y veynte y vno. antes que nuestro señor Je-

su cristo nasciese / conformandola cuenta destos años con los tienpos que Trogo ponpeyo sigue en sus historias, a quien todos los cronistas dan mas credito en este caso de que agora hablamos. en la qual edad d pocos años despues, sucedio la venida famosa que las historias cuentan de los otros fenices en Láliz, como ya queda relatado. Dizen con esto los que conpusieron la cronica de España por mandado del señor rey don Alonso el sabio, con otros algunos que la siguen / auer sido tambien por aquella sazon edificada en España, la ciudad que llamamos agora Cartagena, sobre la ribera del nuestro mar mediterraneo, por mandado de esta mesma dueña q fú dola gran Cartago africana: y q tuuo cargo de los tales edificios, vn esclauo suyo llamado Carton, el qual fue despues hecho libre: y porque libres en latin se dicen ingenuos / esta ciudad se nonbrò Carton ingenua, y despues Cartagena. pero quantos errores aquello tenga, despues lo veremos en los diez y siete capitulos del quarto libro, donde se diran los años y tienpos y la nonbradia de Cartagena, hecha en España por personas y causas muy diferentes de las que nuestras cronicas apuntan. y por esto, la dexaremos agora hasta su tienpo: y contaremos lo que hizieron aquellos cartagineses africanos sobredichos, por las yslas Españolas, casi en los mesmos dias q los otros fenices d Láliz sus parietes ocupaua el Andaluzia.

Cartage
na.
Carton.

Capítulo . xv. De la ciudad y població

nueva que los cartagineses africanos hizieron en la ysla de Púgar: y d el tamaño y calidad y cosas naturales dignas d notar que por ella vieron: y por otra que llamauan los antiguos Oñusa, cercanas ambas de España y de su jurisdiccion.

Aldauan los cartagineses africanos tan crescidos en estos dias por la tierra y por la mar, que posseyan en África provincias y ciudades assaz populosas: y en el agua trayan armadas muy suficientes derramadas por diuersas partes del mundo: con las quales nadie puede pensar quanta felicidad alcançauan sienpre sus cosas / y quanto se mejorauan por allí sus negocios. Lo nosciendo pues ellos su buena fortúa, propusieron de llevar adelante, quanto mas pudiesen, los tratos de su nauegacion: para la qual trabajauan de se meter en quantas yslas pudiesen de nuestro mar mediterraneo. señaladamente, por las que se hazen cõtra las fronteras de Ytalia, hasta el estrecho de Gibzaltar en España: por que las otras yslas del mar de leuante casi todas estauan ocupadas d griegos: y no tenian disposicion para nadie tocar les en ellas, a causa que la gente griega fue por este tienpo bien poderosa, con profupuesto de no consentir entre si naciones estrañas / quanto mas, que las

m ij

Libro segundo.

tales yslas del poniente bastauan para todos los intentos destas cartagineses: y si las acálçassen à tener, allende los intereses crescidos de rentas y gentes que de ello resultauā tendrian tambien acogidas, y estancias muchas y muy necessarias para sus nauios, donde se pudiesen anparar de las tormentas quando les sobreuiniessen, o de qualesquier otros peligros que les pudiesen suceder y aun tan bien porque, ganadas estas yslas acá, seria muy gran aparejo para se meter en las de leuante: y acrecentar alla su potencia. Con este pensamiento salian a la continua de Cartago capitanes y grandes armadas sobre la ysla de Sicilia, q̄ caya poco mas al traues de su ciudad: y tambien sobre Cerdeña: y sobre Corçega: y juntamente sobre las otras cercanas y pertenesciētes à España. de las quales, la primera donde tocaron, fue la ysla de Yuiça, que llamauan Ebuso, donde despues de auer la bojado, o nauegado, por todo su contorno hallaron la rodeada de baxios y piçarras dañosas a los mareātes. sino fue contra la buelta del medio día que dieron en vn puerto mucho buēo, grāde, hōdo, y abrigado: cerca del q̄l, en vn risco biē alto y biē fuerte de su ribera, fundaron vna ciudad que llamaron del apellido de la mesma ysla Ebuso. puesto que despues andando los tiempos le vinierō a d̄zir Ybissa, y agora muy mas corrupto el vocablo la llaman Yuiça: que fue la primera villa de toda ella: cuya fundació, començò casi en el año de seys cientos y sesenta y tres años, antes q̄ n̄ro señor Jesu cristo nasçiesse: q̄ndo se cōtarō justamente ciento y sesenta años despues que Elisa dido entrò en la ciudad de Cartago. Desde aquella ciudad Ebuso pudieron los cartagineses conoser presto la manera toda dentro de la ysla. hallaron la muy bastescida de montañas y arboledas, en especial de pinares espessos y crescidos: a cuya causa los cosinografos griegos que despues escriuieron de ella la nonbran en sus libros Pityusa, que quiere dezir pino: fa, porque pitys en aquella lengua significa pino. Pareçioles tambien apazible y poco costosa para la conseruar, sin cargo de mucha gente, por ser atropada y bien conpuesta, y tan pequeña que no passaua de cinco leguas en todo su derredor. y las piçarras d̄los baxios que primero tuuieron à mal en el contorno, despues fueron tenidas a mucho bien y de gran prouecho: por razon, que siendo los cartagineses señores del puerto principal, no hallariā los colarios o los enemigos suyos q̄ndo por allí viniessen acogidas ni cubiertas donde se les pudiesen asconder. Sobre todo les agrado mucho la comarca, por estar del vn cabo cercana de las riberas africanas, dō de tenian ellos su naturaleza. del otro cabo no muy lexos de la ysla de Laltiz: donde ya sabian estar auezindados muchos de aquellos fenices de Tyro y Sidon, parientes suyos y de su linaje, por razon de auer sido Elisa dido y los otros que vinieron cō ella à Cartago (de q̄n ellos desçediā) naturales de Tyro. y estas dos yslas cayan

Ebuso ysla

Ebuso ciudad.

Año. Dclxiiij.
antes del nasçimiento d̄ cristo.

Pityusa.

Sitio de Yuiça.

tã cercanas, q̃ desde la vna hasta la otra no poniã mas jornada q̃ tres dias de mediana nauegacion: y desde lo mas cerca de España a Yuiça, camino solamẽte de vn dia, cõforme tãbiẽ a lo q̃ vemos en este nro tpo. dõde los nauegãtes no tasan desde Yuiça hasta el cabo de Dénia entre la tierra firme de España, mas de veynte y cinco leguas sobreras, o segũ la cuenta de Plinio, tãto trecho poco mas o menos. q̃nto hallan desde Cartagena hasta Dénia q̃ son veynte y nueue leguas justas. Conosçieron asimesmo los cartagineses, ser las marinas de Yuiça muy aparejadas para la grangeria de la sal, de que tiene gran abundancia: la qual ellos començaron a labrar, sacando cresidos y continos intereses, como tambien agora se haze, lleuandola por diuersas partes del mundo. No hallaron en ella serpiente, ni lagarto, ni culebra, ni biuora, ni hasta los tienpos presentes se viõ jamas por allí: tanto, que si de q̃lq̃er otra pte, traen algũ animal ponçoso, poniendolo dentro, se muere: y aun silleuan tierra desta ysla para los lugares donde se crien semejantes corios, quantos en ello tocan peresçen breuemente. por manera, que la hizo dios ponçosa contra la ponçona. Mas como la naturaleza sea de continuo maravillosa, con diuersidades estrañas en sus obras, no pasaron muchos dias que cerca de sus comarcas descubrierõ los cartagineses otra mas pequeña, tan llena de culebras y bestias ponçosas que debaxo dela tierra paresçian heruer o manar: por la qual razon, ni se pudo morar, ni jamas algun hombre tuuo desseo de quedar en ella. Esta llamaron los cosmografos griegos *Ophiusa*, que quiere dezir serpentina, los latinos despues adelante quando tuuieron noticia de ella la nonbraron *Lolubraria*. y segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le señalan, algo paresçe que deuio ser aquella q̃ dezimos agora la *Formentera* la qual esta junto con la sobredicha ysla de Yuiça desuiada casi media legua de trecho: sino que no vemos en ella tales animales ponçosos en la multitud que los libros antiguos publican dela tal *Ophiusa* o *Lolubraria*. Tan poco quieren algunos consentir que sea la *Ophiusa* otra yleta pequeña que llamamos agora la *Dragonera*: porq̃ dado que el nõbre quiera dezir en Español, casi lo mesmo que *Ophiusa* en griego, y *Lolubraria* en latin, no hallan esta dragoneria cerca de Yuiça como dizen q̃ la deuierã hallar, pa ser la *Ophiusa*, sino bien lexos de ella. jũto a *Aballorca* en vn quarto de legua no mas, ni tiene tan poco los animales ponçosos que dizen: por lo quales mucho mas cierto, ser esta la *Ophiusa* la montaña que hallamos dentro del mar nonbrada por estos dias *Aboncolobrer* frontera de Peñíscla, lugar bien conosçido sobre las marinas ptenesçientes al reyno de Valẽcia, nueue leguas aptado dela boca del ryo Ebro contra el ocidente. y a doze leguas desta Peñíscla se haze la sobredicha mōtaña o *Aboncolobrer*, casi en el medio camino q̃ va para *Aballorca*, o spoblada y desierta, por cau

Sal:

Ophiusa yf
la.

Formentera.

Dragonera.

Aboncolobrer.

Libro segundo.

sa dela multitud de corios y serpientes y bestias poncoñosas que d
cótino le nascā. Biē es verdad, q̄ abōcolobzer cae desuiada d̄ Yuica, y
delas yslas sus comarcas, mas dello que Ptolomeo y Estrabon
ponen a la Osiusa: pero, todas las otras señales restātes le pertene
cen mucho, y el apellido q̄ por agora tiene abōcolobzer, v̄a muy seme
jante d̄ la Colubaria que los latinos passados llamauan, de quien
los españoles rescebieron los mas de sus vocablos. quanto mas, q̄
Plinio notoriamente pone la Osiusa cerca de las riberas d̄ tierra
continente de España, con nueuecientos estados de trecho entre e
lla y la Pityusa, que hazē veynte y ocho leguas españolas, en la mes
ma distancia que diximos auer desde Denia hasta Cartagena, d̄ muy
poco menos, segū q̄ tābiē el mesmo Plinio por alli lo mide y cōpara.

Capitulo.xvi. Como los cartagineses

africanos, desde Yuica passaron a las yslas q̄ dizen agora aballorca
y abenorca: las q̄les nauegadas por el derredor conosçierō todo lo q̄
tenian, assi dela condigion y manera de sus moradores. como los nō
bres q̄ las llamauan en aq̄llos dias, diuersos delos q̄ tienē agora.

aballorca.

abenorca

A sētadas las cosas dela çudad de Yuica, y ordenada su re
publica quanto mejor fue possible, conforme a las costun
bres y leyes cartaginesas dexaron en ella, y en las otras ysl
letas çercanas gente, bastante para su vezindad. todos los otros
nauios y flotas passaron breuemente sobre la ysla de aballorca, que
cae no tā dētro d̄ la mar y mucho mas cerca de España, diuidida de
Yuica, contra la parte septentrional de leuante, poco menos de se
fenta millas antiguas, que hazen quinze leguas de las nuestras, d̄,
segun otros miden, apartada de España, como ya dixē, tanto tre
cho de mar quanto viene de tierra, entre Denia y Cartagena, d̄ en
tre Yuica y las riberas más çercanas a ella de España. Luego des
pues dieron en la de abenorca, que viene tambien junto con la otra,
desuiada solamente de ella treynta millas de mar, d̄ siete leguas es
pañolas, poco mas. Y como los cartagineses huuieron de to
do punto bojado las dos yslas sobredichas por su contorno / mi
dieron en la mayor casi treynta y seys leguas de buelta / que por la
mesma cuenta hazen poco mas de çiento y quarenta millas antigu
as, de las quales en la menor hallaron solas millas.
pero, dado q̄ los tamaños discrepā en estas dos tierras / en todo lo
demas pareçieron muy semejantes, assi por estar rodeadas de bue
nos puertos y muchos / como por los frutos y fertilidad, y por todas
las otras calidades dela tierra / d̄ dē vieron abundancia de suētes
y pastos, y ganados, y muchos animales monteses, con q̄ reconfensa
uā la falta de qualquier otra grangeria que no tuuiesse a la sazón: la

qual si faltaua, conofcieron claro no ser por defeto de la tierra ni de su buena disposiçion, sino por faltar aqellos dias industria de la gente q la moraua. dode paresce q de tantos años acá, ni los tiempos, ni la mar bā destruydo ni gastado cosa de sitio ni ser general en estas dos yslas. pues quanto a su medida, las hallamos agora del mesmo tamaño: y quanto a las calidades de la tierra, tambien es lo mesmo que los cartaginieses vieron entonces. solo discrepa lo de nuestros siglos en la buena manera de biuir q los moradores dellas tienē. y en sus ciudades y villas, que son muchas y buenas y muy pobladas de gente virtuosa: y aqlltpo, como ya diximos en otra parte, no se puede pensar quā saluajes eran, y quā brutos, y quā fuera de razō, sin tener pueblos entre si ni compañía razonable los vnos cō los otros ni cosa, q sacando la figura y parescer, fuesse de personas humanas. a todo cabo biuiā derramados en choças y cueuas dode se metian, sino fuesen algunos mas atauados y polidos, q tenian cabañas hechas de ramos y cespedes: cubiertas con jūcos, o con yeruas, o con otros abrigos que hallauan a la mano. todos andauā desnudos sin cobertura sobre si, ni saber que cosa fuesse. la qual costunbre les durō despues muchos siglos: a cuya causa los cosmografos griegos q destas yslas hablarō, las llaman en sus libros Sinesias: por q ginō, en su lēgua, significa cosa desnuda. Destos mallozqnes, prēdierō algunos los cartaginefes en llegādo, pa reconofcer el estado de la tierra cō sus maneras y condiçiones. y de los tales presos supieron, entre muchas otras cosas, que cada qual de las yslas tenian su nonbre particular: y que la mayor se llamaua Clunba, y la menor Abura. Reconofcieron tãbien ser los naturales dellas gente pacifica de su natural. puesto que diuersas vezes, quādo de los vnos a los otros sugedian enojos y discordias, se hazian mucho daño peleando con piedras furiosamente: las quales ellos tyrauan a hondazos, y las arrojan tan ciertas a donde queriā, q no dauan en cosa que no despedaçasen por dura q fuesse: haziā lo con tales diestrezas, y cō tãta costunbre, que desde pequeños, en teniendo mediana fuerça, no trayan otros exerciçios: y sus madres al tiempo que los criauan leuantauan en vn madero la viāda que teniā pa comer, y hasta que con la honda la derrocassen no se la dauan. donde vino que los mesmos cosmografos griegos arriba dichos soliā, por otro nōbre, llamarlos Baleares a ellos y a sus yslas: por q balin en aqlla lengua quiere dezir arrojarse, o, segū otros escriuē, por causa del capitā Baléo, q murió de tro dellas quādo Hercoles vino en España, como en el primer libro que da dicho. Muchos autores y muy buēos piēsan q los tales cartaginieses africanos fuerō los primeros pobladores destas yslas Abalorca y Abenorca, quando vinieron aquella vez en ellas. otros porfian que fueron los fenices de Tyro y Sidon, antes que morassen en Caliz: al tiempo que diximos auer señoreado la mar: y mueuen se

Sinesias
yslas.

Baleares

poblado
res de Aba
lorca y de
Abenorca

Libro segundo.

Hondas.

Abetelo
romano

Rey Jay
mes.

para lo certificar que hallan en los libros antiguos ser estos fenices los que primero texeron hondas para tirar piedra conellas. y sospechan que si los mallorquines Españoles tuieron en ello tal abilidad qual auemos dicho, sería por auer lo tomado de los fenices sobre dichos. mas a la verdad, mucho primero q los vnos ni los otros acà viniesse, auia poblaciõ en ambas yslas. Y ciertamente, si los fenices de Tyro y Sidon, otanbien los fenices africanos de Cartágo tuieron algũ tienpo manera de tirar con las hondas, lo tomaron de estos mallorquines, despues que con ellos contratauan: y discreparon en todas sus condigiones restantes, no conformando se ja mas en cosa donde paresciessẽ vna casta / ni quanto al estylo de biuir de Fenicia, ni quanto a las costumbres que los mallorquines vsauã de las quales costumbres haremos adelante señalada relacion en el otauo capitulo del terçero libro: y en muchas otras partes de nra cronica: y muy mas en particular quando trataremos los tienpos y las guerras que cierto capitan romano, llamado Abetelo baleárico, passò con ellos: y lo que deste lugar faltare, quedará para se dezir en la postrera parte de toda la cronica / quando, con el ayuda d nuestro señor dios, llegaremos a dezir las hazañas famosas del serenissimo rey don Jaymes de Aragon: donde se contará mas de proposito la facion destas yslas y todo su sitio / con las villas y çiudades q tienen oy dia / con mas las distancias de las vnas poblaciones a las otras, sin dexar cosa por escreuir de quanto les pertenezca.

Capitulo. xvii. Como despues de atra

uessadas las yslas de Abalorca y d Abenorca por la tierra adentro, qñerá los cartagineses saltar en lo firme d España cõtra la pte d aduruedre. cuetã se tãbiẽ los impedimietos q, por el presente, tuuierõ en ello.

Abalorca

Abenorca

Luego que los nauios y capitanes cargineses huuieron rodeado las dos yslas de Abalorca y de Abenorca por defuera / dessearon saber, cumplidamente, los passos y calidad de la tierra por mas adentro: pues en lo de las riberas estauã satisfechos, pa lo qual hallaron algunos masebos ligeros y desenhueltos, q mouidos por intereses y preçios grãdes que les prometierõ, se determinaron a penetrar y passar las ambas del vn cabo al otro / con guias, que para tal fin, procuraron, amansãdo tãbiẽ algũos naturales que por la ribera les vinierõ alas manos: en el qual viaje dizẽ que se halla por lo largo dela mayor, quarenta y cinco o çinquenta millas antiguas, que hazẽ casi doze leguas nuestras españolas. en el ancho siete leguas destas, o veynte y ocho millas de las sobredichas. En la menor hallaron solas millas a lo largo, cõ algo menos de otras tantas en el ancho, q pareçe casi la medida mesma que tãbiẽ agora vemos en ellas. pero los cartagineses, que por entõces andu

uierō allí, q̄daron tã escarmentados de sus atreuimiētos, y se vieron tantas vezes en afrentas y peligros, y traxeron tan asperas nueuas dela ferocidad que hallauan en aquellas gentes, que muchos años despues nadie quiso tomar a prouar lo, ni meter se por la tierra, ni pcurar de saber otra cosa della, mas dello que por la ribera descubriã: en la qual hizieron algunas palizadas y torreiones à manera de atalayas sobre los puertos y estancias que mejor les paresçieron. principalmente, hazia la buelta de septentrion, que cae frontero de las riberas españolas en el derecho de la costa que viene desde Tarragona hasta Valencia: donde por esta sazon, entre los pueblos que morauã allí, fue lo mas principal la ciudad de Sagunto, que dizen agora *Aburuedre*, poco desuadada dela mar, y muy bastegida de mantenimientos y riquezas / y sobre todo, muy llena de vezinos españoles, pñestos en humanidad y rason, q̄ se regian por leyes y costūbres loables, conformes à las de los griegos, q̄ fueron sus primeros pobladores quando se mezclaron con los naturales desta prouincia / como ya lo diximos en el primer libro. Con estos, quisieran mucho los cartagineses trauar alguna comunicacion, para reconocer la manera de los españoles que por allí morauan: y aun si pudiesen trabajar en hazer con ellos algun assiento, porque ya todas las naciones tratantes teniã informacion de la fertilidad y de las muchas riquezas y mineros que posseyan los españoles: y sabian el poco daño que los naturales hazian, para semeter en qual quier parte della quienquiera que lo tentasse, si los sabian aplacar. Y verdaderamente, si los cartagineses entonçes procuraran esto por qualquier otra prouincia española, mucho pudieran hazer aquella vez: mas como hãzia la parte donde lo tentaron biuiessen aquellos saguntinos de *Aburuedre* / y los tales fuesen hōbres discretos, reputados por principales en toda su comarca, no hallaron en ellos buena voluntad ni buen acogimiento para cosa dello que quisierã. puesto que mucho tiempo gastarō en porfiarlo / procurando su comunicacion cō dadias continuas, y con promessas, y con ofresçimientos, y con todas las otras dulçuras posibles: assi d̄ parte de sus flotas, como d̄ la mesma ciudad de Cartago, que diuersas vezes les acometio sus alianças y ligas. alo qual respondian los de *Aburuedre* cortesmente, con grandes dissimulaciones, no consintiendo ni tan poco dexando la tal amistad / pero rebuyendo secretamente, quanto podian que las armadas cartaginesas tocassen por aquella comarca donde morauan ellos, como gente fundada en conuersar su libertad: y que claro conosçian si Cartago por allí se metiessa, que presto lo ganaria todo, segun que sus parientes los fenices de Tyro y Sidon hizieron en Caliz, y lo hazian aq̄llos dias entre los Andaluzes / y siēdo lo tal assi, no q̄darian los d̄ *Aburuedre* seguros, ni tēdrã la reputacion del buē estado que posseyan al presente: porque sienpre, quanto a este

Aburuedre.

Libro segundo.

caso, la vezindad de los muy poderosos es perjudicial a los que nolo son tanto. Viendo pues los cartagineses el mal aparejo q̄ por allí tenían, sobrefeyeron algunos años en el negocio, puesto q̄ no sin mucho sentimiento de los que secretamente lo contradezian. en conclusion, fue necesario dexar de todo punto la tal demanda: porque passados todos estos tiempos, los africanos de las comarcas vezinos a la gran Cartago se revelaron contra ella con gran numero de gēte para destruyl: y cōuino que sus flotas y sus armadas viniessen a lo remediar/ desanparando qualesquier negocios que por otras partes tuuiessen, aunque fuesen muy importantes. Junto con esto recreció se dentro de la mesma ciudad de Cartago gran diuision en parcialidades y vādos vnos contra otros, en que perescia mucha gente. sobre todos estos males, acudio tan terrible pestilencia, y duró tan largos días, que ni hallauan quien remediase las cosas de la ciudad, ni las flotas de la mar, ni las yslas de España nueuamente ganadas, ni mirasse a la conseruacion de quanto dexaron adquerido/ tanto, que muchas vezes, fatigados estos cartagineses de tales aduersidades quantas en aq̄lla ciudad sobre venia la quisieran desanparar solitaria d̄ dexar determinado buscar otras tierras dōde nueuamente biuiessen: creyendo que la mala constelacion d̄ la mala fortuna del suelo fuesse causa de todo: y que los dioses a quien ellos entonces adorauan, no tenían a bien la morada que por allí se hizo/ pues tan abiertamente la perseguian con tantas fatigas y tan juntas. Pero como los demonios reynassen absolutos en aquel tiempo de la gentilidad: y su mayor inclinacio sea tener apcebiemiēto cōtino para hazer cōtra los honbres el daño q̄ puedē, cada quando que hallā ocasion: vista la desconfiança que los cartagineses tenían, pusō gran ymaginacion a los sacerdotes d̄ sus ydolos, que sacrificassen algunos niños d̄ mançebos, los mas hermosos que hallassen/ afirmando les q̄ con la sangre de los tales aplacaria la yra de los dioses, y cessaria la pestilencia cō todas las otras aduersidades: lo q̄ se puso luego por obra, y q̄ dō muchos siglos entre los cartagineses aq̄lla costūbre abominable de sacar y derramar sangre de los cuerpos humanos: y aun matar los tambien para satisfazer a sus demonios. La qual usança, y mitō despues la gente Sigiliana/ pareciendo les la mayor deuotion que podian hazer. y muchos años adelante buuo tambien algunos españoles que hizieron aca lo mesmo, tomando lo de los cartagineses quando passaron despues en España / como la escritura siguiente lo dirá: por lo qual hazemos aq̄ memoria dello: y del principio q̄ tuuo/ pues en los siglos passados cupo gran parte de estos desuarios a nros antecessores. y tambien porque los letores sepan quā legitimos fueron los impedimientos que la republica cartaginesa tuuo para desistir aq̄l tiēpo de sus entradas en España, y sus yslas/ si no fue la de Yuiça, que por ser pequeña, pusieron en ella recaudo, y

Pestilen-
cia carta-
ginesa.

Sacrifici-
os de san-
gre huma-
na.

bastarō a la cōseruar y sostener por su buēa dīposiciō y buenos apesos.

Capítulo . xviii . Como los andaluzes

comarcanos al estrecho de Gibraltar en el mar oceano, tomarō por gouernador de su juridicīon vn español nonbrado Argantonio. y de las cosas que los escriptores autenticos del hablan en los principios de su gouernaciō. y en algunos años mas adelante.

En todos aquellos tienpos, que las cosas sobredichas passauā, los fenices de Tyro y Sidō cō los otros vezinos de Lāliz sus aliados estauan en el Andaluza pacificos y mucho prosperos, poseedores absolutos de todo lo prezioso y rico que por alli auia, sin venirles impedimēto ni daño que los estoruasse d llevar sus propositos adelante. puesto que ya començauan algunas gentes comarcanas a regelar se dellos por sentir la falta de muchos hombres que cada dia desapareçian: y se hallauā menos, a quien estos fenices encubiertamente prendian y passauan en otras regiones para los vender por esclauos ala rebuelta delas mercaderias que por allā trayan. hallauan tambien otros muertos en assechanças por los despoblados. en tal modo, que vista la murmuraciō y rumor de las personas que lo notauan: y que ya por algunos lugares no los recebían con la buena voluntad acostunbrada. los fenices andauan armados y en quadrillas, quando salian algun trecho fuera de su ciudad: y para dar temor a los andaluzes, se juntauan diuersas vezes: y hazian alardes: y muestras de resistencia. si por caso fuesse menester. mas no para q, con todo esto, publicassen a lo claro querer vsurpar la tierra, ni turuar la, sino biuir en ella, si los dñassen, en compaña de los naturales llana y pacificamente. dado que, como digo, los pensamientos y las obras secretas eran muy en contrario: las quales obras, como de cōtino fuessē adelāte pseuerādo muchos años en ellas, sin resistēcia d nadie, creçio cō la prosperidad la soberuia: y poco faltaua ya para que no se hiziesse publicos los desafueros que solia obrar ocultos: y finalmēte toda via se desuergōcāran en ellos a la clara. si por aquel entreuālo d tiempo, quando las cosas assi passauan, los vezinos de Tarifa y sus confines, no recibieran entre si como por capitā y gouernador vn español su natural nonbrado Argantonio, persona de suficiente conosciēto y prouisiō en toda cosa. quanto tales gentes y taledad podia tener. Esto fue casi en el año de seys cientos y veynte y dos, antes del nascimiento de nuestro señor Jhesu cristo. y puesto que las historias ātiguas no hagā del muy estendida relaciō. confiesan auer sido biē prudente, y tan obedescido de todos aquellos sus vezinos, nonbrados despues los españoles Tartesios, que muchos cronistas le llaman rey dellos: los qua-

Año. Dc xxij.
antes de la natiuidad de cristo.

Libro segundo.

Edad d
Argantónio.

Casa de
cōtrata
ción.

les afirman que començò de regir auiendo cincuenta años de su edad, o segun otros dicen sesenta: y que permanesçio por alli con esta dignidad o preeminencia largos ochenta años. de manera, que segun buena cuenta biuió ciento treynta años, o ciento y quarenta. puesto que Anacreon poeta dize que biuió ciento y cinquenta: por lo qual hazen memoria del las cronicas antiguas entre las personas d mucha vida. Bállo tambien escrituras que dizen auer tenido señorio dentro de Láliz: y gouernado parte de las riberas del Andaluzia y sus fronteras, con mas las otras yslas comarcas que solian estar por alli. pero creo yo que no serian todos los de Láliz, aquellos que le reconociesse obediencia: pues los fenices sobredichos allende lo que possen en el Andaluzia, tenian ocupado lo mejor de la ysla, y estauan tan auentajados en sus negocios que nadie les podiera prejudicar, tan de supito, ni tan en lleno ni sacarles de todo punto cosa tan importante como les era Láliz. mayormente, que las historias sobredichas, no relatan hazañas que contra ellos Argantonio tentasse, ni cosa que dellos a el aconteciesse: ni quanto a esto sabemos mas de que cotejando los tienpos, en que todo lo sobredicho passaua, vienend a concurrir los años deste Argantonio con las tyranias q los fenices començauan en el Andaluzia. Y es de notar en este caso, q como quiera que los fenices tuuiesse junto a Tarifa cierta casa fuerte para recogimiento y depositode sus contrataciones, en aquella parte donde fue los años antes el templo viejo del dios Mercoles: segun ya dexamos escrito en el noueno capitulo passado, no paresçe q los fenices bastaron a desbaratar o vedar desde alli la mudança de los tales españoles, o no quisieron tentar lo, por no los turbar mas dello que començauan ellos a turbarse. y assi quedò todo por dissimulacion de los vnos a los otros: sin auer algun bulliçio ni mudança, de que las historias hagan memoria.

Capitulo. xix. Delas grandes ayudas

que los fenices de Láliz y del Andaluzia sacarò en España pa la ciudad de Tyro en Suria, contra cierto príncipe de Babilonia llamado Nabocdanazar que la tenia cercada. y como passados pocos dias este vino contra los españoles, y los andaluces le hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas.

GRan ocasion pudo ser el regimiento de aquel buen gouernador Argantonio: para que, como dize, los fenices no se desmesurassen contra los andaluces en tyranizar los abiertamente por lo menos en aquella prouincia de los tartesios donde moraua. y es señal desto, que como no sabemos hazañas del contra ellos, assi tã poco hallamos en las historias desafuero ni demasia publica que de

de a muchos años estos fenices hiziesen sino el robo secreto dela otra tierra, con los hurtos escondidos dela gente que continuo sacaban della para vèder en otras regiones fuera de España: lo qual, bien mirado, no podia ser tan limitado, que no cupiesse mucha parte de estos daños a los tartesios sobredichos, aunque gran diligècia traexessen en la guarda, por ser las prouincias muy cercanas y còjuntas y muy pequeñas tierras las vnas y las otras para sufrir tanto mal y tã còtino. mas, como digo, toda vida remediaria mucho la buena prouision deste Argantonio siendo tan astuto quanto lo haze todos.

Pero, lo que finalmente detuvo, largos años los negocios en este ser fue, que durando la dissimulacion de los vnos a los otros, andado los tienpos y los hechos por su curso, muchos dias antes que las cosas viniessen a rompimiento manifestto, los fenices tuuieron nuevas de ciertos mareantes estrangeros que certificaron estar cercada la ciudad de Tyro all a en Fenicia, por vn capitan caldeo principe de Babilonia llamado Nabocdanazar, que le daua terribles combates por la mar: con exercitos y cò armadas muy gruesas q̄ sobre ella puso dentro en el año de quinientos y ochenta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor dios. y dado que los fenices de Cáliz y de Andaluzia permaneciesen acà muy auejundados, hechos ya como naturales en España sin tener asieto en Tyro ni en Sidò, ni en otra parte de Fenicia sino solamènte sus inteligencias de mercaderias toda via reconocian por madre y cimiento de su linaje aquellas dos ciudades, y principalmete la de Tyro ala q̄l enbiaban continuo todas sus primicias y mucha pte de sus prouechos. Luego dende a poco vino tãbièn a Cáliz mèsaje p̄ticular dela mesma ciudad, hazièdoles saber lo que pasaua: rogandoles, como a hijos suyos, de quien mucho se presiauan, que con quanta diligencia fuese posible les enbiasen ayuda: lo mesmo dizen que hizieron ala gran Cartago de Africa, y a Utica, y a otras poblaciones por el mundo que procedieron de Tyro. Assi que, vista la enbarada, los fenices del andaluzia se congregaron con los andaluzes que pudieron, y armaron de ellos vna buena cãtidad cò capitanes y bastimientos, que fueron allà prestamente. llegados, entraron en el pueblo por medio delas flotas contrarias, peleãdo cò ellos a toda pte mucho como deuia, y pusieron a los çiudadanos tal esfuerço, que Nabocdanazar estaua muy enojado de ver la resistencia q̄ hallaua en este pueblo mas que en otro ninguno de las tierras sus comarcanas, las quales el auia ya señoreado todas, y ganado muchas otras çiudades no menos poderosas y magnificas que la de Tyro. señaladamente, la ciudad de Jerusalem q̄ cae cerca de alli donde cobrò grandes tesoros y riquezas. pero las ayudas Españolas que los de Cáliz enbiaron despues de estas eran tan còtinuas: y venian a Tyro tambien armadas y proueydas de todo lo neçessario que assi por ellas, como por las de Cartago y

Año. Dclxxx.
viii. antes del
nacimiento de
cristo.

Jerusalẽ.

Libro segundo.

Tiempo.

Egipto.

Año. Dlxxi.
antes de la na-
tividad de Cri-
sto.

Etica q̄ siēpre tãbiē acudiã, el cerco durò poco menos de quatro años, en que passaron muchas afrentas y muchas mas passaran, si-
no que en fin deste tiempo supo Nabocdanazar como toda la tierra
de Egipto con parte muy grande dlas gētes africanas se mouiã cō-
tra el. por manera, que leuantò su cerco de sobre Tyro que tanto le
enbaraçaua: y con aquella leuantada los españoles, quantos a Ty-
ro defendian, quedaron libres de los trabajos sobredichos: y toma-
ron a sus tierras bien satisfechos de las buenas obras y regradel-
simientos que por alla les hizieron. Desde alli, començo Nabocda-
nazar la conquista de Egipto, mucho cruel y sangrienta, donde se de-
tuuo mas tiēpo de lo q̄ pēso: por ser en aq̄llos dias esta gēte egipcia
na poderosa y guerrera. mas en fin, despues de auer assolado la tier-
ra, y muerto gran copia de gentes, sojuzgò la mayor parte dellos: y
luego siguiò sus vitorias por Africa, y por las otras prouinçias de
berueria con yncreyble fortuna: tanto, que muy pocas dellas falta-
ron que no le reconociēse obediencia ò no quedassen en su confedera-
cion. espues acordado se alli de las ayudas españolas q̄ vinierò a
Tyro q̄ndola tenía cercada: y auida noticia de los que las enbiaron
y de estado de España y d sus prouinçias, passò desde aquellas tier-
ras en ella con todos sus exercitos y nauios, casi en el año de quiniē-
tos y ochenta y vno antes del aduenimiento de nuestro señor dios.
Fue su desbarcamiento sobre las puntas postreras dlos mōtes py-
reneos: desde los quales començo de mouer contra el ocidente, lle-
uando sus exercitos por mar y por tierra, destruyendo y abrasando
q̄nto hallaua por el cãpo: y aun los lugares fortalecidos y cercados
q̄ le cayeron en el camino: y tuuieron mucho trabajo para se le defen-
der, segun eran grandes sus acometimientos. bien assi como los o-
tros años passados huuo hecho Taraco el de Etiopia, quando de a-
quella mesma suerte hizo por acà la jornada que diximos a los do-
ze capitulos deste libro. solamente se diferenciaron en que Nabocda-
nazar algunas vezes se metiò mas dentro de la tierra que el otro, y
passò tan adelante q̄ llegò del otro cabo del estrecho de Gibraltar
donde començo de robar el andaluzia, y combatiendolas estãçias,
y puertos, y fuerças que los fenices por alli tenían, con tanta furia y
pujança, que a los fenices conuino apellidar las gentes comarcanas,
y darles armas y atauios cō otras cosas a que sintierò ser afigona-
dos para q̄ mouidos cō esto, y declarados los daños q̄ Nabocdana-
zar y sus caldeos haziã, viniesse a la defensiõ de sus prouinçias: a lo
q̄ salieron los andaluzes alegremente con gran multitud de conba-
tiētes. y de pensar es, que juntamente con ellos, saldria tambien Argã-
tõso, para tal neçessidad, con sus allegados y subditos, pues en este
tiempo sabemos çierto ser principal, y tener todo mando por mu-
cha parte de la tal region. y aun que todos ellos a la verdad, tuuies-
sen entõces gran falta de conçierto para la disciplina militar, mo-

mostraron se tales con los enemigos, que Nabocdanazar viêdo quel debate sería largo: y que si acá se detenía, por ser tierra tan alexada del, perdería con su ausencia otras enpresas mas importantes en las partes orientales de Asia donde tenía su estado, salió del Andaluzia cō mucho robo de tesoros y cautiuos, y d̄ muchas otras joyas riquísimas que hūuo en aquella caminata, dexâdo muy amenazados a toda la naciō destos fenices para los castigar adelante, assi a los que residia acá como a sus progenitores los vezinos de Tyro y Sidon que tenía en Fenicia mas cercanos a su principado, con quien ya los años antes auia comenzado la guerra. Dos principes d̄ caudillos de Babilonia hállo yo por las historias llamados ambos Nabocdanazares, muy estimados y notables varones, que conuiene ser aquí declarados, porque si a caso leyeren sus hazañas en otras escrituras, entienda nuestra gente qual de ellos fue aquel con quien los españoles passaron estas afrentas. El primero Nabocdanazar tuuo grandes conpetencias, mucho tiempo, con vn rey de Egipto nonbrado Mecaon: las quales duraron hasta que Nabocdanazar lo vencio en vna terrible batalla cerca del ryo Eufrates. y pocos años adelante dio buelta sobre la tierra de los judios, y cercó a vn rey d̄ Jerusalem llamado Jehoia kin: al qual puso en tal aprieto que le cōuino hazer se su vassallo y tributario. pero como d̄spues este Jehoia kin tratasse confederación cō aquel Mecaon rey de Egipto aduersario de Nabocdanazar: creyendo que, con su fauor, podría libertarse d̄ la sujeciō y del tributo que pagaua: los caldeos tornaron sobre Judea, y tomarō a Jerusalem y matarō al rey Jehoia kin y a todos los principales judios de su reyno, que no dexaron dellos sino vn hermano deste rey muerto llamado Sedechias, y a vn hijo suyo m̄gebol llamado Jeconias, que por sobre nonbre dezian tambien Jehoia chin. al qual m̄gebo dio Nabocdanazar toda la tierra del rey Jehoia kin su padre: puesto q̄ pasado poco t̄po se la quitó, y lo lleuó p̄so a Babilonia, por la poca seguridad que d̄l tuuo, traspassado el señorio en Sedechias su tío. No d̄de a mucho sobreuino a Nabocdanazar vna dolencia grauissima que duró largos años, y por ella sucedieron muchos aluorotos y mudanças en algunas delas tierras sujetas a su principado. pero la mudança mas notoria que nadie hizo, fue a quel Sedechias rey de Jerusalem: el qual luego trató confederaciones nuevas con los egipcianos, en perjuizio de los caldeos, creyendo que con el impedimiento de Nabocdanazar faltauan las fuerças todas en aquella gente. mas no fue como pensaua, por que ya en su lugar estaua vn su hijo primogenito, llamado Nabocdanazar segundo deste nonbre, q̄ fue de quíe principalmente hablamos en este capitulo. su padre pocos años antes que lo tal aconteciesse le tenía dado la mejor parte de sus exercitos, y aunque m̄gebo, lo señaló luego por capitan general contra las fronteras de Egipto y de Su-

Naboc.
danaza-
res, dos

Mecaon

Jehoia.
kin.Sede-
chias.
JecōiasNaboc.
danazar
segūdo.

Libro segundo.

Trasmi
gracion
en
Babilo-
nia.
Samete

ria, traspassandole tambien la gouernacion y el titulo de todo lo que por alli posseyra. Este manzebo Nabocdanazar salio muy mas valeroso y mas esforçado que su padre: y luego en sabiendo lo que passaua vino contra los judios y puso cerco sobre Jerusalem, y la tomó y assoló. y abráso el tēplo de Salomon por los simientos, que a la sazón era vno de los estimados edificios de aquellas tierras. al rey Sedechias embió lo preso sacados los ojos a Babilonia con toda la otra gente judayca q̄ moraua en los mejores pueblos de aq̄l reyno, auēdo primero vēido en gr̄a batalla a vn rey de egipto llamado Samente, sucesor d̄l otro Nechaon que su padre primero vēcio cerca del ryo Eufrates: el q̄l Samete venia en socorro de Sedechias. Desde allí Nabocdanazar leuātō sus exercitos: y vino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro, por ser tambien ella participante en la liga y fauor d̄ sus contrarios: al qual cerco vinierō las ayudas Españolas q̄ ya diximos. Despues de esto, hizo el destroço y cōquista d̄ Egipto: y mas adelante cōtinuādo sus vitorias por Africa y por otras tierras q̄ agora dizen dela Berberia, passō tambien en España, y siguió la entrada por ella que arriba escriuimos: acabando en toda parte cosas t̄nyustres y venturosas, que dizen auer sobrepujado las hazañas de Hercules, y de todos los otros varones notables que hasta su tienpo sepamos. Este segundo Nabocdanazar, q̄ vino en España, es aq̄l de quien la sagrada escritura cuenta que mandō hazer vna estatua de oro a su semejança de sesenta codos en alto, a quien todos los de Babilonia reuerenciāuan, sino fueron los tres manzebos Ananias, Azarias y Misael, que desde los tienpos de su padre estauan alla p̄fijos entre la gente de los judios: los quales, porque no la quisieron adorar, fueron metidos en vn horno encendido: donde, sin arderse, ni rescebir daño en sus personas, comenzaron a dar gracias a nuestro señor dios en medio del fuego, bendiziendo su santo nonbre. mas porque, dēde a pocos años, a este Nabocdanazar le sobrevino cierta dolencia terrible, que le priuó de todo su iuyzio, y anduuo loco por los montes como saluaje sin auer quien lo traxesse a poblado, y aunque despues sanó della, fuerō pocos sus días y no hallamos en el hecho de España cosa notable q̄ pcurase ni tētasle, por esto la cronica dexa de hablar en el: y dir̄ a lo q̄ sucedió en ella passadas estas turuaciones.

Capitulo. xx. Como los galos celticos

dela Lusitania passaron al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia q̄ dizen Estremadura muchos pueblos y lugares, donde moraron largos años ellos y su generacion.

Tienpo.

I Al en estos días, eran passados mas de çięto y setenta años d̄spues que los galos celticos españoles se auian metido en las tierras de la Lusitania, segun podra quien quiera sentir, cote-

jando los tiempos q̄ dexamos señalados en el capítulo pasado cō los otros tiempos q̄ se trataron en el decimo capítulo deste segundo libro, quando escruimos la venida destes celticos galos en aq̄lla prouincia. Euiendo pues t̄atos años q̄ por allí residia, acontesçio q̄ cierta cōpañia de su gente, no satisfechos con morar en la tierra donde nascierō, y dōde sus padres les auia criado, puesto que fuesse muy abūdosa, fertil y viuidera, passaron al otro cabo de Guadiana cōtra medio día/desseosos, como sus antecessores, de ocupar tierras, y enprēder semejantes nouedades: lo qual hizierō sin contradiciō de nadie. y penetrarō a lo largo por todo el espacio q̄ v̄a entre aq̄l r̄yo Guadiana y el r̄yo Guadalqueuir, hasta q̄ se meten ambos en la mar/ donde agora se cotiene mucha pte de la prouincia llamada Estremadura, y mucho t̄abiē d̄l Andaluzia nōbrada por aq̄llos dias Bética. En aq̄l entreua lo de tierra fundarō estos celticos nueuamēte venidos poblaciones grandes, todas cō nonbradias semejantes a las q̄ sus padres tenia en la Lusitania: y fueron entre ellas lo mas p̄cipal dos lugares llamados ambos Serias, q̄ cayā el vno muy cerca d̄ dōde es agora Aya mōte/ q̄ despues los romanos q̄ndo cōquistarō aq̄lla tierra, como veremos adelāte, pusierō por sobrenōbre Fanojulio, d̄segū otros libros escriuē f̄ amajulia/ por diferēçiarlo cō aq̄l apellido d̄ la Seria q̄ t̄abiē estos mesmos celticos huieron pocos dias antes fundado en la tierra q̄ llamamos Estrémadura: la qual oy permāesçe y se dize f̄eria, pueblo mucho conosci-do y honrrado de la tal prouincia. Hizieron essomismo por allí los celticos sobredichos otra villa que nonbraron Uertobriga. los romanos despues por la diferēçiar de muchas otras Uertobrigas españolas, y particularmente de las Lusitanas le dieron por sobrenōbre Concordia. Otro lugar de los que fundaron estos celticos dixerō Sēgeda, que fue dicha despues Restituta. Otra poblacion llamaron Uoltuniaco, a quien dieron los romanos por sobre nonbre Contributa, a la qual pusieron nonbre tambien Turiga. Otra villa que los sobredichos celticos entre si llamaron Lacomurgo, desde su primera fundacion, le dixerō despues Concordia, que paresçe tener aquel primer nonbre/ por que tambien esta como la primera Lacomurgo de la Lusitania las deuierō poblar, a mi parescer, el linaje de los lacōos, de quien ya hablamos en el tercero capítulo deste segundo libro/ cuya gente pudo venir de la Celtiberia mezclada con los otros celticos quando se metierō en la Lusitania. T̄a biē huuo passada Guadiana, contra la tierra del Andaluzia, vn otro pueblo señalado de los celticos nonbrado Teresa, q̄ fue d̄spues dicho Fortunat. cō mas otro llamado Lalesa, q̄ tuuo por sobrenōbre Adania/ solo para diferēçiarlos, como dixē, de los los pueblos lusitanos q̄ tenia otros tales apellidos. sin los quales huuo juntamēte por aq̄lla parte del Andaluzia la villa d̄ Alurugi, q̄ dezimos agora Adorō. y mas otras adelante que dezian Algim

Seria.
Ayamōte
Fanojulia
lio.

Feria.

Uertobriga.

Segeda.
Restituta
Uoltuniaco.
Contributa.
Turiga.
Lacomurgo.
Concordia.

Teresa
Fortunat.
Lalesa.
Adania
Alurugi
Adorō.
Algimbro.

Libro segundo.

Arunda.
Eurobriga.
sa.
Lástigi

bro, Arunda, Eurobriga, Lástigi, Alpesa, Sisepone, y Seripo fundadas todas ellas por estos galos celticos quando vinieron allí semejantes alas de Lusitania y Celtiberia, donde tenían ellos el tronco de su casta. Los nobres también de los ydolos que passaron consigo los galos celticos al Andaluzia, con las vsanças de los sacrificios y ceremonias que tenían para los reuerenciar, fueron los propios de la Lusitania, en el q̄l error y mala costumbre perseveraron muchos siglos juntamente con la pronunçiaçion y vocablos que comunmente hablaban, que tambien fueron los mesmos de los celticos lusitanos, diferenciados y discrepantes, de la lengua de los otros españoles entre quien biuian sin jamas se corromper ni confundir con el estilo de las comarcas. Y como los negocios erā fundar pueblos, y tomar nuevas tierras en prouincias ajenas, dado que (como dize) no hallassen contradiccion en ello, no lo pudieron hazer todo de golpe, si no pocos a pocos multiplicandose cada día. de tal manera, que solo en principiár tanta cosa se les passaron mas de treynta años cumplidos: y despues en conseruarlo, y acrescentarlo, y llevar adelante, gastaron otros muchos siglos.

Capitulo .xxi. De la venida que cerca

destos años hizieron en España vnas gentes llamadas los foceanes de Yonia: y de gerta parte dellos que pusieron su morada por el Andaluzia con mas otras cosas algunas dignas de memoria que con los Españoles passaron.

Año. D. xlvij.
antes de la natiuidad d̄ cristo.

Argantónio .

Por cosa muy señalada ponen los cronistas antiguos, las poblaciones de las villas sobredichas que fueron edificadas en España tanto, por auer sido los españoles celticos sus fundadores gente feroz y notable, como por el acrescentamiento grande que dellos sucedió mas no tienen por hecho menor, lo que pocos días despues aconteció, cerca del año de quinientos y quarenta y siete antes del aduenimiento de nuestro señor dios, d̄segun otros añaden quatro años mas adelante. Esto fue la venida de ciertos nauíos largos, a manera de fustas medianas, que passando por el estrecho de mar que se haze entre Africa y España, repararon en aq̄l estrecho sobre la boca del mar oceano, cuyas riberas y prouincia gouernaua toda via su capitan Argantónio, de quien ya hablamos en los capitulos passados, muy cargado de dias y de prudēcia. La flota venia llena de mugeres y niños y gente, con todo genero de fardaje que consigo trayan: y como tomassen aquí puerto, fueron humanamente rescebidos de los moradores de la tierra: y mucho mas de su gouernado: Argantónio: que, despues de los auer bien comunicado y entendido la causa de toda su venida, supo dellos entre

muchas otras cosas que sus antecessores donde procedian, fueron griegos de naci6n: y tambien ellos se tenian por griegos, y la lengua griega hablaban: puesto que biuian en las tierras de Asia, metidos en vna prouincia que dezia Ponia: donde, muchos siglos antes, auian pasado grandes companias de griegos: y fundado por ellas treze poblaciones famosas y magnificas: tales, q siempre se gouernar6 por sus leyes particulares, conseruando su libertad, sin reconoscer superior. Entre todas ellas fue siẽpre muy principal vnallamada Focea, por cuyo respeto se dezian ellos foceenses. pero que ya reynaua por aquellas partes asiaticas vn prĩcipe nonbrado Lyro que, de pocos años acá, tenia diminuydos y sojuzgados los estados y republicas principales que solian en Asia valer algo: y pretendia lo mesmo c6tra la ciudad d Focea: y contra los otros pueblos de Ponia. pa lo qual ayuntaua gran numero de gentes, en diuersas partes, con vn capitán suyo llamado Marpalo, tan ynportuno y guerrero, que de fuerza se verian los foceenses conel en grandes afrentas y trabajos.

Molgo mucho Argant6nio y sus espaõoles, de que sintieron la buena raz6n q los tales foceenses nueuamente venidos publicauan de su jornada: y aficionados a la manera d sus psonas: y d sus traies: y d sus armas, les ofrescieron q poblassen y residiesen por aquella tierra de su iuredic6n: en qualquier parte que mas les agradasse: pueg la prouincia de su nascimiẽto, donde venian, quedaua fatigada y peligrosa. lo q llospẽcho yo, que deuieron acometer les, con su rey Argant6nio, para los preuenir y tener ganados contra los Fenices q (como ya declaramos) hazian muchos daõos encubiertos en aquellas comarcas, y se conoscia dellos pretender la suieci6n de todas estas tierras y prouincias: dado, que no lo pusiessen a riesgo por entonces. Los foceenses era buena copia de gente, bien armada, bastecida, y ordenada: y sobre todo, sus fustas de tan gentil facion, y tan apropiadas y desenbueeltas para la guerra que hasta su tiẽpo nunca semejantes anduieron por las mares de Espaõia. traya cada qual cinquẽta remadores en cada lado, largas todas, y despalmadas, sin auer en ellas nauio q fuesse hondo ni de carga: como trayan muchos otros nauegantes, lo qual usaron aquellos foceenses asiaticos primero que ninguna gente griega: y en todos los años de su prosperidad alcanzaron de estos tanto numero, que corrian conellos desde la mar de leuante hasta los derredores de Ytalia, por la parte de arriba y de abaxo, contra las mares de Pisa y d Ueneciã que llaman los antiguos mar adriatico y tirreno. Dado q Argant6nio los conbidasse para quedar en Espaõia con todos los amores y buena gracia que se puede pensar, nunca bast6 con los foceenses que lo hiziesse: pareciẽndoles que conenia tornar a la guerra de su region, y a la resistẽcia de Marpalo capitã del rey Lyro, de quẽ tenia certinidad auer les entrado la puincia. Uisto pues q nadie bastaua pa los dẽ

n ij

Libro segundo.

ner Argantonio los despidió graciosamente, y les ayudò con suma
crescida de dinero que llevassen / con que levantaron sus velas y ca-
minaron su viaje. Muchos autores dan à sentir, que no todos a-
quellos focenses que desta vez acà vinierò se tornarò en Yonia, sino
que gran parte de ellos quedaron en España: y se mezclaron con los
vezinos de la villa d Carteya d Tarifa, cabeça y assiento del señorio
de Argantonio, y que con matrimonios de hijos y hijas los vnos d
los otros, se hizieron casi todos vna gente sin auer diuision entre-
ellos. y aun es cierto, que despues pocos dias començaron à mudar
el apellido viejo de esta villa, y en lugar del nonbre de Carteya que
primero tuuo, los focenses nueuamente venidos la començaron à
llamar Tarteso, juntamente con los moradores de sus comarcas,
que tambien fueron dichos Tartesios por causa de las muchas cue-
uas, hondas y escuras, que se hallan en las cuevas y cerros de su tie-
rra nonbrados Tartaros en lengua griega. Y nadie tenga por in-
conueniente quanto à este caso, hallar en este nuestro tiempo, cerca
de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequeña llamada comun-
mente Cartaya, semejante al apellido primero que Tarifa tuuo, an-
tes que los focenses griegos le dixessen Tarteso. ni piensen que fue-
ron ambas vna mesma, pues entre las dos la diferencia es muy
clara quanto à los sitios y quanto à todo lo restante, por ser esta Car-
taya de agora de la otra parte del ryo Guadaluqueir, contra el poní-
ente, no lexos de Guadiana, en las comarcas (como digo) de Ayamó-
nte / y la Carteya vieja d Tarteso donde los focenses moraron, mu-
chomas oriental sobre la punta postrera del estrecho de nuestro mar
entre Africa y España. Pudo bié ser q, discurriédo los tiempos, al-
gunos vezinos de la mas antigua passassen à esta otra, y poblando
la de nuevo, le pusiesen aquel nonbre de Cartaya para conseruar en
ella la memoria del lugar donde auian venido y el apellido prime-
ro que le quitaron aquellos griegos de Yonia despues que se auer-
zindaron en ella. pero como lo tal sea conjetura sola, dado que no ma-
la, no conuiene detenernos en ella, ni cessar el cuento de las otras co-
sas que despues de lo sobredicho passaron en aquella tierra.

Capitulo. xxi. De la muerte de Argan-
tonio, gouernador de los españoles tartesios. y de la poblaciõ nueva
de ciertas yslas llamadas Afrodísias, que solian estar comarcadas
à la de Cáliz y al estrecho de Gibraltar, donde se metio parte de los
focenses de Yonia que morauan en Tarifa.

Conose se bien de muchas escrituras que hablan en aq̃llos
hechos, auer salido los focenses nueuamente venidos al An-
daluzia tan diligentes y sagaces en sus negocios, que despu-

es de repofados en Tarifa, jamas cesfaron de mejorar fe por todos
 fus derredores, affi de mar como de tierra, con el buen aparejo de
 nauios que tenían, y con la buena voluntad que hallauan en Argan-
 tónio y en fus afficionados / conforme a lo qual, paffados pocos dí-
 as, entraron en vnas yfletas que folian eftar aquel figlo por los con-
 fines de Caliz y del eftrecho de Gibraltar folitarias y defiertas, don-
 de despues de auer considerado la buena difpoficion que parecían
 tener, començarō a labrar casas de plazer, y pusierō grā diuerfidad
 d frutales y muchas arboledas nuevas, fobre las primeras q̄ tenía
 ellas de fu natural: conbidādo para todas eftas lauores a los Espa-
 ñoles andaluzeſ entre quien morauan. Y de tal arte lo començaron
 a labrar, que gaffados tres años d poco mas, eftauan ya caſi todas
 llenas de grangerias exelentes, edificadas a la manera de Yo-
 nia, con adornamientos muy nuevos y muy galanes. porque tambí-
 en en eſto de los edificios, como en el arte del labrar nauios, tuuieron
 los foceñes grandes primores y traças de proporción mucho ſingu-
 lar. En eſte tiempo, que fue caſi por el año de quinientos y quaren-
 ta y dos antes que nueſtro ſeñor Jeſu crifto naſcieſſe, d cierto poco
 primero, dio fin a fus días Argantónio / gouernador y ſeñor de los
 andaluzeſ tartefios / cuyo falleſcimiento, de fuerça haria gran falta
 por todas aquellas tierras y comarcas. y ſin duda la ſentirían eſ-
 tos foceñes de Yonia mas que nadie, ſegū las buenas obras que
 continuo reſcebían del. pero como ya quedaffen muy arraygados en
 la region: y mucho bien quiſtos de los moradores de ella / conſer-
 uaron ſe por allí con el menos bulligio que podían, teniendo reſpeto
 principal a la biuienda ſola de Tarifa y a la grāgeria de las yfletas
 que tenemos dicho, dentro de las quales nadie puede pensar quan-
 to ſe multiplicauā cada día los paſſatiēpos de caças, y los jardines,
 y las muchas freſcuras que por ellas plantauan / tāto, que aſſi por
 la multitud de eſto, como por la fertilidad y tenplança de los ayres,
 fueron dichas entre los antiguos las ynſolas Afrodifias, que ſigni-
 fica en la habla griega las ynſolas de la diosa Venus, a quien ellos
 dezían Afrodites. y la gentilidad, entre los otros ſus errores, la re-
 uerenciāua por ſeñora de los plazer y deleytes de la vida mun-
 dana. mas dado que tuuiſſen aquel apellido general todas eftas
 yſlas en el tiempo que fueron en el mundo, no por eſſo dexauan de te-
 ner cada qual ſus nonbres particulares, vnos q̄ les pusieron eſtos
 foceñes quando primeramente las ocuparon, otros que tenían an-
 tes entre los eſpañoles andaluzeſ. la primera llamauan Ermea.
 la ſegunda Junonia, d de la diosa Juno, por cauſa de vna ermita que
 fundaron despues frontero de ella, ſobre la coſta del Andaluzia, con
 titulo de la diosa Juno, que tambien reuerenciāua los gentiles co-
 mo coſa muy diuinal. Otra dezían Altera, poco mas larga que an-
 cha cō doze mill paſſos en largo, y diez mill en ancho: la qual publi-

Yſlas cer-
 canas a
 Caliz

Tiempo.

Año. D. xliij.
 antes del naſ-
 cimiento d cri-
 ſto.

Afrodifia
 yſla

Ermea.
 Junonia.

Altera.

Libro segundo.

cauan algunos auer sido por otro tienpo junta con el continente de España: y que los eritreos antiguos antes que fuesse yslas poblaron en ella vn lugar quando vinieron con Hercoles, y que desde allí poseyeron dela tierra d'Aliz. y aun piensan tambien, por esta mesma razon, que deuto ser aquella que por otro nonbre llamauan Eritrea, de quien escreuimos en los veynte y ocho capitulos del primer libro.

*Eritrea.
Lotinusa.* Otra destas yslas nonbraron Lotinusa, por causa de los muchos azebuches que solia criar, a quien los griegos en su lenguaje llaman Lotinos. otra dezian Didima, donde los vezinos de Aliz hizieron poco despues vna poblacion a su parte, toda de casas de plazer, por ser abundante de frescuras y de muchas aguas. para la qual obra tomaron oficiales foseenses que selas obraron maravillosamente, segun la manera de los edificios yonios, que fueron sienpre muy apazibles y firmes. Tambien començaron los fenices de Aliz a labrar desde alli nauios de cinquenta remos, por la mesma muestra de las fustas que los foseenses vsauan, teniendolos por muy mejores que los otros nauios delas faciones antiguas. y como su hecho de estos fenices anduiesse por el andaluzia pujante y auentajado, presto metieron al agua copia delas tales fustas con que començaron a nauegar descansadamente, tentando a menudo las jornadas del mar oceano de poniente, por las riberas africanas, y españolas, y aun algunas vezes engolfandose mas dello que solian. con los quales arteficios, y con la comunicacion que de ellos procedia, pudieron biuir los vnos y los otros en prouechos muy crescidos, si los fenices poco despues no lo desbarataran todo como presto contaremos: dado que ningun daño delos que vinieron al presente basto para que la morada delas ynsolas Afrodiasias no se mejorasse con sobrada prosperidad y mucho vicio. Pero ya, en este nuestro tienpo, quanto por alli solia ser, ha perescido de todo punto: por que la mar, grandes años antes de agora, lo tiene gastado y sumido sin quedar yslas destas Afrodiasias, ni memoria ni rastro de aquellos sobrados passatienpos que por ellas buuo, sino es, la que diximos llamar se de la diosa Jūno, frontero de Tarifa, que permanece junto con la ribera, tã pequeña y gastada, que nadie haze della mençion: aun que toda via parescen dentro algunos algibes, y rastro de sus edificios bien obrados, que declaran auer sido tratada los tienpos antiguos, y prouechosa de aquello poco q en si contiene.

*Manios
penticote-
ros.*

*Yslas Ta-
rifa.*

Capitulo. xxiij. De muchas otras cosas que se dize los foseenses auer hecho en España, y fuera della. y como los cartagineses africanos tomaron segunda vez alas yslas de Mallorça y de Menorça, donde rebizieron muchas estancias, y leuataron nuevas defensas en toda su marina.

I El fuera justa razon de passarnos a las otras gentes españolas, y proseguir los acontecimientos que por este tienpo les vinieron-si los foceenses toda via no nos echaran de nuevo la mano deteniēdo nos en sus cosas. Digo lo, porq̃ allēde lo sobredicho, hállo memoria d̃ cierta poblaciō, señalada y magnifica, q̃ fūdarōtābiē sobre la marina, frontero de los principios oriētales d̃ Andalucía, la qual no declarā que nonbre tuuiesse, ni dizen cosa della, mas de ser la postrera que cimentaron ac̃ a los foceenses a la parte del ponēte, donde se juntaron despues en mercados y ferias muchas delas gētes comarcanas: y se hizieron escabeches de pescados en gran abundancia. No faltaron cosmografos antiguos de los biē cōsiderados que certificaūan ser esta la ciudad de Abalaga, llamada primeramente Abenage: pero, cierto sabemos que discrepauan ambas muy mucho, pues (como digo) la de los foceenses quedaua mas alexada del estrecho que Abalaga, cuyas señales duraron alli mucho tienpo cō repartimientos y traças a la manera de Grecia, siendo los edificios en Abalaga notoriamente fenices, como presto lo declararemos en los veynte y cinco capitulos siguientes. Dizen tambien otros autores auer entrado vna compania de estos foceenses por la tierra mas dentro de España, donde poblaron la ciudad que primero fue dicha Castulon, poderosa y principal, en los fines postreros de la prouincia que despues llamaron España la tarragonesa, muy cerca de donde partian termino con la prouincia nonbrada Bética-segun que las rayas y particiones de ellas ambas dexamos apuntadas en los principios del primer libro. las señales de la qual ciudad hallamos oy día donde llaman Cazlona la vieja, quatro leguas adelante de Baeça contra el ocidente, no lexos de Linares, cercanas a vn ryo pequeño que los moros africanos, quando mucho despues tyranizaron aquella prouincia sacando la de poder de los Españoles cristianos, nonbrauā Guadalmar-como tambien oy día lo llamamos despues que nuestros progenitores la cobzaron. Asimismo firman los que desta ciudad hablan, auer sido dicha Castulon: porq̃ del mismo nonbre se dezia tambien vna muger de estos foceenses sacerdotisa del dios Apolo: la qual muger fue principal entre sus fūdadores-d̃, segun otros piensan, dixeron la Castulon, por memoria de cierta fuente nonbrada Castalia, famosa y muy alabada sobre todas las fuentes d̃ Grecia, dentro de la prouincia donde salieron los progenitores de estos foceenses quando passaron en Asia para poblar las treze ciudades de quien ya dexamos hecha memoria. mas porque deste pueblo Castulon que (como dixē) fue muy principal y señalado todos los dias que en España permanescio, hablaremos en diuersas partes de esta cronica que vendran bien a proposito: no cōuiene por agora detener nos en su relaciō, ni dezimos esto por otro fin, sino por auisar los letores, que todo quanto en su primera fun-

Poblaciō
ultima de
los foceen
ses.

Abenage.
Abalaga.

Castulon

Cazlona.

Guadalmar ryo.

Castalia
fuente.

Libro segundo.

dación y en la causa de su nonbre quieren atribuyr a los foceenses fue burla y cosa fingida d'poetas: porq' verdaderamente sus principiados fueron españoles, naturales dela mesma prouincia donde la tal poblacion estaua como ya lo mostramos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. mayormente que, si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedar acá tanto numero de foceenses, que bastassē a tantas enpresas ni d'ado que bastaran, lo hizierā: porque como fue se gente de mar, todos sus acometimientos eran en la ribera y en la costa delas marinas: y aun esto no tan de fuzza, que lo mas principal no lo dirigiessen ala possession y biuieda delas yslas Afrodísias cercanas al estrecho de Tarifa donde gozauan siempre de tantos deportes y contentamientos, quanto tuuieron de fatigas y desastres los otros sus compañeros que no quisieron parar en España, quando todos juntos vinieron a ella. los quales despues q' de Argantónio se d'pidieron, como diximos en el capítulo pasado, para boluer a su tierra perdieron la ciudad d' Focea, cō la libertad y cō lo principal que poseyan en la prouincia de Yonia, mediante la guerra cruel y continua q' Haxpalo capitan del rey Eyro les hizo. y assi, desanparada su naturaleza, tornaron a salir nueuamente crescida multitud dellos, con sus haciendas, hijos, y nauios, a buscar tierras donde cupiessen su ramentándose con grandes serimonias, y poniendo sobresi terribles maldiciones si jamas en aquella prouincia tornassen: y para mas lo solenizar, vinieron a la ciudad de Efeso donde las gentes asiaticas en aquellos años tenian vn templo de la diosa Diana con estraña magnificencia tal, que fue contado por vna delas marauillas del mūdo. la qual diosa tomaron estos foceenses por abogada de su camino prometiendo delante su ymagen que cunplirian lo jurado, y la seruirian y reuerenciarian donde quiera que llegassen mucho mas principalmente que a ningun otro dios delos que la gentilidad acataua, si los guiasse donde tuuiesen algun descanso. Desde alli començaron su nauegacion y tentaron hazer assiento por algunas regiones en que no hallaron el acogimiento que les conuenia, con que fue necesario passar todos juntos ala ysla de Lórgega dōde veynte años antes, quando tenian prosperidad, auian enbiado gente, y edificado gierta poblacion que dixeron Alalia: y bastecido la de moradores griegos foceenses asiaticos sus naturales. En espanano quisieron venir: porque sabida la muerte d'el rey Argantónio, no pensauan hallar quien los aluergasse ni tanta tierra desocupada, cerca de la marina que bastase para todos ellos, segun eran muchos. Demanera, que lo mejor les parescio quedar en Alalia: para, desde alli, conquistar a Lórgega poco a poco. lo q' l' yuan ya poniendo por obra, y perseveraran en ello quanto pudieran, si passados cinco años despues de su venida, los ytalíaos tirreneos, cercanos a Benoua y Písa, no se cōsertaran para lo contradezir con los africanos vezinos de la gran

Diana
efesia.

Lórgega.

Alalia.

Tienpo

Cartago que ya por estos dias andaua reparados de todas sus aduersidades passadas, y sobre las otras cosas pretendian señorear las yslas occidentales de nuestro mar mediterraneo, señaladamente la de Lórrega, y de Lerdénia, cō Sygilia, y con las de Mallozca y Dabdenorca. Juntas aqllas dos gentes ytalianas y cartaginesas pusieron en el agua, contra los foceenses, sesenta fustas armadas, muy bié bastecidas de gētes y de q̄lesquier armas. Lō otras tātās salierō a ellos los foceenses, y passaron vna pelea tan cruel y con tanta muerte de gentes a todo cabo que los foceenses, dado que tuuieron victoria, perdieron de su flota quarenta fustas muy esmeradas: y no queriendo esperar la rebuelta de sus enemigos, desanpararon a Lórrega, y con sus mugeres y xarçia se passaron en Ytalia, donde hizierō assiento, cerca de Riioles, en las partes de Lucania, dentro de las frōterras de Calabria que caen contra Sigilia, donde poblarō vn lugar que dixeron Helia, llamado despues Helia, que tambien mas comunte, discurriendo los tienpos, fue dicho Helia. puesto que mirando los cronistas antiguos en este caso yo se bien auer algunos dellos discrepantes de Erodoto, que dizen auer sido la tal poblacion antes de la batalla de Lórrega, quando la primera vez huyan los foceenses de su tierra: lo qual se recolige claro de los tienpos que le señala Estrabō y Aulogelio, con otros historiadores que los siguen. pero dexando los en esta razon: y tomando los otros autores mas ciertos que primero diximos, hallamos que como parte de estos foceenses no tuuiesen contentamiento de la morada de Helia, creo yo que por reuelo de los cartagineses que ya trayan grandes inteligencias en Sigilia, o puede ser tãbien que por el sitio ser humedo y malsano y en lugar esteril y cenagoso, passados algunos años, los mas dellos tornaron a sus nauios: y, nauegando la costa restante de Ytalia, llegaron a la boca del ryo Tibrē: y a pocas leguas, el agua arriba, hallaron la ciudad de Roma, con cuyos vezinos asentaron gran amistad, que les durō muchos tienpos. Luego pasaron a la tierra de Francia que llamauan en aquellos dias Gallia: y aqui pusieron fin a su peregrinaciō y trabajos, en el año de quinientos y diez y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor dīos, que fue veynte y siete años despues que desanpararon la ciudad de Focea, y aqui reposaron y edificaron la ciudad de Marsella sobre la costa del mar, en la parte que se muestrã oy dia sus indicios y señales cerca d Marsella la nueva poblaciō principal de Francia por este nuestro tienpo, cuya memoria vino muy bié aqui, porque tambien ella como toda la prouincia de su comarca, por derecha sucesion, pertenesçe a vuestra Magestad, y a los príncipes herederos sucesores en vuestros reynos estados y señorios: aunque por agora la tēgan vsurpada los reyes franceses, segun q̄ muy por el tenso lo declararemos y prouaremos quando la cronica llegare, cō el ayuda de dīos, a contar la sazon y los tienpos d vuestro reynado:

Helia.
Helia.
Helia.

Roma.

Año. D. xix.
antes del na
cimiento de cri
sto.
Marsella.

Libro segundo.

por agora baste saber esto della, pues parece que se nos vino de su grado rebuelto con la relacion de España, para que quando plaziendo a nuestro señor la cobraremos y fuere junta con los señorios españoles, tengamos noticia, qual fue, y en q̄ tiempo, su fundación y principio. No dexare d̄ señalar en este caso, pues nos toca tanto, q̄ los libros d̄ sant Eusebio, por culpa de sus trasladadores y escriuientes, ponen la poblacion de Marsella mucho mas traser a y antigua de lo q̄ señalamos aq̄: pero claramente parece ser la culpa d̄ quien digo, pues sabemos aueriguado, que todos aquellos foceenses griegos sus fundadores vinieron huyendo de Yonia la de Asia, por la tyrania de Harpalo capitan del rey Lyro, y duraron en todos los negocios que dexamos escritos hasta los primeros tiempos de otro rey persiano llamado Dario hijo de Histape, en cuyos tiempos aconteció verdaderamente la fundación de Marsella, segun Agacio griego lo declara de manera, que ni aquel Harpalo, ni su rey Lyro, ni los años que los foceenses gastaron en su peregrinacion, considerado todo como se deue considerar, fueron primero ni despues de los tiempos que dexamos aclarados. Esto fenecido, los cartagineses africanos, sintiendo se prosperos y vencedores de sus aduersarios los foceenses: con reparo grande de todas sus quiebras antiguas, despacharon nauios y gente sobre las yslas de Mallorca y de Menorca, para que renouassen las estancias viejas dela ribera, que sus antepassados muchos años antes auian alli hecho, los quales, no contentos con reparar lo derrocado, fundarō de nuevo palizadas y torrejones en sitios bien pertenesçietes a sus propositos. Quisieran tã bien procurar esta vez alguna comunicacion en España por las tieras mas cercanas que cayan en las fronteras destas yslas, sino que los saguntinos de Buruēdre, cō otros españoles sus cōfederados, temiendo la potēcia de Cartago, que ya por todo cabo se conoçia, rehusaron mucho recebirlos entresi, ni les plazia con la vezindad de estas yslas, aunque les cayan apartadas, solo por la color que desde ellas tomauan los cartagineses en este caso, y assi quedaron los negocios en aquellas partes suspensos, sin que los vnos ni los otros alterassen alguna cosa. por lo qual, quiere tambien la cronica dexar los agora basteçiendo sus estancias en Mallorca, para tornar ala cuenta de lo que hizieron los fenices de Caliz contra los pueblos y gētes andaluces sus vezinos y comarcanos.

Capítulo .xxiiii. Como los andaluces

tomaron armas abiertamente para resistir los desafueros que los de Caliz y sus fenices hazian en su prouincia. y de cierto socorro de gente griega que los tales fenices huuieron para resistirles, con que remediaron mucha parte de sus hechos.

ERan ya en este tiempo tantas las demasías que los fenices de Tyro y Sidon, con los otros sus parientes de Láziz, hazian en España, que por ningún modo se podian asconder sus encubiertas dellos, ni la simplicidad de los pueblos entre quien tratan, bastauan para no sentir las desordenes grandes que con su codicia de riquezas cada día tentauan. porque no contentos con auer ocupado lo mejor y mas prouechoso de todas estas prouincias y tenerlas manifestamente de su mano, tomauan por engaño los honbres y mugeres, quantas podian auer, y con achaque de los llevar à lauores y jornales de que fingiã tener neçessidad, prometiendoles sus acostamientos ordinarios, los metian en las cueuas y mineros del plomo, y estaño, y azogue, plata, y oro, de que toda el Andaluzia estaua llena, para que cauassen y sacassen aquellos metales: y despues que vna vez los andaluzes allí veniã, jamas los dexauan salir, poniendo muchas guardas en ellos, y haziendo les trabajar de noche y de día tan sin piedad, que poco tiempo biuiã en aquella desueta, lo qual era solo consuelo de tantos males. à muchos otros con palabras engañosas, trayan à sus fustas y nauios, y los passauan en Tyro, y en Sidon, y en Africa, y en la Suria, y en otras diuersas partes del mudo, donde los vendian y se aprouechauan dellos por esclauos. sin esto, la ciudad con el templo que tenian edificados, parecian tan auentajados y tan engrandescidos, que notoriamente desde ellos bastauan à hazer quantos daños quisiessen, porque ninguna fortaleza de la prouincia se les ygualeaua ni podia comparar. y conser ella tal, trayan dentro multitud de españoles, à la verdad detenidos, y si procurauan algunos de salir fuera, los matauã con diuersos generos de tormetos. y tambien si conosciã persona principal, de quẽ les pudiesse venir algun daño, procurauan de la traer allí con alguna cautela, donde luego era muerto. la qual costunbre parece que fue siẽpre natural ala naçion de estos fenices, desde sus principios, en ser crueles y matadores (segun Aristoteles lo declara) diziẽdo auer se llamado fenices porque solian matar à quantos nauegauan o venian en sus tierras de ellos. y porq̃ (segun el dize) Fonem en lengua griega significa matar, los llamaron fenices. Dado que muchos historiadores afirman nonbrar se fenices por causa de cierto varon egipçiano llamado Fenice que primeramente hizo poblaciones en aquella tierra.

Fenices.
Fonem.

De esto se puede cõjeturar el prouecho q̃ resultaua de la gouernaçiõ de Argantõnio por aquellas comarcas, pues todos los tiempos q̃ las historias platican de su vida, no dan à sentir agrauiõ ni desafuero publico que los fenices obrassen contra los andaluzes, y luego como cuentan su muerte, tornan à tratar d̃llos las crueldades y fustas primeras. las quales dizen que siẽdo cada día mas claras y mayores, los andaluzes començaron en muchas partes à regelar se de ellos, no regbiendolos en sus lugares quando venian à ellos, huyen

Libro segundo.

do la peligrosa conuersacion que los dias passados auian tenido por tal arte y manera que, de lance en lance, creció la enemistad y el enojo tan de veras, que los fenices sobreyeron en ello poco tiempo lo mas dissimuladamente que pudieron, porque no se turuasse ni reuelasse toda la gente de la tierra. Los andaluces viendo ya que sus enemigos no venian como solian a fatigarlos en sus casas: y que de la ciudad principal y sus derredores eran los daños que hazian, salieron ellos tambien por alli como por los otros campos y despo- blados de la tierra, donde quantos fenices topauan maltrataua gra- uemente, hiriendoles y destruyendoles las personas con todo lo de mas que tocasse a sus haciendas y cōtratos. y generalmente les po- nian a toda parte tales estoruos, que ni se les osauan desmendar co- mo solian, ni discurrían tan sueltos como primero. mas ala sazón es- tauan los fenices tan arraygados en las comarcas, que aunque no tuuiesen las entradas y salidas mucho libres, pusieron gentes ar- madas en los passos principales. y lo de mas q̄ poseyan tenian lo tã- a buen recaudo, tan fortalecido, y cō tales defensas que fuera muy dificultoso despojar los dello. Con esto gastaron años y tiempos los vnos y los otros en trabajos y discordias continuas en fin delas q̄- les, conosciendo los andaluces que de todos quantos recuentros auian con ellos alcançauan siempre vitoria: y que ya notoriamente los fenices andauan atemorizados dellos, apretaron los mas de rezo- que nunca tan denodados y con tanta determinación, que por ningún modo se podierã valer ni anparar, sino fuera por las torres y lugares fuertes que poseyan en la comarca. de los quales fuerõ muchos que mados y derrocados por el suelo. muchos tambien, dõde no pudie- rō obrar aquel daño, fueron ganados a fuerza de combates: y si que- daron algunos lugares de fenices dentro de la tierra fueron de muy poca importancia tales, que no miraron en ellos, dlos andaluces no los tuuierõ en algo. Verdaderamente pudierã aquella vez echar los fuera de todo punto, sino llegãran ala sazón en el Andaluzia cer- tas galeras medianamente proueydas de gente griega, naturales y nascidos en la mesma tierra de Grecia: los quales andauan huydos o desterrados de sus casas. y sabida la fama de la gran riqueza, que tantos años aquellos fenices sacauan de España, se vinieron a e- lla como mejor pudieron. asì que tomaron tierra dentro de los pu- ertos españoles de nuestro mar mediterraneo, pocas leguas antes de estrecho de Gibraltar, sin estoruo ni contradición de nadie. Los fenices, oyda su llegada, vinieron a ellos prometiendoles crecidos intereses, ofreciendoles confederación perpetua de su cōpañia. y cō estos y con alguna gente de moros africanos que cogeron a sueldo se tomaron a derramar por el Andaluzia, renouando la guerra tan o- presto, que breuemente cobraron casi todos los mineros, y torres, y sitios fuertes, que primero poseyan, en lo qual aunque parte de los

Griegos

españoles mirassé y les pesase dello, no mouieron ni se determinarõ a resistir les por entõces - creyendo que solo pretenderian cobrar lo perdido. y que con acordarse dela guerra passada, quedariã tã escarmentados, q̃ por no se ver en otra tal cessarian en las prisiones y crueldades que primero tentauan contra las gentes y pueblos dela tierra, pero como la vitoria por la mayor parte, trayga consigo soberuia, mayormente si malos la tienen, considerando los fenices y sus allegados q̃ los andaluces no se mouian: y les dexauan salir con todas sus presas - creyeron que de temor lo hiziesse, y començaron de nuevo los daños y crueldades acostunbrados mucho mas continos y mas publicos q̃ solian, formãdo la guerra manifesta como cõtra sus enemigos capitales, matãdolos, y destrocãdolos donde quiera que los hallauan en el campo y en los poblados. y no cõtentos cõ esto, procuraron de tomar, à pura fuerça, la villa nonbrada Turdeto que, por estos dias, era cabeça d̃ todo lo mejor delas gentes andaluzas: y, al dicho de sus naturales della, fue la primera y mas antigua de quãtas en aquella tierra se poblaron. Esta, segun las señas q̃ de su sitio pone Juliano luca diacono - solia ser, todos los dias que por alli durò, en el medio camino que yua entre dos villas nõbradas en su tienpo Cesariano y Arcobriga - q̃ son agora, ciertamente, Xerez d̃ la frontera y Arcos, mucho conosciadas y sabidas en el Andaluzia, d̃suia das cinco leguas la vna d̃la otra, puesto q̃, como el mesmo Juliano cõfiessa, la poblaciõ Cesariana no era sũdada q̃ndo los fenices de Tyro y Sidon quisieron sojuzgar à Turdeto, pero certifica que Turdeto y Arcobriga cayan muy cercanas al magnifico templo y à la gran ciudad que los fenices y sus allegados los de Caliz allí posseyan: desde la qual obrauan todas aquellas demasias y desafueros.

Turdeto.

Cesariano
Arcobriga.
Xerez.
Arcos.

Capítulo . xxv. Delas villas y lugares

que los de Caliz y sus fenices auian estos años fundado sobre la costa del Andaluzia, y como la gran ciudad y su templo que tenian dentro dela tierra fueron destruydos con todos sus valedores. Donde asimismo se declara mas en particular el sitio delos dichos ciudad y templo, con el nonbre que tuieron en aquel siglo.

Visto por los andaluces, que siẽpre las enemistades passauã adelante: y que, por auer ellos aflorado la resistencia, perseverauan los fenices en su mal proposito, tornarõ de nuevo à las armas - y juntando consigo cãtidad delos celticos, que los años antes huierõ venido dela Lusitania, comarcanos à la prouincia dõde passauan estas cosas - començaron à salir por los campos: y à defender las demasias y daños que los fenices hazian. en la qual demanda entraron aquellos celticos muy de buena volũtad, porque ya te-

Libro segundo.

nian contrataciones y ligas con parte de estos andaluces: y conjeturaron que si los fenices de Tyro y Sidon y los otros sus confederados prevalesciesen contra ellos, enprenderian lo mesmo contra los celticos. assi que todos juntos, puestos en el debate, recudian a quantos peligros y trances venian tan sin pavor, y con tanto denuedo, que cada dia los arrancauan de la prouincia: matando les sienpre gran parte de sus compaņas: y como los derramamientos de sangre fuessen muchos y muy continos, andauan los andaluces tan enbrauescidos y tan ceuados en vsar lo, que dentro de la tierra por ninguna pte bastaron los fenices a seles defender: y todo lo principal dellos se vino retrayendo hazia la marina donde tenian algunas flotas, suyas y de sus allegados, con que trabajosamente conseruaron los puertos y lugares fortalecidos que por allí possen: quales fueron, la ciudad de *Adalaga* sobre la ribera del mar mediterraneo la qual estos fenices auian edificado pocos años antes q̄ la guerra se començasse, llamandola primero *Abenaxe*: a quien despues los cartagineses engrandescieron mucho con moradores africanos: tanto, que por aquel engrandescimiento les atribuyen a ellos lo principal de su poblacion, como muy presto lo veremos. Tenian essomismo los fenices, y su liga, sobre la costa d̄ nro mar, otro pueblo fortalecido,erca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, en el cabo que diximos los antecessores de estos fenices auer tomado tierra quando vinieron en España con demanda de poblar las columnas de Hercoles, segun en los siete capitulos deste libro lo cõtamos. al qual pueblo llamaron ellos *Axi*, o *Eri*, dado que despues tambien fue nõbrado *Seri*. Poco mas oriẽtal, sobre la mesma ribera, tenia otro lugar en lo postrero casi del andaluzia que llamaron *Abdera*, q̄ pareçe ser aquel q̄ Ptolomeo, y la gente de nuestro tiempo, llaman *Adra*: conosci-do y señalado dentro del reyno de Granada: puesto que muchos crean ser la ciudad de Almeria la que llamauan otros tiempos *Abdera*. los que dizen en esto sospechan tambien que los alarabes y los moros africanos, despues que passaron en España, por le dezir *Abdera* la nõbraron *Abderia*. despues nosotros los españoles cristianos, corronpiendo mas el vocablo, la pronunçiamos *Almeria*. La cronica de España conpuesta por mandado del serenissimo rey don Alonso el sabio, con todas las otras historias castellanag, escriuen esta ciudad de Almeria los tiempos antiguos auer se llamado *Argi*. y ciertamente *Argi* lugar fue señalado por los cosmografos passados, algo junto con la poblacion de Almeria. Tenia essomismo los fenices otro puerto llamado *Abelaria*, sobre la canal d̄l estrecho, casi junto con la parte donde fueron despues las Algeziras: y no cerca de Bejel de la miel, como piensan algunos, pues aquel esta mucho lexos de la boca d̄l talestrecho. De todos estos, y d̄ muchos otros edificios que los fenices fundaron en el Andaluçia, no declarã las hi-

storias particularmēte que tienpos ò que días los comēçassen à mo-
 rar: ni mas otra cosa, de tener se por cierto, que pocos años antes ò
 la guerra que traxeron con los andaluces pusieron allí gente de ve-
 zindad: en que tnuieron gran acogida quando fueron del baratados
 y se retraxeron en aquellas partes, donde se repararon entōçes lo
 mejor que fue posible: mas no de tal arte, que quanto por allí traba-
 jauan, pudiesse mucho conseruarse: porque, verdaderamēte, lo prin-
 cipal de su defensa fue la grandeza de su çuidad y del templo que teni-
 an dentro dela prouincia, tan bastecida con gentes: y tã guardados
 y proueydos, que por esta sola causa fueron sienpre rezelados delos
 elpañoles comarcanos: y quienquiera bastaua para conoscer, que ni
 los vnos ni los otros quedarian jamas en reposo, conseruado los fe-
 niçes aquellas dos fuerças en tanta magnificēcia. por lo qual, se de-
 terminaron los andaluces ò morir ò destruyr los. y pusierō en ello tal
 vehemēcia, cō tãta pseuerançia deles combatir y ò tener los çerca-
 dos, que pareçiendo imposible fatigar vna cosa tan fuerte y tan re-
 parada, no siendo por aquellos días, ellos ni las otras gentes Espa-
 ñolas, diestros en poner çercos ni reales, ni en otros primores ò gue-
 rra que fuera menester en tal caso: finalmente, la çuidad fue ganada
 por fuerça de peleas: y todos quantos en ella hallaron puestos à cu-
 chillo, donde murio mucha parte dela gente de Cáliz, y de los grie-
 gos que los días antes sele juntaron. Los edificios y muros ò la çu-
 dad y su tēplo fuerō derrocados por los çimientos, que casi no dexa-
 ron señal dellos: por tal arte y manera, que nūca despues aquel pue-
 blo se pudo restituyr en aquella grandeza que primero tuuo: ni biue-
 ron moradores en el hasta que, como dize Bālī alcatin en el preambu-
 lo del tratado que conpuso delos relozes del sol, muchos siglos des-
 pues vinierō en España los alarabes y moros africanos: y segun allí
 cuenta, restauraron y poblaron de nueuo la çuidad que los de Cáliz
 y los fenices antiguos de Tyro y Sidon sus confederados huuieron
 otro tienpo çimentado sobre la tierra firme de España: la qual dize
 que sus moros tornaron à llamar por el apellido viejo que los mes-
 mos fenices le tenían puesto quando su prosperidad. Dize mas, que
 dado que Tyro en la sazon que la sobredicha çuidad española se fun-
 dd, floreciesse mucho sobre los pueblos orientales: y con justa razon
 esta çuidad se pudierà llamar del mesmo nonbre que Tyro, quisieron
 mas los fenices dar le la nonbradia de Sidon, por memoria de Sidō
 çuidad antigua de Suria, dōde proçedieron y fueron naturales los
 mas delos fenices que fundaron à Tyro quando se juntaron con los
 eritreos que vinieron del mar bermejo, conforme à lo que ya decla-
 ramos en los treynta y vn capitulos del primer libro. Segun estas se-
 ñas, perteneciētes al tal apellido, iūto cō las otras que Juliano dia-
 cono puso de su lugar y fundaçion en el fin del capitulo passado, noto-
 riamente pareçe ser aquel pueblo tan famoso delos fenices en la mes-

Bālī al-
catin.

Libro segundo.

Medina ma parte que hallamos agora la villa de Medina sidonia, mucho co-
donia. noscida y notable entre las honrradas del Andaluzia, cerca de las
Arcos. comarcas de Caliz, apartada dela marina por lo menos lexos qua-
Xerez. tro leguas: y cinco dela villa de Arcos, que le cae contra setentrion
metida mas en la tierra: y otras cinco de Xerez llamado dela fronte-
Alcala de ra que tambien le viene por ocidente, con mas tres leguas pequenas
los gazu- a leuante donde viene Alcala delos gazules: que son todos lugares
les. principales desta prouincia. Mucho quisiera yo que los autores
a quien en esta parte sigo declarar al largo la manera que los an-
daluzes tuuieron en este trance, y los combates que diero a la ciudad
y su teplo, y las yndustrias q buscaron para los entrar, y los hechos
particulares q todos aquellos tienpos acaescerian: pero no pue-
do dezir mas dello que me dizen, ni poner sino lo que hallo puesto. y
aun sabe dios como y quan apedaços recoligido: porque ya que al-
gunos historiadores nuestros hablan algo en este caso, van tan cor-
tos en ello, que lo parescen rehusar, o que no saben contar lo, no lo
mereciendo sierto la hazana segun fue notable y señalada. mas es
nos forçado passar en ello con esta falta, para que la cronica vaya de
qualquier manera seguida, y proseda siempre adelante por la orden
de sus tienpos.

Capítulo. xxvi. En que se declara quié
pudieron ser los griegos que vinieron en ayuda de los fenices con-
tra los andaluzes: y dela nascion antigua que las cronicas españo-
las nonbran los almonides, o almojudes.

Podria ser, que personas algunas delas que leyeren esta cro-
nica no queden bien satisfechos en lo que diximos arriba de
los griegos desterrados, que vinieron en ayuda delos de Ca-
liz y sus fenices: con los quales fueron juntamente vencidos, por no
dexar alli declarado de que prouincia de Grecia salieron, o qual fue
la causa de su destierro. y verdaderamente, quando yo en este passo
llegue, mucho miraua que gente griega podia ser esta: y aun tuue re-
celo que no fuesen algunas cosas mal consideradas en que nuestros
cronistas españoles suelen algunas vezes descuydar se, quando ha-
blan en los hechos muy antiguos de España: porque bien pensados
los tienpos: y notada su razon, quando lo sobredicho sucedio, no ha-
llauamos en las cronicas griegas gente de su tierra de quien supies-
semos andar ausentes ni huýdos de su naturaleza, sino todos ellos
en gran prosperidad y pujança, sus republicas grandemente pue-
Athenas. stas en orden: como fue la ciudad y republica delos atenienses, q por
aquellos dias florescia mucho, dentro de su tierra, con flotas muy
gruessas que trayan por la mar de leuante: con mas otros exercitos

sobra de gēte por la tierra cō q̄ posseyā señorios en todos sus verredores. Auia tābien otro pueblo d̄ los laçedemonios muy grāde, y d̄ capitanes mucho valiētes q̄ gouernauā las cosas d̄ la guerra haziēdo cosas notables: flozesciā otro si la ciudad d̄ Tebas y Corinto, cō otros pueblos d̄ su puincia q̄ cōseruauā entōces su libertad, y p̄manesciā assaz triūfantes. Resplādesçierō asimesmo por aq̄l siglo varones exçelētes q̄ comēçarō a descubrir entre los griegos los secretos d̄ la naturaleza, la sustācia y el ser d̄ las cosas, la diuersidad de los t̄pos y sus mudāças, el mouimēto de los cielos cō sus estrellas, influēcias, y planetas, y todo lo demas q̄ toca en los grādes misterios de la filosofia natural y moral. assi q̄ p̄scia no hallar algūa razō pa q̄ mostrādo se creçida tā p̄sperada saliese gēte suya huyda d̄lla cō tal cātidad q̄l en tal caso publican. Solamēte hallē q̄nto a esto, q̄ pocos años antes q̄ los de Lāliz, y sus fenices, y su ciudad fuesen destruydos aq̄lla postrera vez en el Andaluzia, tuuola sobredicha ciudad d̄ Atenas vn tyranollamado Pisistrato: el q̄l se apoderō d̄lla, lāçando fuera çierta p̄çialidad d̄ linaje d̄ gēte q̄ d̄etro moraua, nōbrada los Almeonides, q̄ fuerō muchos en numero, cō muchos allegados y d̄ grā valor en la mesma ciudad. Estos anduuiēro siēpre huydos q̄nto Pisistrato mātuo su tyrania, q̄ fue mas d̄. xxx. años. al t̄po q̄ supierō ser muerto, vinierō a la ciudad cō la mas gēte q̄ pudierō, p̄sādo meter sed̄etro pa la poner en libertad: sino hallarā grā cōtradiciō en vn h̄ijo d̄ Pisistrato llamado Hiparco: q̄, despues de la muerte de su padre, quedō tābien apoderado en el pueblo con otro su hermano menor que dezian Hyppias. al fin de quatro años despues de la tyrania de stos dos hermanos Hypparco fue muerto a puñaladas por dos mançebos llamados el vno Armodio, y el otro Aristogiton. De manera, q̄ si fue verdad algunos griegos huydos de sus tierras, en esta sazon, auer entrado en España para socorro de los fenices de Lāliz y de Tyro, pareçe que pudieron ser estos Almeonides atenienses quando andauan huydos de Atenas: porque los tienpos en que lo vno y lo otro suçedio fueron casi todos vnos. y si fueron ellos, tambien estos mesmos Almeonides pareçe q̄ podrian ser aquellos que las cronicas de Castilla corronpido el vocablo nonbran los Almonides d̄ Almozu-des, que dizen auer entrado por España haziendo los daños y males que dexamos escritos en el segūdo capitulo deste segundo libro, pues el nonbre fue casi vno, y tambien todas nuestras escrituras españolas confiesan aquellos Almonides ser griegos de nācion. las quales solo discrepā en hazer sus Almonides algo mas antiguos q̄ los almonides d̄ q̄en agora hablamos, y en atribuyrles la fudagiō d̄ çiertas poblaciōes q̄ verdaderamēte nūca hizierō, como ya por aq̄l segūdo capitulo sobredicho quedasse declarado. Dexadas pues cōjeturas aparte, dizen nuestras historias, q̄ desta suerte los moradores de Lāliz con sus fenices de Tyro y Sidō fueron arrancados de

Lacedemonia.
Tebas.
Corinto
Siete sabios de Grecia.

Pisistrato tyranos.
Almeonides

Hiparco tyranos.
Armodio.
Aristogiton.

Almonides.

Libro segundo.

Año. D. xvij.
antes de la na-
tidad d' cri-
sto.

Dario hi-
jo de Hi-
stape.

Restaura-
cion del ten-
plo.

lo principal que poseyã en el Andaluzia con sus valedores y parcia-
les, y su templo y ciudad destruydos de todo punto por las causas q̃
tenemos contado donde claramẽte parescio los negocios llevados
cõ soberbia, demasias, y crueldad segun lo llevaron estos fenices, ja
mas tener buena salida ni buenos fines al contrario de los q̃ se guiã
con tenplança, moderaciõ, y buen tiento, q̃ son las tres cosas q̃ mas
juntas andan con la prudencia. puesto q̃ Justino en el postrero libro de
sus cronicas diga q̃ todas estas guerras y daños, quantas los espa-
ñoles hizierõ cõtra los de Caliz, y cõtra sus cõfederados, fue por la
mucha prosperidad y grandes acrescentamientos del grã templo y
de su ciudad: y no por otra cosa. lo qual todo segun vã contado y es-
crito, fenescieron y se concluyõ cerca de los años de quiniẽtos y diez
y siete primero q̃ nuestro seño Jesu cristo nasçiesse poco despues que
Dario rey de los persianos alçõ de todo pũto el cautiverio q̃ los Ju-
dios padesciã en Babilonia, dõde auia estado por espacio de. l. años,
desde los tiẽpos q̃ Nabocdanazar el segũdo deste nõbre, aq̃l q̃ tãbiẽ
vino en España, los lleuõ d'sde Judea. No es este Dario aq̃l rey aq̃en
despues veyõ el grã Allexãdre rey de abagedonia, sino otro vêturoso
y notable príncipe q̃ (como ya dixẽ) los historiadores llaman hijo de
Histape en cuyo tiẽpo acõtescierõ por el mũdo cosas muy señaladas
como fuerõ la reedificaciõ del tẽplo de Jerusalem: el q̃l auiendo q̃dado
destruydo y derrocado desde q̃ Nabocdanazar lo q̃mõ fue cõcluy-
da su lauor y acabado de rehazer, por mãdado deste rey, en el año se-
gũdo de su imperio. Tãbiẽ acõtescierõ en su tiẽpo la fundaciõ de abar-
sella, la muerte de Hiparco el tyrano de Atenas. en España lo q̃ de-
xamos escrito de los fenices. en Ytalia, tãbiẽ los romanos poco des-
pues q̃ los tales fenices q̃darõ destruydos, q̃tarõ de su ciudad los re-
yes q̃ tenían, y pusieron dos psonas cadañeras q̃ gouernauan su re-
publica. muchos otros acõtesçimiẽtos y hazañas passarõ en aq̃l
tiẽpo, de quẽ los historiadores hazen notable memoria: las quales
no ponemos aqui por no pertenescer a la cronica de España.

Capítulo. xxviii. Como los d' Caliz y sus
fenices, viẽdo se veydgos de los españoles, enbiarõ mēsajeros a la ciu-
dad de Cartago en Africa, pidiẽdole fauor y socorro. y d'la buena res-
puesta q̃ los cartagineses les dierõ cõ ayudas d' gētes y d' q̃nto pedia.

Conosciendo los de Caliz y sus fenices que ya por ningún mo-
do se podian conseruar entre los andaluces: y que toda la
gente de sus fronteras andaua mouida contra ellos, tuue-
ron gran temor que passados adelante se meterian dentro de la yf-
la para destruyr quantos pueblos hallassen en ella. y mirãdo ser este
peligro muy cierto si los andaluces porñasen en la guerra congoxa-
uanse mucho, no sabiendo parte ni pueblo ni prouincia dõde pudies-

fen auer socorro: poq̃ ya la ciudad de Tyro no tenia tal prosperidad qual solia, para q̃ de alli lo esperassen: la causa que pocos años antes del tiempo q̃ tratamos agora gran multitud de esclauos estrágeros nacidos en diuersas naciones q̃ moraua dētro dēlla se reuelarō cōtra sus amos, y puestos en armas, despedaçarō quāta gente hallarō dētro, y así tenian vsurpada la ciudad con enemiga terrible de todos a q̃llos q̃ primero valian y podian algo en Tyro y en qualquier otra pte de su parentela. De manera, q̃ con estar aq̃lla ciudad de Tyro muy enflaquecida y deshecha, por el daño q̃ desto resultò, no hallaron los de Láliz y sus confederados otro remedio, sino despachar en baraxadores ala señoria cartaginesa pidiendo les ayuda, como de parientes principales entre su linaje: pues, como ya contamos en lo pasado, la gran ciudad de Cartago con lo mejor de Láliz fue toda poblaciō de los vezinos de Tyro: y los de Tyro de los d̃ Sidō y de los eritreos: de suerte q̃ sucediā los vnos de los otros en vna mesma gēte y linaje. Estos cartagineses africanos ādauā ya tā poderosos a todo cabo, q̃ su ciudad era de las principales del mundo, por tierra posesyan las mejores prouincias y tierras africanas, cō casi todas las yslas q̃ vā desde las fronteras de Ytalia hasta el estrecho de Sibraltar: y por el agua ningū pueblo de quātos auia por esta sazon traya tales armadas ni tal potencia sobre la mar. Delo q̃l, allende q̃ los autores gentiles quantos escriuen historia, todos lo confiesan, hallamos tambiē grande relaciō dello por muchas otras ptes de la sagrada escritura, y profetas, q̃ suelen alabar las armadas d̃ Tarsis, q̃ dize la mesma q̃ la gran Cartago: segun dixerō los setēta interpretes, q̃ trasladaron aq̃l santo volumen de hebrayco en lengua griega: y puestoque la ciudad de Roma, tambien aq̃l tiempo cresciesse por las regiones Ytalianas y subiesse cada día mas: cierto sabemos q̃ por estos dias no se cōparaua con el poder de la gran Cartago. Llegados pues en Africa los mensajeros de Láliz, hizierō muy enter a relaciō de q̃nto passaron en España: declarando les el estrago q̃ los andaluces auian hecho por sus exercitos: y como los teniā despojados d̃ todas las tierras q̃ posseyā acá: las quales eran suyas pacificas heredadas de sus antepassados, labrando por ellas fortalezas y torres, edificando poblaciones, aclarando muchos mineros de metales y de pedreria preziosa, con acrecentamiento prosperidad y mejoria de la prouincia, procurādo essomesso todos los bienes y puechos q̃ podiā a los naturales dēlla, mostrādoles muchos artificios: d̃ grā industria, razón, y humanidad. pero q̃ los tales, cō su ferocidad y crueza natural, no gradeciēdo cosa d̃stas, los auia hechado fuera d̃ todo, y ēbraueciēdo se por tal arte, q̃ ya no cōtētos cō la multitud d̃ muertes q̃ por ellos hizierō, se determinarō tãbiē a pelear cōtra los dioses y cōtra sus ministros, no teniēdo memoria ni veneraciō alas cosas diuinas ni humanas, y les auian abrasado su tēplo que mādō gimētar y hazer el dios

Esclauos
d̃ Tyro.

Tarsis:
Carta-
go.
Roma.

Libro segundo.

Mercoles con quien asilos de Láliz y Tyro como la gran señoría de Cartago tuuo continuamente su principal deuocion, y les auian assolado la ciudad que tenian debaxo dela protencion y defensa de su diuinidad, que no menos la pudieran contar por lugar santificado y religioso de sus dioses, segun su consierto, justicia, buena gouernacion y santa manera, la qual, ya que todas las otras cosas le faltaran, mereçia durar para sienpre, por la suntuosidad y hermosura de sus edificios: y por los trabajos grandes, fatigas, y gastos con que la hizieron. y que no contentos los andaluces con auer intentado tantas enormidades, tan crueles y tan estrañas quales nunca se pensaron ni se podrian contar, querian agora passar dentro de Láliz para los acabar de todo punto: hasta q̃ no dexassen memoria dellos, y despojar los de la poca tierra dōde su dios Mercoles hijo de Osiris los auia puesto primero: y despues los de Tyro y Sidon se auian conseruado con sobrada gloria de todos los de su linaje. Por tanto les rogauan q̃ mirados estos agravios, como personas que tenian en la sazón el mayor poder delas gentes: en quien deuian hallar remedio todos los afligidos, les fauoreçiesse a tal neçessidad: aunque no fuesse por mas de por vengar el desacato que se tuuo cōtra los dioses imortales: mayormente, q̃ segun el parétesco de los vnos a los otros era notorio, de todos los daños que por Láliz viniessen cabia gran parte dellos ala republica cartaginesa. Lōesto pusierōles delante la grãdeza y exçelencias de España, su fertilidad, sus abundancias, los crecidos bienes que tenia de ganados, pastos, eruajes, bosques y montañas, las riquíssimas venas de metales, los muchos y copiosos mineros de plata, d̃ oro, d̃ piedras p̃ciosas: d̃ las q̃ les mostrarō margaritas y señales en grã diuersidad: para q̃ cōla codicia desto se mouiesse a mas facilmente les ayudar. Alabauan les essomiesmo la buena gracia del sitio que tenia: diziendo les quan apropiada la hallarian para los tratos dela nauegacion, por estar casi toda rodeada d̃ mar, lleníssima de puertos abrigados, dōde podria Cartago tener salida para sojuzgar con sus flotas el mar oceano de poniente, y tambien en el mediterraneo de leuante, desde el estrecho adentro, por auer en ella todos los aparejos quantos en esto podian dessear. Declararon les, otro si, la condiçion y manera de los españoles: como todos en general eran por aquel tiempo gentes sin recelo de mal ni del bien que les pudiesse venir, quan simples y descuydados biuian en todos sus negocios: esto, no solamente los andaluces con quien auian de tratar la pēdēcia, sino tãbiē las otras naçiones españolas de mas adentro: que ni se fauoreçian ni se buscauan: ni casi se conosciā: y quanto mas adelante de la tierra morauan, tanto mas eran asperos y siluestres. lo qual seria todo muy gran ocasion para que fenescido lo del Andaluzia passassen los cartagineses alas otras prouincias y naçiones restantes, y las ocupassen facilmente. sobre lo qual prome

tian los de Láliz dar les tal industria, que muy en breue possyessen todas las Españas a su volúntad. Finalmente, tãtos artículos dixeron en esta razon: y tambien lo supieron representar, que los cartagineses mouidos a tan gran interese determinaron dar les quanto fauor fuesse possible: puesto que tenian ocupaciones grauissimas de negocios muy importantes y conquistas enprendidas en otras partes, a que les era necesario mirar. pero con todas ellas, luego como mejor pudieron aparejarõ nauios y gente cõ capitanes y munición: mandandoles que de camino, si fuesse possible, requiriesen las palizadas y reparos en las yslas de Mallórca y de Menórca, q̃ los años antes auia su gente hecho por alli. con lo restante que sobrasse, dexandoles buen recaudo quanto bastaua para las retener, se juntassen con estos otros a la jornada de España. pero lo destas yslas no se pudo por entonces hazer tã cumplido como deuiera. Y assi despues de todos enbarcados y juntos, llegaron a Láliz con los enbaradores sobredichos, que venian muy contentos a marauilla, del buen despacho que trayan. Esta es la primera jornada que los cartagineses hizieron de proposito a la tierra de España, en el año siguiente despues del rompimiento y del barato de los fenices de Láliz, que fue quientos y diez y seys años antes del aduenimiento de nuestro señor

dios. de la qual entrada redundaron despues mayores y mas terribles turuaciones en diuersas prouincias della que todas las passadas: como lo veremos en el processo desta gran obra. No faltan algunos escritores nuevos deste mi tiempo q̃ piēsan auer sido la tal venida de los cartagineses africanos muchos años adelante d̃ lo que la ponemos en esta parte. y ciertamente hizieramos dellos en este caso poca cuenta, sino tuuieran de su vando al maestro Antonio de Lebrixa, nuestro preceptor, en vn tratado que començò de hazer en lengua Castellana, declarando las antigüedades españolas: pero de pensar es, que si lo fenesciera y enmendara, siendo persona tan excelente, mudarlo que en esto dixo: juntamente con algunas otras cosas que tambien alli ponía: pues todas las historias autenticas de España quantas en esto hablã, lo señalan en el tiēpo q̃ lo señalamos aquí. de las latinas ningūas lo cõtradizē. y muchas delas griegas declarã q̃ pocos años adelante deste tiempo q̃ tratamos al presente, los cartagineses en sus guerras africanas, y de Syçilia, traxerõ exercitos españoles del Andaluçia cogidos a sueldo: significãdo la cõtratagion que ya començauã a tener en aquella prouincia: segun que tambien lo contaremos todo muy presto.

Año: D. xvi.
antes de la na-
tidad d̃ cri-
sto.

Capítulo. xxvi. En q̃ se cuenta los nombres de las gentes y naciones españolas que morauan en el Andaluçia quãdo los cartagineses vinieron alli para fauorescer a los de Láliz y sus fenices, contra los prouinciales de la tierra.

Libro segundo.

Luego como los cartagineses aportaron en Láliz con aquel buen aparejo de su flota: lo primero q̄ hizier on fue, comenzar a correr la marina frontera del Andalucía, considerando los puertos y lugares de quien se podrian aprouechar en lo venidero. despues q̄ lo tuuierō conosci-do, saltaron dentro delas comarcas y pusierō enellas sus guarniçiones biē ordenadas, assi por aq̄llos lugares y castillos que los fenices primero tenian sobre la costa, como por otras fortalezas y moradas que tambien ellos començaron a poblar de nuevo: desde los q̄les calauā y penetrauan de día en día ha-ziendo daños en los andaluces aduersarios de Láliz. assi que muy en breue tuuieron noticia conplida de todas las maneras y tratos y condiçion dela gente con quien venian a conpetir, y del sitio de su prouincia que llamauan entōçes Bética, cō los assientos y calidad de toda su comarca, con mas todos los prouechos que dentro de si contenian. hallaron ser cosa muy cierta la fertilidad y los mineros de plata, y de oro, y de pedreria preciosa que los de Láliz auian publicado, y aun mucho mas dello que dixeron ellos. Notaron tambien los aldeaños, y limites, y linderos, que tomauā dentro de si toda la prouincia dela Bética: los quales, como dexamos ya señalados en el primer libro començauā ala parte de medio día desde la boca del ryo Euadiana por la costa d̄la mar hasta vna villa nōbrada Aburge, pueblo principal en aquellas marinas que despues fue dicho Aburgácras como presto se vera, y agora le dezimos Abuxácras.

Bética.

Uera.
Uelaria.
Serena.

Desde aqui passaua el otro linder o de la tierra por cerca dela villa de Uera, que tambien la dezian entōçes Uelaria, donde començaua vna raya derecha que fenecía sobre la ribera del ryo Euadiana, poco mas alto de donde hallamos agora a Villanueva de la Serena. d̄spues aq̄l mesmo ryo fue la raya, mojō, y aldeaño desta prouincia por los lados de setentrion y poniente. Supieron mas los cartagineses, nueuamente venidos, que por todo el espacio dela tierra contenido dentro destes limites biuiā tres diuersidades de gentes españolas, discrepātes en los apellidos, aunq̄ conformes en la lengua, condiçion, y maneras de biuir. los vnos se dezian Bástulos, morados en la marina solamēte d̄la costa que viene desde Tarifa hasta las sobredichas villas d̄ Uera y Abuxácras cercanas mas ala mar, en todos aquellos dias, que nō las vemos agora. En vna pequeña parte desta ribera, sobre la canal del estrecho, residian dos linajes d̄ bástulos, vnos llamados Abastienos, y otros Selbifos: entre los quales huuo tãbiē fenices (segū diximos) q̄ tãbiē por allicomo por toda la marina oriental de mas adelante bastegierō pueblos de gēte d̄ Láliz y d̄ su naçion q̄les fuerō Abalaga, y Almuñécar, y Salobreña, y Aldra, con las Algeziras. sobre las quales andando los tiēpos multiplicaron estos cartagineses en aquella mesma costa muchas otras: tanto, q̄ toda la biuienda de ésta marina sobredicha, se tuuo despues en

Bástulos.

Abuxácras

Abastienos
Selbifos.
Abalaga.
Almuñécar.
Salobreña.
Aldra.
Algezira.

tre los antiguos por cosa de fundación y cimiento cartagines incorporado con los andaluces bástulos antiguos: cuyo nonbre y apellido permanesio por allí muchos siglos. Encima de estos bástulos morauan otros españoles nonbrados los túrdulos: y començaua su comarca, del vn lado, sobre la mar junto con el puerto de abenesteo, que llaman agora de santa maria, donde casi los mas que de tro morauan era gente griega de nascion mezclada tambien con españoles, y los vnos y los otros confederados a Láliz, pero no participantes ni contentos de los daños que los días passados los fenices obrauan en el Andaluzia. Desde aq̃l puerto passaua la prouincia de los túrdulos por de tro sienpre de la tierra entre Xerez y Abedina sidonia: y entre Arcos y Alcalá de los gazules, y subian por allí cōtra el septentrion oriental hasta cruzar con el ryo Guadalqueuir, pocas leguas en baxo de donde fue despues Cordōua fundada: la qual tambien se contō, por discurso de tiempo, entre los mesmos túrdulos andaluces. Desde allí proseguia la diuisiō por las faldas de vn pedaço de sierra Aborēna hasta dar en la raya primera y oriētal de la Bética.

Con vna pequeña parte de estos túrdulos andaluces, en que caya Abedina sidonia, Bejel, Alcalá de los gazules: era la principal competencia de los fenices de Láliz: porque las gentes de la costa, quantas morauan desde el puerto de santa maria hasta cerca de Conil, todas fauorescian a Láliz: las quales eran por aquellos días llamadas los Túrdulos curēses, y tenidas entre ellos como linaje sobre si. Desde Conil a Tarifa moraua otro linaje de los mesmos túrdulos andaluces, a quien antiguamente llamauan Lignios, contados en aquellos que los griegos por sobre nonbre dixeran tartésios. de estos Lignios solian creer muchas gētes que quantos en aquella casta nascian, tenian siete costillas solas en cada lado, siendo cierto que todos los honbres del mundo nascen ordinariamente con ocho. dezian essi mismo todos ellos no tener tantos dientes como las otras gētes dñaciones. Auy apartados de estos moraua mas adelante cierto linaje de túrdulos andaluces, dichos por nonbre propio Melesos, en la tierra donde son agora la ciudad de Jaen: y las villas de Alcaudete, Arjona, Uaēna, y Alcalá la real. los q̃ les melesos ocupauan toda esta comarca por allí hasta las aguas del ryo Guadalcōr. Todo el espacio restante de la Bética de Andaluzia, hasta el ryo de Guadiana, posseyan otra nascion de españoles nonbrados los túrdetanos, q̃ fueron siēpre la mayor gēte de todas estas prouincias: y los q̃ quando viniero estos cartagineses en España tenian mas lugares y mas poder en aquella tierra: y aun despues vino tienpo q̃ casi tomaron dentro de si las otras gentes de los túrdulos sobredichos: donde resultō lo q̃ muchos autores como grafos afirman en sus libros diziēdo los túrdetanos antiguos y túrdulos del Andaluzia ser vna mesma naçio, como se puede ver en Tito

Turdulos

Puerto de
s. Maria.Xerez.
Abedina
sidonia.
Arcos.
Alcala.

Lurense.

Lignios.

Melesos.

Libro segundo.

Libiçenos
Torre ge-
ronda.

Pleates .
Lempfios
Abaneos .
Albiçenos
Lynitas .

Colinbos
Astyros.

Turdeto.

liuio, y en Polibio, y en el terçero libro de Estrabon, dõde dize que ya por su tienpo no les hallauan diferençia, ni pareçia diuision que los apartasse. Tenian estos turdetanos andaluçes linages y parentelas entresi, como tambien tenian los otros andaluçes turdulos y bastulos. vnos llamauan gibçenos, que posseyan solamente tres leguas de la marina qnta va desde el puerto de santa maria hasta la boca de Guadalqueuir. en cuya meytad estaua la torre Serõda, de quie hablamos en el primer libro, morada vieja de Serion el antiguo tyrano de España. Dentro de la tierra biuián otros turdetanos llamados Pleates. y cerca dellos otros que se dezian lempfios. y metidos poco mas adelante los Abaneos. todos estos, entre Guadalqueuir y Tarifa, porque del otro lado del ryo contra poniente solo hazen los cosmografos memoria de los albiçenos turdetanos: y tãbien de los lynitas, que tomauan dentro de si gran pedaço del ryo Guadiana. puesto q tambien escriuan auer otro tiẽpo morado por aquellas fronteras los lempfios sobredichos: y por guerras que tuuieron con sus comarcanos, dizen que passaron a Guadalqueuir, y se quedaron de la otra parte del agua, donde residian en este tienpo. Fueron tambien otros turdetanos llamados colinbos. y mas otros que se dezian Astyros, segun certifican entre nuestros cronistas los dos Julianos, no moradores en comarca ni region apartada, sino repartidos entre las poblaciones y lugares de su gẽte. De todos los turdetanos en general, fue cabeça mayor la ciudad de Turdeto, de qen ellos pareçe que tomaron su nonbradia, la qual todos aq̃llos dias, huuo dado mucho fauor en la destruyçion del templo y ciudad de los de Cáliz y sus fenices, por ser tan allegadas la vna cõla otra, que segun las señas hemos ya declarado de su postura, no pareçe que pudo ser entre ellas mas que tres o quatro leguas de viaje.

Capítulo. xxix. De cierto recuẽtro que
los capitanes cartagineses rezien venidos en España passaron en llegando con algunos andaluçes cõtrarios: y de la guerra que se començò de los vnos a los otros en aquella tierra.

Passada la flota cartaginesa desde Cáliz en lo firme del Andaluçia: hechos algunos saltos y robos, primero por las marinas, y despues algo mas dentro por la comarca segun ya cõtamos. comẽçarõ muchos lugares a se rezelar, y basteçer, y ptrechar cõtra sus dañadores: particularmẽte los vezinos de la ciudad de Turdeto, d qen ya tenemos escrito: los q̃les, cõ mucho mas poder y mas diligenciã que ninguno de los otros pueblos, se pusieron a punto no solo para resistir les, sino tambien para los ofender si dañassẽ alguna cosa de su ciudad: acaudillaron otrosi la gente comarcana, se-

fiando por capitanes y quadrilleros entresi personas q tuuiesen cargo del negocio: entre las quales personas dizen auer sido principal capitan y caudillo sobre todos vno llamado Baugio caropo, o segun lo nonbra don Sebastian eleto de Salamanca en el prologo d sus historias, Bogio capeto natural y morador en aql pueblo d Turdeto varon de crescida estatura, dotado de grandes fuerzas y esfuerso, pero no de no menos virtud y prudencia tãto, q ya desde muchos años antes, juzgaua la gête de su ciudad y lo mas de todas sus comarcas en los playtos y debates que sucedian con otros siete varones, semejantes a el en bondad y discrecion, a quien este Baugio tenia señalados para compañeros de su cargo, muy entendidos y sabios todos ellos en la geometria, leyes, y filosofia moral de los andaluzes turdetanos: las quales leyes fueron antiquissimas, segun el creuimos en el terçero capitulo del primer libro: y comunmente las aprendian de cabeza los varones nobles y principales de esta gente: para que, teniendo las en la memoria, supiesen gouernar a si, y a los otros vulgares de sus pueblos. Siendo pues tal este Baugio caropo, sabido q los cartagineses y todos los de Lãlizeran ya passados en el Andaluzia donde repartidos por la tierra, luego de la primera llegada quemaron ciertas caserias, y tomauan ganados, y prendian y mataban honbres de su naçion quantos hallarõ a la mano. pesquibãzia q parte discurria ciertas vãderas africanas que hazian lo mas deste daño: las quales tuuo noticia muy cierta que corrian el campo mas delãteras que las otras: y se recogian en vna palizada que por alli tenian cercada de fosas y bien fortalecida, con vn capitã cartagines mucho diligente y astuto llamado abezzerbal, o segun otros escriuen abaharbal, q procuraua de sostener aquella pẽdencia mas que nadie. Luego como de todo fue certificado Baugio capeto, salio de su pueblo venida la noche, cõ el numero de gête q le parescio necesario: y llegados alas estãcias de los cartagineses acometieron por todas partes tan animosamente, q saltadas las fossas entraron lo fuerte de la palizada, dõde se comẽço la matãça mucho cruel y sangrienta cõ tanta presteza q casi nadie pudo librase de prision o de muerte, sino fueron abezzerbal el capitan: y muy pocos otros que viẽdo se perdidos tomaron cauallos, y desanparada la gente que moria, se pusieron en saluo heridos y maltratados primero que de la palizada saliessen. Con esto, los turdetanos y su capitan, tornaron a la ciudad: y los despojos que por alli ganaron, aunque fueron pocos y no muy presçiosos, los colgaron en el templo de sus ydolos, con algũas manos diestras que cortaron a los muertos principales, y las pusieron entre las otras preseas segun que lo tenia de costumbre por memoria de sus vitorias. Aquello fenecido, porque la gente gustasse mas de la prosperidad, y los enemigos cobrasse doblado pavor el dĩa siguiente Baugio caropo vino por las riberas abaxo del ryo que

Baugio
caropo

abezzer=
bal.

Libro segundo.

Guadale-
te.

dezimos agora Guadalete caminando contra la mar de quien hablabamos adelante mas en particular, segun pensamos, en los veynte y nueue capitulos siguientes: y como supiesse que tambien alli tenían los cartagineses ciertos bateles con mantenimientos de pan y viandas, acometio los de supito con mucha feroçidad, y tomados a prision algunos que se defendian, les puso fuego quemando los todos con quanto dentro tenían. Esto dio gran temora los contrarios para no se desmandar como pensauan: y para biuir mas auisados que primero, pero mucho mas los espantó cierto salto que poco despues el mismo Baucio quisiera dar en otro reparo cerca deste: puesto que no vino en efeto como lo passado, porque los cartagineses que lo defendia, quando supieron que Baucio venia, desanpararon el sitio: dexando todas sus armas y prouisiones, sin esperar a coger nada dellas, como cosa que les yua menos que en saluar las vidas: y tanbie por que detenidos los enemigos en el robo, tuuiesse los cartagineses mas lugar en la huyda como de hecho sucedió, quando los turdetanos y su capitan llegaron: que, recogido quanto por alli pudieron auer, se boluieron a su pueblo, cargados de muchas preseas: y lo pusieron en la parte que primero pusieron el robo de los otros reuētros que con ellos auian passado.

Capitulo . xxx. Como los cartagineses mudaron el estylo de la guerra, poniendo treguas con algunos andaluzes: y con otros prosiguieron la pendencia tibiamente, fauoreciendo siempre la parte de los de Láliz en gran dissimulacion.

Hizieron se tan a tienpo los desbarates sobredichos, y con tales esfuerço y denuedo, que visto por los cartagineses el daño que lescebían: y que los turdetanos andauan ayzados, y se parauan a la guerra de proposito, con capitanes señalados, no lo soliendo hazer, segun otros dezia, sino quando tenía cosas muy determinadas. paresçioles que para poder quedar en aquella region y comarcas, efectuando la demanda secreta que pretendian, conuenia segurar los por entonçes, y no permitir que de gente tan poderosa por aquellas partes tuuiesse contradiccion. El este fin, les enbiaron luego mensajeros diziendo que ciertos capitanes suyos no sabiendo las diuisiones de repartimētos de la tierra, se metieran por aquella región de Turdetania haciendo males y daños en ella: de lo qual a todos los otros cartagineses auia desplazido, porque su principal intencio era pacificar las turuaciones passadas con el menos rigor y castigo que fuesse possible: generalmente por todas las gentes que huuieron ofendido a los de Láliz y a sus tenplos y dioses y cosas santas: pero sin menos daño que de nadie con la nascion de los turdetanos.

a quien tenían especial mandamiento dela señoría cartaginesa, que
 los resgibiesen en su cõfederaciõ, y les hiziesse todas las buenas o=
 bras y buena vezindad q̃ pudiesse: assi por lo mereçer ellos, como
 por tener ya notiçia que d̃ todo lo hecho contra Lãliz fuerõ poco cul=
 pados: y q̃ para seguridad d̃lo dicho mandarian a la hora que las
 compañías cartaginesas quantas por alli se desmandauan saliesse
 de su prouincia sin hazerle mas daño por tanto que los turdetanos
 reposassen, y dexassen las armas, no queriendo tomar regelo de quie=
 no tan solo no los auia de injuriar, sino vedar y contradẽzir a qual=
 quier otra gente que les ofendiesse. Pareçio les muy bien a los tur=
 detanos andaluces la peticiõ delos cartagineses, segun aquellos
 dias eran ynocentes y bien acostunbrados, y quãto ala replica d̃lla
 respondieron que holgauan en oyr sus buenas razones y comedimi=
 entos, aunque las obras primeras fueron mucho contrarias delo q̃
 publicauan al presente: mas que salidos ellos dela prouincia, como
 prometian, lo tendrian todo por çierto. quanto a lo siguiente, harian
 como les hiziesse: pues dado que los vezinos de Turdeto con to=
 da la naçio turdetana fuesse conosciadamẽte desseosos de paz, siendo
 la guerra neçessaria, holgauan tanto con ella como con el reposo: por
 que lo tal amonestauan y mandauan sus leyes antiguas, a quien e=
 llos tenían por reglas y preceptos de su biuir, y que lo demas guias=
 sen los dioses como les pluguiesse, fauoreçiendo las partes justas: y
 confundiendo los tyranos donde quiera que saliesse. Esta respue=
 sta, segun fue bien atentada, podemos pẽsar, que la darian por conse=
 jo del andaluz Baucio carepo su capitan: del qual no hallamos otra
 memoria fuera delo que diximos en el capitulo p̃cedente, mas de ser
 muerto passados pocos dias: y que sus parientes lo sepultarõ mag
 nificamente, poniendole por el contorno del monumento tantas pie
 dras enhiestas quantos aduersarios le vieron matar en las guerras
 y quistiones en q̃ se hallõ q̃nto fue biuo, porque tal costunbre tenían
 en sus mortuorios casi todas las gentes españolas de su tiempo, y a
 un las de muchos otros siglos mas adelante. Desde entõces los
 cartagineses dexarõ aq̃lla puincia d̃los turdetanos: y reboluiẽdo so
 bre las otras gẽtes andaluzas d̃la comarca, trabajauã principalmẽ
 te de conseruar los lugares y poblaciones de fenices, en q̃ los anda=
 luzes no tocaron: y basteger qualesquier estancias, d̃ sitios, d̃ torres
 delas antiguas en q̃ no hallassen dificultad: desde las quales prosi=
 guian su pependencia cautelosamente, porque quanto mas durauan en
 ella tanto mejorauan sus negoçios, reconosciendo las maneras con
 que se deuiã tratar los andaluces. si por algun cabo vian resistencia
 notoria, procurauan luego confederaciones y nueuas amistades, cõ
 achaque delas quales entrauan y se metiã entre la simplicidad de to
 das aquellas gentes: y las ocupauan mas facilmente con tal enga=
 ño, que con las armas ni con otro rigor que les pusiesse. En otros

Abuerte
 de Bau
 cio

Costun
 bre de
 mortuo
 rios.

Libro segundo.

lugares flacos mostrauan se crueles, si lo podían hazer à su saluo, publicandoser aquello vengança de las injurias hechas a los de Cáliz. Desta suerte, passados pocos años, vnas vezes por bien otras vezes por mal, no les quedò cosa que no tuuiesen à su mandar en aquellos derredores, ò no la jùtassen à su confederacion con tantas astucias y doblezes que los de Cáliz se tenian por muy satisfechos y vengados de quien malquerian y junto con esto, la mayor pte de los otros andaluces, que primero fueron contrarios, amauan y seruián la parcialidad cartaginesa. lo qual era la cosa que Cartago mas procuraua: porque verdaderamente todo su desseo fue desde los primeros dias que tuuieron noticia de España, arraygar se qñ to pudiesen en ella no solo por el andaluzia, como los fenices pretendierò, sino por todas las otras prouincias que mas pudiesen. La ciudad y templo de los de Cáliz que los años passados fue destruyda, nunca tentaron a restaurar la: porque segun auia sido enojosa y aborrescible à los de la tierra, temieron que si viesen los andaluces el edificio renouado, se mouerian de nuevo, y aun podria ser que tornados à juntar cò los turdetanos y galos gèlticos, como la primera vez, reboluiessen la guerra solo por aquel respeto.

Capítulo. xxxi. De la discordia grande

que se recrescio entre los vezinos de Cáliz y los cartagineses: en que, despues de auer peleado vnos con otros, los cartagineses fueron echados fuera de la ciudad con muchos daños y muertes que hizieron en ellos.

Estos negocios gastaron los cartagineses algun tiempo disimulando con los vnos y con los otros, y publicandoser toda su voluntad confederar à los andaluces con los de Cáliz: para que pues ya parecian estar satisfechos en lo principal biniessen amigos y concordados en lo de por venir, dado que (como dixè) parecio ser mas verdadero y mas à proposito de sus intentos, negociar y mirar en que manera podrian ellos quedar en la tierra sojuzgando los que primero la poseyan: y señoreando lo todo. para lo qual llevar adelante y poder lo enprender y prinçipiar con menos estoruo: començaron, poco despues, à se congratlar dentro de Cáliz encubiertamente con el linaje de los fenices contra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniendo mucha diuision entre los vnos y los otros, formando discordias y parcialidades en lugar de la grã conformidad que sienpre tuuieron tantos años y siglos: porque desta suerte les parecia que los podrian ôspojar de la ysla, o por lo menos de la ciudad, y tener los en tal seruidumbze, que los cartagineses quedassen allí como señores absolutos y no como compañeros alle-

gadizos segun que los fenices auian estado, lo qual enprendieron tan sotilmente, que desde los primeros negocios no quedò lugar en toda la costa donde no tuuiesse lo mejor y mas fuerte, con prouision de pertrechos y gente quanta bastaua para segurar lo. consintiendo lo tambien los mesmos fenices sus pobladores. y aun en la mesma ysla y ciudad de Cáliz no faltò cosa fuerte, ni de las importantes, que secretamente no quedasse de la mesma fuerte. Tenian junto con esto muy ganadas las voluntades de la gente forastera quanta comunicaua por la ysla no solo de los africanos que venian a ella de continuo, sino tambien de los andaluces, dandoles entrada libre para venir y passar y contratar en ella como quisiessen. todo tambien ordenado. q despues, quando los naturales de Cáliz quisieron mirar en ello, hallaron, ala verdad, que ya no tenian cosa libre dentro de su ysla ni de su ciudad: y que todo lo mandauan cartagineses: y notoriamente se vieron tomados a manos sin libertad ni poder alguno. los placeres delo pasado se les tornò en doblada tristeza, mostràdo crescido dolor: y platicando los vnos con los otros quejas grauissimas de estos cartagineses, y de los fenices. a cuyos progenitores sus antepasados huuieron recebido consigo, sustentando sus opiniones en todas las cosas que tentauan negando por ellos el amistad de los andaluces sus fronteros y de las otras gentes españolas sus vezinas de quien sienpre les vinieron grandes prouechos, en cuya satisfacciòn y regradescimiento les dauan agora tal pago, mucho contrario de lo que merecian y fuera justo. Viendo pues los cartagineses la murmuraciòn de los de Cáliz: y que ya todos sus artificios eran descubiertos y sentidos, penaua les poco quanto se les dezia. y aun, para mas engender el enojo, trayan maneras como ni los ciudadanos ni los fenices disimulasen algunas demasias que les plazia hazer. tan manifesto yua todo que los de Cáliz y los principales de la ysla comenzaron a tomar armas y rezelar se dellos: y casi los mas dias auia questiones y renzillas en diuersas partes del pueblo: y aun por el campo tambien. Dauan bozes los de Cáliz donde quier a que se hallauan publicando que los tales cartagineses, a quien su republica traxera para conseruaciòn y defensa de su libertad, eran los q la sujetauan, con el mayor daño que de ninguna gente pudieran recibir. y ger tamete cosa fue temerosa ver vna mudança tan supita de gente ya tan mezclada con estos, tan armada, tan proueyda, sobre todo tan cautelosa de su natural q jamas enprendiã negocio sin mysterio. mayormente viendo los (como dixen) mucho conformes ya con los andaluces enemigos de Cáliz: y con el otro linaje de fenices que los de la ysla tenian entre si: los quales no parescian allí menos poderosos que los propios naturales antiguos della. ventajas todas estas grandes y muchas ala parte cartaginesa. Mas al fin, yuan los negocios tan turuados, que no se pudiendo valer vnos con otros, los de Cáliz

Libro segundo.

*Castillo de
Lalíz.* liz auenturaron à perderse, haziendo su deuer, antes que dexar de p
uar el remedio si lo hallassen. En día quando la nagon Cartagi
nesa pensaua que tenia mas seguridad, arremetieron todos jutos y
*Torre de
Lalíz.* dieron sobre la fortaleza cercana del pueblo, la q̃l fortaleza desde los
primeros días que los cartagineses acá vinieron la tenían en po
der. Esta ganada con poco trabajo segun el arremetida fue rezia, re
boluieron sobre la gente contraria q̃ por aquella mesma fazon halla
ron en la ciudad: y hecha gran mortandad en ella, los hecharon to
dos fuera. poco despues caminaron todos contra la torre fuerte q̃
tenian en lo postrero dela ysla sobre la punta oriental, a quien llama
L. cronio. uan el cabo Cronion, de quien escreuimos en el noueno capitulo pas
sado por ser tambien inportate para sus hechos mas los que la gu
ardauan, supieron toda la turuacion dela ciudad, y bastegieron se cō
tiempo para la defender. y por esta causa los de Lalíz la dexaron al
presente con proposito de la combatir adelante, quando hallassen
mas y mejor aparejo para lolleuar adelante.

**Capitulo. xxxii. Como reboluiendo so
bre Lalíz la gente cartaginesa combatieron la ciudad y castillo della,
cobrando por fuerza quãto primero posseyã, y pusieron toda la ysla
con sus moradores y vezinos en sujecion y seruidunbre.**

L. eracleo **R**onpida la guerra por la manera que tenemos escrito, entre
los de Lalíz y los cartagineses, y publicada la diuision tan
abiertamente, con daños tan rejos y tan crescidos, quisie
ran los de Lalíz passar adelante, sin otra dilacion, para tomar el tem
plo de su dios Hercoles que tenían en la punta oriental dela ysla, so
bre la parte postrera que dezian Heraclea sino fuera porque todos
los principales cartagineses y fenices que se libzaron del aluoroto d
la ciudad y del castillo, vinieron allí huyendo para se fortalecer en el
templo con reparos y con gente quanta podian apañar, y estauã muy
apunto de rondas y de velas y de todo lo que conuenia para su def
fensiõ. Desde allí comẽçarõ a salir muchas vezes a pie y a cauallo
dãdo rebatos continos en el pueblo. trauauã escaramuças vnos cō
otros, y se robauan y dañauan quanto podiã. las quales diferencias
duraron largos días, dellos gastados en estas peleas y recuentros
particulares, y dellos en algunas platicas de paz. pero como las ta
les nunca se pudiessen acordar, los capitanes cartagineses entrefa
caron toda la gente que buenamente pudieron delas guarniciones q̃
tenian situadas por la costa del Andaluzia. junto con estas apellida
ron tambien parte de los andaluces sus confederados, que ya por al
gunos lugares tenían muchos, y con ellos començaron la guerra de
proposito, publicãdo q̃ los de Lalíz les dauã malas gracias por los

trabajos passados: y que despues de les auer asegurado su ciudad y sus tierras y sus personas, y vengado de los andaluces sus aduersarios hasta que mas no quisieron/los echauan de si matandoles el exercito q̄ tantas vezes auia peleado por ellos: pero q̄ muy presto les mostraria como la señoria cartaginesa ni sus naturales no solia rescribir semejantes afrentas de gente nascida/ puesto que fuesse muy poderosa: quanto mas de los gaditanos que con gran honrra suya podian ser sus vassallos, como tambien eran otros pueblos de mas calidad y mas fuerças, y como lo serian tambien ellos aunque les pesase antes d̄ muchos dias. Dichas estas cosas y llegada su gente, pusieron luego sitio sobre la fortaleza de Láliz, que como ya declaramos estaua poco desuiada del pueblo. y assi començaron a darle combates, proueyendo sienpre con gran diligencia que nadie la socorriese de gente, ni mantenimientos: y ciertamente tan cuydosos andauan en esto, que bastáran muy bien para que los cercados no se pudieran detener, quanto mas creciendo los combates por la parte de fuera muy continos y muy rezios: y hanbre terrible por la parte de dentro. lo qual todo se hazia con tal enemistad, que despues de ser en ello muerta lo mas y mejor de la gente cercada, determinaron los cartagineses, antes q̄ se leuantassen del cerco, dexar assolada la fortaleza sobredicha, pa los escarmetar a todos en general, y pa q̄ los d̄ Láliz no pudiesse otra vez resistirles ni iudicar les en lo d̄ por venir. solo faltauán ingenios d̄ herramientas para lo hazer desde fuera, por causa q̄ las cosas de la guerra no tenían aq̄llos dias el primor que tuuierō adelante. iutaua se cōesto q̄ las paredes del castillo fuerō de razonable tamaño, de piedras buenas, bien assentadas: y los pocos honbres que de dentro se defendían obrauan continuo su posibilidad/ puesto que muy enflaquecidos y menguados de lo necesario. pero ninguna perseuerancia bastó para que los muros no fuesen aporbillados en diuersas partes: y despues. pocos dias, entrados de todo punto a las torres y cercas del tal castillo fueron acabadas de batir con vnas vigas grandes que traxeron estos cartagineses: las quales alçadas con mucha gente dauan desde lo baxo por aquellas partes de fuera con las cabeças d̄ cuantos dellas muy grandes golpes en todo lo mas alto del muro donde podian alcanzar, y assi desencasaron las primeras ordenes de piedra. despues, poco a poco, de hilera en hilera, vinieron baxando cada dia mas, y derrocaron el adarue todo hasta los cimientos. Esto hecho, como ya por aquella parte no tuuiesen estoruo ni cosa d̄ que temer/ passaron el cerco sobre la ciudad, procurando llegar a la cerca quanto pudiesen, buscando maneras para tambien la derrocar. sobre lo qual, prouados muchos artificios, y visto que ninguno dellos la podia herir sin mucha perdida de sus gentes, que selas matauán los ciudadanos desde lo mas alto del muro con esquinazos y piedras que lançauan en ellos. Alorda-

Libro segundo.

Pesafine
neo car-
pétero .
ron tener el industria mesma que tuuieron en el castillo, con otras ví-
gas tan gruesas y tan largas que podian herir desde lexos en la cer-
ca-saluo, que por industria de cierto carpintero fenice, llamado pesaf-
meno, natural de la ciudad de Tyro, que por estos dias andaua con el
exercito cartagines. añadieron en aquellos ingenios otro madero
leuâtado-donde la viga principal quedase colgada, con vnas maro-
mas de cadenas cruzadas como valança, porque tirando ôtras por
ella tomasse mas inpetu para que la pudiesen arrojar libremente
contra donde quisiessen. deste modo hazian el golpe mayor y mas fu-
rioso, sin auer menester mucha gente para tener leuantada la viga,
Prime -
ros inge
nios de
combate
ni para dar el vayuen. Assi que los muros de la ciudad d' Láliz queda-
ron esta vez assolados como los del castillo, mediante los artificios
de combate sobredichos-que segun dize Vitruuio polion, fueron los
primeros de quantos se hizieron en el mundo para derrocar pare-
des fuertes desde lexos. Andando los tiempos, añadierô en ellos
ruedas y buenos aparejos para los llevar y mouer donde quisiessẽ
a poca fatiga, con otras ayudas, y con aforros: anparos y defensas
en mucha perfeçio: afin que los aduersarios no loo pudiesen quemar,
ni tanpoco herir a quien los guiasse-como de todo haremos alguna
relaçio en los veynte y siete capitulos del quarto libro.

Capítulo. xxxiii. De las enemistades q̃
suciedieron entre los vezinos del puerto de Menesteo con los carta-
gineses, sobre lo que hizieron en Láliz. y de los grandes males que
los vnos y los otros en aquel negocio padescieron.

A nadie pudo bien parescer, la demasia que los cartagineses
hizieron en Láliz, tan sin razon, y tan presto. mas entre to-
dos los que mas principalmente lo miraron y sintieron, fue-
ron los del puerto de santa Maria, que llamauan en aquellos tiẽpos
de Menesteo, como personas que desde los principios de su fundaçio
tenian puestas ya ligas, y trauado parentesco con los de Láliz: y tã-
bien porque siendo este puerto la poblacion mas iunta con Láliz de
todas las del Andaluzia, por lo menos delas que fueron estimadas
en algo, no les podia redundar algun bien del daño dela ysla, ni de
qualesquier forçadores ô tyranos que por ella quedassen. Esta fue
causa para se rezelar cada dia mas de los cartagineses, procurando
dañar les en algo de lo que podian, no permitiendo jamas que ni los
tales ni cosa suya tuuiessem participacion en su pueblo. Sucedió po-
co despues, que procediendo las cosas destas dos gentes en la disti-
mulacion y rancor sobredicha, no rotas de todo punto, ni lexos tan-
poco de rompimiento, tentaron los cartagineses otra nouedad con-
que no pudieron escusar de venir a las armas muy presto: lo qual fue

desta manera. Ya diximos en algunas partes dela crónica passada, como por aquellos tiempos antiguos el ryo Guadalqueuir traya su corriente diuersa dela de agora diuidiendo se, primero que sus aguas lleguen a la mar, en dos brazos bien espaciosos dentro de los quales quedaua cierta ysla muy señalada por todos los autores cosmografos que hablan deste ryo. Tambien escreuimos en los treynta capitulos del primer libro, que quando Menesteo capitan griego de los q̄ fuerō en destruyr a Troya, vino en España despues de auer poblado sobre la costa del mar oceano la villa deste mesmo puerto de Menesteo, que llaman agora de santa Maria, passō mas adelante para labrar vn oratorio dentro dela ysla de Guadalqueuir, en que hizo ciertos sacreficios a sus ydolos segun el desuario q̄ la gentilidad en tales casos acostunbraua. pocos años despues, los vezinos del puerto, con otros andaluces comarcanos ala ysla, fundaron allí tã bien vna hermita de mucha deuociō (como ya lo diximos) la qual en estos dias quãdo los cartagineses vinierō, estaua muy acrecentada con edificios y riquezas y cō todo q̄lquier otro buē adornamiēto mediātes las dadiuas y limosnas q̄ todas las gentes comarcanas allí trayan. y los vezinos del puerto sobredicho la cōseruarō y fauorierō continamēte, por ser cosa del principe Menesteo fundador y principiador de su pueblo. En esta pusierō ojo los cartagineses despues de ganado lo de Cáliz, conosciēdo ser estancia muy conueniēte para las entradas y cōtrataciō del ryo sobredicho de Guadalqueuir y propusieron dela tomar con acheq̄ de venir allí tambien ellos muy aficionados y deuotos a sus plegarias y sacreficios como las otras gētes y lançar fuera della, si pudiessen, a estos del puerto, q̄ (como digo) la teniā a su cargo, defensa, y administraciō assil los dias presētes como los dias de los fenices y de todas las otras naciones estrañas q̄ primero vinierō en España, sin q̄ nadie jamas tētasse q̄tar les aq̄lla posesiō. mas como llegado este t̄po, de quē al p̄sente hablamos, todos anduuiessen alterados y rebueltos vnos con otros despues de pasado lo de Cáliz, por ninguna via los del puerto cōsentian a persona de Cartago la venida ni comunicaciō de cosa q̄ les tocasse: ni q̄ llegassen al oraculo para sacrificar como lo p̄mitian a las otras gētes. De aq̄ començarō a quejarse los cartagineses, y a tomar ocasiō para leuatar bulliçios y pēdençias cōtra los del puerto: diffamāndolos por sacrilegos, abominables, enemigos de los dioses inmortales y de toda su diuinidad: pues vedauā q̄ los hōbres encomēdassen a ellos sus deseos, y q̄tauā el puecho q̄ dlas plegarias y sacreficios redundauā en sus tēplos. muchas otras palabras escādaloas deziā los cartagineses para mouer la gente simple. sobre lo q̄l replicauā los del puerto, declarando los engaños y doblezes cō que sus enemigos aq̄llo deziā. Tratauā otro si cō muchos andaluces de su frōtera, q̄ dexasse el amistad cartaginesa, pues era trayçio q̄ntas buenas obras y hala

Guadalq̄
uir ysla

Libro segundo.

gos de allí procedían aforrados en falsedad encubierta segun q̄ con los de Láliz auian declarado. con esto negociauan sus hechos tanto bien, q̄ notozamente dañauan à los cōtrarios quāto mas yuan, y siē pre les dañaran mucho mas si los cartagineses, antes q̄ los negocios mas fuesen adelante, no rompierā la guerra de todo punto. Pero como Cartāgo tenia gran prouision de nauios y fustas ligeras: y d̄ mucha gente que recogian à sueldo, no salian los del puerto vn solo passo por el agua, que luego no dauan en ellos: y los robauan, ò mataban, ò lleuauan cautiuos. tan poco permitian q̄ nauios de ningun otro lugar llegassen à la villa con prouisiones ni contrataçō de que les pudiese venir prouecho: y aun dentro de la tierra les dauan mala vida con çeladas que les armauan diuersas vezes por los resquiços y calas de la ribera, donde salian al traues, y les prendiā ganados y personas quantas en el campo hallauan: q̄mādoles assumesino las caserías y cortijos, sin perdonar à nadie. En todos aq̄llos trabajos no se mostrauan perezosos ni flacos los vezinos del puerto: antes viēdose rodeados de tales aduersarios: y que la guerra se les hazia con toda crueldad, trayan su gente muy ordenada, repartida por el termino contra las partes y sitios que conuenia. sus bateles y bācas, dado que no fuesen muchas, andauan muy bien armadas: y sobre todo, con auiso tan despierto que muchas vezes trayan victorias assaz ynportantes, en las quales nunca les vino cartāgines à las manos que luego no fuesse despedaçado. De esto holgauan en muy gran manera los otros andaluces que no se llegauan à la confederacion cartāginesa: pero mas que nadie los naturales antiguos de la ysla de Láliz, quando sabiā que los del puerto preualesçian, por el parentesco sobredicho que con ellos tuuieron, del qual sienpre se presçiauā: y bien quisieran ellos tener libertad para les ayudar si pudieran. Dauan assimismo gran fauor à los del puerto, sobre todos aquellos hechos, los vezinos de Cartēya que (como diximos) estaua sobre la boca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llamauan las gentes de Cartēso, por la causa que declaramos en los veynte capitulos passados: segun que tambien la llamaremos muchas vezes en la escritura siguiente. y como los cartēyos fuesen maravillosos nauegantes: y muy sabios y esperimētados en el trato del agua, desde la sazon que los fōçenses de Yónia se auezindaron entre ellos, sabian muy bien hazer espaldas à los del puerto: con sus nauios ocupauan y defendian toda la boca del estrecho, con qualesquier otros passos de que los cartagineses pudiesen auer algun bien ò prouecho. Entre las otras cosas muy ynportantes que sobre tal caso hizieron, fue tomar y destruyr el estança vieja que los fenices tuuieron allí cerca, quando los tienpos de su prosperidad. la qual, juntamente con las otras de la costa, fueron entregadas à estos cartagineses luego como vinierō en su fauor pa-

Carteya

Carteso

ra en rehenes d seguridad. Esta ya diximos caer en aqlla parte dō de tuuieron los andaluze el primer templo, con la sepultura d su dios mercoles egipçiano segun atras queda ya puesto, entonces era casa fuerte de contratacion, a manera de deposito, dō de los tales cartagineses, y primero los fenices, recogian mucha parte de sus riquezas. la qual estancia como cayesse junto con la poblacion y morada d los tartesios andaluze, dierō vna noche sobre ellos, cōbatiēdola tā furiosamēte por diuersas partes q la pudieron entrar con poca perdida de sus gentes: y mucha de los contrarios, aunq los hallarō biē aperçebidos. y tomado gran despojo de metales, armas, ropas, y herramientas para diuersos oficios, con todos los generos de riquezas semejantes, auiedo robado lo que dentro tenian, le pusierō fuego. derrocaron tambien mucha parte d las paredes mayores. qn to bastō para que los enemigos no pudiesen tornar alli, ni poner se les tan vezinos. Eliendo pues los cartagineses aquella gran resistencia q toda la parcialidad andaluza les hazia: y q todo procedia d la gran ocasiō que dauā a ello los del puerto. quisierā hazer en ellos mucho mayor escarmiento q hizierō en los de Lāliz. assolando los d todo punto. para q no durase la memoria dellos ni de su lugar, ni dō de huuiesse sido fundado. d si no pudiesen hazer esto, determinauan espantar los en tal manera, q tuuiesen por grā bien venir a su mādamento, sin jamas salir del. para lo qual, tornaron a juntar de nuevo todo su poder y de sus valedores quantos acatenian, con el mayor aluoroto que nunca hizieron en aquellas partes.

Capítulo. xxxiiii. Como queriendo pe-

lear los españoles vezinos del puerto con la gente cartaginesa, fueron tratadas amistades entre los vnos los otros, con ciertas solemnidades y serimonias, quales en aquel tiempo se vsauan: capitulando condiciones, y posturas, pertenescientes al sosiego de todos.

Como aqlllo fue puesto en obra, y los vezinos del puerto sintieron el ruydo de las armas, y los bulliçios de toda su prouision con el estruendo de la gente que se llegaua, luego tambien ellos y sus aficionandos se pusieron apūto de guerra. como si de nuevo lo comēçaran: juntando assimesmo gente andaluza consigo, de la q pēsan estar fuera de la parcialidad cartaginesa, cō mas otros algūos galos çelticos. q vinierō ala fama de la guerra. cō estos y cō el mejor aparejo q pudierō salierō a los cōtrarios, q ya llegauā a vista del pueblo determinados a darles batalla: pero los cartagineses cōsiderado su denuedo: y de sus ayudadores y quan apūto veniā, estādo ya parōper las hazes, comēçarō a salir algūas psonas en anbas ptes por tentar si hallarian algū medio de cōgierto. para vedar aqlllos da

Libro segundo.

ños y derramamientos de sangre que se recregeriã. pusieron en esto tan buena diligencia: q̃, como cada qual delas partes lo desseasse mucho, luego trataron treguas por algũas horas para que, durantes aq̃llas, en su comedio, la gēte pudiese reposar, y si veniã algũos ençedidos y furiosos, fosse gassen, y se les passasse la turuacion: porque tal fue siempre la propiedad y naturaleza del tiempo, que ablanda y deshaze todos los enojos: y nunca passion huuo tan fuerte ni trabajosa que, dandole vagar, del espacio del tiempo no la fenezca, deshaga, y assiente, como paresçio claro por aquel trance de los cartagineses con los del puerto. los quales, passadas aquellas pocas horas de las treguas, luego platicaron la paz por algunos otros dias. y fenescidos estos, concertaron el amistad entre todos con mucha seguridad / capitulando principalmente que los del puerto, con sus amigos los de Tarifa, pudiesen venir y passar en la ysla de Láliz con mercaderias y ratos. y que discurriessen por la mar sin embargo de nadie. todos los prisioneros de las partes anbas fuesen restituydos en conformidad, sin algun rescate ni reconpensa, no mirando q̃ les dellos fuesen mayor numero. Y ten que los vnos y los otros pudiesen biuir en sus ordenanças y costumbres, cõseruando su libertad como siempre sin que por esta nueua liga fuesen obligados a dar se ni fauorescer se cõ gēte, ni mantēimiētos, ni cõ otra cosa si d buena corteſia no lo quisiessen hazer. pero que los cartagineses possesyesen aca todas sus villas, y puertos, y torres, y cortijos / quantas los fenies en aquella costa les auian entregado, libres y pacificas, sin cõtradicion de los del puerto ni de qualquier otra gente su parçial / sino fueſe la casa de contratacion en la boca del estrecho, que los tartesios de Tarifa les huuiēro derrocado pocos dias antes: la qual exceptaron, que no pudiesen renouar ni hazer la, por el perjuyzio que podia redundar a los tartesios sobredichos. Y dado que los cartagineses sintieron esto postrero mas que todo lo restante, no lo dieron a sentir y passaron por ello, hasta pacificar sus negocios, aunque con intencio de vengar lo si pudiesen. Por dexar el negocio mas firme, fue concertado que todos en general: oluidassen, cõ juramento solene, las injurias y daños passados, sin auer alguna memoria de rancor, ni de satisfacion, quedando tan sin acuerdo como si nunca passaran en el mundo. Por manera, que fenecidos aquellos capitulos, el dia siguiente salieron al cãpo todos ellos muy satisfechos y muy alegres, cõ ramos de olyuas en las manos, ala vsança dela gente griega, cuyos suçessores y descendientes eran estos andaluces del puerto, como ya lo vimos en los .xxviii. capitulos del primer libro. como tales, manteniã toda via las leyes y costumbres y lēgua de Grecia, que sus antepasados dexaron a ellos y a los andaluces q̃ con ellos se mezclaro. E si que, llegados ala ribera de cierto ryo que viene por alli pa se meter en el mar oceano, junto con el mesmo puerto, todos hizieron sus

plegarias y sacrificios y se perdonarō, y pusierō en cōcordia jurādo que jamas alguno dellos, assi cartagines como griego ni español o los que por alli residian, tendria memoria de las cosas pasadas, para que por ello se dañassen ni hiziessen mal alguno. en recordacion de lo qual los del puerto lleuantarō vn marmol o padrō sobre la ribera del mesmo ryo q̄ permanesciō muchos años, cō letras antiguas esculpidas en el que declarauan este negocio con toda su memoria. Poco despues hizieron tambien alli cierta poblacion, arraua del mesmo puerto, por el otro lado del agua, que llamaron Amasia, segun escribe maestro Estuan arnalte de Barcelona, en el libro que trasladō arauigo en latin de los relojes de sol, que en este mesmo lugar es de Amasia conpuso Bali alcatin astrologo muy afamado puesto que yo jamas tengo leydo pueblo español de tal apellido: y creo cierto, que deue tambien alli estar la letra dañada por culpa de los escriuientes: y que en lugar de Amasia deuieran dezir Amnistia, porque los griegos llamā assi los oluidos de los daños y trabajos q̄ndo se remediā a cuyo respeto, deuieron de hazer ellos este lugar. El ryo tambiē, dō de se juraron aquellos cōciertos, fue llamado despues el ryo Lethes, que quiere dezir en griego, agua de oluido, hasta nuestros días: en q̄ los naturales dela tierra por donde passa le dizen Guadalete, cōforme ala habla de los alarabes y moros africanos, que quando señorearon aquella comarca, como veremos en la postrera parte de esta gran obra, le conseruaron el nonbre de Guadalete: porque guidil en su habla o guadal, segun nosotros los españoles lo pronunçiamos, quiere dezir ryo. Assi que Guadalete, es tanto en aquella lengua como el ryo del oluido: porq̄ alli se oluidaron estos rancores entre las dos gentes arriba dichas. Sale Guadalete de la serrania de ronda, q̄ es vn ramo del monte Oróspeda, y vienē sus aguas por la villa de Arcos y por la de Xerez dela frontera, hasta q̄, como dize, se lança en el mar oceano junto con la parte del puerto que tenemos escrito, donde las tales amistades se trataron lleuando su corriente hāzia medio día, torçida sienpre contra poniente. Desta manera fueron sossegados aquellos bulligios y debates: con que todas las gentes dela comarca pensaron que los cartagineses por entōces reposariā algunos días: y no tratariā otra negociaciō alguna: pues q̄ ala verdad las cōpañas de sus gētes, q̄ por estos dias mantenian acā, fuerō bien menester para conseruaciō y seguridad o los lugares y o las estācias q̄ tenian vsurpados en la costa, sin ocuparlas en otro negocio.

Amasia.

Amnistia.

Lethes
ryo.
Guadalete.

Guidil.

Corriente
de Guadalete.

Capítulo. xxxv. Como los cartagineses que residian en el Andaluçia pidierō mas numero de gētes ala señoria de Cartāgo, para penetrar y passar en España: y de los ynpedimientos que la señoria tuuo para nolo poder efetuar.

p iij

Libro segundo.

F Eneçidos estos debates, en la manera q̄ tenemos escrito: luego los capitanes cartagineses despacharon desde Láliz mensajeros a su ciudad de Cartago con relacion abundante de quanto en España les auia sucedido, y dello hecho en fauor, y tambien en perjuizio de los de Láliz. informaron otro si quan apoderados quedaua entre los bastulos andaluces: los q̄les pacificamēte los tenia entre si dexando se regir por ellos, y les auian permitido hazer torres y fortalezas en su ribera, sin escrupulo ni regelo alguno, donde poseyan, esso mismo, todas las estancias que los fenices primero tenian que fueron sienpre muchas y de muy buen assiento. por tanto, que la señoria cartaginesa proueyesse luego de mas gentes y mas armas con que passasen adelante: pues en otra manera no podrian comenzar alguna cosa contra las prouincias de los andaluces y turdetanos, nasciones poderosas: y que tenian abundancia de gētes. A la sazō que los mensajeros llegaron en Africa con esta demanda, hallaron a los cartagineses muy ocupados en bastezer vna flota para renouar çierta guerra que los años passados, antes que viniese gēte suya en el Andaluzia, auian enprendido contra la ysla de Cerdeña, donde los negocios les auian sucedido tã mal, que despues de gastados quatro años en el trabajo y cōquista dela ysla, los sardos les vencieron dos batallas canpales vna tras otra, matandoles gran multitud de gente. y puesto que los capitanes cartagineses hizieron allí su deuer muy por el cabo, señaladamēte su general nõbrado Adacheo cartagines. o Adazeo, segun nuestras cronicas españolas lo llaman: pero la señoria Cartaginesa, creyendo que toda la culpa del vengimiento fuese por falta de los capitanes, tomaron tal enojo, que dieron por traydores a Adacheo con quantos salieron viuos delas batallas, assi capitanes como no capitanes, desterrando los perpetuamente de Africa y de toda su juridiccion. Tuuo desto grande sentimiento Adacheo con lo restante de lexercito: tanto, que metidos en sus nauios endereçaron contra Cartago. Venidos alla le pusieron cerco por todas partes. y finalmente la combatieron: y tomaron a pura fuerza, metiendo a cuchillo mucha parte de los que la morauan: señaladamente quantos pudieron auer de los que se les mostraron mas contrarios. Esto (como dixē) fue pocos años antes q̄ los de Láliz y sus fenices les pidiessen ayuda contra los andaluces españoles: y tambien poco despues dela muerte de Argantonio, casi en los postreros tienpos de Lyro rey de Persia. Despues dello qual, como Adacheo tuuiesse claramente vsurpada la ciudad de Cartago, pensando quitarle su libertad, haziendo se rey absoluto della, fue muerto por algũos çiudadanos. Y luego cō voluntad de toda la republica tomò cargo de capitã general vn otro cauallero nõbrado Adagō, persona de mucha suficiencia y fidelidad: en cuyo tiẽpo, basteçian los cartagineses la flota que primero dixē para tomar a la pēdençia de Cerdeña, quan

do los mensajeros de España les vinieron à pedir gente nueva para proseguir la conquista del Andaluzia. pero ni lo vno ni lo otro tuuo lugar para se proueer ésta vez: porque los africanos dela comarca cercanos ala gran Cartago se le comenzaron a reuelar: y fue necesario, pospuestas las otras enpresas, que Adágon se parasse à la resistencia. y assi fueron respondidos los mensajeros, con mostrar les aquella necesidad presente, certificando les que ningun otro hecho menor pudiera bastar para que luego no se proueyera lo que pedían: pues era manifestò a todos los capitanes cartagineses, quántos en España residían, q̄ jamas aq̄lla señoría desdè cosa tanto como hallar ocasion, ò buen aparejo: tal q̄l entòces ellos dezian, pa se meter en España quanto fuesse possible, como podrian conoscer delas instruçiões y memoriales que traxeron quando los enbiaron acá: pero que salidos del trabajo presente, prometian proueer enello cò tal pujança, q̄ nadie bastaria para resistirles: y que lo tal no tendria falta, si los dioses no les acabauã su ciudad y su poder, arrepentidos de las buenas fortunas con que sienpre les auian fauorecido. y assi fue, que luego como Adágon començo la resistencia delos africanos, hizo cosas notables en la prosecucion della, proueyendo remedios à muchas turuagiones que dello dependian: las quales no se ponẽ aquí, por no tocar ni pertenecer à los hechos españoles. Fenesçidos algunos años este Adágò murió, dexando dos hijos de buena edad. el menor llamado Hamilcar, y el mayor dezian Masdrubal: q̄ salio mucho notable persona: tal, que buenamente pudo suçeder en el cargo de su padre. Este prosiguió la guerra còtra los africanos, y passò muchas batallas y recuètros assaz peligrosos, de quẽtã poco hablaremos aq̄ mas de ser cierto que fueron causa bastante para que la señoría cartaginesa no pudiesse despachar en su tienpo gente, ni flotas, para fauorecer las q̄ primero tenían en España: y si gente dellos acà vino por aquellos comedios (como es cierto q̄ vino) fueron mercadâtes y negociadores, que passauã à sus venturas y riesgo particular, para lleuar los metales y la pedreria preciosa que pudiesen, à trueco delos otros atauios q̄ trayan de Cartago: pacífica y amigablemẽte, y no por otra manera ni respeto.

Hamilcar.
Masdrubal.

Capítulo. xxxvi. Dela grande confederaciõ que los andaluzes assentaron con los cartagineses africanos residentes entrellos. y del prouecho crescido que resultò dela tal amistad entre los vnos y los otros.

Visto por los capitanes y gète d guerra cartaginesa, residètes en el Andaluzia, los grãdes inpedimietos q̄ tã ala cõtina suçediã en Africa pa poder ellos efetuar su cõquista en España, ò determinarõ d puar cò los andaluzes turdetãos lo mesmo q̄ tratarõ

p iiii

Libro segundo.

côlos del puerto de abenesteo, procurâdo con dissimulaciones y cautelas meter se les en la tierra. para lo q̃l començaron à negociar nuevas amistades con ellos, mostrandoles afición y haziendo gran cortesía por todos los que dellos tomauan entre si, con tâtas dulçuras y halagos, que nadie se podia librar del engaño, assegurandoles por todas las vias posibles para que perdiesse temor y sospecha, si tenían alguna de pensar que por parte de ellos recreçeria turuacion, o perjuizio de su prouincia. Y puesto que quando principiaron estos negoçios hallarõ esquinidad en algunos andaluces turdetânos, por fiaron tanto su demanda, que finalmente los tomaron entre si, poniendo con ellos amistades y ligas muy solenes y muy juradas, no teniendo consideracion à los daños y destruyçiones que por aquel mesmo camino vinieron en los de Láliz, puesto que con estos turdetânos andaluces, aunque mucho tiempo trataron y perseveraron los cartagineses, nunca les acometian de saueros ni demasias manifestas, como hizieron à los otros, antes cõ halagos y blanduras les vsurpauan cada día la comarca, tan sin sentirlo, que nunca los andaluces turdetânos les mandaron cosa que no la hiziesse, por mandar los ellos despues en las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los turdetânos, fue facil hazer otra tal con los otros andaluces llamados tûrdulos, comarcânos à estos: los quales en todos sus hechos y mitauan sienpre la costunbre de los turdetânos, y se regian por sus leyes y por toda la manera de su biuienda. Con esta nueva liga los negoçios tocantes à la ysla de Láliz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperança de libertad: porque si remedio pretêdian ellos, en aquel tiempo, para salir de la sujecion de estos cartagineses era procurar en ascondido fauor y socorro de aquellos andaluces tûrdulos y turdetânos, ofresciendoles toda su tierra, haziendas, y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion quanto fueron las enemistades passadas en el tiempo de los fenices. Mas como cessassen aquellos negoçios, por auer se anticipado los cartagineses al mesmo, la republica de Láliz (como digo) q̃dò subjeta y opressa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poder se mas valer, no procurauan otra cosa sino los negoçios de su nauegacion, labrando galeas y fustas cresçidas para traer prouisiones y mercaderias de vnas partes à otras, sin pensamiento de procurar señorio, ni trauar enpresas mayores, semejâtes à la de los años passados. para los q̃les tratos estos cartagineses les dauan libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fueron tâto metiendo y çeuando en ello, que començaron à ser marauillosos nauegadores, sin jamas procurar otros exerciçios, quedando toda via su ysla con toda su republica, juntamente con quanto primero possieyan, enbaxo de la administracion cartaginesa, y de sus leyes y gouernadores, aunque con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pe-

fadumbre tal, que si los cartagineses no fueran tan principales en el gouierno y consultas dello que conuenia pueer, en todo lo demas tenían los de Láliz libertad abundante, con mucho buen tratamiêto.

Capitulo. xxxvii. Delos infortunios y desastres que sucedieron en el Andaluzia poco despues deste tienpo: los quales fueron causa que los marsellanos de Francia ganassen a cà tanta riqueza de metales y de plata, que començaron à ser bien fortunados, y mejoraron cresçidamente los bienes de su republica.

En aquel estado y tenor perseveraron algunos años los negocios del Andaluzia, llevando sienpre los cartagineses adelante sus amistades con los turdetanos y turdulos, y recogiendo con esta color todos los bienes dela tierra que hallauã cõ mayor sagacidad y sotileza que los fenices ni los de Láliz huuiêro hecho los tienpos passados, y aun cõ mucho mayor inter esse por estar mas dentro delas prouinçias: y poder aprouechar se d mineros preciosissimos q̃ contino hallauan quanto mas adentro se metian. En aquel entreualo de dias, sucedieron por España tienpos trabajosos y de fatiga con mortandades y hanbres, en que por falta de lluias la tierra criò pocos mantenimientos particularmente los dias postreros de todo esto, que fueron quinientos años cauales antes del aduenimiento de nuestro señor dios en que, con las aduersidades arriba dichas, vinieron grandes terremotos en toda la costa de mar, donde suelen ser mas continos que por otras partes, segun afirman los filosofos naturales. y fueron tan espantosos aquellos terremotos que muchas casas y çercas de lugares cayeron. muchos rios corrieron por otras partes diuersas de las que solian. algunos montes y collados bien cresçidos se mudaron à diuersos lugares, con la fuerça delos tenblores que los arrojauã y sacudiã fuera de su primer sitio. abrieron se grandes hende duras por la tierra y por çerca dela marina: y en algunas dellas salierõ nuevas fuentes y nuevos arroyos de betumes, y muchas aguas nunca vistas entre las quales fue grandemente notada vna abertura que se hizo çerca dela parte donde, los siglos passados, aconteçieron los engendimientos famosos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos en el quinto capitulo deste libro, quando con la fuerça del fuego corrieron los grandes reguerros de plata y de metales en abundancia sobrada. y como delos tales reguerros aya memoria que rebolsarõ muchos por encima dela tierra: y que tambien otros colaron por las venas y canales de mas adêtro, paresçe q̃ grã parte dela tal plata corriente se detuuu sobre çierta concauidad en vnadestas montañas: la qual plata despues de passados los engendimientos quedò congelada por lo

Año. D. antes
del nascimien-
to de cristo.

Libro segundo.

mas hondo de los cerros cubierta con alguna tierra: mas como los terremotos del año presente fuesen (como digo) terribles y continuos, abriose con ellos vna parte de las tales cumbres, y quitada a fuera, luego parecieron los montones grandísimos de plata: puesto que tan descoloridos en la haz y corteza de fuera, que quienquiera pensara ser otro genero de metal menos precioso. Andaua entō çes por las marinas de España ciertas Baleaças de Abarlélla negociando sus prouechos, segun suelen hazer todas las gentes que bien en puertos d' mar y tratā mercaderias: y como por esta fazon se hallassen bien cerca de dōde fueron estos descubrimientos de la plata, salieron alli luego: y hechos sus toques y calas en el metal, conoçieron ser aquel bulto de plata perfectissima: y assi tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados a su pueblo de Marsella començaron a cambiar la con las otras gentes sus vezinas por otras mercancías de gran interese: con q̄ principiaron sus acrecentamientos: y los llevarō tan adelante que llegaron despues a ser muy estimados en aquella prouincia: y en otras muchas: y donde quiera que se hallauan. Y no lo hizieron vna sola vez, sino muchas otras que despues tornaron acà, sacado continamēte sobrada cantidad de la plata ya dicha: porq̄ la mina fue tal y tan grande, q̄ bastò para gastar d'lla muchos días. Esto parece q̄ deuio ser hāzia la punta de Treus sobre nuestro mar mediterraneo donde senegen los montes Pyreneos, en que todas las mas historias dizen auer sido los encendimientos antiguos. pudo ser tambien hāzia las montañas de Dénia d' de Aburāra, que muchos cosmografos y cronistas llaman Pyreneos: y sabemos cierto que son muy venenosos de metales: porque hāzia las tierras de mas adelante, contra la buelta del Andaluzia, no pensamos que tal se hiziesse: pues los cartagineses andauā tā diligētes alli, q̄ nadie pudiera venir ni llevar en su despecho cosa de la tal prouincia: mayormente siendo lo principal de sus propositos recoger todas las riquezas semejantes que pudiesen acà para las enbīar a su república de Cartago. Tambien quieren algunos autores sentir el encendimiento famoso de los mōtes ya dichos, auer sido pocos años antes que la plata de los marsellanos fuesse descubierta con aquellos terremotos: pero las crónicas de España que dello hablan, aunque sō pocas, muchos siglos antes lo ponen: como ya tambien lo pusimos en aquel quinto capitulo deste segundo libro.

Capítulo. xxxviii. Como queriēdo poner en España la señoría cartaginesa nuevos exercitos para p̄seguir la conquista del Andaluzia, le recreçieron tales enpedimientos, que por el presente no tuuo lugar de lo hazer.

Fueron tan sonados y tan grandes aquellos prouechos de la mucha plata que Asdrubal rescebia de los españoles, que tambien la señoria cartaginesa tuuo presto noticia de todo qn to passaua, por informacion de mercaderes suyos, que començauan a tener contrataciones en Asdrubal. y luego despacharon mensajeros a los capitanes residentes en el Andaluza / increpandoles la poca diligencia que pusieron en no se anticipar ellos, primero que nadie, para ganar vna presa tan gruesa. de lo qual estaria muy facil la respuesta y desculpa, con dezir auer aquello sucedido por tieras muy alexadas del Andaluza / tales, que no fue possible saber lo con tiempo / ni dado que lo supieran, bastaran a salir con ello, por no tener comunicacion entre las gentes donde sucedio. Estos mensajeros traxeron nuevas que las guerras y diferencias africanas contra Cartago tenian ya fin, por la buena solitud y buenos atajos que su capitan Asdrubal en ellas puso. y que la señoria cartaginesa, libre de tantos estoruos, quedaua proueyendo en hazer vn exercito bueno, para que su mesmo capitan Asdrubal passase en España, y conquistasse della quanto pudiesse. mandándole juntamente, que si en pacificar la tuuiese tal dicha como en lo de Africa, residiese por ella gouernando quanto posseyan en estas partes. y ciertamente tal era la verdad, qual ellos dezian, porque la priessa fue tal en aparejar aquel exercito, que Asdrubal con vn hermano suyo llamado Amilcar, se metieron en la mar breuemente, muy bien aparejados de lo necesario: pero despues que començaron el viaje de España, quisieron tentar a passada la ysla de Cerdeña, que les caya en el camino, creyendo poder vengar las perdidas que Cartago por alli recibio los tiempos del otro capitan Abacheo, de quien arriba escreuimos. y pensaua que si viniessen los sardos contra el a la batalla, los romperian facilmente: segun eran buenos los aparejos de su flota: mas los negocios no fueron tan faciles como parescia, y las dificultades crescieron trauidas unas con otras / tan encadenadas y juntas q Asdrubal, por no quedar amenguado, porfió la conquista muchos años. hasta que viendo ser cosa larga de sostener: y q lo de España les importaua mas: y que con la dilacion de Cerdeña se perdian otras muy buenas ocasiones, començo de poner mucha priessa en el recogimiento de sus exercitos y flota para tornar a su primer camino. Estando ya para començar el viaje, los sardos le dieron vn rebate de supito, donde Asdrubal fue malamente herido: y passados pocos dias murió. dexando en la gran Cartago tres hijos pequenos llamados el vno Anibal, y el otro Asdrubal como su padre, y el otro Saso: que tuuieron andando los tiempos, mucho mando en Cartago: y aun residieron ahi pues largos años en España, gouernando lo mejor del Andaluza, segun adelante muy presto veremos quando se contaren las hazañas dignas de loable memoria que por ellos acontecieron.

Amilcar.

Anibal
Asdrubal.
Saso.

Libro segundo.

Capitulo. xxxix. Delas ayudas y socor

ro grande que la señoria cartaginesa lleuò d' España, tambien de gēte como de riq̃za, para ciertas neçessidades grauissimas que cerca d' este tienpo le recreçieron en Sigilia, y en otras partes donde traya su comunicacion:

Luego como Hasdrubal fue muerto en Cerdeña, su hermano Hamilcar tomò cargo delas flotas y delos exercitos q̃ por allà residian: y vista la poca fortuna que Cartago tenia cōtra los hechos de Cerdeña, la quisiera dexar para, sin detenimiento, passar en España: y assi lo hizo saber en sus fustas ligeras à las gentes cartaginesas que morauan en el Andaluzia, certificando les quedar ya metido en la mar, esperando tenporal con que los nauios gruesos mouiessen. Mas tanpoco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada porq̃ luego tras esto muchos pueblos dela yslã de Sigilia sabida la muerte de su hermano Hasdrubal se pusieron en armas contra grã parte delas villas y lugares que Cartago tenia por allí trayendo para la tal guerra cierto capitán griego de Lacedemonia llamado Leonidas, muy biẽ salariado, con acostamiẽtos y gages crecidos: el qual era tan esmerado varon, y los sigilianos le dieron tan buẽ apejo de gētes y de todo lo neçessario, q̃ despues à pocos dias tuuo sus vanderas repartidas en aquellos lugares de Sigilia del vando cartagines à manera de cerco. y aun tãbiẽ sobre las tierras africanas en los confines dela gran Cartago, haziendo muchos daños por todas ellas. Assi q̃, neçessariamente conuino dexar Hamilcar la jornada de España, por acudir al peligro de su ciudad y tierra: dō de despues que llegò dio muestras de su persona tanto buenas, quanto se puede pensar, remediando muchos males, mejorando tantos inconuenientes que los cartagineses no se pudierã valer si por el no fuera. En los quales debates los fatores suyos del Andaluzia les acudieron continuamente, muy à tienpo, con grãdes pesos de plata para la costa delos exercitos, cō multitud de vituallas: assi d' xarçia, q̃n ta fue menester para las flotas, como de mantenimientos y prouisiones: y tambien con alguna gente d' el Andaluzia: que, cautelosamente, sacaron entre sus amigos: y sela despacharon por la mar, bastegiedola d' lo neçessario. Durando las cosas en aquella pendencia tuuieron los cartagineses otra turuacion tan enojosa que bastara para que con sola ella, dado que los tomara muy descansados, no pudieran acudir à los negocios d' España. esto fue, q̃ Darío rey delos persianos hijo de Histape, les enbiò mensajeros particulares, pidiendo como señor principal, segun el se llamaua, delas gentes y republicas del mundo, à quien la señoria cartaginesa tambien auia de reconocer, que visto su mandamiento no sacrificassen à sus dioses los ni-

Leonidas capitán.

Darió hijo de Histape.

ños que solian, ni los acataffen con sacrificios de personas humanas: la qual yfanza maldita ya sus capitanes y gente començauan a meter en España, con mas otras deuogiones abominables. Pedía mas el rey Dario, que los cartagineses dexasen de comer carne de perros, que fue manjar en Cartágo muy acostunbrado y común. Y ten, que sepultasen los cuerpos de los defuntos enbaxo de tierra, no los quemando, segun su costübre passada. Sobre todas aquellas demandas añaden algunos historiadores nuestros auer pedido también las flotas y nauios que tenian en Africa y en España, con numero limitado de gente para cierta guerra que determinaua hazer contra Grecia. Deste mensaje hecho por aquel rey, la señoria cartaginesa se volió grauemēte no tanto por lo que contenia, quanto por pēsar Dario q̄ los pudiese mandar el, ni príncipe nascido de quantos auía sobre la tierra, mas como los años presentes tuuiesse Cartágo multitud de guerras y de negocios, y sobre todo, dessealsen la desocupacion dellas para con todas sus fuerzas venir en España: y apoderar se della. Dissimularon con los enbaxadores persianos lo mejor q̄ pudieron: prometiēdo, cautelosamēte, de hazer lo que Dario les mandaua: sino fue lo delas armadas y gentes que pedía contra los griegos: dando por escusa la neçessidad manifesta para la guerra de Sicilia, donde tenian menester lo de sus amigos y lo suyo. Con esta color satisfizieron a los enbaxadores persianos: y Dario se mostrò biē contento por entōces, el qual, passados pocos años, murio sin obrar aquella guerra q̄ publicaua cōtra Grecia. Sucedió por señor en todos aquellos estados de Asia y de Persia vn hijo suyo llamado Xérxes, de quien las historias hazen crescida memoria, por el aparato grande con que despues enprendió la mesma guerra de Grecia que su padre dexò cimētada, con otras cōquistas particulares. En tiempo de Xérxes la señoria cartaginesa dio fin alas contiendas de Sicilia: porque Leonidas el capitan griego conuino tornar a Grecia para determinar la resistentia que se deuia hazer a Xérxes: y con estar el ausente de Sicilia, los cartagineses lo pudieron allanar todo, sin algun estoruo, casi en el año terçero del reynado de aquel Xérxes: que fue justamente quatro cientos y ochenta y vn años antes del aduenimiento de nuestro señor dios, en que se cunplieron treynta y siete años cauales despues que la mesma Cartágo metio sus primeros exercitos en el Andaluzia para fauorescer a los de Láliz, y con mucho trabajo se pudieran auer sostenido por acá tanto tiempo, no les auiendo socorrido cō mas ayuda de gēte, sino fuera por el amistad q̄ pusieron cō los turdetanos y turdulos andaluzes, naturales y moradores antiguos de la tierra: segun lo dexamos ya contado muy extensamente en los treynta y seys capitulos passados de este segundo libro.

Xérxes.

Año. cccclxx
xj. antes de la
natiuidad de
cristo.

Libro segundo.

Capítulo. xl. Como viniendo en España

ña gente de cartagineses para residir en ella, tuuieron rebato de camino con los vezinos de Mallórca. poco despues llegados en España dieron relacion dela gran flota que Cartágo hazia nueuamente para venir acá mas de proposito que nunca.

Estauan los hechos de Cartágo también cimentados en el Andaluzia, tan pacíficos y tan firmes, con aquella amistad y declarada, que si los africanos no mostráran codicia de se meter adelante, nadie de los que morauan en la comarca les diera jamas enojo, ni contra su voluntad intentáran alguna cosa. Pero como ya las pedregas de Sicilia quedassen pacíficas: y también ellos ala edad en esta sazón se hallassen desocupados y sin estoruo, parecióles que podrian acometer qualquier demanda como se les antojasse. Llegauase con aquello platicarse por todas las tierras los grandes aparatos que Xerxes el rey de Persia hazia para venir en Grecia, mas poderosos y terribles que nunca se vieron en el mundo: tanto, que las otras gentes no dezian ni mirauan sino lo que desto sucederia. Los cartagineses y imaginauan que con aquello, sin persona sentir lo, tendrian mejor aparejo que nunca para venir en España poderosamente. y assi mandaron a su capitan Hamilcar que juntasse provisiones y bastimientos el año siguiente, quantos bastasse a veynte mill peones y mill cauallos. y por que los despachos anduuiessen mas descansados, permitieron al exercito viejo de Sicilia, que pues el ynuerno llegaua, fuesen a reposar en sus casas: con apercebimiento que despues al verano siguiente vendrian a la jornada de España donde satisfarian sus deseos en riquezas y en todos los bienes posibles. Solamente sacaron del exercito viejo hasta nueue cientos peones y ciento de cauallo, los que menos ocupados pareçian, para los enbiar al Andaluzia de refresco: con informacion que hiziessen a los españoles sus confederados y tambien a la gente cartaginesa que por acá residia, delas armadas y de los exercitos que dexauan allá bastefiendolo. Mandaron les mas, que de camino recorriessen a Mallórca: donde, si viesse a parejo, quedase tal parte dellos, que sin recebir daño pudiesse ordenar alguna poblacion en que morassen de prestado, hasta lo proueer mas de proposito. Con este mandamiento, metidos aquellos nueue cientos africanos en quatro nauios de carga, llegaron a dar vista sobre Mallórca.

Mallorquines y sucodicion.

Salidos a tierra comecaron a correr el campo y a maltratar algunos mallorquines que podian auer a las manos, no lo deuiendo hacer, segun la condicion desta gente, que de su natural eran hombres pacíficos, y pocas vezes acometidos de naciones estrañas: y menos acostunbrados a semejantes bulligos. Uisto pues el daño que los cartagineses hazian en los ganados y pastores, y la licencia que

tomauan à todas partes / apellidose lo mas dela ysla, y à poco rato salieron los naturales de sus choças y cueuas en suficiente multitud, armados de hondas y piedras con que dieron tal rebato à los cartagineses, que despues de les auer muerto gran parte dellos, los de mas huyeron à los nauios dentro dela mar. tras los quales yuà los mallozquines à hondazos por el agua adelante, lançando tan espantosa lluvia de piedras, y con tal fuerza y diestrea, que las tablas delas fustas saltauan en rajas, y mucha parte de los mastiles yua qbrada, las velas despedaçadas / y generalmēte los vnos y los otros cubiertos de piedras. Los cartagineses leuantarō presto sus ancoras y començaron à desuiarse dela ribera, metiendo se quanto mas dentro podian en la mar donde no les alcançassen los tyros de las hondas / con intension, que passada la furia, tornariā allí para buscar alguna manera con que satisfiziesen estos mallozquines y pudiesen quedar entrellos. y verdaderamēte se hiziera como pensauan, si la mar no se leuantara luego con mucha tormenta de vientos oriētales, y sin poder hazer otra cosa, los q̄tro nauios no se derramārā à diuerfas ptes. el vno camino contra Yuiça, donde hallō buen repáro d los otros cartagineses que morauan en la ysla. los otros dos nauios tiraron à lo largo, y aportaron en la costa de España, casi en la boca d l estrecho, junto con Sibraltar / donde tambien fuerō anparados d los españoles que por allí morauan: y luego passaron à Láliz: y despues al Andaluzia. y allí publicaron la venida de Hamilcar el año siguiente, con el aparejo q̄ se quedaua recogiendo en Cartágo / de lo qual todos mostraron mucho contentamiento. El otro quarto nauio, corrió de traues, con mayor peligro, házia la costa frontera de Muruedre: y como las guardas que sus vezinos los saguntinos entonces trayan por la ribera lo vieron de leños, antes que llegasse, reconoci da la tormenta / saltaron ellos en sus barcas, y metidas à la mar, les ayudaron, hasta que finalmente vinieron à la ribera. Luego lo hizieron saber à su ciudad, que por esta sazón era pueblo muy principal en aquella prouincia, muy rico, y muy bien gouernado con leyes justas y prudentes / y sobre todo, muy reuerenciado de los otros lugares que le cayan al derredor. y dado que la poblacion estuuiesse desuiada dela marina, casi tres mill passos dentro dela tierra, con ser la distancia pequeña, trayan guardas en la costa, y tratauā por la mar todo q̄n to conuenia para los prouechos de su republica. De manera, que sabida la fortuna deste nauio cartagines, mandarō que fuesse bastejado d mātēnimiētos graciosos: y les diesē velas, betumes, cuerdas, maderas, clauazō, q̄nta fuese menester pa su repáro. esto hecho, como la mar huuo sosegado, tornarō los cartagineses al viaje del Andaluzia / dō de llegados en saluamēto se juntarō cō sus cōpañeros / y cō el otro nauio d Yuiça q̄ tãbiē pocos días antes era venido à Láliz, cō sobrado plazer de todos q̄ndo se vieron libres de tal peligro.

Hondas
mallozqui
nas.

Murue
dre.

Libro segundo.

Capítulo. xli. Como vinieron nuevas

al Andaluzia que la flota cartaginesa no podía mouer aquel año para residir en España, por ciertos impedimientos que le sucedieron. Y como doze mill españoles passaron en Sicilia para fauorecer las competencias que Cartágo por allá traya / sobre las quales pelearon vna batalla mucho cruel y peligrosa.

En todo el año siguióte, la pçialidad cartaginesa q̄ residia por el Andaluzia, esperaba de hora en hora la venida del capitán Hamílcar y de su flota: la qual certificauan todos los nauios de tratantes y mercaderes, quantos de Cartágo venian en España, diziendo publicamēte que ya no faltauan sino ciertos capitanes particulares que passaron en Egipto y en Fenicia, para tambien coger a lla gente: los quales auia nueva que venian con muy buen recaudo para començar el viaje. Nadie de quantos platicauan esto pensaua que fuera menos / hasta que llegaron a Caliz quatro galeras crecidas de cinco remadores al bāco, despachadas por esta señoria cartaginesa, bastecidas de muchas armas: y muchos vestidos: y munición de toda suerte. con las quales mandauan a sus fatores, residentes en el Andaluzia, q̄ luego recogiesen doze mill españoles, y los enbiasen a Cartágo, quanto mas presto sería possible, porque la venida del capitán Hamílcar ya no podía efetuarse. La causa desto fue, q̄ teniendo muy en orden todo lo necesario para la jornada, llegó cierto cauallero Siciliano llamado Terillo, muy principal en vna villa nõ brada Himera, despojado de quanto possey a por otro cauallero tyrano llamado Leron, morador en vn pueblo cerca de la mar que dezian Agrigento. Perseguido y fatigado deste venia Terilo, pidiendo fauor a los cartagineses / prometiendoles que si le restituyā a Himera, la qual auia señoreado muchos años, daria camino con sus afçionados y parientes para que breuemente Cartágo mandasse toda la ysla de Sicilia, pues ya tenia dentro della lugares assaz populosos y fuertes. Era la platica tan al apetito de los cartagineses, que ninguna podía ser tanto / porque junto con la fertilidad y prouechos de Sicilia, caya les tan cercana / que desde su postrera punta, contra la parte oriental nonbrada en aquel tienpo Lilibeo, hasta la mesma çudad de Cartágo no tassauan mas espacio de çiento y ochenta millas antiguas, que hazen quarenta y cinco leguas españolas, repartiendo por cada legua nuestra quatro d̄ aquellas millas. d̄ segun cuenta Estrabon, auia mill y quinientos estadios de trecho del vno al otro, que fue vocablo delas distancias por dōde los griegos antiguos median sus caminos, en que se monta poco mas de çiento y ochenta y siete millas de aquellas latinas, y tambien poco mas de quarenta y siete leguas delas nuestras, tomando en cada milla lati-

Terillo
siciliano.
Leron.

Lilibeo.

Millas.
Leguas.

Estadios

na ocho estadios griegos, y por cada legua española de las medianas otros treynta y dos estadios. La color para dexar estos cartagineses la venida de España pareció, con aquel achaque, legitima: pero los que mejor sentian el negocio tuvieron por cierto que si Zerrillo no viniera de Sicilia con la demanda sobredicha, tan poco la flota cartaginesa moviera de su puerto: porque los exercitos del rey de Persia qdauan en Grecia con la mas terrible pujança de combatientes que nunca las gentes oyeron. y segun los cartagineses andauan aprehendidos y recatados desde la primera nueva, tuvierõ regelo, que si Xerxes aquel rey feneciesse la conquista de Grecia, qrria tambien dar en ellos: pues ya los años antes el rey Darío su padre lo quiso tentar, como en los treynta y siete capitulos passados apütamos. Con esto vino muy propia la demãda del cauallero sigiliano para resistir à toda parte, si lo de Xerxes algo fuesse. y tambien pareçia, si lo de Sicilia saliesse verdad, q mejorariã por allí mucho sus cosas. En este pũto los doze mill españoles fueron acabados de jutar en el Andaluzia. puestos en sus nautos llegaron à la gran Cartágo, todos mançebos valientes bien armados y dispuestos tales, q qntos allà los mirauã, conosciẽrõ ser ellos la principal fuerza del exercito cartagines, aunque se llegaron en el poco menos de trezientos mill hombres entre africanos, y españoles, egipcianos, y fenices. Nunca se halla la potencia de Cartágo salir fuera de su ciudad cõ tãta multitud ni tambien aparejada como salieron esta vez. y venidos à Sicilia con su capitán Hamilcar se les juntaron muchos pueblos de la ysla, que tenían primero su parcialidad, y muchos otros tambien pusieron con ellos nuevas amistades: como suele suceder en guerras semejãtes.

Luego en llegando començaron à trauar con los enemigos recuentros y peleas, que por la mayor parte fueron peligrosas y difíciles, à causa de vn otro cauallero sigiliano llamado Selon, aduersario y enemigo de Cartágo, que tenia tyrãnizada parte de la tierra, con el qual era confederado Zeron el enemigo de Zerrillo. passados pocos días ambos juntos pelearon con Hamilcar en vna batalla canpal muy porfiada y reñida: donde peresiõ gran copia de gente por todas partes: mas al fin los cartagineses quedaron vencidos, y todas sus vanderas destruçadas: y Hamilcar tan malbaratado, que despues de la rota nunca pareció ni muerto ni biuo. Desde allí, se principiaron mortales enemistades entre Cartágo y Zeron todos los días que biuió: y aun despues de su muerte passaron los enojos à los vezinos de Agrigento, donde Zeron fue señor, las quales discordias duraron muchos años, y sienpre se dañaron los vnos à los otros quando podian: hasta que por discurso de tienpo, los cartagineses con ayuda de España sojuzgaron este pueblo, segun lo veremos en el trezeno capitulo del terçero libro. Desta pelea sigiliana heçimos aquí memoria, por causa de los doze mill andaluzes

Xerxes.

Selon.

Batalla
de Sigi-
lia.

Libro segundo.

Año. cccclxx.
antes del ad-
venimiento d
cristo.
Tiēpos:

españoles que se hallaron en ella, los quales fenescieron allí casi todos. y dado q̄ se pudieran librar, si dexáran las armas: y se dieran a prision como los enemigos pedían, jamas lo pudieron acabar con ellos: aunq̄ los mas de sus cōpañeros erā y a muertos, y vian todas las otras vanderas de su pte puestas en huyda sin remedio. Lo q̄l to do (como dicho es) aconteció dentro en el año de quatrocientos y setenta y ocho antes que nuestro señor Jesu cristo nasciesse en aquel mesmo día y sazón q̄ la flota de los griegos huuo también otra batalla de mar con el armada d̄l rey Xérxes cerca de vn puerto llamado Salamina: que fue de las notables peleas deste tiempo. También pocos días antes Leónidas, el capitan griego de Lacedemonia, determinando morir por la defension de su patria, con solos quatro mill hombres de su ciudad, se puso en vn passo llamado las Termópilas, contra la multitud que Xérxes lleuaua por tierra, donde venían vn cuento y cient mill hombres de guerra segun escriue Trógo pōpēyo, que es el autor mas limitado en el numero de esta gente. y dado que Leónidas y toda su compaña murieron allí, mataron muchos contrarios, y con el daño que les hizieron, y con el impedimento de no dexar los passar tan adelante como conuenia, fue causa que despues todo lo mas del exercito persiano, tã espantoso y terrible, saliesse ca si huyendo de Grecia desbaratados y deshechos.

Capítulo. xlii. De la nueva prouisión hecha en España por la señoría cartaginesa, para conseruar su contratacion entre los andaluces. Y de las abominables deuociones y sacrificios que los tales cartagineses traxeron acá, sacando sangre de los cuerpos humanos, para conplazer a sus demonios.

Tales erā los acōtesgimientos y hazañas que passaron aquellos días en España y fuera de ella. mas la perdida de los andaluces en Sicilia, fue cosa tan calificada, que la señoría cartaginesa temió grauemente que del tal vengimiento, segun era grande, no sucediesse algunas mudanças y turuaciones en todos sus estados. entre los muchos remedios que proueyo fue vno, que sacaron a la hora, del cuerpo de su mesma ciudad, hasta quinientos hombres, en que pusieron muchos de cuenta y los enbíaron en España lo mas prestamente que fue possible. Llegados acá juntaron se con los otros cartagineses sus naturales residentes en el Andaluçia para comunicar vnos con otros el intento de lo que conuenia hazer se. despues de bien consultado, repartierō entre si las estancias en q̄ seria bien residir. vnos acudierō a los puertos de la mar. otros a los mineros que posseyan dentro de la tierra, y a las fortalezas que cerca de ellos tenían edificadas. otros vinieron a la ysla de Láliz: y aqui

cargaron mas de proposito con mas numero de gēte, regelando las malas voluntades que sienpre conofcieron en los vezinos della. cō lo qual, y con el mucho recaudo que pusieron, nadie pudo mouer se ni lo prouo. Muchos otros se diuidieron por las yfletas que solian estar en aquella comarca, de quien ya dimos cuenta por algunos capitulos passados deste segundo libro. donde tambien tenian estos cartagineses algunas intelligencias y confederaciones. Los nauios effomelino que traxerō, despacharon los presto, para que boluiesse a Cartago muy llenos y cargados de plata y oro, con q̄ fueron acrecentados los tesoros de la señoria demasiadamente, con infinito reparo de los gastos excessiuos que las guerras passadas huieron hecho. Quisiera otro si los cartagineses reziēvenidos, a la rebuelta de todos aquellos negoçios, trocar las malas nueuas que trayan en otras no tales, publicando sienpre entre los andaluces, y por entre quantos habluauan con ellos, que su capitan Hamilcar auia ganado la batalla de Sicilia: y que todos sus exercitos quedauan alla prosperos: y los españoles muy ricos y muy contentos. pero como semejantes aconteçimientos no se puedan encubrir, supo se presto lo cierto dello: mas no por ello recreçio mudança ni turbacion en las cosas q̄ Cartago tenia por aca. Los turdetanos les ofrecieron de nuevo socorros y fauores para se vengar, o para tornar a Sicilia, o para lo que mas les agradasse. lo qual mostraron estos cartagineses gradecer mucho, haziendo lo saber a su ciudad con mensajeros propios y particulares: pero los negoçios estauan ala sazón encondos, y no se proueyo nada de lo que quisieran por algunos años.

En este medio tiempo los andaluces se dierō tanto a la cōuersacion de estos cartagineses africanos, que tomaron dellos muchas costumbres y modos de biuir diuersas delas q̄ primero tenian. Regibierō effomelino de sus sacerdots ciertos nōbres y figuras nueuas d̄ y dolos, y ciertas çerimonias de sacrificios cō q̄ los adorassen. otras tãbiē q̄ ya los días antes se haziã, aunq̄ no muy cōtinuas, comēçarō a se publicar y resçibir en toda pte. dōde se cōtenia la manera de sacrificar hōbres a los demonios, y derramar sangre humana pa los aplacar. y q̄ndola çerimonia q̄rian q̄ fuesse muy subida, sacrificauã sus mefmos hijos pequeños, muchas vezes los primogenitos, o los mas hermosos q̄ teniã. y por q̄ mas aq̄llas maldades q̄dasse arraygadas entre la gēte simple de España, suçedieron algũos tienpos trabajosos o pestilēcias: cō otras enfermedades graues, en que falleçio multitud o honbres. para lo q̄ certificauan los de Cartago ser el mejor y mas alto remedio de todos, hazer aq̄l sacrificio de los honbres humanos. En otros peligros menores, dezian q̄ bastaua derramar esta sangre sin muerte, sajando se los brazos, o los honbros, o çierta parte de sus cuerpos. y q̄ para las deuociones mas liuianas conuenia sangre de bezeros, o de toros, o de castrones, o de los otros animales q̄ ma-

p dolatria
cartagines
sa.

Sāgre hu
mana.

Libro segundo.

Tienpo. tauan segun la calidad del sacrificio, y segun la costumbre que las gentes vsauan en aquella deuocion infernal. En esto, como digo, y en obras semejantes se passaron algunos años que, quanto a los negocios, no sucedio nouedad ni mudança, ni las historias dan relacion de cosa notable que los cartagineses en España hiziesse ni tentassen / mas de que continuamente venian sus tratantes y mercaderes particulares con atauios y herramientas: y con otros adereços que los andaluces no tenían a trueco de los quales, como si fuera cosa muy importante, sacauan dellos grandes intereses de metales y pedrería preciosa, hierro, cauallos, azero, lanas, frutas, pescados salados, y mucha diuersidad de mercaderias y riquezas, sobre las que por otra vía los mesmos cartagineses tenían vsurpadas en lo mejor y mas precioso de aquella prouincia.

¶ Fin del libro segundo.

Comiença el terçero libro de esta Cronica de España.

¶ **Capítulo primero.** Como parte de los andaluces vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nuevo con otros edificios de quien los historiadores y cosmógrafos latinos y griegos hazen señalada memoria.



Estando los negocios del Andalucía en los terminos y pñtos arriba dichos, era ya la confederación y las amistades viejas de los vezinos del puerto de Santa María tã verdaderas y tan firmes con los carteyos, d tartésios, moradores de la villa de Tarifa que no se hallauan dos pueblos mas conformes ni que mas se fauoresciesse en todas aquellas tierras, continuando siempre la buena voluntad que los años antes començaron a tenerse, como lo declaramos en los treynta y tres capítulos del segundo libro. Fueron aquellos tartésios de Tarifa grandes honbres de mar/tales, que toda su principal intencion era siempre labrar muchos nauios para qualquier manera de navegar assi de rémo como de carga, hechos en hermoso talle, fuertes veleros, y muy aprouechados. de los quales vendian algunos: y con otros discurrían ellos a diuersas partes, aprouechandose de sus industrias y buenos modos de biuir. Perseuerando pues en aquel

exercicio paresçioles que ni la villa ni la ribera de mar donde moraua, aunque fuesen de razonable disposicion para sus tratos, no tenia tanto lugar ni tales anchuras como les era menester. y por esta razon pusieron en platica con aquellos sus amigos del puerto, que les diessen algun sitio sobre las bocas del ryo Guadalqueuir, donde pudiesen hazer nuevas moradas, y tender se, para llevar adelante sus intetos: porq̃ (como diximos) en aquel capitulo las entradas de este ryo con vna gran ysla que tomauan aquellos sus dos brazos en que se diuidia, todo lo gouernauan y defendian los vezinos del puerto sobredicho, por causa del templo muy antiguo que posseyan alli desde muchos años, fundado por el capitan abenesteo, que principio su lugar. No fue menester gran alteracion en la demanda de los tartesios, porque los otros tenian dellos tal certinidad y confianza, que sin auer otras obligaciones en medio, les permitiera qualquier obra que les pluguiera hazer. quanto mas no quedandolas voluntades tan saneadas entrellos y los cartagineses, desde el tiempo que tuuieron los debates sobre la possession deste ryo, que no coueniesse bastecer aquellas partes: y poner alligente o su mano para lo conseruar.

Assi que se hizo todo como los tartesios de Tarifa pidieron: los q̃ les apartaron luego cierto numero de nauios con gente de su villa, para q̃ saliesse a poblar en la ysla del sobredicho ryo. Señalaron por capitan desta jornada vn vezino del mesmo pueblo llamado Capion, hombre principal entre la casta de estos ficeenses de Yonia que los años antes quedaron auezindados en Tarifa, como ya lo contamos en los veynte y vn capitulos del segundo libro. Fue Capion allende lo sobre dicho persona graue, bien autorizada, muy negociador en los hechos de mar y o tierra. La salida se concertó casi al principio del verano, en el año que se contaron quatrocientos y setenta y primero que nuestro señor Jesucristo nasciesse. y en llegando la primera parte donde se metieron, fue por la boca del brazo oriental que solia ser en aquel ryo Guadalqueuir. y luego salieron al templo sobredicho, que despues las gentes y cronistas latinos llamaron el Oraculo de abenesteo. Hechas alli sus deuociones y plegarias, como antes a la vanidad de los gentiles, comecaron a discurrir por la ysla tomando los puestos y lugares que mejor les paresçian. entre los quales principalmente señalaron vn asiento quatro mill passos el ryo arriba donde formarón vn lugar, a quien llamaron Eboza, que despues fue notable ciudad en aquellas partes. agora hallamos lo despoblado: pero duran sus muestras, en el asiento mesmo que tenemos dicho los moradores de toda la comarca la nonbran hasta nuestros dias Eboza la vieja: las gentes antiguas la solian llamar Eboza de los tartesios: y muchos cronistas la dicen Tarteso desnudamente, para differenciarla con aquel sobrenombre de muchas otras Ebozas, lugares muy señalados, que fueron en España. de las quales

Capon.

Año. cccclxx.
antes del ad-
uenimiento o
cristo.Oraculo o
abenesteo.

Libro tercero.

Torre d
Capion.

duran agora dos en el reyno d Portugal, vna llamada Euoragüdad, y la otra Euora monte, de quien haremos relacion algunas vezes en la tercera parte desta cronica, quando nuestro señor dios alla nos llegare: puesto q de la postrera hálla poca memoria, ò casi ninguna, en los libros antiguos. Por causa también d los tartesios alli venidos fue nonbrado Tartéso el mismo ryo Euadalqueuir: aunque mas comunmente los antiguos le dezian Bétis, y la mesma ysla se dixo también Tartéso, juntamente con la d Cádiz: y con todas sus comarcas hasta casi la boca del ryo que viene por la villa de Pálos: que, solo por la vezindad, tuuieron gran parte muchos años en el tal apellido. Señalada pues la traza del pueblo con el repartimiento de calles, y plazas, y casas: principiados luego sus edificios, comenzaron juntamente con ellos a labrar vn torrejon, por aquellas entradas del ryo sobre la mar, en vna picarra rodeada toda de agua, cuya fundación quiso tomar a su cargo y sus despendas el capitan Capion: y tal diligencia le puso, que muy poco despues la tuuo hecha con sobrada perfeçion: la qual todos los años, quantos por alli durò, que fueron muchos, la dixerón continuamente la torre de Capion. y siempre tuuieron costumbre de poner en lo mas alto de ella fuegos a las noches, para que los mareantes la reconociesen desde lexos, si quisiesen ordenar alli sus viages: y tambien para la nauegación entre día fue mucho saludable: por causa que la boca sobredicha del ryo Euadalqueuir, en aquel brazo, se mostraua por muchas partes vadosa llena de grandes baxios con el çienno que las aguas por alli trayan. y si lugares algunos tenian canal y hondura, quedauan llenos de picarras, con peligro manifesto: sino fue, contra la parte de la torre q se podia mejor nauegar. de manera que necesario conuino tener la como señal para que de día y de noche los nauios, en llegando, se la deassen házia ella por no peligrar. Estas diligencias y buenos edificios: y con otros que despues alli hizierò, como veremos adelante, quedaron los tartesios en aquella parte muy asentados, y creçieron tanto sus prouechos q los otros tartesios moradores d Tarifa se tuuieron por venturosos en auer dellos procedido tan buenos hòbres. y los del puerto de Abenestéo fueron mucho contentos del fauor que les dieron, segun cada día les vian aplicados al valer, y segun mejorauan por alli su partido quanto mas yuan. Es de pensar, que los cartagineses del Andalucía no holgarian mucho desto, pues en todos aquellos hechos se les renouaria siempre la memoria de las diferencias passadas que con los del puerto tuuieron quando los años antes no les consintieron a ellos lo que permitian a los tartesios. Mas ni por esso mouieron algun bulliçio ni mostraron sentimiento ni turuación, agora fuesse por no reuoluer el estado de las comarcas, agora porque ya tendrian otros negoçios en el Andalucía mas importantes y de mas prouecho que los ocupauan.

Capitulo. ii. Dela venida que cierto capitán cartagines llamado Sâfo hizo en el Andaluzia, para mouer guerra por el estrecho de Gibraltar à los moros fronteros de España que se reuelaron contra Cartágo.

Tanto quanto los hechos tocâtes à Cartágo perseverauan estos años pacíficos y quietos en el Andaluzia, tanto se comenzaron à turuar entre las gentes africanas sus vezinas: las quales considerando la grandeza desta ciudad, y la potencia que dentro dellas alcançaua: considerando tambien que los cartagineses, con vsar deste señorio, no contribuyan ciertas parias que sus antepassados acostûbrauan dar à los pueblos dela comarca, por obligacion del assiento que sus ancianos les consintieron hazer en aquella tierra, como ya lo tratamos en los catorze capitulos del segûdo libro, murmurauan vnos con otros: y tomauan lo por achaque para se reuelar abiertamente contra Cartágo: segun que tambien algunas otras vezes lo auian tentado. Començò su mudança casi en el año de quatro cientos y sesenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor dîos. y fueron cresciendo las alteraciones: y deramandose por aquellas tierras en tal manera, quedende en vn año tumieron los africanos por diuersas comarcas gentes puestas en campo, no solo con voluntad de resistir la sujecion que padescian, sino de passar adelante hasta destruyr à Cartágo. sino la pudiesen reducir à los tributos y seruidunbre que primero tenían. y segun por las historias pareçe còformaròse con ellos en esta demâda la gête d'abauritania con algunos de sus allegados moradores en lo postrero de Africa, contra el ocidente: froteros à España. Estos mauritanos sò los que mas comunmente llaman agora môros. y dado que la tierra de su biuienda sea fertil de muchas cosas, nunca los cartagineses auian tratado con ellos alguna cosa, por caer muy apartados d' Cartágo, y aun porque tambien los honbres de su region no solian ser en aquel tiempo muy guerreros ni prouechosos: y junto cò esto, porq la mayor parte dellos tenían amistades y buenas auenencias con algunos pueblos andaluzes: y quando les era neçessario se fauoresçia dellos en qualesquier menesteres que suçediessen. por esto, como Cartágo no possyesse los dias presentes aquella prouincia de los españoles tan absolutamente como despues la possyó, rehusauan siẽpre ròper cò los moros: porq no les alterassen los andaluzes, pues adelante podriã hazer en ellos quãto qsiessen teniendolo de España souzgado andãdo los tiẽpos. agora siẽdo los mauritanos parte principal en el ayuda de los otros africanos fue neçessario salir contra todos ellos poderosamente. y à la verdad, nunca los cartagineses mostraron pesar alguno de esto, porque luego conosciéron ser oca-

Año. cccclxx.
antes del ad-
uenimiento d'
cristo.

abaurita-
nos mo-
ros.

q iiii

Libro tercero.

Safo car
tagines.

Año. cccclxiii
antes del ad-
venimiento d
criso.

Espadas es
pañolas.

Frenos.

fion para que todos aquellos pueblos les quedarían muy mas obe-
dientes en siendo vencidos. Nonbrados pues sus capitanes para
la questió, y señaladas las partes donde cōuenia tratarse, despacha-
ron tambien al andaluzia cierto cauallero nonbrado Sāfo, hijo del bu-
en Basdrubal q̄ fue muerto quando la guerra de Cerdeña, d̄ quē ya
los treynta capítulos del segundo libro dieron relacion. encargarō
le principalmente que trabajasse como los mauritanos, d̄ moros, no
facassen, a su fauor, gente del andaluzia. y tē q̄ pa los negoçios perte-
necientes a su cargo pudiesse tener en armas tres mill peones espa-
ñoles: y dozientos de cauallo, sobre la gente cartaginesa que por
aca residia: la q̄l era tambien otra mediana cantidad, pagados todos
estos de los intereses y hazienda que la señoria cartaginesa poseya
en España con los quales exercitos, y con todo lo demas, obrasse q̄n-
to le pareçeria conuenir al bien de su republica. Con este despacho
el capitan Sāfo llegō primeramēte sobre la ysla d̄ Yuiça, que corria
mucho peligro por la vezindad de los africanos contrarios, y despu-
es que la dexō bastecida de mantenimētos, y reparados los muros
de la poblacion que tenía allí, con pertrechos y gente, se passō en el
Andaluzia. donde fue su llegada casi en los fines del año sobredicho:
y luego como vinieron los principios del siguiēte, que se contō qua-
trocientos y sesenta y tres antes que nuestro señor nasciesse, comen-
çaron a se tratar todos los negoçios de la prouincia regladamente se-
gun las instrucciones auia traydo. Lo primero que hizo fue, reco-
rrer los pueblos y fuerças que sus gentes aca poseyā, assí por la ma-
rina como dentro de la tierra. despues visto los otros lugares del
Andaluzia sus confederados, en los quales todos repartió cantidad
de preseas, que para los tales propositos enbiava la señoria carta-
ginesa, donde salieron muchos vestidos galanes y biē hechos, mu-
chas armaduras de hierro defensiuas para diuersas partes del cu-
erpo, como son casquetes, celadas. Y manoplas muchos escudos bi-
en adornados y de buena facion. Repartioles tambien muchas espa-
das hermosas a marauilla, las quales fueron estimadas y preciadas
entre los españoles a quien se dieron. y de pēsar es que la tal estima-
cion no vendria por la fineza dellas: pues aueriguadamente sabe-
mos de las cronicas antiguas, que ni d̄ perfeçió ni de talle no se labra-
uan tales espadas en el mundo como en España, ni tã atropadas en
la mano, ni tan cortadoras: a causa de las aguas, que son aca muy a-
propiadas y naturales para sus tenples, y tambien por algunas dili-
gencias muy primas que los españoles tenían en apurar el hierro y
azero de que las obrauan: como lo manifestaremos adelante: pero
la ventaja q̄ las de Cartago deuieron traer sería, hermosura de vay-
nas y puños, y guarniciones, labradas cō mas industria que lo del
Andaluzia. Sobre todo repartió Sāfo por aquellas gentes, gran
multitud de frenos y jaezes para los caualllos, conformes a la mane-

ra de su tiempo, que fue lo que menos bien ac'a labrauã y mas estima-
uan juntamente con muchas telas preziosas de diuerfas maneras
aun q̃ tambien en alguna suerte destas llevarõ en el Andaluzia mucha Telas an-
daluzas
vantage sobre las otras tierras, como de todo dara cuenta la escri-
tura siguiente. Con estas larguezas y dadiuas q̃ Sãfo capitan carta-
gines hazia de contino, ganò tanto la voluntad à los andaluze-
s q̃ de todos era seruido y amado. Tras esto procurò de juntar los
principales dela tierra, y alli les diò cuẽta de todos los intentos ò su-
venida, pidiẽdo les fauor en la prosecucion dela guerra contra los a-
fricanos, que ya por allã se traya muy encendida. lo qual agetarõ los
andaluzes liberalmente. Quãto al exercito de los tres mill hombres
de que seña-ld tener neçessidad, acudieron tan presto, que si mas q̃ tres
mill demandãra le dieran sin interesse ni sueldo, mas de los manteni-
mientos, cõ algunas vestiduras de guerra graciosas que Sãfo distri-
buyò, por quien le parescia tener neçessidad. Con estas companias
se puso luego por los lugares dela marina comarcanas al estrecho
de Gibraltar, repartiendolas como fronteria contra los moros. los
quales en estos dias no solo perjudicauan à todo lo que de Cartãgo
podian auer à las manos por la mar y por la tierra, pero tãbiẽ trayã
copia de gente guerrera por las otras prouinçias africanas fauores-
ciendo la q̃stion: y sosteniendola quanto podian. Desde allĩ Sãfo co-
mẽso, poco à poco, ò traspasar allã sus vanderas, por el estrecho de
mar, con que les destruya la prouinçia, catiuando los hombres y los
ganados, abrasando los lugares, caserias, aduãres en el campo, sin
reposar noche ni dia. y dado que, quanto à lo publico, la fama de los
que hazian esto se llamasse gente cartaginesa: verdaderamente co-
nosçieron los moros, que sacados los capitanes, todos los otros da-
ñadores fueron Andaluzes: y quedaron dello muy espantados, segũ
toda su vida los auian tenido por amigos verdaderos y çiertos.

Capítulo. iiii. Como los andaluze- s tur-

detanos quissieran atajar las pependencias entre Sãfo capitan carta-
gines, y los moros. lo qual no se pudiendo bien concluir, passarõ en
Africa muchos andaluze-
s para fauoresçer à Cartãgo. Declara se
tambien la marauillosa nauegacion que los de Cãliz y sus comarca-
nos hazian en este tiempo por las anchuras del mar oceano.

Siendo tales aquellas destruyçiones y robos que los andalu-
zes hazian en la prouinçia de Mauritania los principales dela
tierra, por estoruar que los daños no fuesen adelante, se junta-
ron en la çiudad de Tãnger, llamada los tienpos antiguos Tingela
qual, en aquella sazon, era delas cabeças mayores y mas notables
entre todos ellos. y luego despacharon mensajeros al Andaluzia di-

Libro tercero.

rígidos à la ciudad de Turdetoy à las otras gentes que della depêdian. los quales prestamente passaron à la villa de Tarifa que caya de Tanager poco mas de tres leguas en el traues del estrecho sobre dicho q̄ haze la mar entre Africa y España, cada qual dellas assentada sobre la boca del oceano, Tâger en las riberas africanas, y Tarifa sobre las españolas puestas en vn tenor y frontera. Desembarcados los mensajeros vinieron por alli bien seguros, por ser entonces Tarifa villa mas libre que los otros lugares comarcanos y de menos ocupacion en las contrataciones de Cartágo, desde la q̄l discurrieron à toda parte que xandose delas ofensas y descortesia q̄ tan contrarazon les haziâ en Africa la gente de los Turdetanos, no se lo merexiendo, ni teniendo causa por que lo hiziesse: antes pensauan ellos que si qualquier otra naçion los quisiera mal tratar salierân los andaluces à la defensa, como fuera cierto que tâbien ellos saldriân à resistir las afrentas que tocassen à los turdetanos. Los andaluces mostraron descontento grande delo hecho, certificando les que nada sabían, y que quando Sâfo juntaua sus exercitos les hizo sentir que seria para cierta guerra que Cartágo traya con las gentes africanas vezinas a Cartágo: delas quales nadie pudiera pensar que tuuieran parte los mauritanos cayendo tan alexados de su region. Y por mas les satisfazer, señalaron luego personas autorizadas y de credito que fuessen al capitan cartagines para que de su parte le representasse el amistad vieja que con los moros tenían, y le rogassen q̄ cessasse los daños sobre dichos. Ello q̄l Sâfo respondió cuerda mēte diciendo ser el y sus cartagineses los ofendidos, sin jamas auer hecho por que: ni tener pendencia ni contratacion en aquella tierra de los moros, y que para la defensa de su republica conuenia destruyrles la tierra: por que cessassen los daños q̄ cerca de Cartago hazian ellos: mas que por contemplançion de los turdetanos Sâfo sobreseeria en el castigo que los tales mereçian, si sacauan ellos luego la gente q̄ por alla trayan y la tornauan à sus prouinçias. y assi fue concertado de los vnos a los otros: y puesto luego por obra. pero como la gente de los moros huuiesse passado, no de golpe ni junta, sino diuersas vezes à la guerra, hallaron se muchos que cumplido ya su tienpo cobraron pagas nuevas y no las auian seruido. muchos otros deuian las que les dieron en llegando. parte dellos tenían sueldos adelantados. otros con libertad y liçençia que por allà trayan, haciendo mal, no querian tornar como les era mandado. de suerte, que si boluieron algunos fueron tan pocos, que casi no hizieron mēgua pa la guerra. Desta manera Sâfo, quando sacò su gente, ya que la tuuo dentro del Andaluzia conforme alo capitulado, certificaron le que mucho numero dellos quedauan alla toda via. sintio lo tanto, que sin mas detenimiento diò buelta con el golpe mayor de los exercitos, y passò personalmente sobre la mesma prouinçia de Mauritania. No se puede

pensar el estrago que començò de hazer muy mayor y mas cruel que todo lo primero, sin auer quien lo pudiesse aplacar para que todo no fuesse metido à cuchillo y à fuego, haziendo tambien saber à los turdetanos la falsedad que tratauan aquellos moros sus amigos. Los moros apremiados con este peligro, sacaron à gran priesa gente de los pueblos para defender su region, y traxerò las capitaniasy caudillos que tenian contra Cartágo, creyendo que todo les era menester: y que Sâfo ya no queria paz con ellos, lo qual pensauan todos q tambien anli fuera sino por los andaluces à quien estos moros començaron à solicitar, indignandolos contra Cartágo, poniendo grâdes sospechas enel assiento que los tales cartagineses hazian enel andaluzia: y en la tierra que della ganauan cada dia, pero ninguna cosa bastò para que los andaluces lo tuuiesse à mal ni rezelassen que dello les podria redûdar perjuyzio. como tales, començaron à hazer amigas estas dos gentes. lo qual, aunque Sâfo tuuiesse por muy graue, las inportunaciones fueron tantas, que por conplazer à los turdetanos huuo de sacar sus vanderas fuera de la prouincia, mas no quiso tornar en España por entonçes, sino desde alli despachò nueuos capitanes à la prouincia de los españoles çelticos, que morauan metidos enel Andaluçia por la region de los turdetanos, desde poco mas baxo d' Seuilla còtra la ribera de Guadiana, pa q recogiesse allà siete mil peones y quatrociêtos caualllos, estos cogidos en pocos dias y passados en África por las angosturas del estrecho, tuuo Sâfo con ellos y con los primeros puestos enel campo, casi doze mill combatiêtes muy buenos y bien armados. con los quales entrò por las otras prouincias africanas contrarias à Cartágo, passando sienpre adelante, haziendo tales estragos que nadie lo podia resistir: assi q tomados en medio los enemigos, Sâfo con sus españoles por la parte occidental, y los otros cartagineses por la parte de leuante, los apretaron tan rezió, que neçessariamente se vençieron, despues de passadas en toda parte grandes mortandades y daños. muchas çiudades quedaron assoladas. muchos pueblos robados. infinitas batallas y recuentros rompidas, y perdidos enellas capitanes: y caualleros: y gête muy principal con que los africanos fuerò puestos en seruidunbre tan manifesta, que les fue neçessario renûciar las parias y tributo quanto cartago solia pagar por el assiento de su çiudad, perdonâdo las: y desistiendo de ellas perpetuamente con mas çierto peso grande de plata que pagaron todas à aquellas naçiones por los gastos hechos en estas pendençias. y mas çiertas medidas de trigo para los graneros y deposito de Cartago. con mucho numero de caualllos: y vestidos, que tâbién contribuyeron para gratificar las gêtes que les ayudaron en diuersas partes, delas quales no daremos aqui relacion, ni delas cosas particulares que suçedierò en aquellos debates, pues lo de los españoles qda ya dicho, y lo de los otros no

Libro tercero.

Sarúco
bargino.
Barge giu-
dad.

Bargino
linaje.

Año . cccclix.
antes de la na-
tividad de cri-
sto.

Aburuedre.

hazen a nuestro propósito / sino fue lo de cierto capitán mancebo llama-
mado por sobre nonbre Sarúco: el qual por auer sido morador en o-
tra ciudad africana nonbrada Barge, no contraria de Cartágo, le oziã
bargino. Este con algunos parientes suyos: y gente de la mesma qu-
dad que consigo traxo, dio muy crescidas muestras de su valor to-
dos los dias de la guerra. los cartagineses lo auezindaron en Car-
tágo, casandolo con vna señora su natural, noble, rica, y poderosa, el
qual y de los otros sus deudos prosedio despues vn linaje cartagi-
nes nonbrado o los Barginos o Barcas, principal y de grã potencia,
cuyos descendientes, fue tiempo, que gouernaron mucha parte de Es-
paña, y enprendieron en ella grandes hazañas. y por este respeto ha-
zemos aqui mençion dellos, para que sepamos adelante su principio
quando trataremos dellos en los libros venideros: puesto que Si-
lio y talico poeta español ponga por otra via su generacion y princi-
pio, como ya lo diximos en el quatorzeno capitulo del segundo libro.

¶ Feneçida la guerra sobredicha, los exercitos fuerõ derramados
y los españoles dieron buelta por las mesmas tierras donde vinie-
ron. y passados al Andaluzia, se tornarõ a sus casas muy satisfechos
y bien pagados: casi en el año de quatrocientos y cinquenta y nueue
antes del aduenimiento de nuestro señor dios, que fue justamente cin-
co años despues que la dicha pependencia se rompio. despues del qual
tiempo Sãto quedõ muy pacifico por el Andaluzia, mejorando por e-
lla su partido, con todos los intereses y hazienda de Cartágo, bus-
cõ sienpre muchas amistades y confederaciones con quantos pue-
blos españoles podia dentro y fuera de la prouincia: sobre las que
los otros cartagineses sus antecessores tenian hechas primero.

Particularmẽte començõ de tratar intelligẽcias con los saguntie-
nos vezinos de Aburuedre: puesto que morauan algo lexos dõde Sã-
fo residia: prometiẽdoles su confederacion: y la de Cartágo: para qn
to mandassen y quisiesen, afin de con esta color entremeterse tambien
si pudiese con ellos: y mezclar sus contrataciones en aquella ciudad
que tenia grandes riquezas y poder entre las mejores de España.

Los moradores d Caliz, sin auer memoria o los enojos antiguos,
fueron assimesmo tratados muy bien deste capitan, y fauorecidos
para la sustentacion de sus naos, y para los gastos de sus viajes que
trayan por el mar oceano de poniente muy cõtinuos y de muchos in-
tereses: dellos házia las costas occidentales y setentrionales de Es-
paña, y dellos por las africanas: juntamente cõ los tartesios d Gua-
dalqueuir: y con los otros tartesios de Tarifa: y del puerto de Ab-
nesteo, con mas otras gentes comarcanas: que ya rodeauan todas
aquellas mares, en grandes caminos y distancias. puso tambien gen-
te cartaginesa de residencia por algunos lugares de la Abauritania
con apellido de tratanças, tomãdo por achaque la vezindad que te-
nian con los andaluzes, y las amistades que pocos dias antes huuo

puesto con ellos por intercession de los turdetanos. Desde aq̃l tiẽ-
po comenzaron estos cartagineses a nonbrar Abila la punta postre-
ra del estrecho que haze la boca de nuestro mar mediterraneo fron-
tera de Sibraltar en España: porq̃ la tal palabra significaua en su lẽ-
gua cartaginesa lo mesmo que monte crecido y encunbrado qual es
vno de quien proçede la dicha punta. y assi fueron valiẽdo continua-
mente los negoçios de estos cartagineses por la region de los moros
arriba dichos, con la buena diligẽcia deste capitan Sãfo, quanto re-
sidio por el Andaluzia. desde la qual gouernò todo, seys años, despu-
es de fenecidas las guerras africanas, negoçiando muy a la continua
cosas importantes de grandes prouechos y crecida vtilidad.

Abila mō
te.

Tiempo.

Capítulo. iiii. Dela buelta que hizo Sa

fo desde el Andaluzia para Cartágo: y como vinieron en su lugar o-
tros dos capitanes primos suyos nonbrados Himilcō y Hanon,
de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y començò
nuevas poblaciones en las yslas de Mallorca, y de Menorca, y ui-
ça, y la Formentera.

Gouernauan en esta sazõ el estado de la gran Cartágo dos her-
manos de Sãfo, llamados el vno Hanibal y el otro Asdru-
bal. y como los negoçios de la señoría fuesen grauissimos, y mu-
chos, y muy continos, conuino para despachar los: y para lo de-
mas que requeria su buen regimiento, tener entre si con el mesmo car-
go tres primos suyos nonbrados, Himilcō, y Hanō, y Bisgō, hijos
del capitã Hamilcar, de quiẽ diximos en los quarenta capitulos del
segundo libro nunca mas auer pareçido despues que perdiò la ba-
talla de Sicilia. Todos estos viendo la buena manera con q̃ Sãfo
trataua lo del Andaluzia, considerada su gran abilidad, enbiarõ por
el para dar le parte, segũ publicauan, del mando que tenian en Car-
tágo, mostrando querer ayudar se del y de sus esfuerzos en aquella
gouernacion, aunque la verdad era, que lo hizieron por çierta costũ-
bre muy antigua que Cartágo tenia, de no consentir a nadie muchos
años en cargo semejante. Desta fuerte salio Sãfo del Andaluzia por
mandado de sus hermanos y primos siendo ya llegada la primaue-
ra del año de quatroçientos y cinquenta y dos antes que nuestro se-
ñor Jesu cristo nasciesse. Venido a Cartágo le fueron hechas cresci-
das remuneraciones: y dadas gracias en publico, de parte de toda
la señoría, por la buena diligẽcia, cuydados, y soligitud que por acatũ-
uo. Tomarõ tambien del relacion y cuenta de las buenas maneras
en q̃ dexaua las prouincias y los negoçios dellas, cõ mas todos sus
anexos y dependencias. lo qual Sãfo declarò tan abundantemen-
te que todos quedaron bien satisfechos, y por su consejo fueron lue-

Año . cccclij.
antes del ad-
uenimiento d
cristo.

Libro tercero.

go señalados para suceder en este cargo de España que el dexaua,
 Hymil = los dos primos suyos sobredichos Hymilcon y Banon, certifi-
 con. ca- doles que cumplía para llevar sus hechos adelante no quedar esta
 Banon. tierra de los andaluces en España sin gouernadores vn solo momen-
 to, por ser la gente dlla no muy conformes vnos con otros, apareja-
 dos para qualquier mudança. Desta suerte los dos hermanos ya
 dichos, regebido lo necesario de nauios y gente, metidos a su viaje,
 quisieron de camino tentar lo que muchos otros cartagineses auia
 tentado los años antes quando venian en España, que fue dar algun
 rebato sobre las yslas de Mallorça y de Menorça. lo qual final-
 mente se hizo, puesto que no tan de presto como pensauan, porque mu-
 chos dias tuuieron vientos contrarios, con que les era necesario ca-
 minar a rémo solo, muy poco, y muy tarde, y con muy gran fatiga. pe-
 ro toda via lo porfiaron tanto, que tomaron el puerto de Mallorça
 sobre la ribera oriental que cae contra Menorça. sacados alli sus
 honbres a tierra, descansaron y refrescaron de los trabajos passa-
 dos, y procuraron de trauar platica cō los moradores dela ysla, dā-
 do les joyas y cosas apazibles que trayan en sus nauios: por los ha-
 lagar en todas las maneras posibles. Tuuieron aplacados algũos
 Banon. dellos con la sagacidad y buen seso de Banon, el vno de los dos capi-
 tanes, que fue persona grandemente discreta. mas al cabo no basta-
 na nadie para sossegar los de todo punto. por que luego como los ma-
 llorquines auian regebido qualesquier atauios o herramientas que
 les agradassen, buyan a los montes, y choças, y cueuas dōde se cria-
 ron. El prouecho solamente la venida de estos cartagineses, por ento-
 ces, para fortalecer vn buen sitio donde seguramente pudiesse resi-
 dir alguna gente suya quando viniessen, y para quitar el alteraçion q̃
 los mallorquines mostrauan las otras vezes quando veyā entre si
 personas estrañas. Y por que con esto los negocios poco a poco se fue-
 ron algo mejorando, visto que los mallorquines cada dia mostrauan
 menos contrariedad, acordaron entre si los capitanes de Cartago,
 que el Hymilcō proseguiesse la jornada del Andalucía: y su hermano Ba-
 non quedasse pacificando la ysla con quantas blanduras y buenas
 obras podia. donde mostrò tal discrecion y prudencia, con tanta de-
 streza por todos sus hechos, que muchos inconuenientes de los que
 primero paresçian grauissimos fueron allanados, y dado que cō tra-
 bajos cōtinuos abrió muy grã puerta para las entradas venideras.
 Menorça = Mucho menos dificultad tuuierò los negocios d Menorça, por ser
 ces. los vezinos della notan endurecidos ni siluestres de su condiçion,
 puesto que quanto al estilo de su biuir eran mucho semejātes. Allí
 fuerò esta vez comēçados a poblar dos lugares, el vno llamado Jāma,
 Jāma dsegū Ptolomeo lo nõbra Jamon, apartado dela morada q̃ los car-
 tagineses tenian en Mallorça poco menos de sesenta millas por la
 mar sobre la marina dela ysla contra la parte del ocidente setentrio.

nal házia los vientos que comunmēte dezimos *Aburueſtes*, y por o- Tientos.
tro nonbre *Abaeſtráles*, a quien los antiguos nonbrauā *Lóros*, y por
otro nonbre *Japígas*, y *Olinpias*, y *Argéſtes*, no lexos dela parte dō
de hallamos agora la villa q̄ dizen *Litadela*. El otro pueblol llama-
ron *Abégo*, que *Ptolomeo* y *Plinio* nonbran *Abagon*, fundado tanbiē
ſobre la ribera oriental dela yſla, poco torcida ſu poſtura contra la Tientos.
buelta de medio día, házia los vientos que nonbran agora *Xalóque*
y *Suéſte*, q̄ los antiguos aſſimeſmo llamauan *Euros*, *Uoltúrnos*, *El*
peliótes. Entre los dos lugares ſobredichos q̄ dauan ſeſenta mi-
llas de trecho, que ſon todo lo largo dela yſla de *Abenórca*, de leuan-
te a poniente- pueſto que muchos aſſirmā auer tenido la tal yſla tres Labon.
pueblos, el vno llamado *Labón*, y el otro *Seféna*, llamado tãbiē *Já* Seféna.
mō, y el tercero *Abagō*, de quiē agora hablamos. Dizen mas, que los
nonbres ſobredichos les fueron aſſi pueſtos a cauſa de ciertos go-
uernadores que *Cartágo* les enbio deſpues de poblados, nōbrados
delos meſmos apellidos- pero yo para dezir verdad, aunque lo po-
ſtrero me parezca lleuar camino, ni delo vno ni delo otro tengo viſto
memoria de credito que lo certifique- ſolo hallo bien cierto los dos lu-
gares primeros auer durado muchos años en *Abenórca*, principiā-
dos en ſu ſimiento por gente cartagineſa- los quales fueron deſpues
acreſcentados con moradores dela meſma tierra, que venían apla-
cados: y los reſebian entrefi cada día muy de buena voluntad. Aquí
tuuo ſiempre *Cartágo* muy prouechoſas acogidas todos los tiēpos
que ſus gentes tratarō en Eſpaña- haſta que los Romanos los echa-
ron de todas ellas y d̄ ſu juridiſion, como preſto lo veremos adelāte.

Conſer los negoſios entropēzados y conſuſos, como lo ſuelen
ſer todos los principios de qualquier coſa, *Abanon* ſe detuuo por a-
llí mas de dos años, haſta los dexar en buenos terminos. y todas
ſus ocupaciones y jornadas, quantas por allí tuuo, fueron paſſar de
Abenórca a *Aballórca*, y de *Aballórca* a *Abenórca*, requiriendo las po-
blaciones arriba dīchas: y remediando qualesquier turuaciones q̄
ſuſcediā. Algunas vezes requirí o la poblacion de *Yuiſa*, que ya por a-
quellos días era coſa bien aſſentada y proueyda de mantenimien-
tos y nauios, en que los cartagineſes trayan grangerías prouecho-
ſas. y entrellas era vna, muchos oficiales que hazian vaſijas de bar- Vaſijas d̄
ro, bien coſidas y de buē talle, labradas en infinita multitud. las qua- de Yuiſa.
les gaſtauā las gentes africanas, y muchas otras naſione, en el ſer-
uiſio cotidiano. dōde pienſan algunos q̄ la tal yſla, cō las otras mas
pequeñas de ſu contorno, fueron deſpues llamadas por los griegos
Pitiuſas o *Pitecuſas*, a cauſa q̄ las tales vaſijas de barro ſe dizen
Pytos en lengua griega. No enbargante que muchos otros aſſirmā
auer tenido tal nonbre por los muchos arboles pinos que ſe crian Pitecuſas.
en ellas, a quien los meſmos griegos llaman *Pitis*- como ya lo decla- Pytos
ramos en eſte ſegundo libro. Labrauan tãbien eſtos cartagineſes en

Libro tercero.

Y uia mucha sal de que basteçian todos sus lugares y çuad : cõ otras prouinçias y regiones / dõde la vendian, ò trocauan, por intere ses mas crecidos. Enel qual tienpo, todos los dias que esto por allí se hizo, Mínilcon el otro capitan hermano de Banõ, residio sienpre con los andaluzes. y a lo que paresçe tenia quietud y sosiego, por= que las historias que tenemos al presente no señalã hazaña que por aquellos años obrasse / ni aun dan relacion de sus costumbres, ni ò su condiçion, ni del estilo que tuuo los años de su regimiento. y çiertamẽ te son tan encogidas en la memoria deste capitan Mínilcon, quanto son abundosas en la de su hermano Banon: y en las alabanças que ò su persona publicã tales, que para gouernar, ninguno jamas enbiõ Cartago en España que le hiziesse vantaje: y muy pocos le ygualaron, segun los capítulos siguientes bien alo largo lo diran.

Capítulo.v. Como dexadas las yslas

de Mallorca y de Menorca, vino Banon en el andaluzia para se juntar con su hermano Mínilcon: y delas exçelencias y grãdes abilidades q̃ mostrò tener este Banõ cartagines el tiẽpo q̃ por aca residio.

PRincipiada la contratacion delas yslas con tanta soligitud y prudencia, quanta dexamos escrito, Banon començò las diligencias de su camino para venir al Andaluzia / dexando por allí, muy de reposo, todo lo mejor de sus nauios y de su gente. Poco despues, con vna sola galera crecida de quatro remadores al banco, que los latinos llaman Quadrirèmes, y en ella no mas dela gente neçessaria para su gouerno y seruicio, tomò la jornada sobre dicha, y en breues dias vino al Andaluzia / siendo ya passada buena pte del año que se contaron quatroçientos y quarenta y ocho antes q̃ nuestro señor. Jesu cristo nasçiesse. Fue recebido cõ grandes alegrías de su hermano Mínilcon: y de todas las otras personas, assi cartagineses como andaluzes q̃ residia aca. los quales despues q̃ començaron a tratar este capitan y conuersar le, no se puede pensar quanto lo fueron amando y siguiendo / por ser hombre muy aplazible, muy dulce, y de muy galan paresçer, y disposiçion autorizada, que son cosas ayudadoras para ganar los hòbres gracia cõ las psonas y gentes entre quien tratan. Era tambien, segun dizen, dado grandemente à las artes liberales, de geometria, filosofia. muy artificiozo ò sus manos en pintar debuxos, quanto en vn señor ocupado de negocios graues y cõtinos podia caber. sobre todo, muy afiçionado que la memoria delos aconteçimientos notables no peresçiesse / tanto, q̃ òs de su venida començò de poner en España muchos letreros y medallas esculpidas, dellas con letras africanas, otras con griegas, dellas tambien con españolas prouinçiales, que durarõ largos años / hasta

Año . ccccxl
viii. años òl ad
uenimiento ò
cristo.

Banõ car
tagines

los tiempos de los romanos y godos que por aca vinieron, y lo mismo hizo tambien en Cartago, y en Ballorica y en Menorca, y en las otras partes donde tuvo gouernacion. Nunca lo reputaron en España por esforzado ni guerrero: pero quando no se podian escusar questiones o batallas, era tanta su diligencia, sagacidad, y cuydado, que nadie preualeció jamas contra el. y muchas vezes, con pura solitud, alcançó grandes ventajas a sus contrarios. Tuvo sobre todo gracia demasiada en poner enemistad y diuision entre qualesquier gentes que le fuesse menester. y si conuenia, reduzia las despues a concordia, con tal serenidad y dissimulacion que nadie lo podia culpar: y de todos alcançaua gracias dello hecho. Llegado pues entre los andaluces, reconfirma la manera de la tierra, confirmò luego quato su hermano auia hecho los dias q por ella residid juntamente con lo q Siso su primo tuvo negociado los años antes con las otras gentes dentro y fuera de la prouincia, segun q ya queda dicho. Esto negociado, diuidió cõ el hermano su gouernacion. y porq mas descáfada mente la pudiesen ambos regir, Banon tomò lo postrero del Andaluzia contra las partes occidentales, cerca del ryo Guadalqueuir. Simil con escogió la parte de leuante: hizia las comarcas que confinan agora con el reyno de Burga. y el vno y el otro procurauan de se meter por la tierra quanto podian, trabajando, con gran eficacia sobre las otras cosas, en buscar mineros nueuos de metales y pedreria mineros
nueuos. preçiosa, d q hallaua grandes indicios a toda pte. la diligencia desto fue mucha, con q descubrieron increyble multitud de venas y pozos, sobre los que primero sabian los españoles. destos qdaron algunos principiados, q no se pudieron cauar ni limpiar pfectamente, por ser indomables las gentes y tierras donde cayan, y no tener osadia los cartagineses de perseverar en las obras. en otros les yua tanto bie y hallaua tal abundancia de riqueza q bastaua a satisfazer sus codicias. enbriauan continuamente crecida cantidad al tesoro de Cartago, con q sienpre crescia la potècia desta ciudad sobre todas qntas ala sazõ erã en el mudo. Las naciones estrañas no platicauan otra cosa, sino la buena fortuna de los cartagineses: y la sobrada diligencia q pusierõ en acometer este negocio, publicãdo los vnos y los otros q sus flotas andaua en lo postrero del mudo, descubriẽdo nueuas tierras y gètes en España, y apoderarõse por ella. dõde nadie, despues d l dios Ihercoles, auia podido tocar, sino fuerõ los fenices d Sidõ y d Tyro, cõ mãdamiẽtos y reuelaciones del mesmo dios Ihercoles: y tambien algũos pocos de griegos, q traydos cõ tẽpestad de la mar, se metieron en la tierra cõ muy grã vètura, dõde mezclados cõ los naturales de las prouincias viuia en ellas, por ser tierra fertil y pfectissima d todo quanto criaua. Lo qual paresçe muy semejante a lo que por el mudo platican en estẽ nuestro tiempo de la jornada que nuestros españoles hazen a las Indias orientales: y occidentales: y al señorio que Indias.

Libro tercero.

por allí tienē, y las riquezas que de continuo traē de quien la postre-
ra parte desta gran historia dar a cumplida relacion sino q discrepan
en que lo nuestro se hálle viaje sin comparacion mucho mas largo q
quanto los cartagineses ordinariamente nauegauan. y tambien el se-
ñorio de España por las indias va continuamente ganádo por armas
con vitorias maravillosas: y Cartágo jamas, en aqlllos tienpos, tu-
uo riesgo cō España dōde sus exercitos no fuessen destrozados como
presto lo veremos en el proçesso siguiēte. Discrepan tambien, q los car-
tagineses nunca traxeron en España cosas de mucha sustancia. los
españoles llevauan a las Indias grandes y crescidos prouechos, co-
mo son, mucho pan, mucho vino, caualllos, pañes, liençes, azogue,
plomo, cobre, y estaño, frutas, hieirro, y azero labrado, con todo ge-
nero de herramientas, y en verga, con otras muchas cosas excessi-
uamente mas preziosas para los prouechos dela vida humana que
no el oro solo que buscan alla: del qual pudieramos buenamente ca-
regar donde quiera, si con discrecion considerassemos el poco proue-
cho q del resulta para qllquier cosa: muy al contrario delos otros me-
tales comunes, con cuya falta seria la vida trabajosa. puesto que tã-
bien del tal oro podriamos acá tener tal abundancia, si se quisiessse bus-
car, que no seria necesario passar en otra parte para lo traer, aunque
muy cerca nos cayesse, quanto mas tanto trecho, pues ya sabemos
aueriguado que ninguna prouincia tienen las Indias, tanto por tan-
to, donde tal plata, ni tal oro, ni tanto, ni tan aprouado, ni subido, se
crie como por España juntamente con todos los otros metales q
faltan allá. Pues q si cōsiderassemos las mōtañas y sierras d jaspes,
de porfidos, de marmoles, alabastrs, y toda suerte de margaritas
de que se halla toda llena: segun lo cōfiesan los escritores antiguos
q lo vierō y tratarō. Pero, cōuiene d̄xar esta materia pa su tiēpo, por
tornar a contar lo q hizieron los fatores cartgineses en aqlla fazon,
quando residia acá, con los españoles entre quien biuian.

Bienes de
España.

Plata.
Oro.
Metales.
Jaspes
Porfidos
Marmol.
Alabast-
ros.
Margarit-
as.

Capítulo. vi. Como Hanon el cartagi-

nes quiso descubrir particularmente las marinas que vienen desde
el estrecho de Gibraltar hasta la punta de sant Vicente. y, descubri-
endolas de proposito hizo, relaçio en Cartágo de todo lo nueuo y no
sabido que por allí se conosció.

Dize las historias, q como Hanō el mayor d los dos capitanes
fuesse persona de generosos p̄samiētos, entre los otros ne-
gocios a q sus inclinaciones lo llevarō: fue vno procurar d̄ sa-
ber el estado delas gētes españolas q morauā d̄sde Guadalqueuir a-
delante, contra las partes occidentales, sobre la costa del mar, y en q
distancia fenecia la tierra firme de España y del mundo. porq d̄ado q
todas las gētes estrágeras tuuiessē creydo q las tierras habitables

no passauã del estrecho de Sibraltar adelante, dõde platicauã Hercoles auer puesto sus columnas, sabian muy claro los q por allí morauan y residian, q la regiõ procedia mas lexos hasta fenecer en vna punta mucho metida por el agua q nonbrauan entõces el Cabo de los genitas, a quien mas comunmente llamauan tambien el Cabo sagrado, q llamamos agora de sant Eliçente: lo qual en alguna manera cõstaua ya desde las nauegaciones de los fenices de Sidon y de Tyro, y en las de los griegos particulares que rodearon aqlla tierra mas nadie de los estrangeros auia puesto su morada ni detenido se por allí, sino fueron los genitas alarabes gentes antiquissimas quando vieron con Osiris dionisio, como ya lo declaramos en el onzeno capitulo del primer libro, cuya generacion perseueraua toda via por aqlla prouincia, poco multiplicada ni prospera y con estar toda la tal ribera dẽtro del mar oceano, y las aguas corriẽtes venir por allí muy furiosas, nadie holgaua de nauegar en ella para descubrir lo perfeta mẽte digo de los estraños, que los españoles muy a menudo lo nauegauan y tratauan. Era cosa de notar las marauillas que los andaluces vulgares, de quien hanõ procuraua sus informaciones, dezian en este caso: conformes a la vanidad que las gentes comunes hablã, quãdo los cuerdos les dan lugar a que se metã en algo. los vnos, relatando las memorias antiguas que solian cõtार sus antepassados: y lo que dello tenian en los cantares viejos, afirmauan quel su dios Hercoles, al tiempo que discurria por España para vengar la muerte de Osiris dionisio su padre, vino tambien por aquella parte sobre dicha, y allí funddgierto templo de marauillosa lauor, en que las piedras se juntaron de suyo, haziendo las paredes y toda la fabrica del edificio sin nadie poner en ellas mano. por la q̃l rason, los naturales de la prouincia cõtinuauã allí grandes plegarias en veneracion de este dios Hercoles, cõserimonias diuersas de las que por las otras partes del mundo le hazian. otros platicauan que no sino que ciertas piedras amontonadas parescian allí puestas de suyo por gracia de los dioses, para que fuesen como seña de se fenecer allí las tierras habitables, y que no se haziã sacrificios ni plegarias a ningun dios particularmente. ni psona de los q por allí morauã osaua salir de noche por aq̃llos derredores, a causa q los dioses teniã este lugar escogido, sobre lo postrero del mũdo, dõde nadie los viesse para sus placeres, y salian en escureciẽdo a solazar y deportarse, y assi no conuenia que nadie los inpidiesse: por lo qual era llamado el Cabo sagrado de la tierra. Deziã mas, el sol q̃ndo por allí se ponía parescer mayor y mas ancho çient vezes que por las otras oras o partes del día. y tẽ q hazia vn estruẽdo terrible, como lo haze las cosas encẽdidas q̃ndo las metẽ ardiẽdo por el agua. En poniẽdo se tãbiẽ el sol, certificaũ q luego d̃supito venia la noche, çerrada y escura, sin auer eẽtre nãlo ni medios eẽtre la luz y las tinieblas. Oydas tales marauillas

L. de los genitas.
L. sagrado.

Genitas alarabes.

Marcas del oceano.

Osiris del vulgo.

L. sagrado.

Libro terçero.

aunq lo mas de ello parecia ficion, como de hecho lo era, el capitan cartagineses desleaua mucho mas querer venir allà para ser testigo de vista si algo hallasse digno de memoria por todas aqllas partes: pues nunca las plasticas semejâtes proceden sino de fundamento notable. Tomâdo pues consigo buena compaña de los andaluzes turdetanos, plasticos enel negoçio, con algũos otros cartagineses, durriso por toda la costa, su poco à poco, muchas vezes por la mar y mas continuo por tierra, cõsiderâdo la facion dela ribera cõ las maneras y condiçion de los españoles que hallauan enel camino. notauan essomismo la postura de los puertos, las vayas ò senos, los cabos, promontorios, y puntas y todo lo demas, de q se podiã aprouechar adelante: hasta que finalmente llegaron al dicho cabo sagrado ò España donde, como dixe, feneçian las tierras habitables del mundo. Llegados aqui, Hanon adorò cõ mucha çerimonia las aguas y grandes anchuras del mar oceano: dando graçias à sus ydolos por auer le permitido q fuesse primero de los estraños à quien dexassen alli parar de reposo sin premia ni contradiccion: y luego hizo juntar en lo postrero dela mesma punta grandes mōtones de tierra, para q fuesse ppetua seña de su jornada: remedando lo q dezia auer hecho tãbiẽ el dios Mercoles en otras partes à semejàte pposito. Allí conoçio claramẽte ser burla notoria mucho de lo que primero le dezia, pero mucho tãbien ser cosa de verdad, segun las yllusiones del demonio con q por aqlllos tiẽpos engañaua las gentes. Esto concluydo Hanon tornò pa la puincia òl Andaluçia mucho òspacio: pmi tiẽdo q, de buelta, muchos turdetanos cõ pte de los cartagineses q los siguieron, poblassen lugares y puertos en los mejores assientos q hallauã. Poco despues despachò mensajeros à la grã Cartago cõ relacion verdadera de quanto dexauan descubierto: declarandoles juntamente como passada la punta sobredicha donde llegaron, la ribera de España daua buelta contra setentrion, y hallauan indicios q por alli podian passar y nauegar en todas las otras partidas setentrionales de Europa, de quien hasta sus dias casi no tenia çierta noticia los africanos ni los griegos. y que los españoles andaluzes hablauan y dezian muchas cosas de las riberas africanas que vienen sobre el mar oceano, como de regiõ q sabia y trataua los mas dellos: Y tuuiesse Cartago por muy çierto q passauã tan adelante costeando sienpre la marina, q llegauã hasta Aràbia: y se metian por el mar bermejo: y por otras fronteras dela India. No se puede pensar quãto fueron estimadas aqllas nueuas quando fuerõ sabidas en Cartago: poniẽdo luego, cõ magnifica solenidad, la memoria dellas en sus archivos y òpositos, cõ toda la verdad q Hanon escriuia, assi de lo q primero dixerõ los españoles como òlo q despues el buuoristo. aunq no bastò pa q muchos años no creyessẽ las gẽtes vulgares enel Andaluçia, y fuera della, la supersticiõ del solaz ò los dioses enel cabo sagrado:

y lo del anchura del Sol quando se ponía por allí. con el ruydo de la mar. y lo de las tinieblas que luego se recregian. q̄ ni fue parte la vista de Hanon ni de los que con el anduuiéron, para deshazer lo que primero tenían creydo de sus pláticas y cantares viejos. conforme ala condición del pueblo vulgar que muy agramente desechan lo que d̄ pequeños aprenden, o qualquier otras cosas en que vayan acostumbzados, aunque lo tal sea de fatino manifesto.

Capítulo. vii. Como fuerō bastecidas

en España por mandado de la señoría cartaginesa, dos flotas, pa q̄ con la vna Himilcon descubriese toda la costa de Europa contra la parte defuera por las aguas del mar oceano. Hanon las riberas africanas por el mesmo mar. Dase cuenta muy cumplida de lo que vieron en España, quanto la podimos hallar derramada por los escritores antiguos que hablan deste viaje.

Andaua por estos días el partido de la gran Cartágo tan pujante y florecido por España, y fuera della, cō las negociaciones sobredichas, que jamas tuuo tiempo mas auentajado ni prospero. sus armadas corrian libremente donde les plazia sin contradición de nadie. Las riberas africanas, y sus lugares que caen sobre nuestro mar mediterraneo, casi todas eran suyas, d̄ de gentes, d̄ de príncipes sus tributarios, o cōfederados. en las yslas de poniente no se hallaua quien mas tuuiesse ni pudiesse. pues en el arte y aparato del nauegar, cō la diestrez a d̄ sus acometimiētos y hazañas por el agua ningūo se les cōparaua. la grādeza d̄ sus tesoros gierto es q̄ lleuaua conosci da vātaje sobre q̄nto posse yā las otras señorías d̄l mūdo, con aquel prouecho de la poca tierra que señoreauā entre los andaluzes. Assi q̄, visto por ellos mesmos su prosperidad tā crescida procurauan de hazer la mayor quāto podiessen, no perdiēdo lance ni buenas ocasiones de quantas la fortuna les ofrescía. con esto no tardō mucho que no despachassen mensajeros a los capitanes que tenían residentes en el Andaluza para que basteciesse, a la hora, dos flotas. en vna delas quales fuesse Hanō a descubrir todas aquellas marinas africanas que les auia dicho caer sobre las aguas del mar oceano de poniente. por otra parte su hermano Himilcon reboluesse con la flota segunda sobre la mano derecha házia la ribera tā bien occidental delas Españas: y costeasse quanto pudiesse delas otras prouinçias de Europa. entretanto quedasse por gouernador del Andaluza Bisgon el hermano dellos ambos, q̄ fue quiē al presente traya los mādados y mēsajes. Esto se puso luego por obra cō sobrada diligencia, como se ponía todas las cosas q̄ Cartágo mādaua dōde tenía señorio pa la lauor delas flotas creo yo q̄ serían señalados oficiales d̄ nes. Caliz y d̄ las yslas Elfrodisias: por ser, a la sazón, los mas exelētes y

Libro tercero.

primeros en aquel arte, de quantos auia por las españas, y que mejo-
 res nauíos trayan y mas nauegauan con ellos en las grâdes anchu-
 ras del mar oceano occidental: tanto, que verdaderamente, fueron e-
 llos motiua principal para que despues los otros andaluces de la ma-
 rina bolteassen diuerfas vezes aquella costa occidental y meridional
 de Africa donde los cartagineses entonçes querian caminar: y de
 ellos tenian informaçion abundante de todas las derrotas, puer-
 tos, cabos, y recogidas buenas y malas quantas hallauan en su na-
 uegacion. Como las flotas estuuieron apunto, Himilcon tomò su
 viaje desde el puerto de Cálpe, que llaman agora Gibzaltar, à quien
 diximos que por otro nonbre solian llamar Eracleo. Nanon començo
 de caminar desde la ysla de Cáliz. esto fue pocos meses andados el
 año q se contaron quatrocientos y quarèta y cinco antes de la natiui-
 dad d nro señor Jesu cristo. Principiada la jornada, Himilcō a cuyo
 cargo fueron los descubrimientos de Europa, costò primeramente
 la marina y canal del estrecho donde morauan los linajes de los ba-
 stulos andaluces, llamados por sobrenonbre mesenios y selbisos: d
 qen el segūdo libro hizo memoria. Nauego tãbien luego la costa de
 los tartesios, q ya salia toda por el oceano. y dado q della se tuuies-
 se conplida notiçia, por andar allí muy engendrada la contratacion
 de Cartago, toda via quiso Himilcon, desde el primer dia que començo
 su jornada, poner en escrito quãto hallasse por allí: como cosa nueva.
 y assi, con aquel prosupuesto, passaron la punta postrera del estrecho
 llamada Herma, que quiere dezir en lengua cartaginesa repáro he-
 cho y amontonado de tierra. despues el tiempo adelante los latinos
 la nonbraron el Promotorio de la diosa Juno, por causa de cierto tẽ-
 plo que fundaron allí para la deuocion deste demonio. Prosiguien-
 do la jornada dieron en la boca del ryo Eylbo, que por buena conje-
 ra pareçe ser el que viene por Bejel y Barbâte. tras el qual vieron
 otro ryo llamado Besilo, que por la mesma razõ deuid ser el que pas-
 sa por Chiclana, que se mete à la mar junto con la punta de santi Pe-
 tro, frontero de Cáliz. Entre los dos ryes sobredichos q daua la
 punta de tierra, como Peníscla cercada casi toda de mar, donde fue
 la sepultura de Herion el antiguo tyzano de España, segun que tanbiẽ
 la señalamos en el segūdo libro. Poco despues, no lejos de la boca
 deste riezuelo Besilo, pareçieron vnos arenales tendidos que descẽ-
 dian de las montañas donde nasçen ambos ryes. aquí frontero de-
 llos, segun escriue Rufo festo, venia contra la tierra firme de Espa-
 ña la punta oriental de la ysla Eritrea: desuiada del continente çin-
 co estadios griegos de trecho, que son poco mas de medio quarto
 de legua castellana. Ya tengo dicho por otras muchas partes quã-
 ta confusion traen los autores cosmografos, assi latinos como grie-
 gos, en el sitio y postura de esta ysla: certificando los vnos ser aque-
 lla mesma que la de Cáliz, y los otros haziendola muy diuersa, como

Calpe
 Gibzaltar.

Año. cccc. xlv.
 antes del ad-
 uenimiento d
 cristo.

A esse
 nos.
 Selbisios
 Tartesios

Herma.
 L. de Ju-
 no.

Eylbo
 ryo.
 Besilo rio

Sepulch-
 ra de He-
 rion.
 Arenales

Eritrea
 ysla.

pareçe que la puso tambien Dimilcon en sus memorias muy cerca d
ella, poco mas ocidental. Casi junto con las arenas dela ribera ha-
llaron otra y fleta pequeña con vn templezillo dela diosa Venus. E-
stas dos y las passadas vieron vn monte muy cerrado y espesso cō
arboledas siluestres llamado tambien Tartésio, segun el apellido ge-
neral de toda la marina, que deuio ser algun ramo delas montañas
que passan dentro desta prouincia / delas quales notaron dos cun-
bres leuantadas y cresçidas, en vna dellas tuuieron relaciō que ma-
naua çierto ryo mucho mayor que ninguno delos que dexauā atras,
cuya boca toparon a poco trecho, la qual pensamos çierto que fue d
Guadaléte / pues todo lo dicho le viene bien cōforme. Despues deste
ryo, caminando sienpre házia poniente, morauan los españoles gíbi-
genos tartesios, llamados por sobre nōbre turdetānos, en la vaya so-
lamente dela ribera que viene hasta la boca de Guadalqueuir, en cu-
yo medio pmanesçia la torre Berōda, morada vieja d Berio. Cō los
gibigenos partiā termino, dentro dela prouincia, los andaluzes y lea-
tes, y cōestos, mas metidos en la tierra, los Lēmpsiōs, y tras estos mu-
cho mas dentro biuā los Abancos / todos ellos, en parte, confines y
vezinos alas aguas de Guadalqueuir, a quien ya muy comunmente
llamauan Tartésio, por la causa que diximos en el segundo capitulo
deste libro / como tambien Estrabon y muchos otros cosmografos
lo cōfiesan. Informados los cartagineses delas cosas deste ryo,
sobre las que sabian ellos primero, hallaron relacion de muchas
que dellas vemos el día de oy ser verdad, y dellas deuen los tien-
pos auer mudado despues acá, tambien otras pudieron ser fabula.
Primeramente, quanto a su naçimiento, dezian ser házia las partes
orientales, en la fuēte Ligóstica, grande y cresçida, como laguna / que
nacia de çierto monte, cuyo nonbre y apellido significaua en su lēgua
española tener dentro de si copia y abundancia de plata. por la qual
causa los latinos le llamaron despues Argentario, y Estrabon grie-
go le dize Argirio, q quiere dezir lo mesmo / porq, segū hallamos en
Zuicno, tenia por sus laderas tan grandes venas destaño, tã descu-
biertas y claras, que quando los rayos del sol en el dauā, resplādegia
desde muy lexos a manera de plata. deste metal trayan aq̃llos años
sus aguas, y las arenas deste ryo, cresçida multitud por todas las po-
blaciones en q̃ tocaua. Bien claro sabemos ser este monte la sierra q̃
llamā agora d Segura: la qual, dado q̃ no tenga tan patentēs los mí-
neros destaño como los vian este siglo, es grandemēte venosa del
y de muchos otros metales mas preciosos q̃ se hallarian por ella si
biē se buscassen. Quāto a la corriēte del ryo, dezian diuidirse, por aq̃-
llas ptes orientales, en tres braços señalados: q̃ regauan las canpi-
ñas dela tierra. puedē ser algunos destos los tres ryos mayores q̃
se meten en el / quales son, Guadaxénil, y el ryo delas Yéguas, y Ryo
frio, que pensarian ser braços suyos. los quales, jūtados en largo tre-

Ysla d'Ve-
nus.
Tartésio
monte.

Libigenos

Torre ge-
ronda.
Yleatos.
Lēmpsiōs
Abancos.
Guadalq̃-
uir.
Tartésio
ryo.

Ligóstica
fuente.

Argentario
rio monte.
Argirio.

Sierra de
segura.
Braços d
Guadal-
queuir.
Guadaxé-
nil.
Ryo d'las
yeguas.
Ryo frio.

Libro tercero.

cho dezian reboluer d'otzer las aguas cōtra la parte de medio día. Poco trecho despues desta junta, dezian, q̄ se repartia tambien en otras q̄tro diuisiones no menos famosas q̄ las primeras. por los autores antiguos, q̄ntos en este r̄yo hablā, no dize que solia llegar ala mar sino con dos brazos solamente. de los quales el vno hallamos agora perdido de todo p̄to. La si frontera desta ribera, dētro del seno que por alli se haze, puso Hymilcon en sus memorias estar la ciudad de Badira, poblacion señalada de los fenices, llamada por sobrenombre Tartesia, como tambien se llamauan todos los otros pueblos d' este paraje, no muy apartada d' la torre Beronda lo qual tambien es algo diuerso de lo que muchos escritores afirman, señalando la postura de Caliz, donde fue cierto la tal ciudad, mas oriental en su sitio que lo q̄ dezimos aquí. Passadas las bocas de Guadalqueuir, dierō en vna p̄ta de tierra metida por la mar cō vn oratorio, q̄ no deuio ser muy suntuoso, pues no ponen el aduocacion ni la nonbradia del ydo lo q̄ tuuiesse, como lo hazen en los otros. Despues deste vieron la cūbre del monte llamado Cassio, muy mas abundoso de estaño que ningun otro dela tierra tanto, que la gente griega despues que del tuuo noticia, por causa de llamar le los españoles Cassio, llamaron ellos Cassiteron al estaño. nadie podria bien declarar en este nuestro tiempo que parte pueda tener aquella punta, sino fuessē algunos pedacos dela sierra adozena, que se le desgajan derramados por esta comarca, pues verdaderamente sabemos que lo principal della viene bien cerca dela tal region. Entre la montañia y la mar biuiā otros andaluzes tartesios llamados albigenos, contados en la parentela de los turdetanos, con mas vna y l' la nonbrada Catāre, donde fue fama que moraron otro tienpo los semprios, de quē arriba hablamos, y que desposados della con guerras de sus vezinos, passarō al otro cabo de Guadalqueuir, donde los dexamos ya puestos. Despues desto, la primera boca de r̄yo notable que toparon, llamauan los españoles Ybero y no puede ser otro, segun esta cuenta, sino el que viene por Ribla: y por adozuer, y se mete ala mar entre Pālos y Buelma de cuyo nonbre dizen algunos escritores que los muy ancianos nonbraron Yberia, la tierra solamente que viene por alli contra los fines postreros de España hasta la punta de sant Vicente, no reconociendo por bien cierto lo que muchos otros autores publicā del r̄yo Ebro, famoso y crescido entre los muy nōbrados de España a quien hazen causa del apellido de Yberia, no solo en aquella prouincia sino en todas las otras regiones españolas generalmente. Feneſcian en este r̄yo, de quien agora tratamos, los terminos y moſones d' los españoles tartesios que morauan desdel estrecho de Gibraltar hāzia fuera. agora llamamos le R̄yo tinto. dizele tãbiē r̄yo d' Alzeche o del Alzise, por lo mucho deste material q̄ hallan en sus riberas y comarca, muy apropiado para las tinturas de negro. Caminādo mas

Badira
Tartesia.

Cassio mō
te.

Albigenos
Catāre y l'
la.
Semprios
españoles

Ybero rio

Yberia tie
rra.

Rio tinto
Rio d' Alzise.

al occidente vieron vna poblacion, o ciudad, llamada Yberia, como tã ^{Yberia en} biẽ huuo los tpos antiguos otra sobre las aguas del ryo Ebro, hãzia ^{dad.} las partes orientales de España, de quien Tito livio da relacion: mas esta ciudad occidental no durò tantos años en el mundo como la de leuante, por guerras terribles y continuas que tuuo con sus comarcas, en que fue destruyda de todo punto, segun presto lo contaremos en este libro tercero. Fũto con ella toparon vnas derramaduras de la mar, que los españoles nonbrauã Entrefetas, a manera de lagunajos y restaños, como las que los moros suelen dezir Albuheras: y los latinos Estuarios. estas eran muy llenas de baxios y çenagales arenosos, perjudiciales a los nauegantes, y por ellas entraba cõtra la mar vna punta de tierra, con vn templezico de la diosa q los griegos llamaron Proserpina, cuya nonbradia retenia tambien el dicho cabo. Desde alli, passando mas adelante, hallaron las cùbres y cuerpo mayor donde senesce la sierra abozena sobre la mar: y quando llegaron alli, vieron toda la prouincia lluuiosa, muy llena de de roçio, con nieblas escuras que vedauã la vista del Sol. y como q era q semeiãtas comarcas suela cõtina mẽte ser ventosas y turuias esta no la hallarõ tal, sino mucho calmosa y sosegada, sin tener ala sazõ ayre que della soplasse: ni les ayudasse a caminar. pero considerado lo restãte paresçieron en ella grandes cruajes y dehesas, abũdo fas a marañilla por todas sus vertietes y collados. entre las quales ^{Zefiria pe} vieron vna sierra muy alta, llamada Zefiria, tã encubrada y crecida ^{ña.} que semejava tocar en el çielo, cubierta delas mesmas nubes y nieblas. ençima de todo lo mas arriscado della paresçioles vn torrejon ^{Zefirato} a manera de atalaya, del mesmo nonbre Zefirio, por causa (segun di- ^{re} xo Bimilcon) q nauegãdo desde alli hãzia la buelta del estrecho, por lo cõtrario de su viaje, cõuenia ser derechamẽte cõ viẽtos Zefiros o poniente. todo lo demas adelãte fue tierra pedregosa, llena o matas siluestres que naçian entre las piçarras donde paresçian grandes apriscos y rebaños de cabras, muy prouechosas para sus naturales, assi por el mãtenimiẽto dela carne, como por las vestiduras y coberturas que los antiguos haziã de su lanaje para los marineros y gente de guerra. Durauan las tales fraguras y pedragales hasta dar en otra cùbre llamada o dios Saturno, dõde seneciã las anchuras o ^{Peña de} todas aquellas montañas, y començauan los terminos de çiertos ^{Saturno.} españoles llamados çinitas, que despues fueron contados entre los ^{çinitas} turdetanos. desde la qual cunbre hasta la boca del ryo Guadiana, q ^{españoles} passaua por el medio destos çenitas, vado que veamos agora ser po ^{Guadiana} co camino, gastaron las fustas vn dia de viaje, por falta de tenporal ^{na ryo.} a lo que yo creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios çenagosos, coruada hãzia dentro frontero del medio dia, con dos brazos de vn ryo que venian a la mar en el medio de ella, juntamente con dos yslas mayor vna que otra. la menor no tenia nonbre, la

Libro terçero.

Algonida ysla. mayor llamauan Algonida desde las quales no puso Similcō en sus memorias particularidad señalada q̄ viesse hasta los collados y p̄tos del cabo de sant Eliçete, dōde senegia lo largo d̄la prouincia destes çenitas: y juntamente conellos toda la tierra de España y d̄ Europa contra la parte del medio día occidental. y pues enel capitulo presente queda ya relatado lo que deste cabo y su nonbradía hablan otros autores, no conuiene dezir aqui mas, de que puestos allí sus nauos doblaron prestamente su punta, porque la costa començò luego de reboluer házia la tramontana, coruando se les algo contra leuante, y formando les vn golfo, que durò mucho trecho, metido por la tierra. Caminadas pocas leguas en esta coruadura, dieron en vn puerto descunbrado y patente llamado Lenis, no lexos d̄ otra ysla llamada Petanio, que casi confinauan ambos con la naçion y linaje de los españoles Draganos, moradores antiguos d̄la Lusitania, metidos entre la parte setentrional de dos montes, el vno llamado Sefes, y el otro Lēpis, assentados ambos en la trauiesa derecha de çierta ysla lexos algo de allí que los españoles deste siglo dezian Estrinia, y los griegos despues la nonbraron Osiusa: de la qual ysla hablaremos algunas cosas muy presto, porque sin la nauegaçion afamada q̄ por ella hizieron los cartagineses en aquella jornada, fue mucho discrepate y diuersa de otra ysla Osiusa que tenemos enel nuestro mar mediterraneo de España, mas conosciada y nonbrada entre los autores cosmografos que la del mar oceano como ya lo pusimos enel çenozeno capitulo del segundo libro. Todas estas riberas eran tan çienagosas y baxas que los nauos encallauan y prendian sobre las arenas à cada passo por falta de hondura. pero mayor mucho fue la dificultad dela ysla Acale, que tambien estaua çerca desta, cuyos confines hallaron tan diuersos de todo lo passado que casi lo tuuieron à milagro. Lo primero, por la color delas aguas, que paresçian azules, à manera de turquesas, resplandesçientes como vidro. Lo segundo por el olor pestilencial que salia de sus çenagales en todos aquellos derredores mas como sea çierto q̄ despues acà la mar ha dexado la tierra deste seno descubierta y enxuta, faltarō allí los puertos y las yslas, y las aguas, y el olor, y color dellas, mudando se la façion que las escrituras de Rufo festo declaran auer eneste siglo tenido cō la siguiete q̄ Ptolomeo le señala durar hasta su tienpo. Juto cō Acale poco mas ençima della, quedaua dentro del continente la sierra Lepriana, despues della, muy de rondon, passauan las riberas házia leuante derechas y bien seguidas sino que la costa se ladeaua disimuladamente contra setentrion y si aquello no fuera quedara muy poca tierra desde las riberas sobredichas: y la que primer o dexaua nauegada, hasta la boca del estrecho y aun allí los caminates d̄ tierra passaua en quatro dias holgadamete, desde lo postrero deste golfo hasta la prouincia delos andaluzes tartesios, y si por otro camino

Algonida
ysla.
L. çenitre
on de sant
Eliçete.

Lenis pu
erto.
Petanio
ysla.
Draganos
españoles
Sefes mō
te.
Lēpis.
Estrinia y
sla.
Osiusa

Acale ysla

Lepriana
ysla.

dexassen la region destos tartesios sobre la mano derecha llegauan
 en solos cinco dias a las riberas del mar mediterraneo, cerca de los
 confines de Málaga. Durando pues aquel seno mucho mas tre-
 cho dello que primero pensaron, estando los cartagineses mar auilla
 dos que la mar entrasse por la region tan adentro, començola ribe-
 ra de seles boluer házia setentrion: y como quiera que los viajes pas-
 sados fuesen por el golfo sobredicho con vientos casi ponientes, cõ
 uino despues boluer las popas al medio jorno, que por otro nonbre
 llamã agora Sur, los griegos le dezian Mõto, para se conformar cõ
 la buelta dela marina. y assi, passada vna pequeña punta de tierra q̃
 tras esto seles hizo, reconocieron otra ysla nonbrada Pelagia, mu-
 cho mas bastecida de yeruas y pastos. la qual comunmente creyan
 estar enbaxo dela proteçion y defensa del dios Saturno, pero no to-
 carõ en ella, por el auiso q̃ supierõ de tener tal ppiedad y naturaleza,
 que si gentes humanas alli viniessen luego la mar se leuantaua y en-
 brauesçia por todo su contorno, y en apartãdose della quedaua sose-
 gada y pacífica. Passados mas adelante, doblaron otra punta ma-
 yor encunbrada mucho mas ala parte de setentrion, desde la qual
 se principiãua la comarca dela gente Lusitana q̃ dezian los Sarios,
 naçion cruel y de mal ospedaje para los estrãgeros (segun adelante
 veremos en los treynta y dos capitulos siguientes) cuya ribera, cõ
 dos yslas sin nonbre, tomauan otra punta de tierra, poco leuanta-
 da, q̃ se mete contra la mar, a quien los cosmografos dezian el pro-
 mõtorio barbãrico, por estar en la prouinçia d̃stos barbaros Sarios,
 y nosotros agora segũ la postura declaran lo llamamos Cabo despí-
 chel. Cierito fue, por aq̃llos t̃pos, q̃ quiẽ quisiessen nauegar este golfo,
 sin hazer el rodeo de toda la costa, no como los cartagineses auia he-
 cho pudiera llegar en cinco dias, cõ mediano t̃poral, desde la prouin-
 çia destos Sarios a la boca primera del estrecho de Gibraltar. Esto
 assi visto, la flota passõ mas adelante, y en dos dias solos de cami-
 no, cõ vientos diuersos delos q̃ solia, descubrieron la ysla Osiusa, q̃
 los españoles llamauan Estrimnia, situada, segun diximos, en la tra-
 uieffa frontera delos collados Lepis y Sefes, los quales quedauan
 en la costa primera: la ysla paresçid̃ desierta, por causa que los tien-
 pos antiguos recresçieron en ella tantas culebras y sauandijas pon-
 çiosas, que sus naturales la yermaron y se fueron a morar en otras
 partes que luego declararemos, y con toda su soledad, era tan es-
 paciosa y tan grande como la Aborça de Grecia, que la gente pasada
 llamaua Peloponẽso. Lo qual segũ dize Polibio, tiene quatro mill
 estadios de cõtorno, que son treziẽtas y diez millas latinas, y çieto
 y diez y nueue leguas españolas delas medianas. No lexos dela tal
 ysla se metia por la mar aquella manga de tierra, poco mas orien-
 tal, que diximos auer sellamado el Promõtorio barbãrico, nonbra-
 do cabo despíchel por nuestros mareantes, donde fenescieron las

Pelagia
 ysla.

Sarios.

L. barbã-
 rico.
 L. despí-
 chel.

Osiusa ysla.
 Estrimnia

Libro tercero.

bueltas y torceduras deste golfo que por allí solia ser en España. pe-
 ro, como tēgo dicho, la mar ha despues acá perdido por allí todas
 sus aguas y baxios, descubriendo tanta tierra q̄ ya casi lo hallamos
 descubrido y enxuto, como lo mostraremos adelante mas largo. Si
 guiose luego tras esta p̄ta. cierto golfo, no tan metido por la tierra
 pero mucho mas largo y tendido, que duraua hasta dar fin en aquel
 lado occidental de España donde los cartagineses al presente naue-
 gauan. y caminando por este llegaron a la boca del ryo Tajo. dētro
 de la qual, por el agua arriba, hallaron a poco trecho cierta pobla-
 cion griega de razonable tamaño, barreada y fortalecida con apar-
 ros muchos y buenos. esta, sin duda, fue segun creo, la ciudad de Eli-
 sipo, que dizen agora Lisboa: la qual seria ya pueblo de fagon, apar-
 tada de la barra del ryo mas espacio que vna legua, sobre las riberas
 d̄ setentrion. en cuya boca, primero que llegassen al pueblo, vieron vn
 torreon nueuamente labrado donde los griegos encendia fuego ca-
 da noche para que sus barcas, quando salian a la mar, no perdiessen
 el tino: si la buelta fuesse con tormentas d̄ de noche. Tieron mas en el
 lugar señal de gouernacion ordenada, con mediana copia de nauios,
 qual podia ser en gente rodeada de la fiereza y terribilidad de las na-
 ciones españolas sus comarcas: y particularmente la de los Sa-
 rios, mas esquiuios y crueles que nadie: cuya prouincia tocava casi
 en la costa frontera de su ryo. con los quales, dado que por la vezun-
 dad no pudiessen escusar alguna conuersacion, era llena de muchos
 inconuenientes. pero como los moradores del pueblo fuesse gente
 discreta, regidos y gouernados en leyes prudentes, cada dia gana-
 uan el amor de sus confines: y los trayan y metian en su ciudad ami-
 gablemente tanto, que con la comunicacion destos: y con la de cierta
 gente que despues entraron a morar en su prouincia, segun adelante
 diremos, vinieron a ser estos Sarios mas aplacados y pacificos. se-
 gun suele suceder siempre de la conuersacion virtuosa, que cōtino trae
 multitud de bienes, como la de los malos aduersidades y desuentu-
 ras. En este lugar tuuo la flota cartaginesa relacion nueva de todo
 lo que restaua por nauegar en aquella costa occidental de España, assi
 de las yslas, y puntas, bocas de ryes, y montañas como de las di-
 stancias que ponian de las vnas a las otras. Aquello reconocido
 con todo lo demas que pudieron bien alcanzar, los nauios salieron
 del ryo. siguiendo su jornada descubrieron dos yslas de razona-
 ble tamaño. la primera dezian Albiano. la segunda Laçia. Aducho me
 plazeria la sospecha que de las tienen algunas personas de nuestro
 tiempo, sabios, discretos, y de gran leçon, que dizen ser aquellas
 yslas vnas que hallamos agora fronteras a Clayóna, lugar bien co-
 noscido de Salizia, jūto con el cabo de Silléyro: pero los autores no
 ponē de las tales particularidades q̄ las podamos aplicar en estas
 otras para lo certificar seguramente: puesto que los discursos de la

Tajo ryo

Elisipo.
Lisboa.

Sarios.

Albiano y
la
Laçia y
la.

jornada cartaginesa no lo contradigan. Frótero destas yslas comē
 çaua la marina delos españoles nonbrados, en aquellos dias, Yér=
 nos, hasta la punta d' Finis terra, que dezian tambien Yérna por cau=
 sa delas gentes donde caya, cuya largura nauegaron en dos dias si
 guientes. Aq̃ tuuierō luego noticia delas insolas Estrinidas, situadas *Estrinidas*
 y derramadas en aquel paraje, que fueron assi dichas por que los es *yslas.*
 pañoles vezinos dela Osiua ocidental, nonbrados Estrinios, quan
 do la yermaron, segun primero dixē, passaron en estas yslas dela tra=
 montana, donde se mostraron tan animosos al principio de sus he=
 chos que fueron señores de todas ellas, haziendose marauillosamē
 te sagazes y diligentissimos en quanto se les ofresçia. tiene se por çier=
 to que si los aparejos de nauios les ayudaran, no fueran menores en
 el arte de marear q̃ qualesquier otros delos españoles q̃ se mostrarō
 señalados en aq̃l negocio. pero todo lo q̃ teniā ellos en este tpo solamē *Barcas de*
 te fuerō barcas de cuero cosidas y formadas en façio marauillosa, sin *cuero.*
 auer en ello betume ni madera dela que se suelen hazer las otras fu=
 stas. En estas enpleauan los estrinios mucha parte de su diligēcia
 grangeando los prouechos que hallauā en sus yslas, particularmē
 te las contrataçiones de plomo y estaño, de que todas ellas anda=
 uan llenas. a cuya causa piensan algunos muy buenos cosmografos
 ser estas las que despues llamaron los griegos por otro nonbre Ca=
 siteridas, que quiere dezir en su lengua, plomosas y estañadas. saluo *Casiteri*
 que la jornada cartaginesa, considerada como se deue considerar, pa *das yslas*
 rese bien auer hallado las Estrinidas mucho mas çerca de España
 dello que pone Estrabō y los otros cosmografos a las Casiteridas.
 Cierito es q̃ los mareantes de Láziz, con parte delos andaluzes tar=
 tesios, muchos dias antes las nauegauan: y dieron relacion dellas
 a Himilcō, como de cosa dela region que queria descubrir. pero de
 estas Casiteridas, mas largo hablaremos en el vltimo libro desta
 primera parte, quando nuestro señor queriendo trataremos la que=
 stion y demanda que Publio craso capitan romano hizo dētro dellas.
 donde muy conplidamente se dirā las costunbres, façion, y maneras
 de biuir que tuuieron sus moradores antiguos. Tornando pues a
 nuestro proposito, desta suerte fuerō acabadas de costear todas las
 rayas, d' senos, puntas, yslas, y montañas quantas solian ser en las
 riberas occidentales y meridionales del mar oceano de España, sien=
 do passados quatro meses enteros despues que los cartagineses co=
 mençaron aquel descubrimiento. Enel qual viaje se gastō mucho mas
 tiēpo dello que gastamos agora quando se nauega, por ser la ribera
 diferente dello que tenemos en este tienpo. y aun tambien porque se de=
 tendrian mas en conosçer estas nouedades. y por falta de viento, cō
 que neçessariamente les era forçado caminar a remo cada día. junta
 uase con esto, q̃ como las marinas en aquellos tpos andauā por allí *Quas dia*
 pocotratadas hallarō a partes tal espessura delas ouas, d' de las *mar.*

Libro tercero.

El allenas

L. estrim-
nio.

Ligozes.

Esturia
nos.
Silozeos.

Tienpo.

yeruas en el agua q̄ casi les inpedían los remos de todo punto quã-
to mas los arenales y baxios donde tocauan y se metían encallan-
do los nauios a cada passo, con gran multitud de valenas y bestia-
as fieras dela mar en que topauan y con quien peleauan lexos y cer-
ca dela ribera. lo qual todo les desconçertomuchola jornada, poniẽ
doles gran estoruo todos aquellos quatro meses ya dichos. Assi
que desta manera declaro Hímilcon, en sus relaciones, auer hallado
la costa ocidetal de España q̄ndo la nauegaua. Si lo tal assi fue, ma-
nifiesta diuersidad han puesto los tiempos en ella despues acá, pues
cotejando lo de Hímilcon con el sitio que Ptolomeo cosmografo
despues hallò, discrepa notoriamente, puesto que no mucho, y assi tã
bien es algo diuerso solo de Ptolomeo con lo de nuestro tienpo, como
tambiẽ serà lo que nuestros sucesores hallarẽ de lo que tenemos ago-
ra, segun las mudanças continas haze cada día la mar, anegãdo las
tierras, y descubriendolas, en la parte que le plaze. Fenesida la na-
uegacion deste lado, la flota començò de boluer hazia leuante para
descubrir el otro quarto lado de España que restaua, doblando la
cumbre de finis terra, que ya desde entonçes començaron à llamar
Estrimnia, por la vezindad y comunicacion dlas yslas Estrimnias,
cuyas vertiẽtes, por la mayor pte, se drrrocauã al medio día. Las
primeras gentes que hallaron en aquella montaña, fueron vnos es-
pañoles nonbrados Ligozes, cuyas pendencias con otras gentes
españolas nonbrados Celticos, Arròtrebas, y Meriões, que despu-
es les ocuparon toda su prouincia, declararemos en algunos ca-
pítulos deste libro tercero. Tras esto venia luego la costa donde los
Esturianos assentaron muchos años despues, y junto con ella la de
los Silozos. de los q̄les tãbien, y de çierta passada q̄ muchos días a-
delãte hizieron en Inglaterra, trataremos en el q̄rto libro siguiente.

Luego las fustas prosiguierõ su derrota por la ribera q̄ faltaua sin
dexar cosa que no la calassen y sintiessen. mas no tenemos relaciõ ha-
sta donde llegaron, ni que naçiones auia por donde discurriessen, assi
por acá como por las otras partes setentrionales de Europa. y fue
la causa desta falta, que sabemos auer se perdido las escrituras quel
capitan Hímilcon hizo de todo su viaje. los autores passados, dado
que sacassen dellas lo que conuino para sus intentos, no ponen mas
de lo que dexamos aquí contado, pero claro parece que la nauegaciõ
fue muy larga, muy detenida, con sobra de q̄lesquier diligencias que
conuiniessen hazer se, porque passados no menos de dos años H-
y milcon fue de buelta en el Andaluzia, y auiendo visitado à su herma-
no Bisgon, que toda via la gouernaua, visitados tãbien los otros a-
migos antiguos naturales dela tierra, dãdo les cuenta de su camino
torndopara la grã Cartãgo con toda su flota medianamente sosteni-
da. Fue la jornada tenida por cosa de grã presçio. la memoria de to-
do pusierõ en los Archiuos de la señoria, señalãdo los t̄pos, los años

y días en que cada cosa sucedió / como de razón se deue hazer en todas las partes, así reynos como republicas de gente discreta, quando semejantes negocios acontecen / para que despues de sabidas, allende los prouechos y la prudencia que dello resulta, se reconozcā las mudanças que la natura haze de continuo, por la mar y por la tierra, sin pdonar cosa q̄ los tienpos y siglos nos desbaraten y truequē.

Capítulo. viii. Dela jornada grāde que

nauegò Hanō y sus españoles despues q̄ salio d̄ Cáliz por todas las riberas africanas del mar oceano. y delas estrañezas que descubrió por aquel contorno / hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcanos al mar bermejo.

Mucho mas larga fue la jornada dela flota segunda que salio de Cáliz con Hanon: la qual tomó su derrota lo mas junto q̄ pudo sobre las riberas africanas, auiendo breuemente nauegado la trauiesa de mar que se haze por allí desde España. luego como passaron las fronteras de Tānger, doblaron el cabo que dezimos agora Despartel, a quien los cosmografos griegos antiguos llamauan Ampelusia, por causa de los muchos viñedos y grandes parrales y parras q̄ dētro del y de sus comarcas solia estar: las q̄les en lengua griega se dizen Ampelos. desde allí, caminando por el oceano, dieron luego en vn ryo llamado Zilia, cerca del qual hallamos agora la villa de Arzilla. Despues mas adelāte descubrierō otra poblaciō de mediana grandeza llamada Lixos, assentada sobre cierto ryo del mismo nonbre, donde publicaron auer hallado memoria de cierto desafío de lucha que hizo Hercoles con Anteo, con mas la señal de cierta pelea que el mismo Hercoles huuo con vn dragon o serpiente que platicauan las gētes vulgares auer guardado muchos años vnos huertos donde fingian nascer arboles con mançanas doradas, que son dos hazañas o trabajos principales que del tal Hercoles habiauā. quanto a lo delas māçanas y sus vergeles, no vierō otra cosa mas delas entradas o canales dela marina por la region adētro, bolteadas y torçidas, a quiē los dela tierra llamauan el Drago: las quales abraçauan dentro de si cierto rodeo, como y fleta pequeña, donde hallaron vn altar viejo rodeado de azebuches, que son los arboles solos que por allí vieron sin, otros algunos. Passaron despues adelante cinquenta millas de trecho, que hazen poco mas de doze leguas castellanas, y dieron en otro pueblol llamado Bonosa, junto con vn ryo nauegable, harto grande, que dezian Subur. cinquenta millas enbaxo hallaron otro ryo nonbrado Sala, con vn buē lugar del apellido mismo, que parece ser el que llamamos agora Calē, pueblo de gentil disposiçion y buena postura, sino tuuiera cerca los

L. despartel.
Ampelusia.

Zilia.
Arzilla.
Lixos.

Anteo.

Huertos esperidos

Bonosa
Suburrio
Sala.
Calē.

Libro terçero.

Desiertos africanos. Desiertos africanos que se començauan por allí házia la parte de leuante, donde se le recreçia grandes males y peligros a causa de los elefantes y otros muchos animales y bestias fieras que se cria en Africa, las quales destruyan todo la region. pero quien mas aquel daño padescia fue gierta prouincia de su comarca, grande y crecida, q nonbrauan Autolola, por la q l y uan al derecho camino para salir al monte Atlante, mas crescido y mas famoso de todas las tierras africanas. Este monte, certificaua despues la gente de la nauegacion sobredicha, q nacia de ciertos arenales desiertos muy grandes y tendidos en aquella region: y que contra la parte mas ocidental era muy seco y muy aspero, lleno de picarras esteriles y peladas: hasta dar en las riberas del mar oceano por donde caminauan estos nauegadores, a quien los antiguos llamauan el mar atlantico por causa del dicho monte Atlante: pero que la buelta contraria házia las vertientes africanas, era llena de diuersos frutales, que se criaua de suyo, mezclados con quantas frescuras y deleytes podemos pensar. Mas como de las tales cosas quando se relatan siempre los que las cuentan añaden lo que les plazze, dezian que nadie de la gente ni de los animales que morauan en el monte se mostraua por el día todo pareçia sosegado y quieto, con vn silencio maravilloso: tal, que semejava misterio: lo qual puso admiracion a los principios, juntamente con las alturas y cumbres maravillosas de la montaña, que pareçian tocar en el cielo. venida la noche, dezian que todo se mudaua: la montaña començaua de resplandecer con fuegos y lumbres a toda parte, los alaridos y regozijos de danças y placeres, eran tantos, que se conoscián y sentian muy lexos, con flautas, y tronpas, y paderos, que los faunos y Satyros tañian por la tiniebla, de que dezian estar aquel monte lleno. Certificaua orro si caer en aquel entrecual de tierra la boca de vn ryo que llamauan Alsama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Alsamar, o de Alzamor, puesta ya los dias presentes, en el señorio de los españoles portugueses, y ganada por fuerza de combates algũos años antes, aunque no muchos, que yo començasse los trabajos desta cronica. Mas baxo desta ciudad y de sus fronteras, házia el mediodía ocidental, descubrieron en la mar las insolas bien fortunadas, que son las que llamamos agora de Canaria, donde tuuieron despues creydo los antiguos que nascia todo lo necesario para la vida, sin lo procurar ni plantar. y ciertamente para la vida concertada y virtuosa, donde no reynan desuorios ni vicios, pocas plantas y pocos afanes son necesarios en qualquiera region por esteril que sea. Destas y las publicauan auer vna con dos fuentes, de tal naturaleza, que quien beuia d la vna le tomaba tã gran risa y tan cõtina que moria muy presto, sin auer para lo tal mas de vn solo remedio, que fue beuer el agua de la otra, con que luego se fauan aquellos placeres mortales. agora por este nuestro tiempo, da-

Autolola
prouincia.
Monte At
lante.

Mar atlã
tico.

Faunos.
Satyros.
Alsama
ryo.
Alzamor.

Insolas
fortuna
das.
Canaria.

Fuente de
risa.

do que las dichas yslas biuan en la sujecion y señoría de España, nada de tales milagros les vemos, no se yo si por auer perescido las dichas fuentes o por auer se les mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas vezes. Despues desto passado costearon otro gran trecho de ribera donde hallaron la tierra de diferentes calidades. lo primero della muy lleno de bestias dañosas. en el medio grandes arenales sin fruto ni yeruas. en el fin tostada de la calor excessiua del sol, donde morauan las gentes de Etiopia, no lexos dela qual dezian auer hallado ciertas yslas llamadas delas Esperias. Despues nauegando pocos dias mas adelante dieron en otras yslas nonbradas entonçes las Dorcadag gorgoneas / que fueron assi dichas, por causa de ciertas mugeres mostruosas que las morauan llamadas gorgonas. estas dezian concebir sin ayuntamiento de varon, y ser tan ligeras que ningun animal corria mas. Y ten dezian ser todas cubiertas de vello, tan brauas y terribles, que despues de cautiuadas algunas dellas muy dificultosamente las pudieron tener ni domar, aunque las ataron con fuertes prisiones. Aquellas ynsolas eran apartadas dela tierra firme de Africa dos dias de nauegacion, fronteras a cierta punta que llamaron despues el Luerno de los esperios, donde certificaron aquellos marçantes que fenescia vna gran frente o barriga que las tierras Africanas hazen sobre la mar de poniente, y se començauan a doblar las riberas contra leuante. pensamos agora ser esta punta la que nonbran el Cabo verde, si la muestra delas mugeres vellofas, y de los otros animales que vieron concertase con lo del sitio, como concerta lo dela figura obarriga que vemos oy dia por alli. Entre los animales sobredichos, certificauan tambien que vieron vno llamado Catoblepa, pequeño de cuerpo, po tan crescido de cabeça, qtra bajosamente la podia sostener: y por esta causa, todos los tpos la tra ya por el suelo, sin poder mouer para hazer algun daño / saluo que de los ojos echaua tal ponçonia que quien los mirasse moria luego. Mas adelante hallaron otra nacion entre las gentes etiopicas (que fueron sienpre regiones muy tendidas por aquellas partes) y los hombres dela tal eran mas pequeños de cuerpo que ningunos de quantas auian topado, muy mal hechos y peor tratados / en cuya prouincia dezian auer hallado la fuente nonbrada Nucul, donde creyan nacer el ryo Nilo, q fue sienpre de los muy grandes del mundo. alo ql se mouia por ser infinitas las aguas q salia della. y tãbiẽ porque todas las otras fuentes y rrys q por alli manauan corria hãzia poniente para selançar en el mar oceano, sino las aguas desta q vã por las tierras adentro muy llenas de peçes, y de bestias, conformes alas q se hallan en aquel Nilo de Egipto. destas sus aguas tuuieron relaciõ q se sumian muchas vezes, y tornauã a nascer en dñersas comarcas Africanas alexadas de aquella prouincia. Passada la otra ribera

Etiopia.
Esperias
yslas
Dorcadag
yslas.
Gorgoneas
mugeres.

Luerno o
los esperios.

L. verde.

Catoblepa
animal

Nucul fuente.

Libro tercero.

sobredicha que fue mucho larga vieron vnas cumbres altísimas a quien los cosmógrafos llamaron despues el Larro de los dioses / en las quales relatan algunos autores auer sido la parte donde sintieron entre día la quietud y sosiego que los otros dixeron del monte Atlante. Tras esto dezian mas que hallaron vna muy grande cantidad de ribera, coruada para dentro: a manera de seno, que tenia cierta ysla de buen tamaño poblada de las mugeres vellofas arriba declaradas / en lo qual fue necesario dar seles credito: porque quando Hanon hizo buelta pa Cartago traxo dellas dos pellejos enbutidos con pajas. y despues entre muchas otras preseas y dones maravillosos que puso a la diosa Venus en vn templo de su ciudad, mandó tambien colgar aquellos pellejos, por que fuesen memoria de sus viajes y vitorias. Esto paresce q sería dentro del golfo donde hallamos agora la ysla san Tome, contra la punta que dicen de Lope Gonzalez / en que nuestros mareantes, quando van a las indias de Calicut y de Malaca pierden el punto del Norte que llamán Artico, por estar enbaxo del Equinocial, y cobran otro punto al Antartico por donde rigen sus nauios. Buuo Hanon tan buen tenporal, hasta llegar aqui, que con toda la buelta que los nauios dieron por aquella torçedura de la costa házia lleuante / gastaron, segun dize Arriano, solo los treynta y cinco dias de nauegacion, si los numeros no estan errados en su libro. Despues boluieron las velas sobre la mesma ribera: que se vino torçiendo contra medio día, como tambien oy día la vemos. y luego les començaron a crecer dificultades exçessiuas, assi por faltar les el agua, como por calores demasiados / tales, q no parescian sino rrys de fuego que cayan sobre ellos en la mar, a causa q deuió llegar el verano quando se hallaron en aquella region: la qual de su naturaleza fue todo tienpo sobradamente calurosa. pero, cō todos estos trabajos escriuierō despues los cronistas cartagineses auer se mostrado Hanon tan valeroso, q fundo por aq̃l trecho, y en lo que dexaua nauegado, multitud de çiudades y pueblos / hasta q finalmente cōcluyo toda la buelta de las tierras africanas, y nauegó por el seno de las arabias, a quien llaman algunos el mar bermeyo / desdel qual seno dicen que por tierra hizo mensajeros a la çiudad de Cartago declarandoles en la parte donde quedaua, con certifiçación q no passaua mas adelante por temor que las prouisiones no le bastarian a los viajes, y no por falta de mar descunbrada y patente donde podia nauegar en otras tierras de la India nunca vistas ni sabidas. de lo qual todo hizo despues vn volumē, assaz crescido, que contenia la figura de todas las riberas africanas pertenescientes al mar oceano, con la diuersidad de los animales: y de las otras cosas estrañas y notables, dignas de memoria, que por allí vieron. la qual escriptura no hallamos agora en este tienpo, tan poco como la relacion que su hermano Himilcon quando nauegó por las costas

Yslas de
.s. Tome
L. Lope
gonçalez.
Equinoç
cial.

y regiones setentrionales de europa. Por esta causa no se pudo dezir aqui mas desto poco que algunos autores latinos y griegos recoligieron sumariamente de los libros sobredichos quando los auia.

La conclusion desto fue, q̄ despues de passada mucha diuersidad de fortunas por mar y por tierra despues de rompidos muchos recuentros y batallas con diuersas gētes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crescida gloria, Hanon y su flota dieron buelta por donde primero caminaron, y llegaron al Andaluzia casi en el fin del año que se contaua quatro cientos y quarenta antes del aduenimiento de nuestro señor dios, q̄ fue poco menos de tres años despues que su hermano Himilcon, fenecio tambien la jornada de Europa, cumplidos y a cinco despues que todos ellos comēçaron estas vos enpresas. Llegados acá, hallaron que su hermano Bisgon gouernaua sienpre la prouincia del Andaluzia, donde fueron ballegidos cumplidamente de mantenimientos y vestidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de q̄ trayā gran falta. Refrescados alli, se tomaron alas fustas y llegaron ala gran Cartāgo, cuyos vezinos salieron todos con ramos a su recebimiento. Hanon fue metido casi triunfando, como aquel que muy bien lo mereçia. Los españoles resçibieron graçias de todo lo hecho, con remuneracion larga de muchos dones, y los enbiaron a sus tierras satisfechos y contentos. Bien es verdad en este caso q̄ muchos años despues de aquello fenecido, los romanos enbiaron vn capitan suyo llamado Polibio, que despues esçruiuo las historias romanas en gran exçelencia, para que descubriessse las mesinas riberas africanas, porque no tenian ya memoria desto, con los muchos dias passados, o por lo menos en Roma no sabian cosa della. Este Polibio, dado que no llegasse tan adelante como Hanon el capitan Cartagines, anduuo mucho de las riberas, y relatādo en sus libros, mas por menudo, las partes y r̄yos, y la distançia de las tierras y la calidad que tenian por aquella sazon. Dize que todo lo de hāzia poniente hallaua lleno de bestias brauas y monstruolas, quales Africa las cria comunmente. Desde la esquina postrera setentrional que, como dize, llaman agora Cabo de espartel, donde buelue Africa contra el medio dia ocidental, hasta vn r̄yo nonbrado Anatis tassauan quatro cientos y ochenta y cinco millas latinas. de Anatis a Lixos dozientas y cinquenta. despues pone çierta vaya de mar aqui en llamauan Saguto cuyo principio, sobze la primera punta, dize que tenia la villa de Abulelaca. luego despues veniā los dos r̄yos llamados Subur y Sale, con el puerto d̄ Rutube desuiado de Lixos trezientas y treze millas, que son setenta y ocho leguas españolas. despues dize que hallaron vna p̄ta llamada del Sol, la qual sin alguna duda fue, la que dizen agora los nauegadores q̄ la caminā por este nuestro tiēpo Cabo d̄ bojador frōte ro d̄ las Canarias. Y junto con aq̄lla p̄ta quedauan tambien el pu

Año . ccccxl
ātes del adue
nimiento de cri
sto.

Mauega =
cion roma
na.
Polibio.

C. d̄spartel

Anatis.
rio.
Lixos.
Saguto rio
Abulelaca.
Suburrio.
Sale
Rutube pu
erto.
C. de boja
dor.

Libro tercero.

Risadiro erto de Risadiro. Despues mas adeláte vieró los Setulos, y la pro
puerto. uingia de Atolola, de quien arriba hablamos. en fin della toparon
Setulos. el ryo Ceseno, que comarcava con la nagon de los Salatitos y Ahe-
Atolola. satas, los qles eran assi nõbrados à causa de gierto ryo grãde q por
Ceseno alli se haze nonbrado Abasate. Despues dizen q hallarõ otro ryo
ryo. llamado Darate, que criava Crocodillos, como los cria tambien el
Salatitos ryo. Nilo de Egipto. Poco trecho mas adeláte vieron otro grã seno d
nacion. mar que seña mas de seys çientas millas despacio, rodeado de mō-
Abasatas tes muy altos, en que salia la punta llamada Barge contra la buelta
Abasate ryo. del ocidente. Despues venia tambien el ryo Palso, desdel qñ comien-
L. barge. çan las gentes de Etiopia, como ya lo declaramos, en que hallaron
Palso rio vnos aquien solian llamar Perozos: otros Farusios: otros Darati-
Perozos. tas, con el ryo Banboto que tambien era lleno d Crocodillos y caua
Farusios llos brauos de agua. Desde allí todo quanto mas paresçio, dixo q
Daratitas fueron montañas continuadas y seguidas hasta la sierra nonbrada
Banboto Labo delos dioses. desdel qual hasta la punta delos Esperios, ya de
ryo. clarada, ponian diez dias de nauegacion. En este medio dexauan las
L. delos cumbres y sierras del gran monte Atlante, que todos los otros cro-
dioses. nistas y cosmografos situan en la postrera tierra d los moros d mau-
L. de los rrisios házla medio dia. puesto que Ptolomeo haga memoria de dos
asperios. montes en aquella mesma partida llamados Atlátes - el vno mucho
Atlante grande, que casi atraviessa toda la tierra de Africa cõ sus desiertos
monte. por aqñ derecho q Polibio romão hizo su dclaraciõ. el otro muy çer-
Atlante mayor. cadelos moros: y mucho menor quel primero. Desta manera passa-
Atlante menor. rõ las nauegaciones d los dos capitanes ya dichos romanos y car-
tagineses, en diuersos tienpos y dias: en lo qual detuuimos nuestra
cronica, como cosas ptenesçientes à las hazañas antiguas de Espa-
ña: porque la primera, dado que el capitan Banon fuesse cartagines
y estrangero, la flota que lleuaua de los nauios que lo nauegaron
fueron españoles, labrados en España. desde España començaron
el viaje. lo mas de la gente que lo trabajo fueron de los andaluzes
tartesios, y delos que morauan en Cáliz, o por su marina frõtera: los
quales guiaron toda su derrota como personas que ya lo tenian o-
tras vezes nauegado. puesto que nõ tan detenido ni con tanta con-
sideracion como lo hizieron entõces. Damos tambien relacion
aqui dello, por que quien quisiere, pueda cotejar estos dos viajes,
romano y cartagines, con el que hazen agora por allí nuestra gente
española: pues todas aquellas marinas tiene nuestra nagon pue-
stas enbaxo de su juridiccion y señorio hasta lo mas postrero de las
indias: y dello se puede muy bien conjeturar las cosas que faltan, o
sabran, dse hallan mudadas desde los tienpos antiguos acá. y assi
reconozcamos la ventaja q los nuestros agora lleuan à los antigu-
os, en nauegar mucho mas y passar les adelante - no solo en el seño-
rio, sino en el atreuimiento y osadia. de la qual nauegacion muestra

se darà muy conplida cuenta, casi en el fin desta gran historia, como ya en en otros capitulos dexamos prometido.

Capitulo. ix. De dos gouernadores q
la señoria cartaginesa proueyo para residir el vno en el Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuenta se la poblacion dela villa de Albor, y la muerte de Bisgon con algo delas costumbres que los mallorquines tenian en aquellos tiempos.

Despues q los negocios fuerõ concluydos, los dos hermanos sobredichos Ibanil con y Ibanõ con los otros sus primos, de quien ya hablamos, quedarõ en la gran Cartago mas de reposo q nunca, gouernado y mandando la ciudad y todo el peso de su republica. pero muy mas principalmente Ibanon, por cuyo consejo todos los otros se regia. el qual, segun era sagaz y mañoso, cada dia mejoraua sus negocios y se hazia mas señor y mas absoluto. Por mãda miento destes gouernadores fueron proueydos poco despues dos cartagineses principales para residir en la cõtratacion de España. el vno dezia Ibanibal, primo suyo de Ibanõ, hermano de Ibasdrubal y de Sãlo el cartagines, d quie hablamos en el segudo y tercero caplo deste libro. El otro llamauan Abagon, allegado y amigo de todos ellos: al q Abagõ fue señalada la residẽcia delas yslas d Mallorca y Menorca. dõde moroçiertos años haziẽdo su deuer. y por causa su ya y de su nõbre pudo biẽ ser q fuesse nõbrado Abagon vno delos dos lugares q Ibanõ el sobredicho buuo principiado en Menorca los años antes, cõforme a lo q dizẽ algũos, segun apuntamos en aquel quarto capitulo preçedente. puesto q, como alli se dixo, quãto a lo que amito ca, yo no tẽgo leydo cronista ni libro delos antiguos q tal declare. Lo que deste Abagõ sabemos, solo es, auer estado en aqllas yslas algũos años, y cõuersado los vezinos dellas, entẽdiendose con ellos mas tiẽpo y mas años, y con mas amistad, q ningũ otro cartagines de quãtos hasta sus dias alli vinieron. de las qles yslas y de su postura, calidad, y disposiciõ, escriuió despues vn volumen, en q iutamẽte declaraua las cõdiciõnes q por aqllas tpos tenia los naturales d ellas. cuya memoria se platicó despues muchos tiẽpos entre las otras naçiones del mudo, por tener los moradores d istas yslas algũas estrañezas mucho discrepãtes delas otras gentes. en especial dizen todos auer sido tã aficionado al amor delas mugeres estrañeras q por cada vna, trayda d fuera, dauã en trueco quatro y cinco hõbres d si mesmos: los qles ellos hurtauã entre si pa las tales cõpras. y los mercaderes cartagineses quando lo sintierõ comẽçarõ a seguir muchos aqll cãbio, de q recebian demasiada ganancia, tomando para su seruicio los esclauos mallorquines que les eran menester, y vendiendo los q sobrauan por otras regiones. Erã tan golosos d beuer vi

Ibanibal

Abagon.
capitanAbagon.
lugar.Mallor-
quines.

Libro tercero.

no que ningun mantenimiento ni breuase les era tan agradable, ni hallauā cosa con que mas alegría recibiesse quando se lo trayan, ni con mas inportunidad lo pidiessen, ò trocassen, a los cartagineses que residian entre ellos. y hazia lo ser mas presiado, no tener al presete todas aquellas yslas aparejo de semeiante lauor: a causa de ser la gēte dellas nada trabajadora, ni cuydosa, vagabūda y siluestre, sin grāgeria de cosa del mundo. sino fue de cierto licoz'a manera de azeyte que sacauā estrujando, dela fruta de ciertos arboles que los griegos llaman termintos, a quien los españoles creo yo que dizē alfozigos en este mi tienpo. con la qual azeyte los sobredichos mallozquines y menorqueses vntauan comunmente los cuerpos: y la gastauan en lo mas de sus manjares. Dado que poco despues aquellos cartagineses les enseñaron a sacar azeyte de olyuas, que tambien se criauā en las yslas. aunque deste tuieron a los principios tan pequeña codicia, y tan poca prouision, quāto la tienen agora sobrada y abundosa con gran ecelēcia y multitud de olyuares que por todas ellas se criā, segū adelāte mostraremos. Esto solo es, como dire, lo tocāte a España: q de Magō hallamos en las historias. El otro Hanibal vino tā bien al Andaluzia por los mesmos dias, y con su llegada traxo mandado a Bisgon, de sus hermanos y primos, q luego recogiesse quāta riqueza tenia en España los depositos cartagineses, y con ella se viniesse pa Cartāgo, certificando qrer le dar ygual parte del mado, se ñorio, y potēcia q tenían ellos a la sazón en aqlla grāciudad. y assi comēgo luego Bisgō el aparejo de su buelta cō suficiēte copia de nauios cargados y llenos del mayor precio q nūca los cartagineses hasta su tpo deste capitā sacaro d España. sino le sucediera mal su viaje, por q despues d metidos al agua, nūca mas parescierō, ni se hallō nueva de Bisgō ni de su flota ni d persona q con el fuesse. tuierō creydo q cō tormentas dela mar fueron todos anegados: por q muchos de los mesmos dias anduuo la mar leuātada y peligrosa cercadela ribera, dōde conjeturauā q sería muy peor en los golfos de mas adētro que los cartagineses caminaron. Hanibal despues de venido començo los negocios de su cargo, casi en el año de quatrocientos y treyn-ta y siete antes q nro señor nasciesse, poco despues dela pñida de Bisgon. Este fue psona graciola y afable, d mucha mayor inclinaciō a las grangerias del cāpo q a las nauegaciones del agua. por cuya razō entre los prouechos pticulares q para si procurō, passados pocos años despues de su venida, fue poner dētro dela prouincia grādes piaras y rebaños de ganados, mayores y menores, con muchas yeguas: y cauallos: y multitud d pastores andaluces q los apacētauā en tāto numero q passauan de.ccc. Edificō dentro del Andaluzia muchas torres nuevas sobre los mineros que los cartagineses cada día descubrian. renouō parte d las fortalezas viejas. otras aadiō y mejorō, como conuenia, mostrando no menos aficiō a las obras de

Terebinto.
Alfozigo.

Azeite

Hanibal

Año. ccccxxxvii.
antes del
nascimiento d
cristo.

Obras de
Hanibal

esta la uoz, q̄ala prouisión de sus ganados pero lo mejor y mas principal q̄ de todo lo sobredicho le podemos alabar fue la poblacion de cierto puerto de mar en q̄ puso moradores cartagineses sobre la ribera del mar oceano, por aquel trecho q̄ viene desde Tarifa hasta la punta de sant Uicente: la qual poblacion fue dicha el puerto de Hannibal, y permanecio con este nonbre todos los tienpos antiguos. agora dezimos le Halbor, perteneciente a los señorios y reyno de Portugal, mas orientalocho leguas q̄ la sobredicha punta de sant Uicente, entre la boca del ryo Guadiana y el mesmo cabo, no lexos de donde fue despues edificada la poblacion quellanaman agora Lagos, a quí ya diximos auer los antiguos nonbrado Lacobriga.

Puerto d
Hannibal.
Halbor

Lagos.

Capítulo. x. De los edificios y moradas

nuevas q̄ los españoles comarcanos al ryo Guadalqueuir hizieron estos dias con regelo, segun se piensa, de los cartagineses, cuya potēcia crecia cada dia mas dlo q̄ cōuenia pa la seguridad d sus naturales.

Por este tienpo, los andaluzes tartesios moradores de la ysla de Guadalqueuir començaron tambien a labrar vn castillo sobre la ribera de su mar, entre los dos brazos d bocas que solia ser en aq̄l ryo, apartado y igualmente de qualquiera dellos. este castillo, despues q̄ fue hecho, llamarō Eboza, como se dezia tãbiē la villa donde morauā dētro de la ysla, segun ya lo declaramos en el segūdo capitulo deste libro. Jūto con aq̄llo principiārō vn tēplo d muy buena la uoz, sobre la boca d̄l brazo ogidētal deste ryo Guadalqueuir, y dado q̄ las dos obras sobredichas fuesen costosas y grādes, parece q̄ las tuuierō aq̄llos tartesios andaluzes por tan neçessarias, q̄ jamas alçaron mano dellas hasta las acabar. el tēplo llamarō del Luzero, fūdado en aq̄lla mesma parte q̄ hallamos agora la villa de sant Lúcar de barrameda. y aun parece claro q̄ del nōbre deste tēplo vino despues el q̄ tiene tãbiē agora la mesma villa, y así q̄riendola llamar sāt Luzero, vinierō a le dezir corruptamēte sant Luzer: y d̄spues mas corrupto sant Lúcar. Comēçado la obra, comēçarō tãbiē a poner nuevas çerimonias en los sacrificios desta estrella, discrepātes d las q̄ comūmēte haziā a los otros y dolo, antojādoseles a los tartesios andaluzes q̄ la tal estrella deuia ser algū nuevo dios, de nueva diuinidad, pues en su resplādor y hermosura sobrepaja todas las otras estrellas. Y verdaderamēte, biē cōsiderado, muchas eçelēcias auētaja das hallamos en ella, pa q̄ quēquiera la note y se le añigione mas q̄ a ningūa de las otras. sola esta, despues del sol y la luna, da sōbra en las tierras, vn tpo pareciēdo primero q̄l sol antes q̄ salga, multiplicādo y alargādo la luz y claridad de los dias, otro tienpo resplandeciēdo despues del sol puesto, vedando y cōtradiçiēdo q̄nto puede las tñie

Eboza es
castillo.

Templo d̄l
Luzero

S. Lúcar

Luzero
estrella.

Libro tercero.

blas de la noche y su tristaza, porque no vengán sobre nosotros tan presto: y como quiera quel sol sea ministro y regidor principal de la naturaleza, esta estrella le sigue discurriéndole siempre cerca del, como que le fauorece y acompaña quanto haze. con el ayuda y rocio deste luzero con giben las cosas criadas, assi plantas como animales. este fauorece todo lo nascido. con sus influencias graciosas incita los amores de los animales para que se junten y multipliquen, y no perezca la natura. por lo qual huuo tienpo, que considerandolas muchas experiencias de sus bienes, toda la gentilidad tuuo creydo ser este luzero la diosa Venus, a quien solian atribuyr el alegria, felicidad, y generacion desta nra vida mortal. Por donde paresce, que segun la simplicidad del siglo passado, no sin razon los tartesios andaluzes se mouieron a intitular este su templo de la nonbradia del luzero: pues en aquellos tiempos solo tenian por diuinas las cosas donde hallauan estranezas o prouechos, quanto mas siendo tales y tantos. Desta suerte, con yr el edificio del templo sobredicho bien labrado sobre la boca occidental de aquel ryo Guadalqueuir, con estar essomessimo la torre de Capion, que tambien era fuerte y bien hecha, sobre la otra boca del brazo occidental, segun escreuimos: y en medio de los tales edificios el castillo de Eboza, que juntamente labrauan: quedaron los tartesios de Guadalqueuir pertrechados en todas partes, y tuuieron la ysla de su ryo cerrada y cercada, para que nadie la tomasse contra su voluntad. porque tambien a los otros lados no menos eran bien fortalecidos, el oraculo o abenesteo con la villa principal donde morauan. Y si conjeturas valen algo para semejantes acontecimientos: de pefar es. que todos aquellos edificios y proueymientos, harian ellos con recelo de ver que los cartagineses començauan a tomar esta marina, donde tambien ellos morassen, fundando la villa de Elibor, con otras estancias a que mostrauan aficion, y conuenia temer su vezindad pues ala fazon andauan mucho poderosos y negociadores, y de su natural eran sobradamente solícitos en señorear quanto hallauan. puesto que por entonces los vnos y los otros tenian conformidad, y se fauorecian y vandeauan en quanto se les ofrescia.

Capítulo. xi. Como parte de las gentes andaluzas y lusitanas començaron entresi diferencias y quistiones, sobre las quales huuieron vna batalla mucho terrible, donde murió cierto capitan cartagines, y multitud de hombres y mugeres. y fueron destruydas algunas poblaciones antiguas que solia ser en aquella región:

Todos aquellos dias que Hannibal estuuó en el Andaluzia, hizo por ella lo que sus antecessores auian hecho, reconpensando con su buena diligencia la perdida de Bisgon, y de las rique-

zas q̄ con el se anegarō. Fuera desto y de la poblacion del puerto d'Al-
 bor, no hállo por las historias particularidad q̄ le toq̄, ni cosa d'los an-
 daluzes entre quien moraua / hasta que passados cinco años des-
 pues de su venida comenzaron a tener diferencia los españoles que
 biuian entre la mar occidental y las aguas d'Guadiana cō los anda-
 luzes sus comarcanos moradores entre Guadalqueuir y el mismo
 ryo de Guadiana. fueron la causa destes debates giertos pastores
 de ambas gentes, que sobre los pastos de sus ganados, y sobre las
 rayas d'terminos delas dehesas, peleauan en recuentros particula-
 res cada dia / donde morian muchos dellos, y perescia gran copia
 de gentes, y se hazian tales daños y crueldades que los mesmos
 pueblos españoles cuyos ellos eran, se metieron en la pendencia. se-
 ñaladamente gierta poblacion de los andaluces, situada cerca de la
 costa, cuyo nonbre no declaran nuestras historias / sino que pensa-
 mos auer sido la Ybéra, de quien hablamos en el otauo capitulo pas-
 sado / la qual, sobre todos y con mayor enojo, pedia reconpensa de
 los daños y demasias hechas en aquel caso. y como las pendencias,
 solo por esta demanda, no se pudiessen atajar: y creciessen quāto mas
 yuan, huuieron de venir a batalla canpal: en gran multitud de cada
 parte / la qual durō todo vn dia desde la mañana hasta la noche con
 increíble derramamiento de sangre, sin que por aquel tiempo nadie
 dellos alcançasse muestra de vitoria, mas de morir y pelear rauiosa-
 mente. Tiene se por cierto que si la noche no llegara, muy pocos que
 dauan de los vnos ni de los otros, segun estuuieron porfiados y du-
 ros en el afrenta / tanto, que quando la mortandad andaua mas rezia,
 sobreuino gran lluvia del cielo, con truenos y relanpagos espanto-
 sos, y poco despues cayeron tres rayos encendidos a diuersas ho-
 ras del dia por medio delas hazes, que abrazaron crecida multitud
 de honbres / y nada bastō para los despartir / hasta que, como digo,
 con la tinieblas y escuridad dela noche no se vieron a matar: y les
 conuino retirar se. Fuerō tantos los muertos, que si los numeros d'
 letras de cuenta no van errados en las cronicas y libros que desto
 hablan, passaron de ochenta mill personas, entre honbres y muge-
 res. delas quales mugeres afirman auer estado muchas en la bata-
 lla con armas, animando cada vna los de su parte, y peleando junta-
 mente con ellos. Entre los muy señalados que murieron alli, dizen tã-
 bien auer sido vno el mayoral de los africanos, q̄ por fauoreser el vn-
 vando, vino con gente de pelea. Dado que, segun antes diximos, la
 poblacion quel auia hecho en Albor estuuiesse d'entro de los terminos
 y prouincia delas otras gentes cōtrarias. No ponen tan poco nue-
 stras cronicas el nonbre propio de aquel mayoral de los africanos /
 pero, sin duda, pareçe que deuio ser aquel Manibal sobredicho, pu-
 es la concordancia de los tienpos en que por acá residio, cotejados
 con estos dias dela batalla, vinen todos en vna razon / y confirman lo

Ybéra
ciudad.

aduge-
res pele
adoras.

Libro tercero.

mucho, ser el debate sobre pèdençia de ganados y pastores / de que, como dize, certificã otros que del hablan auer mantenido en España trezientos collagos a sus despensas y soldada. Los vezinos de la ciudad y poblacion de la marina, como fuesen mas principales, y tuuiessen recebido mas daño, creyeron que los aduersarios se reharã y boluerian sobre ellos / y por esto desanpararon luego su pueblo, poniendo fuego a sus casas, y a toda la hazienda q̃ no pudieron llevar, y se derramarõ por aq̃llas comarcas, en assientos diuersos los vnos de los otros sin jamas tornar a su pueblo hasta el dia de oy. lo mesmo hizierõ otros lugares no tan principales confines a sus contrarios, q̃ por estar alli cerca teniã mas causa de temor: y mas aparejo para se destruyr vnos a otros. Assi que la batalla famosa, y antigua, de los españoles sobre dichos, passo desta manera, dentro del año de quatroçientos y treynta y vno antes del aduenimieto de nro señor dñs. en cuya relacion, para dezir verdad, yo desseo mas particularidades de las dichas / pues deuieron passar en cosa tã hazañosa, segun las desseo tã bien por muchos otros aconteçimientos antiguos que parte de nuestros cronistas recapitulan en los principios de sus historias / quanto mas en esta donde ponen tales passos, que deuieran ser dichos mas a la larga / señaladamente la pelea de las mugeres, que segun todos apuntã, fue trance muy de notar. el tiempo tambien de los rayos q̃ cayeron del cielo, con la muerte de las personas españolas de cuenta q̃ pereçierõ alli / pues la hizierõ del capitã africano. Fuera tambien justo dezir si participaron en el debate gentes de los galos celticos / los quales mirando las posturas y la diuision antigua de la tierra, muchos dellos morauan entre los andaluces desde poco enbaxo de Sevilla hasta Guadiana. y aun no se perdiera nada en escreuir si los enojos, y la codicia con intereses desordenados, hizierõ en ellos sus ofiçios, q̃ son armar parietes contra parientes, amigos contra sus amigos, naçiones contra si mesmas, y muchas vezes los hijos contra sus padres. pero de sospechar es que no serian estos celticos en la question, pues nuestros cronistas no los nonbran aqui, soliendo los nonbrar en otros aconteçimientos que passauan: y que solamente serian, sin ayuda de nadie, las gentes que morauã desde Guadalupe uir abaxo contra la marina del cabo de sant Elçente poco dentro de la tierra. y si los tales fuerõ, claro pareçe ser vnos los genitas, y los otros albigenos, de quien atras q̃da hecha relacion / con mas algunos turdetanos, q̃ ya por muchas partes se les començauan a mezclar en la tierra de Portugal o Lusitania / puesto que lo principal de ellos fue sienpre dentro del Andaluzia.

Año. ccccxxxi
antes de nati-
uidad de cristo

Galos celti-
cos españo-
les.

Genitas.
Albigenos.
Turdetanos

Capítulo. xii. Como sabida la muerte del capitan cartagines en la batalla de los españoles, mandarõ los mes

mos cartagineses a Magō que passasse en España. y de los muchos y graues acontecimientos que, durante su tiempo, recrecieron a los españoles y cartagineses, en España y fuera de ella.

Luego despues d' Hanibal vino a Magō al Andaluzia por mada do de los gouernadores cartagineses, aquel que diximos a uer quedado los años antes en las yslas de Mallozorca y de Menorca. Quādo llegó en España, la vez q' vezimos agora, salio d' sus nauios bien acompañado de gentes africanas que por allà tenia, juntamente con muchos mallozquines honderos que cōsigo traxo, creo yo que pensando hallar la tierra rebuelta mas alo que paresce, despues dela gran batalla, los pueblos que la dieron quedarō tales a toda parte, que les conuino fosegar algunos dias. y los mallozquines sobredichos, dado que discurriessen por las comarcas bien contentos y satisfechos con el pago de sus gaies que les dauan en mugeres y en vino pero despues a poco tiempo con la mudança de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos desnudos, recrecioles tal corronpimiento y enfermedad, que breuemente murieron casi todos mas no para que dello viniesse perjuizio ni falta sobre las poblaciones, d' villas, d' puertos, d' mineros que la gran Cartago tenia por aca. porque las amistades y confederacion de los turdetanos assegurauan quanto les tocasse. Con su fauor dellos estuuu a Magon el cartagines en el Andaluzia poco menos d' tres años sin ha zer cosa notable q' sepamos. Agora fuesse por esto, agora por otras causas que las historias no declaran, los cartagineses al fin de este tiempo le mandaron venir a Cartago. y assi dexo la prouincia de los andaluzes casi en el año d' quatro cientos y veynte y ocho antes que nuestro señor Jesuchristo nasciesse, que fue justamente nouenta y dos años cumplidos despues que la gente cartaginesa hizo la primer auentada en España para fauorescer los de Caliz contra los andaluzes.

Despues deste Magon no hallo memoria, muchos años adelante, de persona particular que la señoria cartaginesa tuuiesse por aca: da do q', segun fue sienpre proueyda, de pensar es que continuo lo tēdria todo muy a recaudo mayormente siendo Hanon el principal que la gouernaua, cuya persona bastaua para quanto se puede pensar en tales cosas. aunque ya por estos dias le començaron a venir en su vejez aduersidades cresçidas, en que sin la muerte de Bisgon su hermano, y la perdida de los tesoros que con el se hundieron, sobreuiuo despues la muerte del otro Hanibal en la batalla de los españoles. el año siguiente despues dela batalla sobredicha murio tambien en Cartago, de ciertas enfermedades continas, Masdrubal. y luego tras el Sāfo, primos todos tres del dicho Hanon, con que se menoscabaro mucho sus fuerzas en el mando dela señoria. la fortuna se le fue poco a poco trocando de tal arte, que la mas gente gudadana començaua

Mallozquines:

Tiempo.

Año . ccccxx
y ocho. antes
d' aduenimie
to de cristo.

Hanon.

Libro tercero.

Leones
másos.

Sarúco
bargino.

ron à juntar se contra el, y vedar y contradezir mucho de lo que primero no le contradezian, por conoscer del que de su natural era cauallero desleoso de mandar, muy sagaz y gran cauteloso, y que procuraua ser absoluto dōde quiera que biuiesse, pero sobre todo, tã mafiōso, que cayō primero que ningun hombre nascido en el arte como se podrian amansar los leones, entre las otras sus grãdezas, tuuo en Cartágo multitud d'ellos, aplacados y domesticos, que discurría por las calles, y se dexauan tratar sin hazer mal à nadie, de lo qual fuerō tan alterados los moradores desta gran ciudad, que, como dixē, de terminaron de le quitar el mando, y le fueron despojando, d' lance en lance, de la gouernación en que primero le pusieron, rezelando que no se les alçasse con el señorio de su republica: porque les pareçia que ninguna cosa podría librar se de tan sotil ingenio, queriendola sojuzgar, ni bastaría dificultades para resistir à sus acometimientos y sotilezas: y que la libertad suya dellos, y las contrataçōes españolas, y las africanas, con todo lo que posseyan en Sicilia y en las otras yslas, podrian mal confiar se de Hanon, à quiē la terribilidad y fiereza de los leones se auia sometido, pero como los inpetos de la gēte vulgar, aunque rezios, duren poco, y estos passados todo su hecho ni tenga cimiento ni discrecion: conociendo los otros cartagineses que la mudança del vulgo no sería firme para continuar lo comenzado, señalaron entre si cient ciudadanos nobles que gouernasen la señoria, dandoles poder y justicia sobre los capitanes de las prouincias y de los exercitos, con cargo de tomar les cuenta de sus oficios y dignidades: y para que tambien despojassen à Hanon de su grã poder, entre los tales fue nõbrado, casi de los primeros, Sarúco bargino, aquel de quien escreuimos en el tercero capitulo passado, este buscō manera como Hanon fuesse tratado venerablemente segun lo requería su valor, y con el acabō, que por euitar los escandalos y males que podrian suçeder entre el y sus naturales saliesse de la ciudad y diessse lugar à la ingratitud y furia del pueblo, y assi se hizo, que Hanon salio luego della con infinito numero de seruientes y riquezas, y con tã gran aparato de familia q̃ pareçio mas triunfo que destierro. Alla ora fueron tambien mudados en el Andaluçia, los fatores y caudillos que de mano de Hanon acà residian, y proueydos otros con nuevas instruçiones y nuevos mandatos y poderes, pero, con todo aquello, la persona de Hanon era tan estimada, que perseverando su destierro se hizo sienpre mucha cuenta del, y los cient gouernadores, o juezes, sobredichos en todas las cosas graues que suçediã lo consultauan y pedian su parecer, y el lo daua tan como buen cartagineses que pa lo tal nũca tuuo memoria d' sus agravios. Por cōsejo suyo del pusieron pocos años despues en Sicilia gente de guerra q̃ residiesse por ella de reposo, lo qual era muy conplidero y à muchos fines, el vno para cōseruacion de ciertos lugares que Cartágo

posseya. lo segúdo porq̃ la villa de Agrigento les dañaua quanto podía y era, todos aq̃llos t̃pos, lugar suficiēte para les meter grādes aluorotos y turuaciones en sus pueblos por la vezindad que que conellos tenían. Lo terçero, porque tambien muchos lugares principales dela ysla, cercanos y lexos de la marina, trayan discordias terribles vnos con otros, y se fauoresçian en ella de muchas señorias griegas / particularmente dela de Atenas, que por aquella sazón fue çuadad muy poderosa / tanto, que por la mar conpetiā sus flotas con las de Cartāgo, tambien de ser muchas, como de muy armadas, y por tierra tenían essomessimo crēscida pujança. y dado que los atenienses al presente huuiēse bien nueue años que trayan guerra trauada con las çuadades y gentes dilaçozēa, que llamauā los griegos Poloponēso, tuuieron sienpre tanta codicia de se meter en Sici-
lia que con todas sus grandes ocupaciones enbiāuā alla capitanes y nauos diuersas vezes, en gran perjuizio dello que tambien allí pretendia Cartāgo. puesto que nadie de sus vezinos lo sentian ni considerauan sino banon en su destierro, que continuamēte declaraua lo que pretendian estos atenienses, con aquella dissimulacion, como despues adelāte lo vio todo el mūdo. Por otra parte figuraua se le tã-
bien, q̃ siendo Sicilia muy junta con Ytalia, no deuia Cartāgo biuir sin reuelo dela prosperidad y señorio que los romanos cobrauan de continuo por aquellas tierras / cuya çuadad, segun dizen los historiadores latinos, gouernauan ala sazón que los cartagineses situaron el exercito de residencia sobre Sicilia, dos caualleros nonbrados el vno Tito quincio cinginato, y el otro Julio mento, que fueron regidores y consules en ella, casi enel año de quatro çietos y treynta y dos, antes del aduenimieto de nuestro señor Jesu cristo, d vn año mas, segun de otra cuenta se recolige. Los dos años que tras estos vinieron no suçedió cosa digna de memoria q̃ sepamos enel Andaluzia ni por las otras prouinçias españolas. y segun pareçe, fuerō sossegados y quietos por todas ellas, quanto fue trabajofo y fatigado el año o mas adelāte, no solo en España, sino tanbiē en cartago, y en muchas prouinçias africanas. y çiertamente cosa de notar es eneste caso, q̃nbiē se respondē las cronicas estrangeras, y las nuestras en la conformidad delos tienpos: porque de semejante daño haze mençion Titoliuius: que passaua tambien, ala mesma sazón, en Ytalia. lo mesmo en Lucidides, y en otras cronicas de Grecia, por dōde pareçe ser general a todo cabo. pero quien mas particularizado lo cuenta delos vnos y delos otros, es Titoliuius, y Dionisio alicarnaseo / diziendo, auer començado con sequedad exçessiua / no tan solamente de lluias, sino tambien delos humores naturales dela tierra. saltaron los r̃yos caudalufos. agotaron se los arroyos y fuentes de todo punto. luego proçedió dello mortandad en los ganados que morian con sed: y muchos con enfermedades pestilengales contagiosas: las quales re-

Atenas.

Año. ccccxxii
antes de nati-
uidad d̃ cristo

Tiempo.

Enferme-
dad gene-
ral.

Libro tercero.

dundaron en las gentes del campo. tras estas entraron por los pueblos y ciudades, con dafio tan continuo, que los hombres conosciendo ser esto persecucion nūca vista, hazia sacrificios peregrinos y nuevos a sus dioses para los aplacar. Quien duda que nuestros andaluzes en aquella neçessidad no recudiesen a la supersticiō infernal que los cartagineses les auian enseñado, de sacrificar hombres, o de sacar sangre de sus mismos cuerpos, para que cō el trucco della, los tales demonios carnīceros y crueles en quīē creyan, les atajasse aq̄llos males, como ya en otras ptes d̄sta cronica dexamos aclarado.

Capitulo. xiii. Del aperçebimiento de gentes y nauios que la señoria cartaginesa mandò hazer en el Andaluçia, recelando la venida de çierta flota que los griegos atenienses enbīauā sobre la ysla de Sicilia.

Año ccccxviii
antes de la
nacimiento de
cristo.

Hanon
muerto.

Atenienses
griegos.

Año. ccccxvii
antes de la na-
tiuidad de cri-
sto.

VEnidos los principios del otro año, que fue segun nuestra cuenta, quatrocientos y diez y ocho años antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesucristo, començò mucho de mejorar la salud en las gentes de España y es de creer que tambien mejoraria por las otras tierras de manera que se pudo muy biē dezir auer sido tiēpo saludable, biē fortunado, y dichoso cōparado lo cō el passado. Poco despues, casi en el fin del verano, llegarō nueuas al Andaluçia de la muerte de Hanon el cartagines, cuyo falleçimiento dezian auer sentido mucho toda su çiudad: porque dado que lo touiessen desterrado y ausente, aprouechauan se del y de su discreciō en los casos y cosas arduas tocantes ala gouernaciō de su republica. Dezian se mas auer dexado Hanon requerido y amonestado, çiertos dias antes de su muerte, que los cartagineses no se descuydassen de Sicilia, pues les era tan importante pa sus propositos, y lo que della posesyan estaua mas peligroso que quanto trayan entre manos, señaladamente por parte de los atenienses griegos, de quien el capitulo passado trato los quales la desseauan vsurpar sobre todas las cosas del mūdo, puestos que no lo mostrauan. y verdaderamente como si Hanon lo profetizarasugedio todo casi luego, porque no fueron biē llegados los principios del verano del año siguiente, quando por muy çierto supieron que los atenienses sobredichos mandauan juntar todas las galeras y nauios mayores y menores que trayan dērramados en la mar y reparauan otras de nuevo diligentemente con tātā presteza, que llegado el estio el año sobredicho que fue de quatrocientos y diez y siete antes que nuestro señor nasçiesse, pareçieron sobre Sicilia çiet galeras armadas de tres remadores al banco: y mas otras çient fus-tas de seruiçio, con veynte naos de carga, bastecidas de toda prouision. Supo se mas en España que la guerra se començaua cōtra la Siracusa parte donde caya la çiudad de Siracusa que llaman agora los na-

turales dela ysla Sarausa: y nuestros españoles despues que la tie-
 nen en su defensa con todo lo restante suellen llamar Caragoça de Si-
 gilia, pueblo muy auentajado sobre todos los de su comarca. La co-
 lo: que los atenienses trayan y publicauan para la guerra, fue dezir
 que Sarausa tyrantzaua las otras çiudades y gentes de sus derredó-
 res: y que la señoría delos atenienses las quería reduzir a libertad.
 Mas aunque publicauan ellos esto, muy presto se vio claramente ser
 su principal intencion sojuzgar vna vez aquellos Sigilianos, y luego
 passar la guerra en Ytalia para la poner tambien en su sujeçion. y des-
 pues reboluerse sobre los cartagineses: y destruyr los, tomando les
 quanto possen: con lo qual, y con el socorro delas gentes que desta
 manera ganassen, pensaua conquistar los otros pueblos dela aboréa
 quedando señores absolutos dentro y fuera de Greçia. Esto sentido
 los cartagineses mandaron a sus vanderas, las residentes en Sigi-
 lia, que se repartiessen por aposentos: y se fortaleçiesse dissimulada-
 mente sin acostar a ningun cabo. Començaron tambien a juntar con-
 panias africanas por todas sus prouinçias. en España despacharó
 essomelmo capitanes que tuuiesse apunto quatro mill honbres an-
 daluzes, con todos los nauios neçessarios a su venida, si los enbías-
 sen a llamar. en Mallozorca y en Menorçca mandaron recoger siete çie-
 entos honderos y llegar los ala marina, para que visto su segundo
 mandamiento los mezclassen con los otros españoles, y los passasen
 a Cartágo. Hecha la tal prouision esperauan muy atentos lo que su-
 gedería delas contiendas Sigilianas, creyendo muy çierto que de to-
 das eilas resultaría grã prouecho para su republica: pues qlçera d
 las partes q fuesse destruyda les era vn enemigos menos, y el vençe-
 dor qdaria de fuerça tan gastado, que tras aquello no pudiesse dañar
 en otra parte. Creyan tãbiẽ segun la pujança desta flota griega de
 Atenas que tarde, o temprano, los siracusanos acudirían a Cartágo
 pa pedir fauor en su guerra. pero la çiudad de Siracusa de Sarausa, q
 como dixẽ, fue lo mas principal delos sigilianos: y la cabeça de toda
 la question, sin curar delos cartagineses, enbiaron a Greçia por so-
 corro, solicitando çiertos pueblos dela aboréa contrarios a los ate-
 nenses, que fueron, señaladamente, las çiudades de Lacedemônia,
 y Corinto, que tambien eran alla republicas libertadas sobre si. las
 quales proueyeron luego de capitanes: y gēte, para la resistēçia, mã-
 dandoles encargadamente que continuassen los debates en Sigilia
 por toda parte. Los atenienses como supieron el aperçibimiento
 de nauios que los cartagineses trayan en España, con mas otros
 muchos al derredor de Cartago: sabiendo esto mesmo que los ma-
 llozquines y los andaluces quedauan ya puestos ala luenga dlagua,
 esperando qualquier ocasion que suçediessẽ, ganando todos aquellos
 días sus acostamientos y sueldo, rezelaron de tener iupedimiento
 cōellos, y trataró cautelosamente sus amiltades y ligas: porq sin du-

Sarausa
 Carago
 ça de Si
 gilia.

Libro tercero.

Tienpo.

Larnio mes
adegagit
monio.
adayo.

Año .ccccxij.
antes del na-
cimiento d cri-
sto.

da trayan à la sazón mejoría conocida sobre sus aduersarios. Cartágo recibió su concordia con yqual dissimulacion y doblez que los otros la pedían, conseruando sienpre las gentes y nauios de España muy bien pagados y muy armados todos los tpos q la guerra dura-ua hasta que passados en ella poco mas d cinco años: despues de muchos recuentros, y grandes mudanças de fortunas, el poder de los atenienfes fue destruido sin escapar hombre de quantos alli vinieron que no fuesse muerto o cautiuo, juntamente con sus capitanes, en los principios del otoño, d segun otros escriuen, por el mes q los sigilianos llamauán Larnio, y los atenienfes adegagitmonio, q pēsamos fer aql mesmo que dezimos agora adayo, del año de quatro gētos y doze antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesu cristo. Fenesida la guerra sigiliana, los cartagineses derramarō la gēte dī Andaluza pues ya panada la tenían menester, y en remuneraciō de muchos nauios que Lāliz alli tuuo depositados en los puertos para fauor del armada si fuera neçessaria le restituyeron su libertad antigua, desistiendo se de quanto por alli tenían adquirido desde los años passados que no reseruaron para si mas del templo de Mercoles, y ciertas torres y atalayas de la ysla pertenescientes a su seguridad. Sacaron les assimesmo, que quantos nauios traxessen fuesen hondos y de carga como lo suelen hazer los tratantes en mercancías, y no baxos o de remos, quales son agora fustas, galeras, y bergantines, y los otros semejantes que suelen servir en las guerras.

Capítulo. xiiii. Como muchas vanderas andaluzas y gēte de mallozquines passarō en Sigilia cō sueldo d Cartágo contra cierto tyzano llamado Dionisio, que nueuamente se leuantaua en Caragoça de Sigilia.

Agrigento.

Il queda manifesto por algunos capitulos del segundo libro, y en otros deste tercero, la mala voluntad que la ciudad d Agrigento mantenía sienpre contra los cartagineses que residían en Sigilia. Diximos otrosi la diligēcia que ponía para le cōtradezir sus enpresas: pero si tienpos algunos lo mostraua, nunca fue tanto como despues del del barato de los atenienfes: porq como los mas lugares de la ysla quedassen puestos en la libertad: estos agrigentinosen anduuieron de pueblo en pueblo, reclamando y diziendo que todo lo hecho sería nada si Cartágo y sus gentes no salian de Sigilia.

La señoría cartaginesa, quando supo lo que passaua, proueyo para que sus capitanes, ala primera muestra, rōpiessen la guerra cō ellos: y sobreninoles tal ocasion el año siguiēte tã razonable y tã legitima, quanto Cartágo lo pudo dessear. Esto fue, que cierto día saliendo parte d los cartagineses a sacrificar en vn bosque, poco lexos de gēr

ta villa que tenían alla nonbrada *Adínoa*, los agrigentinos dieron *Adínoa.* sobre ellos de supito: y en medio del sacrificio, degollaron quantos quisieron: pocos escaparon huyendo por el bosque. muchos otros graueamente heridos, se dieron a prision: y los llevaron por esclauos a su pueblo. con esto, si los muertos no fueron muchos, el affrenta fue tan estimada que, sin mas dilatar, todas las vanderas cartaginesas salierõ dlos aposêtos, y puestas en câpo corrierõ hasta las puertas de Agrigento, matâdo la gête q̄ topauâ, abraçado y destruyêdo toda la câpiña. No passarõ muchos meses q̄ la grã Cartago no les enbiassse tâbien dos mill hõbres africanos sobre los q̄tenia, y tras estos d̄spacharõ capitanes al *Andaluzia*, q̄ hizierõ otros tâtos peones, cõ mas çieto de a cauallo muy biẽ encaualgados. y viniẽdo cõ ellos por las yslas de *Ballõrca* y de *Abenõrca* recogieron hasta qui *Aballozq nes.* nientos honderos, conbidandolos a sus fustas, con dar les a beuer muy buenos vinos: y con mostrar les mugeres españolas dentro de los nauos, en las quales prometian de pagar les todo su jornal y salario de la guerra, para que despues de fenescida, tornassen muy bastesados y regozijados con ellas, y con otro tanto vino. Esta fue la primera vez que los cartagineses sacaron en sus exercitos honderos mallozquines para question determinada. Passados a *Sicilia*, como fueron juntos con el otro exercito, hizieron bulto de gente, bastante para qualquier acometimiento. Los agrigentinos, todos aquellos tienpos auian requerido, gran numero de sus amigos y vezinos, los que mas eran sus confederados. y quando el armada de España llegò, ya los tenían juntos en el campo, bien apunto, pidiendo batalla, y auiendo cada dia recuentros con los affricanos. y assi, concertadas y puestas en orden sus hazes, al cabo de pocos dias salieron los vnos y los otros ala pelea, donde tuuieron la mano de recha los honderos mallozquines: con algunos peones cartagineses armados de lanças y paueses, que les hazian espaldas. En el medio quedaron los mill españoles. al otro cabo los africanos. Pero fue cosa mucho de notar el menospreçio que los agrigentinos y sus valedores hazian de los mallozquines, viendolos desnudos y en carnes, con sus hondas y gurrõnes llenos de piedras y guijarros, sin tener sobre sus personas otras armaduras ofensiuas ni defensiuas, de hïerro, ni de fuste, figurandose les que ninguna pedrada herida de mano de qualquier honbre no podia ser tal, en el trecho que los mallozquines andauan, que quienquiera no la sufriessse sin peligro: quanto mas resçibiendo la sobre muy buenas y fuertes çeladag: y en mejores escudos, quales ellos los trayan. y que resçebida la piedra, no restaua otra cosa sino llegar a los honderos, pues andauan desnudos, y traspasar los con las lanças, o desmenbrar los con las espadas, sin resistencia ni trabajo. Queriendo pues las hazes mouer, todos los mallozquines salieron a fuera, tendidos

Libro terçero.

Dioni-
sio tyra-
no.

Lameri-
na.
Lamera-
da
Sela.

Tienpo

se por sus vassallos perpetuos: pues era mejor hazer lo de grado cō el, siendo su natural y su comarcano, que no con los cartagineses sus aduersarios antiguos. Era Dionisio siracusano (segun Emilio probo declara) persona mucho valerosa, muy esforçado y muy diligente / puesto, que despues tuuo grandes temores y rezelos en su vida, como suelen y deuen tener los tyranos, que perjudican à muchos. Fue junto con esto, tan liberal y magnifico, que de ninguna cosa tuuo jamas codicia sino de señorear: y por esto solo hazia demasiadas crueldades en su ciudad, y en qualesquier otras partes de Sicilia q̄ podía, por ser temido de las gentes: y apoderar se de ellas: muy al reues, ami iuyzio, dello que deuen hazer los honbres buenos y discretos, que se quisiere conseruar en sus estados y honrras, d̄principiar nuevos señorios. Uista pues la petición de los agrigentinos, Dionisio la recibió y azepto luego de muy buena voluntad, por tener de baxo de su mando y sujecion tan sustancial pueblo como aquel era: y aun tambien porque desde la primera sazon entendió que para salir con la tyrania que lleuaua pensada, le conuenia sobre todo desapoderar la señoria cartaginesa, si fuesse possible, de todo quāto posseya y señoreauan en Sicilia / pues à la verdad, pretendian lo mesmo que tambien el pretendia: mostrandose los principales conpetidores que podría tener en aquel caso. Por esta razon fue concertado que los agrigentinos, pocos à pocos, dexassen la ciudad, quantos huuie se para tomar armas: y se metiessen por otros dos pueblos allí cerca, sujetos y confederados à la señoria de Siracusa, llamados el vno Lamerina, que dizen agora Lamerada, puesto sobre la mesma ribera y marina que la ciudad de Agrigento contra leuante, y el otro llamado Sela, dētro de la mesma tierra, no muy lexos d̄la mar. Desde lo s quales començaron à correr la comarca, y à vengarse quā cruelmente podian de los daños passados, fauoreciendoles en todo Dionisio, con armas, y dineros, y gente. lo qual era muy necessario por la resistencia crescida que los enemigos le mostrauan siempre, escaramuçando con ellos de noche y de dia con buen animo, y matādoles honbres y ganados, y quanto podian auer à las manos / hasta tanto que passados algunos años en aquellos enojos y turuaciones, Dionisio tuuo color para trauar su question por allí con los españoles, en cuya guarda puso Cartágo principalmente la sobredicha villa de Agrigento, pidiendoles ciertas caualgadas y robos que tomaron en los terminos de Sela y Lamerada. Sobre todo, pidió tambien sus injurias y de su ciudad, por estar aquellos dos lugares en su confederacion y amistad. A lo qual respondieron estos otros que la culpa toda tenían los principiadores de la guerra, y que si los españoles algo hazian, era para defension del pueblo que tenían à cargo, que no se podia deffender, sino con offender a quien lo guerreasse: pero q̄ reconpensados los daños hechos en ambas partes se

podian muy bien y: los vnos por los otros. Replicò luego Dionisio que las dos villas sobredichas de Bela y de Camerina o Camareda no podían reposar estando cartagineses, o su gente, metidos en Agrigento, por tener la vezindad muy cercana. y seria justo que la dexassen libre como de primero lo fue, contentandose con los otros lugares que tenían vsurpados en Sicilia: pues a la verdad, ninguno de ellos les pertenecía. Rieron se mucho desto los capitanes españoles, con algunos otros cartagineses que tenían entre sí, quando los mensajeros anduieron, diziendo que Dionisio pedía la libertad de Agrigento para con menos estoruo la poner en seruidumbre: pero q ninguna cosa de estas conuenia tratar se con ellos, sino con la señoría de Cartágo, cuyos gages ellos ganauan: y que, duráte la plática, defenderían lo que tomarò a cargo, haziendo la guerra dela mesma suerte que se la hiziesse. La respuesta bastò para que Dionisio se declarasse por enemigo manifesto de Cartágo. y ala hora començò de juntar y aluorotar muy de proposito todas las gentes que pudo, tambien Sicilianas como latinas, y griegas, solicitandolas partes y pueblos lexos y cerca, donde pensaua tener ayuda, hasta despachar mensajeros al rey Dario de Persia, que por sobre nonbre llamauan Mèto, para que tomasse parte desta demanda contra los cartagineses: certificandole, que su mucha soberuia passaua ya tan adelante, que si no les yuà ala mano con tienpo, pretendian sojuzgar el mundo, sin estimar quantos estados y reynos auia sobre la tierra.

Todas estas diligencias conuenian a Dionisio, y aun mas si mas hiziera juntamente con el valor de su persona, que verdaderamente, fue mucho, porque la señoría cartaginesa, visto su negociar, y las grandes ayudas q còtino le llegauan, acorò tãbien agora de lo q siempre folia para remediar sus neçessidades, q fue recorrer ala gente del Andaluzia, donde mandaron hazer a gran furia diez mill peones, y quatrocientos honbres a cavallo de los galos celticos que morauan entre los andaluzes por las fronteras dela Lusitania. Y ten, señalaron ciertos mallozqnes de los residètes en Sicilia, ya hechos a sus costumbres, y los enbiaron a sus yslas para sacar dellas mill honderos. mandandoles que juntados estos con los andaluzes, en vna flota competente, se viniesse a Cartágo: para que cò quinze mill africanos y cinco mill de cavallo que tambien alli se cogian, passassen a Sicilia, y con los de acá y los de alla, se cunpliesse el numero d quatro mill combatientes, o muy poco menos. De todas estas gentes, quando fuerò apunto, señalaron por capitan general vn cauallero cartagines llamado Himilcon cypo, que queria dezir velloso en lengua cartaginesa, del qual, ya primero, tenia mucho credito quanto a los negocios dela gouernacion de su republica: y lo mesmo pensaua q seria qnto a los dela guerra. mayormente q por aqlla sazò auia tãbiè el hecho la gète d España, y diose tan buena maña en la coger

Dario
noto psi
ano.

Himil-
cò cypo.

Libro tercero.

que fuerdn muy marauillados quando lo vieron tornar tan de presto y tã adreçado. Metidos todos estos enel armada salieron de Car-
Año . ccccij . tãgo entrado el verano del año que se contaron quatro çietos y tres
antes del na- antes qn ño señor jesus cristo nasçiesse. y dado que para la salida tuuie-
çimiento d cri ron razonable viento, despues de metidos adentro, la mar se les co-
sto. menço de leuantar: y los nauios, derramados à muchas partes, ar-
ribaron en diuerfos puertos d Sicilia, sin que ninguno peligrasse. La
flota de Cáliz que lleuaua los españoles pudo quedar mas entera y
mas junta, por tener las piezas y cascos mayores y mas rezios, con
que resistian à qualquier afrenta del agua si viniera. mas el alteraçiõ
fue casi nada: y, à muy poco rato, les calinò supitamente: cõ que los
españoles andaluces: y el capitan general, que tanbiẽ yua conellos,
Lamerada quedaron engolfados dos dias y dos noches à vista de Lamerada
sin poder nauegar à parte ninguna. Elenido el terçero dia refrescoles
la mañana: y tuuieron algun viẽto fauorable: con el qual, y con ayu-
da de los remos, entraron el puerto de rondon, à pesar de sus aduer-
sarios. los quales, aunque resistieron algo la llegada, no la pudieron
vedar. y assi, puestos sus reales en tierra muy de reposo, dieron à
la villa quatro combates, en quatro dias, vno tras otro: tan brauos,
y tan acometidos, que por parte dela tierra les ganaron vna puer-
ta con vna torre. hãzia la mar ocuparon vn gran pedaço del muro cõ
escalas y cuerdas que lançaron enel desde los nauios. Entõçes co-
Toma de mençaron à venir las otras gẽtes dela flota, dellas por mar, y dõllas
Lamerada por tierra: cõ cuya llegada fue luego ganado todo lo q faltaua. Que-
maronse muchas casas principales, y passò gran mortandad y de-
stroço por las haciendas y por los honbres, mugeres, niños, y ani-
males, sin nadie tomar à vida: hasta que los capitanes dieron seña
que las muertes y robos cessassen. Tras esto fueron señaladas çier-
tas vanderas españolas para la conseruacion dela villa, quantas
bastaron para segurar la, no mas. y luego con los restantes: y con el
Sela. otro cuerpo del exercito, sin resfriar se dõ la vitoria, salieron contra la
villa de Sela. la qual hallaron casi desierta: porque los agrigenti-
nos que la defendian la desanpararon, à causa de ser ellos poca gen-
te: y aun tambien à causa que los enemigos anticiparon su llegada
primera antes que Dionisio la proueyesse como fuera menester. por
que bien mirado, nadie pensaua que los españoles y cartagineses
vinieran dela mar tan enteros ni tan descansados, que pudieran a-
cometer aquellas dos villas en llegando. Aquí reposaron algun
poco Dimilcon y los suyos, de qualesquier trabajos que pasaron en
la mar, y començaron à basteçer se para llevar adelante su demanda,
como aquellos que tenian el aduersario valiente, y osado, y muy sin-
gular capitan à marauilla: tal, que segun la fama dezia, pocos halla-
uã en su tienpo que le hiziessen vantage.

Capítulo. xvi. De la grande y espanto-

sa batalla que con ayuda de diez mill españoles passaron los cartagineses en Sicilia contra Dionisio el tyrano, donde lo vencieron y le destrozaron toda su potencia.

Bien pudiera ser q con la tomada destas dos villas, segun era ynportâtes, y cō el buen recaudo q los españoles ponâ en ellas, muchos otros lugares de Sicilia hizieran mudança declarando se por los cartagineses si Dionisio no lo sintiera con tienpo: y sentido no saliera luego muy poderoso y armado cō vn exercito grueso de mar y de tierra, dōde venia multitud de galeras todas de tres remadores albâco. traya mas casi nueue mill d cavallo con treynta mill hombres a pie, todos naturales dela ysla: sino fuerō ocho mill griegos de los moradores en Ytalia q traxo cogidos a sueldo. Las galeras no pudieron llegar a las manos cō la flota cartaginesa, por que los nauios de Lâliza auian dado buelta en España, y algunos de los otros en Africa. los q sobzaron fueron repartidos y metidos en los puertos de Lamerada y Agrigento, y en otros lugares q Cartago possesya sobre la mar, bien pertrechados y fortalecidos cōtra q quier injuria que les pudiesse recrefcer. Asii que toda la questio trataron los exercitos de tierra, trauando primero muchos recuêtros assaz peligrosos: y poco despues aplazando batalla cāpal del vn poder cōtra el otro. en la q l dize las historias auer sido muy yguales todas las cosas: por q mirado los capitanes generales, aueriguadamēte fuerō exelētes en ambas ptes, el numero dela gente tãbien era casi todo vno: y dado q quãto a los de cavallo Dionisio traxesse vñtaje, tãbien la tenia Himilcō en los hōderos de Mallozca, q por estos dias era muy temidos desde la batalla de Agrigento: y como gēte muy peligrosa, cuya pelea nunca fue tratada ni vista por aquellas tierras, buscauan sus aduersarios remedio contra ellos. Las hazes en todo cabo fueron ordenadas, essomessimo, prudentissimamente: donde por parte dela gran Cartago tuuieron el medio los diez mill andaluces de España, hechos todos vn batallon, como tambien lo tuuieron en la batalla de Agrigento, dado que no fueron allitantos como se hallaron en esta. todo lo demas ocupauan los africanos, repartidos en tanto numero de batallones quanto fueron los otros d los enemigos, con mas siete cientos honderos mallozquines en cada lado, repartidos en lo postrero y final hãzia las partes de fuera: que fue siempre su lugar apropiado por todas las peleas que combatieron en aquellos tienpos, guarnecidos con cierto numero de peones en pauesados que los escudauan si fuese menester, y por entre ellos salian los mallozquines a tyzar, y se recogian d alargauan ordenadamente quando cōuenia. Tuuo mas Himilcō siēpre quãto al numero

Mallozquines.

Orden de las hazes.

t iij

Libro terçero.

Plática
de Dionisio.

Aborge-
tes.

de los batallones dos mill peones, que puso desuiados algo de los otros como sobresalientes mandandoles que por afrenta ni rotura que viesse en qualquiera de sus batallas no se mouiesse hasta q su mesma persona viniessse por ellos, y les mandasse lo que deuiã hazer. Estando las hazes en este conçierto, fronteras las vnas de las otras, ya casi para røper, salierõ hãzia la parte de los sigilianos tres honbres a su passo contra la batalla de los españoles. estos tres erã Dionisio con dos lenguas que traya por interpretes: y quando llegaron al medio trecho que diuidia los esquadrones, hincaron las lãças en el suelo, y passaron adelante mostrando en sus ademanes que pedian habla. Uenidos à las primeras ordenes de los andaluces Dionisio les hizo por sus farantes vn razonamiento: cuyo principio fue declarar les quan mal paresçia por el mundo tomar ellos armas contra Sigilia, cayendo tan lexos de España, nunca les auiendo sus naturales offendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuizio, como lo pretendian aquellos cartagineses, en cuyo fauor andauan: los quales era ya notorio por todas las tierras que con sus engaños dissimulados les teniã vsurpada casi toda la prouincia sin ellos sentir lo, robandoles todo lo precioso que posseyan, y trayendolos como catiuos, trabajados, y puestos en peligro de muerte: para que cõ esto fuesse ellos mas señores, y los españoles mas siervos, segun que tambien lo hazian con las otras gentes africanas, a quien estos cartagineses tenian en seruidunbre perpetua, siendo criados en libertad: y, por la bõdad de los dioses, apoderados en sus haziẽdas y prouincias: lo qual assi mesmo trabajauan contra Sigilia desde muchos años antes, sin color ni motiuo legitimo, mas de la hanbre rauiosa que tenian de tyranizar quanto pudiesse, maltratando los innoçentes, en menosprecio de los dioses y de su justicia q sienpre fauoreçierõ la razon, como tenia gran esperança q la fauoreçerian en el trance presente. pero, que si los andaluces mirassen las antigüedades y memorias de sus antepassados, veria que los Sigilianos y los de España todos eran vna generacion y linaje. por causa, dixo Dionisio, o los españoles antiguos nonbrados Siculos, que poblaron esta tierra, se llama toda la yslã Sigilia, como tambien nosotros sus descendientes nos llamamos Siculos o Sigilianos. y dado que los tiempos antiguos, conosciã la nobleza y bondad de los tales españoles nuestros progenitores, viniessen otras gentes a se mezclar y mejorar cõ ellos su generacion, à la fin ellos fueron nuestro primero trõco, nro çimiento de quien proçedemos principalmente, de quien nos presciamos y nonbramos, de quien tenemos apellido perpetuo, como fundamento de nuestro ser y nobleza. los que tienen las primeras ordenes q son en la batalla del medio, son los aborgẽtes naturales de la muy antigua villa de Aburgãcio, vuestros parientes verdaderos. todos somos vuestra sangre. contra vosotros mesmos pelea-

reys si peleays contra nosotros. y ningun daño nos vernia, si los dioses permitiessen que nos lo pudiessays hazer. de que, bien mirado, no tuuiesseys ygual parte. porq̃ veays a que necesidad os traxerō las trayçiones encubiertas de eslos enemigos a quien seguís, los mas ingratos de quantos biuen sobre las tierras, y donde mas mal se puedā enplear qualesquier buenas obras que se hagā. Si fuerdes vengidos de nosotros. no puede ser mayor mal, siendo tan contra nuestra voluntad por mano de vuestros deudos tan obligados, y que tanta razon tienen para quereros y reuerenciaros. y si vengierdes, por el consiguiente, sera vuestra toda nuestra deshonrra, todo nuestro daño y igualmente vuestro que de nosotros. por tanto, mirad lo que segun razon deueys obrar en este caso. considerad el comedimiento, que de parte de toda nuestra naçion os hazemos, no por temor que os ayamos, sino por el respeto que se deue tener a los dioses ynmortales, fauorescedores dela bondad, y por conplir con aquello que nuestra sangre y naturaleza nos inclina. Esto hablado, con otras razones muchas y muy buenas en aquel proposito, boluieron fin mas parar las riendas a los cauallos: y se tornaron a sus esquadras. Los andaluces entōces, acordādo se dello que muchas vezes oyerō a sus ançianos, sobre la venida en Sicilia d los reyes españoles Siculos y Sicanos. y delas poblaciones q̃ dexaron en ella los siglos passados, juntamente con la relacion grande de sus cantares viejos en que se deziā las vitorias antiguas que los príncipes sobredichos alcançaron alla cōtra los ciclopas y lestrigonas, como ya todo lo diximos en el primer libro, començaron a mirar se los vnos a los otros y luego leuataron vn murmullo de tan mala suerte, que poco faltō para salir se dela pelea. pero vino presto Mimilcon, y acudioles cō otra plática, sustācial y bastante para quitarles qualquiera turuaçion. Diziēdo, ser mucho marauillado de tan valientes honbres, en quē el y Cartāgo tenian toda su confiança, turuar se tan supito, por las vanidades y burlas deste Dionisio: pues era ya sabido dōde quiera, q̃ puestos españoles en cosas de valentia no bastaua peligro ni dificultad para mudarlos, quanto mas las mentiras del tyrano presente, de quien era cosa muy de reyr: la deuogion que publicaua de palabra tener en la diuinidad de los dioses ynmortales y de su bondad y iusticia. siendo la persona de quantas nascieron que menos acatamiento les tenia. lo q̃ lallende muchas otras cosas en que se paresçia, q̃ daua muy claro, pues era leuātado contra su mesma çidad y república Siracusana. donde lo criaron y mantuuieron todos los años de su vida, despojando la de toda su libertad y señorio, matando quātos ynocentes y nobles auia dentro. pero, que tales atreuimientos y desuerguenças, necessario conuenia salir de quien osaua publicar que Cartāgo traya por esclauos las gentes andaluzas, conosciendo todos ellos ser mentira manifesta, pues a sus passados aurian oydo: q̃ los

Plática
d Mimil
con.

Libro tercero.

años primeros, quando los cartagineses vinieron a España, llamados por los de Láliz para guerrear en el andaluzia: no solo no lo hicieron, mas en lugar de dañarla trataron amistades perpetuas con los turdetanos: y despues con todos los otros andaluces contra quien venian, tomándolos por hermanos y por compañeros de su potencia, tan participantes y tan yguales, que jamas huuo negocio, ni guerra, ni nauegacion, ni prosperidad, en que los andaluces no se hallassen y fuessen principales. En las discordias, otrosi, y en qualesquier diferencias que dentro de España les huuiessen recrecido todos aquellos tiempos: sabia muy bien quando de voluntad les acudio siempre Cartago, donde fueron muertos algunas vezes sus capitanes y gentes auenturando por su parte quanto deuián auenturar, lo qual pienso yo que diria por la muerte del capitan Hannibal: quando la batalla de los rayos que cayeron del cielo, segun lo contamos en el noueno capitulo deste tercero libro. y que pue: lo tal asi passaua q̄ traycion era dezir que Cartago destruya las prouincias del Andaluzia: siendo les manifestado los atauios, herramientas, artificios, armas, iaezes, oficiales, primores, y bienes de toda suerte que los cartagineses passaua y trayan en aquella region: delo qual, ante de su conosciimiento, no sabian ni tenian noticia los españoles, biuiendo sin esto tan penados: y tan fuera de las buenas maneras que qualesquier honbres generosos deuieran tener, quanto biuián ala sazón con ello descansados y satisfechos. Dixo les mas quan atreuida maldad era querer les hazer entender que los exercitos contrarios, cogidos de gentes alquiladas en Sicilia: y en Ytalia: y en otras naciones diuersas, aquí Dionisio tenia puestas en el campo, procedia de linaje español: o tenian parentesco ni sangre de España: sobre lo qual daua gracias a los dioses y nmortales pues durauan las historias antiguas de Sicilia: donde se contenia los acontecimientos passados en todas sus tierras con sus poblaciones y pobladores: en las quales cronicas, hasta los niños leyan y sabian la verdad de naciones estrañas muy alexadas de España que por diferente sazón assentaron y biuieron en aquella ylla cuyos descendientes al presente la posseyan, como fueron muchos asiaticos, aqui en por otro nonbre los mesmos sicilianos llamauan Elimos, fundadores de dos villas nobzadas Erice y Egesta. Despues desto era notorio la venida de muchos focenses, que tambien ocuparon alli las villas de Adocia, Soloente, y Palermo: con mas la venida también deste Teocles capitan griego poblador de la villa de Maxo, y acrecentador de Bìbla, con las gentes estrañas que traxo de los pueblos Dores de Grecia, y de los vezinos de Megropôte. Pues quie no sabia la maldad abominable que los aduenedizos de Corinto con su capitan Archias hizieron en Caragoça de Sicilia: quando por traycion se metieron en ella, y en las villas de Leocio, y Cataña, matado y echado dellas la casta de ciertos españoles antiguos, personas exelen-

Elimos
Erice.
Egesta.
Adocia.
Soloente
Palermo
Maxo.
Bìbla.

Siracusa.
Leoncio.
Cataña.

tes que muchos siglos antes las auian posseydo, sin dexar alli memoria ni recordacion de tan virtuoso linaje. de lo q̄l auia resultado, q̄ poco tienpo despues, con el fauor destos corintios, vnos ladrones y talianos llamados Zepicos, hurtassen tãbiẽ la villa de Zancle: lançãdo fuera della, con grandes trayçiones, muertes, y crueldades, otra naçion española nõbrada Sicãna, que desde su fundacion la posseyan, y en ella los ladrones sobredichos auian regebido, por presçio, gente griega de Lalgidenses y Abesemos: por cuyo respeto, despues fue Zancle llamada Abesana. Declaroles assimesmo Dimilcon, como de los corintios griegos antiguos, de quien tanto mal auia resultado en Sicilia, destruydores de la generacion y linaje de quantos españoles alli solian ser, prosedía Dionisio su contrario con toda su parcialidad siracusana. lo qual apuntò y replicò las mas vezes que pudo, para poner en el hecho mas indignaçion, conforme à lo que desto dexamos escrito en el onzeno capitulo del segundolibro. Luego les dixo tambien lo que las historias contauan dela venida de Lanpis capitán de los atenienses, que con gente de Abegara hizo su primera morada cerca del ryo Pantayco, d̄sdel qual tuuo manera para se meter en la villa de Leonçio pacificamente, como quiera que siẽdo despues echado della, penetrò por la ysla cõ todos sus megareses, y fue recogido y anparado de Biblon, cauallero principal entre vnos pocos españoles siculos, que por morar alexados dela marina se pudieron algunos años conseruar en Sicilia: resistiendo las offensas y persecucion delas otras naçiones aduenedizas. Con ayuda deste Biblon puso Lanpis mucha parte de sus magarenenses en la villa de Taso, pero como poco despues falleçiesse, los restates edificarõ la çidad de Abegara, permitiendolo Biblõ el sobredicho, por cuya razõ, y por el fauor que les hizo se llamarõ despues Biblicos aquellos megareses aunque verdaderamente fueron estrangeros. cuyos acrecentamientos llegaron à tanto, que no passados çien años pudieron edificar à Belinute pueblo principal en aquella tierra. La villa tambien de Béla, que pocos dias antes ellos auian combatido y ganado, poblaciõ era de griegos aduenedizos, traydos por dos capitanes, el vno nõbrado Eutimo, natural dela çidad de Lindo que solia ser en Rodas: y por esto, dado que la villa se dixesse Bella, à causa del ryo Bela, sobre que fue puesta. los moradores y vezinos della se llamauan Lindois. Deçian tambien las historias fide dignas, auer començado çien años despues otro pueblo nonbrado Bragato cerca de vn ryo del mesmo nonbre. Assi q̄, pues al presente no tenia tienpo para les acordar otras muchas particularidades semejantes en este caso, verian dello sobredicho sumariamente que no todos los vezinos d̄ Sicilia, cuyas gentes andauan en el exercito contrario, tenian parentesco en España, como Dionisio publicaua. pero, dado que segun las escrituras manifestauan, todas estas naçiones huuiessen por la mayor

Zancle.

Abesina.

Pantayco
ryo.
Leonçio.Taso.
Abegara.

Belinute.

Bragato.

Libro tercero.

Acrea.
Casimena
Camerina

Adorgetes

parte sido pjudiciales a los españoles siculos y sicanos, señores verdaderos de Sicilia, ninguna jamas lo fue tanto como los corintios de Siracusa, on toda su generacion y descendencia: los quales en el pecho de los sobredichos españoles antiguos, setenta años despues de metidos en Siracusa, les fundaron en sus fronteras las villas de Acrea, y veynte mas adelante fundaron otra que dixeron Casimena, y quarenta y cinco despues la villa de Camerina o Camerada para desde todas ellas hazer les daño continuo: delo qual conoscerian tambien los españoles presentes quan vieja passion era la de estos de quien Dionisio procedia con la casta siciliana de España: y quan reziente y enteramente la mantuvieron, sin bastar años ni tienpos para fenezer la: por tanto que les rogaua hiziessen aqui su deuer, y destrocassen y ronpiessen aquellos sus aduersarios legitimos: pues lo tenian en su mano, para que con la gloria de tan crescido vengimiento libertassen las sobras o reliquias de los españoles siculos y sicanos, si quedaua algunos en la ysla, a quien Dionisio con sus parciales tenian abilitados y sujetos, fuera de toda su prosperidad antigua: juntamete con esto cobrasen las villas, ciudades, y tierras de sus parientes, y las tomassen de poder: a aquellos tyranos, pues la señoria cartaginesa para ellos las queria como para verdaderos hermanos y compañeros de su potencia. Concluyda la platica sobredicha, començò de hazer señal a mucha priessa para que todas sus vanderas arremetiesen, temiendo que si lo dilatava no le recreciesen algunos impedimietos como los passados. mas los andaluces quedaron firmes en su lugar mostrando que no ronperian si las ordenes no se mudauan, para no caer ellos contra la parte de los morgetes sicilianos sus parientes aueriguados, a quien Dionisio cautelosalmente tenia puestos en su frontera, que serian hasta trezientos peones. por aquello fue necesario trocar el repartimiento de las batallas, y passar los españoles al vnlado, dexando la postura del medio que primero tenian. Y entonces todas las hazes, assi de pie como de cauall, omouieron juntamente: y se començaron a herir por las delanteras, sin que gran rato del dia pareciesse mejoría de los vnos a los otros: hasta que la gente de cauallo començò, por parte de Dionisio, a traer ventaja notoria: porque allí de ser buena y muy bien encaualgada, fue mayor numero que la de los cartagineses, aunque no tan bien armada. poco faltaua ya para de todo punto ganar les el campo: si il con cypno no recudiera prestamente con los dos mill peones sobresalientes que, solo por aquel fin, tenia fuera de la batalla principal. con los quales arremetio por las espaldas contra los cauallos de Dionisio, dandoles grandes botes de lança, del barrigando quantos alcançaua. El ruydo, las bozes, la turuacion, y el destróço fue tanto, que los deláteros reboluiéron a mirar lo que passaua los traseros. y visto los muchos cauallos, y la mucha gente que los dos mill peones enemigos jarretauan, afloxaron

el conbate delantero para reboluer enellos, y tropellarlos con los pechos delos cauallos. pero los otros aduersarios con quien andauan primero trauados estauan tan poco heridos, a causa de las buenas armas que trayan, y cargaron enellos tan de rezio, que de todas partes los mataban sin remedio. Assi que bien quisieran los cauallos sigilianos poder huyr, si los peones contrarios no los tuuieran atajados por la trasera. Lo qual sentido por Himilcon, abrio lugar por alli dissimuladamente, para que huyessen: y assi lo hizieron a la hora, lieuando consigo los cauallos cartagineses que los siguieron algun espacio. En este punto, los otros esquadrones restantes, era cosa terrible la mortandad que se hazian. los honderos mallozquines auian salido por sus lados tyzando grandes guijarros y muy continos, con que los sigilianos recebian mucho dafio, y mayor estoruo para resistir a los otros con quien peleauan: porque dado q a los principios huuiessen hecho reparo de sus escudos alçados, y a llanados sobre las cabeças, los guijarros quando dauan enellos resurtia delos vnos en los otros: y cobzauan mas inpetu, saltando con mucho ruydo hasta los medios dela batalla principal, donde topauan con las piedras que del otro lado frontero venian, y alli se defmenuzauan sobre los sigilianos con mas peligro que si passaran adelante. quanto mas que poco despues ni valieron escudos ni defensas para que casi todo no fuesse despedaçado con las piedras, y con los golpes que se dauan a mano. Sobreuiño luego Himilcon, con toda su gente de cauallo, que ya dexaua de seguir los cauallos contrarios, por acabar de vencer la batalla delos peones. y llegado, se les metio por la reçaga, derrocandolos con los pechos delos cauallos, alanceandolos a toda parte, juntamente con los dos mill peones sobresalientes, que tambien sucedieron luego tras esto, y degollauan los caydos sin estoruo de nadie: y andauan tan encarnicados y crueles, que los sigilianos y griegos viendo ya casi roto lo principal de sus delanteras, y que por las espaldas yuan essomesmo desbaratados, y que por los lados no cessaua los mallozquines sus pedradas, començaron a retyzar se cõtra sus reales: que les cayan ala mano derecha. mas no para que desta retyzada pudiesse nadie dezir q huyan, sino puestos sienpre los rostros en los enemigos, rebueltos a todo cabo, reçibiẽdo golpes y dando los como valiẽtes hõbres. Fue mucho notada, todas estas horas, la psona de Dionisio, por q como qera q qndo rõpiero al principio se hallasse cõ la gente de cauallo, despues viendo la huyr, serino para los peones, aunque mal herido por algunas partes de su cuerpo, y estuuo con ellos apeado continuamente quanto la batalla se pudo sufrir, con vn alfange en la mano, y vn escudo ligero enbraçado, esforçando los suyos, y acudiendo donde conuenia, haziendo marauillas de su persona, como tãbien las hazia qndo los esquadrones se retirauan hasta llegar a los reales: los qua-

Libro tercero.

les hallaron bien fortalecidos y pertrechados, con vna fossa honda de cinco passos en ancho, reparada de vallados al derredor con suficiente numero de gente para la guardar. Estos viendo venir sus compañeros tan afrontados, y tan mal trechos, lançaron prestamēte sobre la fossa muchos maderos: y con puertas, à manera de puentes levadizas, los recibieron por ellas como mejor pudieron, aunque con grandes trabajos, y mucha perdida de gente: porque ya quando llegaron, venían de todo punto deshechos y muy heridos, sin esperar vadera, ni seña, ni mandamiento de sus capitanes, y el campo quedaua sienpre lleno de muertos. De esta manera, la turnación era mucha por aquella parte, los vnos queriendo llegar à las puentes, otros arrojando se dentro delas cauas, otros huyendo, otros peleando y resistiendo q̃ los enemigos no se les entrassen à la rebuelta. Con tal afan y trabajo perseveraron todo lo que faltaua del dia / hasta q̃ la noche començo de venir en que los españoles y cartagineses se retirarō. Mas era gran cōpassion de mirar, poco despues dētro de los reales, los sospiros de muchos q̃ se acabauā de morir, los gemidos de la multitud de los heridos que se les refriauan las llagas, los alaridos de muchos otros que llamauan à sus conoçidos y parientes, pidiendoles remedio / cō diuersidad espantosa de cosas lastimeras y tristes que passauan desta calidad. Pero, ni por esto Dionisio cessaua de poner gran recaudo sobre las estancias, distribuyendo sus velas y rondas, requiriendolas en persona / dado q̃, como diximos, venia muy herido y desangrentado dela pelea. Despachōtambiē secretamente ciertos capitanes, para que la noche toda rodeasen con gran diligēcia los derredores del real: y si fuese posible recogiesen qualquier gente de cauallo que topasen dela fuya que auia huydo, y le certificassen que los reales quedauan enteros: y lo mas y mejor de la gente guarescida y en salvo. Lo qual hazia para que si le viniessen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, pensando de tener los y enbaraçar los con arremetidas y con acometimientos / hasta que su gēte saliese pocos à pocos del real, y se librasen: pues era claro, que no tenían allí remedio. Mas nada desto pudo Dionisio hazer como pensaua, pōrque la gēte fuya de cauallo passaua ya muy adelante, huyendo de dia y de noche, toda derramada por diuersas partes. y tambien por que los mas destos capitanes fuerō tomados por los cartagineses de cauallo, que traxo Similcon toda la noche haziendo sus atajos, para que nadie pudiesse venir ni salir en los reales contrarios. Luego despues en amanesciendo, los de fuera començaron à segar parte delas cauas, con tierra, piedras, y leña que lançauan dētro, sin que los aduersarios bastassen à vedar lo, por causa de los mallozquines que derrocauan à hondazos quantos assomanan sobre las albarradas. Esto fenecido, Similcon sobre vino con toda la fuerza del exercito, y començo de combatirles. la resistencia fue

mucho mayor delo que nadie pensaua, con el esfuerço y diligencia q̄ Dionisio traya, proueyendo marauillosamente donde quiera que se-
tia neçessidad, metiendose por los mayores peligros, sin dexar tra-
bájoní afrenta donde no mostrasse su persona. mas à poco rato los
españoles saltaron las albarradas en muchas partes, y tenian gie-
gas las cauas por lugares diuersos, y andauan dentro delos rea-
les, con muchos que los siguieron, haziendo cruel matança. pero
guardauan quanto podian à los morgetes sicilianos, desleando q̄
puestos aparte se diferēçiasen de los otros, y se pudiesen librar: cō
los quales, y con muchos que seles juntaron nonbrandose tambien
morgetes, aunque no lo fuesen: y con otros que desde los principios
huyeron, sin los que de noche se hurtaron, se saluò mediano nume-
ro de gente. Dionisio perseuero de continuo, peleando y resistiendo,
hasta lo postrero del combate. y entonces, conocida su perdigion, des-
confiado de poder mas hazer, caualgò sobre vn cauallo y se fue co-
mo mejor pudo. Y assi tuuo fin aquella terrible batalla de Sicilia dō
de por parte delos vencedores perecieron mas de cinco mill hōbres.
en que fueron los dos mill dellos andaluces de España: y à la parte
delos vencidos, passados de veynte mill entre peones y de cauallo,
delos buenos que por aquel tiempo se vierō en alguna pelea, sin diez
mill que se cautiuaron en los reales, con mas los morgetes, à quien
los españoles pusierō en libertad. los quales, despues d̄ aueriguado
quales eran, no passaron de ciento: porque todos los restates murie-
ron en la batalla del primer dia, hasta en cātidad de doziētas psonas.

morgetes
españoles.

**Capítulo. xvii. Como todos los espa-
ñoles andaluces y mallorquines q̄ seguian el exercito cartagines en
Sicilia, murieron de pestilencia grandissima, con que cessarō las guer-
ras allà, por algunos dias, y se pusieron treguas entre los cartagi-
neses y Dionisio el tyrano de Caragoça de Sicilia.**

Feneçida la pelea, por la manera que tenemos escrito, mu-
chos lugares de Sicilia que primero tenian el vando de
Dionisio tomaron la parte cartaginesa: y algunos que prime-
ro paresçian dudosos, se declararon abiertamente por Himilcon. o-
tros acudieron à tener libertad esenta, sin conoser superioridad à
nadie, con proposito dela defender à quiēquiera que lo perturbasse.

Destos lugares postreros, fue vno la çiudad de Siracusa, d̄ Lara-
goça de Sicilia, que como supo la perdigion de Dionisio, lançò fuera d̄
si todos sus afiçionados y valedores, y le robaron la casa con quāto
dentro pudieron auer: y aun por mas se vēgar de la tyrania passada
q̄ entre ellos auian exercitado, tomaron à su muger, y tanta fue la gē-
te que tuuo parte con ella, que viendo se fatigada y escarneçida, se ma

Siracusa.

Libro tercero.

Pestilen
cia gran
dissima.

to con sus propias manos. lo qual ponemos aqui, no por que conpe-
ta mucho pa nuestra cronica de España, sino para que dello se vea
los pagos q̄ lleuan continamēte los tyranos donde q̄era q̄ los aya.
Tambien lo dezimos, por que los españoles fueron causa destos acō-
teçimientos, a quien las historias atribuyen lo principal de la vitoria
sobredicha y dela prosperidad que Humilcon traxo todos estos dias
en Sicilia. la q̄l prosperidad (segun era grande) no se podia mucho
sostener ni durar, conforme ala condición variable dela fortuna, que
muy pocas vezes muestra sus bienes y prosperidad sin el contrape-
so de sus desdichas y males. Y assi fue, que como Humilcon prosigui-
esse sus vitorias: y las acreçentasse por alli con gran alabanza de sus
españoles y de todas las otras gentes que traya, mejorando conti-
namente la potēcia de su republica, quanto mas la tal enpresa dura-
ua, sin auer casi nadie que ya le contradixesse. començaron a recres-
cer enfermedades enel exercito, con que se menguauan los honbres
sin sentir lo. luego tras estas sobreuino tā desatinada pestilēcia: y tan
supita, que breuemente, ni quedò mallozquin, ni celtico, ni andaluz, ni
africano, ni persona del armada que no perexiesse. Fue gran estra-
ñeza ver aquella gente por el campo: y en los pueblos, caer muertos
à montones en dandoles la dolēcia primero que pudiesen remediar
se. despues de muertos quedauan sin sepultura, para que las aues y
los perros los comiesse. Las plegarias delos cartagineses an-
dauan muy apresuradas, llamando sus ydolos y demonios que los
valiesse, sacrificando y degollando mançebos y niños sobre los al-
tares los mas hermosos que hallauan, en reuerencia del dios Satur-
no. muchos honbres se disciplinauan y abrian por las espaldas, dis-
currian por los templos derramando grandes arroyos de sangre,
sajauan se tambien los brazos: con otras venas del cuerpo, segun su
costunbre diabolica, para que sacada la sangre dellas, conque los de-
monios se deleytan, à trueco della cessasse la mortandad. Mas al fin,
no valiendo nada tales desatinos infernales, muerta ya casi toda la
gente, fue necesario que Humilcon ypo viesse buelta en Cartágo: co-
mo persona vencida, solo, triste, desanparado, metido en dos nauios
pequeños con muy pocos marineros q̄ los pudiesse gouernar: cuya
venida despues que la supieron en Cartágo, juntamente conel oſtro
ço del exercito: y el falleçimiento delos españoles, que muy auerigua-
do fueron tenidos entonçes por fuerça principal de su republica (segū
anduieron señalados en las guerras passadas) tuuo la señoria car-
taginesa tanta turuación, como si viera tomada la ciudad. los llozos
eran muy grandes à todo cabo. las puertas delas casas se çerraro-
generalmente, todos los ofiçios particulares y publicos çerraron o
sus obras y cargos, por acudir à las marinas y al puerto, para pre-
guntar a los pocos que salian delas naos, nueuas de sus parientes, o
delos amigos que por alla tenian. Sabido que todos crã defuntos,

los llantos se doblaron en la ribera, dando bozes las mugeres por sus maridos, los hombres por sus hijos o deudos, y cada qual por lo que le tocava. Pero lo que mayor tristeza les puso fue, quando vieron salir en tierra su capitan general: con vna vestidura pobre de marinero, desheñido y mal tratado, levantando las manos al cielo orando en rato, llorando su perdicion y la de todos. y desde alli, metido por la ciudad con muchos alaridos, llegado a la puerta de su casa, les declaro quanto por el auia passado: poniendo la culpa de su desastre a los dioses, por parecer que con envidia de sus vitorias le traxeron en aquella desventura. mas al cabo concluy o diziendo, que gran conuelo duria recibir la señoria cartaginesa, pues en aquel desastre ninguna gloria, ni menos alabanza, tenian sus aduersarios: pues dado que sea duro para los hombres padecer persecuciones de qualquier modo que vengan, mucho menor fatiga ponen los males que dios enbia que no los que hazen las gentes. Dicho esto, despues de metido en su posada, se retraxo en vn apartamiento y se mató. No me nos dolor y sentimiento pensamos que recibiran tambien los del Andaluzia, quando supiesen el fallecimiento de su gente: puesto que nuestros cronistas no declaren ni particularizen tanto sus cosas como los estrangeros: especialmente los latinos, de los quales ay algunos, que contando mucha parte de las cosas sobredichas, afirman aquella batalla grande donde fue vencido Dionisio, juntamente con la pestilencia que vino tras ella, con mas la muerte deste Himilcon cypio ser hecho todo en los tiempos del rey Darío de Persia, llamado por sobre nonbre Mito. nros cronistas españoles, particularmente los dos Julianos, dando cuenta de esto como de negocio perteneciente para los hechos de España, por causa de los andaluzes y mallorquines que alli fallecieron: y por lo de mas que conquistaron y batallaron en Sicilia, pone la pelea principal de los capitulos passados en el tiempo del rey Darío sobredicho, o por lo menos en el año mesmo que murió: que fue, segun dicen, quatro cientos y quatro antes que nuestro señor Jesu cristo nasiesse. la pestilencia con el perdimiento de Himilco, entrados ya los tiempos del rey Artaxerxes nonbrado abenó, a quien las escrituras judaycas suelen dezir Asuero, hijo del mesmo rey Darío, suçessor en todo su reyno. puesto que yo se bien auer otros muchos cronistas discrepantes en el tiempo de estos reyes quanto a los años que nuestros historiadores alli figuen.

Tienpos

Año .cccciij.
antes de la na-
tividad d' cris-
to.
Asuero
rey.

Capítulo .xviii. Como quiso tratar en España Dionisio el tyzano de Sicilia con algunos andaluzes que fueron contrarios a los cartagineses. y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas con aquel tyzano. y assi los andaluzes dexaron de seguir esta guerra por algunos años.

Libro tercero.

Año. cccc. an-
tes de la nati-
uidad de nue-
stro señor Je-
su cristo.

Dineros el
pañoles.

Dyonisio
siracufano

Año. cccxcvi.
antes de la na-
tiuidad de cri-
sto.

Luego el otro año siguiente despues de la pestilencia sigiliana, dicen tambien nuestras cronicas, que viendo Dionisio como los cartagineses, con sus españoles y con todo su poder, eran deshechos en Sigilia, tuuo tal soligitud en recobrar lo perdido que se pudo restituir otra vez en su tyrania, quedando señor de Siracusa cō toda su comarca: tambien y mejor que primero la tenia. La qual restitucion paresce que sant Eusebio señala quatro cientos años antes del aduenimiento de nuestro señor dios, que segun la cuēta de los griegos, concurrió justamente con el tercero de la olympiada nouenta y quatro: cuya relacion y manera griega de contar sus tienpos declararemos adelante. Las gentes africanas subditas y cercanas a Cartágo, sabida la nueva deste destrōo, creyeron que todo qnto Cartágo valia quedaua perdido sin remedio. y así no tardō mucho, que començaron a tratar entre si, muy secreto, para se reuelar contra los cartagineses. de lo qual fue Dionisio auisado, como de negocio importante para sus hechos. y ponía les en ello toda la calor neçessaria: sin dexar entre tanto de basteçer a Sigilia quanto mas le dauan lugar. y aun en España paresçieron algunas personas de su parte que tentaron algo desto mesmo por las tierras del Andaluzia negociado tambien acā qlesquier impedimientos y turuaciones cōtra Cartágo. sino q los cartagineses acudierō a todo prudētissimamēte, dissimulando por entōces la conquista de Sigilia. Retuuiērō tambié a los africanos con halagos y libertades nuevas q les otorgauā sin mostrar q sentian alguna cosa de su mudāça. dauā essomeismo joyas y dineros en cantidad a las personas principales dlos pueblos: no çessando con esto de fortalecer sus castillos y sus defensas en todo lo neçessario. Pusieron en España muy gran recaudo quanto a la cōseruacion de sus amistades y ligas con los andaluzes: y quāto a la prouision de los puertos q posseyan en ella sobre la marina: con mas los mineros y torres, muchos y buenos, que tenían dentro de la tierra: mas no para q señalen nuestras cronicas persona particular a quien diessen tal cargo. Despues desto, comēçaron les a venir en baraxas continuas, por parte d Dionisio, publicādo muestras y desseos de cōcordia. las quales tratō largos días vn cauallero masebo llamado Dyon, psona virtuosa, discreta, y de muy altos pensamiētos. Este los entretuuo mucho tpo, vedādo rōpimiētos y guerras, hasta cōcluyr treguas entrellos por espacio de. xxx. años: q començaron a correr desde el año tercero de la nouēta y cinco olympiada de los griegos, q fue trezientos y nouenta y seys antes del naçimiēto de nro señor Jesu cristo: puesto q los cartagineses, dado q todo lo sobredicho se tratase, jamas ddrarō d negociar sus cosas en España y fuera dlla, pa la pacificaciō d todos sus negocios, cō pēsamiēto qviēdo sazō cōuenible, puesto q fuese dētro d las treguas, rebolueriā poderosamēte sobre Dionisio, cō apejo tā abūdāte q bastase a destruir lo d todo pūto.

Capítulo . xix. Como salieron del An-

daluzia nauios cartagineses que descubrieron muy lexos de España por el gran mar oceano de poniente, ciertas yslas y tierras mucho grandes, nunca sabidas ni vistas, que parescen muy semejantes alas que despues los españoles de nuestro tienpo hallaron y hallan cada día por aquellas mares que llamamos agora delas Indias.

En aquel entrealo de tienpo, quando los assientos y treguas sobredichos durauan entre Dionisio el tyzano de Sigilia cō los cartagineses sus aduersarios, llegado casi el año d treziētos y nouenta y dos antes dela natiuidad de nuestro señor Jhesucristo, o cierto muy poco antes o despues, salieron delos puertos del Andaluzia mercadantes cartagineses delos que residian enella cō fustas y nauios dela prouincia, para discurrir a su riesgo por las anchuras del gran mar oceano contra las partes occidentales, desseando saber quantas y quales fuessen aquellas aguas tan estendidas en aquel derecho: pues lo pertenesciente dellas a los otros confines de Afsrica y de Europa quedaua ya descubierto por Hanon y su hermano desde los años passados, segun lo diximos en el otauo y no no capitulo deste libro. pensamos tambien que se mouerian a esto para prouar si hallarian por allilances donde se pudiesen mejorar o señalar o hazer algun viaje prouechoso. Bastegidos pues de vituallas, y de todas las otras pertenencias: nauegaron, como digo, de rechos al poniente. y assi corrieron increyble trecho de mar, sin reconocer jamas paradero, ni saber en que parte caminauan, hasta q passados muchos días dieron en vna ysla, que por aquel tienpo hallaron desierta sin gente ni poblacion: pero grandemente hermosa, llena de muchas arboledas y bosqs, cō eruajes a todas partes: y sierras muy encubradas, donde salian rios dulces q se podian nauegar algun trecho. los ayres parecian tenplados, y la facion de la tierra muy fertil y muy graciosa: donde se criauan al pzesēte grā abundancia de bienes: y adelante podrian nacer y conseruarse qualesquier otras cosas necessarias ala vida delos hōbres, assi de plazer como d prouecho: tãto q los mercadātes rezienueidos q darō tã satisfechos de su buena disposiciō, q salierō d los nauios: y comēçarō a poner en ella moradas d pposito sino fuerō algūos q cō toda la flota boluierō a Cartago. y alli dierō relaciō d todo lo q dexauā reconocido por aqlla t̃ra nueuamēte hallada, declarādo sus alabāças y puechos, pa q los cartagineses proueyessen lo q conuenia sobre tal hecho. La señoria cartaginesa, miradas las circunstançias deste negocio, no tuuo por bien alguna cosa d lo hecho: ni permitierō q nadie passasse por entonces a morar allā, mandando so pena de muerte que tan poco se manifestasse donde caya. Hallamos en Aristoteles casi por estas mesmas pala-

Año . cccxix.
antes del naci-
miento d cri-
sto.

Libro tercero.

Española
ysla.
Cuba.
Antillas
yslas.

Tierra fir
me moder
na.

bras hecha memoria dela tal jornada, sino que pareçe poner la mas antigua. y añaden algunos, sobre lo dicho, auer sido muertos por de terminacion publica de Cartágo todos los q̄ deste viaje y descubri miento vinieron: rezelando, segun dizen, que la fama de la tal ysla no llegasse a noticia de algunas otras naciones mas fuertes, y con los a parejos dlla no perjudicassen su libertad. Y cierto si esto assi fuera, da ño pudiera resultar a Cartágo, pues gozaran los otros de los proue chos y riquezas dela ysla, sin Cartágo poder estoruar lo, por caer le tan lexos delas riberas africanas y españolas, q̄ fuerō las partidas donde principalmente llegauan en el ocidente sus intelligencias y na uegacion. Desta suerte, q̄d o puesta en oluido la tal ysla muchos a ños y siglos, que hasta oy nadie supo donde fuesse. sino es, a caso, la yf la muy grande que nuestra gente descubrió pocos años antes d ago ra, llamada santo Domingo, q̄ por otro nōbre dezimos Española. dlla otra mayor, poco mas adelāte, que suelen dezir Cuba. las quales de uen ser aquellas que llaman algunos autores las Antillas. y pudie ron estar en algũ tienpo desiertas, conforme tãbien a lo q̄ los natura les dellas confiesan auer estado muchos años, quando nuestra gēte las ganaron. d̄pudo tãbien ser algun pedaço dela tierra continente que cada dia los mesmos españoles descubren y señorean en aq̄llos parajes, q̄ tãbien estarian solitarias y se poblarían despues adelan te por los cartagineses que se quedarō alla. delas quales yslas: y tie rras, en la postrera parte desta grã historia diremos maravillas que passan en su grandeza y osadia todo quanto las otras naciones mū danas han hecho los tienpos presentes y los antiguos. y por esto lo posimos tãbien aqui: para que quando, con el ayuda de dios, lle garemos alla, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros passados: y veamos si cōcorda lo vno cōlo otro. Al muchos pareçe poco legitima la causa yã d̄clarada, para que los cartagine ses mandassen matar los q̄ tornaron dela ysla. pero si fue como dizē, creo yo verdaderamente q̄ con aquella razon auria muchas otras q̄ los mouiesse, alo menos para no curar della. la primera por q̄ no po día ser lo de aq̄llas ptes tan auētajado ni rico q̄ lo d̄ España no fuese mejor: y pues los de acà les salia mas cerca, cūplia de conseruarlo no se diuidiēdo por otras regiones, cō q̄ no bastasse a sostener lo vno ni lo otro. mayor mēte q̄ les faltaua de penetrar en España grãdes p uingias y tierras: dōde se les comēçauā terribles incōueniētes y mu cha cōtradiçio, segū auia tardado la cōquista dela poca tierra q̄ posse yã entōces por el vn pedaço d̄l Andaluza. Lo mesmo teniã en África, dōde residia ellos, q̄ muchas prouingias alexadas dela costa pseue ranā fuera de su cōfederaciō: alas q̄les la grã Cartágo quisiera sojuz gar si pudiesse: no porque le fuesen aplazibles ni prouechosas, an tes eran secas y sin fruto, muy costosas de cōseruar: y de gēte no biē atropada, sino por la vezindad dudosa, de q̄ sienpre se deuen rezelar

los príncipes y los q̄ pretēden señorio, si son prudentes. Así, que por muy poderosa que Cartágo fuesse le serian visigiles tantas enpresas, quanto mas agetar de nuevo la possession dela tal ysla occidental, tã apartada de si, con tanta costa de camino y de hazienda, quanta pa sostenerla y poblar la se requeria puesto q̄ doblados bienes tuuiesse. Adayormēte q̄ la conquista de Sicilia los traya mucho cuydosos: y Dionisio su contraditor seles mejoraua tanto cada día, q̄ quanto mas yua se les hazia mas terrible / no solo para defender su prouincia, sino pa venir si fuesse menester en Cartágo: y hazer enella la guerra no mirando mucho en las treguas q̄ todos al presente teniã a las quales, hablando la verdad, mostrauã poco respeto los cartaginefes. En aq̄lla cōfusión de negocios, tan graues y tan doblados, se passaron poco menos de dos años con grandes auisos y proueymiētos que de cada parte se hazian en España y fuera della.

Sicilia.
Dionisio
tyrano.

Tienpo.

Capítulo. xx. Dela flota y armada que se començó de hazer en los puertos del Andaluzia por mandado de la señoría cartaginesa, para tornar alas guerras d̄ Sicilia cōtra Dionisio. Y dela hãbre y gran mortandad q̄ poco despues recreçió por diuersas prouincias en España.

Legado el año siguiēte quãdo se contaron. cccxcj. antes del aduenimiento de n̄ro señor dios, los vezinos del Andaluzia mostraron algũ desabrimiento contra los oficiales y fatores cartaginefes q̄ residia entre ellos, sobre ciertos apcibimiētos y bulliçio de gente q̄ les pusieron en platica / por pēsar, como fue cierto, q̄ la q̄rian para dar buelta sobre Sicilia / cuyas pendēcias y jornada q̄ dauã ya tã aborregidas entre todos ellos, q̄ la teniã por demãda de dichada y sin vëtura, enprēdida mucho contra volũtad d̄ los dioses. Estauan reziētes los daños dela pestilēcia passada. renouauase tãbiē la memoria de casi nouēta años atras quãdo la batalla d̄ Hamilcar, en q̄ tã poco nadie de los españoles q̄ d̄biuo, segũ a sus padres oyeron, y segun en el fin del segũdo libro diximos. Por este respeto cessarõ entõces aq̄llos cartaginefes de su demãda, hasta q̄ la pdida y sentiemiēto dello passado se olvidasse. pero luego el año adelãte, por no se mostrar ociosos, comēçaron a labrar en la ysla de Cáliz, muy de reposo, cierto numero de nauios. de los q̄ les publicauan tener neçessidad para la cōtratatiõ del mar oceano de poniēte cō mas los viajes dela costa meridional y ocidētal d̄ Africa y España. puesto q̄ vistos los fines d̄ la tal obra q̄nq̄ra conoçia ser aq̄llos nauios mas pa guerra q̄ para mercaderias ni tratanças / porque los mas, en acabando se de meter al agua, salian hechas galeras de tres remadores al banco. y como quiera que las pieças fueron mucho mas dello que nadie pensaua, y la obra de ellas sin apressuramiento ni bulliçio, guardaron

Año .cccxcj.
antes de la
natiuidad de
cristo.

Tienpo.

vñj

Libro tercero.

tal orden en las hazer, que dentro d' dos años tenían en la mar dozié-
tas galeras nuevas metidas por el contorno de Caliz, y por los puer-
tos de España q' cae fuera de estrecho. Por manera que todas aque-
llas riberas españolas andauan llenas de nauios cartagineses, ma-
rauillosamente bastecidos de remadores, y velas, ancoras, cuerdas,
y herraje. Esto fenecido, los cartagineses quisieran el año siguiente
tomar a su primera demáda de sacar gente de la tierra cōtra Dio-
nisio para lo qual aplacauan todos los dias antes la voluntad d' los
andaluzes, buscandoles halagos con que las desdichas passadas
fuesen puestas en olvido. pero como nada les aprouechasse, vien-
do que las perdidas de Sicilia se platicauan toda via por el Andalu-
zia, desistieron tambié entonces de su requesta, dādo color a las tre-
guas que corrian entre los vnos y los otros. En este medio tiēpo,
Dionisio traya grandes auislos en todo lo que passaua, teniendo po-
ca seguridad en aquella paz. y con recelo desta flota que nueuamente
se renouaua en España, recogio gran exercito por mar y por tierra,
dentro y al derredor d' Sicilia. Los cartagineses para lo desatinar
derramaron luego sus nauios sin les poner gente nueva mas dela ne-
cessaria para su gouierno. parte dellos enbiaron a las yslas de Ma-
lorca y sus comarcas. otros residieron en Puica. muchos en Cerde-
ña. muchos tambien sobre las riberas africanas. y mucha parte,
de carga y de remo, en los puertos del Andaluzia. y assi persevera-
ron en aqllas encubiertas los tres años adelante, q' ni quanto al esta-
do de Sicilia mouieron cosa por donde se deuiessen alterar, ni quāto
a su conseruacion en el Andaluzia dexaron de negociar todo lo que cō-
uenia. lo qual tanpoco basto para que Dionisio dexasse, cō mayor cuy-
dado que nunca, de mejorar sus exercitos, labrando galeras y galea-
sas: y recogiendo todo numero de munición. El año adelante q' fue,
trezientos y ochenta y tres antes dela natiuidad de nuestro señor Je-
su cristo, saltarō muchos meses las aguas del cielo por el Andaluzia,
con mas por toda la costa meridional que viene desde los mōtes py-
reneos hasta los fines postreros del cabo de sant Eliçente de cuya
causa, recrecio hābre por todas estas comarcas. y recreciera mucho
mayor, si los de Caliz en sus nauios grādes y poderosos, q' les ellos
entonces los vsauan, no traxeran con tiempo mantenimiētos de Gre-
cia, Suria, Africa, y de muchas otras partes del mundo. Los car-
tagineses assi mesmo proueyerō a sus fatores y gentes que residian
acā lo mejor que fue possible. pero ni los vnos ni los otros bastarō el
año siguiēte para remediar la grādissima falta q' fue dio cō mortādad
muy crecida luego tras ella, segun siēpre suele venir. por q' como dos
años juntos huuiessē passado turuados, el ayre q' dōtā dañado, q' las
gentes padescian diuersas enfermedades: y dado q' nras historias so-
lamente hagan mençion desta fatiga por aqlla marina sobredicha, d'
pēsar es, q' la corrupciō de los ayres penetraria por las otras regio-

Tiempo.

Tiempo.

Año. ccclxxx
iiij. antes d' la
ueniēto d'
nuestro señor
Jesu cristo.

Nauios de
Caliz.

Tiempo.

nes de mas adentro, y haria otro talestrago/pues nunca semejates
d'sastres vienē tāpticulares q̄ no redūdē en sus vezinos y comarcanos.

Capítulo .xxi. Como veynte mill peo-
nes españoles, y mill cauallos, vinieron a Sicilia nueuamente cogi-
dos a sueldo/para fauorecer la parte cartaginesa/ donde continuaro
la pependencia contra Dionisio, que por estos dias andaua guerrean-
do muchas gentes y naciones en Ytalia, cō fines y frōteras a Sicilia.

Poco despues desto passado, tuuieron nuevas en España que
Dionisio el tyzano de Sicilia, viendose tan apoderado en la ysl-
la, considerando la pujança de sus exercitos: y que los carta-
gineses, dno q̄rian de temor, ò no bastauā con otros impedimientos
a cōtradezirle, dterminò porq̄ su gēte nose le dañase teniēdola sin ha-
zer algo, ò passar la guerra en Ytalia, cōtra muchas naçiones q̄ mora-
uā entōces hazia las prouincias de Pulla y Calabria, cō las otras
tierras que son agora subditas a la juridiccion del reyno de Napoles.
las quales gentes por ser casi todas griegas de naçion, era nonbra-
da su region la Grecia mayor. Estas vna vez sojuzgadas, pensaua
Dionisio reboluer la pependencia con los romanos: que, por aquella sa-
zon eran reputados y tenidos por los mas poderosos de toda Yta-
lia, mas guerreros y bien armados, y que mejor conçierto trayan en
sus batallas. Con este pensamiento tan grande, mandò recoger pre-
stamēte sus flotas, en numero de quatroçientas galeras, y con ellas
y con diez mill honbres a cauallo, y veynte mill a pie, sin otros diez
mill peones que le seguian en su guarda y en el exercito, passò la po-
ca mar q̄ se haze de Rijoles a Meca. Metido por la tierra de Bru-
cia, contenida dentro de la Calabria, desbaratò las gentes comarca-
nas quantas primero le salieron al encuentro. luego tras esto, puso
cerco sobre la villa de Rijoles, ala qual dio tantos combates, que fi-
nalmente la tomò. Sabidas tales nuevas por la señoria cartagine-
sa, pareçio le tener al presente motiuos assaz calificados para rōper
las treguas con el, y cobrar lo perdido de Sicilia. Primeramente
por ver a Dionisio fuera della, metido y rodeado de sus enemigos en
pendencia de tantas naciones y tan feroçes que pareçia no poder
salir dellas. Lo segundo por ser cierto que la gente de España ven-
dria de buena voluntad ala guerra por causa delas enfermedades
y hambre que padescian. Y assi platicado y ordenado todo lo que con-
uenia, señalarō por capitā general a vn cauallero cartagines llama-
do Banon. el qual con presteza espantosa: y marauillosa diligencia q̄
puso sobre este tal negocio, despacho prestamente para los fatores d
España quatro carracas de Caliz, que se hallaron ala sazón en el pu-
erto de Cartago, muy grandes y muy hondas, y de mucha carga:

Grecia
mayor.

Rijoles.

Banon.

v iij

Libro tercero.

Año. ccclxxxi
antes del na-
cimiento d' cri-
sto.

Tiempo.

Setiembre

Croton cer-
cada.

Salos se-
ñones.

Roma to-
mada

Nota:

las q̄les bastegio de jaezes, armas, frenos, escudos, y vestiduras guer-
reras: en que, por la mayor parte, pagaua Cartágo los gajes de sus
exercitos: y los españoles solian regozijarse tanto con esto, quãdo les
venia, que ninguna añagaça los traya mas fáciles ala guerra. Lle-
garon estas carracas al Andaluzia, casi enel mes que llaman agora
abayo: del año siguiente, que segun nuestra cuenta fue, trezientos
y ochenta y vno antes del aduenimiento de nuestro señor dios. y lue-
go tras ellas acudio tambien el capitan general de Cartágo, como p-
sona que conosciã depender enel buen espediente de España toda la
sustancia de sus negocios: y puso tan gran diligencia despues de su ve-
nida, que dētro de quatro meses tuuo llegados, y armados, y enbar-
cados, mill cauallos y veynte mill peones, con quanta prouision les
era neçessaria parte dellos andaluzes, y parte dellos de las otras
marinas h̄zia los mōtes pireneos q̄ vinieron a tomar gajes, y aun
sin los tomar holgāran de ser llevados a tierra donde tuuieran m̄a-
tenimiento, segun duraua la hanbre toda via por aquella tierra. Aue-
tido Hanon a la mar con este recaudo tan bueno, dio buelta para car-
tágo, donde la señoria le tenia puestos ala lengua del agua diez mil
africanos dela comarca, con los quales, y con trezientos honderos
mallorquines que tomō de passada, vino luego sobre Sicilia por el tiē-
po del mes que dezimos agora Setiembre. y alli desbarcados sus
españoles con sus africanos, començo la pendencia mucho como cō-
uenia, contra todos los que se le mostraron aduersarios. Le-
uia Dionisio por estos mesmos dias cercada la ciudad de Croton,
pueblo muy principal en lo postrero de Ytalia, sobre la marina parte
neciēte ala tierra de Calabria: porque como los meses primeros hu-
uiesse ganado la villa de Rijoles, passo luego adelante, sojuzgādo los
pueblos que le cayeron en aquel derecho. Quando alli supo la veni-
da d' los españoles, y del capitan cartagines, recibia los enbarado-
res de çierta gente nonbrada los gālos sēñones, naturales dela tie-
rra q̄ llamamos agora Frācia. los q̄les vinieron a poner conel amī-
stades y confederacion, por causa que enel mes passado de Quintil a
quien despues llamaron Julio, tomaron la ciudad de Roma, degollā-
do los principales caualleros y gouernadores della, con mucha gē-
te vulgar dela que no pudo huyr, engendiendo, y abrasando, y roban-
do, todos sus edificios y templos, sino fue la fortaleza que llamauan
el Capitolio, donde se recogieron algunos que la defendieron: des-
de la qual estos, con algunos romanos que despues se juntarō, pudie-
ron reparar mucha parte del destroço, segun los historiadores lati-
nos largamente lo cuentan en sus cronicas. No declaramos aquí
los errores que por falta de los escriuientes hallamos en Polibio, y
enel tratado de los tiempos de sant Eusebio, sobre la tasacion de stos
años en que la ciudad de Roma fue tomada, quando los españoles
vinieron a Sicilia: pues los diligentes en esta materia: si biē la mirā

como se deue mirar: hallaran, concordando los numeros verdaderos con los años antes de Cristo, ser mucho cierto lo que dexamos arriba señalado: ni cumple dezir mas en este caso, de q̄ todos los dias antes Dionisio recebia cumplidas informaciones de quanto los cartagineses negociauan: no solamente por las espías que traya derramadas en España y Berueria: sino tambien por las inteligencias ocultas que tuuo dentro de Cartágo con vn cauallero principal nobrado Suniato, p̄sona riquissima, gr̄a enemigo del capitán Hanon. el q̄l Suniato muy ala cõtina despachaua cartas escritas en lēgua griega, donde quiera que Dionisio residiese. y assi luego como por aqui tuuo certificacion de todo, leuantò las estancias de sobre Crotón: y metidos los impedimientos y fardaje d̄ sus gentes en la flota, para que lo traessen à Sicilia por la mar, el mouio con todas las vanderas en ordē la via de Rijoles. donde mandò que las galeras esperassen, y les passassen el estrecho de Megina, bramando y amenazando los cartagineses y toda su parcialidad, con guerra la mas cruel que nunca jamas por ellos huuiesse passado ni passaria.

Suniato
cartagi-
nes.

Capítulo. xxiij. Dela batalla que los españoles fauorescedores de Cartágo pelearon sobre mar, cerca de Sicilia, contra la flota de Dionisio: donde le ganaron multitud de galeras: y le hizieron gr̄a daño: despojádole de casi todas sus riquezas. Y del fin que tuuierō aquellas guerras sigilianas con aquel tyrano.

Todos aquellos dias, los españoles y los africanos del exercito cartagines tuuieron su real en el campo, como si los enemigos anduieran alli cerca, sino fueron algunas compañías españolas que por mandado de Hanon residian en ciertos lugares de la ysla que sin rigor de combate se dieron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mill españoles en los nauios de remo: con penſamiento de mantener à su parte la pendencia por el agua. Y assi fue, que como poco despues nauegassen házia Crotón, para reconocer el armada contraria: y le hazer algun daño si pudiesen, topaò la multitud de galeras de Dionisio: que, como dixē, caminauan à Rijoles para tomar alli su gente: las quales al principio dexaron y: alo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vèdria bastegida de suficiente defensa. pero, como ya las mas dellas huuiessen passado, comēçaron los españoles a dar por las traseras, baziéndoles entradas y salidas, con tãto denuedo y presteza, que ninguna arremetida les dauan que no lleuauan dos y tres galeras en cada buelta. Destas, assi tomadas, reconocieron facilmente ser casi los mas que las trayan marineros y seruiçiales, con muy poca gente de pelea: y luego los nauios de España, hechos vn cuerpo, juntádolas

Batalla
de mar.

Libro tercero.

fustas rendidas, los enuissieron al traues: y atajaron hasta sesenta galeras senzillas: y quatro bastardas de cinco remadores al bāco, todas cargadas de munición y grandes prouisiones. Aqllas en poco rato ganadas, endereçauan ya contra las otras delanteras, teni endo por aueriguado q si los esperassen bastariā a las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los españoles en yr bien armados: y ser todos hombres de guerra, que la de los aduersarios. pero, nada de lo sobredicho se pudo despachar tan presto, que no se gastassen muchas horas del día. dentro de las quales, lo restante de la flota sigiliana tuuo tiempo de huyr largo trecho con remos y velas a toda furia. y entonces vogauan a mayor prisa de que vieron que tan bien querian esecutar en ellos la vitoria. Derramados pues en diuersas partes, por dōde cada qual mejor aparejo hallaua, los vnos acudieron a Rijsles, otros tomaron estancias, y puertos, y defensas, en la costa de Ytalia para se remediar y fortalecer en ellas. Los españoles recogida la presa: y sabido de los catinos la venida y los intentos de Dionisio, dieron buelta para sus exercitos a Sigilia, donde fueron recebidos con la alegría y fauor q mereçian, reputādo los vnos y los otros este caso por hecho muy calificado: no solo en auer sido lo primero que desta vez acometian y auer alcanzado la vitoria: sino tamiē en auer despojado los aduersarios de tāto numero de galeras: y añadido las a su flota, con abundancia de vituallas, armas y iaezes, en que se tomó casi todo el repuesto y atauios de la persona de Dionisio, con los libros de su estudio, que fueron mucho preciosos: y con ellos la mayor parte de los auisos, escritos en lengua griega, que Suniato el cartagines le hazia de continuo. los quales Banon inbio luego a Cartāgo para que reconocidos los sellos y firmas de las cartas supies sen la maldad que passaua. y alla conuengido Suniato de su traycion: fue primeramente aotado por toda la ciudad: y a la postre fue crucificado. mandaron tambien los cartagineses que dentro de todo su señorio nadie jamas aprendies se las letras, ni la lengua griega, ni fues sen escritas en ella cartas, instrucciones, ni memorias, ni letreros de moneda, so pena de la vida. Lo qual aunque por otras tierras de las sujetas, y aun de las confederadas a Cartāgo, se hizies se no podria en el Andaluzia cumplir se: por estar ya mezclados parte de los españoles desta prouincia con algūas poblaciones de griegos que los años antes assentaron en ella, segun en los libros passados q da relatado, y estos tales hablan casi todos aquella lengua, con quē los cartagineses residentes acāno podian escusar mucha parte de su contratacion, a causa de los grandes intereses que dello les resultaua. Concluydos estos negocios, Dionisio pass den Sigilia cō aparato pujante por la tierra y por la mar: y començò su pendencia sangrienta y enbrauecida mas de lo que nadie se puede pensar, donde succedieron recuentros, y batallas muchas y muy heridas: en que ge-

Libros
de Dio-
nisio.

Suniato
ajusticia-
do.

neralmente sabemos los españoles auer acometido y acabado cosas haziañosas contra el, aunque las particularidades dellas no tēgamos al presente cronicas que las declaren: ni prosiguan el intēto desta guerra, quanto a lo que nos toca, mas dello que dexamos en este nuestro libro recolegido de diuersos autores. Solamente hallamos auer durado la pendencia diez y seys años poco menos, perseverando los andaluces en ella de continuo, hasta que Dionisio fatigado y rōpido dellos, y de los otros, diuersas vezes ala postre su mesma gente le tratò la muerte. cuyo fallecimiento sucedió dentro del año primero delas ciento y tres olympiada de los griegos, que concurrió justamente conel año de trezientos y sesenta y seys antes dela natiuidad de nuestro saluador Jhesucristo: si tanbien esta memoria, los escriuientes descuydados, no la tienen allí fuera de su lugar, como las otras que ya dexamos apuntadas en algunos capitulos passados. Y desta suerte las guerras sofegaron tienpos y días, y sofegáran mucho mas: sino sucediera tras Dionisio vn hijo suyo del mesmo nōbre: que los autores, por hazer diferēcia, llaman Dionisio el menor: no tã valeroso como su padre, pero no menos cruel y tyzano. cōel q̃l se principiaron algunas platicas de concordia, por via de treguas, tratando a aquel Dyon, cauallero siracusano, que los años antes huuo negociado las otras conel otro Dionisio primero: para lo q̃l hizo dos cosas que fueron assaz importantes, sino cayeran entre tyranos. la primera traer desde Grecia vn filosofo llamado Platon, persona de grandes excellencias, para que con sus amonestaciones y consejos diuinales, aquel Dionisio menor desistiese de su tyrania. lo segundo, procurar con los cartagineses que no consintiesen a nadie tratar estos negocios, sino solo a el. porque muchas otras personas amigas de bulliçios, so color dela paz, entendia entre ellos: y verdaderamente deshazia quanto Dyon aplacaua. pero como ninguna buena manera bastasse cō aquel tyzano, todas las enemistades se trastornarō y boluieron contra Dyon. y vinieron ambos a tales rompimientos, q̃ Dionisio vengido muchas vezes, no se pudiendo ya defender, salio fuera de Sicilia, sin jamas tentar la tornada q̃nto fue biuo Dyon. abas por que durantes aquellas competencias vinieron en España diuisiones y discordias entre pueblos del Andaluzia con algunos cartagineses, a cuya causa cessaron de los seguir en sus guerras, nuestra cronica dexa de contar estos debates entre Dyon y Dionisio el menor, pues nada nos pertenescieron ni tocaron: y hablaremos en las cosas que por aquel mesmo tiempo passaron en España.

Año. ccclxvi.
antes del nacimiento
de cristo.

Dionisio
menor.

Dyon.

Platon.

Capítulo. xxiii. Como vinieron en España dos caualleros cartagineses, el vno para residir en Abalorca, y el otro para sostener la contratación de los andaluces. y mucha gē

Libro tercero.

te de estos andaluces tomaron pendencias con el: y puestos en armas, le hizieron grandes males: y le despojaron de todo quanto Cartágo posseyá por aquella comarca.

Bostar.

Sagunti-
nos d mur-
nedre.

F Enesida la pendencia de Sicilia con la muerte de Dionisio el mayor, muchos de los andaluces quedaron alla para cōseruacion y defensa delo ganado, con grandes acometimiētos y gajes de Cartágo. muchos otros comenzaron a boluer para sus tierras, assi de los que primero passarō, como de los que fueron despues en diuersos caminos a rehazer el exercito, todos ellos muy biē pagados y grandemente satisfechos de sus capitanes. Los cartagineses entre tātō, por no biuir ociosos, despacharō dos gouernadores para la residencia de España: cuyos nonbres son los primeros que hallamos declarados en las historias despues del de Magon, a quel de quien escreuimos en el trezeno capitulo deste libro. llamauan al vno Bostar, al q̄l señalaron la contratacion de Balorca y de Menorca. Yuiça y la Fromentera con todos sus contornos y comarcas. y segun parece, dentro delas instrucciones y mandados que traxo d su republica, deuio ser vna, que procurasse toda la comunicaciō possible con los españoles saguntinos vezinos de Buruedre, fronteros y cercanos a sus yslas: porque luego en llegando les hizo mensajeros de su venida, con muchos ofregimientos y halagos. y poco despues les enbio grandes presentes de frutas africanas para comer, y de frenos, y iaezes para los cauallos, con otros atauios peregrinos y nuevos de pareser muy agraciado. Los de Buruedre satisfizieron este buen comedimiento con otro presente muy precioso de frutas que las yslas entonces no criauan por falta de grangeria: con mas otros muchos atauios y ropas, quales ellos pensaron que podian ser estimadas entre las gentes africanas, grade sciendo a Bostar su buena voluntad: y ofregiendo le cumplidamente todo lo que de su republica le fuesse necessario. y ala verdad, conosciadas las buenas maneras deste cartagines, aunque de los passados nūca biē sefiaron, tuuieron inclinaciō a lo fauorecer y agradar el tiempo que por alli morasse: lo qual declarauan con tan sano pensamiento las vezes que los requería: que conosciendolo Bostar, acometio pocos meses adelante de venir a Buruedre para visitar y tener la conuersacion de quien tales honrras recebia, y a quien la señoria cartaginesa, segun el dezía y publicaua, con entrañable voluntad: desseed sienpre tener por allegados y participantes de toda su potencia. pero la diligencia sobrada q̄ en esto se puso, fue luego sospechosa: y como los de Buruedre pregiassen su libertad sobre todas las cosas del mundo, y esta fuesse cierto que no se podría conseruar entre los cartagineses, conforime a lo que por otras tierras hazian, desbarataron la venida de Bostar, respondiendole que su ciudad estaua mal sana por el

presente, y assi fue la verdad, y que con muertes de personas principales andauan las gentes llorosas, tristes, y descōtētos, con mucho menos alegría dela neçessaria para recebimiento de tan buen huésped: y q̄ndo fuesse tienpo tendrian cuydado dello llamar y festejar o recebir sus enbaxadas como verian conuenir mejor a su republica. Desta manera çessaron los negoçios entre ellos, sin que delas cronicas podamos alcançar otra cosa que Bostar eneste caso hiziesse quāto sus cargos le durarō. El segundo capitan, o gouernador, llamado Banon, vino para residir en el Andaluzia. diuerso del otro Banon q̄ los años passados huuo hecho la conquista de Sicilia contra Dionisio: cuya llegada, juntamente con la de Bostar cada qual a su regiō, fue trezientos y sesenta y quatro años antes del aduenimiento d̄ n̄ro señor d̄os. Como Banon principiō los negoçios de su cargo, conoçio se del, ser persona soligita, muy de recaudo, dissimulador, y presuntuofo, gran aprouechador de su çuidad: pero mucho mas de sus intereses particulares. Eneste ser, y con estas condiçiones, perseverō poco menos de diez años en la prouincia, sin çessar jamas sus galeras y fustas de llevar a su muger en Cartāgo riquezas de toda suerte en cāridad excessiua: cō las quales, al fin deste tienpo, fue reputado y tenido por el honbre mas rico de todos los cartagineses. pero como la prosperidad y hazienda, quando vienen a gentes soberuias, por la mayor parte sean aparejo de grandes males, asi tambien lo fuerō en este Banon. el q̄l viendo se poderoso y obedecido, no solo de los pueblos españoles sujetos a Cartāgo sobre la costa del mar, sino de muchos otros andaluces de su confederacion dentro dela prouincia, p̄so que quantos seruiçios y prouechos y buenas obras dellos recebia fuesen con temor que del tuuiessen. y luego començō de robar abiertamente, y apremiar, y maltratar, aquellas gētes, haziēdoles tales desafueros y fuerças, q̄ despues delas auer algun tienpo soffrido cō grandes perdidas y daños de sus haziendas y personas, al cabo tomaron armas para le resistir: y prestamente lançaron fuera de sus lugares qualesquier cartagineses que primero tenian dentro, matādo con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron auer a las manos. Banon visto los daños ser grandes, y que cada día cresçian contra el, procurō de trauar amistad cō cierto cauallero principal entre los moros comarcanos al estrecho de Gibraltar: tan poderoso, que muchas historias le llaman rey de aquellas prouincias: y tomada gente dellos, y passados en España por las angosturas de aquel estrecho, recgio tambien a sueldo buena parte de los galos çelticos moradores en lo mas dentro del Andaluzia, y asi començō su guerra, quemando pueblos, cautiuando gentes, asolando lugares y canpiñas, con alteraçiones y daños demasiados: sin perdonar a los amigos, ni a persona que no le resistiesse, dado que fuesse de los que perseverarā en su parcialidad: y poco faltaua ya pa

Enfermedad
en Adurne
dre.

Banon.

Año. cccclxiiij.
antes dela na
tiuidad d̄ cris
to.

Tienpo:

Andaluzia
reuelada.

Libro tercero.

ra que la nación de los turdetanos, ofendida con sus demasías, no se reuelassen contra el, si la señoría cartaginesa, viêdo lo que passaua por acá, no proueyeran vn otro cauallero que tuuiesse su cargo, con algun bastimiento de gente, para que no lo queriendollos non dexar, lo qual reselauan, se juntasse con los andaluces: y lo prêdiessen: o matabien/osi, por ventura, fuesse possible lo traxessen a Cartágo pacífico y aplacado. Lo postrero se pudo hazer con menos dificultad, por conocer non que faltando le Cartágo no bastaua rigor a cobrar estos andaluces, segun estauan en brauesidos. y con esto, sin contradir punto de quanto le mandauan, se recogió luego házia la mar, acompañado de muchos seruidores y parientes. y en veynte naos suyas propias, cargadas de tesoros y valijas y ropa mucho preciosa tomó la vía de Cartágo publicando grandes querellas contra la señoría por el mal galardón que, segun dezía, le dauan al cabo de tantos años quantos acá le siruió: y en auer le vedado, con disfaúores manifestos, la conquista de los andaluces rebeldes, que tanto conuenia para los prouechos publicos, y para su dignidad y reputación del.

El otro cartagines que le sucedió, despues d auer quedado acá solo, pudo poco a poco sossegar alguna parte de los escandalos mouidos: puesto que los mas de los pueblos dentro de la tierra perseueraron largos años en su rebeldía, no queriendo recebir entre sí cosa de Cartágo: ni jamas este capitán bastó para los aplacar, ni la señoría cartaginesa pudo por entôces reducirlos a su liga, con halagos, ni con armas: a causa que por estos mesmos años, d cierto muy poco despues, fue muerto malamente Dyon el cauallero que procuró la paz de Sicilia. y luego en pasando su falleçimiento vino sobre Sicilia Dionisio desde Ytalia, donde andaua desterrado, y cobró casi todo lo q tenía perdido: cō cuya llegada se renouaron las pendençias antiguas sobre lo que Cartágo tenía por allí. Sucedió junto con esto q muchas villas desta ysla, las quales Dyon auía cōseruado en libertad, enbiarō a Grecia cō temor d los cartagineses y d Dionisio, pidiêdo fauor pa se defendier. Y la ciudad de Corinto, señora principal en aquella tierra, las proueyó de gente: con vn capitán muy esmerado llamado Tymoleon. el qual puso a todos en tales aprietos que Cartágo, como dize, viendose muy ocupada con la guerra deste Tymoleon, no pudo menos hazer de disimular lo de España, contentandose cō auer sossegado la nación d los turdetanos: y tener pacíficos en su pçialidad los puertos del Andaluzia cō las otras gētes comarcanas a Láliz.

Capítulo. xxiíi. Donde se cuenta de las cosas principales, así de bien y prosperidad, como de males y desdichas que sucedierō en España dētro d cinco años siguiētes despues q las cosas ya declaradas acōteçierō en sus puñçias y fuera dellas.

En aquellos hechos y en otros muchos, y muy graues, que dellos procedian, se gastaron assaz tiempos y dias, hasta fene- cer el año d' treziētos y cinquēta y vno antes d' el aduenimiēto de nuestro señor dios, que pareció ser algo menos turuado que nin- guno de los passados. y lo mesmo fue tambien el año siguiente, puesto q' los cartagineses nūca cessauan acá de bullir en sus negocios cō to- da paz y quietud. Los otros tres años adelante son algo mas nota- bles élas cronicas españolas. El primer año por las muchas aguas del cielo, que pusieron temor á los honbres en ver las caer tan gran- des y tan continas, crecieron los rýos por todas nuestras prouin- cias, ahogando ganados y gentes, con otros estragos en el campo y en los poblados donde pudieron alcanzar. El año segundo, padescie- ron terribles terremotos los mas de los lugares vezinos á la costa de nuestro mar mediterraneo, donde suelen aquellos tenblores, d' su natural, venir mas continos que por otra parte de España. señalada- mente padesció gran peligro dellos la ciudad de Sagunto d' adurue- dre, que por ser aquellos tiempos, mas grāde y mas poderosa y mas rica que ninguna de la marina, qualquier daño que le viniēse fue ma- yor que lo de las otras. El año siguiente la mar anduuo tan leuan- tada y tempestuosa, que muchos nauios assi de los españoles, como de las otras naciones estrañas, perecieron en los golfos, con tormen- tas nunca vistas, otros dieron al traues en toda la ribera que vie- ne desde los montes pyreneos hasta el estrecho de Gibralta: y aun de puertos bien seguros los arrancaua y hundia, sin poder los na- dier remediar. El otro año mas adelante, fue trezientos y quarēta y seys antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesu cristo, en el qual to- do lo principal que del hallamos algo pertenescente para lo de Es- paña, son nueuas que llegaron al Andalucía, muy calificadas en el he- cho de los cartagineses. Y fueron, que cierto cauallero nonbrado Ba- non, persona riquissima de parientes y hazienda, natural y morador en la mesma ciudad de Cartágo, con atreuimiento de sus tesoros, se q' so leuantar en ella, tyranizando toda su libertad y valor. Este pensa- mos ser aquel Banon que los años antes tuuo la residencia del An- daluzia, segun el capitulo passado lo conto, pues los indicios que las historias en este caso señalan, le conpeten muy claros, assi quanto al nonbre como quanto á las riquezas, y tambien quanto á los dias, en que todos afirman auer enprendido la tal hazaña, siendo Filipo rey de adacedonia, que son los mesmos años y tiēpos deste capitulo. por la qual causa pareçe que pudo su memoria caber entre las cosas de España, pues allende desto, si tal fue, le mouieron á poner en obra su negocio los crecidos prouechos y tesoros que sacó del Andalu- zia. hablauase pues que viendo Banon como su riqueza sobrepuja- ua ya la de toda Cartágo, general y particular, inuentó por mejor dis- simulació al principio, casar vna hija que tenia, para cuyas bodas cō

Año . cccli .
antes de la na-
tuidad de cri-
sto.

Tienpos.

Alunias grā-
des.
Terremotos.

aduruedre

Tormenta
dela mar.

Año . cccxlvj .
antes del na-
cimiento d' cri-
sto.

Banon el
rico.

Filipo rey
de adacedo-
nia.

Libro tercero.

bido todos los caualleros principales dela ciudad en quien pensaba hallar algun estoruo, determinando darles en la comida ponçonia conque muriesen. lo qual descubierto por los ministros del conbite, ni los conbidados vinieron a las bodas, con escusas que pusieron, ni tanpoco castigaron la trayçion: reselando, que segun iban era poderoso, recregerian mayores inconuenientes del castigo, que de lo q el quisiera hazer. Assi que, desbaratados por alli todos sus intetos, iban les acometio por otra parte diuersa, tratando secretamente con todos los esclauos, quantos en Cartago residian, que para cierto dia tomassen armas: y de supito matassen a sus amos y se pusiesen en libertad apoderando se del pueblo. Sentido esto, pocos dias antes del tienpo señalado para su trayçion, la republica de los cartagineses proueyo luego la defenfa cõ resistençia neçessaria: y entõces iban, como ya los negocios nollevauan encubierta, rompio claramente la guerra, y con veynte mill esclauos que se le juntaron: ocupò de reposo vn castillo cerca dela ciudad, en sitio conueniente para la dañar. desdel q començo de solicitar al rey y ala naçion de los moros q biuan cõ fines al estrecho de Gibraltar, para los traer a su parcialidad y fauor. lo qual es tambien otra gran señal cõ que se confirma ser este iban el que los años passados residio por el Andaluzia: pues otro tal acometimiento hizo por acã con aquel mesmo rey de los moros y su gente, quando tuuo la discordia con los españoles andaluces, segun lo diximos en el capitulo passado. Durando los tratos destes conçiertos, los cartagineses anduuieron tan diligentes, que lo pudieron desbaratar y prender. y traydo a su ciudad fue luego justiciado con açotes cruelissimos publicamente. tras los quales le sacaron los ojos. y despues, auendole quebrado todos los huesos, y brazos, y manos, y piernas, y pies, y de los otros mienbros de su cuerpo lo crucificaron assi hecho pedaços, para que con mas pena muriese. Luego justiciaron tras el, todos sus hijos y parientes, sin dexar persona biua dellos, porque nadie de su linaje le pudiesse jamas ymitar en otra semejante trayçion, o procurasse de vengar le la muerte ningũ tiẽpo. y assi con aquello pagò iban los pensamientos maluados que tuuo contra su ciudad: y juntamente las muertes y daños y robos que hizo en el Andaluzia: con los que mas quisiera hazer, si sus cartagineses no lo remediaran. Y cierto fue cosa neçessaria la muerte deste mal hombre: sino que yo, para dezir verdad, no quisiera dar se la tan cruel: ni que se tendiera por los otros sus allegados y parientes: de los quales, de pensar es, que muchos auria sin culpa: pues dado que los castigos en los mal hechores conuengan a las republicas, pierden mucho de su justifiçion quando parecen apassionados mas que neçessarios. aunque mirando lo por otra parte, si pasiones tienen justo lugar en alguna cosa, lo tendran en esta y en sus semejantes, por ser de tã peligrosa calidad. Algunos autores dlos q

yo figo, parece que quier en dezir en aquel caso, todas las turuaciones de Ibanon auer comēçado casi en el medio del año que dexamos arriba señalado. los motines, y levantamiento de los esclauos en su fauor, entrada ya buena parte del año siguiente. su prision y muerte, fenescido el otro año mas adelante. de manera, que duraron los negocios con el casi dos años y medio cumplidos: en fin de los quales, hallamos tambien auer fallecido en las yslas de Caliz de su dolencia natural el gouernador y capitan de los cartagineses: cuyo nombre, dado que las historias no lo declaren, hazen memoria de su muerte, por auer sido persona prudente, pacifico, y amigable, bien dotado de qualesquier condiciones que para tal cargo pertenesian.

Capítulo. xxv. Como vino Boodes capitan cartagines para sossegar en el Andaluzia los que se reuelaron el tpo pasado, y allí fue vécido de los andaluces. y casi por estos dias llegarō aca nuevas, q fuerō tãbien vécidos otros exercitos cartagineses residētes en Sigilia por vn cauallero griego nōbrado Timoleō.

Luego el año siguiente, que segun el processo de nuestra cuēta fue trezientos y quarenta y tres antes que nuestro señor Je su cristo nasçiese, llegarō a los puertos cercanos al estrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco: donde venia Boodes vn cauallero de cartago, que la señoria de esta ciudad, sabiendo la muerte del otro cartagines, auia proueydo para gouernar y residir en la contratacion del Andaluzia y en todas sus marinas. En desenbarcando, visitō primeramente los lugares de la costa que perseverauan en su parcialidad, reconociendo la gente cartaginesa de mercaderes, que ya por allí tenían sus assientos y vezindad entre los españoles, con mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera, que tambien andauan repartidos entre ellos. Esto hecho, se vino házia la ysla de Caliz para sacrificar y conplir ciertas deuociones y plegarias en el templo de Mercoles, segun la costumbre de su tiempo. Desde allí, por via de los turdetanos andaluces que tenía por amigos, q̄siera procurar algũas entradas cō los otros pueblos alterados cōtra Cartago dētro de la prouincia. pero los turdetanos se le mostraron en esto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca. de suerte, que considerada la calidad del negocio: mirando que con auer pasado tantos años desde las primeras alteraciones, nada bastaua para que no estuuiessse casi tan estragado como primero, le pareció no tener otro remedio sino prouar algun rigor con algunos andaluces: pues las blanduras passadas auian aprouechado poco. y assi tornō luego desde Caliz a la costa del Andaluzia: dōde començó de juntar quantos fue

Año. cccxliij.
antes del nasçimiento de cristo.

Libro tercero.

ron para tomar armas de los q morauan en aqillos puertos, y estos bien ordenados, aunq con mas alboroto y estruêdo q numero ni pujança de gente, se metió por la tierra, creyendo poner los en espanto, para q los españoles rebeldes cōsintieffen el amistad y comunicaciō q primero tenia. Los andaluces de la frontera, vista su venida, desampararon los lugares flacos: y derramandose por la tierra seguian el exercito, maltratandole de continuo por los lados y resaca con flechas, y piedras, y dardos, arrojadizos, sin dormir noche ni dia, ni pder jamas ocasion que se les ofreciese. por otra parte dañauan los passos del camino. y algunas vezes ocupauan sitios fuertes, desde los qles tãbiē heria y mataua tãta multitud de cōtrarios, q Boódes reconoció su pidiō, si mas adelãte passasse, dio buelta cōtra la marina por el mesmo camino q primero traxo, muy turuado y confuso por la pñida de sus gentes: y por el poco fruto q resultò d la jornada:

Quedãdo las cosas en estos terminos, mas dañadas acã q fauorables à Cartãgo supierō en el Andaluçia de mēajeros giertos, assi de cartagineses como de muchos otros nauegãtes que venian de Sicilia, como Dionisio el tirano, cansado cō la guerra cōtina q Timoleō el capitan griego le hazia, segun en los capitulos passados dexamos apūtãdo, auia puesto su persona cō todos sus tesoros: y sus armas, cauallos, nauios, y galeras en manos de aql Timaleō, y entregado le la ciudad y fuerza de Siracusa, d Sarausa como sus naturales agora la llamã, d Caragoça d Sicilia como nosotros los españoles la nõ bramos. la qual era preçio y enpresa de todos aqllas questiones: y fuerza principal donde se fundaua la potencia deste tyrano. y assi vençido, y deshecho, lo lleuaron à Corinto, donde Timaleon era natural, con seguridad de la vida, y con alguos partidos flacos q pidió. Supose mas, poco despues, q muchos otros tyranos particulares de la ysla, moradores en villas y lugares no tan principales como Siracusa, vista la perdiçion de Dionisio, se rendierō tambien à este capitã. y dado q algunos otros quisieran perseuerar en resistirle con fauor del exercito cartagines y de sus capitanes y flotas que residian en Sicilia conseruando muchos otros buenos lugares, que por allí

Tienpo. tenían alcabo, dentro deste año, fueron todos despojados de sus tyranias: y pacificado lo principal y mejor de la ysla: y puesto grã numero de pueblos en libertad. Sera menester que los letores sepan en este caso la falta que hallamos en algunas cronicas, por culpa creoy d sus escriuiētes y trasladadores, dõde se dize q Timoleon en fin de cinquenta dias despues de llegado à Sicilia, cobrò la ciudad y fortaleza de Siracusa: y cõcluyò todo lo de mas q dexamos cõtado: siēdo gierto que no solos cinquenta dias, sino muchos años passaron en medio. Lo qual apuntamos aqui pa q nadie nos ponga los tales libros por contrarios: y tanbiē porque, como veremos adelante, refulsaron destos aconteçimientos siliianos algunas cosas pertenes

gientes a la cronica de España: las q̄les sentimos y tuuimos en ellas diligencia para las poner y repartir en sus tienpos y lugares, como sucedierō. No faltaua ya por allanar en Sicilia sino lo q̄ Cartágo poseya: mas eran tan solícitos y proueydos sus gouernadores, y tan poderosa su republica, que no solo pretendían defender lo suyo, sino tomar y del hazer a Timoleō quanto los días antes auía trabajado. para lo qual, el año siguiente, començaron a bastegar se de gētes y renouar nauios: y labrar fustas y galeras nueuas, llegando prouisiones, y haziēdo q̄ntas diligencias eran neçessarias. Quisieran en este trance meter españoles en aq̄l exercito como solian: pero visto q̄ las cosas del Andaluzia, segū estauan turnadas, no lo sufriria. y que los otros lugares de sobre la costa, házia los montes pyreneos, casi todos eran pueblos esentos y morauā en libertad, con quien ellos no tenían entrada ni comunicacion, y q̄ los españoles de mas adentro no se dexauan tratar por su mucha fiereza y esquinidad, sobreseyeron aquella vez en sacar gente de España, hasta q̄ los tienpos y días traxessen algūa mejoría para poder acá reposar sus negocios: y luego pusieron en lista cinco mill hombres del cuerpo de su mesma ciudad, q̄ segun era populosa y magnifica, bastō para los dar sin regebir mella ni sentimiento. con estos, y con otros sesenta mill hombres africanos cogidos a sueldo, metidos en doçientas galeras reales y en otras mill velas menores, se publicō dende a poco por los puertos de España que los cartagineses eran passados en Sicilia contra Timoleon. y luego a los principios del otro año adelante supieron auer se dado batalla de los vnos a los otros cerca de vn ryo llamado Erinisio, en que finalmente despues de muy combatida, se dixo, los cartagineses auer quedado vencidos, con muerte de diez mill hombres: entre los quales fueron los tres mill y trezientos vezinos de Cartágo, sin mas otros cinco mill que se tomaron a prision dentro d los reales. de lo qual, es de pensar, q̄ los andaluzes sus aduersarios quando lo supieron, no regebirian poco plazer: mayormente, q̄ no se halla, segun las historias publicā, que los cartagineses por estos tienpos, ni por algunos mas atras, buuiessen regebido daño tan calificado: porq̄ como los años passados hiziesen todos sus exercitos d gētes africanas y españolas cogidas a sueldo, y con ellas vencian casi sienpre. sintieron agora la pdida de sus çudadanos grauissimamente: puesto q̄ lo remediaron, tā presto, q̄ nadie bastō para les ganar vn solo passo de quāto por alla tenían.

Tienpo:

Tienpo:
Erinisio
ryo.

Capítulo. xxvi. De la nauegació marauillosa q̄ cōtinuauā los de Láliz y los otros españoles sus comarcas en el mar oceano. Y de la primera pesca d los Atunes q̄ por aq̄llos días descubrierō estos nauegātes. y d los otros acōtegimieōs notables que dentro de seys años siguientes sucedierō en España.

x ij

Libro terçero.

Año. cccxxiiij
antes del nas-
cimiento d cri-
sto.

Indigetos.
Indigetes.

Abarsella.

Róses.

Enpurias.

Ysleta.

A tiempo que los negocios quedarō en estos terminos, era ya passada la mayor parte del año que se cōtō treziētos y treyn y tres antes del aduenimiēto de nuestro señor Jesu cristo. Dē tro del qual, entrados ya muchos días del verano, quando comunmente suele venir el buen tiempo para nauegar, paresçieron jūto a los montes pyreneos, sobrela costa que llamauan entōnces de los Indigetos o dlos Indigetes, segun Ptolomeo los nōbra, q fueron vna pequeña parte dela region que dezimos agora Cataluña, cantidad y mezcla de nauios hōdos y grādes, cō algūos otros ligeros y de seruiçio- llenos todos ellos de varōes y de mugeres y niños en mucho numero. y como quiera que de su facion y pinturas pareçian ser marsellānos: porque muchos años antes los fōceenses vezinos de Abarsella, despues que fundaron aquella çidad en Francia, tratauan y recorrian aquellas comarcas: pero los españoles dela tierra viendo los venir con tantas mugeres y tanta çarçia muy en diuersa manera dela que solian: y con mayor aparato de gente, desconocieron los por entōnces: y puestos en armas salieron ala ribera para vedar les la desenbarcacion donde quiera que llegassen. particularmente hizieron esto los moradores dela villa de Róses: que, como diximos en el quarto capitulo del segundo libro, fue poblaciō de griegos aunque ya por este tiempo tenian entre si muchos españoles dela tierra con quien estauan mezclados: y por esta causa todos ellos hablan la lengua griega poco corrupta. El mesmo alboroto hizierō, quādo vierō aq̃llos nauios, otros vezinos de çierto pueblo mas ocidentāl q̃ Róses, en vna delas puntas postreras del seno de mar q̃ viene del vn lugar al otro, cuyo nonbre no sabemos en aq̃llos días q̃l era: mas de q̃ despues, el tiēpo adelāte, lellamarō Enpurias por çierta razō q̃ diremos muy presto. Viēdo pues los nauegātes reziē llegados, el alteraçiō y bulligio q̃ la gēte mostrauā sobrela marina, boluierō las proas cōtra vna y sleta peq̃ña, como peñon, metida toda dentro del agua: çercana dla costa. Dōde se tuuierō sobrelas ancoras en la parte mas segura q̃ les paresçio: porq̃ verdaderamente no trayā pēsamiēto d venir en riesgo con nadie pudiēdo lo escusar. Desde allí, luego el dia siguiēte, los q̃tro nauios dellos, cō pte dlas fustas d seruiçio, leuātārō velas: y diuididos dlos otros, a vista de los españoles, tomarō su viaje cōtra la buelta d̃l poniēte, lo mas jūto q̃ podiā ala tierra q̃n to dellos se pudo cōjeturar. y poco despues los otros q̃ restauā metieron al agua dos barcas pequeñas desarmadas: en q̃ se mostraron algūos hōbres ançianos cō ramos de olyuas en las manos, dclarādo venir pacificos. y puestos en tierra, como mejor pudierō, danā a sētir entre los naturales dela puinçia, q̃ les haria grā bien si les diessē mātēnimiētos a trueco de las cosas q̃ trayā en sus nauios, o por dinero si lo tenian en vso por aq̃lla tierra. Los españoles holgarō mucho de conosçer q̃ la gente venia sossegada, segun lo significauā sus trajes

y razonamientos, y mucho mas despues que supieron de ellos ser
 marsellanos a quien todas estas gentes sus comarcas en España
 y fuera della tenían por honbres industriosos y discretos: muy con-
 gertados en su buena manera de biuir, y sobre todo, famosos enemi-
 gos de los mal hechores cosarios que dañauā los nauegātes de la
 mar y los moradores de su costa: tāto, que trayā galeras armadas
 para perseguir estos tales: y dellos tenían en su ciudad, por los ten-
 plos y plaças: y por los otros lugares publicos, colgadas ancoras
 y mastiles, vanderas, gauias, pedaços d' nauios, cō otros despojos
 que continuo les ganauan en señaladas vitorias. Con todas estas
 seguridades huuo personas entre los españoles que temieron algun
 engaño, regelando se de ver la mucha gente que les quedaua dentro
 de los nauios, y perseueraron en esta duda, segun mostrauan, hasta q̃
 los ancianos de las barcas declararon con palabras amorosas el
 intento principal de su venida: diziendo, que la ciudad de Marsella
 siendo ya por este tiēpo cumplidos doziētos años d' su fundaciō, d' po-
 cos menos, hallando se muy abundosa de gentes y de qualesquier
 otros bienes mundanos, auian: entresacado gerto numero de vezi-
 nos suyos: y d' adoles ocho nauios grandes, bastecidos de riquezas
 en abundancia, para que passados en España poblassen algunos lu-
 gares en aquella tierra bien auenturada, donde su memoria perma-
 neçesse con semejante feligidad y buena fortuna que sus progenito-
 res tuuieron quando vinieron a Francia. de estos ocho nauios, los
 quatro, segun aurian visto, eran passados adelante: por ser pequeña
 la yfleta donde pararon para caber todos en ella: dētro de la qual,
 tenían gran voluntad de hazer su morada los que quedauan allí, si
 los españoles comarcanos eran dello contentos, por ser casi to-
 dos criados y nascidos en los tratos de la mar: y para les hazer des-
 de allitanta buena vezindad y seruicio que jamas tendrían arren-
 timiento de cosa que les huuiessen permitido. Quedaron tan satis-
 fechos los españoles, en ver la buena cuēta y buena manera cō que
 los marsellanos dauan razon de su viaje, que liberalmente les otor-
 garon la possession de la yfleta: ofregiendoles con ella su conuersacion
 y sus amistades: esto, no solamente los que morauan en el pueblo q̃
 diximos sobre la marina, sino tambien los vezinos de Róses sus con-
 federados: los quales acudiēdo luego cō sus bateles erā intérptes
 entre los vnos y los otros: y holgaron mucho de lo hecho, por se-
 preciar tambien ellos en auer procedido de gēte griega como los mar-
 sellanos. Assi que, firmada con todos el amistad, los de las barcas
 tornaron a su yfleta, d' peñon: y luego començaron a leuantar algunos
 tendejones y cabañas a manera de casas: desde las quales discor-
 rian con sus nauios por todas aquellas comarcas: negociando lo
 que les cumplia, cō tal afficiō de quanta gēte los trataua, que por nin-
 guna manera nadie les negò cosa que pidiessen. y ciertamente, si la

Marse-
llanos.

Tiempo.

Libro tercero.

disposicion dela yfleta fuera prouechosa, bastantes eran los marsellanos a dar se tal recaudo que hizierā alli muy honrrada poblaciō. mas todo les era contrario por que, junto con saltar buen assiento, tenían tan poca tierra que no se podian reboluer para labzar ediffi-
Tienpo cios crescidos ni cosa que desseasen. pero toda via porfiaron en ello muchos años, pensando venger con industria todas aquellas dificultades. puesto que quanto mas lo trabajauan, tanto mas les creçian los inconuenientes, y les menguauan los prouechos.

Capítulo. xxviii. Como los otros nauios delos focēses marsellanos vinieron ala villa de Abuxácras, dō de fueron regebidos en la compañía de sus vezinos antiguos. Los otros sus compañeros pasaron a Dénia donde hizieron su morada, permitiēdo lo la çidad de Muruedre, en cuya confederacion estauan todas aquellas comarcas sus vezinas.

Entre tanto que las cosas assi passauan, los quatro nauios q̄ los primeros días se diuidieron destos otros, auiendo ya vifcurrido mediano trecho delas riberas españolas contra la buelta de poniēte: tētādo lugares dōde buenamēte pudieffe assentar, sobreuino les vn día tā graue tormēta, q̄ sin poder auer algū remedio se derramaron a diuersas partes. el vno dellos corrió por lo largo, mucho trabajosamēte, no sabiēdo la derrota que lleuaua, ni los baxios del agua, ni las trauiessas, bueltas, cabos, d̄ puntas dela tierra que le conuenia doblar ohuyr: hasta que por muy gran vētura parò solitario sobre la ribera junto con los fines del Andaluzia, frōteros a çiertorisco donde se parecia la villa nonbrada Aburge, poblacion antiquissima delos españoles morçētes, como ya lo declaramos en los treynta capitulos del primer libro. y aqui, no solamente fueron aquellos marsellanos reparados y fauoreçidos delos vezinos deste lugar, sino regebidos tābien en su vezindad mesma, señalandoles casas y repartimientos donde hiziessen su morada. Desto resultò que por estar aquella villa sobre lugar encunbrado, le començaron a llamar estos marsellanos, en su lēgua griega, Aburgacras.
Aburga cras.
Abuxacra a quien agora, poco corrupto el vocablo, dezimos comunmente Abuxácras: que significa tanto como Aburge la del altura, para diferēçiarla con este sobre nonbre, segun yo creo, de çierta poblacion llamada del mesmo apellido, metida mas dentro dela tierra, la qual en este mī tienpo dezimos Aburga, como tambien lo señalamos en aquel capitulo sobredicho. Mucho mas traseros q̄daron los tres nauios de esta conserua, y mucho mas juntos a la ribera de España: tanto, que poco despues, forçados dela mesma tormēta, diēro al traues, y enca llaron en la costa çerca dela punta que nuestros nauegantes llamau

agora Cabo d' martin, situada por aqlla parte que ya señalamos en el segundo capítulo del primer libro. en este lugar hallarō vn tēplo muy solēne con vna figura dela diosa Diana, que los saguntinos vezinos de Aburuedre fundaron muchos siglos antes, quando primeramente vinieron en España, como tambien se podra ver en los venyte y seys capitulos del primer libro. Llegados aquí los nauios d' Abarsella, con mas peligro y afrenta que se puede pensar, luego en encallādo, se començaron a des hazer por las armazones baxas. y la gente dellos, con algunos españoles dela tierra, moradores cerca del tēplo, saltaron presto con barcas a sacar las vituallas y ropa q' trayā, con tātā buena diligēcia, que casi no se perdió cosa: ni peligro persona grande ni pequeña, sino los cascos mayores delos nauios solamente, y aun estos no tan sin remedio, que despues no les aprouechasse la madera y herraje para los remediar. de tan buena suerte, que cō poco mas que les añadierō, los tornaron a ligar: y reparar: y hazer mejores que de primero. Tardaron los marsellanos en aquella fatiga muchos dias, sacando la madera del agua, planiēdo sus infortunios y desdichas. pero bien considerado, segun despues les sucedio, fue les mucho prouechoso tal desastre. porque como los españoles comarcanos continuassen las deuociones y sacrificios deste tēplo, los marsellanos començaron a mostrar se les y trauar conellos amistades donde quiera que podian, trocandoles de sus preseas y joyas. a tan buen barato, que quanto mas los tratauan, tanto mas holgauan de comunicarlos, haziendo les mucha caridad y acogimiento piadoso qual auia menester su desastre pasado. Mas como poco despues conosciessen que toda la guarda deste tēplo, con la mayor y mejor parte dela marina se gouernaua por administracion delos saguntinos vezinos de Aburuedre, despacharon alla ciertas personas de su compañía pa les rogar a etuosamente q' los dexassen allí poner su morada cerca del tēplo. sobre lo qual estos mensajeros, quando llegaron a Aburuedre, hablarō razones a saxon concertadas. cuyo principio fue manifestar quien ellos eran, para que sabido ser griegos y de Abarsella, los inclinassen a su fauor, por ser ya la reputacion desta ciudad magnifica y estimada donde quiera que la conoçian. Tras esto les declararon, como viniendo pacificos y con gran voluntad, por mandado de su republica, para seruir y reuerenciar la gente de España, desleosos de buscar ene lla region o prouincia donde reposassen, los dioses immortales paresçio que los echauan allí. señaladamente la diosa Diana, quebrando les sus nauios: y no consintiendo que passassen mas adelante, porque la bondad delos saguntinos vsasse conellos su piedad acostūbrada: y ellos siruiessen esta diosa patrona y abogada de Aburuedre, con aquella santa voluntad que los focenses fundadores de Abarsella sus progenitores la reuerenciarō en las partes de leuante, quando dexada la tierra de Yonia para ve-

L. de martin
Templo d'
Diana.

Abarsella

Libro tercero.

nir en Europa tomaron el principio de su viaje desde el templo de Efe-
so, donde las gentes en aquel siglo tenían el cimiento de la deuotion
desta diosa, tomandola por guiadora y abogada de su viaje: todo
conforme con lo que ya dellos escreuimos en los veynte y tres ca-
pítulos del segundo libro. y assi dixeron que parecia ser ella mesma la
que los traxo házia la parte donde sienpre fue tan acatada de gente
piadosa y humana: tal, que se doleria de sus fatigas. por tanto les ro-
gauan y pedian reputassen a bien su venida, permitiendoles el assien-
to cerca deste templo: pues ya tendrian memoria que la mayor parte
delos fundadores de *Murcedre* fueron otros tiēpos aduenedizos
en España: donde tambien auian sido recebidos en la vezindad de la
tierra, y en el parentesco, liga, y cōsanguinidad d los españoles. y assi
parecia tener mas obligacion a los estrangeros q̄ nadie dela prouin-
cia: mayormente siendo, junto con esto, los progenitotes de Sagunto
gente griega de naciō, como lo fuerō tãbien los focenses antiguos
de Yōnia, de quien todos los marsellanos procedian. con lo qual se ju-
stificaua mas su peticiō, y les obligaua particularmente que como
a parientes y naciō de su mesma sangre los tuuiesen cerca de si: pues
que de tales no podria recrecer a la republica de *Murcedre* daño ni
perjuizio, sino toda buena vezindad y seruicio. Lō estas palabras,
y con ser poco numero la gente que las dezia, holgaron los sagunti-
nos de les dar entrada por la pte q̄ pedia. y dsta manera los marsella-
nos compañeros delos otros q̄ se q̄daron en la ysla, d peñon, cerca d
los montes pyreneos començaron a poner su morada por aq̄lla ribe-
ra del mar mediterraneo cerca del templo de Diana, tomando cada
dia mas y mas amistad cō los pueblos españoles sus comarcas:
los quales entōces sellamauan *Contestānos*, cuyos linderos y con-
fines quedan bien aclarados en los veynte y cinco capitulos del pri-
mer libro. Crescio desde allia la poblacion por tal manera, q̄ despues
andando los tienpos, de tres villas que los marsellanos hizieron
entre la boca del ryo Xúcar y Cartagēna, de quien Estrabō haze me-
moría, las dos villas salieron y se fundaron de la multiplicaciō y gē-
te que sobraua desta: dado que no sepamos al presente que lugares
fuesen aq̄llos ni quando se començaron a poblar. Suçedio mas, q̄
por estar aquella villa, rezien edificada, junto con el tēplo sobredicho
dela diosa Diana, la llamaron *Dianio* hasta nuestros días que perma-
nesce con honrrada vezindad, y con el apellido que sienpre tuuo. pue-
sto que corronpido el vocablo le dezimos *Dēnia*, treze leguas apar-
tada, házia poniente, de la ciudad de Valēcia: y doze leguas mas ori-
ental que la villa y puerto de Alicante: d, segun otros la situan, en-
tre la ciudad de Cartagena y la boca del ryo Xúcar. Esta es la vi-
lla de *Dēnia* tan afamada y solenne por los libros de cosmografia: la
qual, y la punta de tierra donde tenían el templo de Diana, fuerō por
otro nonbre llamados *Artemisios*: porque en la lēgua griega que los

Contesta-
nos pue-
blos.

Dianio vi-
lla.
Dēnia.

Artemi-
sio.

marfellanos sus pobladores solian hablar llaman Artemis a la misma Diana. tambien huuo tiempo que le dixeron Emeoroscopeo, que de re dezir en esta su lengua, lugar alto, y atalaya del dia donde se descubren grandes espacios de mar y de tierra, como claro se muestra desde allí así hacia las partes occidentales, como contra las de leuante, setentrion, y medio dia señaladamente, desde la punta del templo que diximos. la qual, por su gentil assiento, fue siempre muy apropiada para todo negocio de la mar, en guerra y en mercancías, y mucho conueniente para recoger, anparar, y fortalecer, quanto por tierra le viniere, junto con esto tenia cerca de si grandes venas y mineros de hierro pfo y esmerado, que se labraró despues con ingenios y con artificios que hizieron estos marfellanos, a cuya causa la misma punta fue nonbrada muchos años entre los antiguos el Promotorio ferraria. Siguiose tambien, con la venida de estos marfellanos, grã de mejora en el adorno del templo por que tomaron tanto cuydado del, que todo su mayor pensamiento fue siempre tener lo concertado, limpio, luzido, y bien apuesto. los sacrificios esso mismo, fiestas, y solennidades, no se puede pensar quanto las auentajaron sobre lo que primero solia ser, introduziendo las ceremonias y misterios del templo de Efeso, cuya memoria y estilo duraua todos estos dias en los otros templos de Marsella tanto, que por la grande semejança de los vnos a los otros, llamaron tambien al ydolo y estatua de acá la Diana efesia y las gentes occidentales, cercanas a España, la tenían en yqual reputacion de santidad que las orientales de Asia y de Grecia tuuieron los tiempos antiguos a la otra.

Artemis.
Emeoros-
copeo.

Ferraria
promoto-
rio.

Diana efesia.

Capítulo. xxix. Como los marfellanos

foceenses que los años primeros auian assentado frótero de las Empurias, vinieron a morar dentro de la misma villa, traydos y rogados por los vezinos della. Cuenta se las diligencias y grandes recatamientos que despues de venidos tuuierō estos marfellanos, para se conseruar entre los tales españoles vezinos de mismo pueblo.

Tanto quanto las contrataciones se mejorauan en Dénia con aquella buena vezindad de los españoles cōtestanos, y con el fauor de los de Burruédre, tanto la de los otros marfellanos, que pararon cerca de los mōtes Pyreneos, se dañauan cōtinuamente por la mala disposicion y poca tierra de la ysla o peñon donde se metieron. la qual era tan desabrada y pequeña, que muchas vezes determinaron salir a buscar morada por otras partes, creyendo que qualquiera sería mejor, por mala que fuese. pero los españoles indigetos vezinos del pueblo, que diximos estar cerca de su ysla, recibían tales prouechos de su conuersacion y de todos los comarca

Libro tercero.

nos los amauan tanto, que sabido su descontento: y visto que por ninguna manera se podian allí conseruar, les rogaron que dexado el peñon se passassen a lo firme de la tierra donde, si por bien tuuiesen, les darian la parte que mas les agradasse dentro de su mesma villa. lo qual estos marsellanos griegos reputaron a singular beneficio, hecho y encaminado por mano de sus dioses, en darles tan buena cabida con aquellos españoles de quien ellos pensauan aprouecharse muy en lleno, tanto por el sitio donde morauan ser conueniente para sus negocios y tratos de la mar como por la simplicidad que sentian en ellos con la qual, era cierto, que lleuandolos fuera de rigor los ganarian para quanto quisiessen. De manera, que luego sin dilatar ni tomar otro pareser, se passaron al pueblo de los españoles indietos, dexando solitaria su primera morada del peñon, donde ya tenian edificada cierta manera de poblacion mal ordenada la qual despues ellos y las gentes de por allí nonbraron Paleanpolis, que quiere dezir, ciudad vieja, en el antiguo lenguaje griego. Hizieron esta mudança, segun dicho es, entrado ya el año de trezientos y veynte y siete antes que nuestro señor Jhesu cristo nasciesse, que fue justamente seys años conplidos despues que todos ellos, y los otros sus compañeros aportaron la primera vez con sus ocho nauios en España. Puestos aquí, començaron a mejorar este pueblo con tratos y mercaderias que sienpre negociauan, fauoreciendo les en ello los mesmos indietos quanto podian: y mostrandoles tal amor, q̄ de nadie pudierā regebir semejante cortesia. Mas dado que todo assi fuesse, los marsellanos griegos considerando los inconuenientes que podrian recrecer adelante si los catalanes indietos alguna vez se les enojassen rezelando su ferocidad, proueyeron en ello como gente sagaz, y por estar seguros de tal peligro, negoció que les dexassen atrauessar la villa con vn muro: para diuidir la morada de los vnos y de los otros por tal arte, que todo lo de cōtra la mar, que serian hasta quatrocientos passos en ancho: fuesse para los griegos, con sus entradas y salidas y contornos. y allí formaron ellos vna puerta sobre los cāpos junto con la lengua del agua, para regebir por ella los bienes que viniessen de la mar o de la tierra. Por el otro lado lexos de la ribera q̄daron los españoles diuididos con el dicho muro, muy satisfechos y muy alegres por tener tales allegados. y en esta su pte o hāzia la tierra començaron ellos a labrar otra cerca de piedra bien fuerte para su defensa, que tomaua mill passos en contorno. las quales obras fuerō a todos muy prouechosas por quedar en cada parte guardados y cercados especialmente para los griegos marsellanos, que teniā con aquello sus haziendas y mercancias puestas en seguro, dado q̄ saliesse fuera de sus casas, pues los españoles del medio pueblo que danā en guarda de ellos y de sus mugeres y hijos. y despues los mesmos españoles indietos les tomauan estas mercaderias en cambio

Paleanpolis

Año. cccxxvij
antes del nasci-
miento de cri-
sto.

de los frutos y mätenimietos d̄la tierra: y aun en cábio d̄ dinero q̄ tã
 biẽ vsauã, y las tornauã a trocar cõlas otras gētes d̄la comarca. dō Enporie.
 de resultò q̄ por este trato grãde, q̄ poco a poco fue creciẽdo, la villa se
 comẽçò de llamar Enporie: q̄ significa, segũ la habla griega, lugar de
 tratãças y hērias dōde se cõpran y venden mercaderias. Tambiẽ
 algunas vezes los autores griegos la nonbran en sus libros Diopò Dyopolis
 lis, que significa lugar de dos naçiones, d̄ ciudad diuidida, porque la
 morauan aquellas dos gentes españolas y griegas, cada qual d̄llas
 à su parte: puesto que la nonbradia de Enporion le fue muy mas na-
 tural y muy mas verdadera, con la q̄l dura hasta nuestros dias, aun
 que no con aquella contratacion antigua q̄ solian tener: y poco cor-
 pido el vocablo la llamamos Enpurias, puesta en el sitio q̄ señalamos Enpurias
 en el segũdo caplo del primer libro. Titoliuiõ patauino cronista d̄
 los romanos, hablãdo desta villa de Enpurias en los treynta y qua-
 tro libros de sus historias, parece sentir que no fueron marsellanos
 los que se juntaron en ella con los españoles, sino griegos asiaticos d̄
 la ciudad de Socæa, donde tãbien procedian los fundadores d̄ Mar-
 sella: mas Estrabon y Juliano, que para mi son autores de tanto pe-
 so que nadie puede ser tanto, claramente la nonbran poblacion de
 marsellanos. y el mesmo Estrabon, en el quarto libro de su geogra-
 fia, de clarando la gouernacion de Marsella, haze particular men-
 cion de las villas que sus gentes poblaron en España. de las quales sa-
 bemos auer sido mucho principal esta de quien agora tratamos. cu-
 yas particularidades y fortunas contaremos en diuersas partes d̄
 esta gran obra: muy mas aclaradas y distintas que no lo q̄ dexamos
 escrito de la yslleta d̄peñon su comarcano donde los griegos mora-
 ron primero. la qual yslleta no vemos oy d̄ia donde pudiesse auer si-
 do, ni la hallamos en todas aq̄llas marinas: sino fuesse, por caso, v-
 na muy peq̄ña nõbrada las Abēdas, dos leguas adelãte de Enpurias
 cõtra el ocidente, cerca de la costa, frontero de vn riezuelo q̄ por alli Abēdas.
 toma la mar, junto con vn lugarejo tambien pequeño nonbrado Tor- Torrella.
 rella de mongri. pero segun es pequeña y mal atropada la tal ysla d̄
 las Abēdas, no parece que fue possible nadie parar en ella: pues tan-
 biẽ agora la hallamos d̄sierta, cõ vna hermita so la muy pobre d̄la en-
 comienda y orden de señoz sant Juan. y ciertamente si los marsella-
 nos algun tienpo la moraron, mucho prescariã despues el buen assi-
 ento y anchura de la villa de Enpurias quando se passarõ en ella. ma-
 yormente, gozando los bienes de la mar, como solian, y junto con
 ellos los prouechos del cãpo: que, segun dixẽ, los españoles grangea-
 uan. el qual de su naturaleza fue siẽpre fertil: donde, sin los otros fru- Lino.
 tos y mantenimietos, se criaua mucho lino que los enporitas a-
 dobauan y labrauan cuydosamente para sus menesteres y truecos.
 Tenia mezclado con esto gran abundancia de esparto: y en los luga-
 res mas esteriles mucho juncos para los ganados, y para qualesq̄er

Libro tercero.

Junquero
campo.
Junqueras
Pyreneo.

Elodiano
ryo.

otros atauios que delse hazen: por la qual razon, algunas gētes le llamauan el campo junquero, y aun oy día se hália cerca del vna poblacion nonbrada Junqueras. tiene tambien los montes pyreneos a solos quatro mill passos de trecho: cuyas vertientes echan de si rrys dulçes que descienden y riegan la tierra. de los quales fue vno llamado los tienpos antiguos Elodiano: que se mete ala mar cerca dela mesma villa de Empúrias: y con su boca y entrada le haze puerto bastante para recoger nauios y conseruar los medianamente.

Capitulo. xxx. Delas ordenanças y reglas antiguas de biuir que tuuieron los enporitas, y los de Dénia, quando primeramente vinieron en España. y dela confederacion y liga que pusieron los de Aburuedre con los marsellanos de Francia.

Año. cccxxvj.
antes del nasci-
miento d cri-
sto.

Leyes en
Dénia.

Timucos.

Sacrificios
en Dénia.

El año adelante, que fue trezientos y veynte y seys antes del aduenimiento de nuestro señor dios, la republica marsellana visito con mensajeros propios estos sus naturales que residian en españa, para reconocer la manera de su gouerno, con las otras cosas pertenecientes a sus assientos y moradas. Los que vinieron con el mensaje passaron primeramēte por Empúrias, y por Rófes, y por toda la marina de los catalanes indigetos, regreadesciendo les a todos en general, y a los enporitas en particular, la buena recogida de su gente. Desde allí metidos en sus nauios, llegaron a Dénia, donde sacrificaron en el templo de Diana muchos carneros y vacas, con aparato grande, segun el estilo dela gentilidad. y despues, auiendo proueydo quanto les parescio conuenir al buen estado desta villa, pusieron en escrito leyes y constituciones con que se rigiesen, conformes a las que Marsella tenia, para conseruacion delas quales ordenaron quinze gouernadores: y destos quinze, tres principales con poder absoluto, quanto a los negocios que comunmente surgian. pero si cosas importantes o difigiles ocurriesen, auia numero de personas graues y prudentes que delibrauan y consejauan lo que conuenia hazer. Este cargo de consejeros les duraua quanto biuiesen: y por ser gran dignidad entrellos, les llamauan en su lengua griega Timucos, que significa lo mesmo que personas venerables, o que tienen honor. y dado que ya por este tienpo venian de continuo muchos españoles a se juntar con ellos: y morar en su compania dentro del pueblo, ninguno recebian para ser Timuco que no tuuiesse hijos, y q no descendiesse de casta o linaje destos mesmos marsellanos dentro dela tercera generacion. Los sacrificios y manera de plegarias a sus ydolos, todos fueron ala costumbre de Grecia. Quãto a los vestidos, y conbites, y mantenimientos, pusieron tasas moderadas, y con ellas penas a qen las excediesse. Lo mesmo tuuieron en el preçio

de los casamientos : mandando que ningún dote de persona , por principal y rica que fuesse , valiesse mas de cient monedas de oro . con otras cinco monedas para vestidos , y cinco para joyas . Señalaron otrosi dos andas o lechos publicos , depositados para los mortuorios , el vno con que sepultauan los ciudadanos ricos y pobres , y el otro para los esclauos a su pte . No permitieron q jamas huuiesse dentro de su villa farsas ni comedias , ni juegos semejantes pareciendoles que pues las tales , por la mayor parte , representauan burlas y engaños , o cosas de amores , o de luxuria , podria mouer a los q las oyessen y viniessen a mirar pa despues hazer estos de verdad lo q traian aquellas en ficción . Vedaron sienpre rigurosamente q nadie , con achaque de religion , o color de santidad , o deuocion , mendigasse ni pidiesse mantenimientos por el pueblo , sino que todos trabajassen y lo procurassen fuera de vicio y engaño y ociosidad . Si los esclauos negociauan con sus amos que los libertassen , y despues de horros o libres salian desagradescidos : o hazian qualquier otra cosa de que los señores no fuesssen contentos , podian los tornar a su cautiuerio primero , vna , y dos , y tres vezes : hasta la quarta vez , en que no les era permitido des hazer lo hecho : pues ya sobre tres bueltas mas culpa parecia tener la neçedad y torpeza del señor , que la maldad del esclauo . Guardauan otro si publicamente dentro de sus depositos cierta confesion de ponçonia mezclada con gumo o gíguta , para la dar a quien de su voluntad quisiessse matar se , con tal que primero manifestasse , ante los gobernadores y timucos , algúas delas causas legitimas que le mouian a fenecer sus dias : quales eran enfermedad larga , o dolor , o tristeza sobrada , o pobreza , o demasiado biuir , o temor de caer en algú desastre , o peligro crescido . Sin esta manera de muerte ponçoniosa suaua , tenian para los malhechores vn cuchillo publico con que los degollauan . y muchos otros instrumetos o penas y castigos mas liuianos para los otros delitos de menor calidad .

Quando mensajeros o gentes defuera venian ala villa con mandados , o con negocios , vedauan les meter armas dentro , de qualqer fuerte q fuesssen . y tenia en cada puerta del pueblo psonas limitadas q se las tomauan y guardauan , y tornauan quando salia . Tales fueron las cõstituciones o leyes en Dénia muchos años conformes alas de Marsella : hasta que , por discurso de tiempo , los españoles comarcanos acudieron tantos a se mezclar y biuir entre ellos , que corronpieron gran parte dellas , aunque les tomaron su lenguaje con los trajes y atavios , y mucha parte de su policia griega . Las mesmas costumbres y maneras de biuir , tuuieron los otros sus compañeros en Enpurias : sino que quanto ala seguridad y reposo discreparon mucho : porque como quiera que los españoles antiguos del pueblo les hiziesssen aquel buen tratamiento que diximos en los capitulos pasados , jamas estos griegos enporitas confiaron de buena muestra

Dote de casamientos.
Lechos o finados.

Comedias vedadas.

Mendigantes.

Esclauos.

Ponçonia

Muerte voluntaria

Justicia.

Mensajeros.

Leyes de enpurias.

Libro tercero.

que viesſen, temiendo los alborotos, mudanças, y ferocidad de los eſpañoles y de ſus comarcanos. ſobre lo qual trayan grandes proueymientos a todas partes. en eſpecial quanto a la puerta del campo, q̄ diximos cōfinar con la marina, dōde reſidia ſiēpre vna pſona de los principales dō los otros gouernadores deputados por ſus días, cō gente baſtante para la deſenſa. De noche velaua las cercas, toda la tercia parte de quantos ellos eran y dormían allí con tanto cuydado como ſi les tuuieran cercados enemigos, no conſintiendo que perſona del mundo llegaffe ni paſaſſe de los vnos a los otros en tal hora. La meſma diligēcia tenían en otra puerta que hizieron en aquel medio mūro que diximos atraueſſar la villa házia la parte dō de tro. por la qual puerta, ſiendo de día, paſſauan los griegos a los eſpañoles: y negociauan lo que tuuiſſen menester / donde tan poco faltauan jamas ſuficientes guardas. y aun auia conſtitucion y ley, que ninguno de los griegos entraſſe por allí, ſino fueſe de la meſma terçera parte que la noche paſſada rondaron ſobre los muros y puertas. Nada de tales recatamientos ni diligēcias tenían los eſpañoles en ſu quartel / antes todas las vezes, y en qualquier hora, que los griegos marſellanos quiſieſſen venir a ellos, holgauan mucho de ver les en treſi, por canbiarles lo que lleuauan, y vender los mantenimientos que tenían, vſando ſienpre de mucha liberalidad en el cambio / con tal cortefia, que ſi los griegos fueran gente menos recatada, perdieran qualesquier ſoſpechas o rezelos. Y deſta ſuerte q̄ tenemos contando, quedarō en Eſpañia ſoſegados y paſificos aquellos marſellanos que vinieron a morar en ella, con aquel deſcanſo que ſufrían los tiempos y calidad de las gentes entre q̄n pararon. En aſſentar eſtos hechos, gaſtaron los menſajeros lo que faltaua del año ſobredicho: y luego como fueron paſſados algunos pocos días del ſiguiente, vinieron a la ciudad de Aburuedre, para dar allí ſemejantes graçias q̄ dieron a los otros eſpañoles catalanes indiçetos quando venían de Francia, por el fauor que Aburuedre moſtrō ſienpre a los de Déma. y entonçes, en nonbre de ſu ciudad, puſieron ligas perpetuas cō los Saguntinos de Aburuedre, ſegun el poder y mandamiento particular q̄ dello traxeron. las quales ligas fueron açetadas con buena voluntad: y los menſajeros feſtejados y tratados honoriſicamēte. Por la vía deſtos enbaxadores marſellanos, tuuo notiçia Aburuedre del

Tienpo. mucho poder que los romanos alcançauan en Ytalia, con relaçō larga de ſus vitorias continas por aquellas partes, y de ſu perfeçion en la diſciplina militar, y de la verdad y limpieza con que mantenía el amiſtad de ſus amigos donde quiera que los tuuiſſen, ſegun que por lo de los meſmos marſellanos podrian conoçer, con quien Roma cōſeruaua conſederacion deſde los años antiguos antes que Marſella fueſe poblada, q̄ndo ſus principiadores los ſoçenſes de Yonia venían buſcando tierra dōde moraffen, como ya lo diximos en los veyn

Roma.

ta y tres capítulos del segundo libro, y en otros lugares effomesmo desta cronica. Supo se mas de los marsellanos, q la ciudad de Siracusa, o Sarausa, o Taragoa de Sicilia, despues de muerto Timoleo el capitan griego q la liberto de sus tyranos passados, andaua tan florescida y pujante, que traya guerra con los cartagineses, por los despojar de quanto passayan en Sicilia.

Siracusa o
Sicila.

Capitulo. xxxi. Del mēfaje que por este
tiempo los españoles enbiaron al gran rey Alexandro d Macedonia. donde se declara quien fueron los q lo lleuaron: y las causas que les mouieron a poner en obra tal enbaxada.

En aqillos mesmos dias que los mēfajeros marsellanos vinieron en España, y aun algunos años antes, andaua por ella muy crecida fama del gran rey Alexandro hijo del rey Felipe de Macedonia, publicando sus acometimientos estraños, y su demandada felicidad en las armas: y en qlesquier otros hechos q pretendia. Sabia se por cosa muy cierta, q luego como principiò su reynado, puestto q fuesse mançebo: de tan pocos dias, q no tenia cumplidos veinte años, auia mouido guerra contra las gentes y liricas, que se dizen agora los Esclauones, y cõtra los Tribalos y Traçios, naciones ferocissimas. las quales vçidas y sujetas, reboluió sobre las ciudades d Grecia, sojuzgado por alli las republicas y señorías mas poderosas y principales d la tñra. Passado despues en Asia, d baratò a Codomano rey d los psianos, a qen por otro nõbre llamã las historias el rey Dario. poco despues destruyó la ciudad d Tyro e la Suria, cõ muchos combates y sitio largo q le puso: dõde fuerõ naturales los fenices pobladores d Cartago: cõ los otros fenices nros, q desde Caliz leuatarõ las guerras y turnaçiões por el Andaluzia, q dexamos escritas en el segũdo libro. Despues cõquistò los judios: y los egipcianos: y los alarabes: y psianos, sojuzgado lo todo, y a toda pte, sin auer qen le pudiese resistir. y por este tpo, d q hablamos agora, traya sus exercitos dõtro d las Indias, vçiendo naçiones y reyes nõca sabidos ni vistos, cõ tanta buena fortuna quãta d ningũ otro rey ãtes ni despues aya notiçia.

Esclauones.

Codomano
Dario.
Tyro.

Indea.
Egipto.
Arabia.

Indias.

Muchas otras hazañas dste prícipe se platicauã aqillos dias e las poblaciões d España q cayã sobre la ribera d nro mar mediterraneo sabidas y relatadas por los nauegãtes y negociadores q veniã acã. las qles dierõ ocasiõ a q grã pte d sus moradores desearẽ tener cõ el algũas inteligẽcias, o cõfederaciõ. y como las nueuas creçiesẽ cada dia cõ sobradas alabãças: y iũto cõ ellas la relaciõ de su buena grã y magnificẽcia, dterminarõ ebiarle sus ebaradas. y luego el año adelante q fue. cccxxiii. antes q nro señor iesuxpo naçiesse, bastegierõ nauios hõdos de carga cõ vituallas necessarias ala jornada, señalãdo psonas cõueniẽtes a tal mēfaje, las qles metidas e su nauegaciõ, toparõ

Año. cccxxiii
antes del naç.
cimiento d cristo.

y

Libro tercero.

Salos es-
trangeros.

Suria.
Babilonia.

Tienpo.

Enbarada
española.

Año. cccxxij.
antes del na-
cimiêto d' crí-
sto.

en la mar fustas de los Salos estrangeros: q̄, como ya muchas vezes
tengo dicho, morauan entonces la tierra donde biuen agora los frã-
ceses, y lleuauã al mesmo rey Alexandro, por parte de su naçion, otra
talenbarada como la de los españoles. y assi, todos juntos en cõpa-
ñia, caminarõ hasta bienbarcar en la costa de Suria, d'sde la qual pas-
saron à la ciudad de Babilonia, donde hallaron enbaradores de Si-
gilia, y de Lerdeña, y d' muchos pueblos y talianos y africanos, en q̄
tambien auia mensajeros de la gran Cartago, que pocos dias antes
eran allí venidos: y todos ellos estauan esperando la buelta del so-
bredicho rey Alexandro, q̄ ya tornaua desde las Indias muy lleno d'
triuñfos y vitorias. pero como las jornadas q̄ traya fuesen peq̄ñas
y vagarosas, à causa de los exercitos gruesos y fardaje grãde de di-
uersas gentes q̄ le seguian: y tãbien los mensajeros huuiessen gasta-
do tãto tiẽpo en esperarle, q̄ ya llegauã los principios del otro año,
donde, segun q̄ les era mandado conuenia boluer à sus casas, los es-
pañoles partieron de Babilonia pa lo tomar en el camino. y allí, quã-
do llegaron le hablaron largo: representandole, con grandes enca-
recimientos, el plazer q̄ su naçion española recebia cõtinaente por
la buena relacion q̄ tenia de su prosperidad. y q̄, como de rey tã ven-
turoso, desleauã su conoçimiẽto, gracia, y amistad, para q̄ siẽdo le me-
nester gẽtes, d' bastimiẽtos, d' q̄lesquier aparejos de los q̄ se criauan
en España, los pidiesse: pues era cierto q̄ se los dariã con entera vo-
luntad. El rey Alexandro respõdió sabrosa y amigablemẽte, y des-
pues de muy informado en el estado de España: y en la manera y esti-
lo q̄ tenían las prouinçias della: y en el sitio de la tierra: y en todo lo
demas q̄ por acã passaua, les tornd muchas gracias por el asisio q̄ le
mostrauã, ofregiẽdoles tãbiẽ el todo lo q̄ pudiese hazer en su fauor: y
prometiẽdoles q̄ luego como fuese desocupado de ciertos negocios
importãtes à sus conquistas en la tierra de leuãte, q̄ le saltauã de con-
cluyr, trabajaria de venir en España, donde prouocaria todo lo q̄ les
tocase, como cosa de verdaderos amigos y cõfederados, aq̄en hol-
garia de tener alegres y contentos. Y assi con esto los mensajeros se
partierõ del muy satisfechos, llenos de grãdes dadiuas y de prese-
as ricas, cõformes à la liberalidad y grãdeza del q̄ las dio. Llega-
dos en España, certificarõ la venida deste rey en breue tienpo. Y assi
pẽlauã todos q̄ fuera cierto, si pocos dias adelãte no se desbaratãra
cõ su muerte: la q̄ l' sucedio siẽdo ya venido à Babilonia, d'etro d' l' año
q̄ se cõtãrõ. cccxxij. antes de la natiuidad de nuestro señor Jesu xpo.
que concurrió justamente con el año primero de la ciento y quatorze
olinpiada de los griegos. Como lo pone Arriano cronista muy ex-
lẽte d' los hechos deste rey. las q̄les olinpiadas griegas cõ sus prin-
cipios y cuenta, yo me recuerdo bien auer yã prometido por otros
capítulos passados de las aclarar que cosa sean en otra parte mas
desocupada de nuestra cronica: y assi lo cõplire quãdo fuere tiẽpo.

Deste mensaje, hecho al rey Alexandro, allende los autores la-
 tinos y griegos q̄ del hablan, pone tambien ralaçion Paulo orosio.
 cuyas cronicas en algũos volumenes impresos dizẽ el vno dlos mẽ
 sajeros auerle llamado Abaurino. pero sin duda y a dañada la letra, **Abauri =**
 porq̄ ni sus libros antiguos escritos de mano, ni los inpsos biẽ emẽ **no.**
 dados tienẽ tal nõbre. todo lo dmas q̄ dexamos aqui dicho pone Ju-
 liano diacono, y Juã gil d Zamora, enel tratado delas antigueda-
 des d España q̄ cõpuso en lēgua portoguesa. solo discrepã, en q̄ Pau-
 lo orosio haze la tal enbarxada dentro de Babilonia, y los otros dos
 algo primero que el rey alli viniese. Quãto alo restante, si conjetu-
 ras no humanas suelen valer en semejante caso, mucha sospecha ten-
 go yo q̄ los sagũtinos de Aburuedre, con los otros españoles sus cõ-
 federados, deuierõ ser los principales mouedores deste negocio. por **Aburue-
dre.**
 que como su republica fuesse gouernada con leyes justas y cõ eslecu-
 tores dellas virtuosos y prudentes, siempre se rezelaron y miraron
 en lo que Cartago pretẽdia por España. creyendo que si cessauan los
 impedimentos de guerras que suzediã al derredor d Cartago, luego
 trabajarian de sojuzgar lo que faltase del Andaluçia, cõ mas todos
 los pueblos y çiudades delas otras regiones españolas que tuuies-
 sen alguna libertad d valor. y de pensar es, que los de Aburuedre, de-
 seando preuenir este peligro, buscarian siempre fauor donde quiera
 que lo sintiessen, para resistir las tales fuerças quando viniessen: y no
 se descuydarian agora deste rey Alexandro. por saber del que tãbiẽ
 era contrario manifesto de cartagineses. tanto, que solo por causa
 dellos, destruyo la çiudad de Tyro: sabiendo la mengua y el enojo q̄ **Tyro.**
 les venia: pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre y fundado-
 ra dela gran Cartago. y esta voluntad sentiã en Alexãdro todos q̄n-
 tos le tratauã: en q̄ntas palabras hablaua, de veras d d burlas, q̄
 hiziesse al caso. por la qual razõ, algũos dias antes, rezelãdose los
 cartagineses deste principe, mas q̄ de ningũ otro rey de sus tiẽpos,
 trayã conel dissimuladamẽte çierto cauallero cartagines llamado **Bamil-
car ro-
dano.**
 para q̄ con esta color aq̄l Bamilcar los auisase de quãto pudiese cõ-
 jeturar en Alexandro. porq̄ todo el mũdo tuuo creydo, q̄ fenecida la
 cõquista de Tyro, luego Alexãdro moueria sobre Cartago: y aun el
 assi lo publicò diuersas vezes: y assi lo hiziera, si negocios mas i por-
 tãtes no le lleuãrã a partes de mayor neçessidad segũ sus ppositos.
 Mas pues la mēçio delos cartagineses parece q̄ se nos torna de su
 grado sin la llamar en esta parte, sera biẽ dezir algũos hechos q̄ por
 este mesmo tpo tẽtarõ en España: y en algo d sus yslas y comarcas.

**Capítulo. xxxii. Como pte dlos anda-
 luzes començaron a basteyr se para defender su prouinçia, cõtra la**
 y ij

Libro tercero.

gente cartaginesa que quisiera tomar à cobrar lo que solía tener en aquella tierra, sino fuera por nuevas guerras que se leuantarō en Sigi-
lia con las quales Cartágo dissimulō las pendēcias españolas, da-
do que toda via sus fatores recibieron acá mucho daño de los anda-
luzes sus vezinos y comarcanos.

Perseuerando la parte de los turdulos andaluces en su diuisiō
y discordia cōtra los fatores y gētes de la señoria cartagine-
sa residētes ēlos puertos d' España comarcāos à Sibraltar/
comēçarō à ser las guerras d' esta señoria, q̃nto mas yuā en Sigi-
lia, mu-
cho menores y mas flacas q̃ solía y fue la razō d' esto, q̃ los siracusāos
auiedose mostrado principales cabeças en las diferēcias passadas d'
pues d' muerto Timoleō, cāsauā en ofender y porfiar cōtra la grā re-
sistēcia q̃ Cartágo les hazia. y assi temiēdose los vnos de los otros af-
floxauā à cada parte, cōtentandose con sostener lo ganado y no ser
ofēdidos de sus aduersarios. Resultō desto, que los cartagineses y
maginaron tener y à lugar, con el espācio que por alliles dauan, para
reboluer acá sobre los Turdulos andaluces: y cobrar con las ar-
mas la contratacion y las torres y mineros y grangerias que solí-
an tener entre ellos. y verdaderamente yà lo començauan à poner
en obra, labrando galeras y fustas nuevas: con armas y capitanes
y todo genero d' municiō. Y tãbiē los andaluces, de q̃ lo supierō, se ba-
stesçian y reparauan para la resistēcia: quādo, sin pēsar lo, se les tor-
naron à leuantar otra vez en la mesma Sigi-
lia tales rebueltas y tan
encendidas, que segun dicen algunos de nuestros cronistas, no solo
conuino dexar la pendēcia del Andaluzia, sino fue neçessario tomar
acá de sus mesmos puertos quantas gentes pudieron entre sacar,
y con otros mill honderos mallozquines que tambien cogierō à sus
gajes acostunbrados, pagandoles en vino y en mugeres, venir con
ellos à Sigi-
lia para seguir esta nueva guerra que dezimos. en la qual
anduuieron tan ocupados: y passaron tantos peligros: y gastaron
tantos tesoros, que diuersas vezes estuuieron à punto de se perder.
Esto solo hallamos apūtado, como digo, en algunas historias espa-
ñolas, quanto à los hechos de estos dias, muy confuso y entropesca-
do sin declarar à que causa, ni con quien, ni que turuaciones fues-
sen estas de Sigi-
lia. pero cotejando los tienpos que tratamos en el ca-
pitulo presente, con los de muchas otras cronicas sigilianas, no pu-
ēden ser estas guerras sobredichas, sino cō Agatōcles natural y ve-
zino de Siracusa, que por aquella mesma fazon era leuantado con-
tra su ciudad: cuya vida cuenta Plutarco bien à lo largo, relatando
las cautelas y doblezes que tuuo cō los cartagineses, vnas vezes
para se fauorecer dellos, y finalmēte para los ofender sin hazer me-
morā ninguna de estos mallozquines honderos, ni de los otros Espa-
ñoles que passaron en Sigi-
lia por su causa del, segun yo creo puesto

Sigi-
lia :

Agato-
cles.

que ninguna cosa dello que Plutarco habla tenga repugnancia ni contradición para q̄ no pudiesse caber en ello lo q̄ nuestras crónicas dicen, pues ningún autor huuo jamastá acabado q̄ dixesse quantas menudencias aconteçieron en los hechos que cuentan, sin faltar algo. Lo que deste capitán Agatocles sabemos: es, auer sido de baxo linaje, hijo de vn oliero siciliano: po dotado de muy gétil dispuçió y maravillosa hermolura de p̄sona, que fue gran ocasion para gastar su niñez: y parte de su moçedad, en luxurias abominables injuriosas a su cuerpo. Quando tuuo mas dias diose al amor de las mugeres. y no satisfecho destes dos vicios, juntose con algunos malos honbres ladrones: y hurtaua con ellos dentro de los poblados y tambien por el campo. Poco despues tornò se à Siracusa o à Caragoça de Sicilia, donde morò vagabundo y ocioso: hasta que despues de fallecido Tymoleon se començaron las guerras segundas desta çiuudad contra los cartagineses, y en ellas mostrò tanta desenholtura, q̄ de capitán comun de peones, lo subieron à capitán general de todos los exercitos sicilianos. afloradas estas guerras, por la causa que diximos en el principio deste capitulo, hizo se cosario de la mar. y visto que tambien por alli como por la tierra le suçedian prosperamente sus enprezas, quisiera tyranizar la mesma çiuudad de Siracusa, deshaziendo la libertad en que Tymoleon la dexò. pero como fue sentido desterraronlo del pueblo para sienpre. y assi desterrado, procurò la confederación de çiertos lugares sicilianos contrarios à Siracusa: còlos quales, y cò otra mucha gente q̄ supo recoger, vino sobre la çiuudad, y le puso cerco tã apretado y terrible, q̄ los siracusanos faltandoles todo remedio pidierò el socorro de çierto capitã cartagines llamado Hamilcar: q̄ residia dentro de Sicilia cò algunas vãderas pa cõseruación dello q̄ Carago tenia por aq̄llas partes. Hamilcar açeptò luego de fauoreçer les, puesto q̄ siẽpre fuerò capitales enemigos suyos y de su çiuudad: y metiẽdo parte de su gente dentro del pueblo çaragoçano lo defendiã por defuera y por dẽtro mucho biẽ. De manera, q̄ por este tiẽpo, la çiuudad era combatida de sus naturales y de fẽdida por sus aduersarios. Agatocles vista la resistẽcia dõl capitã cartagines hizo cõ el tales cõplimiẽtos y diligẽcias, q̄ presto lo ganò de su parte, rogãdole fuese juez y medianero destes debates pues el obedecería sin faltar pũto quãto mãdase y ordenase. finalmente guò los negoçios de tal arte, q̄ las mesmas vãderas cartaginesas lo metierò en Siracusa: dõde muertos por su mãdado los mas y mejores vezinos della, q̄ dõ por seño: de todos y sellamò rey. esto fue dẽtro del año q̄ cõtaro. cccxxi. antes del aduenimieto de nro seño: dios quando los griegos tambien contauan el año segundo dela çiento y catorze olimpiads. Sabido por los cartagineses africanos estos conçierto dõ Sicilia, conosciéron la maldad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Hamilcar, y luego secretamẽte dclararò

Hamilcar.

Agatocles.

rey.

Año. cccxxi.

antes del nal.

çimiento dõ cri

sto.

y iij

Libro tercero.

Hamil-
car de
Hisgon.
Tiempo.

al suyo por traydor, mandando que sin dilacion passassen alla nuevos exercitos, con otro capitan llamado tambien Hamilcar hijo de Hisgon, y resistiessen la rebuelta que por alla se comenzaua. los q̄les exercitos y su general salieron de Cartágo pocos dias antes del año siguiente muy aparejados de quanto les era menester. y entonces deuio ser lo que nuestras historias dicen que Cartágo quisiera comenzar la guerra del Andaluzia, sino fuera por las pendençias nuevas de Sicilia, donde le recrecieron grandes impedimientos. y por causa dellos cesaron sus negocios fuera del trabajo que los andaluces esperauan. Pero dize se despues d̄sto, q̄ como los mesmos andaluces sintiessen auer quedado los puertos de mar sin gente de guerra cartaginesa, juntaron se cantidad dellos, y repartidos en algunas cuadrillas, entraron a correr la marina con gran alteracion y mucho daño por donde quiera que passauan. y aun huuo puertos y lugares a quien dieron combates, aporpillando los muros, y haziéndoles otros acometimientos peligrosos, pero los vezinos dellos, assi naturales españoles como cartagineses tratates, bastaron a los defender con los buenos reparos que tenia de fossas y muros y ptrechos, mayor mēte, que siendo los acometedores gente vulgar y comun, sin orden y sin capitanes, durò tan poco la furia, que luego despues boluieron a su casas llevando robado quanto hallaron en el campo de ganados y bestias, y gētes, sin otras muchas q̄ matarō en su primera llegada.

Capítulo. xxxiii. Como parte de la na-
cion o linaje de los españoles andaluces nonbrados Turdulos, salieron a buscar otras tierras en que poblassen. y primeramente vinieron a las riberas de Euadiana, donde morauan los Galos celticos: y alli se detuvieron algunos dias. en el qual tiempo passo grandes trabajos la señoria cartaginesa, con mas los españoles de sus exercitos, sobre la conquista de Sicilia.

Tiempo.

En aq̄l ser y buena manera, duraron aca los negocios algūos tiempos. y los turdulos andaluces con auer descansado d̄ las guerras en que Cartágo los solia meter, andauan alegres y contentos: y muy acreçetados en gēte, tanto, q̄ passados tres años d̄ despues del mouimēto sobredicho, comēçarō algunos māçebos suyos a poner e platica, q̄ seria biẽ salir por las otras tierras d̄ España, para poblar en ellas lugares y villas, pues la regiō d̄ d̄de morauā era ya pequeña para su multitud y de sus ganados, segū q̄ tãbiẽ, por este mesmo respeto hizierō otro tãto los galos celticos y celtiberos españoles en los t̄pos y siglos pasados, como lo cõtamos en el segūdo libro. Creçio tãta cõformidad en esta platica, q̄ sus padres y parietes lo tuuierō a biẽ, y les prometieron larga parte de sus aueres. y assi concertada la

jornada casi al principio del año siguiente que fue trezientos y quin- Año . cccxv.
ze antes que nuestro señor Jesu cristo nasciesse, dieron tal priessa que antes del nas-
con auer se les juntado muchos otros andaluzes sus comarcanos cimiento de cri-
y vezinos, salierō todos dla prouincia mediado el otoño, cō infinito sto.
carruaje, bestias, ganados, alhajas, mugeres, niños, y ropa, bēdiziē
dolos quantos quedauan en el Andaluzia, rogando a sus dioses
que los encaminassen y adiestrassen a tierras abundantes y bien for-
tunadas. Deste modo, atravesada gierta comarca delos otros
andaluzes turdetanos, llegaron al ryo Guadiana, y lo passaron, po-
co encima de la parte que diximos torçer se aquel ryo contra me-
dio día, treynta y cinco leguas antes que se meta en la mar, casi en la
misma region donde fueron despues edificadas las poblaciones
de Merida, y Medellin, y Villanueva de la Serena. la qual region
estaua ya dentro dela prouincia que los españoles antiguos llama-
ron Lusitania: porque como muchas vezes hemos dicho este ryo
Guadiana la diuidia y apartaua por allí dela Betica vieja, donde se
cōtenia lo mas del Andaluzia. Llegados aquí, hallarō mucha gē-
te dlos galos celticos, moradores principales en aquellas riberas,
negociados y muy enpuestos en hazer semejante viaje que los an-
daluzes trayan: con voluntad essomelino de sus ançianos y padres
que tambien consentian en ello: y les dauan parte de sus ganados
y bienes muebles con q̄ se fuesen. y como las intengiones eran va-
nas, ligeramente se conformaron ellos y los andaluzes rezien lle-
gados para caminar todos juntos, auiendo hecho primero su con-
federacion con juras y sacrificios y çerimonias de concordia, quales
entōçes se vlauā entre los gētiles dōde pareçe que alguna conste-
lacion particular deuio mouer estos honbres, y aun moueria tan-
bien otros españoles que no sabemos, para que las tierras y espe-
suras de lo muy dentro y çerrado de España se ronpiessen y descun-
brassen: y se començassen a tratar mas dello que se tratauan. Con-
çertadas estas dos naçiones, quisieran luego proseguir su jornada,
fino que las lluias recresçieron demasiadas, y el ynuerno comen-
çò tan aspero y tan largo, que neçessariamente quedaron allí to-
do lo que faltaua del año sobredicho, y aun del otro algunos meses.

Guadiana:
ryo.

Lusitania.

Celticos es-
pañoles.

Tiempo.

En aquel entreualo de tiempo, llegaron nuevas a las marinas
y lugares de España, terribles y no pensadas, que publicauan el
capitan o rey Agatocles, aquel de quien hablamos en el capitulo
passado, tener casi puesto cerco sobre la gran çiudad de Cartago,
y q̄ hazia por las tierras Africanas daños, y q̄ mas, y muertes d mu-
cha perdicion. Era la causa desto, que como los años antes Hamil-
car de gisgon capitan cartagines huuiesse ronpido guerra con el y
vençido le dos batallas assaz grandes, Agatocles assi desbaratado
se metio cō la sobra de sus vāderas en Caragoça de Sicilia, dōde los
aduersarios acudierō tras el, y le çercarō por mar y por tñra, cō tal

Agatocles

y liii

Libro tercero.

Antan
dro.

aballos
neg.

aparejo de guardas y gente, que no pudiera librar se de sus manos si no tentára la mayor hazaña que jamas hombre pensó. la qual fue, que viéndose tã afligido y tã perseguido, desanparado ya de muchos pueblos sicilianos que primero tenían su parcialidad, faltoso de mantenimientos y dineros: y de qualesquier otros aparejos de guerra, hizo capitã a vn hermano suyo que dezian Antandro, para la defender con algunas personas sus aficionadas. y con otras de la mesma voluntad que le siguieron, el salio de Siracusa sin dezir a que parte caminaua, hasta desembarcar en Africa donde llegado, passados ya siete años despues de tener el señorio desta ciudad y de muchas otras en Sicilia, començó su guerra tan animosamente contra los cartagineses como si todos fueran y guales. y alli, desbaratados en el principio los capitanes q̃ le salieron al encuentro, quemó, destruyó, abrazó, quantas heredades: y cortijos: y casas de plazer auia por el derredor de Cartágo: con estas victorias y cõgente baldia que le vino, como suele sienpre venir en semejantes alborotos, dezian auer asentado real a vna legua dela ciudad. Y no solamẽte por Africa, sino tambien por Sicilia traxeron sus cosas en los principios esta prosperidad. Antandro su hermano salio de Siracusa contra los cartagineses q̃ lo tenían cercado. ganó los reales cõtrarios. matóles mucha pte d̃ la gẽte, hizo tan grãdes destroços por ellos, q̃ sabida la tal perdiciõ y descuydo, quantos lugares Sicilianos pagauan tributos, o seguia la parte cartaginesa se reuelaron y lançaron fuera sus vãderas y capitanes. Agatocles vista su felicidad, vino dos vezes a Sicilia. la primera para confirmar y fortalecer las gentes en su confederaciõ. la segunda huyẽdo, por que sus exercitos le dexarõ, a causa de no les pagar el acostamiento que les deuia. lo qual entendido por la señoría cartaginesa proueyo luego las pagas muy abundãtes: y los traxo para si todos con mayor acrecentamiento de sueldo, prometiendo grandes intereses y mercedes a los capitanes y personas principales del exercito. donde resultó poco despues la total perdiciõ deste rey Agatocles. cuyas alteraciones y bulliços: pacificarõ, y suspendieron todos los días que por allã duraron las guerras que Cartágo quisiera mouer contra los andaluces. y aun despues de muerto Agatocles se dilataron otros muchos años por acabar estos cartagineses la conquista de Sicilia que parecia quedar sin resistencia faltãdo Agatocles: y conuenia posponer qualesquier ocupaciones hasta lo concludir, pues lo de España cayendo tan lexos de todas las otras regiones del mundo, cada vez tenía lugar y tiempo, sin que gentes estrañas ni naçió poderosa les tocassen en ella ni se la pturuasen. Por esta razon dímos aqui sumaria cuẽta de todos estos hechos. y por causa tambien de los mallozquines que siguieron estas pendencias en fauor de Cartágo, segun nuestras historias apuntan, con algunos otros españoles moradores dela marina, quando los celticos y tur

dulos andaluces principiauan su viaje por las regiones y tierras de tro de España: para dexar en ella poblaciones nuevas, y memoria de su naci6, como ya diximos en el principio dste capitulo: y en los siguientes se contara mas particularizado.

Capítulo . xxxiiii. De las poblaciones

nuevas que hizier6 algunos turdulos andaluces entre los galos celticos, sobre la ribera de Guadiana. y como los restantes passaron adelante por dentro de la tierra, muy aconpanados de los mesmos celticos, donde fundaron lugares y villas que permanescieron largos tiempos en España.

Legado el verano del año siguiente, que fue justamente trezientos y catorze antes del aduenimiento de nuestro señor dios, los andaluces y celticos todos juntos, arrancaron sin mas dilatar de sobre las riberas de Guadiana siguiendo su viaje comenzado. pero como las gentes vulgares se c6fundan y muden y discrepen en sus int6giones, huuo cierta parte de aquellos turdulos andaluces que no passaron adelante, agora fuesse c6deseo de tornar a su primera naturaleza quando tiempo y aparejo tuuiesen, agora por temor de las jornadas largas: y del trabajo: y ac6tesimi6tos peligros que podian suceder en ellas. y assi quedaron algunos destos en aquellas riberas de Guadiana, donde moraron despues ellos y su generacion mucho de reposo. todos los demas entrar6 c6los galos celticos sus conpaneros por la Lusitania contra las partes setentrionales della: derrocando su viaje quanto podian h6zia la marina: dexando sobre la mano derecha los otros pueblos de la mesma Lusitania llamados Glet6nes, de quien ya diximos algo en el quinto capitulo del segundo libro. y ciertamente, cosa maravillosa paresce lo que nuestros cronistas escriuen de la cantidad y numero desta gente, porque los mas limitados y cortos afirman auer salido trezientas mill animas de cuenta, sin las criaturas menores, y sin la parte dlos turdulos que se quedaron sobre Guadiana, puesto que los tales turdulos quedados alli no fueron muchos. Y porque la jornada llevase mas fundamento, señalaron vna persona prud6te que fue como gouernador general entre todos, a quien acatassen las otras cabeças de los linajes en quien yuan repartidos. este no hallamos como se llamasse: pero sabemos auer traydo la gente b6e recogida: y auer caminado con ella todo su tiempo sin regebir da6o notable, passando por diuersas naciones brauas y feroçes, que morauan en algunas partes de aquellas tierras, con quien huuieron recu6tros assaz peligrosos: y tuuieron con ellos estorzuos para no poder passar adelante t6libres como quisieran. mas toda la mayor dificultad fue, quando lle-

Año. cccxiiii.
antes del nacimiento
de cristo.

Turdulos
de Lusitania

Glet6nes.

Libro tercero.

Sarios es
pañoles .

Saronas

Aditēbrí-
ga.
Lecobrí-
ga.
Adiobrí-
ga.
Lacobrí-
ga.

garon à cierta gente nonbrada los Sarios, nación antiquíssima de la Lusitania: los quales, allende muchas terribilidades y fierezas q̄ naturalmente tenían, fueron siempre de tan mal hospedaje, tã contrarios à qualesquier estrangeros, que podiendolos auer los mataban y comiã. Ahorañq̄ estos Sarios desde la boca del ryo Tajo por la marina que viene hasta Setúbal, y aun algo mas adelante, contra la buelta del medio dia, los mas dellos derramados por el campo, desnudos, sin razon ni manera de biuir que se pudiesse llamar humana, todos metidos entre sus ganados, de los quales tenían abũdancia por la campiña de su comarca, que fue siempre muy apropiada y exçelēte para tales pastos. y parece, segũ el sitio de la region: y segun el antigüedad que de ellos publican los autores, auer sido generacion y casta de las que Tubal nuestro primero poblador dexò por aquellas partes, como ya lo contamos en el quarto capitulo del primer libro, porque tambien el exercicio de los ganados era lo que mas aquellos antiguos vsauan, en que los sarios sus descendientes sucederian. y si tales fueron, de pensar es, que con auer, segun dicen, huydo d̄ la cõuersacion y mezcla de las otras gētes, conseruariã la lengua caldea que sus progenitores hablaron: y conforme à ella se llamarõ sarios, que quiere dezir canpestres, por causa de las câpiñas de sus ganados, a quien los ebraycos y caldeos nonbran Saronas. Sabida pues la llegada de los çelticos y turdulos nueuamente venidos, pusieron se los sarios en las entradas de su prouincia: y començaron à resitirles vnas vezes repartidos en açechanças, otras vezes juntãdo se los mas que podiã. dado que la pendencia fuesse siempre muy de sigual: porque los çelticos y turdulos, como personas de mas entendimiento: bien exercitados en la comunicacion y guerras de los cartagineses que tuuieron en su tierra, trayan concierto: y andauan armados con escudos, y lanças, y cuchillos de hieerro, juntamente cõ mucha parte dellos que trayan cauallos enfrenados para seguir y fatigar à sus enemigos. de los Sarios eran sus armas algunos arcos mal aparejados: y en lugar de cuchillos trayan porras y gajos de arboles, y si cauallos alcançauan eran sin frenos, tan brauos y maldomados como sus dueños. assi que quanto mas tiempo duraron las diferencias conellos, tanto fue para su mayor daño: porque finalmente casi todos murieron: en tal cantidad, que faltò poco para pereçer su memoria: y si algunos escaparon, conuino que sus mugeres y sus hijos biuiessẽ allí sujetos y encorporados entre cierto linaje de los çelticos q̄ despues de ganada la tierra se quedarõ en ella, fundando moradas y lugares en todo el espacio que viene hasta las aguas de Tajo. Destas poblaciones permanecieron despues en à quella prouincia, como mas principales y señaladas, vna que llamaron Aditēbríga, y otra Lecobríga, y otra Adiobríga, y otra Lacobríga. las tres primeras nonbradas assi por causa, segun sospechamos,

de algun Abyteno, y Leton, y Abiron, que deuieron ser honbres principales entre los que quedarõ enellas con sus allegados y familias. la tercera por razon de cierta parte delos Lacõos, linaje señalado entre los celticos que la principiariã entõces, delos quales hablamos algo enel fin del terçero capitulo del segundo libro: y no por respeto, segun otros creen, delos lacones griegos: que dize Estrabõ auer entrado en España: pues aquellos, si assi fue, assentaron notoriamente muy lexos dela parte donde los celticos y turdulos al presente poblauan, como tambien lo señalamos enel segundo capitulo del segundo libro. A los nonbres destos pueblos nuevos, assiadieron sus fundadores el sobre nõbre d' briga, q' significaua ciudad d' grã vezindad en la lègua vieja delos españoles. Buuo tãbiẽ algũos otros lugares por alli, no tã ordẽados ni principales como los sobredichos, aun q' mas antiguos, dõde se recogia muchas vezes pte d' la gẽte natural d' la tierra. delos q'les vno se dixo Latralecos, otro Saracia, del apellido, segun parece, destos Sarios. otro llamaron Bretoleto. y otro Lepiana. todos ellos contenidos en la Lusitania, no muy apartados de sus marinas. pero las mudanças en aquella region fueron despues andando los tienpos tan continas y tales, q' los mas destos pueblos perecieron de rayz: y trabajosamente podria nadie señalar, sin perjuyzio de su credito, quales d' dõde fuesen agora: ni se podria biẽ certificar dellos otra cosa, mas delos auer edificado los galos celticos sobredichos, con acrecentamiento delos que hallaron hechos, y auer durado las tales poblaciones largos dias en aquella prouincia. segun que todo nos cõsta por las escrituras antiguas delos autores que hablaron en los hechos de España.

Lacõos linaje.

Latalecos
Saracia.
Bretoleto.
Lepiana.

Capitulo. xxxv. Como los turdulos an-

daluzes y los galos celticos sus companeros, prosiguiendo su jornada llegaron al ryo Tajo, y aquel atrauessado, gimentaron tãbien muchas poblaciones por la comarca donde passauan / hasta que venidos a la ribera de Duero se quedaron cerca della mucha pte de los turdulos. y moraron pacificamẽte grandes años en aquella region.

SEys años enteros parece que gastaron los celticos y turdulos andaluzes en estas obras y fundaciones, antes que passassen nillegassen al ryo Tajo, donde finalmente vinieron a reposar el año de trezientos y nueve antes que nuestro señor Jesu cristo naciesse. luego el año adelante de trezientos y ocho, toda quanta multitud dellos no quiso parar en la prouincia delos Sarios, ni les plugo residir en las villas que dexauan atras, passaron aquel ryo sin acometer ni perjudicar a los españoles vezinos de sus riberas, en quien hallaron mucho fauor y socorro de nauios y bateles con que passassen

Año. cccix.
antes del nascimieto d' cristo.

Libro tercero.

Lisboa.

Escalabi-
co.

Critima.

Colibros

Loymbra.

Abonda rio

Abondégo.

ellos y sus ganados aquel agua, no se yo si lo harian por enbïar los presto fuera de su regiõ, ò por auer enellos personas virtuosas y prudentes inclinados a semejantes buenas obras, quales eran los moradores de Lisboa, q̃ desde su principio fueron mas humanos y mas bien regidos que ningunos de sus comarcas, como ya lo declaramos en algunos capitulos passados. Desde Tajo prosiguió la gente su camino derecho, como solia, contra las partes orientales de la Lusitania, dexando tambien allí dos poblaciones y villas en sitios assaz prouechosos. la primera llamaron Escalabisco, que fue des pues cosa principal quando los romanos poseyeron aquella tierra. la seguda nõbrada Critima, poco distãte de la mar. Ya diximos en los veynte y ocho capitulos del segundo libro, como los andaluces dentro de su prouincia tenian entre si çierto linaje llamado de los Colibros: y puesto q̃ no sepamos en particular si vinieron algunos de ellos en aquel viaje, hallamos en esta regiõ la çuad de Loymbra, q̃ nuestros escriptores passados nonbrauan Colinbrica, llena de tales indigios y muestras antiguas, que juntadas con el apellido de su nõbre, pareçe claro ser edificio destos Colinbros, assentada sobre la mano derecha de las aguas y riberas del ryo Abonda, que dizen agora Abondégo, cuya corriente viene guiada por el ocidente setentrional, hasta fenecer en el mar oceano de poniente veynte leguas adelante de la boca del ryo Tajo. donde resulta, si la tal poblacion fue destos Colinbros, que tambien cõ los turdulos vendrian algunos de los otros andaluces nonbrados turdetanos, pues eran de su naçion aquellos Colinbros, segun ya lo vimos en el capitulo sobredicho. Passado Abondégo, como quiera que no hallassen muchas gentes aueziñadas en el camino, jamas les faltaron quanto mas y uan deteniendolos graues con algunos hombres siluestres que salian a ellos desde sus choças y cueuas, enojando los quanto podian. Juntauase con esto fer en aquellos tiempos esta comarca de masiadamente çerrada de montes y boscajes: y como los que caminauan era cresçida cantidad, ocupauan grandes anchuras, y discurrían tan derramados y tendidos, que conuino detener se muchos años en derrocar las montañas: y descubrir camino para salir adelante con sus criaturas y ganados. y dado que la prouincia, despues de tratada, no pareçiesse de licada de frutos vijiosos, conosciéron luego della ser muy abundosa de pastos exçelentes, llena de muchas çagas, de grandes mineros de metales riquissimos, de muchas canteras y venas de pedreria preciosa, con abundancia sobrada de fuentes y arroyos dulçes, y cresçida multitud de rrys caudalosos, q̃ la refrescauã a toda parte, mucho hondos y de mas agua que los que dexaron atras antes que atraueßassen el de Tajo. los quales rrys y su pasada les enbargaron tambien muchos dias el camino. Çlençidas pues todas aquellas dificultades con mas trabajo de lo que nadie puede pensar, fundaron allí tan

bien otra poblacion algo cerca dela marina que llamaron Selino. d^o de la qual vinieron al ryo Elóga, nonbrado Elaca por aquellos tienpos, ocho leguas apartado de Mondégo. y aquel tambien atrauessado quedaron algunos dellos poblando sobre su ribera, tres leguas antes que lo tome la mar, la villa de Lanara, que parece ser aquella que dezimos Auero. dado que la parte de tierra donde Elomeo la señala discrepe poca cosa del assiento q^e le vemos agora. creo yo, que por culpa delos escriuientes que suelen tralladar aquel libro. Algo mas adelante, casi en este mesmo trecho, hizieron otro lugar aquié llamaró Arigio. cuyas señales y postura duraua en tienpo de nuestros padres, y puede ser que duré tambien agora. Feneçidos estos edificios, toda la compania no paró hasta las aguas del gran ryo Duero, que viene para se meter en la mar, casi diez leguas adelante dela boca deste ryo Elóga. donde fue su llegada diez años acabados despues que passaron a Lajo, quando se conplieron dozientos y nouenta y ocho antes dela natiuidad de nuestro señor Jhesu cristo. las nieues y liuias començaron entonçes mucho grandes. y con ser la region algo mas fria que ninguna delas passadas: y los dias en el coraçon del ynuerno, detuuiéronse por alli largo tienpo, cansados y fatigados de tanto camino. Sucedió tras esto, que considerando ser aq^l ryo Duero la raya postrera dela Lusitania, region tan famosa entre las principales de España, la qual ellos auian atrauessado toda, casi triunfando, como vencedores dela tierra, dexando por ella y en sus poblaciones lo mejor de sus parientes y haziendas y ganados. dessecauan estos fenecer tambien alli su jornada sin passar el agua del ryo: pues parecia que si la passauan començauan nueva peregrinacion, en tierras y mundo diuerso. y así determinadaméte lo hizieran. si los capitanes y cabeças de sus linajes en que se hallauan diuididos no tuuieran contrario parecer. aquel capitan, señaladamente, que desde los principios, quando salieron del Andaluzia, fue gouernador general sobre todas las parentelas y cōpañias. el qual entendiendo que q^{nto} mas alli se detuuiessen tanto les creceria mas esta voluntad, enespecial si gustassen vna vez de los bienes que trae la quietud y reposo, començo delos ocupar y negociar en cortar mader as: y hazer barcas para la passada del ryo, que v^a por alli hondo, brauo, y poderoso. pero no pudo ser la passada tan facil que mucha parte delos turdulos andaluces no la contradixessen, apartádo se delos otros con sus hijos y ganados, puestos todos en armas para resistir qualquier fuerça que les quisiessen acometer. y así, continuando su rebeldia quedaron alli labrando moradas entre la ribera d^e Elóga y de Duero, donde p^{er}manecio mucho t^{em}po su generaciō. Por esta causa los cosmografos passados, para dar a s^etir q^e los tales turdulos erā del mesmo linaje q^e los otros antiguos del Andaluzia, llama uā tambien a estos, turdulos viejos, como lo llamauā a los otros. De

Selino.
Elógar yo.Lanara.
Auero.

Arigio.

Tienpo.

Año. ccxcviii
antes del nasci-
miento d^e cristo.Turdulos
viejos.

Libro tercero.

Turdulos
andaluzes

Turdulos
lusitanos.

Uetones.

manera, que con ellos quedaua ya derramada la casta de los turdu- los andaluces en tres regiones notables de España. los vnos den- tro del Andalucía, donde fue su primera naturaleza. los segundos y terceros, en los dos cabos finales de la Lusitania: parte de ellos so- bre la ribera de Guadiana, como diximos en los treynta y dos ca- pítulos passados, y parte de ellos házia los lados de setetrio comar- canos á la boca del ryo Duero. Ló estos y còlos lugares nuevos de sus compañeros: y con la vezindad vieja que primero tuuo la Lu- sitania, juntamente con los otros Uetones orientales de quien ha- blamos en el decimo capitulo del segundo libro, se fue derramando la gente por ella: con tal acrecentamièto, que despues en breues años la tuuieron poblada casi toda.

Capítulo. xxxvi. Como fue poblada la ciudad del pórtio por los Galos celticos, que passaron el ryo Duero házia las tierras de Galizia, donde tambien, continuando su viaje, fu- daron á Brága y á Guimarães, con otros lugares antiguos de què las crónicas hazen señalada mençion.

Luego que los galos celticos: y los otros andaluces restan- tes de su compañía, tuuieron labradas algunas barcas, co- mençaron á passar el ryo Duero, con tanta seguridad y bo- nança del tiempo: y del agua, que los mas de ellos traxerò ò cabestro, y atadas á las popas qntas bestias mayores teniã. y muchos otros lo passaron á nado sobre sus cauallos. y los que no tenían estos apa- rejos, en vayones ò benachos de juncos. otros en odres llenos de viento. despues de los quales vinieron tambien á nado los ganados cresçidos sin pereser vna sola cabeça de ellos. y çierto sería cosa ò mí- rar, quando se considerasse tanta multitud de bestiamen lançado por tan gran anchura de ryo, con los honbres y dueños del, repartidos á los lados sobre sus cauallos, guiandolos y lleuandolos recogidos para que no se anegassen, ò reçagassen, ò perdiessen. No se yo si los ganados menores, de cabras y ouejas, vendrian tãbien en barcas, pues los autores á quien sigo no lo declaran: aunque, de pensar es, que pocos á pocos los traerian: pues era la riqueza que mas estima- uan. Puestos aq, señalarò corredores á pie y á cauallo para des- cubrir la prouincia. la qual hallaron muy aspera de peñas y de male- zas: pero llena de gentes en toda la parte q sufría poblacion. los mo- radores pareçian griegos en la lengua, y en el traje, y en las armas, y en algunas costumbres de su biuir. y á la verdad, griegos fueron los mas ò sus progenitores, como ya lo vimos en los treynta y siete ca- pítulos del primer libro: sino q, con auer tanto tiempo durado fuera de la cõuersacion de las otras naçiones, estauã trocados en muchas

Griegos ò
Galizia.

cosas de sus personas, tan asperas y desabridas como las piçarras entre quien biuian: porq̃ no solamente los animales brutos partí- cipan y semejan à la calidad dela tierra dõde se crían, sino tãbien los hombres humanos, que por la mayor parte son mas bien condiconados y razonables, quanto son de mejor natural y de mejores ayres las regiones en q̃ naçen y se conseruan. Descubierto y calado grã pedazo dela comarca, por quantos traueses y veredas fue possible, los galos y sus compañías començaron à trauar amistades y conof- gimientos con los naturales della primero que mouiessen de sobre la ribera: porque, segun las armas y la condicon que sintieron en ellos pareçio conuenir assi para caminar adelante sin peligro. y entre tã- to que lo procuraron, çimentaron vn pueblo sobre la mano derecha junto con el agua deste ryo Duero, poco mas de vna legua ençima de su boca, fortaleçiendo lo muy de proposito con muros y gētes, pa- ra lo tener alli como puerto y reparo contra los griegos comarca- nos, dõde pudiessen venir y salir à toda parte. Biē lo quisiēra ellos fundar en la boca del mesmo ryo, si lo sufriera su disposiçion: pero, co- mo venga por alli demasiadamente creçido, resçibe lo la mar entre piçarras y peñas tan juntas vnas con otras, que los nauios corren peligro q̃ndo passan entre ellas: y no cabē, si sō muchos. Por esta cau- sa restañan las aguas hãzia dentro con grandes honduras: y en aq̃l restañio fue puesta la çidad, para que quãdo llegassen por el agua ar- riba, viniessen à tan buen puerto y tan seguro quanto les erã trabajo las las entradas. Nos sabemos al preçete si los fudadores le pusie- ron algun nonbre particular, como solian hazer en las otras villas q̃ dexauã atras edificadas è la Lusitania: pero sabemos çierto q̃ las gentes españolas la llamarō despues el Puerto galo, por ser todos galos çeltas quantos moraron y quedaron en el. y assi tambien la lla- man, y de tal se nõbran, sus obispos antiguos en las firmas delos cõ- çilios toledanos que se juntaron en tienpo delos godos. la qual po- blaçion dura hasta nuestro tienpo, dicha comunmēte la çidad ò por- to: por cuyo respeto los señores cristianos, que despues muchos si- glos adelante la possayeron, fueron primero nonbrados condes del Porto galo. despues tomaron titulo de duques. y despues de reyes feudatarios à los reyes de Leon: pero tales, y tan valerosos, que d̃s de alli conquistaron muchas çidades y villas en España, que los a- larabes y moros enemigos de nuestra sancta fe, tenian vsurpadas: y las poblaron de sus cristianos. y por ser este Porto galo cabeça, co- mo dire, de su dignidad, fuerō desde allidichos Portugaleses todos los vezinos della y delas otras: à quien agora corrupto el vocablo llamamos Portogueses: y la tierra donde moran Portugal, segun q̃ mas particularizadamente lo trataremos en la tercera parte desta gran historia. Cancluyda la fundaçion desta çidad, lo mas ò la gen- te mouid con sus capitanes y fardaje, siēdo y a pasados algunos me

Puerto
çidad.

Portoga-
leges.
Porto-
gueses.
Portugal

Libro tercero.

Año . ccxcvi . ser del año que se contaron dozientos y nouenta y seys antes del ad
antes dela na uenimiento de nuestro señor dios, caminando mucho mas en orden
tiuidad d cri- y mas apercebidos que solian, y tambien mucho mas seguros de lo
sto. que pensaron, porque los moradores dela tierra los recebían y hos-
pedauan amorosamente, y aun les proueyan de qualesquier cosas
q̄ traxessen falta: sin estoruar les la passada, ni cōtradezir los assien-
tos y moradas que parte delos galos tomarō entrellos no mostrā
do tanta rusticidad en las condiciones, quanto parescian en sus vīsa-
jes. Algunas personas, deste nuestro tienpo sabias y leydas y d̄ bue-
na consideracion: publican y tienen creydo, que tambien por auer se
llamado los tales galos y sus progenitores comunmente Bracatos
dado que tenian otros apellidos particulares en sus linajes, como
lo declaramos en el terçero capitulo del segūdo libro, que por esta ra-
zon fue llamada Bracata d̄ Bracára, otra nueva ciudad que dexa-
ron esta vez en aquella region, ocho leguas adelāte del pōrto hāzia
setentriō, casi ocho leguas apartada dela mar, la qual dezimos a-
gora Brāga, pueblo principal entre los portogueses. Y ciertamente
tambien diria yo lo que dizen estos, pues la conjetura parece buena,
si tuuiessemos algun escritor antiguo de suficiente credito que lo cer-
tificase, d̄ letreros, d̄ memorias de piedras autenticas donde tal se
hallasse. Lo mesmo se deue tener en la fundacion de Braduca, q̄ piēsa
estos auer sido la que llaman agora Buimarāes, situada tres leguas
antes de Brāga, y siete leguas despues del pōrto, hāzia el oriente se-
tentrional: cuyos moradores y comarcanos con todos quātos en
aquellas partes biniéron, assi galos rezien venidos: como griegos
antiguos vezinos d̄ la tierra, fueron llamados otro tiēpo Bracāros,
por ser Brāga lo mejor y mas principal de sus poblaciones: y muchos
años adelante, quando los romanos la posseyeron fue lugar de chā-
gilleria, que llamauan ellos Conuento, donde conuenian y se llegauā
todas las gentes d̄ sus derredores a recibir justicia delos pleytos
y diferencias que tuuiessen, como tambien lo diremos adelante mas
largamente, quando llegare la cronica por el discurso de sus tiēpos,
a contar la fazon y los dias en que le dieron esta dignidad.

Bracatos
galos.

Bracara .

Braga .

Braduca.
Buimarāes

Bracaros
pueblos.

Conuento
Romano .

Capitulo. xxxvii. Dela mala diuision y
discordia que tuuieron los Turdulos andaluces con los Galos cel-
ticos sus companeros, en el viaje que todos hazian, cerca del ryo Li-
mia, llamado Letes entre los antiguos, y delas poblaciones q̄ los
vnos y los otros dexaron hechas en aquella tierra de Balizia.

Passados algunos años despues que las companias mouierō
en su conserua de sobre las riberas de Duero, llegaron diez
leguas mas adelante hasta la boca del ryo que dizen agora

Lima, dexando continuamente repartida su gente por lugares y sitios en que hallauan buena disposicion para morar. señaladamente, quedaron por alli, cō la gente dela tierra, los dos linajes dellos, de quien hablamos en el segundo capitulo del segundo libro, llamados *presamarcos* y *Lilenos*. Y luego como los otros restantes vadearon las aguas de Lima, sospechan las personas ya dichas, en el capitulo passado, que poblaron la villa que llamamos agora *Uiana* sobre la ribera de su mano derecha junto con la costa del mar: y pareçeles que le deuieron dar tal apellido, por causa de *Uiana* ciudad antigua de Francia, que dura hasta nuestros tiempos en las riberas del ryo *Ródano*: tan principal en la prouincia donde fueron los galos bracatos progenitores destos, que por su respeto se llamaua la galia *vienense*, juntamente con el sobre nonbre de *bracata*. y assi piensan estos que lo hizieron aquellos para tener acà tambien otra *Uiana*, cō que renouasse en España la memoria del pueblo, q̄ muchas vezes oyrian alabar a sus ancianos: pues fue siempre cosa muy vsada, quando qualesquier gētes hazen poblaciones en tierras nuevas, poner les apellidos semejantes a los lugares donde son ellos naturales, o lo fueron sus antepassados, segū ya diximos otras vezes auer lo hecho los galos griegos en España, y en *Ytalia*, y en *Sicilia*, y en las otras regiones dōde passarō. Lo mesmo los africanos y fenices, y tambien nros españoles antiguos en diuersas partes d̄l mūdo q̄ poblarō, como ya q̄da biē claro por los capitulos y libros passados. y aun agora hazen otro semejante los españoles presentes entre las naciones delas *Indias* q̄ cōtino sojuzgan con maravillosos acometimientos y victorias. Mas yo para dezir verdad en esta nueva fundaciō de *Uiana*: hecha, segū dize, por aq̄llos galos: ni tēgo libro fide digno, q̄ tal escriua, ni me desagrada mucho la sospecha de los q̄ lo piēsan. y assi la dexaremos al presente, sin afirmar la ni cōtradezir la: pa q̄ los lectores prudentes juzguē y tomē dello lo q̄ mejor les pareziere. Llegados pues, como dize, los galos al ryo Lima, siēdo ya puestos en el otro cabo d̄l agua, cō algūas sobras de los andaluzes turdulos q̄ los seguian, no passō mucho tiēpo q̄ todos ellos se comēçarō a desauentir vnos cō otros: y pcediō la cosa tã d̄sordenada, q̄ los moradores de sta regiō, si les pesara cō su venida, tuuierā apejo bastāte pa los destruir absolutamēte. *Juliao* luca diacono dize, q̄ d̄spues d̄ muchos recuētros y q̄stiones pticulares, vinierō los galos a batalla cāpal, ē q̄ fue muerto su capitā mayor: el q̄ ya diximos auer todos escogido por cabeça genral aq̄en obedeciēse q̄ndo principiārō esta jornada: la q̄l batalla biē mirado, no se pued̄ colegir d̄los otros autores q̄ d̄sto hablā ni otro hecho sino q̄ la discordia fue mucho dañosa: y esta durāte, ser muerto su capitā, no d̄clarādo la mañra d̄la muerte si fue por ēfermedad o por armas. *Estrabō* peçe sētir auer fallecido pasadas y alas q̄stiones: poco cordā todos ē q̄ cō su muerte jamas huuo camino pa tornar a se re

Lima rio

presamarcos.

Lilenos.
Uiana de
Galizia
Uiana de
Francia.

Indias.

Muerte d̄l
capitā ma
yor.

Libro tercero.

duzir en la liga q primero tenia. d manera, q fuerō todos drramados por aqllas tierras cada ql a su pte, sin auer acuerdo ni memoria dl amistad y cōfederaciō q jurarō en los sacrificios hechos sobre la ribera d Guadiana, qndo pricipiarō esta jornada, ni d la buena cōcordia q siēpre traerō hasta passar el ryo d Lima. dōde resultō, q por aql del cuydo tā malo d todas estas gētes reziēvenidas, los griegos moradores d la puincia le comēçarō a llamar el ryo Letes, q quiere dzir en su lēgua griega, ryo dl oluido y dsacuerdo. siguiose juto cō esto, q las gētes comarcanas y todos los otros españoles qntos dl tuuierō noticia, rehusauā dspues dsto muchos siglos adelāte d tocar ē sus aguas, creyēdo ser d tal ppiedad q si lo hiziesse pderia la memoria de si mesmos y de sus prouechos cō oluido ppetuo d quāto les cūpliesse, como tambien auian hecho los galos sobredichos quando lo passaron: la qual supersticion durd por alli casi todos los tiēpos dela gētilidad, hasta q sus naturales y vezinos recibierō nuestra santa fe catholica, q des hizo todas aqllas opiniones vanas. Desta suerte qdarō dos rynos diuersos en diuersas regiones de España llamados ābos

Letes ryo d este nonbre Letes, aunq por causas discrepantes. el vno fue Guadalete dentro del Andaluzia, como lo posimos en los treynta y quatro capitulos del segūdo libro. y el otro Letes aql de quien tratamos aqui, llamado Belon antes que los galos alli viniessen. d segū algūos le dñā Eminio. hāllō tābiē en Estrabō auer se dicho E semea puesto q los mejores y mas emēdados de sus libros no tēgā tal vocablo.

Guadalete muchas otras psonas le dezian L yma: como lo nonbramos tābien agora, por nacer en vn pedaço de tierra dētro dsta comarca llamada la Limia q se pricipiaua desde gierta poblaciō aquiē dezimos Villa de rey hasta otra nōbrada Sinzo, lugares ābos no grādes ni populosos pero biē conosidos en el medio camino q viene desde adōte rrey a la ciudad de Orense. y alli se tiende la comarca de Limia dos d tres leguas en derredor destos lugares a cada lado tā llenā d vegas humedas encharcadas en agua por toda parte, q los meses dl ynuerno casi no se puede tratar ni caminar donde parese q le vino la nōbradia de limia, q tiene y siēpre tuuo, pues era poblada de griegos: y estos llamā Limnas en su lēguaje los tremedales y lodaçales semejātes: y Limo tābiē dize al lodo los latinos q dspues la poseyeron, como lo veremos ē los libros siguiētes. Destas humedades salen y rebollan las aguas del ryo Lima por diuersos manātios: y vienē discuriēdo desde leuāte hāzia el ponēte meridional: aptadas casi por ygual del ryo adino: q fue siēpre mayor y mas principal en todas aqllas tierras. y assi, passādo menos d veynte leguas en su corriēte llega por Arango. y dspues a poco trecho se mete por los señorios d

Lima ryo. Portugal juto con otra villa nōbrada Pōte de lima, q piēsan algūos buēos cosmografos ser la q dñā los ātiguos Forolimico, sino discrepase su postura dl sitio q le pōe Ptolomeo por culpa, segū afirmā, d sus

Lima. **Forolimico.**

escriuientes, de quíe tãtas vezes en este caso nos q̃ramos. aqui tien
nen las aguas deste ryo vna muy hermosa puete de piedra sobre si,
tres leguas antes q̃ se meta en el gran mar oceano juto cõla villa de
Uiana, cuya fundaçiõ apuntamos en el principio deste capitulo.

Capitulo. xxxviii. Como los galos reziẽ

venidos a Salizia se mezclaron con los griegos moradores antiguos
en aq̃lla tierra / donde todos ellos assi jutos, poseyeron aq̃lla regiõ
diuididos por linajes particulares diuersos en apellido: los quales
generalmente, por auer nacido dela tal mezcla dlos galos y griegos,
fuerõ primeramente llamados galogriegos, y despues gallegos,

Toda la gente de los galos sobredichos, auiendo fenescido los
trabajos de su discordia, se metieron por aq̃lla regiõ diuidi-
dos en sus parentelas y linajes antiguos, con tal estrañeza
y oluido los vnos de los otros, como si nõca se conoçierã ni tratãrã.
Mucha parte dellos passõ las aguas del ryo Adino, cuya boca y en
trada por la mar, se haze tres leguas adelante dela de Lania contra
setentrion / pero mucho mayor y mas tẽdida: tanto, q̃ tiene por allí
dos leguas en ancho: y en lo postrero de su ribera meridional tiene
tãbien la villa de Lamiã. y quatro leguas adelante hallamos la vi
lla de Uayõna sobre la mesma ribera de mar. Deste nonbre semejan
te oua tãbiẽ oy dia la ciudad de Uayõna en la tierra de Francia / dõ
de morarõ parte de los galos antiguos parietes de los otros espa-
ñoles q̃ tratamos agora / por donde parece q̃ cotejãdo los apellidos
ya dichos en el capitulo passado, dela Uiana de acã cõ la Uiana de
allã: y el desta nuestra Uayõna cõla Uayõna de Francia, q̃ se respon-
de los vnos nõbres a los otros: para sentir en general q̃ sus poblado
res fuerõ todos vna generacion y casta, si tuuiessemos al presente li-
bros autenticos, q̃ nos declarassen las particularidades de sus fun-
daciones. Tomando pues a nõro principal intento, por estas fronte
ras de Lamiã y de Uayõna, parece q̃ deuio caminar la parentela d
los galos q̃ llamauã Merias d Meritas, de quíe ya hablamos en ter
cero capitulo del segũdo libro: los quales traxerõ su viaje muy llega
do, quãto fue possible, sobre la marina / dõde quisierã hazer assiento,
si pocas leguas adelante no hallãran vn grã trecho della poblado y
ocupado dela generaciõ y casta de ciertos griegos antiguos llama-
dos Arótrecas. el q̃l vocablo, segũ algũos afirman, q̃ria dezir en aq̃-
lla su lãgua griega, exercitadores dtrabajadores ãlas obras dlos dios
Arte, q̃ los gẽtiles creyã ser el dios dlas batallas / por q̃ Arẽ llama
uã ellos a este dios Arte, y tribin significaua solicitar dnegociar. de
manera, q̃ d ares y d tribin, cõpusierõ el nõbre dlos Arótrecas / dã
do a sentir la costunbre y el exercicio continuo que tenian en las armas.
y ciertamente fueron siempre gente mucho guerrera y feroçe con los

Adino.

Lamiã.
Uayona d
Salizia.
Uayona d
Francia.

Merias.
Meritas.

Arótrecas.
Ares.
Arte.

Libro tercero.

vandos y quistiones que tenían entre si, como las tienen hasta el día de oy. No faltan aquí también autores que certifiqñ estos Arotrebas ya declarados ser algo mas nuevos en aqñlla regió: y q vinieron cō los galos gēlticos en esta jornada: y aun dizen auer sido cierto lina je dellos mesmos q se detuuo por allí quando todos ocuparon esta vezaqñlla tierra, pero muchos otros buēos escritores nros los hazē mas antiguos, y de casta griega, conforme à la significacion griega q tenía su vocablo. Y assi dizē, q qñdo los galos Meritas allí vinieron entre toda la braueza de los Arotrebas, hallaron señales de clemencia, con mezcla de buenos comedimientos, segun los tienen casi siēpre los que verdaderamente son varones esforzados. y que fueron regebidos de los Arotrebas piadosamente, voluēdose de ver los venirtā heridos y tā tristes y maltratados desde la qñtion que tuuierō en el ryo Lima. particularmente sintieron esta piedad, despues que tocaron en el seno de mar donde son agora las villas d' Pōteuedra. y el Padron, Lanbados, Ryājo, y Muros. en la qual ribera morauā los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre si todos quantos galos allí quisieron parar: aunque lo principal dellos caminō mas adelante hasta la punta de Finis terra, donde fenecía la costa del dicho seno. y allí reposaron todos ellos haziendo moradas nuevas en sus cōtornos y derredores, por las hallar mas d'ocupadas que las otras riberas passadas, y cō menos griegos q los ēbaraqñssē. Estos galos nerias d' neritas, dierō ocasiō à q la pñta de Finis terra fuesse llamada comunmente los tiēpos antiguos el promontorio Meriō, siēdo su nōbre primero Yerna, por causa de los Yernos españoles, q los primeros tiēpos morarō cerca della, segū ya lo diximos en el octauo capitulo deste tercero libro. Tambien algūos cosmografos le llamā el Promotōrio de los Arotrebas: porque, como digo, se nōbrauā assi los otros q possayeron parte desta tierra muchos siglos antes q los galos allí viniessen. mas como despues andādo los tienpos, las gētes comarcanas corrōpiessen el vocablo de los Arotrebas, y les llamassen Artabros, dixeron tãbiē à la tal punta el promontorio de los Artabros. otros le llaman gēltico, por ser vna mesma cosa la nonbra dia de los galos y de los gēltas entre los cosmografos y cronistas passados. y desto prosede muchas vezes, que por tener aqñlla punta los tales quatro nonbres diferentes en los libros latinos y griegos, piēsan los poco platicos en cosmografia ser tres cabos d' puntas d' tierra discrepantes: lo q à la verdad es vna sola. Casi la mesma confusion acōtescio por otra cōpañia destes galos q primero se qdaron cō los griegos moradores entre los dos rrys de Lima y de Abiño: los quales en llegando por allí tuuierō inclinaciō principal al adornamieto desta su prouincia plantando por ella muchos aruoles siluestres dōde no los auia, y si sobrauā en algūas ptes ētrefacādos y chapodādos la madera supflua pa d'xar los ē mejor ordē y mas buena fa

Pontene-
dra.

Padron.

Lābados

Ryanjo.

Muros.

L. nerion.

Yerna.

Yernos pu

eblos.

L. de aro-

trebas.

Artabros

L. d'los ar

tabros.

L. gēlticō.

Nota.

gió. sébrauã tãbiẽ yeruas y simiẽtes pa sus mãtenimiẽtos y ðleytes en los lugares q̃ hallauan aparejo, con q̃ la comarca pareció poco despues mucho mas luzida y mas cõpuesta q̃ ningũa d̃ sus vezinos. y por esta razon, todos aq̃llos griegos entre quiẽ biuía los comẽçaron a llamar Lepóros, que quiere dezir ortolanos en su lãgua comũ. Y como los exercigios desta grangeria fuesen d̃ grãdes prouechos y mucho dulçes, y de sobrado passatiẽpo, q̃slerõ los griegos remedar los en hazer otro tanto, con tal afición y cuydado, q̃ despues todos juntos a la rebuelta tuuierõ aq̃l nonbre de Lepóros, y fueron reputados por vna mesma gẽte, siẽdo naçiones diueras, los vnos galos y los otros griegos / puesto q̃ passados pocos años vinieron a tal conformidad, q̃ se mezclaron los trajes y la lengua y las costumbres de biuir en tal manera, q̃ se pudo muy biẽ dezir ser todos vna cosa.

La region destos Lepóros, tanteada por las medidas deste nuestro tienpo, tenia poco mas de diez y ocho leguas en largo hasta la mar occidental en que fenescia: y en ancho solas tres leguas por lo mas angosto: y casi quatro por lo mas ancho, que son las distancias en q̃ los dos r̃yos de abisno y de Lima lleuan sus corrientes apartadas dentro delas quales, como dixẽ, se contenia estos pueblos Lepóros. en el principio dellos hãzia el oriẽte setẽtrional caya la regiõ q̃ llamã agora Limia, de quien hablamos en el capitulo passado, con el naçimiẽto de su r̃yo / dado q̃ Estrabon diga manar y nacer sus aguas en otros pueblos espaõoles nõbrados antiguamẽte Claseos. pero xadaderamẽte fue mal informado, porq̃ segũ p̃sto veremos, los tales vaseos caẽ muy apartados d̃sta prouincia cõtra la tierra q̃ dezimos agora de Lãpos, tomando la casi toda dentro de si, cõ otro gran trecho mas adelãte, hasta las sierras q̃ vienẽ por Segouia y por Auila.

Y assi los lepóros galos y griegos pseuerarõ en la biuenda desta prouincia contenida dentro destos dos r̃yos sobredichos, mejorandola y adornãdola quãto mas enlla durarõ. Todas las otras cõpañias caminarõ sobre la mano derecha contra las tierras de leuãte cada qual a su parte. y alli se detuuiẽrõ algũos años entre muchos otros griegos q̃ tambien posseyan estas comarcas, recibiendo d̃llos tanta caridad y buẽ hospedaje, quãto los otros sus cõpañeros auia recebido de los Arótrebas occidentales / porq̃ sienpre la gente griega dõde q̃ era q̃ morð, tuuo por cosa muy sãtificada cerca de sus dioses, el buen recebimiento de los huéspedes y peregrinos cada vez q̃ les venia. De manera, q̃ iũtados estos galos cõ aq̃llos griegos en todas las tierras y regiones sabredichas, començaron sus tratos y buenos conosciẽtos. y tras esto, suçedierõ luego casamientos de los hijos y hijas de los vnos con los de los otros, y toda la gente que despues nasçio de ellos, assi por esta region de quien al presente hablamos como por las otras partes ya dichas, desde las aguas de Duero hasta la marina setentrional de España que viene por aq̃l de

Leporos.

Leporina prouincia.

Limia.

Claseos.

Lãpos region.

Hospedaje griego.

Libro tercero.

Galogre-
cos.

Galecos.

Galecia.

Calaycos

Gallegos

Galizia.

Entre los
montes.

Entre Due-
ro y Abi-
ño.

recho fueron llamados galogrecos, por auer procedido dela mezcla destos galos y delos griegos. y despues corronpiendo el vocablo, como siempre se haze, vino tienpo que les dixeron Balécros, y su tierra Galecia: en lugar de galogrecia. Los latinos algunas vezes mudando lo mucho mas, les suelē dezir Calaycos, aunque comunmente los nōbren galécros. y nosotros agora les dezimos gallegos y su tierra Galizia. cuya generacion tuuo despues muy grandes acrecentamientos: con que penetrō mas adelante por otras prouinçias de España, poblando diuersas comarcas en aquel derecho setentrional, que fueron antiguamente contenidas dentro del nonbre de Galizia, como presto lo contaremos en los capitulos siguientes deste libro. y aun agora los reyes portogueses, por guerras y diferēçias que sus antecessores tuuieron en el tienpo passado con los reyes de Leō, ocupā cerca del ryo Duero la comarca llamada detras los montes, que ya declaramos en el quinto capitulo del segundo libro. y junto con esta poco mas al occidēte la tierra que dizen entre Duero y Abiño- q̄ verdaderamente pertenecen ābas ā la ptiçion moderna y antigua de Galizia. como tambien los reyes de Leō tienen vsurpado, despues delas mesmas guerras, otras tierras, y lugares, y d̄hefas pertenescientes ā la juridiccion de Portogal. pero de todos estos hechos adelāte daremos cuenta muy larga quādo llegaremos ā la tercera pte desta grā obra, por los años y dias en q̄ cada cosa dello sucedio.

Capitulo. xxxix. Dela jornada que çierto linaje delos gallegos nonbrados Astyros hizieron fuera de su prouinçia: los quales poblaron la tierra que por su causa llamamos Asturias, con mayores terminos que tienen agora- cuya cabeza fue la ciudad que dezimos Astōrga. Da se cuenta junto con esto, de çiertas cosas q̄ los cartagineses y los marsellanos hizieron aquellos mesmos dias en alguna parte de España.

Año. cclxxxvi
antes del nal-
çimieto de cri-
sto.

Cartagine-
ses.

Il, en esta sazō, era llegado el año d. cclxxxvi. antes q̄ nro señor Jesu xpō nasciesse. dentro del q̄l, y en otros pocos años siguientes, los galos sobredichos y los griegos españoles entre quiē morauā, parece que tuuieron alguna quietud, o çierto menos bulliçio que solian en aq̄llas tierras y derramamiētos de Galizia. lo qual no tuuieron otras gētes aduenedizas d̄las q̄ negociauā en España- particularmente los cartagineses africanos que por estos dias enbiaron nuevas guarniçiones ā los puertos de mar que posseyan en el Andaluzia para que los conseruassen y deffendiesse de los españoles sus enemigos reuelados contra ellos en sus fronteras y comarcas reparando los muros y fortaleçiendo los con fossas y vallados en quantas partes huuo neçessidad. En todo lo demas sobreseyeron

hasta fenecer la conquista de Sicilia donde trayan al presente pujantes exercitos, y ganauan cada día lugares y villas con gran acreçtamiento de su potencia. Y ten renouaron las confederaciones antiguas con la naçion de los andaluces turdetanos: y cō el fauor dellos, cobraron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los q̄ primero teniã perdidos en aq̄lla comarca. Los marsellanos eslo mesmo visitaron segunda vez a sus naturales y parietes en la villa de Enpurias: y venidos poco despues ala çiudad de Muruédre, para tambien hazer alli su visitaçion y buen comedimiento, passarō la Denia, donde pusieron atavios y joyas vistosas y ricas en el tēplo d̄ la diosa Diana. Desta calidad fuerō casi todos los hechos tocātes a los estrangeros q̄ por aq̄llos tienpos, como dixē, negoçiaua en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar mediterraneo, porque de los otros españoles dentro dela tierra, ni sabemos q̄ les suçediesse, ni creo yo q̄ tuuieron entre si personas tã auisadas q̄ notassē lo q̄ por ellos passaua, segū erā esquiños y brauos los vnos cōtra los otros. solamēte podemos conjeturar delo q̄ señalan nros historiadores, q̄ gastados algunos días en aq̄llo, siendo ya çerca del año q̄ se cōtarō. cclxxix. antes del aduenimieto de nuestro señor dios q̄ fue justamente quinze años despues dela discordia q̄ los galos tuuieron entre si çerca delas aguas del ryo Lima, quando se diuidierō los vnos de los otros, vna compaña dellos, nonbrada los Astyros, no pudieron reposar con los griegos: puesto q̄ ya tuuiesse conellos trauado parentesco: como lo tenian tambien los otros linajes de q̄n primero hablamos. y tomādo sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres cō alguna cātidad de griegos baldios q̄ se les llegauā, moñeron hāzia las partes oriētales d̄ la tierra, y atrauessados los montes q̄ se desgaia dela serrania dōde son agora los puertos del Rabanal: y la cūbre d̄ Sospacio (cuyas lomerasy çerros vienē a parar en las aguas d̄ Duero, como ya lo declaramos en el quinto capitulo d̄l segūdo libro) començaron a represar en las faldas d̄sta montaña, recogiendo como mejor podiā algunas personas siluestres que hallauan derramados en cueuas y choças por la tierra: cō los quales l̄fudaron moradas en sitios que pudiessen biuir. pero mas, pricipalmente, hizierō vna poblaçion, q̄ fue cabeça dellos y delas otras q̄ por tiēpo se multiplicaron entre la naçion destos Astyres, la qual llamaron Astirica: cuyo vocablo vino d̄spues a se mudar algū poco, y la llamārō Astarica, y agora muy mas corrutamēte la nõbramos Astorga. segū q̄ tãbiē corripieron el apellido de los mesmos astiros sus fundadores, y d̄ toda quāta gēte dellos procedio, q̄ poco d̄spues los llamārō Astyres, y agora los dezimos Asturiāos: puesto q̄ los asturiāos d̄ nro siglo no tienen tanta tierra como possayeron los Astyres antiguos: cuyas gētes huuo tiēpo q̄ se multiplicarō y cundierō cōtra la parte de medio día hasta la ribera del ryo Duero, donde confina-

Turdeta-
nos.
Marsella-
nos.
Enpurias
Muruedre
Denia.

Año . cclxxix.
antes de la na-
tuidad d̄ xpo.

Astyros.

Rabanal
puerto.
Sospacio
sierra.

Astirica.
Astorga.

Astures.
Asturiāos

Libro terçero.

Uetones. uan con vn pedaço de las gentes lusitanas que se dezian Uetónes: y contra la parte de setentrion ocuparõ hasta la marina del oceano setentrional, poblando las fraguras y asperezas de montañas entre medias que se hazen por aquella tierra, mas difíciles y terribles q̃ ningunas otras de España. Solos estos astures setentrionales son agora los que conseruan y retienen el nonbre de asturianos: que, segun dizen algunos cosmografos modernos, fueron confines à gietos españoles antiguos llamadas Silozos, de quien adelante trataremos algunos aconteçimientos notables en el terçero capítulo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion sobredicha, tan buena y tan concertada, del principio de los asturianos, en las crónicas dlos dos julianos Pomerio y Diacono, cõ casi lo mesmo que dellos escribe Juan gil de Zamora, claro pareçe ser cosa fingida lo de Silio y talico: quando dize que procedieron de Astur varon troyano que vino en España, criado y paje de las armas de Adénon el hijo dela mañana, que por otro nonbre llamamos el Elua. Mas dexada la tal vanidad, y tornados a nuestro primer intento, declaran los cosmografos que toda quanta tierra possayeron estos astures galos y los griegos que consigo trayan, se conto los tiēpos antiguos entre las prouincias de Galizia, como tambien se cõtaro en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante, de quien presto haremos relacion en los capitulos siguientes.

Capítulo.xl. Como gran multitud de gallegos salio nueuamēte de su region, mezclados en diuersos linajes,

y se derramaron por cierta parte dela tierra que possayan en aquel tienpo los españoles nonbrados Uaçeos. entre los quales fundaron estos gallegos muchas poblaciones y muy buenas. Declara se toda la comarca dõde pararon, y los mojones de linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Uaçeos sobredichos.

Tienpo

CUnplidos casi tres años enteros despues que los asturianos se metieron en aquella region, como la fama de su buen assiento llegasse a los otros galos y griegos de Galizia sus parientes que dexauan atras, huuo personas dellos que les tomò codicia de començar otra semejante mudança. y assi juntos en alguna cantidad: y hechos vna mezcla de diuersas parentelas: con muchos griegos naturales de la tierra, que tambien quisieron ser en aquella segundaliga, vinieron el mesmo camino dlos asturianos: y passando por ellos sin les perjudicar, a poco trecho, tocaron en el ryo de Ezla, q̃ comunmente las crónicas españolas escritas en latin suelen llamar Estola: cuyas fuentes y manantios nacen por las faldas y vertientes dela gran montaña que muchas vezes hemos dicho desmenbrarse

delos montes pyreneos cerca d' Ronces valles y fenecer en Salizia. desde alli trae Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de medio día, passando por villas y pueblos assaz conosci-
 elos el reyno de Leon, como son Abansilla, Valencia de don Juan, y otros algunos desta calidad hasta que se junta con Duero quatro leguas enbaxo dela ciudad d' Zamora. Luego como los galos griegos pa-
 ssaron estas aguas, entraron la prouincia de ciertos españoles non-
 brados Uageos, nagon principal y dela tierra muy espaciosa tanto, que sus aldeaños, d' linderos, d' moiones, fueron antiguamente por la parte ocidental este ryo sobredicho, que los diuidia d' los asturia-
 nos antiguos hasta su mezcla cō Duero desde la q̄l se pricipiaua vn es-
 conzepe pequeño que duraua quinze leguas de trecho por las aguas d' l mismo Duero arriba: passado por la ciudad d' Zamora: y por la d' Toro hasta llegar frōtero del arroyo de los Heuānes, que corre des-
 de medio día contra septentrion: y tambien alli se junta con Duero. despues yuan los moiones por aquel arroyo adelante: y por los cō-
 nes y diuisiones de los obispados de Salamāca y Auila, segū las d' ramos rayadas en el terçero capitulo del primer libro, hasta dar en Bonilla la q̄ dizē d' la sierra, por estar en vna parte de las sierras y mō-
 tañas que tambien dexamos aclaradas en el quinto capitulo del se-
 gundo libro. esta raya sobredicha diuidia por alli los españoles Uageos de los españoles lusitanos llamados Uetōnes, como tambien a-
 goza diuide los reynos y juridiccion de Castilla dela juridiccion y rey-
 no de Leon. Desde Bonilla tornauan sus linderos junto con las sal-
 das de estos montes guiados por Uillatōro, que cae dos leguas mas
 oriental que Bonilla. y passauan otras siete leguas mas adelante ha-
 sta dar en Auila. y mas otras cinco a Uillacastin. y seys a Segouia.
 de tal fuerte, que las melmas cumbres y puertos y sierras deste tre-
 cho los apartauan de otra nagon española mucho grande que lla-
 mauan Carpetānos, donde caen agora todas las tierras del reyno
 de Toledo, y algo mas. Luego como los moiones de los Uageos
 llegauan a Segouia reboluian contra setentrion y dauan en Bauilla
 la fuente, que cae seys leguas de Segouia. despues otras seys en Sa-
 grameña. y quatro leguas mas adelante cruzauan con el ryo Duero
 junto con Roa, tomando la dentro de si desde la qual passauā a Lér-
 ma, que viene siete leguas en gima. y despues otras siete dauan en la
 parte donde hallamos agora la cibdad de Burgos. y muy poco tre-
 cho mas arriba tocauan en montes de Oca: por los quales montes
 y por sus faldas d' vertientes venian a se juntar los Uageos con las
 montañas que passan sobre Castroxeriz, y Carrion, y Sahagun, ha-
 sta las fuentes del ryo Ezla, que son algo mas de veynte leguas en
 largo, donde començamos la declaracion y circuyto de estos Uageos.
 assi quedauan dentro dellos todas las villas y lugares y ciudades
 ya dichas en sus moiones, y mas la ciudad de Zamora que los anti-

Abansilla.
Valencia.

Uageos.

Zamora.
Toro.

Auila.
Bonilla.

Uilla. oro
Uillacastin.
Segouia.

Bauilla
fuente.
Sagrameña.
Roa.
Lerma.
Burgos.
Montes
Oca.
Castroxe-
riz
Carrion.
Sahagun

Libro tercero.

Sética.
Sarabis.
Pincia.
Palencia

Medina.
Cuellar.
Olmedo.
Peñafiel.
Loca.
Adadrigal.
Lantalapiedra.
Montiueros.
Arenalo.
Adartin.
muñoz.

guos llamauan Sética. y la de Toro que dezian Sarabis. y Valladolid nonbrada Pincia. y la de Palencia que sienpre tuuo su nonbradía con toda la prouincia que los españoles modernos llamaron tierra de campos, segun delante la rayarémos en la tercera parte desta gran historia. Todas estas poblaciones perteneçian ala region setentrional de los vageos: entre las môtañas de Castilla y las aguas del ryo Duero. como tâbié por el otro lado desde Duero cõtra medio dia les podemos señalar assaz muchos lugares principales y notables quales son, Medina del campo. Cuellar. Olmedo. Peñafiel. Loca. Adadrigal. Lantalapiedra. Montiueros. Arenalo. Adartinmuñoz. y todos los lugares menores sus comarcas. y desto podran bien conoser los que fueren diligentes quanta parte del reyno de Leon caya dêtro destos vageos antiguos, y quanta del reyno de Castilla, cotejando las rayas aquí puestas cõ las de los reynos sobredichos, que ya dexamos aclaradas en el tercero capitulo del primer libro.

Quando los galos y los griegos d Salizia llegaron ala region d estos vageos, derramaron se por ella con intencion de reconoser el estilo de su vida con mas la manera q deuiá tener para se cõseruar en trellos. y despues de todo bien cõsiderado, hallarõ diuerso parecer y voluntad en su recebimiento: porque todos los vezinos desde Duero adelante contra la region de medio dia, ya declarada, sienpre les defendieron la passada del ryo, quantas vezes la tentaron: con tanta ferocidad y cuydado q jamas galo ni griego pudo quedar en aquella parte. lo qual no hizieron los del otro lado házia setentrion. no porque los de este lado fuesen menos arriscados y feroçes que los otros: sino por ser entonces aquella partida mas espasiosa, y no tan poblada: y ala verdad ellos que la morauan tener algo mejores costumbres y mas ynocencia. Por esta causa fue neçessario que los galos y griegos nueuamente venidos se quedassen allí sin curar de los otros que se les mostrauan enemigos. y començaron a poblar lugares y moradas en sitios bien conuenientes donde sintieron que recibiria menos enojo sus vezinos y comarcas. y como quier a que todas sus villas estuuessen esparzidas entre las otras de los vageos dentro de sus limites y juridicion, sienpre se diferençiaron dellos en lègua y en trajes y maneras de biuir. y muchos d los cosmografos passados atribuyê o ponê toda su generaciõ entre las gêtes galogrecas, d gallegas, de España: lo que, como digo, no cuêta a los vageos entre quien morauan. Y d tal suerte se multiplicaron por allí, que pocos años despues nadie valio mas en la prouincia, ni posseyo mayor señorio ni tuuo tal autoridad o reputaciõ en ella.

Capitulo. xli. Como seys mill españoles passarõ a Sigilia cogidos a sueldo nueuamente por la señoria car

taginesa cōtra cierto rey de los Epirotas llamado Pyrrro, capitā de muy gran valor: al qual, despues de llegados cerca de Sicilia, vengieron sobre mar en vna batalla tan grande que fue casi principio dela perdicion de este rey Pirro.

En aquellos mesmos dias que los gallegos esto comenzaron, dicen tambien nuestros historiadores auer entrado por España capitanes cartagineses, derramados en algunos puertos dela marina, con galeras y nauios cargados de iaezes y ropas de guerra, para todos los españoles que pudiesen coger a sueldo. Parte destos comenzaron su negocio cerca de los montes pyreneos, metiendose por la tierra quanto buenamente bastaron, y discurrían por allí reptiēdo los tales atauios entre las gētes que los q̄ria recibir, para con ellos solicitar las y mouerlas que saliesse ala guerra cō mas otros muy crecidos acostamiētos q̄ les ofrescian pagados en las preseas aq̄ sentia ser aficionados, agora fuesse dineros si los q̄rian, aunque destos hallarō pocos, agora en alhajas y cosas nuevas que trayan de diuersas regiones, de las que se labrauan en Cartāgo con mucha perfeccion. Los otros capitanes acudieron al Andaluza, donde primeramente confirmaron y fortificarō el amistad vieja con los turdetanos sus parciales antiguos. y luego tras esto, les importunaron por alguna gente de guerra con q̄ renouassen los exercitos en Africa y en Sicilia, de q̄ publicauan tener estrema necesidad, lo qual otorgaron los turdetanos sin mostrar pesadūbre porque como fuesse passados muchos años que no tenian diferencias ni competencia delas naciones estrānas que solian venir y saltar en sus proūincias: y naturalmente fuesse inclinados alas armas, desseauan tā tola guerra que nadie les pudiera vedar el buen aparejo que Cartāgo les ofrescia. y assi recogidos por allí tres mill peones y ciēto y cinquenta de acuallo, sacaron tambien las guarniçiones y vanderas cartaginesas que tenian en los puertos del Andaluza, encomendādo la guarda dellos a sus moradores o vezinos españoles y africanos. y con aquellos: y con otros dos mill hombres que traxeron los primeros capitanes sus compañeros passaron ala ysla de Mallorça, donde tomaron siete cientos honderos mallorquines, que se metierō en los nauios alegres y muy contentos por ver dentro dellos mugeres españolas y africanas: cō muchas pipas de vino de que pensauā ser pagados en sus gajes. y breuemente llegados en Africa los juntaron con otra buena copia de gente q̄ tenian allí recogida. Fue la razon de todos estos mouimientos tan apressurados y tan supitos, vn rey griego llamado Pyrrro, señor de Epirotas, tio del gran Alexandre de Macedonia ya defunto, primo hermano de su madre, príncipe de gran estimacion en las armas, muy trabajador, muy animoso, rezio, valiente de su persona y sobre todo, gran acometedor de cosas

Turdetanos.

Mallorquines.

Pyrrro.

Libro tercero.

Tarāto.

**Año. cclxxvij
antes del nas-
cimiento d' cri-
sto.**

Romanos

Siracúsa.

**Año. cclxxv.
antes de la na-
tuidad d' xpo**

difigiles. Este, pocos años antes, auia passado en Ytalia para fauo-
reger la ciudad de Taranto, con otras gentes sus allegadas, contra
los romanos que la guerreauan. y venido á las manos con ellos les
vengio dos batallas canpales, en que matò gran multitud de con-
trarios. la primera batalla, siendo còsul y capitā de romanos vno lla-
mado Valerio leuino, d'ètro del año q se contaron dozientos y seten-
ta y siete antes q nro señor Jhesu cristo nasciesse, d' segun otros cuentā
vn año mas. la segunda el año siguiente, siendo tambien capitanes d'
Roma otros dos consules nonbrados Publio sulpiçio, y Publio de-
giol: las quales dos vitorias ariadieron gran reputaçiõ al rey Pyrrro
sobre la fama de su valentia, por ser los romanos en aq̃l tiempo muy
poderosos entre las gētes ytalianas, y muy armados y venturosos
en todas sus enpresas y conquistas tales, que nadie pensaua poder
les hazer ventaja. Y como la señoria cartaginesa, despues de muerto
Agatocles, còtinuasse la conquista de Sigilia: porfiaron en ella tanto
q ya la posseyan casi toda. solamēte les resistian los de Siracúsa, y de
Leonçio con algunos sus afiçionados / pero viendo tambien estos q
despues de tanto tiempo ya no bastauan a conpetir cõ el poder d' Tar-
tāgo, trataron con Pyrrro que les ayudasse, prometiendole todo el es-
tado de la ysla. Y assi, despues que Pyrrro vengio los romanos, or-
denadas las cosas de los pueblos ytalianos sus amigos como me-
jor supo, vino a Siracúsa d' Saraúsa, muy aconpañado de gentes ar-
madas, donde fue luego llamado rey de Sigilia, entregandole la pos-
sion de quanto le pudieron dar. Los cartagineses, considerada
la potencia y esfuerço deste rey, acudieron a le resistir cõ todas sus fu-
erças: y llegados al riesgo, fueron vengidos diuersas vezes en mu-
chas batallas y recuentros con que perdieron la mayor parte d' las
ciudades y pueblos sigilianos que primero posseyan, mudandose los
vezinos dellos con la mudança de la fortuna. Para remediar estos
daños tan grandes y tan perjudiciales, parece que la señoria carta-
ginesa quiso poner españoles en sus exercitos, y con toda la diligen-
cia ya dicha los començarõ a recoger en el Andaluzia y en las otras
marinas de España: casi á los fines postreros del año de dozientos
y setenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor d' ios: y lue-
go á los principios del año adelante los passaron en Sigilia, donde
llegaron a sazón muy apropiada: por que durante la guerra, los car-
tagineses acometieron a Pyrrro muchos partidos de paz: los qua-
les el jamas quiso recebir, sino le dexauan a Sigilia libre y esenta con
bastante seguridad para nunca la perjudicar. y como nada desto se
pudiesse concluir, el rey Pyrrro juntaua dentro de la mesma ysla nue-
uos exercitos para totalmente destruyr estos cartagineses, ponien-
do grandes tributos en los sigilianos, y sacando mucha gente por su
erça que viniessen a la guerra, con tanta soberuia y aspereza, quanta
fue la dulçura y humanidad que primero mostraua quando vino a Si-

gilia. Sufrieron algun poco los sicilianos esta tyrania pero cresciendo las demasias quanto mas yua, no tardom mucho que los pueblos se tornaron ala parte cartaginesa: lo qual traxo gran confusion a los intentos deste rey. pero fue tan venturoso para salir honrrado dello, q luego le vinieron enbaxadores delas giudades ytalianas sus confederadas, haziendole saber que despues de su partida ya no podian resistir a los romanos: y que necessariamente se rendirian si muy presto no los socorria. De manera, que tomandolo Pyro por ocasion y color de su partida, començo de reparar muchos nauos: y meter en ellos el exercito para tomar en Ytalia: publicado, fingidamente, hazer esta buelta mucho contra su voluntad, por el remedio solo de sus amigos. Eneste punto llego la flota cartaginesa co sus espanoles: y como las galeras del rey se comencaron a mouer, aferraron conellas en todas partes, y la batalla se trauo terrible y espantosa, donde mataron tantos hombres del rey, y le hundieron tantas fustas, y lo destrozaron de tal arte, que pago Pyro desta vez muy bien pagado los danos y males que primero hazia. Tal oizen nuestras historias espanolas auer sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar con este rey Pyro, señaladamente la cronica que mando conponer el serenissimo señor rey don Alonso de Castilla y de Leon que gano las Ilgeziras. Dado que Plutarco cotando la vida y acontecimientos de este rey Pyro passe por ella liuiamente pero no lo passa Justino en los veynte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiesa la vitoria del exercito cartagines: y dize quedar en ella Pyro ta desbaratado, que hizo luego mensajeros al rey Antigono de Macedonia, pidiendole gente nueva para suplir la que le mataron en esta pelea.

Antigono rey.

Dizen mas nuestras historias, que pasado Pyro en Ytalia, despues de rota la batalla, los nauos de Cartago tomaron los puertos de Sicilia: y sacada su gente fuera, los espanoles quedaron repartidos en aposentos por lugares y sitios quales conuenia. y alli residieron algunos años defendiendo sus estancias y todo lo q mas les era cometido. Dode tãbiẽ los dexaremos agora reposar en esta nra cronica por dezir las otras cosas que poco despues sucedierõ en España.

Capítulo. xlii. De la nueva jornada que

hizierõ pte de los galiegos moradores entre los otros espanoles nõbrados Claceos, saliendo de aqlla pñcia pa se meter enotra q nõbrauã de los Arcuagos. Da se cuẽta qles fuerõ las poblaciones q los vnos y los otros alli tuuierõ: y los mojes o rayas co q se cerraua la regio de los Arcuagos, entre las otras gẽtes menores sus allegadas.

Todos estos tienpos que los espanoles sobredichos residia en Sicilia, y aun algũos años mas adelante, los galos y griegos que salieron de Salizia discurrían por la tierra de los va

Libro tercero.

Tienpo. çeos, entre las montañas que llamamos agora de Castilla y la ríbera del ryo Duero, poblando lugares nuevos en la parte que cada qual podía buenamente. y en aquellas obras gastarō muchos días, ynas vezes en contradición de los naturales, otras vezes aplacando los como mejor podían, hasta que, finalmente, quedaron de todo punto repartidos en diuersas tierras desta prouincia, sino fueron ynos pocos, que fatigados y mal contentos de la compañía de estos

Aréuagos. vaçeos caminaron adelante contra las partes orientales, y dieron en otra region de gentes españolas nonbradas los Aréuagos, cuya tierra partia termino con los Uaçeos: de tal manera, que la raya ocidental de estos Aréuagos era oriental a los otros. y duraua su comarca poco menos de treynta leguas en largo, desde poniēte a leuāte, contandolas en este nuestro tienpo desde la villa de Róa, d cerca de ella, hasta la villa de Agréda junto a las faldas de la gran cūbre d abō cāyo, de quien otras vezes hemos hablado. para lo qual mejor entender, conuiene traer a la memoria lo que diximos en el terçero capitulo del segūdo libro, declarando ser estos Aréuagos vn çierto linaje de los españoles çeltiberos que vinieron los tiēpos muy antiguos a poblar las tierras y montañas confines al naçimiēto de Duero: y como quiera que de su primera llegada no passassen este ryo, por ser entonces poca gente, creçieron despues en multitud, ya por estos días, de que hablamos aquí, auian salido por el otro cabo del agua contra septentrion, donde tenían poblados lugares y villas famosas y notables entre los cosmografos y cronistas antiguos, como

Humācia. fueron la çiudad de Humācia, no lexos del pequeño lugar que llaman agora Barry, cerca de la çiudad de Soria. fue tambien pueblo d flos aréuagos en aquella parte la çiudad de Osma, que llamauan ellos Uxāma, juntamente con Santisteyan de gozmaç, Arāda, Huerta de rey, la Lorūña, nonbrada Clūnia, junto con la raya de los vaçeos.

Año. cclxx. años del naçimieto de xpo.

**GENIO
LOCI.
PELEN-
DONES
AREVA-
COON.**

y qndo los galos y griegos de Galizia por allí se metieron en esta vez, que fue casi en el año de dozientos y setenta primero que nuestro señor Jhesucristo naçiesse, no tenia la villa de Clūnia d Lorūña tanta poblacion quanta tuuo despues al tienpo que los romanos la poseyerō, como veremos adelante, que pusieron en ella çançilleria para determinar allí la justicia de todos los debates y letigios que suçediessen a los pueblos sus comarcas. Algunos letreros antiguos esculpidos en piedra que duran hasta nuestro tienpo, parece que dicen auer se contenido dentro de estos aréuagos otra naçion española nonbrada los Pelendones, que çiertamente solian biuir en lo mas setentrional de su tierra por los recuestos y vertientes d las sierras llamadas Orbion házia la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del campo, sant Pedro de Arlança, Sālas, Lobarruuias, santo Domingo de silos, y los otros lugares menores sus comarcas. de estos era cosa principal la casta de los Uaçeos, d segun o-

otros los nonbran durados, moradores en derredor delas fuentes y manantios del ryo Duero, metidos parte dellos en las cumbres y serranias del monte Ydubeda, que vienen por allí muy leuantadas y crescidas. mas porque Ptolomeo cosmografo pone los tales pelen-
dones a su parte como gente diuersa delos españoles Aréuagos, de
xaremos agora su relacion para la dñir en otro lugar que no sera me-
nos a proposito: mayormente no sabiendo si los galos y griegos d
Galizia, de quien al presente hablamos, fundaron entre ellos quãdo
por allí discurrían algunos lugares y moradas, como sabemosauer
lo hecho por las otras comarcas d los Aréuagos en especial cõtra
la parte de Numancia: que los vezinos desta ciudad, como fuesen
virtuosos de su natural: y muy principales en la region, les dieron y
señalaron partes bien prouechosas donde parassen y les fauoresci-
gieron con mejor voluntad que no los otros Aréuagos traseros: casi
dela mesma suerte que primero les auia sucedido con los vageos pas-
sados: puesto que de razon deuieran estos hazer lo mejor con ellos:
porque, como ya vimos en aquel capitulo tercero del segundo li-
bro, los progenitores antiguos delos galos que venian aquella vez
mezclados con los griegos, eran del mesmo linaje que los ancianos
antepassados de quien procedian los Aréuagos: y como tales dura-
uan entrellos cantares y plasticas antiguas conseruadas de viejos
en moços, que declarauan ser ansi, juntamente con algũos vocablos
conformes en sus lenguajes: y las figuras d talle de sus armas: y la
ceremonia delos sacrificios a sus ydolos que tambien eran semejan-
tes en mucho. los qles indicios, entre gẽte menos feroz, pudiera ser
motiuo suficiente con q se renosqieran por parientes: mas nada bastò
con los naturales dela tierra para que muchas vezes no les turuas-
sen los assientos que començauã en algunas de sus comarcas. Y da-
do que, como digo, los tales impedimientos no fueron generales a to-
do cabo: pero no fueron tan liuianos ni tan pocos, q los galos y los
griegos no gastassen en resistirlos y aplacar los seys años cùplidos,
y aun algo mas, hasta quedar pacíficos y reposados en la prouincia.

Y assi concluydo su negocio lo mejor q pudo ser, acontecieron por
ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus companeros d la
tierra delos vageos, q fue ser cõtada su generaciõ y sus lugares con
todo qnto procedio dellos entre las gẽtes gallegas, segũ se puede co-
noscer y recolegir facilmente delas historias de Paulo orosio croni-
sta español. y aun segun su repartimiẽto y el de muchos otros cosmo-
grafos aquien el sigue, contauan se por allí los principios y cabeça d
Galizia. De manera, que cotejados los gallegos antiguos con los
de nuestro siglo, parece claro biuir los presentes que conseruan el a-
pellido de gallegos, en la postrera regiõ delos passados, tan abreuia-
da y pequeña, que tiene solamente quarenta leguas de largo, conta-
das desdel cabo de finis terra hasta los montes de Zebretos, sien-

Numancia

Tiempo.

Cabeça d
Galizia an-
tigua.
Gallegos
modernos

Libro terçero.

Gallegos
antiguos.

do cierto que los gallegos antiguos ocupauan este mesmo trecho, cō mas de setēta leguas adelāte, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de sí todas las naçiones y prouinçias españolas contenidas entre las aguas deste ryo y la mar setētrinal de España, como las diuide por el oriente cierto pedaço delos montes y dūbedas, cuya declaración o figura pusimos en el q̄rto capitulo del primer libro. Y assi tuuo fin esta peregrinacion delos galos, hecha primeramente cō muchas y grandes conpañas de turdulos andaluces: y despues con otras no menores delos griegos gallegos, delos quales, y delos españoles en cuyas tierras assentaron, se comēço de multiplicar tāta generaciō, q̄ breuemente todas aquellas comarcas fuerō llenas de gētes: y presto vino t̄po q̄ con mucha razon se cōtaron entre las honrradas y principales y muy pobladas en España.

¶ Fin del libro terçero.

¶ Comiença el quarto libro de esta Cronica de España.

¶ Capitulo. i. Como muchas poblaciones del Andaluçia tomaron a la confederacion delos cartagineses y delas guerras que por este tiempo seles recreçieron en Sicilia cō los romanos, que fueron estoruo de muchas cosas que Cartāgo quisiera començar en España. .i.

Año .ccxliij.
antes de la
nauidad de crī
sto.



Enescidas estas cosas con tantos trabajos y fatigas, quantas en lo passado quedan escritas, eran ya llegados los principios del año q̄ se contaron dozientos y sesenta y tres antes del aduenimiento de nuestro señor dios: en el qual sabemos cierto q̄ muchos pueblos andaluces de los q̄ perseverauā en la rebeldia cōtra Cartāgo y cōtra los otros españoles de su parcialidad residentes en los puertos y marinas desta prouinçia, fueron perdiendo mucha parte de sus enojos, con induzimientos y halagos dlos otros andaluces turdetanos fauorescedores antiguos de Cartāgo. Reduzidos aquellos en alguna concordia, començaron a consentir la contratacion passada de cambios y truecos y mercaderias: y con los muchos prouechos que por allí les trayan estos cartagineses, pudieron ala rebuelta cobrar algunos mineros de metales y de pedreria preciosa q̄ les faltauan: y segū los negocios

sucedían bien, esperauase con tal principio, que continuandolo por aq̃l
 camino p̃sto q̃daria todos cōformes. y verdaderamente Cartago me
 joró mucho sus hechos en el Andalucía, cō los aparejos gr̃ades q̃ se
 les venía a las manos, sin esperar lo ni saber dōde procediessē. Porq̃
 también qũantas p̃dencias trayā en otras ptes y regiones, assi en Af-
 rica como fuera della, yuan aplacadas y pacificas, y lo d̃ Sicilia me
 nos d̃sosegado q̃ nūca cō lo q̃l su p̃samiēto mayor era posponer to-
 do lo restante, y entrar por España q̃nto mas adelāte pudiessē. Es-
 tādolos hechos en este ser, la fortuna variable q̃ jamas tuuo firmeza
 ni seguridad en los bienes q̃ muestra, se les comēçò de trocar en tal
 arte, q̃ cōuino mudar el estilo de los negocios, y iutar otra vez armas
 y gēte por todas aq̃llas tierras españolas pa las passar ē Sicilia dō
 de nueuamente, sin espar lo ni p̃sar lo, les era crecida gr̃a q̃stio cō los ro-
 manos de Ytalia: y cō algūas otras ciudades dela mesma ysla, q̃ d̃s
 pues de buuelto el rey Pyrrro en su reynado los auia traydo pa se fauo-
 rescer d̃llos. mas porq̃ d̃sta guerra se p̃ncipiarō r̃cores muy graues
 entre los vnos y los otros: y poco tiēpo d̃spues mucha pte d̃ sus tur-
 uaciones y daños descargaro en España, contaremos aq̃ la causa d̃.
 de procedierō, q̃nto breuemēte podamos, para q̃ todo lo siguiēte va-
 ya sabido y entēdido de rayz. Assi fue, q̃ los años antes quādo Egi-
 tocles, aq̃l tyrano d̃ q̃en hablamos en los. xxxij. y. xxxiij. capitulos d̃l
 terçero libro, vsurpaua la possession y señorio de Sicilia, entre las gē-
 tes q̃ se llegarō a sus alborotos, fuerō vnas cōpañias ytaliāas d̃la tie-
 rrā llamada Lāpo de lauoz, o por otro nōbre Lāpaña. y puesto q̃ los
 tales cōforme al apellido d̃ su puincia comūmente se dixessē Lāpanos,
 despues q̃ seguiā esta cōquista siciliana mudarō la nōbradia: y llama-
 uāse Amertinos: a causa d̃l dios Amarte, q̃ reuerēciauā ellos y toda
 la gētilidad, por señor y dios d̃las batallas significādo cō este nōbre
 ser ellos los mas valietes d̃l exercito. Durādolas turuaciones en aq̃
 lla regiō, tratarō los Amertinos cō los ciudadanos d̃ Abecina, pue-
 blo p̃ncipal en lo postrero de Sicilia sūto al estrecho d̃ mar q̃ la diuide d̃
 Ytalia, q̃ pudiessē residir alli de guarniciō algūos pocos dias: y como
 se vierō d̃etro, tomā p̃stamente sus armas, y comēçarō a matar los natu-
 rales d̃l pueblo, catinādoles sus mugeres y sus hijos: y d̃spues reñi-
 endolas haziēdas y posesiōes entre si. muchas villas d̃la comarca
 cōfederadas a Cartago y a Caragoça d̃ Sicilia padescierō d̃llos gra-
 ues p̃secuciō, y aū algūos pueblos d̃ mas adētro les fuerō tributarios.
 Perseuerarō en aq̃lla tirania los mamertinos hasta la venida d̃l rey
 Pyrrro a Sicilia: cō el q̃l tuuierō gr̃ades cōpetēcias, y le resistierō d̃ tal
 arte, q̃ d̃spues buuelto este rey ē Ytalia, como ya lo dexamos escrito,
 pasarō tras el, y le fuerō mordiēdo y dañādo la regaga d̃ retroguarda
 d̃l exercito, haziēdole q̃nto mal podiā. Sucedió tras esto, q̃ luego co-
 mo los caragoças d̃ Sicilia se vieron libres d̃ Pyrrro, tomarō por ca-
 pitā vn cauallio māgebo llamado Syeron, tā abil pa gouernar, q̃ poco Syeron

Primera
 guerra de
 Cartago
 contra Ro-
 ma.

Lanpaña

Amerti-
nos.

Libro quarto.

Longano ryo.

Roma.

Tiempo

Año. cclxij.

Apio. Cos.

Despues le dieron titulo de rey. este fosegadas ciertas discordias y vados de su ciudad, salio contra los Mamertinos, como contra tyranos mas vezinos y mas perjudiciales ala republica de su ciudad donde peleados algunos recuentros: fauorables vna vez a los vnos otra vez a los otros: finalmente, la victoria quedo por ellos en vna batalla campal y postrera que les dio cerca del ryo Longano. Los mamertinos conosciendo su perdicion sino buscassen remedio, discreparon en la manera de procurarlo: porque mucha parte dellos acudieron a los cartagineses, entregandoles a Adicina con quanto mas posseyan en Sicilia. los otros enbiaron mensajeros a Roma, prometiendo lo mesmo. sobre lo qual huuo gran confusion entre los romanos por les parecer cosa fea mouer se contra Cartago, con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas, y aun quando Pyro vino a Sicilia las auian refirmado para ser amigos de amigos y enemigos de enemigos. iuntauase con esto ser torpe titulo del tal ronpiendo a los Mamertinos, ladrones publicos, de mala conuersacion y mala jazida, tales que de razõ deuiã ser pseguidos y no fauorecidos. Pero considerada por otra parte la mucha potencia de los cartagineses. y que no solo posseyan lo mas y mejor de las tierras africanas, ganado por fuerza de armas, sino tambien muchos pueblos en España, con todas las yslas que cayan en aquellos mares comarcanos a Cerdeña y a Ytalia. sospechauan estos romanos que les vendria peligro de tanta poderosa vezindad, si tambien acabassen de sojuzgar a Sicilia, lo qual haria facilmente si Adicina no fuesse defendida, pues ella tomada, sin duda cobrarla a Caragoça. y siendo con ella señores de todo, les quedaua Sicilia hecha como puente para saltar en Ytalia cada vez que se les antojasse: cuyo señorio pretendia y procuraua los romanos. Por esta razõ, y por otras muchas que los cronistas latinos largamente declaran, el pueblo romano passados algunos meses del año siguiente, quando se principiaba la. cxxix. olimpiada de los griegos, aun que Plinio discrepe de esto dos años, despachò cierto numero de vâderas para socorrer a Adicina, con vn capitã y cõsul de su ciudad llamado Apio claudio caudice. Los mamertinos, teniendo certinidad deste fauor, echaron fuera del pueblo la guarnición y defensa cartaginesa que ya tenia entre si, y a su capitã con ellos. el qual fue despues justiciado por maldad de los gouernadores cartagineses, pareciendoles que por floxedad o por miedo huuiesse desamparado la villa. y luego la señoria pueyó de nauos y flota bastante para defender y residir en aquel estrecho de mar, arriba dicho, que se haze junto a Adicina, entre Ytalia y Sicilia, con otro buen exercito por tierra. fauoreciendoles a todo lo que oyeron el rey de los Caragoços: que tambien, por otra parte tenia puesto su real sobre la mesma ciudad. En aquel medio tiempo los romanos rezien venidos y su cõsul y capitã Apio claudio, tuuieron vna noche tal astucia que, desuiados algũ poco de la flota contraria, passarõ el estrecho. y dado que despues de metidos en Sicilia principiaron algũos tra-

tos d paz, andauã tã sentidos los vnos d los otros, q no tuuo reme
diola guerrapa dexar d rãperse: y assi fue primeramẽte acometido
y desbaratado el rey Pyro: y despues casi jũto cõ ellas estãcias car
taginesas, y seguido el alcãce hasta los meter a todos e Caragoça d
sicilia, dõde los tuuierõ vn poco cercados, y les dierõ algũos cõbates. Pyron.

Capitulo.ii. Como salieron algunos es
pañoles cogidos a sueldo para començar la quistion de Sicilia con
tra los romanos en fauor de Cartago: y delas pẽdẽcias crueles que
por este tienpo trayan entre si muchos pueblos de España.

Como los negocios de Sicilia quedassen destrozados y de ma
la suerte: luego se començò de coger en España gente nueva
por parte de Cartago, para remediar y rehazer alla lo perdi
do. porque dado que, quãdo fue la guerra del rey Pyro, nuestras hy
storias digan auer puesto los cartagineses en Sicilia cinco mill peo
nes españoles, eran ya passados mas de catorze años de tienpo, en
q muchos dellos fuerõ muertos de dolencias, y los q sobrarõ auian
tornado en España, y algunos otros passarõ en Ytalia para seguir a
qlla guerra de sterrey. de manera, q quãto la falta dellos era mayor
alla, tãto cresçio por acã la diligẽcia de Cartago cõ buenas pagas en
lo q cada qual escogia: agora fuessen mugeres, agora atauios, o en
armas, o en dñero de plata si por caso lo pedia, para q saliesse ala q
stion prestamẽte. Los autores a quiẽ yo sigo, no tassa q numero fue
se de peones, ni de cauallos españoles, ni de q prouincias d España
quantos fueron en esta demãda, pero no deuenrõ ser muchos: porq,
como digo, la priessa era grandey el tienpo cõto: y Polibio cronista
romano claramente dize, que jũto con estos españoles, cogieron tã
biẽ los cartagineses a sueldo gente delas riberas de Venoua: y tã
biẽ delas que morauã en la tierra q llamamos agora Francia: y aun
algũas historias nras dã a sentir q por este mesmo tiẽpo los pueblos
españoles moradores sobre la costa de nro mar mediterraneo, don
de los cartagineses enpleauã aqlllos dñas su principal cõtrataciõ, tra
yan grãdes enemistades y discordias entre si: puesto q no declaren
las causas ni los aconteçimientos o hazãas dellos: por lo q l cõje
turamos q la señoría cartaginesa no tuuo dõta vez tã buẽ aparejo pa
ra se basteger en España como solia. pero de q l qer fuerte q fuesse, sabe
mos çierto q metidos ellos españoles q pudierõ auer dẽtro de sus na
nios, pocos d muchos, llegarõ a Sicilia fenecido casi el verão d l año
q se cõto. cclxi. antes q nro señor Jesu xpo naciessse. dõde hallarõ dos
capitanes nuevos de Roma, cõsules y gouernadores de aql año, nõ
brados el vno Marco valerio, y el otro Cayo otacio cõ. x. mill peo
nes, y mill y doziẽtos cauallos yталиãos pa cõtínuar esta guerra cõtra
Cartago. Hallarõ mas grãpte d las villas q primero sostenia el vã

Tienpo.

Año. cclxi. an
tes de la nati
uidad de xpo.
ad. valerio.
C. otacio.
Coss.

Libro quarto.

Pyerō do cartagines bueltas a los romanos: y entrellas a Pyerō el rey caragano: con todos los lugares de su confederacion. pero si la mudança fue mucha, la resistencia de Cartago no se tardó con tantos nauios y bastimientos: y con tantas gentes africanas traydas a sueldo, que ni los españoles primeros, ni las vanderas de las otras naciones comparadas con ellos hizieron casi numero. La guerra perseveró muchos años: y se trauó muy de proposito de la qual, por ser los españoles que la seguian en pequeña cantidad, no daremos aquí mucha cuenta, sino fuere dezir en los capítulos siguientes algunas nuevas que della venian a tienpos en el Andaluzia: quanto mas bastando lo dicho para que quien quiera sepa ser esta la razon y principio donde procedió la gran enemistad entre cartagineses y romanos, y las turuaciones que por la mesma causa traxeron ellos poco despues en España, segun q presto lo contaremos. Aducho quisiere yo, luego tras esto, poder escreuir cumplida y abundosamente las otras contiendas, arriba señaladas, que parte de nuestros historiadores apuntan auer pasado los españoles entre si, pues eran materia natural desta cronica, pero faltanos al presente su relacion y sus particularidades, como faltan otras muchas escrituras y memorias de España que perescierō en las aduersidades passadas, de godos, y moros, y de las otras gentes que la dañaron. Solamente parece de conjeturas auer durado las tales contiendas todos los cinco años siguientes, y aun algo mas, en que perescieron muchos honbres, y fueron abrazados diuersos pueblos, destruyda multitud de lugares, assoladas sus prouincias con fatigas y perdiciones terribles, mayores y mas crueles que de ningun aduersario estrangero pudierā regibir. y conplidos estos cinco años, quedaron tan cansados y tan escarmentados los vnos de los otros que se fueron aplacando: y dexaron la pendencia con solo temor que tuuo cada qual de la braueza y ferocidad de su contrario. Y esto solo me parece que seguramente se puede hablar en tal caso: conforme a lo que, como dixi, significan muchos de nuestros cronistas en sus abreuiaçiones y recopilacion de los aconteçimientos antiguos de España.

Capítulo.iii. Como poco despues algunos españoles nonbrados Silóros, con otros llamados Brigantes ocuparon tierras en Inglaterra, donde moraron ellos y sus descendientes. Y como tambien vna compañía de los Asturianos Ballegos vinierō a poblar en la marina setentrional de España, donde reside su generacion hasta nuestro tienpo.

Año.cclv.an-
tes dī naçimie
to de cristo.

El año siguiēte dīspues dīsto pasado, fue.cclv.ātes dī la natiuidad de nro señor Jēsu xpo, dentro del qual se cunplierō .xxv. años enteros despues que los Asturianos Ballos auian co-

mençado su principal poblacion en Astorga, segun ya lo contamos en los treynta y siete capítulos del terçero libro. y como la gēte destos que por alli vinieron fuesse crescida cantidad: y no pudiesen caber todos en el pueblo, muchos assentaron en sus comarcas y derredores, como tambien allilo diximos: y gran parte dellos no se queriendo de tener aqui caminaron contra las montañas setentrionales desta tierra, creyendo que si penetrauan adelante hallarian region conueniente donde pudiesen biuir: pero las fraguras delas sierras y montañas crescian sienpre quanto mas yuan: de tal suerte, que muchos dellos assentaron y pararon en aquellas asperezas, derrainados en diuersas partes, sin confiança de hallar mejoría sobre la que dexauan atras. algunos otros passaron adelante prosiguiendo su demanda: hasta que, como digo, llegaron en el año que tratamos agora, por aquel mesmo derecho sobre las riberas del oceano de España: donde visto ser acabado su camino, pues lo demas era todo mar: y considerado que la prouincia, por las veredas y valles en que se dexaua tratar, era fertil y viçiosa, basteçida de muchas frutas monteses que nascian a toda parte, juntamente con abundancia de ryos y pescados excelentes, y muchas aguas, y caças, y crescidas muestras de metales y de pedreria preciosa. Y ten muchos puertos de mar en toda la ribera bien espaciosos y biē repartidos, cō mas otros indigios de grandes prouechos que la montaña les mostraua cerca dela costa: holgaron de quedar allí, poniendo fin a sus trabajos y cuydados. Tuuieron los asturianos en este hecho poca dificultad ni contradición de nadie: no porque faltassen al derredor gentes comarcanas feroçes y terribles, acostunbradas en guerras y vandos: y unas con otras y generalmente, de tal condición, que bastáran a qualquier resistencia: sino porque las comarcas eran assaz desocupadas para poder caber todos, segun las pequeñas poblaciones en ellas auia, y los españoles montañeses dela frontera que por estos dias la morauan no curaron ni miraron en los Asturianos rezien llegados por andar ellos en esta sazon muy enbeuidos en vn viaje que desde pocos años antes bazian sobre la marina, nauegando las anchuras del oceano setentrional, desde sus riberas españolas hasta la yslade Inglaterra, que llamauan los antiguos Britania: donde muchos de su naçion tenian ya hecha vezindad y moradas con sus mugeres y hijos en las partes occidentales dela ysla, los quales eran nonbrados Silóros, o segun Tolomeo los llama Sylres. y piensan algunas personas bien sabias en este nuestro tienpo que la tal nonbradia deuid ser general assi por aquellos españoles que nueuamente poblauan en Inglaterra, como por los otros sus parientes moradores en toda la costa setentrional de España que viene hasta los montes Pyreneos. mas yo cōsiderado los cosinografos antiguos q̄ hazē memoria delas naçiones passadas q̄ntas morauā en España cō sus apelli

Tienpo

Asturios.

Inglaterra.

Britania.

Silóros.

Sylres.

Libro quarto.

dos y nobzadia no hallo rastro por acá de pueblos que tal nonbre tuviessen, y por esto pēse yō muchas vezes que los mesmos Bretōnes dela ysla llamarian a los españoles rezien venidos alla por este vocablo que podria significar en su lengua, aduenedizos / o puede ser que significasse cosa pintada, porque como luego veremos, se pintauan los rostros y cuerpos / o significaria qualquier otra cosa de semejante calidad. pero si las opiniones primeras agiertan mejor que la postrera, bien claro pareçe que los tales Silōros de por acá, tenían diuersos apellidos pticulares de linajes diferētes entre si q̄ no tuuierō o no conseruaron aquellos de Inglaterra. El primer linaje caya junto con el assiento de los Asturianos nueuamente llegados, y dezia se de los Pesicoros, que parte dellos morauan la ribera donde hallamos agora la villa de Santander y Laredo, cō las villas y poblaciones comarcanas a su mōtaña. Luego tras estos venia los Cātabros, cuyo linaje se metia mucho mas dentro de la tierra tomando buen pedaço delas prouincias que llaman agora Uizcāya y Alaua, hasta dar en la ciudad de Logroño, dōde tenían por su cabeça principal vna poblacion en lo postrero de todos ellos nonbrada Cantabria, que permanece tambien el día de oy, aunque no tan señalada, cō el mismo nonbre q̄ primero tuuo. Seguiase despues la ribera de los Antrigones. Y mas adelante la de los Origenos, y Laristios, que por otro nonbre llamauan Comiscos, ocupādo lo que faltaua d̄ Uizcāya. Tras estos venia la casta de los Uárdulos. y despues la de los Uáscones confines a los montes Pyreneos, cuyos parientes poseyan en lo mas dentro de la tierra toda la prouincia de Guipuzcoa: y de Navarra, con alguna parte del reyno de Aragon hasta las aguas d̄ Iryo Gállego, que nasciendo del Pyreneo se mezcla con Ebro casi frontero de Laragoça. pero los postreros de estos linajes sabemos cierto que no passauan en Inglaterra, sino los primeros a su parte. Cosa pareçe de gran espanto lo que platican algunas cronicas sobre la tal nauegacion de los Silōros españoles, porque siendo la mar de su viaje, que dezimos agora la mar de España, naturalmente brauissima / donde, segun al presente veemos, son menester nauios robustos y fuertes para resistir la furia delas aguas y sufrir el peligro delas tempestades, que son allí mucho terribles y muy continuas, estos Silōros la caminauan en barcas de cuero cosidas con correas, y en algunos esquifes de madero cauados en el hondo todos de vn leño regidos por pocos honbres. y con este tal aparejo proseguian su viaje tā cōtinadamente q̄ la mar andaua cuajada dellos. Y apodria ser q̄ considerada la flaqueza q̄ estos bateles tenían, pensassen algunos que la tal nauegacion se haria costeando las riberas de los ducados de Bretaña y Normandia y Picardia, sin engolfarse ni desuiarse de la tierra: para que caminando por aquí / llegados al puerto de Calles, a quien dezian Ygio los antiguos, o segun otros piēsan Besoríaco

Cātabria
Antrigo
nes.
Origenos
Laristios
Comiscos.
Uárdulos
Uáscones
Guipuz
coa.
Navarra.
Gállego
ryo.

Barcas d̄
cuero.
Esquifes
de vn ma
dero.

Calles.
Ygio.
Besoríaco

pudiesen atrauessar vn pequeño brazo de mar que por allí se haze, y
 salir a la parte donde hallamos agora la villa de Doura, lugar seña-
 lado de los ingleses. pero sabida la region donde los españoles Si-
 lóros parauan: y conocida la facion de la ysla, no puede ser assi por
 tener Inglaterra casi figura triangular, o de casi tres lados diferen-
 tes. el vno de los quales cae frontero de España cōtra la parte de po-
 niente, donde los silóros caminauan y residian. el otro lado viene so-
 bre la parte de medio día: haziendo con la ribera de Picardia, que le
 cae frontero, la canal que llaman agora de Flandes. el tercero lado
 cae házia leuante, y en vna de las puntas en que comienza este lado
 por donde se junta con el de medio día queda la villa sobredicha de
 Doura con siete leguas de mar que la diuiden de la villa de Calés en
 Picardia. De manera, q̄ si los españoles por aquí nauegáran, allen-
 de ser el viaje de muy gran rodeo, fuera les tambien muy peligroso ó
 pues de metidos en la ysla: pues era menester atrauessar la toda pa-
 ra llegar a las partes occidentales donde hazian sus assientos: y las
 gentes que por el camino biuan eran tan ferozes y brauas, q̄ no les
 dexarian hollar su prouincia ni passar por la ysla: saluo si quisiessen ó
 zír, que la comarca no tenia poblacion este tienpo: lo q̄l, si assi fuera
 creo yo q̄ los españoles Silóros pobláran, allí sin passar a la parte ó
 poniente, pues escusauan el trabajo del camino, q̄ dando reposados
 en lo mas bueno de toda Inglaterra, donde sō agora Londres, Bra-
 uisinda, Conturbēn, y Doura, con otros lugares y villas assaz nota-
 bles. Dexada pues la tal opinion, y tornando a la platica de los Si-
 lóros antiguos de España, hallamos en algunas historias auer sido
 gente simple de condicion: pero mucho feroz y muy exercitados en las
 armas vnos con otros. y assi los de aca como los passados en In-
 glaterra: tuuieron vsança, como dixe, de pintar se cada día los ro-
 stros con bermellon ó con almagre. lo qual, allende ser su costunbre
 muy comun, los diferenciava de los otros vezinos antiguos de la ysl-
 la que tambien se tenían de color cardena, con el sumo de cierta yer-
 ua que llamauan Blásto. los griegos la nonbran Ysatide. los latinos
 lutea. los españoles le dizen agora Pastel, mucho preziosa para la tin-
 tura de los paños. Retorçianse tambien aquellos Silóros españo-
 les los cabellos con fuego para los encrespar en diuersas maneras.
 Las casas tenían en España de madera, segun que tambien oy día las
 vsan en todas aq̄llas montañas, y en Inglaterra las texian con brin-
 bes y vergas atadas en estacas largas y gruesas que hincauan so-
 bre la tierra. Poco mas adelante de la parte dōde los Silóros esta-
 vez assentaron, buuo tambien otras gentes antiguas en Inglaterra
 que llamauan Brigātes, y se tiene por muy cierto ser de naci-
 on española, moradores en la comarca donde hallamos agora la
 ciudad de Bristol, y la villa de Wález, frontero de Irlanda, ysla mu-
 cho cercana de sus riberas al occidente. Pero de estos Brigā-

Doura.

Inglaterra.

 Londres.
 Brauissinda.
 Conturbēn.
 Doura.
 Silóros.

Brigātes.

Bristol.
Wález.

Libro quarto.

Memoria

Baro li-
naje.
Don Xuri

tes, ni sabemos en que tienpo, ni por que causa, ni con que ventura viniessen allí. solo se tiene por averiguado, que dellos o de los Silozos ya dichos, despues de muy acrecentados y reposados en aquella region, nauegaron gentes en Yrlanda q̄ la poblaron, conforme tambien ala memoria que desto permanece hasta nuestros dias entre los melmos yrlandescos, que publicamente confiesan a quantos habla en tal caso proceder ellos o generacio española, segun ya lo declaramos en el segundo capitulo del primer libro. lo qual entendido desta manera, va menos escrupuloso que las conjeturas de Juan de viterbo, relatadas en aquel capitulo sobredicho. Para confirmacion o todos estos negocios que los autores peregrinos certifican de nuestra gente, parece responder a proposito las memorias que tambien los españoles montañeses tienen oy dia, conseruadas de padres a hijos, en que certifican los caualleros del linaje de Baro, que fueron señores en Vizcaya y en mucha parte de todas aquellas montañas, venir de don Xuri, hijo de un cierto varon montañes y de una hija del rey de Escocia, prouincia bien conocida en la ysla de Inglaterra, que la traxo robada los tienpos antiquissimos: y vencido de sus amores la tomo por muger. pero de esto, despues hablaremos algo largo quando plaziendo a nuestro señor dios contaremos en la tercera parte desta gran obra, los caualleros señalados que sucedieron deste linaje de Baro, con sus valentias y hazañas. Asii que, de tal manera los asturianos y silozos, casi por una sazón, hazian assientos nuevos en diuersas partes del mundo: los vnos en España, y los otros en Inglaterra, multiplicando su gente con toda sollicitud, y gastando muchos años en mejorar la, hasta quedar firmes y pacíficos cada qual en la prouincia que pretendian.

Capítulo.iiii. Como los mallorquines

se reuelaron contra la gran Cartago: los quales breuemente fueron reducidos ala confederacion desta señoria, por industria de cierto cauallero nonbrado Hamilcar bargino que vino para los sosegar. y de las cosas notables que por acá hizo.

Por aquel tienpo que lo sobredicho se hazia, ningun año faltó que los andaluces y los otros españoles moradores en la costa de nuestro mar mediterraneo no tuuiesen relacion y nuevas continuas dela guerra que los cartagineses trayan en Sicilia contra los romanos. vnos años fauorables a los vnos, y otros años a los otros, hasta q̄ finalmente passados algunos meses del año q̄ se contaron dozientos y cinquenta primero que nuestro señor Jhesu cristo naciesse, vinieron con mejoría mucha por la pte cartaginesa, y aun dize s̄ Eusebio que por estos dias fueron los romanos vencidos en la mar

Año. ccl. antes
del nascimieto
de xpo.

y desbaratado su capitan Lelio metelo, cō pérdida d nouſta naos: de lo qual ninguna mençion haze Polibio romano cronista famoso de esta guerra, ni tan poco ninguno de los otros cronistas que yo sepa. Mas quanto por aquí pareſce que trayan buena fortuna los nego-
cios de Cartágo: tanto despues el año siguiente se les començaron de turbar en las yſlas de España, por que los vezinos de Mallórca, mouidos cō algun mal tratamiento de los fatores cartagineses que residían entre ellos, murmurauan y sentían sus injurias. y poco despues, llegandose por quadrillas, salieron de las cueuas y choças donde morauan, y tomaron los montes, matando quantos cartagineses venían de las torres y de las poblaciones que tenían sobre la costa. Lo qual no solamente hazía la gente siluestre del campo, si= no tambien algunos otros mallorquines mas aplacados que ya mo-
rauā entre los cartagineses: y trayan vestidos: y tenían casas: y pa-
reçian hombres de mas razon: y aun destos hūo sospecha grande q̄
procedia lo principal del aluoroto, con induzimientos que hizieron a
los siluestres para que se leuantassen: pues, como digo, despues d co-
mençada la q̄stion salieron algunos a se jutar con ellos. Pudiera se
remediar esto facilmente, si los gouernadores d Cartágo no tuuierā
creſcidas ocupaciones en Sicilia con los romanos d no pensaran q̄
segun la simpleza destos reuelados en qualquier tienpo les podriā co-
brar. Mas como los mallorquines en el principio hallassen poca re-
sistencia, tomaron tanta braueza, que despues repartidos en diuer-
sos lugares monieron con toda su multitud, desnudos en carnes, ar-
mados de hondas y çurrones llenos de gujarros, para destruyr a-
biertamente las estancias cartaginesas de la marina. Fue tā espā-
tosa la tépestad y lluvia de las piedras arrojadizas, q̄ no se les anpa-
raua cosa donde llegassen. y con tal enojo porfiauan en esto, q̄ despues
de quemada la mayor parte de las defensas, conuino retraer se los
cartagineses a sus nauios y meter se por la mar adelante, quedando
casi todos sus reparos destruydos y derrocados: sino fueron algu-
nos pocos lugares de mayor poblacion: donde, con tener gēte mas
que los otros: y con fossas y vallados, a semejança de muros, se ha-
llaron algo fortalecidos: y bastaron a defender se. Conoçido por la
señoria cartaginesa ser le perjudicial esta mudança de Mallórca para
los otros grandes intentos que pretendían en España, proueyeron
vn cauallero nonbrado Hamilcar, persona principal entre la casta d
los Barçinos, que ya por este siglo tenía gran valor en Cartágo, pa-
ra que con nauios y gente neçessaria, lo remediasse como le pareçeria
conuenir al bien de su republica. cuya venida se despachō, passados
pocos días del año siguiente: que fue, dozientos y quarenta y ocho
antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesu cristo. y como quiera que
quando salio de Cartágo las memorias escritas en que se le dieron
los años que deuita tener en este caso, pareçiesse bien conuenien-

Tienpo.

Mallorq̄
nes.Hamilcar
barçino.
Barçino li
naie.Año. ccxlviii.
antes del nas-
cimiēto de cri-
sto.

Libro quarto.

tes para los sossegar. despues de venido halló los negocios tan discrepantes, que fue necesario mudar el acuerdo. lo qual este cavallero hizo con tanta sagacidad, que dentro del año sobredicho ganó las voluntades à todos, y tuvo dellos quanto quiso, no curando de las crueldades que sus instrucciones le mandauan: pues à la verdad, si por allí se guiára, doblára los males: y siépre cresçiera la discordia. Dado que tanpoco le faltó rígor quando lo pedía la razón, para con amor y con temor conseruar esta gente saluaje cada qual en condición, y no solamente los mallozquines à quien vino le quedaron amigos y seruidores, sino también los españoles moradores en lo firme de España frontera destas yslas, mostraron gran afición à sus cosas despues que tuuieron noticia del: à los quales Hamilcar visitaua muchas vezes en sus galeras y fustas con que sienpre discurria por aquella costa de España frontera delas yslas, ganando voluntades, y proueyendoles de jaezes africanos: y frenos para los canallós: y de todas las armas y ropas y preseas à que mostrauan ser aficionadós. visitaua junto con esto los templos delos ydolos españoles, y tanto de mejor gana començaua la romería dellos, quanto le dezía estar mas dentro dela tierra para con esta color penetrar las prouinçias, y sentir las condiciones y secretos delos españoles, y trauar allí nueuas amistades y nuevos conosçimientos. Sobre todo, su principal deuoción fingia ser en el templo de Dénia, de quien ya hablamos en los veynte y seys capitulos del primer libro, y en otros veynte y seys del terçero: lo q̃l procuraua para tãbién por esta via negociar inteligências en la ciudad de Aburruédre, que llamauan Sagunto, pueblo de grã calidad en aquellos tienpos, à quien Dénia reconoçia señorio con otros muchos lugares de su comarca. tales fueron las ocupaciones deste capitán Hamilcar bargino los primeros años que hizo la jornada de Aballórca, segun las podimos recolegir à pedaços en muchos ydiuerfos autores nros y peregrinos. Eniaden algunos auer se casado desta vez con vna muger española muy rica de parientes y no menos de hermosura: dado q̃ no manifesten de q̃ gente ni de q̃ linaje fuesse: con la qual, despues de gastados algunos meses en los plazerés y regozijos del nuevo matrimonio, trayendo la preñada para residir en Aballórca, le tomaron los dolores del parto en la mar cerca de vna yslita desierta nonbrada por aquellos tienpos Tricada, donde la señora saliédo fuera del nauio: parió segun dizen vn hijo que llamaron Manibal, como solian dezir à su aguelo. de cuyos acrescentamientos y iuuentud, con las muchas y grandes exçelências que tuuo despues, dará presto nuestra cronica suficiente relación. y ciertamente hablando Plinio desta ysla Tricada, bien claro la llama patria de Manibal y assi por ella ser en la juridición de España, como por la madre ser tãbien española, huuo personas que cõtaron à este Manibal entre los varones señalados de España: dado que despues tuuo cargo delos

exercitos y conquistas cartaginesas. Dize se mas, los españoles q̄
siguieron esta señora para morar en aquellas yslas, auer lleuado co-
nejos en cestas, con que se principiassen allà caças y deportes que sal-
tauā: los q̄les conejos cō el regozijo d̄l parto q̄daron en la *Tricada*,
cuya generacion se multiplicò de tal arte, que por esta sola causa, fue
la ysla perdiendo su primer apellido, y la nonbraron *Lonejera*, como
tambien la nonbramos oy dia. Desta tomaron despues algunos co-
nejos que passaron a *Aballorca* donde no se puede pensar quan ex-
suamente creció su generaciō, tanto que d̄la tal multitud de conejos
resultaron adelante grandes inconuenientes a los mallorquines, se-
gū cōtaremos en los libros siguientes. Y fue mucho de marauillar
que como poco despues quisiessen lleuar otros tales en *Puica*, creyē-
do que por estar cerca de *Aballorca* se multiplicarian dela mesma su-
erte, viò se por esperiēcia q̄ puestos alla buyan y saltauan en la mar,
queriendo morir ahogados antes que parar en su regiō. y si por ca-
so los tenian atados, en breues horas perecian todos. de manera, q̄
por esta naturaleza contraria jamas se criaron ni se vierō conejos en
Puica, teniēdo las otras yslas comarcas multitud d̄llos increyble.

Lonejos
de Aballor-
ca.

Lonejera.

Puica.

Capitulo. v. Como Hamilcar barcino

salio de *Aballorca* con algunos españoles de refresco pa socorrer los
exercitos de *Sigilia*, donde passaron grandes hechos en contradiciō
de los romanos, y en defendimiento dela parte cartaginesa.

Los negocios assi tratados con tal autoridad y prudēcia, tra-
xeron gran reputaciō al capitan *Hamilcar*, tambien cerca de
los españoles como cerca de sus mesmos cartagineses: tan-
to, que determinaron encargarle cosas mas importantes y graues.
y luego el año siguiente despues de nascido su hijo *Hanibal*, que fue
justamente dozientos y quarenta y cinco antes del aduenimiento de
nuestro señor d̄ios, lo hizieron capitan de todas sus flotas y nauios
para seguir la pēdēcia de *Sigilia* contra los Romanos, que todavia
durauan con estremados enojos, y con tantos buenos aparejos de
guerra por mar y por tierra, que siendo ya passados casi diez años d̄
questiō, ninguno dellos tuuo jamas mejoría que le durasse, ni vitoria
que se pudiesse llamar conplida. La cronica de España que segun-
da vez mandò recolegir el señor rey don *Alonso de Castilla y de Leō*,
padre del señor rey don *Pedro*, juntamente con la recopilaciō de *Fu-
liano* diacono, dizen este *Hamilcar* auer salido de *Aballorca*, quando
le traxeron la comisiō de la flota, con dos mill españoles y trezien-
tos hōderos naturales dela ysla, q̄ se le vinieron cogidos a sueldo
sabida la fama desta jornada. cuya relaciō y memoria dexaron los
cronistas latinos que tenemos al presente: dado que lleue gran ca-

Año. ccxlv. an-
tes de la nati-
uidad de xpo.

Tiempo.

Libro quarto.

Palermo
Estancia
de Hamil-
car.

Eriçe,

Tienpo.

mino ser como los nuestros escriuen: pues era de pensar que tanbué capitán y tan proueydo, no saldria sin españoles estando en España, y teniendolos contentos y afiçionados así. mas como quiera que sea, todos conforman en que despues de recebida la flota, largamente proueyda de quanto fue menester, Hamilcar y los que le seguía fueron derechos contra las riberas de Ytalia comarcanas a Sicilia, donde saltando muchos dias en tierra: y muchos otros peleando sobre la mar con galeras y nauios romanos que topauan: destruyó pueblos de la costa fauorables a la parte contraria, de los quales huuo grandes riquezas. y conellas y con mucha presa de fustas reboluso sobre Sicilia sin hallar contradigion, ni quien le pudiesse hazer daño: porque salio demasiadamente còcertado capitán: y mas denodado quando fue menester que quantos huuo por aquellos tiempos, y el que mejor supo conseruar sus exercitos: y auéturar los de q conuenia. Desenbarcados el y los suyos en Sicilia, tomaron vn sitio muy fuerte junto con la mar házia la ciudad de Palermo, bien aparejado para dañar los enemigos, y seguro para quien lo tuuiesse, por ser vna montaña rodeada casi toda de peñas con solos tres caminos o senderos angostos y difiçiles. los dos en la parte de la tierra, y el vno házia la mar: y sobre lo mas alto de las peñas doze mill passos o llanura fertil y saludable, dõde se descubria grãdes anchuras de mar y de tierra, con vn puerto muy abũdoso o dulces aguas, y muy prouechoso para qualesquier nauios que caminassen de Sicilia en Ytalia. finalmente, la disposicion deste lugar era tal, que conofida su bondad y fortaleza, lo desleára qlqer capitã en tienpo o mejoría, qnto mas Hamilcar en el suyo: qno tenia ciudad ni pueblo siciliano donde se pudiesse meter al presente, ni pensaua hallar lo tã presto. porque quanto Cartágo traya prosperidad en el agua, tãto los romanos andauã apoderados en la ysla: y pocos dias antes auian tomado por engaño cierto pueblo llamado Eriçe, con vn templo y vn mōte del mismo nonbre entre Palermo y Trápana, de quien recibierõ grãperjuizio los cartagineses. mas Hamilcar era tal, que con todas estas dificultades entraba por medio o los enemigos, y jamas les cōsentia reposar, vnas vezes con los nauios y gente de mar saliendo de su fuerte contra los lugares ytalianos de la marina, gastando y abrasando qnto hallaua, otras vezes con la gente o tierra, dando saltos y rebatos a los enemigos en la mesma Sicilia: hasta venir cerca o Palermo, y assentar allí sus estãcias muy o pposito de suñados sola mēte siete çietos passos del exercito romano, como si todos aduierã yguales. y allí residio tres años enteros, obrando tales esfuerços y proezas, que segun confiesan los cronistas latinos sus enemigos, serian difiçiles de cōtar: puesto que yo no las tuuiera por difiçiles si hallara relacion abundosa dellas, ni rehusára delas escreuir en esta parte: pues auendolas enprendido con ayuda de los españoles arriba

dichos pareſce que conueniã bien à nueſtra cronica de Eſpaña. De todas eſtas hazañas ſabemos vna ſola que fue, poco deſpues Hamilcar y ſu gente auer ſido regebidos en Eriçe por tratos encubiertos que negociaron con los vezinos della, lançando fuera del pueblo la deſenſa contraria: y allí reſidieron y ſe conſeruaron haziendo grandes valentías aun que trabajofas en demaſia, por tener los romanos fortalecidas con gran recaudo las cunbres y las faldas de la montaña, y eſtar en el medio la ciudad. De manera, que quanta fatiga padefcían los romanos en lo mas alto del monte con la premia de los dñs del pueblo tal y tan graue, la regebian los del pueblo con la premia dñs aduerſarios reſidētes èlo baxo del mōte, q̄ les vedauā los mātēnimiētos y ſalidas: y todo lo demas en q̄ podiā enpeſer los.

Capitulo. vi. Del fin que tuuieron las guerras ſigilianas entre los cartagineſes y los romanos: con mas algunas coſas dignas de memoria que dellas reſultaron en el Andaluſia, y en algunas yſlas y prouincias eſpañolas, donde la ſeñoria cartagineſa traya ſu contrataçion.

EStando las coſas en eſte ſer, vinieron nueuas en Eſpaña como la ſeñoria romana conoſciendo la ſuſciençia deſte capitā Hamilcar, y la gran abilidad de los ſuyos, determinaua con toda furia de labrar vna flota nueua para reſiſtir la ventaje que Cartago le traya ſobre la mar. pues, à la verdad, proçedian deſta todas las otras ventajes que nueuamente ſuçedian: y tal diligencia ſe puſo, que llegados al verano del año ſiguiente quando ſe contaron doziētos y quarenta cauales antes que nueſtro ſaludador Jeſu cristo naçieſe, vinierō nueuas en Eſpaña q̄ Roma tenia ya metidas al agua doziētas galeras creſcidas de çinco remadores al bâco baſteçidas de munición y mucha gēte cuyo capitā era Cayo Lutacio conſul romano. Las q̄les galeras llegadas à Siçilia, tomarō el puerto de Trāpana, con otras eſtancias comarcanas: y la queſtion ſe renouō de los vnos à los otros con tanta determinaçion, que tambien Hamilcar barçino conoſciō ſer le neceſſario tener al preſente mas cuydado que nunca. Sobre lo qual deſpachō menſajeros a ſu ciudad, manifeſtando les el gran aparato con que los romanos vinieron, y la diſcreçion y bueza de ſu nueuo capitā Lutacio, para que ſin dilatar baſteſcieſſen ellos otra flota gruella con que los enbaraçaſſen, pues à el no cunplia quitar el roſtro de los enemigos en la yſla, donde los tenia tan à raya, q̄ nadie de los romanos primeros, ni tan poco de los rezien venidos, ſe le deſinadua ſin pena. Poco deſpues llegarō otras nueuas en Eſpaña que dezian los cartagineſes tener eſſomeſmo junta da multitud de nauios, hondos, y de remo, con baſtante numero de gentes arma

Año. ccxl. antes dñs naçimiēto de cristo.

Cayo
Lutacio
Los.
Trāpana.

Libro quarto.

Manon. das, y les auian dado por capitán vn cauallero nonbrado Manō, per-
sona de buenos desseos, y de quien presumian qualquiera buena dili-
gencia para semejante negocio. De suerte que todas las gentes a-
cá en España, quantas entendian el processo desta guerra asiática, mi-
rauan con atencion en que pararía las dos flotas sobredichas / par-
ticularmente los moradores dela marina desdel estrecho de Sibrat
tar házia leuante, cuyos naturales aunque pocos seguian el cápo del
capitán Hamilcar bargino dētro de Sigilia. Tuuo se por auerigua-
do, que si los nauios llegauan a pelear la parte vençida quedaria de
todo punto deshecha para no seguir mas esta pendencia, segun eran
grandes a todo cabo las quiebras y gastos passados. y assi fue, que
Batalla de mar. muy presto supieron auer se topado junto con Sigilia / donde pelea-
ron vna batalla mucho cruel / en que los cartagineses quedaron ro-
tos y destrozados, con qdida de sesenta naos gruesas, y cinquenta q
les echaron a fondo, sin diez mill hombres africanos tomados a pre-
sion, y treze mill que murieron en la batalla. Fue tal el eltrago, que
viendose Cartago despojada de nauios y de gente pa fauorecer a su
buen capitán Hamilcar bargino, que sienpre duraua dentro dela tier-
ra haziendo marauillas, le mandaron con mensajero propio que pos-
puesto los otros negocios por graues que fuesen, procurasse luego paz
con los romanos segun viesse pertenecer al prouecho general de Car-
tago. Lo qual el començó de poner en obra, tratando vistas con el
consul Layo lutiagio / y en breues dias lo tuuo concluydo: y acabado
como varon sabio y prudente / considerando ser el oficio de buen capi-
tan, no solo saber vencer los enemigos, sino también alexar los o dexar
los en su fortuna quando conuenga. Los capitulos principales de
la concordia, parece que vendran a proposito si los ponemos en esta
parte / pues ala verdad el rancor y mala voluntad que dellos proce-
dio traxo despues grandes turbaciones en España, como presto lo
Capitula- ciones. veremos. Primeramente contenian, que los cartagineses dexas-
sen a Sigilia con todos sus pueblos y todas las yslas de su comar-
ca libres y desenhargados, y que no trauassen pendencias cótra Ma-
ron rey de Sarracina, ni contra lugar alguno dela liga romana / ni los
romanos tanpoco contra los amigos de Cartago. Y ten, que los
prisioneros fuesen restituýdos de los vnos a los otros sin rescate ni
precio. y quanto a lo demas, cartagineses y romanos quedassen
amigos y confederados como primero lo fueron, contribuyēdo Car-
tazo, por los gastos hechos en esta guerra, tres mill y dozientos pe-
Talentos en boycos. sos gruesos de plata fina, que llamauan ellos talētos Euboycos, re-
partidos en veynte años primeros venideros. de los quales talen-
tos no declaramos a qui su valor, porque los autores discrepan en
señalar el peso que cada vno tenia, ni diremos dellos otra cosa, mas
de ser muy notorio que montauan vna suma crecidissima / dado que
festo ponpeyo diga pesar cada talento de estos quatro mill dineros

romanos, lo qual no se tiene por cierto. Desta manera cessaron aquellas guerras destas dos gentes, siendo gastados en ellas poco menos tiempo de veynte y quatro años. Y luego despues de cócluydas dizen muchos de nuestros cronistas auer los cartagineses recorrido las yslas que posseyan en el contorno de España, proueyendolas de quanto fue menester. Fortalescieron también los puertos del Andalucía con fossas y muros en la parte donde no los tenían o los hallauan derrocados o mal reparados. lo qual deuieron hazer, para que con la fama de su véqimiêto no los acometiesen o dañassen los otros españoles comarcanos que tenían por contrarios en aquella prouincia como ya lo tentaron algũas vezes, segun diximos en los libros passados, puesto q̄ destes erã pocos en el Andalucía. o puede ser q̄ lo hiziesse porq̄ viêdo ya los romanos metidos e la mar y con victoria tã grãde temerian q̄ se les llegassen acá pa con algũa color honesta, q̄l ellos la solian buscar de que les plazia reboluer algo, meter se les en la tierra sin dar seles mucho dela nueua capitulacion ala qual, para dezir verdad, los vnos y los otros tenían poco respeto. Hálllo también memorias que señalan el año sobredicho ser muy faltoso de lluvias por diuersas regiones de España con mengua delas quales no naçieron yeruas en los campos, y perecieron muchos ganados yaun hombres. En la mar huuo tempestades mas continas y mayores q̄ los años passados. y cerca de Cáliz bramò la tierra y anegose parte dela ysla con otras señales terribles que pusieron temor alas gentes en todas las tierras sus comarcanas.

Tiempo

Seçdad

Tempestad
Cáliz.

Capitulo.vii. Como queriêdo venir en España flotas nueuas y gentes dela gran Cartago, para llevar adelante la cóquista que por acã tenían comenzada desde muchos años antes, sugedieron tales impedimientos q̄ la dilataron muchos dias.

Feneçida la question de Sigilia, luego se tuuo por muy cierta y por muy presta la venida delos cartagineses en España, mucho mas de proposito que nunca pûes auiendo la tanto códiçado desde los siglos antiguos, pareçian faltar al presente los impedimentos que sobzaron algunas vezes quando tenían pēdençias con otras naçiones. mayormente sabiendo se cierto que pensauan ellos remediar por aquí todas sus quiebras, y basteçer se de mineros y de tesoros y de gente valiente: para quãdo fuesse tiempo reboluer sobre los romanos. y verdaderamente su jornada no tuuiera duda si despues dela guerra Sigiliana no cayerã en otra dentro de su tierra, menor el tpo q̄ durò, po mucho mayor en el peligro. dela q̄l fueron causa las gentes cogidas a sueldo del exercito viejo sigiliano, que como los passassen a Cartago diziendo querer les pagar el salario de muchos

Sepen=
dio.
abato.

Tunez.
Bona.
Ypon.
Utica.

hazte
gila

Hamil=
car bar=
gino.

Tienpo

años que se les debía. Llegados alla tuuo la paga gran dilacion, y la gente se reuelo, cō dos capitanes de baxa suerte que nueuamente bizeron. el vn llamado Sependio, de nacion ytaliana. y el otro nonbrado abato. los quales començaron a destruyr los derredores de Cartago con espantosa crueldad, solicitando muchas villas y pueblos comarcanos para q̄ les ayudassen a derrocar la soberuia cartaginesa, de quien ellos dezian estar ya los dioses inmortales enojados: y sufrir se ya contra toda razon por el mundo. Nunca la gran Cartago vio cerca de si cosa tan peligrosa si mucho durara: porque como la tomò de supito, muy faltosa de dineros y de gentes, ni hallaua exercito q̄ la defendiesse, ni si lo hallaran tuuieran con q̄ lo pagar. muchos lugares africanos estaua ya declarados por cōtrarios. abato y Sependio venian tan juntos a su ciudad, q̄ tenian cercadas a Tunez, q̄tro leguas pequeñas de Cartago, y a Bona: la qual llamauan ellos Ypon y a Utica tambien: que fuerō tres villas solas permanecientes en la cōfederacion cartaginesa. y segun en España se platicaua por nueuas de nauegantes y de muchas otras personas, trayan ya los amotinados mas de setenta mill hombres allegadizos, que se les vinieron de diuersas partes con esperanza del rōbo. Para remediar este peligro tan grauissimo, no dexaron los gouernadores cartagineses cosa por hazer de quantas en el mundo fue possible, buscando fauor y dineros en los lugares que podian, señalando capitanes, y resistiendo los estragos de sus aduersarios, vna vez con partidos que les mouieron a los principios, y despues con armas quando no pudieron mas hazer: procuraron essomefmo de reduzir alas amistades viejas los lugares rebeldes: y cōfirmar las cōlos otros pocos q̄ mātēnian su liga. Pero como nada desto bastasse para casi no ser destruydos, segun anduieron poco dichosos y floxos algunos de sus capitanes, y los aduersarios crueles y diligētes: fue necesario rogar al buē Hamilcar bargino que tomasse cargo deste hecho: pues en aquella republica no tenian cosa mas valerosa: y su reputacion era tal, en toda parte, que las otras naciones y gentes de guerra no reconocian al presente nonbre mas espantoso ni mas terrible. Salido pues al campo con sesenta elefantes armados, y siete mill hombres, que se pudieron llegar entre los mesmos vezinos de Cartago, con mas otros quatro mill buscados a sueldo, començò de venir al encuentro de los reuelados: y a detener los y gastar los, con tanta sagacidad y denuedo, que cada dia los yua deshaziendo y cansando: hasta que finalmente, passados tres años y quatro meses despues que la pendēgia se començò, ronpio con ellos: y los desbaratò de todo punto, matando les casi toda su gente, como aquel que desde los primeros dias sentia de si tener les tantas ventajas en el conoçimiento de la guerra, quanta le tenian ellos en la demasia de sus exercitos. y como quier que la fama de estas victorias le traxesse gran estimaciō, sobre la que

primero possey a, no menos se la traxo la clemencia que despues tuuo con los vençidos: por que sino fueron çiertos honbres principales del aluoroto que mandò lançar à las bestias fieras para q̄ los despedaçassen, en satisfacion de muchas crueldades q̄ tambien ellos effecutaron en algunos caualleros cartagineses durante la question, a todas las otras gentes quãtas fueron presas en diuersos recuetros, les diò libertad sin algun interesse de rescate, para q̄ pudiesse boluer à sus tierras, y si parte dellos quiso venir à su cãpo, les prometìó salarios honrrados, y les hizo buẽ tratamiẽto. Por aq̄llas excellencias cresidas, y por otras q̄ cada dia mostraua, le comẽçarõ à llamar todas las naçiones q̄ del tuuieron noticia Hamilcar el grãde, como tambien se lo llamarõ en España quãdo poco despues acã vino para residir en ella, segũ presto cõtaremos. En este medio tienpo succedio tambien otra semejante turuagion en Cerdeña cõtra la mesma señoria de Cartago, sobre la paga delas vanderas y gẽtes q̄ tenian alli para defenõ sus castillos y lugares publicãdo de uer se les muchos años, y muchas armas, y mucha suma de vestiduras, pan, y cauallos, en que solian dar les el acostamiento. Sobre lo qual, proueyerõ los cartagineses al capitã Hanon, de quẽ arriba hablamos, con alguna gente forastera: quãta pareçio suffiçiente para los aplacar, ò para los resistir: mas el supo tan mal hazer lo, que despues de llegado queriendo mostrar nueuas crueldades en el castigo les auiadìo mayor alteracion: y fue causa que confederando se los principiadores del motin con los otros nueuamente venidos lo prendierõ y lo crucificaron, y luego sin detenimiento pusieron à cuchillo quantos cartagineses residian en Cerdeña, y assi q̄daron elios apoderados algunos dias en las fuerças y sitios q̄ Cartago tenta primero, hasta q̄ los naturales dela ysla los echaron fuera sobre quistiones, y robos, y desafueros q̄ hazian. Estos assi huydos de Cerdeña, passaron en Ytalia por se fauorecer de los romanos, y dado que les plugo con su venida mas dello que nadie puede pensar, no quisieron al presente mostrar les ayuda manifesta para que luego se tornasse a Cerdeña, por no ò clarar que tan presto deshazian las capitulaciones de Sicilia, y aun por mayor dissimulacion, en sabiendo las victorias africanas del grã Hamilcar bargino, se dezia por España que los mesmos romanos auian despachado nauios llenos de trigo que proueyessen à Cartago graciosamente del mantenimientto que con las guerras tan graues y tan continas le saltauã, mostrandose les muy amigos y muy confederados: pero luego se dixo tambien, que concluydas las pependencias africanas estos cartagineses començauan à recoger exercito de mar para venir sobre Cerdeña, pero que los romanos como gente que ya traya sus intelligencias con los Sãrdos y Còrços, les yuan à la mano diziendo, que conuenia desarmar esta flota, segun aquellos conçiertos de Sicilia: pues dado que la guerra

Grã Hamilcar.
Cerdeña reuelada.

Hanon.

Libro quarto.

se publicasse contra Cerdeña, parecía claro ser contra Roma. y así luego los romanos proueyeron otra flota, para que si topassen nauí os ó gente de Cartágo peleassen con ellos, y no los dexassen tocar en la ysla. Por esta razon la señoría cartaginesa viendo se muy fatiga dissima de los peligros passados: y conociendo que por el presente no tenían tal pujança que bastase para resistir á los romanos, dexaró á Cerdeña con gran sentimiento de sus coraçones, aunque sobre todos lo sintió mas que nadie la parentela de los barginos, y el grãdã miscal con ellos: figurandose le, que segun su valor, el solo recebia todas estas afrentas, pues los aduersarios no las dexauan de hazer á Cartágo por su respeto del, ni por su temor. con todo esto lo dissimularon prudentemente: y aun por fingir que no mirauan en ello, pagaró á Roma los pesos de plata que cabian á la parte de estos años, en cumplimiento de los capítulos hechos en Sirilia. y así quedaró las enemistades mas enconadas y mas recozidas entre los vnos y los otros que nunca. de las quales hemos aquí dado cuenta sumaria: porque, como ya tengo dicho, de todas ellas así juntas redundaró poco despues en España muy crecidos enojos, con muertes y perdida de sus naturales. y conuiene que los lectores quando vinieren á los hechos siguientes entiédan las causas y los motiuos que fueró ocasion de todo lo que sucedió.

Capitulo. viii. Como se despacharó para venir en España grandes exercitos cartagineses q̃ traxeron por capitán mayor al grãdã miscal bargino: el qual juntandose con los andaluces turdetanos sus amigos antiguos, en breues días acabó de pacificar algunos lugares que toda vía perseuerauan en la cõtradicion y rebeldia de la señoría cartaginesa.

Añ. ccxxxvij **P**assado el verano sobredicho, dõde se dio fin á la pẽdẽcia d̃stas dos gẽtes cartaginesas y romanas, y llegados yã los p̃ncipios del otoño del año mesmo, quãdo se contauan dozientos y tre ynta y siete antes del aduenimiento de nuestro señor d̃ios, auia diuersos iuyzios en España sobre la venida d̃los cartagineses al Andaluçia. la qual, puesto que nadie la dudase, muchos pensauan que la dilatariã algunos días para descansar d̃ sus trabajos: y pa se rehazer de gentes y prouisiones, y de las grandes neçessidades que les traxeron las guerras passadas. Por otra parte los mercaderes africanos, moradores en Lãliz y sus comarcas, publicauan estar ya nauios á punto: recogidos en el puerto mayor de la çudad de Cartágo para començar el viaje: lo qual así mesmo çertificauan todos los nauegantes de las otras gentes que por acã discurrian. Andando las opiniones en esta rehierta, teniendose toda vía por me-

nos dudosa la relacion dela jornada hasta los principios del verano siguiente. Llego cierto numero de galeras armadas a lestecho de Gibraltar llenas todas ellas de gentes cartaginesas, y griegas, y francesas, cogidas a sueldo, que trayan por capitán y gouernador al gran Hamilcar barchino, con facultad y poder absoluto, segun parescio despues, para regir las poblaciones y puertos de mar que Cartago conseruaua en el Andaluzia: juntamente con todas las yslas de su señorio quantas posesyan dentro de nuestro mar mediterraneo, sin limitacion de los gastos que quisiese hazer, ni repugnancia sobre qualesquier conquistas nuevas que comengase, ni contradicion en las amistades y ligas que pusiese con gentes o naciones o caualleros españoles. Y bado q las cronicas latinas no señalen abiertamente quantas fuesen estas galeras, ni los nauios de seruicio q trayan, ni los combatiētes q vinieron en ellas, esta claro q serian quantos la señoria cartaginesa pudiesse llegar en esta coyuntura, pues q su capitā era tā valeroso q no tomaria cargo de hecho arduo, sin aparejo bastante de buen exercito. mayormente que sabemos cierto seguir le muchas psonas principales de las otras ciudades comarcanas a Cartago, q por su grā reputacion: y por el amor q todos le tenian, traxeron tābien gentes africanas en cantidad. Y si todos aquellos no bastāran, conoçia se q los españoles deste siglo biuian diuididos en tal repartimiento de naciones, y tā discordes cōtra si, q los vnos pelearia cōtra los otros, y cōellos mesmos se les haria la guerra. Vno cō Hamilcar esta vez su hijo Hannibal, niño pequeño de casi. ix. años. el qual pocos dias antes, qndo la flota se bastecia, qriendo su padre sacrificar a los ydolos como los gētiles acostūbrauā por los tener amigos y fauorecedores en aquella jornada, llego halagándole y enamozándole para q le traxesse consigo. y alli vista la peticion deste niño, teniendola su padre por buena señal dello q despues sucedio, le hizo jurar sobre los altares del sacrificio, q si los dioses lo llegauan a ser hōbre gastaria sus pēsamientos y posibilidad en hazer siēpre guerra cōtra los romanos. y d pēsar es, q cō Hannibal vdría tābiē su madre: pues dize ser española, con otros tres hermanos menores q ya tenia, llamados el vno Asdrubal, y el otro Magō, y el quarto Hannon. por los quales, solia dezir muchas vezes su padre, que criaua quatro leōgicos feroçes y denodados para destrumiento dela señoria romana. y assi ciertamente lo pusieron ellos en obra quando tuuieron edad, en especial Hannibal su hijo mayor, que salio vno de los excelentes capitanes que primero ni despues naxieron en los honbres, segun presto lo veremos en el processo desta gran obra. Llegado Hamilcar en España, los turdetanos andaluçes, pueblos mas cercanos a los puertos dōde se hizo la dēbarcacion, acudieron a le visitar: y dar el pabie de su venida: cō o-

Hamil-
car bar-
cino.

Españoles dis-
cordes.
Hanni-
bal.

Asdru-
bal.
Magōn
Hanon.

Libro quarto.

Tienpo

Vasijas
o plata.

fregimiento cumplido de todo quanto huuiesse menester, assi de gente como de mantenimientos. y los honbres principales desta nacion le vinieron acompanyando hasta la ysla de Láliz donde començò de hazer en el templo del dios Ihercoles nuevas plegarias y deuociones a el y a los otros ydolos. y alli renouaron las nuevas amistades y ligas antiguas que Cartágo y estos turdetanos tenian, con grande gerimonia de sacrificios y juramentos. En esto, y en visitar algũos pueblos comarcanos, y en pacificar otros que se mostrauan alterados, y en principiãr inteligencias entre los mas rebeldes, se gastarõ los meses que faltauan del año sobredicho con los del ynuerno siguiente. y aquellos tambien passados, cessando las tempestades y frios que suelen acontecer en tienpo semejante, Hamilcar sacò sus vanderas de los aposentos, y puestas en el campo, hizo su reseña general para tener las apunto con armas y caualllos y con todo lo necesario mostrando que seria bien caminar contra las otras gentes y prouincias de mas adentro. y luego como fue publicada la guerra, començaron a venir continas mensajerias particulares y generales de muchos españoles vandoleros: y de muchas naciones y parcialidades que desseauan conoçer al gran Hamilcar, para seguir sus exercitos y llevar sus acostamientos: creyendo q̃ si lo tuuiessem favorable podrian dañar y perseguir a sus enemigos. Estos quando llegauan, eran muy bien recebidos, y muy festejados, y bastecidos de q̃lesquier joyas o preseas a q̃ mostrassen aficion. de manera, que con la buena gracia deste capitan cartagines, y con su liberalidad y prudencia, le quedauan tan aficionados los españoles con quiẽ trataua, que breuemẽte conoçio tener en España, sin salir fuera della, todos los aparejos conuenientes para sojuzgar quanto della quisiessse: y q̃ ganãdo la de su parte, con ella sola podria recudir sobre los romanos: y cobrar dellos a Sicilia y a Cerdeña, y aun ostruyr los si fuesse menester. Y con el alegría de conoçer esto, se metiò por el Andalucía guerreando los lugares reuelados que faltauan de reduzir a la liga de Cartágo donde cobrò mucha parte delas fortalezas y torres que sus antecessores auian edificado sobre los mineros de metales y pedreria preziosa primero q̃ sucediesse la mudança y alteracion antigua, o quiẽ hablamos en los veynte y vn capitulos del terçero libro. lo qual hallò facil o concluyr, por ser ya las poblaciones alteradas, pequeñas y pocas: a causa que, como diximos en otra parte de aquel terçero libro, los turdetanos sus amigos les auian reduzido muchas dellas en el tienpo passado. pero fue cosa de gran importancia la pacificacion de esta gente, no solo por tener su prouincia segura de todas partes: y sin algun reuelo de mudança quando quisiessse salir della, sino tambien por los grandes y crecidos prouechos y riquezas que dentro se hallaron tanto, que las vasijas del seruicio comũ y cotidiano o de plata. dos estos andaluzes como sũ ollas, y jarros, cãtaros, platos, y esco

dillas: y las otras de menor calidad, erã de plata finissima, la mas agendrada y subida que por el mundo se hallaua, hasta las bacias de gemelas en que comian y beuian sus cauallos. Y conuiene tener auiso, que si por algunos autores leyeremos auer este gran Hamilcar hecho guerra contra los turdetanos, no se deue tomar por los andaluzes moradores en la region antigua y particular, que propriamente se dezia Turdetania, cuyos aledaños o linderos dexamos aclarados en los veynte y ocho capitulos del segundo libro: pues a la verdad con el fauor destes acabò sienpre Cartago lo principal de sus hechos en España, sino por los otros vezinos restantes del Andaluzia que generalmente los españoles llamauan Turdetania, desde Guadiana hasta la mar, a quien despues los cosmografos latinos y griegos llamauan Bética, por respeto del ryo Bétis, que corre sienpre por medio della nonbrado Guadalqueuir en este nuestro tienpo.

Nota.

Capitulo. ix. De la fundacion hecha en España por el gran Hamilcar bargino de cierta ciudad que llamaron despues Cartago la vieja, nauegando y reconociendo primero q̃ la fudasse las riberas españolas de nuestro mar mediterraneo. Cueta se bien especificadamente lo que podimos alcanzar de la parte donde la tal ciudad fue situada los tienpos antiguos antes que peregiesse.

Como la pacificación de los andaluzes tuuo fin, el gran Hamilcar quisiere passar adelante, prosiguiendo su guerra con el calor destes buenos acontecimientos: sino que los españoles del exercito se le començaron a derramar, publicando ser les necesaria la buelta de sus casas, para segar el feno de los prados: y coger algun fruto del campo que se les perderia con el ynuerno que ya venia. por esta razon todas las compañías restantes de los estrangeros africanos, y franceses, y griegos, fueron entonces diuididas en dos meytades: vnos q̃daron entre los andaluzes nueuamente conquistados, a manera de frontera contra las gentes comarcanas. otros baxaron con el capitan general házia los puertos donde tenia su flota: creyendo todos ellos que por allí residirian hasta mucha parte del año venidero, sin mouer cosa de guerra ni de quistiones: aguardado que la gente de España diessse buelta. Mas el tiempo siguiente sucedio sienpre tan sossegado y apazible, que vista la blandura de la mar, y las pocas fortunas del ynuerno, se determinarõ a meter en el agua por no estar ociosos: y por tẽtar si tãbiẽ aq̃ hallaria tal prosperidad q̃l hallarõ en lo de la tierra: y assi recogida la mayor parte de sus galeras, cõ algũos nauios mayores o Caliz, tomarõ gẽte de la prouincia, quãta les quiso seguir, q̃ montò suficiente cantidad: y todos jutos comẽçarõ a costear las riberas de España cõtra las ptes

aa iij

Libro quarto.

de leuante que van à la punta de los montes Pyreneos, reconociendo muchos pueblos q̄ por allí morauā, y cōfirmādo cō otros las buenas amistades y buenos conoçimientos puestas con este granl̄damil car los días passados q̄ndo fue gouernador d̄ Mallorca. Finalmēte recorrida muy de vagar toda la marina sobredicha, negociādo por ella cosas de gran sustancia, llegaron à la boca de Ebro donde metidos el agua arriba, saltauan algunos dellos en tierra, para negociar aquello mesmo que negociauan con los otros pueblos, hasta llegar à parte que los nauios no hallaron en el ryo hondura bastāte cō que pudiessen caminar. y puestos allí sobre las maromas y cables, toda la gente salio fuera para reconocer, y tratar, y sentir, la cōdiciō y costunbre de los moradores restantes destas riberas, cuya cōuersacion y trataça, quanto mas la procurauan, tanto mas se descubria feroz y terrible. todos andauan armados y metidos en questiones y vandos vnos con otros, muy arriscados en cada parte, con exercicio continuo de sus peleas. y lo que ponía mayor desconfiança de poder los aplacar: era, ser gente sin codicia de riquezas, que ni tenían vso de dineros, ni de los otros intereses humanos mouedores d̄ los hombres, sino de la vengança sola de sus enemigos. Por otra parte, su mucha diuision, y sus grandes contiendas, pareçian dar entrada para les hazer qualquier daño, quanto mas posseendo comarcas pequeñas de pueblos no fortalecidos: y ser ellos en sí rusticos: y tan discrepātes en condiçion q̄nto lo fuerō en apellidos. Allos vnos llamauan Edetānos. otros Ilercāones. otros Egetānos. otros Ylergētes. otros Lositānos. otros Uascones. Y mas apartados del ryo cercanos al mōte Pyreneo los Ausetānos, y Castellānes, y Ceretānos, y Laletānos: naçiones todas, à la verdad, aunque pequeñas, ferocissimas y de gran peligro, cuyos linderos y rayas, por dōde se diuidian en las partes que caen agora de Cataluña y Aragon: y mas la causa de sus nonbradas antiguas, pondremos adelante cada qual en su lugar. Estādo pues el capitan cartagines enbaraçado y pēsatino, sobre la manera q̄ tendria cō tantas gētes y tales, vniēdo los principios del año siguiente: que fue dozientos y treynta y cinco antes de la natiuidad de nuestro seño: Jesu cristo. en el qual se halló biē alexado del ryo, metido mas de lo q̄ q̄siera por aq̄llos pueblos sobredichos. y visto q̄ llegado à tal parte la pendencia no se podia escusar: y q̄ comēçada seria penosa de proseguir, no teniēdo mas aparejo del que hallauan en la prouincia: de termind, para mayor breuedad, edificar vna poblacion dentro destas gentes. y tal diligencia pusieron todos ellos en abrir los cimientos, y cauar los fossados, y levantar baluartes y vallados en derredor, a semejaça de murallas, y en labrar casas y choças donde pudiessen residir: q̄ dentro del año presente, y aun algo menos, pareçio la poblacion ordenada y entera, grandemēte fortalecida de toda parte: la qual fue llamada Cartāgo, por contē

Edetanos
Ilercāones
Egetanos.
Ylergetes.
Lositanos
Uascones.
Ausetānos.
Castellānes
Ceretānos.
Laletanos

Año. ccxxv.
antes de nasci
miento de cri
sto.

placion y memoria dela grã Cartágo africana, cuyo natural y capitã era su fundador Hamilcar. Esta se dixo despues en España Cartágo la vieja, pa diferenciar la cõ otra Cartágo la nueua, q pocos años adelante fundarõ tambien a calos mesmos cartagineses en la marina de los españoles nonbrados entõces Contestãnos, y dura hasta nros dias, aunq no tã prosperada como los tiẽpos antiguos, y se llama Cartagena, segũ presto lo trataremos en los capitulos siguiẽtes. Alguna psona de estos reynos discreta, sabia, y muy leyda, por siõ conmigo diuersas vezes ser aqlla Cartágo vieja, la ciudad de Tortõsa, q hallamos oy día sobre las riberas deste ryo Ebro: y quãto ala mudãça del apellido, creya q despues los romanos le deuierõ trocar el nõbre quando señorearõ aqlla regiõ, como lo trocarõ a muchos otros lugares españoles de quiẽ hablaremos adelante, por no dexar en ella, segũ este pensaua, memoria q procediesse de cartagineses: pero cierto no lo mirõ segun yo del esperaba: pues allẽde q Juliano dia cono haze mención desta Cartágo y de Tortõsa, como de pueblos vezinos y discrepãtes, Tolomeo tãbiẽ cosmografo singular, les da sitios muy diferẽtes en la regiõ de los españoles antiguos aquiẽ solia dezir Plercaones: y a Tortõsa llama Dertõsa, õ segun otros libros Dertusiũ, y a Cartágo su nõbre propio. Certificã me gẽtes de Cataluña, moradoras en la comarca de Tortõsa, q tres leguas mas adelante, caminando házia Tarragona, junto con vn lugar nonbrado Pere llo, se muestran oy día paredones caydos en figura de fundaciõ antigua: los quales piensan q pudierõ ser desta Cartágo la vieja. Mas tã poco la tal cõietura me satisfaze, porq Tolomeo señala su posturay asiento mas a setentrion que Tortõsa, de modo, q forçosamente deuio de caer ala tramontana y no házia la parte del medio día oriẽtal, como cayera neçessario por aq̃l camino que dizen estos. Donde parece, q si muestras õ señales quedaron en España desta Cartágo vieja, las ha de buscar enq̃ima õ Tortõsa, quiẽ tuuiere codicia de semejãtes antigüedades, y no mas abaxo házia Tarragona. Yo pa conmigo siẽpre tune sospecha grãde õ ser la Cartágo vieja española cierto lugar en Aragon dela orden y encomienda de sant Juan, llamada pocos dias ha Larta veta, õ Larta vecha, y agora, mas corronpido el vocablo, Lãta vecha, situada junto con los mõtes õ puertos de Tortõsa casi diez leguas apartada della contra el ocidente setentrional. puestõ q Tolomeo difiera desto, como suele diferir en el sitio de muchos lugares españoles q van señalados en esta cronica. pero haze me lo pensar ver le tener el asiento mesmo que los otros autores le dan: y que si fuera dõde Tolomeo la pone, viniera por las margines oriẽtales õ los españoles Plercaones y no dẽtro dellos, como nros cronistas afirman, y como lo vemos a Lãta vecha. Alega se cõ esto durar nos el rastro de su nonbre poco corruuto, que fue siẽpre gran indicio para caer en el sitio de los pueblos muy antiguos quando las otras

Cartago
vieja.

Plercaones.

Lantave
cha.

Libro quarto.

Eltiberos

nuestras no discrepan. Desta poblacion española, donde quiera q̄ fuesse, no dizen nuestras historias mas: de que si Hamílcar su fundador anduiera siempre dentro: bastaua, con el buen recaudo que le puso, para sojuzgar quántos españoles le cayan comarcas. y aun así los acometian y guerreauan tan continuo, que muchos dellos, apremiados y costreñidos de su gente, trataron con ciertos amigables conel, y quedaron en la confederacion y liga de Cartágo. La naciõ essomelino de los españoles Eltiberos çercana desta region, cuyos linderos y terminos declaramos en el tercero capitulo del segundo libro, dessearon el amistad y conosciendo deste capitã cartagines, enbiandole mensajeros y dones allí, con çertificacion que quãdo los huuiesse menester y los requeriesse tomarian sus gages y holgarian de le servir y seguir sus exercitos.

Capítulo. x. Como Hamílcar barçino

juntando mucho numero de gentes españolas hizo muy gran entrada por las regiones de España. y deste camino los andaluces turdetanos, por induzimiento suyo del, poblaron çierto lugar para tomar ellos competencia con la çiudad de Aburúdre, y con algunas otras naçiones comarcanas en quien la señoria cartaginesa pareççio que tendria por allí contradiccion.

Tienpo:

No pudieron estas cosas negociar se tan presto, que no passassẽ dos años cumplidos en las ordenar y proueer de los quales tan poco los otros capitanes del gran Hamílcar estuuieron ociosos por el Andaluzia, sino muy negociados y diligentes en recoger los españoles que venia a tomar sueldo, passando con ellos adelante sin faltar ora ni punto ni perder ocasion buena que se les ofreciesse. pero como la presençia del capitã general fuesse neçessaria para remediar y regir aconteçimientos nuevos que las guerras traen de continuo, conuino dexar en estos dias su nueua çiudad muy biẽ guarnecida de gentes y de ptrechos y mantenimientos, y boluer al Andaluzia con la mayor parte de sus nauios. Y como quiera que la sazon desta buelta fuesse bien cõueniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ser el verano del otro año que se cõtaron dozientos y treynta y tres antes del aduenimiento de nuestro señor dios: pero ninguna cosa destas ponen las historias auer se hecho, agora fuesse por esperar la salida que tendrian vnas alteraciones que çiertos pueblos de Cerdeña començauã contra los Romanos, por induzimiento de los otros cartagineses africanos: y aun segun çertifican algunas de nuestras historias españolas por las grandes y continuas inteligencias encubiertas que Hamílcar alla traya: pero supose presto que las guarniciones y defensas Romanas auia resistido va

Año. cccxxiiij.
antes del naç
cimiento d̄ crĩ
sto.

Cerdeña

ronilmente con ayuda nueva que les vino de Ytalia: y que todo lo de Cerdeña quedava ya muy sossegado. Pudo tambien cesar aca la guerra por alguna mala disposicion deste capitan general: o por otros impedimentos inportates que no sabemos: o por que todos aquellos dias se gastarian en aparejar materiales de bastimētos, armas, cauallos, y vestiduras de guerra, quales vsauan dar los antiguos a sus gentes en el pago del acostamiento, para con tal aparejo hazer despues el gran Hamilcar entrada por la tierra mayor y mas de proposito que nunca: como lo hizo el año adelante, que luego viniendo tiempo caliente, fueron llamados los andaluzes turdetanos sus amigos viejos: y todos los españoles cōfederados a Cartago, cō mas otra grā copia de gentes traydas a sueldo: y entre ellos muchos galos celticos de España muy bien encaualgados: y tãbien algũos moros fronteros al estrecho de Gibralta: con los quales assi juntos en numero de sesēta mill cōbatiētes por tierra: y veynte mill por la mar començò de mouer en lo largo de España contra las regiones orientales della: donde caen agora los reynos de Búrgia y de Valēcia, llevando sus nauios algunos dias a vista del exercito mucho cargados de munición y vituallas: y por medio delas vanderas o tierra reptidas grandes piaras o ganados: y cresçidas recuas, que trayā el fardaje. Y assi caminauā hasta que passado bien adelāte, se metiò mucho mas en la tierra. Fue tan espantosa su pujança, que ningun pueblo ni prouincia de quantas cayeron en aquel camino derecho le resistian: vnas tomadas a pura fuerça con daños y destruyçiones grauissimas, otras reçeuidas a pido. Las poblaciones de los lados acudian con mantenimientos y presentes, y con quanto pensauan ser prouechoso para ganar el afiçion deste capitan: y no menos lo hizieron otras mas alexadas por las nueuas que del bolauan a toda parte: con los quales vinieron tambien mensajeros de Aburuedre con ofrecimientos y dadiuas assaz honestas: puesto que no traxerō aquel heruo: que los otros: como çidad sin reçelo, que ni pensauā reçebir mal de nadie, pues a nadie lo hazian, ni procurauan otra cosa sino la conseruacion de su libertad y de sus amigos: ni dauan señal que se comedian a ello mas de por su propia bondad, y no por acatamiento ni respeto que deuesen a Cartago, muy al reues dello q̃ Hamilcar bargino pretendia. Lo mesmo se conoçio de los pueblos cōfederados a Aburuedre. conuiene saber Eupurias, y Denia, con otros dos lugares en la costa que viene desde la boca de Xucar hasta la parte donde fue despues edificada la çidad o Cartagēna: cuyos nonbres no declaran los cosmografos: y juntamēte con ellos la poblacion de los Focenses o los principios orientales del Andaluzia, que siēpre siguiò la parcialidad destos otros: dela qual poblacion apūtamos otra vez algũas cosas en el terçero capitulo del segūdo libro. Sentidas aq̃llas volūtades tibias, Hamilcar quiso ynuernar alli, sin despedir bō

Tiempo.

Galos celticos.
Moros africanos.

Aburuedre.

Eupurias
Denia.Focense.
pueblo.

Libro quarto.

Turdeta-
nos.

Turdeto
la menor.

Teroel.

bze de exercito: para tomar ocasion dissimulada de confundir estas tierras. Y por que los danos anduiesse mas continos y perpetuos, pensó como buscaria diuision a los saguntinos de Aburuedre con algunos españoles poderosos sus naturales: y nadie le pareció mejor en tal caso que los andaluces turdetanos, pues era nacion en quien sobre todas estas calidades concurría gran fidelidad a la parte cartaginesa: por cuya razon el podia tener color de se meter en la pendencia con achaque de fauorescer a sus amigos, aunque bien mirado los saguntinos de Aburuedre no se podían llamar enemigos. Y creyó aamilcar bargino que quando no fuese diessen bién estos hechos con poner paz en la turuacion que leuantaua, le quedarian todos obligados. por este respeto se principiaron algunas pláticas en diuersos dias y por diuersas ptes: diziendo que los terminos viejos dela p^{ro}uincia Turdetana solian ocupar aquella region donde los exercitos ynuernauan: y que los ancianos d^e Aburuedre los auian vsurpado cō gran perjuizio de los turdetanos: para confirmaciō dello qual, no faltaron testigos hechizos que certificauan auer oydo dezir lo muchos tiempos antes a sus progenitores. ni cessauan relaciones ni memorias fingidas, como q^{ue} las trayan sacadas de los archinos y d^e las cronicas antiguas de Cartago, hechas y cōseruadas desde que sus gētes tratauan en España: donde, sobre diuersos propositos, se declarauā los terminos y rayas de muchas prouincias españolas. Y como la codicia mundana sea de tal calidad, que sienpre vença los honbres: y tūue los entendimientos por muy concertados q^{ue} sean, creyeron los turdetanos ser verdadero q^{uanto} les deziā en aq^{uel} caso. Y comenzaron a pōderar sus injurias, y q^{ue}rer pedir grādes satisfacciones o recōpēsas d^el tal negocio: y pa mejor demādar las çimentarō vna villa donde su gente continuasse la possession desta prouincia de quien d^eziā estar despojados, basteciendola muy en abundancia de quanto les pareció cōuenir. Titoliuiopataçino cronista Romano, sobre çierto proposito, que tambien tratarēmos adelante, haze memoria de esta poblacion, sin declarar el nōbre que tenia: mas algunas de n^{ue}stras historias españolas lo declaran: particularmente las de los dos Julianos q^{ue} le llamā Turdeto, como se llamaua la ciudad principal desta gēte turdetana, puesta en los fines occidentales del Andaluzia, segun ya lo manifestamos en los veynte y ocho capitulos del segundo libro. Agora tienen algunos por çierto ser la ciudad que llaman Teroel en el reyno de Aragon: y no hallan inconueniente quedar edificada. xx. leguas d^e Aburuedre cōtra Caragoça, pues la distācia parece razonable para salir al encuentro quando los de Aburuedre se les quisiessen desmandar: y junto con esto para conquistar los españoles de mas adētro: y aun si los d^e Aburuedre q^{uisi}essen venir a lo bueno poder, cōellos dissimular: y no les mostrar q^{ue} principalmete se hazia contra ellos. en la qual razō pa dezir verdad, na sabria yo que çertinidad huuiesse, pues

Zeruel está claramente dentro de los españoles q̄ solian llamar Celtiberos. tiberos, como lo mostraremos adelante, nación mucho feroz y muy libre: donde parece que ni los cartagineses ni turdetanos alcanzaron jamás posesión: ni los de Aburúedre bastaron a tener usurpado lo que les achacauan, por ser los Celtiberos mucho mas poderosos. Y bién mirado, si se hiziera como dize, mas fuera la nueva població contra los Celtiberos que contra los de Aburúedre. lo qual ellos no consentieran, segun se preciaban de guerreros y valientes: pero, como digo, ni yo puedo contradecir al presente, ni certificar cosa destas.

Capitulo. xi. Como los exercitos d̄l gr̄a

Hamilcar mouieron sus estancias de la parte donde tuuieron el ynierno pasado: y llegados alas aguas del ryo Ebro, se hizieron bodas entre cierta hija deste capitán con otro cauallero cartagines no brado Masdrubal. Despues delas quales se negociaua nuevas cōfederaciones cō los franceses moradores en el otro lado del Pyreneo, a fin de los enemistar con los españoles sus comarcas, para los enbaraçar vnos con otros.

Fueron los saguntinos de Aburúedre tan considerados en sus hechos, que no solo no mostraron alteración de ver la nueva ciudad assi hecha contra ellos, sino gran contentamiento de de su vezindad, con desseo conplido de los conplazer. y quanto a las quejas y murmuraciones passadas, nunca resistieron ni contradixeron cosa q̄ los turdetanos pudiesen alcanzar en todas aquellas comarcas, sino les tocassen dentro de Sagunto: dando les a sentir lo poco que desseauan haciendas ajenas: y que de las suyas tenían por mejor lo razonable que lo superfluo. cō la qual moderación y buena costumbre, les vinieron siempre tantos bienes, que fueron riquissimos y muy reuerenciados de quantos los conosciã. Hamilcar barçino quedo satisfecho de ver en orden la ciudad sobredicha, por dexar en ella suficiente morada y aposento de discordia: pues era claro que dos gentes tan poderosas como turdetanos y saguntinos, teniendo vezindad, auian de competir vn dia que otro, conforme a la cōdición humana que jamás puede buenamente sufrir y gual en su vezindad: quanto mas a quien pretende ser mas poderoso. Con esto falo de aquellas comarcas, el y sus exercitos, siendo passados pocos dias del año siguiẽte q̄ fue dozientos y treynta y vno antes que nuestro señor Jesu cristo naciesse. pero la jornada se recrecio mucho mas dificultosa q̄ la primera, por auer dado buelta muchos de los españoles a sus casas sin los poder resistir, puesto q̄ ya comẽçaua a tomar: y la destrucción hecha por los restantes en aquellas prouincias dōde ynuernaron, fue tan escandalosa y cruel, y puso tanto temor a los o-

Celtiberos.

Sagunto.

Año. ccxxxi.
antes de la na-
tividad de cri-
sto.

Libro quarto.

tros españoles de mas adentro, que quanto durò su viaje siẽpre los
 hallaron alterados y en armas. Muchos desanparauã sus lugares,
 y desuiadas las mugeres, y los ganados, y los hijos, perseguian el
 exercito por las malezas y passos q̃ podian, sin dexar daño q̃ no les p
 curassen vnas vezes atajando les los mantenimientos las otras a
 cometiendo los reales quando parauan, y metiẽdoles huego por di
 uersas partes otras haziendo sus arremetidas muy denadodas. y
 generalmente, ninguno se desmandaua delos enemigos que no fues
 se luego puestos a cuchillo todo esto, cõ tal perseuerãcia y osadia, q̃
 si traxeran vanderas ordenadas, ò tuvierã capitan, ò cabeza que los
 acaudillãra, nadie los pudiera resistir. Mas aquello q̃ les faltaua te
 niã de sobra sus cõtrarios, por la grã excelẽcia de su capitan Hamil
 car: el qual yua continuo tan concertado y entero, que siẽpre ganaua
 tierra hasta llegar cerca delas aguas del ryo Ebro, recebiendo mu
 chos daños y haziendolos. Y alli reposò la gente dentro dela ciu
 dad cartaginesa que tenian en aquella comarca y en algo su verres
 dor. Mas tanpoco pudieron aqui tender se como quisiẽran: ni to
 mar aposento por los otros lugares que primero dexaron pacifi
 cos a causa, que muchos dellos conel ausencia larga del grã Hamil
 car bargino, mudaron el parecer: y los hallaron reuelados. Los na
 uios effomesmo dela flota fueron sacados a tierra, y algunos calafe
 teados òrefresco, y otros saburrados cõnuevo lãstre, cõnueva guar
 nicion de cuerdas, y velas, y herraje para conellos y con otros que
 se començaron a labrar, y con mucha gente de Celtiberos españo
 les que venian a recebir sueldo, renouar en aquellas partes la guer
 ra por mar y por tierra, con pensamiento delas sojuzgar todas y no
 salir dellas sin lo cõcluyr ò morir enla demanda. Entre tanto q̃
 los bullicios durauan, procurãdo se con sobrada diligẽcia las mayo
 res prouisiones de guerra que nunca en España se vieron. el grã Ha
 milcar bargino diò por muger vna hija suya, donzella de muy galan
 parecer, a cierto cauallero mançebo tãbien cartagines llamado Mas
 drubal, pariente suyo cercano, y de no menos buena disposicion que
 la donzella pero sobre todo muy principal enla casta delos barginos
 y rico demasiadamente. cuyas bodas fueron solenizadas con apa
 rato ponposo, conforme a la manifiscencia delos q̃ las haziã y a la seri
 monia de sus tienpos. Esta donzella no pensamos auer sido hija de
 la madre española que tuuieron Hanibal y sus tres hermanos: pues
 siendo Hanibal hijo mayor, segun las cronicas declaran: y no tenien
 do por aquella sazõ mas de diez y seys años, y aun no conplidos, co
 mo dellas mesmas se recolige, fuera la nouia muy pequeña si nãciera
 despues del y de tal madre. mas como quiera que fuesse, passadas las
 fiestas del casamiẽto, Hamilcar q̃so luego principiãr otro negocio nu
 euo, no menos prouechoso pa sus negocios que qualquiera delos pas
 sados. esto fue tratar amistades y ligas conlos pueblos moradores

Cartago
 vieja.

Masdru
 bal.

Hija de
 Hamil =
 car.

en el otro lado del Pyreneo que viene por sus faldas y vertientes fuera de España: los quales ya diximos en el terçero capitulo del segun-
do libro, ser llamados Galos bracatos. mas largos años adelante vino multitud de Alemanes nonbrados los Francos, y ganada la
tierra, como veremos en la segunda parte desta cronica, se mezcla-
ron con aquellos galos, y començaron todos juntos a se dize Fran-
cos, y despues Franceses, y Francia lo mesmo toda su prouincia co-
las otras a ella comarcas: y assi los llamaremos desde aqui por
todas las partes de nuestra escritura quando viniere a proposito,
para que los letores deste tiempo nos entiendan: pues agora, como
digo, no tiene otro nombre. Negociauan el amistad sobredicha per-
sonas del exercito cartagines naturales de la mesma tierra de Fran-
cia que residian con el gran Hamilcar desde que vino en España, y pare-
cio marauilla, siendo tan apropiadas para su negocio no hallar buenas en-
tradadas en el, pero los Franceses recelauan dias auia la prosperidad
deste capitán. y creyan que fenescida la guerra de España, passaria
los montes Pyreneos contra ellos, y haria por alla lo mesmo que por
aca. de suerte, que ni les pesaua con la dilacion destas pendençias ni
con qualquiera desgracia que le sucediesse: y aun si los españoles pidi-
era sus ayudas las tuuiera assaz abundosas. Conocer aqullo, fue ma-
yor causa para que Hamilcar barçino porfiase la conclusiõ de su liga, buscã-
do tales maneras y tan cõtinuas, y dando tantos presentes de caualllos
enfrenados, y iaezados, y de collares de oro, y de plata, y de cadenas
y de joyeles, anillos, arcorcas, manillas, y vasijas preciosas: que pudo cõ-
sto ganar el amor de muchos franceses principales: por ser ellos, en aqlli
tiempo, muy aficionados a traer semejantes atavios. y ciertamente, si
les diera mucho mas le hizieran poca mella, segun las increybles ri-
quezas que ya tenían, el y quantos andauan en su campo, sacadas y
robadas de los mineros y despojos auídos en España. y aun no sola-
mente los guerreros de su campo, sino todas las villas y pueblos af-
fricanos, estauã ya llenos de caualllos, armas, esclauos, y dineros, de
metales españoles. donde resultò que muchos autores peregrinos
que no saben la verdad, entendida la demasia de tales tesoros: y cõ-
siderados los gastos que Cartago sienpre traxo con exercitos y flo-
tas: y con edificios nuevos, y dadiuas: y deudas que pagauan: y vi-
sta la riqueza sobrada que por aqlli tiempo tenían, con los otros pue-
blos sus allegados: lo qual todo, bien mirado, mōtaua suma sin cuẽ-
to: creyerõ ser alli los primeros inuentores del alquimia: donde cõ-
mezclas y cõfeçiones diuersas hazian oro subido de materiales mas
baxos. pero mirando lo cuerdaamente, la poca tierra de España que
tenian fue sienpre lo mas principal y mas cierto de sus abundancias y
de sus alquimias y riquezas verdaderas.

Galos bra-
caros.
Francos.

Franceses

Alquimia

Capítulo. xii. Como la ciudad de Bar-

Libro quarto.

gelona fue nueuamente poblada sobre la ribera de nuestro mar, que suelen llamar mediterraneo, por el gran Hamilcar barcino capitán de los cartagineses quando seguia su jornada contra los montes pyreneos. Declara se la figura y asiento que tuuo la tal poblacion: y las falsas opiniones que despues muchos inuentaron de sus principios y de su nonbre.

Hasdru
bal.

Lositanos

Rubrica
torro.
Lobregat
Laleitanos.
Tarragona.

Abonser
rat.

Algetanos

Plercaones

P Rincipiados los tratos con aquellos franceses, y ganadas las voluntades arriba dichas, el gran Hamilcar barcino se quiso llegar cerca dellos házia los montes pyreneos, pareciendole que quanto mas iuto los tuuiese, tanto mas presto concluiria sus tratos. y assi començo de sacar las vanderas fuera de los aposentos. y mandò que su yerno Hasdrubal tuuiese cargo de la flota, para con ella reconocer y segurar aquellos mares. La gente de tierra començo tambien de caminar, y tomaron el viaje por la region de ciertos españoles nõbrados Lositanos: cuya marina tenia poco menos de veynte leguas en largo contadas házia leuante desde la boca del ryo Ebro contra el ryo que dezian entonces Rubricato, llamado por este nuestro tiempo Lobregat: el qual diuidia los Lositanos sobredichos de los españoles Laleitanos mas orientales, quedando casi en medio desta ribera Lositana la muy antigua ciudad de Tarragona, no tan principal ni cõ tanta reputaciõ como tuuo despues. Corren las aguas del ryo Lobregat, dado que no seã muchas, guiadas y seguidas contra medio dia desde setentrion: y segun ya declaramos en el primer libro manan sus fuentes en vn ramo de montes que sale del Pyreneo, tendido házia poniente no lexos de nuestro mar mediterraneo: cuyas fraguras y puntas senecẽ algo mas baxo de donde hallamos agora la deuota casa de nuestra seõora de Abonferrat: y fueron aqellos dias las tales cunbres o sierras mojonas o diuision que tambien apartauan por alli los Lositanos antiguos de los que se llamauan Algetanos. luego salia del fin destos montes, en lo baxo de Abonferrat, contra las partes orientales, vna raya de traues o soslayo sin parar hasta la boca de Ebro, diuidiendo los mesmos Lositanos de los españoles Plercaones: en tal facion y manera, que Tortosa con la postrera corriente del ryo Ebro quedauan en aquellos pueblos Plercaones. Mas ha de notar quien mirare los terminos o mojonas destas gentes passadas, que Tolomeo cosmografo puso la boca del ryo Lobregat muy alexada de su lugar, y mas oriental q fuera razon, no se yo si por falta de buenas informaciones, o por culpa de sus escriuientes o trasladadores. En aquõlla comarca de los Lositanos se detuuieron los exercitos algunos dias: y no declarã nuestras historias, ni las agenas tan poco, los trances o recuẽtros que passaron con sus naturales: ni dizen si los hallaron pacificos o re-

beldes/ pero si hallaron de todo, de pensar es, que tan esmerado capitán como los cartagineses trayan no saliera de la prouincia sin dexar las espaldas seguras. mas, como digo, nadie puede certificar cosa destas. solamente sabemos que passadas las aguas de Lobregat, el gran Hamílcar bargino. metido ya por los catalanes Laletanos, detuvo sus vanderas dos leguas adelante del ryo sobre la marina, donde le tomaron los principios del otro año que se contauan doziētos y treynta cauales antes de la natiuidad de nuestro señor Jhesucristo. La flota llego tambien muy en orden con su capitán Masdrubal. y todos puestos aquí, se recogieron a tal parte que los nauios hallarō estancia qual desseauan: y la gente de tierra lugar deleytoso para su descanso. De manera, q̄ vista la disposicion deste sitio, Hamílcar bargino començò de labrar en el vna çidad, quanto magnifica pudo, para desde allí pacificar toda la tierra/ como persona que sentia los puechos y bienes recrecidos a su conquista desde las otras poblaciones nuevas arriba dichas. Y fueron los çimiētos abiertos en las falda orientales de çierta cunbre leuantada muy en alto que despues llamaron el monte Judio, abundoso de fuentes, y de verduras, y de muchos otros deleytes: apartado menos d̄ dos leguas españolas en la parte oriētal, de otro ryo pequeño que los antiguos dezian Betulon. Y despues que la çidad tuuo numero de casas, y figura de poblacion ordenada, Hamílcar le puso nonbre Bargino, segun el apellido de su linaje/ la qual permanecio sobre la marina largos años, aun que no con ygual aparato que Hamílcar la prinçipio: por que jamas en aquellas partes el vando cartagines pudo mucho preualescer. Y despues huuo tienpo que los romanos venidos aca le mudaron el nonbre, y le llamaron Fauēcia, como todo lo veremos adelante. Veremos tambien la llegada de diuersas compaņias estrangeras, que grandes siglos despues se derramaron por España, destruyēdo muchas poblaciones: y con ellas destruyeron tãbien esta. la qual estuuo desierta largos años, hasta que moradores nuevos la tornaron a restaurar: y conforme a su primer nonbre la llamaron Barçinona. mas la gente deste nuestro siglo corronpidos todos los nonbres antiguos al monte Judaico dizen Adonjuy, y al ryo Betulon llamaron Beses, y ala çidad nonbran Barçelona. Dura por este nro tienpo, dētro de las aņadiduras del pueblo, la muestra de sus muros antiguos, no muy espaciosos ni grãdes. y si fuerō estos los que hizo Hamílcar, tuuierō solas quatro puertas al derredor. y en los torrejões d̄ cubos de cada qual dellas vnas figuras labradas a manera de cabeças de buey, que dizen algunos significar la paz entre los antiguos/ o como declaran otros el trabajo y exercicio, que son instrumento de todos los bienes humanos. Y por el contorno destos muros primeros creçio despues tanto la vezindad en diuersas vezes, que con mucha razon, llegò aquella çidad a ser cabeça de Cataluña, segun tambien es

Año. ccxxx.
antes de la natiuidad de cristo.

Monte judio.

Bargino.

Fauencia.

Barçinona.
Adonjuy.
Beses.
Barçelona.

Libro quarto.

Herco-
les.

Barçilo.

Barçino li
naje.

Barçe.

Barçaf. xij

Barcano
na.

agora: y vno de los hermosos pueblos, ricos, apazibles, y poderosos de España: cuyos hechos, assi por la mar como por la tierra, como mas las personas notables que della salieron: y todo lo restante de sus hazañas y valor, tratarémos en el proçesso desta gran obra, quando llegáremos á los lugares y tienpos que le conuengán. Ya declaramos en los diez y seys capítulos del primer libro, lo que muchos tuuieron creydo, ser el dios Hercoles primer fundador de Barçelona: y aun pensauan estos estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad: mouidos, quanto parece, por autoridad del Salustio cronistaro mano, que dize la muerte del tal Hercoles auer acontecido en España. Auouialos otro si conoser en diuersas historias la crecida deuoción que siempre le mostraron en este pueblo quanto duró la gétilidad, como templos y sacrificios, y çerimonias: tanto que, como diximos en aquel capítulo, solo por este respeto muchas memorias antiguas la nonbran Barçelona la herculea. pero notoriaméte los tales motiuos, son de poca substancia, pues le pudieron alli tener deuoción y ser muerto en otro lugar: quanto mas que ya señalamos en el mesmo capítulo la parte donde fue la tal sepultura de este dios Hercoles muy alejada de Barçelona. Tambien es cosa liuiana la conjetura de los que piensan auer sido poblada por gentes asiaticas venidas en España, desde la prouincia de Lária, que llaman agora la gran Turquía, donde los antiguos tenian vna ciudad llamada Barçilo: porq no mirando mas dela semejança del vocablo, como lo miran estos, tan semejante le viene la verdadera causa del capitán Hamílcar barçino, como qualquier otra fingida: pues aquella su casta barçina, tan yllustre y tan antigua, proçedia de Barçe, poblacion africana, de quié hablamos en el quarto capítulo del terçero libro. Puderáse traer aquí, para reprobacion delas opiniones postreras: y confirmacion de la verdadera primera, copia de versos latinos, y de poetas exçelentes que çertifican ser Barçelona poblacion cartaginesa. los quales versos yo me marauillo no señalar los Heronimo paulo catalan, en el tratado que hizo, con assaz diligencia y buen estílo, dela suçession y del principio desta ciudad: pudiendo hallar parte dellos recopilados y juntos en Juliano diacono de Tolédo. Y pues todo lo dicho es assi, muy mucha culpa tuuieron los cõponedores dela cronica de España que mando hazer el señor rey don Alonfo llamado el sabio, juntamente con el arçobispo don Rodrigo, y con los otros cronistas modernos que los siguen, quando publican, como cosa çierta, la fabula de doze nauios o barcas venidas con Hercoles: y porque la nouena dellas, con su gente, quedó y assentó en esta parte, dize que la nonbraron Barca nona, y despues corrompido el vocablo se dize Barçelona. Perderia se mucho tienpo si nos parásemos á contradizeir semejantes hablillas. y pues á los discretos y prudentes bastará saber la verdad, y lo que della les dexamos apuntado, passaremos a

delante, para contar por extenso todo lo que sucedió por aquellas prouincias españolas con el capitán cartagines y sus exercitos.

Capitulo. xiii. Dela mudança que hizie-

ron algunos pueblos andaluzes contra la parcialidad cartaginesa, por induzimiento de los españoles que morauan en vn pueblo de los foceenses antiguos: cō que fue neçessario mouerse el gran Hamilcar bargino desde Barcelona para venir al sosiego de estos aluorotos, dexando por capitán en aquella region a su hijo Hannibal, mancebo de grandes pensamientos, y persona suficiente para tal cargo.

CRegia siempre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buen asiento de mar y de tierra, sino tambien por la continua residencia de su fundador el gran Hamilcar bargino, que moró dentro della poco menos de dos años, quanto tardaua su fundación. y tuuiera muchas causas y muy neçessarias para residir en ella mas tiempo si la calidad de los negocios lo permitierā. lo primero, que perseverauā algunos lugares dudosos en la comarca sin declarar se por enemigos ni por amigos de Cartago, particularmente la villa de Empurias, veynte leguas mas adelante cōtra la buelta del Pyreneo sobre la mesma ribera de mar. y jūto cō esta Róses y sus allegados, y q̄ en fauorescia la ciudad de Marsella, lugar en aq̄lla sazō muy principal y muy cōfederado cō los romāos en Ytalia. cōtra los q̄les Hamilcar tenia rācor entrañable. Lo segundo: q̄ d̄ los pueblos cercanos, dado q̄ muchos le q̄dassē ya sujetos y pacíficos, auia grā copia d̄ los puestos en armas y q̄ siēpre le resistiā. Hāzia la mōtaña todos eran cōtrarios manifestos. Lo tercero, q̄ por tener alli mas ala mano la contrataciō de Cerdeña y de Sicilia, traya siempre negocios encubiertos en ellas sin dexar de solicitar quāto pudiesse por q̄ cierto fatigaua mucho su grā esprito ver perdidas estas dos pieças tan prouechosas a su republica, siendo capitán de las guerras passadas y nūca desconfiō de cobrar las cō el buen aparejo de España, si la vida le durasse. Lo q̄rto, q̄ las amistades d̄ Frācia se mejorauā cada dia cō psonas particulares calificadas pa sus ppositos: y parecia q̄ si mucho se detuuiessē por alli, nadie d̄ los frāceses comarcanos a España q̄daria fuera d̄ su cōfederaciō. Andādo los hechos en esto, sucedio q̄ los andaluzes moradores en aq̄lla poblaciō antigua de los foceenses, jūto ala raya oriental d̄ Andaluzia, de q̄n ya muchas vezes hablamos, tuuierō diferēcia cō otros andaluzes turdetanos sus cōfines, sobre cosas q̄ suelē acōteçer entre pueblos vezinos. y como los turdetanos en aq̄l tiēpo, general y p̄ticularmente, allēde la pujāça q̄ tenian d̄ si mesmos, anduuiessē orgullosos, con el amistad d̄ el gran Hamilcar bargino, quiē fierā castigar a los foceenses muy de ueras. para lo qual tomarō al-

Tiempo:

Empurias

Róses.

Foceenses.

Turdetanos.

bb

Libro quarto.

gunos cartagineses q̄ residían en guarnición por lugares dela puin-
cia, puesto que no fuesen muchos, y todos juntos auiendo primero d̄
struido la campiña de los contrarios, llegarō al pueblo, mostrando q̄
venían alo cōbatir. Los naturales salierō a ellos tā armados, y tā a
percebidos, y con tan buena voluntad, q̄ de los primeros encuētros
los abrierō por diuersas partes: y dādoles otra buelta fuerō acaba-
dos de vencer: y les quitarō el robo con muerte de casi todos. La
vitoria trayo mudāça por la comarca de tal arte, q̄ muchos lugares
tomauā armas, y matauā cada dia quātos cartagineses mercadātes
y d̄ guerra hallauā entresi publicādo cada qual su libertad: y blasfe-
mando dela sujeciō q̄ tātos años reconociā a Cartāgo. no porq̄, bien
mirado, les fue muy aspera, ni les traxesse daños notables: antes re-
sultauā della prouechos manifestos, por estar en aquella liga los an-
daluzes vnidos y jutos, y tener mucha mas paz y mas comunicaciō
vnos cō otros dela q̄ tuuierā fuera della: sino q̄ naturalmēte jamas
huuo seruidunbre tan amorosa ni blāda q̄ no diesse pena. Sabido
por Hamilcar estas rebueltas, y conoçido q̄ conuenia dar les atājo
primero q̄ se derramassen mas adelāte, despachō muy presto la flo-
ta cō su yerno Hasdrubal, acreçetada d̄ nauios y d̄ gēte, sobre los or-
dinarios: para q̄ visto ser neçessario saltassen en tierra: y assi por aqui
como por la mar entretuuiesse los negocios: d̄ si fuesse possible los
aplacassen. y luego tras ellos mouio tābiē el desde sus aposentos cō
toda la fuerza del exercito, no menos cōçertado ni poderoso q̄ solia.
La jornada se comēço p̄ncipiado ya el año de. ccxxviii. antes d̄l ad-
uenimiento de nuestro señor d̄s. y porq̄ la tierra donde salia no q̄-
dasse desproueyda de defensa, repartio le vāderas y capitanes y gē-
te suficiēte para la retener: y para cōtinuar la pacificaciō de los pue-
blos. Cōellos dexō por cabeça mayor a su hijo Hanibal mançebo d̄
diez y nueue años o poco menos. el qual, en tā tiernos dias, no se pu-
ede p̄sar las creçidas muestras q̄ daua de su persona y abilitades.
tenia tan grā aficiō a la guerra: y conoçia tanto della, por auer segui-
do sienpre los exercitos de su padre, q̄ la gente lo reuerēçiaua y ama-
ua sobre todos los otros capitanes. y pregiaron le mucho mas quā-
do lo tuuieron estavez de su parte, solo y esento, visto las diligencias
q̄ hazia, saliendo de Barcelona por todos aq̄llos derredores y cōtor-
nos, calādo la tierra, visitādo lugares, y villas, y gentes, sin reposar
noche ni dia: señaladamēte hāzia los mōtes pyreneos y en las fron-
teras de Empūrias: donde, poco despues, tuuo ganadas vnas fra-
guras y riscos sobre la marina, fuertes y de muy grā assiento para
su menester, a quien solian llamar el monte d̄ Jupiter: en cuyas verti-
entes, cōtra la buelta d̄l poniēte, se leuātauā enllas muchos peñascos
encūbrados y creçidos vnos sobre otros, a manera d̄ escalones: los
q̄les, por causad̄ste māçebo y d̄ las atalayas y velas y d̄scubrimētos
q̄ por alli traya, los antiguos començarō a llamar las escalas d̄ Ha-

Hasdrubal

Año. ccxxviii
antes de la na-
tidad de crī-
sto.

Hanibal.

Monte de
Jupiter.

Escalas d̄
Hanibal.

nibal: y con tal apellido duraron en España los mas de los tiempos siguientes. mas no para que sean estas las costas que dizen agora d' Barrass, q' parecen oy dia entre Tarragõa y Barcelona, como tienē algũos creydo. pues las tales costas d' Barrass sō mucho mas ocidē tales q' las escalas arriba declaradas. Mí tãpoco tienē razon los que certifican ser el monte de Jupiter antiguo ya dicho, el que llamã agora Adonjuy, cercano de Barcelona: pues tambien al talmõte d' Jupiter, ponen los autores que del hablan, cercano de las Empurias, y mucho mas oriental que las escalas de Manibal ni que Barcelona cayendo Adonjuy mas al ocidente que todos estos.

Capítulo. xiiii. Como ciertos pueblos españoles salieron al encuentro del gran Hamilcar bargino q' venia la buelta del Andaluzia: y alli juntadas las hazes vnos con otros, pelearon con el vna batalla donde lo vencieron y lo mataron. Da se razon abundosa de q'en fuerõ aq'llos españoles q' lo hizierõ: y de la p- uincia dõde passõ la tal q'stiõ, y toda la manera de su rompimiento.

Estretãto q' estas cosas acõteçian, el grã Hamilcar bargino a uia passado las aguas d'l ryo Ebro por ençima d' Tortõsa, cõ desseo creydo de llegar al Andaluzia. los exercitos camina- uã algo tẽdidos, y poco mas aptados: d'la costa q' las otras vezes qn do fuerõ y vinierõ este mesmo viaje: de lo q'l proçedía grã estrago dõ- de q'era q' llegauã a diestro y a siniestro, sin poder lo remediar el capi- tã general, ni nadie q' lo pcurasse. Y como los españoles d'ste siglo qn to mas d'entro morassẽ d'la tierra, tãto mas fuessẽ esq'uos y feroces, por estar aptados d'la comunicaciõ y tratãça d'los estrãgeros, acudiã in- petuosamẽte d' todas ptes a le resistir, apellidãdose los vnos a los o- tros cõ furia d'masiada, sin auer en llos hõbre notable q' los gouerna- se. Pero llegarõ se tãtos que muchas vezes bastarõ a turuar el exerci- to: y arõper la reçaga: y los lados: y a d'stroçar tãtas vãderas, q' sino tu- uieran el esmerado capitã q' trayã los destruyera de todo puto. En aq'l tenor y manera vinierõ todos rebueltos algũos dias, fatigãdose de cõtino, hasta dar en vn pueblo llamado Castro alto q' solia ser d'los españoles nõbrados Beterões, en la puincia de los Edetãnos anti- guos. Mas cõuiene mirar en esta pte q' los escriuientes en algũos li- bros por dezir Beterões, como q'erto se llamauã, tienē puesto Eto- nes, q' fuerõ pueblos lusitãos, muy aptados d'l camino q' trayã Hamil- car. lo q'l es error manifesto, causado de la semejaça del nonbre, y d' ser mas conõcidos y notables entre los cosmografos antiguos los españoles Eletones de la Lusitania que los Eterões confines a la Celtiberia, segun que de los vnos hablamos en el tercero capitulo del segundo libro, y tambien de los otros en el quinto capitulo mas a-

Castro
alto.

Beterões
Eletones.

bb ij

Libro quarto.

Batalla
español
la.

delante. pero no cūple detener nos en esto, pues claramēte se cono-
ge dlas historias, q̄ nūca los cartagineses entrarō tā adētro por Espa-
ña quāto cayā los Eletones lusitanos, sino fuese Hannibal vna vez hi-
jo del gran Hamilcar, que penetrō mas adelāte de Toledo, no lexos
delos Eletones sobredichos. dōde poco faltō que no se perdiesse, co-
mo presto lo veremos en los veynte y cinco capitulos deste quarto li-
bro. Llegados pues aquí todos ellos, figuroseles a los españoles
contrarios q̄ ya teniā a sus enemigos en parte donde les podriā he-
rir a su plazer: y luego se pusieron apunto de batalla / no biē ordena-
dos ala verdad, ni con capitan principal que los gouernasse, ni con al-
gun artificio de guerra que sepamos. porque los tienpos muy anti-
guos la mayor falta que delos españoles se conosçio: fue, no cōcertar
entre si capitanes generales a quien todos obedesçiesse contra las
otras gentes que los guerreauan / ni querian los parientes mayores
de cabeças particulares delos linajes reconocer superioridad a per-
sona nacida / que si tal ellos hizieran, todas las historias confiesan
que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados
aquella vez de rōper cō el gran Hamilcar. y conosçida la discrecion
dste capitā y su diestrezza y esfuerço, con el vso cōtino dela guerra q̄ te-
nia. visto asimesmo que ya tambien el sacaua sus vanderas en ordē
para pelear, porque mas ligeramente lo pudiessen deshazer, juntarō
gran numero de buyes y toros vñidos en carros. los quales carga-
ron de piedra çufre, pez, seuo, y resina, cō muchas teas de madera q̄
presto se pudiessen ençender. y primero que llegassen alas manos, estā-
do frontero los vnos delos otros, començaron a meter fuego sobre
los carros, y herir a los bueyes y toros para que fuesse contra los
enemigos. y con los aguijones o heridas q̄ regebian: y con el espā-
to de ver sobre si tanta lumbre, que cada vez ardía mas, cobzaron fu-
ria terrible, metiendo se por el exercito cartagines: y rompiendo los
esquadrones y la gente de cauallo, con tanta fuerça y bzaueza, que no
dexauan honbre cō hōbre, ni bastaua diligēcia delos capitanes car-
tagineses, ni repāro, ni defensa, para que todos no se desconçertasse.
Muchos quedauā estrujados con las ruedas. otros abiertos y tra-
passados a cornadas. otros abrazados y que mados dela multitud
delos carros que se trastornauan sobre los caydos / en tanta mane-
ra, que el gran Hamilcar no hallaua remedio para juntar las esqua-
dras, ni pa lançar fuera dellas estos animales q̄ discurriā a toda par-
te, vasqueando y acoçeando, y quemando la gente. Porque, quan-
to mas los herian, por los hazer apartar, tanto mas ellos se enbra-
uegian: y arremetian ala gente con el dolor delas heridas: y la destro-
çauan en toda parte, sin temer picas ni lanças que les pusiessen delan-
te. Mas el buē capitā cartagines por ninguna cosa çessaua de bus-
car todos los remedios posibles, andaua tan diligēte y animo-
so, proueyendolos vnos y los otros, que çierto bastāra solo el pa-

ra remediar mucho destes trabajos / alomenos sino fuera para ven-
 ger, fuera para salvar las vanderas restantes, dponer las en parte se-
 gura / si luego tras esto los españoles no dieran en el: y como lluvia no
 se derramáran sobre los contrarios, que ya los mas dellos qdauan
 destrozados y muertos, y muchos qmados, y muchos deshechos.
 Llegados en tal fazon, comēçaron a despedaçar quantos hallauan
 delante, con vn alarido espantoso fuera de toda piedad. y tanta prie-
 sa les dieron, que breuemente la mayor parte del exercito cōtrario q
 dō puesto en las vltimas hileras / puesto q se detuuiērō algũ rato cō
 la presençia y esfuerço d su capitā: qronpía por las batallas desmāda-
 do dādo bozes, mostrandose cōtra los mayores peligros, llamādo
 por nonbre los vnos y los otros, acordādoles el tiēpo passado, los
 hechos valientes de q cada ql se preciaua, cō mas las vitorias cre-
 gidas que cō ellos auia ganado. Lonesto, y cō otras diligencias por
 el hechas, de q nadie podria dar cuenta bastante, la pelea se renouo
 por algunas partes, y pseuerō mas horas en peso dello q nadie pēsa-
 ría / hasta tanto q Hamilcar fue rodeado de los españoles, y poco dī
 pues derrocado del cauallo, tan herido y abierto por diuersas par-
 tes de su cuerpo, q toda la gente, ni mas q viniera, no lo pudiera de-
 fender / ni bastō nadie para que no fuesse muerto, cayēdo en el medio
 de sus enemigos, con aqlla ferocidad y denuedo q a tā esmerada p-
 sona cōuenia. Desta manera tuuo fin aql gran capitā africano a
 mano de los españoles cerca dī lugar de Castro alto, haziēdo quāto
 se puede pensar en vn hombre muy valeroso, dexādo tā alta reputa-
 çō entre qntas naçōes del tuuiērō notigia, q comūmente lo llamauan
 el segundo dios. **Arte** / de quē pēsauan los gētiles ser el seño d las
 batallas y d las vitorias humanas. Podemos aq tomar exēplo pa-
 ra no cōfiar en las prosperidades q traxere la fortuna / pues aql va-
 rō exēlēte la tuuo sienpre tā fauorable, q passando por hechos grauí-
 simos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fue vēcido de nadie,
 y agora qndo mas era menester lo desanparō de todo pūto / dādo le
 muerte no pensada. puesto q parezca cōsuelo ser entre gētes belico-
 sas y fuertes. **De lo qrido aq apuntar pa meioria de nra vida:** por q
 dos cosas principales tenemos los hōbres dōde proceden nras en-
 miēdas. La primera, qndo a nosotros mesmos vienē aduersidades
 y males. La segūda, qndo los vemos en otras personas pa tomar
 escarniēto dīllos. Y ciertamēte lo primero tiene mayor eficacia, sino
 viniesse cō daño ppio. pero lo segūdo, dado q no tēga tal fuerça, con
 estar libre de fatiga, se tiene por mejor, y deuemos lo desleiar mas q
 lo primero. pues nadie podria buenamēte proueer lo q le cūple durā-
 te la turuaçō q le traxessē sus desastres. y por esto fuerō sienpre me-
 jores las espēcias apredidas en otros, las qles cōuiene notar qndo
 sucedierē, y leer las en las historias, y tener las en nra memoria / pa, co-
 mo dize, escarniētar en cabeza agena. Tornādo a nro pposito, no d

Abuerte
del gran
Hamil-
car.

Nota:

Libro quarto.

Granada. rare de dezir la discordia que tienen los cronistas españoles, sobre declarar cada qual cómo quien huvo sido la batalla ya dicha. Los v-
Giberi. nos la ponen con los de Granada como si Granada fuera en el mun-
do, ni se fundara dende à muchos años, quando la batalla passó. Sal-
Aburruédre. uo si llaman Granada cierta poblacion muy antigua, dos leguas ade-
lante, que solian dezir Giberi, cuyas señales parecen oy día mas la-
tal, es notorio que caya dentro dela Bética, d'Andaluzia, muy aleja-
da de los españoles Beterones, aquí los buenos autores atribuyē
la muerte del gran Hamilcar. Otros cronistas la dan à los sagunti-
nos de Aburruédre pero tambien es aueriguado, que por este tiempo
los tales saguntinos fueron mas amigos de Cartágo q contrarios,
aunque con biuir algo cerca de los Beterones pudieran sospechar
estos nuestros cronistas, que sino fueron en la muerte, serian en darles
algun fauor encubierto con que holgarian dello hecho. lo qual assi di-
cho, fuera cierto menos error y mucho mas digno de perdonar.

Capitulo. xv. Como Hasdrubal yerno

del gran Hamilcar, passada la muerte de su suegro, puso cerco sobre
la villa de los españoles que leuantaron la turuacion del Andalu-
zia. la qual villa despues de muchos combates, fue destruyda por los ci-
mientos. Cuenta tambien la discordia que tuvieron los gouerna-
dores dela gran Cartágo, sobre quē sucederia por capitā y gouerna-
dor de sus exercitos y dlas haciendas que posseyan en España.

Manibal. En aquella mesma sazō q la batalla passó, Hasdrubal yerno del
grā Hamilcar, andaua ya fuera de sus nauios metido por el
Andaluzia cō pte dela gēte dellos, y cō muchos turdetanos
tābiē q se le iūtarō. Y puesto q las nuevas acudierō psto dla p-
diciō del exercito principal, y dla muerte d su capitā, no por esto d-
Hasdrubal d cercar por mar y por tierra la villa d los fœceses, q segū
escreuimos fue toda la causa dsta turuaciō. Y por q los españoles comar-
canos al monte Pyreneo hizieron luego mudança reuelandose contra
Cartágo, llamō tambien a su cuñado Manibal con essas pocas vāderas q le
seguian, pues allā no se podiā cōseruar. y cō el, y con los escapados
dela batalla, q cada día llegauā muy maltratados y heridos, comen-
çō d cargar sobre los cercados; y dar les combates apresurados de
vayuenes, y de muchos otros ingenios, cō q les derrocaua los mu-
ros. tras ellos acudia luego la pelea de manos, no cessando momen-
to ni rato. para lo qual auia repartimiento de gentes q començauan
à combatir quando los otros acabauā. Y como sobre todos anduui-
essen los turdetanos abiuando la question; y poniendo gente nueva
cerca delas barreras y donde quiera que faltasse, no bastauan fuer-
ças humanas para poder resistir tan cōtino trabajo. Los dla villa

recudían valientemente sobre los portillos, y defendían los de noche y de día, matando y moriendo sin mostrar alguna flaqueza. Mas eran en todo muy desiguales a sus contrarios, porque defuera, dando que peresciesen algunos, recrecía en lugar dellos otros muchos españoles: y qualquiera del pueblo que faltasse, hazia mas mengua que dozientos a sus enemigos. Allende todo esto, como les pusieron el sitio, primero que se proueyessen de mantenimientos, ni que lo platicassen con sus allegados y parientes, en breues días saltarón las vitualias, y padescían mayor persecucion de la que mostrauan. por vna parte los q̄ cōsiderauā la crueldad de sus aduersarios, auían compassion en mirar que los dela villa tuuieron alguna causa para la pendencia passada. por otro cabo los cartagineses y turdetanos enbrauecian se quando se les acordaua los daños, y males, y muertes tan calificadas que por ellos auia sucedido. Nadie bastaua para los amansar. ni los saguntinos de aduruedre, que tambien hizierō mensajeros y diligencias cō Hasdrubal para ver si lo podrian aplacar, bastarō a les dar cobro. Pero lo que mas en lleno les dañaua fue la muy auentajada diligencia del mançebo Hannibal, que jamas reposaua ni dormia, para ver donde los enemigos tendrian descuydo, procurando meter seles dentro. Y assi perseverando los combates cada día mayores: y creciendo los daños, y muertes, y menguas, a los cercados: y las fuerças, y gentes a los cercadores no se podía anparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera se derrocauan. y finalmente, passados quarenta días del cerco fue tomada la villa de todo pūto poniendo a cuchillo sus naturales y vezinos dlla, hōbres, mugeres, y niños hasta q̄ fatigados de robar y matar, recibieron los biuos a prision: y los hizieron esclauos. Luego tambien assolaron la villa cō fuego cruel q̄ pegaron a sus edificios. y si quedaron algunos por arder, fueron derrocados a mano, sin dexar en ella mas delas muestras dseñales de sus repartimietos y calles en que se conoçia ser edificada por las traças y manera que solian obrar los griegos foseenses: las quales duraron alli largos años. Esto cōcluydo, tratòse la paz de los otros españoles prouiciales: y pudo se presto negociar con el temor que todos temian de la crueldad hecha con estos otros. no enbargante que los andaluzes turdetanos y muchos cartagineses q̄sieran obrar en ellos otro tal. pero siempre q̄ndo se puede hazer, q̄da mas firme lo lleuado sin dmasia ni fuerça. mayormente, conociendo Hasdrubal conuenir esto para sus intentos. porque ya muy aueriguado sabian y platicauan en el exercito ser levantada gran diuision entre los gouernadores africanos de Cartago, sobre que capitan enbiarian en lugar del gran Hamilcar ala residencia de España, suficiēte pa gouernar tātās y tā prouechosas enpresas como por ella q̄dauan principiadas. Y crecia la discordia cō auer en la ciudad dos pçialidades orados dlinajes diuersos y cōtrarios: en

Hannibal.

Foseenses edificios.

bb iiii

Libro quarto.

Barcino li
naje.
Edes lina
je.

Hani-
bal.

los q̄les ádauna reptida toda su vezindad. el vno fue de los Barcinos, cuyo valor y grãdeza diximos en algo de lo passado. los otros llamauã Edos, tan principales y poderosos que resistian à los Barcinos en muchas cosas. estos desseauan que Hasdrubal saliesse de España, para enbïar ellos acá p̄sona de su linaje que lo mãdasse todo. y aun estuuiéron bien cerca de salir con ello, si Haniibal el mancebo no passara luego à Cartágo, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañado de capitanes españoles: y d̄ p̄sonas particulares para contradizir esta prouision. y como llegó, hizo relación abundosa de los acõteçimiẽtos passados, representãdo la muerte de su padre, con la de muchos parientes suyos Barcinos, que parte de ellos murieron allí con el: y muchos otros auian primero fenescido seruiẽdo su republica. Declaròles essomessimola buena manera d̄ su cuñado Hasdrubal, y la diligẽcia cõ q̄ recogió los exercitos perdidos y destròçados, y como los conseruaua prosperados y victoriosos: en mucha mayor pujança que nunca los tuuo Cartágo dentro de España. Dixo tambien la diestrezay artificio con que trataua los españoles, cada qual en su condicìon, y la mucha voluntad que mostrauan ellos à le seguir, como capitan conoçido, conuersado, y amado de todos. Añadió mas el esfuerço de su persona, quando los combates postreros con los Fosenses. y las afreças y peligros allí sufridos. y la perseuerancia del sitio, con que à el solo se deuia la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tambien habladas: y considerada su disposicion y fisonomia se renouò por Cartágo la memoria del gran Hamílcar su padre, y de sus mereçimiẽtos particulares: y los generales antiguos y modernos de todo su linaje. de tal arte que muy breuemente supieron en España ser ya trocadas las primeras opiniones fauorables à los Edos: y que los Barcinos que dauan señores de la prouision: y de todos los hechos que della dependian.

Capítulo. xvi. Como Hasdrubal fue recibido en España por gouernador de los exercitos y de quãto Cartágo tenia por acá, fauoreciẽdole siempre su cuñado Haniibal contra las parcialidades cartaginesas sus contrarias. sobre lo qual auiendo Hasdrubal poco despues passado en Cartágo, dió presta mente buelta en España: y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia y todas d̄ sus comarcas.

Desbaratada la negociacion del otro vando, fue declarado por capitan Hasdrubal: y conuino ser assi, porque verdaderamente si Cartágo lo rehusara, el no desistiera de su cargo, pues tenia los exercitos acá renouados y bastecidos cõ muchos ef

pañoles muy bien armados, en quien distribuya grandes larguezas y vadiuas. Otorgó sele también por ser hombre riquísimo y mas abundoso patrimonio que quantos allá morauan: lo qual fue costumbre de cartagineses en dar tales cargos a personas de hacienda, librez de necesidad, tales que tuuiesen de suyo mantenimiento coplido, que les eran casi todos los deste linaje Barchino, pareciendoles imposible que los criados en miseria, sino tienen gran sobra de virtud natural, puedan hazer bondad: ni tener quietud: ni regir sus oficios como deuan. conforme a los dichos de Homero, que llama las riquezas dones de dios. y Solon, vno de los sabios de Grecia, confiesa que de seauar riquezas y noçentemente ganadas. y bién mirado, sino fuesse para deprender letras, a ninguna cosa de los hombres traxo prouecho la pobreza mūdana. y aun querē las letras tal moderaciō, que ni les falte lo razonable, ni sobre tū poco pa luxurias, o deleytes, o descuydos. Los abūdosos de haziēda puedē huyr de muchos inconuenientes que cometē los menesterosos. y haran, si quisierē, bienes crescidos proueyendo los fatigados, y mostrando señorio sobre lo que tienen, para lo menos pregar y distribuyr donde conuenga: lo qual es aque lla bendita pobreza de spiritu que nuestro señor tanto pregió: puesto que su bondad infinita quiso tomar ambas pobrezas para consuelo de los afligidos. Masdrubal agetada su comission, no dexó de sentir lo que los Edoes auian procurado contra el, y luego propuso de los destruyr, si primero tuuiesse los negocios de España grangeados y dispuestos para lo hazer. Las vanderas fueron repartidas en aposentos, bien proueydas de pagas, y ropas, y vituallas, con que pudiesen descāsar y rehazer se de todas sus perdidas. y assi senegó lo restante del año sobredicho: que bien mirado, traxo poca prosperidad a los cartagineses, no solo con la muerte del gran Hamilcar barchino, sino con la mudança de los pueblos comarcanos al mote pirenico que les erā muy necesarios. El año adelante fue doziētos y veynte y siete antes que nuestro señor Jhesu cristo nasçiesse: dentro del qual, se tornaron a renouar todas las amistades y ligas que los pueblos y villas españolas, permanecientes en la confederacion cartaginesa, tenian primero puestas con los capitanes passados. procuraron tambien nuevos conçiertos en otros diuersos lugares y gētes, de que resultó grā prouecho: tratándose todo fuera de rigor quanto permitian los negocios: segun que los sabia guiar Masdrubal mejor que ningún hombre de su tienpo: porque allende no ser guerrero de condigion, ni desleoso de rebueltas podiendolas escusar, tenia tātā dulçura en hablar, que mouia los coraçones a quanto quería. Llegaua se le con esto gracia muy grāde, mucha hermosura, maravillosa disposiciō, crecida libertad, cō que ganaua quantos españoles a el venian: dado que naturalmente se conoçio el ser cauteloso, dissimulador, muy enojado, muy pensatiuo, mas triste que regozijado, cruel, y codigioso de mandar.

Costumbre
cartaginesa

Riqueza.

Pobreza de
spiritu.Año.ccxvij.
antes de la na
tiuidad de cri
sto.

Masdrubal.

Libro quarto.

Cō tales habilidades, y con las buenas entradas que Hamílcar le dexaua hechas, mejorò tanto sus negocios, y tuuo tan favorable fortuna, que le sucediã las cosas muy mejor q̃ las pedia. Sobre todo, traya grandes intelligencias con los hombres principales delos pueblos, y con las cabeças delos linajes, que le ganauan sin trabajo las otras gentes menores. De manera, q̃ señalados en toda parte capitanes españoles, acostunbrados en su disciplina militar, y con ellos assaz cartagineses, tuuo pacífica y sossegada la tierra y comarcas del Andalucía, sin muestra ni sospecha de rebuelta. Durãtela tal quietud,

Tienpo. entrado el otro año siguiẽte, determinò Hasdrubal de passar en Cartágo: pa de arraygar dlla, si pudiẽsse, la p̃cialidad delos Edos sus enemigos capitales. Y lleuò desta vez muchos españoles hõrrados que por vna parte le fueron como rehenes y seguridad en las cosas de acá, y por otra parte autorizaron su compañía: por otra tãbien pusieron temor en el pueblo de Cartágo. Luego en llegando q̃so mostrar se gouernador absoluto dela çidad con el fauor de sus parientes los Barginos, y fuese metiendo y apoderando de tal arte, que poco despues hazia nuevas constituciones y leyes conformes à sus p̃positos: y d̃shazia las antiguas p̃iudiciales à su tyrania: comunicando lo todo con su cuñado Hanibal: y tomando su voto y acuerdo pa llamar se rey de Cartágo. Los Edos sus aduersarios entẽdierõ biẽ la maldad q̃ principiãuan ambos, y luego se determinaron ala resistẽcia, juntando consigo los vezinos y gente vulgar dela çidad: y d̃clarando les el presupuesto de Hasdrubal, y lo que pretendia para quitar les su libertad: y la q̃ sus antegessores auia cõseruado y sostenido. En esto se mostrarõ todos tã animosos y firmes, que ni Hasdrubal queria ya cosa q̃ se hiziesse, ni la casta delos Barginos tenia tãto credito como solia. donde sucedio que, sin esperar à que mas se les d̃fine sur assen, Hasdrubal dio buelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar à nadie, ni hablar, ni dar les parte de su tornada: sino fuerõ à los mas poderosos de sus parietes, q̃ cõuenia tener los auisados y cõtẽtos en todo negocio. Puesto Hasdrubal en España, començò de regir aquella segunda vez los tratos del Andalucía y delos otros sus confines, muy al contrario dello que solia: no curando de comunicar algo dello con la señoria cartaginesa: ni con personas que della dependiessen. Esto fue ya dẽtro del año que se cõtaron dozientos y veynte y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor d̃ios. y si primero buscava las amistades delos españoles principales de las cabeças particulares de linajes, mucho mas las procurò desta buelta, cõ multitud de preseas y de joyas q̃ traxo, y les daua, sin cõtadezir cosa de q̃ntas le pedian. y pa mas los aficionar assí, trocò sus atavios y cõpostura, cõ toda la manera de su seruicio en el modo de los mesmos españoles, dexãdo los estilos africanos y todos sus exercicios. Casi lo mesmo hazia por le complazer los otros cartagineses.

Año .ccxxv.
antes del nacimiento
de cristo.

ses del exercito que residian acá, y aun tambien los que venían de fuera. Pero dado que lo tal así passasse, los ordenamientos publicos, y las prouisiones, y todas las otras contrataciones importantes erā hechas cō boz y cō titulo de Cartago. Y así Hasdrubal detenía los vnos y los otros, y cōtinuaua su hecho muy sagazmēte, sin auer q̄n le pudiesse vituperar los doblezes que del sentían. Con aquello tanbiē duraua la paz y buena comunicacion entre los españoles y cartagineses, derramada por muchas mas gentes y por mas pueblos que nunca se vid, ni se tuuo, ningun tiempo de los otros sus antegessores.

Capitulo. xvií. Como la ciudad d Cartagēna fue magníficamente poblada por el capitan Hasdrubal cartagines: y de los bienes antiguos deste pueblo, con las exelencias de su puerto y de toda su prouincia.

Añado los hechos en aquella dissimulacion Hasdrubal, cōsideradas las poblaciones que los otros capitanes cartagineses auian edificado por España, donde se les auia recrecido puechos notorios, acordó tanbiē el, en acreçetamiēto d su memoria, q̄rer fundar otra ciudad, q̄nto mas grande y pōposa fuese possible, sobre ciertapte d la costa d nro mar mediterraneo q̄ posseyā los pueblos llamados antiguamente Contestānos, en aq̄l sitio donde los siglos passados Leucro capitā griego, primero que viniēse a Salizia, huuo tambien edificado la villa que dixeron Contestā, como ya lo posimos en los treynta y seys capitulos del primer libro: y en los veynte y cinco mas atras hablamos tambien de los Contestānos, en cuya marina fue cōmētada la dicha ciudad, y por esto no repetiremos aq̄ cosa dellos mas de que comēçada la poblacion, la comēçarō a llamar Cartago la nueva: cuyos edifiçios y murallas vinierō a tātā su tuosidad, q̄ por aquellos dias ningunos auia tales en España. Tienese por aueriguado que su principal intencion dste capitā, en labrar cosa tan honrrada, fue que los cartagineses del exercito, quando la morassen y poblassen, perdiessen el desseo d Cartago la mayor: y la hiziessen acá fundamēto d señoria, conpetidora cō qualesquier otras. Desde la qual entēdia mostrar a sus enemigos que bastaua su poder a leuantar y hazer ciudades donde mandase, tan exelentes y poderosas comola mesma Cartago q̄ por allā teniā ellos. Estadzimos agora Cartagēna, lugar principal en el reyno de aburgia, donde pareçē oy dia pedaços de su valor y señales magnificas de su grādeza pasada. Pero conuiene dezir en esta parte lo mucho que yerrā algunos de nuestros cronistas españoles en afirmar que por mandado de la reyna Dido fue Cartagēna fundada en España, teniendo cargo d sus edifiçios y poblacion vn siervo suyo llamado Carton, poco tiempo d Carton.

Contestānos.

Contesta.

Cartago nueva.

Cartagēna.

Carthon.

Libro quarto.

pues que Dido hazia la gran Cartágo africana. Dizen tambien a-
uer ella dado libertad a Carton: y hecho le muchas mercedes en re-
compensa de tan maravillosas obras quales alli se labraron. y porq̃
los libres en latin se dizen ingenuos, mādō que la ciudad huuiesse nō
bre Carton ingenuo: la qual nonbradia corronpieron despues enlla-
mar la Cartagēna. Da muy a la pareja la tal fiçió cō la fabula de Bar-
celōna, y de las nueue barcas q̃ fingierō estos mesmos, como lo vi-
mos en el fin del capitulo trezeno. Mas tan poco sera bien parar nos
en esto, pues quien quisiere podra ver en Estrabon: y Polibio, grauis-
simos autores, la fundaçion desta ciudad española hecha por aquel
Masdrubal cartagines poco menos de seys çientos años despues
de finada la reyna Dido: si comparamos el tiempo de su vida, seña-
do en el catorzeno capitulo del primer libro, con el tiempo que trata-
mos agora. Dexada pues aquella vanidad, y tornando alo çierto
de nuestra cronica, hallamos tener su postura las muestras dseña-
les desta ciudad casi en el medio de todas las riberas españolas q̃
van desde el estrecho de Gibraltar hasta los montes Pyreneos. en el
mejor puerto de mar que sepamos en el mundo. porque allende dser
mucho grande, muy hondo, y muy espacioso, viene çercado por su
contorno de cunbres altissimas que se le juntan al cabo, sobre dos çe-
rros poco desuiados el vno del otro: con tal artifiçio y buena gra-
cia, que parece la natura tener los assi puestos, para que ninguna tor-
menta pueda turuar los nauios allà dentro. Y aun porque tan poco
los vientos de medio dia, dōde sale su boca, los puedan dañar en a-
quel puerto, pues en los lados no es possible coger los, ni menos les
pueda quitar el despiciente dela salida cada vez que quisiere. puso
a la boca del mesmo puerto, donde se principiā las aguas altas, vna
y fleta de peñas arriscadas y muy cresçidas, a la qual solian dezir los
antiguos la ysla del dios Hercoles: y los latinos la llamauan Escō-
braria, como tambien agora la llamamos Esconbrera, por causa que
çerca della se pesca multitud increyble de pesçes llamados Escon-
bros. En aquella se quiebran las ondas y la braueza dla mar, con q̃
se meten las aguas al puerto por ambos lados mucho sossegadas y
mansas, haziendo todo lo q̃ dētro tan seguro y apazible que comun-
mente los marīneros, quando les preguntan en que tiempo del año
corren sus nauios menos peligro dela mar, responden que en Junio
y Julio, y Agosto, y en el puerto de Cartagēna. Tiene tambien este pu-
erto, junto con la ribera salada, vna fuente de agua dulce muy abūdo-
sa y muy grāde, cubierta de piçarras sonbrias, dōde se basteçen las na-
os; y beuen todos los vezīnos del pueblo: que no son agora tā pocos
que no pasen de quinientos. Y porq̃ los bienes dela tierra conpitā
con los de mar, hallanse por toda su comarca grandes mīneros y cu-
euas de pedreria preciosa: dentro delas quales anduūimos algūas
vezes, aunque no sin peligro de nuestra persona, donde vimos y

Tienpo.

Sitio de
Cartage-
na.
Puerto.

Ysla de
Hercoles.
Esconbra-
ria.
Esconbre-
ra.

Refran.

Fuente.

Pedreria
preciosa.

sacamos crecidos pedaços de Lacedonias, y Amatistas, y conellas
 alguna muestra de Diamantes todas echadas en punta conpuestas
 a marauilla parte dellas ochauadas, y muchas triangulares tan
 assentadas y tan juntas, que parecían hechas con artificio cosa por
 cierto de gran admiración. y no de menor los indicios del oro que ha
 llamos en todos sus derredores. y los exelentes mineros de plata
 que tenían los antiguos a sola media legua desta ciudad. los quales
 ocupauan quatrocientos estadios griegos de trecho, que hazen al-
 go mas de treze leguas españolas, como ya lo declaramos en el fin
 del segundo libro. En estos mineros, huuo tienpo que trabajauan
 continuamente quatrocientos honbres: y facauan cada día quatro
 cientos drámas de plata sin mezcla, del peso que llamamos adara-
 mes, que hazían ocho dellas vna onça, como también los adara-
 mes lo hazen agora. de suerte, que veynte y cinco mill drámas de ca-
 da día, erán tres mill y ciento y veynte y cinco onças antiguas, del me-
 mo tamaño delas nuestras, que montauan casi trezientos y noueta
 marcos, vsados en este tienpo, de ocho onças por marco: los quales
 fuelen valer nuevecientos y treynta y seys mill marauedis dela mo-
 neda menor castellana y leonesa, dando a cada marco dos mill y q-
 trocientos marauedis de valor pues era plata subida. q si fuera mez-
 clada, como la que labran agora los plateros y monederos, no valie-
 ra cada marco, segun ley moderna destos reynos españoles, mas de
 dos mill y dozientos y diez marauedis. y bien considerado, resulta-
 na crecida ganancia desta lauo: pues cabía marco por honbre cada
 día. muchas otras pticularidades pudieramos dñir aquí por me-
 nudo delos bienes desta ciudad: y de su prouincia, que los tienpos an-
 tiguos fueron señaladas y notables como son estar muy cercana de
 Africa, puesta frontero dela mejor tierra della. la calidad de su ma-
 rina, donde comiençan las aguas a ser algo mas biuas quanto mas
 van a leuante. la grossura del rocío que le cae del cielo, tan diuinal y
 marauilloso, que como sea muy vsado por aqlla comarca no llover
 dos y tres años, cria los animales y los frutos dela tierra muchos
 y muy sustanciosos y muy pftos. pues que si dixessemos la fertilidad
 de su cãpiña: sus ganados: sus pastos: sus ortalizas: sus deleytes d
 naranjos, limeras, cidrales, higueras, panes, y viñas, que le nasçen
 a los cõtornos: mas no sera bien enbutirlo, ni relatar lo todo juto,
 pues en el proçesso dela cronica lo repartiremos adelãte. mayor mē-
 te, que los autores cosmografos, como d pieças mas principales, ha-
 zen memoria dela ysla sobredicha y de su puerto marauilloso: con la
 fuente que ya señalamos y cõ ocho leguas al derredor, en que nace
 tal abundancia de sparto que jamas los antiguos lo pudierõ acabar
 ni los modernos bastã a feneçerlo: dado que se gastaua y se gaste por
 las mas parte del mundo, texido y torçido con maromas, y sogas,
 gestos, espuertas, y serones. y aun huuo tienpo que lo ponían en velas,

Lacedo-
 mas.
 Amatistas
 Diamantes

Oro.
 Plata.

Esparto.

Libro quarto.

Esparte-
ñas.
Cartago
espartaria

Tiempo

para los nauios: y en vestiduras para los pastores, y hazian del mucho calçado, que tambien agora dezimos Esparteñas: porque la primera cosa de que las obraron fue desta yerua / tanto, que casi todos los autores llaman a la ciudad Cartago la espartaria, por la sobra del esparto que cerca della se cria. del qual y de sus grangerias y puechos, hablaremos despues en algunos capitulos del quinto libro. No conuiene tanpoco detenernos en relatar la figura deste pueblo, ni las añadiduras que sus vezinos le hizieron, pues las diremos apuntadaméte cada qual en su lugar quando todas ellas se principiaron. Assi q, con tales y tan buenos aparejos Masdrubal cimiento su ciudad, y la començo de poblar casi de nuevo, dētro de los años y tienpos q tratamos agora. la q fue sienpre cresciendo y ennobleciéndose se hasta que passados. Dclij. años de su poblacion Sundemiro rey de los Gandalos la derrocò por los cimientos. Y poco despues vinieron los Bodos y destruyeron la sobra que faltaua. de suerte, que nadie bastò para la restaurar ni tornar ala grādeza primera, segū q de todo haremos cūplida relació ēlas ptes y libros siguiētes.

Capítulo. xviij. Delas amistades y ligas

que los vezinos de la villa de Empūrias pusieron con los Ytalianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos romanos con la ciudad de Sagunto / que solia ser dōde hallamos agora la pequeña poblacion de Buruēdre, dentro del reyno de Valēcia.

Romāos.

En aquellos dias mesmos, quando se hazian las obras y principios de Cartagēna, sabemos de las cronicas latinas, q los Romanos en Ytalia tuuieron informacion del acrecentamiento grande que Cartago y sus gentes alcançauan en España con industria del capitan Masdrubal: y hallaron se mal cōsiderados y floxos en auer dado lugar a q mejorassen acā tanto sus hechos / por la qual razon, acordaron de mirar en todas las ocasiones que se les ofregiesen para remediar la negligēcia passada, y aun trabajauā de buscar alguna color conque los atajasen, porque sentian auer acā tales aparejos de gentes y voluntades, que les pornā animo para tornar ala qstion d Lerdēna y d Sicilia / de cuya perdida, los cartagineses aunque lo dissimulauan, estauan muy lastimados. Y sin duda, Roma quisiera luego principiar el estoruo / li, como dize Polibio, no tuuierā nueuas en este mesmo tiempo, q los Galos d Franceses detras los alpes, hablan en se juntar con otros galos moradores en Ytalia dētro de la tierra que llaman agora Lonbardia, para venir todos ellos en demasiada cātidad, y sojuzgar las naciones y pueblos ytalianos: y sobre todo, destruyr la republica romana. Por acudir a tan grā peligro dentro de su tierra, no pudieron estos romanos al presente

començar en España los negocios tan de proposito como quifieran pero tentaron algo dello, quanto las otras ocupaciones dauan lugar. Primeramente renouaron sus concordias antiguas cō la mēma Cartágo, que les fue cosa muy prouechosa para segurar se della: pues era cierto que si los franceses y los africanos acometieran ala par, no pudiera Roma desēder se. junto con esto procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España. para lo q̄l, despacharon mensajeros ala ciudad de Marsella, cō achaque de la guerra frāgesa, fingiendo requerir la para tal menester como a pueblo de su liga que mas estimauan y preciauan: y con quien mantenian amistad verdadera desde los tienpos que Marsella se pobló, y aun algunos días antes, quando los que despues la fundaron venian por Ytalia buscando tierras en que morassen: donde pusieron conellos la confederacion que señalamos en los veynte y tres capitulos del segundo libro. Pero los mas verdaderos fines del mēsahe fueron tratar por vía destos marsellanos otra tal amistad con los vezinos de Empurias, villa principal en el monte pyreneo, donde comiençan los principios de España. la qual villa reputauan en aquella sazon por cabeça d los pueblos españoles nonbrados Indigetos. estos son agora cōtados entre la gente de los catalanes. y morauan la marina sola que viene desde la boca de vn ryo, llamado por aquellos tienpos Sanbroca, poco mas ocidental que las Empurias, hasta la punta de Eréus, donde tenian los antiguos el tēplo dela diosa Venus pyreneica. Dētro dela tierra posseyan poco termino, porque házia poniente confinauan con otros catalanes nonbrados entōces Laletanos. y diuidia los vna pequeña raya que salia desde la boca del ryo sobredicho passando entre la ciudad de Birona y la villa de Jūqueras, pueblos bien conoçidos en aquellas partes, hasta dar en el monte pyreneo. y en aquel mesmo trecho se partian dela prouincia de Puzerdan aquíē los antiguos llamauā Leretanos, incorporados en lo largo restante del dicho monte pyreneo. Tenidos allilos mēsajeros romanos, no tuuo dificultad quanto pidieron, interuiniendo la buena diligēcia de los marsellanos, porque la mitad de los enporitas eran de su linaje, como lo contamos en el libro passado: y parte de los restantes andauan ya tan mezclados conellos en casamientos y parentescos que generalmente los vnos y los otros acatauan a Marsella como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tenia por cierto q̄ haria los romanos con los vezinos de Dēnia: dado que cayessen algo lexos, aunque por entōxes no fuesse gran pueblo. los quales prozedian de la mesma generacion, y reuerenciauan a Marsella con los mesmos acatamiētos. Estas dos villas traxerō consigo la ciudad de Aburucdre, llamada Sagunto. la qual fauoreçio siempre, y acreçentaua quanto podia, los prouechos en Dēnia: por cuyo respeto le mostrauā amor entrañable los marsellanos. Y como los turdetanos andaluze

Marsella.

Empurias

Indigetos

Sanbroca
ryo.

Laletanos

Birona.
Jūqueras.Puzerdā.
Leretanos

Dēnia.

Aburucdre.
Sagunto.
Turdetanos.

Libro quarto.

Roma.

Año: ccxxiii.
antes del na-
cimiento d' cri-
sto.

Hanibal.

Hanon.

con el fauor de Cartágo hiziesse cada día descortésias y daños cótra Sagúto, corriendo la tierra desde la població nueva q' pocos años antes fundaron en aquellas fronteras, holgaron los saguntinos de venir a la liga romana: por la buena fama que Roma tenía de la mucha fortuna que trayan sus gentes en las armas: y de la fe, bondad, y virtud q' mätenian a sus amigos. Tambien los romanos, no se puede pensar las gracias que dieron a sus dioses: y lo mucho que pregiaron alcanzar de su parte tan magnífica ciudad en España, donde morauā honbres riquissimos, discretos, valientes, y buenos, a quien todas aquellas comarcas reconozian superioridad por sus grandes merecimientos. Al tiempo q' firmauan y concluyan estas amistades, llegaron los principios del otro año que fue dozientos y veynte y quatro antes que nuestro señor Jesu cristo naciesse. Mas ninguna cosa d' lo hecho se pudo encubrir al gouernador Masdrubal: porque ni los de Muruédre ni los romanos pretendian secreto sobre sus negocios, ni si lo pretendieran bastauan, a que las espías cartaginesas, derramadas entre los españoles, no lo sintierā. y luego, porque nadie lo pudiesse llamar descuydado: ni mal apercebido, si d' la tal cōtratacion redūdassen algunos mouimientos, visitolos aposentos de su gente, cūpliendolas vanderas faltosas, y las proueyode qualesquier bastimientos, armas, y guarniciones que les menguassen, assi para los cauallos, como para los peones. Tras esto, dió grādes auisos a sus parientes los Barçinos en Cartágo de todo lo sobredicho, pidiendo que sin dilacion, se ocupassen a su cuñado Hanibal: y selo traxessen a residir con el en España: porque desde los tiempos passados, quando su padre lo tenía consigo, se conosció del crecida generosidad en sus obras: y gran sollicitud en toda cosa: con el qual, aunque tan mancebo que no tenía cumplidos veynte y tres años, entēdia resistir y vèxer a sus aduersarios, quādo los hechos viniessē a riesgo. Pero fue grā diuision en Cartágo sobre la venida de Hanibal, contradiziendo la mucho cierto cauallero nonbrado Hanon, cabeça mayor entre la casta de los Edos, aduersaria de los Barçinos, amonestandoles y requiriendoles en general a todos, que por ninguna vía lo dexassen passar en España: porque segun era desasossegado y orgulloso, con ver se rodeado de gentes armadas y feroçes, fauorecido de su cuñado Masdrubal, no reposaria hasta meter los en tales pendencias, que de todo punto se perdiessen: quanto mas, que sabian auer le dexado su padre como por herengia la discordia contra los romanos: y hecho se la jurar al tiempo que passaua en España: de lo qual daua tan continas muestras aquel mancebo Hanibal, que ya se conosciā d' andar buscādo maneras para reboluer el mundo. por tanto, que de su paresçer, conuenia detener lo dentro de la ciudad, en obediēcia de sus leyes y de sus juezes, como biuian los otros sus yguales, y no lo poner en libertad, ni permitir le señorio, ni dar facultad a que d' tan pequeña brasa pro-

gediesen despues mayores encendimientos: Algunas otras palabras se dixerón en este caso que no fueron muy honestas, tocantes a la iuuentud y hermosura de su persona, significando q̄ Masdrubal quisiese mal vsar della, segū el grā Hamilcar su padre auia hecho cō el mesmo Masdrubal q̄ndo fue mochocho, primero q̄lo casalecō su hija. Tābiē se dixerō muchas otras razones peligrosas, como pronosticos, q̄ salierō adelante verdaderas. Mas como la casta de los Barginos era gran multitud entre los gouernadores cartagineses, pudo mas la parte mayor que la de mejor consejo. y sin embargo de los contrarios Hanibal fue despachado para residir en España, segun Masdrubal demandaua. puesto que la tal contradición dilató la venida muchos dias y meses del año sobredicho.

Capitulo. xix. Como tornádo Hanibal

hijo del grā Hamilcar en España, vinierō tras el nueuos enbaxadores romanos, q̄ pusierō grā cōfederaciō cō Masdrubal y cō sus cartagineses. dize se la solemnidad y cerimonia q̄ los vnos y los otros hizierō pa la firmeza desto, segū los antiguos acostūbrauā en aq̄llos tiēpos.

Tornado Hanibal en España, fue recebido cō alegría sobrada de los capitanes y gētes del exercito viejo: porq̄ allēde ser hijo del grā Hamilcar, a quiē todos amaron y siguiēron los años passados, era d̄ cōdiciō tā apropiada pa los hōbres guerreros: y mostraua seles tā liberal y tā aplazible: q̄ ya, d̄sde muchos dias ātes, lo pedia y desseauā. Masdrubal esso mismo le hizo su teniēte general en el hecho de las armas, remitiendole por entero la prouisiō absoluta de quāto le pareciesse vedar y mādar en este caso. y assi los negocios q̄darō repartidos en ambos, y procediā cōcertados, sin enbaraçar se los vnos a los otros. Estādo las cosas en aq̄l ser, trayā los romāos acā muchos años y diligēcias pa fētir el intēto d̄stos capitanes cartagineses. y como supierō aq̄llos apcebiētos ya d̄clarados, acordarō de los aplacar amorosamēte: porq̄ teniā a la sazō ocupaciones grauissimas en iutar sus amigos y valedores y todo lo principal d̄ su potēcia, cō q̄ resistiessen a los galos frāçeses, q̄ ya mucha parte d̄llos passauā los alpes, y veniā acordados en destruyr a Roma. De manera, q̄ por escusar otra nueua pendençia, pues la prefēte sobraua, hizierō sus enbaxadores al gouernador Masdrubal declarandole, quan to plazer la señoria romana sintiō de toda su prosperidad y buenos aconteçimientos. y q̄ por esta razon enbiauan a le visitar: y renouar con el las amistades y concordia que se hizieron en Sigiilia los años passados por mano del gran Hamilcar. y q̄ fuera desto les era mandado: por quanto, segun auria sabido, los romanos tenian jurada nueua liga con algunos pueblos españoles moradores entre los

Romāos.

Enbaxa
da roma
na.

Libro quarto.

- Ebro.** montes pyreneos y el ryo Ebro, Masdrubal no quisielle passar aquel ryo házia los montes, el ni persona de su vando, pues en las otras p
unias españolas qdaua mayor espacio donde se estenderian y multi
plicarian su potencia muy a su voluntad. Y ten, que por ninguna via
perjudicassen a la ciudad de Sagunto: la qual, dado que cayesse fue
ra desta demarcacion al otro lado occidental del dicho ryo, tenia jun
tamente sus alianças con los mesmos romanos: y la preciauan ellos
quanto se podia pensar: por donde no solo cumplia no tocar en ellos, si
no que recebirian gracia singular si los tales saguntinos fuesen aca
tados y fauorecidos de los Cartagineses, conseruandoles su liber
tad para quedar medianeros continos entre Roma y Cartago: pu
es en otra suerte conuendria que Roma tornasse por sus amigos, y
contradiexse qualesquier agravios que les hiziesse. Esta la bre
ue proposicion destes enbaxadores romanos, Masdrubal entendio
prestante la cautela que se pretendia, para començar acá nueva
question: y que Roma tenia pesar de ver a los cartagineses tan apo
derados en España. pero como fuesse discreto, pareçiole que quan
to mas alargasse la discordia, tanto mas creceria su poder: y se po
dria mas facilmente arraygar entre los españoles: y que por el pre
sente no conuenia buscar enemigos, faltando le de recebir acá mu
chas gentes que cada día le venian: las quales, y las restates, se per
derian con aquellos estoruos: en espeçial, que la comunidad y los no
bles de Cartago, sino fueron sus parientes mesmos, le tenían por ene
migo secreto: de quien, venidos al toque, tendria contradiccion antes
q fauor. Assi que, miradas estas circunstançias y muchas otras
que dellas dependian Masdrubal otorgó quanto quisieron los roma
nos, mostrando reputar lo por santo y por justo, muy conplidero pa
ra la tranquilidad y sosiego de todos. y luego los articulos arriba
dichos fueron concedidos con grande çerimonia, segun lo que Ro
ma tenia de costumbre quando hazia cosa semejante. La solenidad
fue desta manera que aquí diremos. Primeramente, salieron el gouer
nador Masdrubal y los enbaxadores Romanos, a çierto templo de
sus ydolos, en vn día señalado, para la confirmacion y jura de los ca
pitulos. y puestos ante muchas gentes, assi caualleros como vul
gares, españoles y cartagineses, començaron algunos sacrificios
y plegarias conformes ala deuocion de los gentiles. Estos acabados,
llego se çerca d los altares vn sacerdote romano, cuya dignidad llama
uan ellos Feçial: instituyda solamente para confirmar amistades, o
tratar desafios y guerras quando las huiesse de su ciudad contra
qualquier otra gente: segun lo hazen agora los oficiales nonbrados
Reyes de
armas. Reyes darinas entre los principes de nro siglo. y allí, hecha muy hu
milde reuerencia cõtra los ydolos, reboluió házia los enbaxadores, y
les dixo desta manera. Cõpañeros míos, mēfajeros fieles y sãtos d
la republica romana, mandays me q yo confirme la capitulacion que

hezistes entre nuestra leal ciudad, y la gente de los cartagineses africanos. Si mādamos dixerō ellos. Pues dadme dixo el los manos de la yerua Berbena, linpia santa y sin alguna suziedad. esta tenian ellos aparejada para tal menester con vn lechoncico mediano tédido sobre los altares, en que fenecian el sacrificio. Y puesta la yerua sobre las aras, el feçial se boluio segūda vez a los enbaxadores y les hablò deste modo. Conpañeros romanos hazeys me vosotros mensajero leal de nuestro senado y pueblo romano? Respondieron ellos, verdaderamente lo hazemos sin engaño nuestro ni de nuestro pueblo romano: lo q̃l nuestros dioses conuiertan en bien. Luego sin mas dilatar otorgò por su parte los conçiertos, leyendolos en alta voz con todas sus condiçiones y clausulas. Y despues de bien espresadas hizo la plegaria siguiēte. Oye me dios Jupiter grāde, oydmie tãbien vosotros varōes cartagineses: assi como los principi os medios y fines de todos estos conçiertos se rezaron y dixeron sin engaño ni maldad: y como son entendidos al presente, bien assi nunca mi república romana sera la primera que falte ni salga dellos: y si por caso lo hiziere con trayçion y mal engaño, q̃brandolas sin cōsentimiēto d̃ todos, en aq̃l dia mesmo dios tu Jupiter alto hieras al pueblo romano, como yo herire la cabeça deste lechon: y tanto mas fuerte los hiere tu, q̃nto mas vales y puedes. Alla hora diò con vn pedernal en el puerco despedaçādolo por diuersas partes. Y tornandola platica sobre si dezia tales razones. Si yo linpiamente sin trayçion ni mal engaño tengo fenescida la çerimonia deste juramento, los dioses inmortales derramen prosperidad por todas mis obras: pero si cōtrariamente lo hago, dlo pienso, d lo dissimulo: plegales que saluando los demas, y quedando todos libres en sus proprias tierras, y en sus proprias leyes, y en sus proprias casas, y en sus propios templos, y en sus proprias sepulturas, perezca yo solo. como la piedra deste sacrificio se caera de mi mano. la qual piedra dexò luego caer en el suelo. Casi lo mesmo hizierō los cartagineses cō otro sacer dote suyo, jurando la tal confederacion por los dioses que tenian, obligandose que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concluyda la çerimonia, quedauan los capitulos tan firmes y fixos que ninguna cosa tenian los antiguos por mas consagrada ni diuina, ni de que mayor pecado sintiessen que salir fuera dellos. Hemos lo querido poner aqui tã declarado y tendido: porque los mesmos romanos hizieron otra tal solenidad con los Enporitas y Sagūtinos d̃ aduruedre q̃ndo procurauā sus amistades, de quē ya hablamos en el capitulo pasado. y puede seruir esta relaçiō a los vnos y a los otros. y tambien porque pocos años despues muchas naciones españolas acostunbraron alo hazer, y perseveraron en ello si negocio semejante suçedia casi todos los años y tienpos que biuieron en su gentilidad y ceguedad antigua.

Berbe-
na.

Libro quarto.

Capítulo. xx. De la muerte del gouerna

dor Hasdrubal capitan de los cartagineses, hecha por vn español e vengança de su amo q̄ fue muerto por su mandado. Con mas otras cosas y mudanças que dello redundaron en todas aq̄llas puinçias.

Año .ccxxiij.
antes de la na-
tuidad de crí-
sto.

Batalla
romana.

Hanibal.

Atalayas
de Hanibal.

Tapias.

Tiempo.

Al tiempo q̄ los enbaxadores romanos tornaron en Ytalia muy satisfechos y cōtētos cō el buē despacho q̄ lleuauā, erā ya pasados algunos dias del otro año, q̄ se cōto. ccxxiij. antes del aduenimieto de nro señor dios. y no tardō mucho q̄ se publicarō por aq̄llas marinas españolas ptenegietes a nro mar mediterraneo, nueuas giertas q̄ deziā el poder de los romanos auer pasado batalla cāpal contra todos los frāçeses de aquēde y allēde los alpes, en q̄ se hallō grā numero de gēte por ambas ptes pero q̄ señaladamēte la señoría romana tuuo consigo toda la flor y la potēcia de Ytalia, q̄ se montauā siete cientos mill peones, y mas ochenta mill de acuallo, con q̄ ganaron la batalla, dexādo muertos en el cāpo quarēta mill hōbres frāçeses, y diez mill q̄ se tomarō a prisio. Fue la vitoria muy grande pero como toda via q̄dasse multitud de ellos repartidos en la tierra, nūca los romanos tuuierō descuydo cō ellos: lo q̄l dize Polibio q̄ fue grā ocasiō para q̄ la parcialidad cartaginesa mejorasse muy mucho sus negoçios en España, sin estoruo de nadie, cōseruādo las cosas en toda pacificaciō. Hanibal entretanto residia cō los exercitos en sus aposentos y segun su condiçion, de pensar es, que sienpre los ocuparia con torneos fingidos, y con semejança de peleas verdaderas, haziendo con ellos quanto le pareçiesse menester para tener los apercebidos y prestos: cada quādo q̄ fuesse necesario. Començō junto cō esto a labrar muchas atalayas y torrejones todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cūbres de la puinçia, muy altos y muy crecidos: y tambien por toda la costa de mar que su gente posseyā, puestos a vista los vnos de los otros, para que prestamente, si cōueniesse, pudiesse hazer señales: y dar q̄lq̄r auiso, de día cō humo, y de noche con fuego por toda la regiō. Y marauillase Plinio q̄ siendo las tales atalayas tā altas, y de sola tierra maçonada entre dos puertas de tabla, durasse firmes y sanas hasta su tiempo: q̄ por buena cuēta fuerō algo mas de treziētos años, resistiēdo las aguas y viētos y tēpesta des con ygual fortaleza que si fuera de piedra: pero dexārase de marauillar si tuuiera las esperiēcias que sienpre tuuieron en España de los tales edificios tapiados, donde para muchos propósitos lo hallan por mejor obra q̄ nūgūa otra. En aq̄l ser pseuerarō acā los hechos cartagineses tres años cumplidos, q̄ jamas Hasdrubal cessaua de ganar las voluntades de los españoles cō astucias no pēladas: auētājādo sus negoçios por este camino mucho mejor que por armas ni de uiasias, en fin de los quales años aconteçio, q̄ como de tōro de exercito

ganassẽ acostamiento muchos españoles de diuer las prouinçias, entre ellos auia vno llamado Lãgo, de cuyas señas ponẽ los autores a-
 ter sido maravillosamente bien dispuesto, de mucha casta, muy seña-
 lado entre todos los hombres de guerra, por sus acometimientos y
 esfuerços, muy rico de hacienda, tanto, que hallamos autores que le
 llamaron rey de la prouinçia donde moraua. Con este cauallero Lã
 go, tuuo Masdrubal enojos y diferẽcias, por causas y motivos q̃ no d
 clarã las historias latinas ni griegas. y dado q̃ Masdrubal en todos
 los días passados huuiessẽ forçado su condiçio en hazer se comedido
 y a fable la mucha p̃speridad y el fauor de la fortuna cõtina le tomarõ
 a su natural: y comẽçò por estos días d̃ mostrar se feroz y desabrido,
 d̃seoso de sãgre y de muertes, pareciẽdole grã alabãça si se hiziesse te
 mer: y si nunca satisfiziesse sus enojos por linianos que fuessen, sino cõ
 penas excessiuas y crueles. lo qual executò con aquel cauallero Lã
 go, haziendolo primero matar, y poniendolo despues en vn madero
 levantado, para q̃ las gentes lo mirassen y lo viesse en aq̃lla muerte
 deshõrrada. Ninguna de las historias q̃, como dixẽ, tenemos al pre
 sente, manifesta la razon desta muerte, ni dõde procediessen los eno
 jos y diferencias arriba dichas, sino q̃nto las dos cronicas de Es
 paña q̃ mandarõ cõponer los dos inclitos reyes, dõ Alõs de casti
 lla y de Leõ, el vno que llamauan el sabio, y el otro su bisnieto padre
 del señor rey dõ Pedro, con los historiadores castellanos q̃ despues
 las siguieron, dizen q̃ residiendo Masdrubal en Granada, salio baxia
 la villa de Cartagena, por sossegar las puinçias q̃ los dios antes auia
 dexado conq̃stadas el grã Hamilcar bargino, trabajado tãbiẽ el por
 ganar otras tales: y q̃ desseando llegar a la ciudad de Sagunto, la q̃l
 estos cronistas, muy cõtra razon, llamã Liguẽça siendo cierto Murue
 dre, para vẽgar en aq̃lla tierra la muerte de su suegro, q̃ tãbiẽ afirmã
 estos auer allí sido muerto, cuentã q̃ caminãdo su viãje, topò con este
 cauallero español y lo matò cõ sus propias manos, no selo mereçien
 do. No ponemos esto pa q̃ se tẽga por cierto, sino pa q̃ quãdo los le
 tores lo hallarẽ en aq̃llas historias, mãdadas hazer por p̃ncipes tã
 esclarecidos, sepan q̃ tienen defetos y grãdes como todas las otras
 cosas humanas: pues, como ya diximos algunas vezes, biẽ claro
 sabemos la Granada q̃ dizen ellos no ser poblada por aq̃llos t̃pos.
 y ni Polibio, ni Justino, ni Titoliuius, ni Paulo orosio, ni las otras es
 crituras autẽticas q̃ desto hablã, declaran q̃ p̃sona lo matasse, ni la
 parte, ni la razõ de su muerte, ni si fue por sus culpas d̃por castigo d̃al
 gun delito. Como quiera q̃ passò: cierto es, q̃ despues desta muerte
 vn criado suyo que tenia desde pequeño, de la casta y linaje de los es
 pañoles gẽticos d̃ galos, esperò cierta fiesta dõde los cartagineses q̃
 seguia el capitan o gouernador general auian de salir con el a sacrifi
 car, y a hazer algunas çerimonias d̃ gẽtilidad, cõforme a sus vsãças:
 y viniendo Masdrubal en vna procession d̃ponpa, despues de ya he-

Lago es
pañol.

Granada.

Sagunto.
Liguença.

Granada.

Libro quarto.

muerte de
Hasdrubal

Año. ccxx. an
tes del adue
nimiento de cri
sto.

chos los tales sacrificios, aquel español se metió muy furioso por me
dio dela gente hasta llegar a el, y le dio tantas puñaladas que presta
mentelo dexo muerto, sin bastar nadie para se lo quitar. Dizen o
tras historias, que durmiendo Hasdrubal en su cama lo degolló, ha
ziendo tan poco caso de su muerte, que ni huyó, ni parecía tener alte
racion delo hecho: puesto que fue luego preso y atormentado por es
trañas maneras: en las quales, quanto mas lo despedaçauan, tan
to mas se reya de sus atormentadores, mostrando plazer y conten
tamiento, pues moria vengada la muerte de su amo. y assi, menospre
ziadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en
vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grâdes
alegrías en el medio de tan excessiuos dolores, espirò tres dias, des
pues, lo que dizen algunos, del fallecimiento de Hasdrubal entra
da poca parte del año segundo dela ciento y treynta y nueue olympia
da de los griegos, que concurrio segun la cuenta de nuestra cronica,
con el año de dozientos y veynte antes que nuestro saluador Jესucristo
naciesse. dentro del qual tuvieron los tiēpos en España ser enidad
y salud, diferente de los años antepasados, que fuerò lluviosos y pe
stilenciales, como tambiē dize Polibio q̄ lo fueron en Ytalia, por lo me
nos el vno dellos donde se tiene creydo, que vino procediendo de p
uinicia en prouincia, la corrupció de los ayres hasta parar en España.

Capitulo. xxi. Como fallecido Hasdru

bal, fue recebido Hanibal su cuñado por capitan y gouernador en Es
paña de los exercitos cartagineses. y como se caso cō vna señora es
pañola donde assimesmo se trata de sus muchas habilidades, y de
las excellencias, y costumbres, y fisionomia de su persona.

Luego como la muerte d̄l gouernador Hasdrubal se manifestó
por los aposētos d̄l exercito cartagines, fue leuātado Hanibal su cuñado por capitā y caudillo genral, ē cōformidad grā
dissima d̄ todos. y dado q̄ tãbiē esta vez la señora cartaginesa q̄siera
poner en España tales psonas d̄ su mano q̄ gouernārā los negocios y
no proueyeran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero des
pues que supierō la determinaciō del exercito cōfirmarō lo hecho sin
hablar mas en ello, por ser Hanibal hombre de tal calidad, q̄ nadie ba
stara para le quitar de su hōra. mayormente, fauoregiendole toda la
generaciō de sus parientes los barginos, vando muy poderoso d̄tro
de la ciudad de Cartago. y ann tãbiē lo hizierō por la buena fama q̄
de sus proēzas y grā valētia se publicaua: no solo d̄ los primeros
tiēpos de su padre y de su cuñado, q̄ndo siēdo niño seguia la guerra
cō ellos, sino d̄spues d̄sta segūda buelta en España, dōde q̄nto mas y
ua tanto mas le prezauā, pareciēdoles a los caualleros y gēte vieja
d̄ guerra q̄ Hamilcar les era refugitado, por ver en el hijo la mesma fi

fiſionomia. los meſmos eſſuerços y diligēcias. el meſmo vigoꝝ y meneo
 ō los ojos, cō toda la ſemejaça reſtāte ſobre lo qual añadia tal credi
 to la claríſſima ſangre de dōde procedia, iūtada con ſus eſtremadas
 habilidades, q̄ ya lo preciaua mucho mas por eſtas exelēcias, q̄ por
 ſer hijo de tā eſmerado capitan. Era Hannibal, ſegū los historiados
 reſ ōle eſcriuē, y ſegū manifeſtā las medallas cōtra hechas a ſu natu
 ral, māgebo de hermosa diſpoſiçō. alto, y delgado de cuerpo. la cara
 tenia larga. la nariz ahilada. las barbas y cabellos encreſpados y
 mucho biē pueſtos. Era muy biē razonado. muy cortes en demaſia.
 la conuerſacion mucho dulce con la q̄l tenia mezclada grauedad mā
 ſa y amorosa llena de buen donayze. Quando le hizieron eſta vez go
 uernador y capitan general de los exercitos y ſeñorio q̄ Cartāgo te
 nia dentro de Eſpaña, ſeria de haſta veynte y ſeys años poco mas.
 Y pueſto q̄ fueſſe moço, conoſcia ſe del tāta ſagaçidad y prudēcia, q̄ pri
 mero ni deſpues nunca ſe hallō capitan en las coſas de guerra mas
 induſtrioſo ni ſabio. Jamas tuuo nadie tal ingenio para dos coſas di
 uerſas, q̄ ſon obedecer y mādar, ni con mas entendimiēto lo ſupo ha
 zer tanto, que la gente del exercito de ningun otro ſe confiō mas, ni
 con ygual oſadia veniā a las afrentas q̄ quando ſabian eſtar el preſē
 te. Fue muy oſado en acometer coſas peligrosas. y muy inclinado a
 tratar hechos diſigiles. Y, lo q̄ ſuelen tener pocos hombres, de que le
 venian mayores peligros no ſe turuaua para que por ellos dexaſſe
 ō tomar cōſejo reſoſadamēte, y vſar del. Nūca reſe dō fatiga ni ſu co
 raçō fue vçido de penſamiētos ni cuydados, aunque los tuuo mas cō
 tinos y mayores que ningun otro de ſu tienpo. Sufría cō ygual perſe
 uerancia la calor y los frios. En ſu comer y beuer tēpladiſſimo. No
 tenia tienpo ſeñalado para dormir, ſino q̄ndo le faltauan ocupacio
 nes dōnegocios y aun allí no deſcanſaua ſobre lechos dōcamas deli
 cadas: porque muchas vezes, en las guerras que tuuo dōpues, lo ha
 llaron en el ſuelo rebuelto con las velas y guardas de ſu real, cubier
 to con mātās groſſeras de las que traya la gente. Sus veſtiduras y
 trajes como los comunes del exercito. Toda ſu pōpa y arreo fue ſiē
 pre guarneçer armas, procurar cauallos, y llegar y fauoreçer las
 perſonas valientes donde quiera que ſe hallaſſen. Quādo veniā al
 afrenta, primero que nadie ronpio las batallas de pie dōde acauallo,
 como lo tomauan, y poſtrero de todos ſaliō dellas. Tenia marauillo
 ſa preſteza para ſeguir quantas buenas ocasiones le viniēſſen, que
 fue ſiēpre coſa muy principal en la guerra y en los otros negocios
 humanos. Finalmente, quanto deuio tener vn capitan muy perfe
 to y eſmerado, lo tuuo tan acabado, que ſi lo vencieron alguna vez,
 no fue por ſu falta, ni por dexar de hazer todo ſu deber, ſino por la
 mucha flaqueza de los ſuyos, dō por la ſobrada valentia de ſus con
 trarios. Tales y tan grandes virtudes conſieſſan y reconoſcen
 todos los cronistas latinos en eſte capitan Hannibal, ſino que le mez

Hani=
bal.

Fiſiono=
mia.

Edad.

Ediçion

Eſſuerço.

Tēplāça.

Libro quarto.

Defectos. clau cōellas algunos defectos y tachas no menores. Lo primero, ser demasiadamēte cruel, y lo segundo, q̄ jamas assentaua ni prometia cosa q̄ la mantuuisse, no le conuiniendo ni dizen q̄ mātēniaverdad, ni religion, ni mostraua temor a los dioses inmortales. lo q̄l pudieramos aquí bien creer si los que lo hablan no fuerā sus enemigos notorios apassionados contra el en demasia, por las causas que presto parecerā. Con esta manera de virtudes y vicios anduol Hamibal los tres

Tiempo. años arriba dichos, en la gouernacion y compañía de su cuñado Hasdrubal, sin dexar de hazer alguna cosa dlas pteneciētes a tā auentajado capitan qual salio despues. En lo demas, aquel dia mesmo q̄ le dieron el cargo, como si particularmente lo tomara para guerrear en Ytalia contra los romanos, bien assi començò luego d mirar q̄ razon dque color hallaria para lo hazer. por vna parte traya delante los ojos el juramento que su padre le tomò siendo niño, para que nūca tuuiesse paz cōellos. iūto con esto sentia mucho las capitulaciones assētadas pocos dias antes cō Hasdrubal donde se cōtenia, q̄ ni Cartago ni sus fatores passassen desdel ryo Ebro hāzia los montes pyreneos, ni por el otro lado del ryo perjudicassen a los vezinos de **Aburuedre.** Delo postrero sintiò q̄ podria tomar ocasiō biē legítima para mouer la pendencia sobredicha, rompiendo con estos españoles confederados a Roma, por algun achaque delos que nunca suelen faltar en semejantes negocios a quien los busca: y que por aquella vía quebrantaria, no solamente las contrataciones assētadas en España, sino tambien las otras primeras puestas en Sicilia cō su padre. Mas como la riq̄za y el poder de **Aburuedre** fuessen crecidas y las de Roma su cōfederada, que no le podia faltar, fuessen mucho mayores: era neçessario para tan gran hazaña grandes ayudas y fauores. estas cōuenia buscar las en España: por q̄ los africanos y cartagineses tenian cogido temor a los romanos desde la guerra Siciliana. y en aquella mesma guerra vieron por esperiēcia que pocos españoles delos que fueron allā con el gran **Hamilcar** bargino, hizieron tanta resistencia, que ganando la villa de **Erice**, nunca los romanos pudieron preualecer contra **Hamilcar**, antes con ayuda de stos sus españoles los tuuieron çercados y fatigados y puestos en terribles aprietos. Con esto **Hamibal** se mostraua tan afiçionado y amador delos españoles, que con ellos era toda su conuersaçiō, y cō ellos comunicaua sus pensamientos y secretos no fingidamente, segun acostunbrò los años antes su cuñado **Hasdrubal** sino de toda verdad y de todo coraçon, porque como los parientes de su madre fuessen españoles muy principales, y su nacimiento del en españa, con toda la biuienda y criança de su moçedad, reconociāla por naturaleza propia. Y aun para mas declarar esta voluntad, desseando que todos lo tuuiessem por español verdadero, procurò casamiento cō vna **Py milse** donzella española, muy enparētada y muy noble, llamada **Py milse**,

vezina dela ciudad de Castulon, donde son agora los cortijos que llaman de Cazlona, cuyo sitio declaramos en los veynte y tres capitulos del segundo libro, la qual señora, no solo traxo con su casamiento riquezas y multitud de parientes, guerreros y poderosos, ala parçialidad y seruigio de su marido, sino tambien conellos toda la comunidad y gente vulgar dela ciudad de Castulon y de sus comarcas, que no fueron pequeña joya segun eran populosas y magnificas en aquel siglo. Proçedia Bymilçe de muy illustre linaje, descendiendo por suçession derecha, d' cierto cauallero español muy antiguo y muy famoso nonbrado Adélico, natural y morador en esta mesma prouincia, cuyos hijos y descendientes fueron los primeros fundadores y mas principales de Castulō d' Cazlona, como ya lo señalamos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. La generacion destos, quieren dezir auer se juntado por discurso de tiempo con algunos Fosenses, que despues alli vinieron, entre los quales, vno llamado Lyrreo hijo de Castulona, sacerdotisa del dios Apolo, de quien estos piçsan auer tomado nonbre la ciudad, contauan tambien fabulosamente por señalado progenitor d' Bymilçe. Y assi, considerada la descendencia de su gran antigüedad, la reuerenciauan a ella y a sus deudos, quantos en aquella tierra morauan, teniendolos a todos ellos con sus antepasados, por cabeças y señores dela región, como tambien obedesçierō y reuerenciārō despues a su marido Manibal, por causa y respeto d' ella.

Cazlona.

Bimilçe.

Adélico.

Lyrreo.
Castulona.

Capítulo. xx. De los muchos mineros

y pozos de metales q' se descubrieron en españa nueuamente, por industria del capitan Manibal: y delas cresçidas riquezas que dellos proçedieron: las quales el repartia por los españoles, y por las otras gentes con gran liberalidad.

Concluydas las fiestas delas bodas, y siēdo llegados los principios del año siguiente, que fue dozientos y diez y nueue antes que nuestro saluador Jesu cristo nasciesse, Manibal començò de llegar todos los españoles que pudo, sobre los otros que primero tenia grangeados y traydos a sus partes, no solamente d' los q' desleauan tomar acostamiēto para residir en la guerra, sino de los moradores en los pueblos, para que mantuuiesse alla su confederacion, assi por el parentesco de su muger y de su madre, como por qualesquier otras maneras donde quiera que los pudiesse ganar. En estos distribuia multitud de preseas riquissimas, en atavios, y cauallos, y ganados, y dineros, con otras joyas de preçio muy crecido, tanto, que las gentes andauan marauillados de su liberalidad: y se le venian cada dia de muchas partes. Junto con aquello trabajaua de recoger quantos tesoros hallasse, para lleuar conellos adelā-

Año, ccxix. antes del nascimiento de cristo.

Libro quarto.

te las tales magnificencias, y para tener fuerza con que mantuviesse grandes exercitos, bastantes alas grandes cõquistas que traya pẽsadas en su coraçon particularmente, la de los romanos en Ytalia, q̃ fue siẽpre la que mas el desleaua. Y entre las cosas que por este fin pcurò fue, descubrir nuevos mineros de metales en España, sobre los que tenia Cartágo sabidos y descubiertos desde los tiempos antiguos, para tambien sacar dellos toda su riqueza, despachãdo maestros a todo cabo que tuuiessem conoçimiẽto delas venas y margasitas, y de los otros indicios pertenecientes ala tal arte, con industria de los apurar, y fũdir, y sacar, y lĩpiar,. Por esta diligẽcia, q̃ fue muy sobrada se cauaron de nuevo grã copia de cuevas y d̃ pozos en diuersas comarcas españolas, de los quales algunos quedaron principiados, que no se pudieron llegar al cabo, por el bulligio de ciertas guerras q̃ luego sobre vinieron. otros ahondaron hasta lo biuo, que duraron abiertos en obra muchos años, poseyendolos estos mesmos cartagineses: y despues otras gentes que discurrieron por aquellas prouincias, como presto lo contaremos, y aun el dia de oy parecen aberturas d̃ muchos en el Andaluzia y en otras tierras sus comarcanas. Y puesto que los antiguos siẽpre los llamaron en comun, pozos d̃ Hannibal, pero cada qual tenia su nonbre particular, segun la nõbra dia del maestro que fue su descubridor. y podemos aqui cõjeturar el abundancia de riquezas que sacauan de todos ellos por el vno solo llamado Bebelo: del nõbre, como digo, de quien lo hallò: que rendia todos los dias al tesoro cartagines trezientas libras antiguas de plata finissima, delas libras q̃ ya diximos en otras partes desta cronica, tener q̃lq̃era d̃llas doze onças de nuestro tiẽpo. d̃ manera, q̃ mõtuala lo de cada dia quatrocientos y cinquenta marcos españoles, q̃ valen agora, si damos a cada marca de plata subida dos mill y q̃trocientos maravedis de valor: y ocho onças de peso segun las estimaciones acostunbradas, ocho cientas y quarenta mill maravedis, de la moneda menor castellana de ñro tiẽpo, donde se contiene la suma de dos mill y dozientos y quarẽta monedas de oro llamadas ducados: poniendo en cada ducado trezientos y setenta y cinco maravedis, cõforme ala tassa que los cãbiamos oy dia. Pues que podemos pensar que daría tanta copia de cuevas y pozos, quanto las cronicas dicen auer se descubiertos: si del vno solo que tenemos dicho, salia tal ganancia: la qual verdaderamente fue tan excessiua, que Hannibal confiando se della propuso de començar su contienda contra los saguntinos de Aburuedre, para con achaq̃ dellos reboluer se cõ los ytalianos de Roma. Y assi començo de juntar todas las companias africanas q̃ Cartágo tenia repartidas en el Andaluzia y en sus derredores, con mas los españoles que de nuevo se grangearon, y los q̃ primero seguiã el exercito, con muchos otros que tambien le traxeron los allegados y parientes suyos y de su muger. En esto se puso

Pozos d̃
Hannibal.

Bebelo.
Libra anti-
gua.

Ducados
moneda.

mucha diligencia, temiendo que si lo dilataua no le viniessen algunos estoruos de casos desastrados para no lo poder hazer, quales vinieron a su padre Hamilcar: y despues a su cuñado Madrubal. mas por que no pareciesse que luego derrondon y sin causa mouia contra los de Aduruedre / pues ni le dauan ocasion a ello, ni justamente lo deuia hazer, segun las capitulaciones antiguas y modernas asentadas entre los cartagineses y romanos: acorodo primero de comenzar lo por otras comarcas apartadas dela marina, metidas algo dentro de la tierra, para que con mas dissimulacion viniesse cundiendo la guerra, como saltando de gentes en gentes, hasta dar en Aduruedre. la qual conquista guiada desta manera, y trauada vna vez con esta ciudad, se ponía muy cerca del ryo Ebro, para lo passar quando quisiesse / donde luego tomaria por achaque deste salto la pacificacion delas gentes que morauan al otro lado contra los montes pyreneos: y mas la restitucion y cobrança dello que por allí tuuo ganado su padre Hamilcar los años antes quando por allí residia.

Capitulo .xxiii. Como Hanibal entro

por el reyno de Toledo haziendo muchos destroços. Y como la ciudad de Aduruedre tuuo por aquel tienpo grandes discordias entre sus mesmos vezinos, cō q̄ fue necesario venir los romanos desde Ytalia para los apaziguar y poner en concordia.

EStando los exercitos de Hanibal en España mas apercebidos y juntos, y de mas crecida pujança que jamas por aquella tierra se vieron, andados pocos dias del estio del año sobredicho, Hanibal començo a mouer por el ancho del Andaluzis, sin reposar en alguna parte, hasta venir en vnos pueblos españoles que llamauan en aquel tienpo los Olcadas. y no hallamos ollos alguna memoria por los cosmografos antiguos, ni podria yo dezir cosa cierta de su region / sino quanto el maestro Antonio de Lebrixa, mirando los indigios y señales que Titoliuius y Polibio ponen dellos, segun que tambien aqui los pôdremos muy presto, conjeturaua que cayan en aquellas comarcas donde hallamos agora la villa de Ocaña, nueue leguas alexada de Toledo cōtra la parte oriental. y pensaua que la villa sobredicha se ouio llamar Olcania los tiēpos antiguos, creyendo que seria muy principal entre las otras poblaciones destos Olcadas. y ciertamente paresce tan buena su conjetura que nadie la deuria desechar, si hallassemos autores autenticos que la confirmassen. Y si lo tal assi fue, necesario conuiene los tales Olcadas españoles ser alguna casta o linaje particular de los Carpentānos / dō de se cōtienē agora casi todas las gētes del reyno de Toledo: porq̄, segun declaran los aledaños o linderos que Tolomeo y Plinio seña

Tienpo

Olcadas

Ocaña.

Olcania.

Libro quarto.

Larpenta nos. la, los Larpētanos començauan a se contar desde las cunbres que vienen fronteras a Segonia, y a Buytrago donde partian termino con otros españoles que llamauan los Olacēos, y passauā las rayas adelante de Toledo gran trecho contra la tierra de los andaluces donde notoriamēte quedaua la villa d' Ocaña. Como quiera que sea lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por estos dias cumplida noticia dela parcialidad cartaginesa dado que no le reconosciessen obediēcia. Mas Hannibal vino tan poderoso cōtra ellos, q̄ sin mirar otro respeto les destruyō toda la comarca. y

Larteya. Larcēia. dando buelta para se tornar, les començō de combatir vna poblaciō principal nonbrada Lartēya, segun la llama Titoliuius, y Polibio cronistas romanos. puesto que Juliano diacono mudadas algunas letras la diga Larcēia. pero si los primeros aciertan, parece bien claro ser en el sitio, diuersa dela Lartēya que tenian los andaluces en la salida del estrecho, llamado por este nuestro tiempo Tarifa, de qui en hablamos en los veynte y vn capitulos del segundo libro, y en algunos capitulos del primero. No tienen razon los escritores castellanos modernos q̄ porñā ser aq̄lla Lartēya d' los Olcadas, la q̄ llamamos agora Tarazona pues allende caer Tarazona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias: y por las monedas antiquissimas, labradas en ella, que durā al presente, nonbrar se Turiaso desde su fundacion. Y mucho menos aciertan los que posttramente creyeron ser la ciudad de Tortosa, mouidos a lo que parece por caer algo comarcana de Aduruedre donde parō poco despues la furia desta guerra por que tambien aq̄lla Tortosa venia dentro de los pueblos nonbrados Plearcāones, y siēpre los antiguos la dixeran Dertusium, o Dertosa sin auer en ella rastro del apellido de Lartēya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornādoh nra verdad, cuētan los buenos autores, q̄ discurriēdo Hannibal por alli cō la multitud y fiereza de sus gētes, los Larteyos d' Larcēnos fueron acometidos tan rezio que sin poder se valer les entraron la villa y se la ganaron y destruyeron. De cuyo tenor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rendieron a la hora, quedando por tributarios d' la señoria cartaginesa. Luego Hannibal p̄siguiō su tornada para Cartagēna cō el exercito vēcedor, cargado delas riq̄zas y robo destas gētes dōde llegados, repolarō el y los suyos el ynuier no siguiēte. y alli repartiō los despojos entre todos cō mucha liberalidad: pagando les, allende desto, los acostamientos atrasados, cō q̄ ganō mucho la voluntad de los ciudadanos cartagineses que le seguian: y de todas las otras naciones españolas quantas traya consigo. Por aquella mesma sazon, q̄ndō Hannibal guerreaua los Olcadas y Larteyos, aconteçieron en la ciudad de Aduruedre grandes aluorotos y turuaciones puesto que no falten autores que digan auer esto sucedido primero que Hannibal tuuiesse la gouernacion d' los

Tarazona. llamamos agora Tarazona pues allende caer Tarazona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias: y por las monedas antiquissimas, labradas en ella, que durā al presente, nonbrar se Turiaso desde su fundacion. Y mucho menos aciertan los que posttramente creyeron ser la ciudad de Tortosa, mouidos a lo que parece por caer algo comarcana de Aduruedre donde parō poco despues la furia desta guerra por que tambien aq̄lla Tortosa venia dentro de los pueblos nonbrados Plearcāones, y siēpre los antiguos la dixeron Dertusium, o Dertosa sin auer en ella rastro del apellido de Lartēya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornādoh nra verdad, cuētan los buenos autores, q̄ discurriēdo Hannibal por alli cō la multitud y fiereza de sus gētes, los Larteyos d' Larcēnos fueron acometidos tan rezio que sin poder se valer les entraron la villa y se la ganaron y destruyeron. De cuyo tenor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rendieron a la hora, quedando por tributarios d' la señoria cartaginesa. Luego Hannibal p̄siguiō su tornada para Cartagēna cō el exercito vēcedor, cargado delas riq̄zas y robo destas gētes dōde llegados, repolarō el y los suyos el ynuier no siguiēte. y alli repartiō los despojos entre todos cō mucha liberalidad: pagando les, allende desto, los acostamientos atrasados, cō q̄ ganō mucho la voluntad de los ciudadanos cartagineses que le seguian: y de todas las otras naciones españolas quantas traya consigo. Por aquella mesma sazon, q̄ndō Hannibal guerreaua los Olcadas y Larteyos, aconteçieron en la ciudad de Aduruedre grandes aluorotos y turuaciones puesto que no falten autores que digan auer esto sucedido primero que Hannibal tuuiesse la gouernacion d' los

Turiaso. Tortosa.

Tiempo.

Aduruedre.

exercitos cartagineses en España: y aun segun otros porfian primero que Hannibal naciesse: pero son muchos mas los que, segun lo ya dicho, concordan en este tiempo que dexamos aclarado: certificando que todos los vezinos de Sagunto, repartidos en parcialidades y bandos, pelearon muchos dias entresi por las plazas y calles del pueblo matandose gran parte dellos en diuersas vezes, con ençendimiētos y robos de casas particulares: y de muchos lugares publicos. Y procediera la cosa mas adelante hasta perder se todos ellos, si los gouernadores y cabeças de la ciudad no recudieran a los romanos sus confederados en Ytalia, rogandoles que, como principales amigos suyos, tuuiesen por bien de se meter a despartir estos males que cada dia se hazian mayores: y con su discrecion, autoridad, y prudēcia, tratasen la pacificaciō dellos: pues la gēte vulgar y los otros mouedores de la discordia los reputauan en tanto, que vista su buena voluntad: y sintiendo que la señoria romana los mostraua tener por cosa propia, perderian la passion, y harian quanto les rogassen. Dixeron les otrosi, tener gran recelo, que parte de los aluorotadores llamassen al capitan Hannibal para se fauorescer del: y que metido dentro de Aduruedre nadie bastaria para lo desarraygar della, hasta le quitar su libertad, y puesta la comunidad en seruidūbre, quedaria señor absoluto de tan populoso lugar con todas sus comarcas y dependencias.

Roma.

Los romanos como supieron este peligro, juntamēte cō la relaciō de quanto los cartagineses acā señoreauan: y de la nueua conquista de los Olcadas y Cartēyos señalaron luego sus enbaxadores, autorizados y valerosos, que sin detenimiento vinieron a Aduruedre. los quales, al principio de su llegada, començarō a tratar muy discretamente lo que cōuenia para sossegar la turuacion de la ciudad, y residierō en el pueblo todos los dias necessarios hasta lo tener sin escrupulo de discordia. y al tiempo de su tornada en Ytalia, desseandolo dexar seguro y assentado, dieron orden como fuesen ajusticiados y muertos algunas personas escandalosas que no parecian de suficiente seguridad. Y deste modo negociado lo todo muy bien, quedado los de Aduruedre satisfechos y pacificos, tomaron los enbaxadores a Roma, casi en el fin del ynuerno sobredicho: donde hizieron relacion de todo lo passado en España. Y allā les fuerō dadas gracias y remuneraciones por sus trabajos, y gratificada la buena diligēcia que tuuieron en conformar estos sus amigos a quien Rōma tanto preciaua y estimaua por la buena reputaciō en que todos sus conoçidos los tenian.

Tiempo.

Capítulo xxiij. Del graue recuento que los españoles del reyno de Toledo passarō cō Hannibal y cō sus exercitos cerca del ryo Tago. donde se cuentan algunas propiedades de los elefantes que los antiguos solian traer en sus peleas.

Libro quarto.

Año .ccxviii.
antes del naci-
miento d' cri-
sto.

Hermádi-
ca.
Arbacala.

Carpeta-
nos.

Tajo ryo.
Barca de
Dreja.

Estrado el verano del otro año, quando se contaron dozien-
tos y diez y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor dí-
os, Hannibal recogio sus vanderas y salio segunda vez d' Car-
tagena caminando por cerca de los españoles Olcadas contra los
pueblos llamados Uagéos. Quié fuesen estos vageos y los aldea-
ños y rayas que los diuidiá de muchas otras naciones españolas,
ya lo declaramos assaz en los treynta y nueue capitulos del tercero
libro. Desta jornada, conquistó Hannibal dos buenas çiudades a
pura fuerza de combates, llamadas Hermandica y Arbacala, que di-
ze Titoliuius ser pueblos de los Carteyos d' Carçenos, aun que Polí-
bio y Plutarco las hagan de los mesmos Uagéos. Arbacala se de-
fendio muchos días con la multitud y valentia de sus moradores, lo
que no pudieron hazer los Hermandicos por ser poca gente. pero d'
que también estos vieron perdido su lugar, juntaron se con algunos
Olcadas huydos el estio passado de la guerra ya dicha, con los qua-
les alteraron cierto pedaço de los Carpetanos, y los pusieron en ar-
mas contra Hannibal. donde parece que todas estas gentes conue-
ne a saber Olcadas, Uagéos, y Carpetanos, fueron vezinos y con-
fines las unas de las otras, como también las hallamos oy día, segun
que dellas queda manifesto por los capitulos y libros passados, y
no lo pudieran ser si Carteya la de los Olcadas fuera poblacion d' los
Ilearcas o d' Celtiberos como pensauán los cronistas modernos
arriba señalados, por caer estos tales muy alexados de la prouincia
Larpetana, cōtra las partes orientales. Ya salia Hannibal y su gēte
de la tierra de los Uagéos, quierio dezir de las fraguras y sierras co-
marcanas a Buytrágo, y a Segouia, para se tornar a Cartagena, tã
cargados todos ellos d' ropas, y ganados, y cautiuos, como salierō
el año passado de las otras prouincias, quando sin lo pensar les vi-
nieron al encuentro los Olcadas y Carpetanos: con otros sus alle-
gados. La primera vista que les dieron fue muy cerca del ryo Ta-
jo, no lexos a lo que parece, de la barca que llaman agora de Dre-
ja, hãzia las comarcas de Ocaña. y deuio de ser assi çierto, porque vi-
niendo desde los Uagéos, viaje derecho para Cartagena, conuiene q'
los caminãtes atrauiessen allí las aguas deste ryo Tajo. Lo qual es
otro motiuo razonable para sospechar que los Olcadas fuesse par-
te de los Carpetanos y posseyessen aquella region. Como los espa-
ñoles allí vinieron hallaron los enemigos tan enbaraçados cō el mu-
cho robo que trayan en sus carruages y recuyas, que d' primer aco-
metimiento desbarataron quantos cayeron delante. Hannibal, vista
la turuacion de su gente, rehusó la pelea por aquella vez, y puesto su re-
al sobre la ribera, para tener las espaldas seguras, en sintiēdo q' los
enemigos, a la prima noche, reposauan comēdo de vadear el ryo se-
cretamēte, passando se del otro lado, y allã fortaleçio las estãcias en
lo largo del campo, disponiendolas de tal arte, que si los otros quise

sen venir a el, tuuiesse lugar d'escunbrado para quando llegassen: por q' conbidados a la pasada con este buen aparejo, si lo hiziessen, como pareçia cierto que si harian siendo de dia, determinaua delos acometer quando passassen el ryo. Con este pensamiento proueyo que quando su gente viesse los peones españoles en el agua, los de cauallo viniesse a ellos dentro del ryo, para trauar allí la pelea. junto con esto, repartio por la ribera quarenta elefantes armados, a la manera que los vsaua traer en las guerras por aq'llos tienpos. Erã los españoles Carpetanos, con las allegas delos Alcadas y Uagcos, çient mill hombres de pelea: tan determinados y valientes, que segun dize Tito liuius y Polibio, nadie los pudiera vencer si pelearan en campo ygu- al. y como se hallaron en tanto numero, viendo por la mañana que ya los aduersarios eran passados, creyeron q' de temoz les huyã: y que solo dilataua la victoria tener el ryo d' por medio: y assi cõ grã alarido saltaron todos en el agua por lo mas çerca que cada qual pudo, sin orden y sin mandamiento ni rigla de capitan. En este punto, la multitud delos cauалlos cartagineses acudieron a ellos, y la batalla se començò dentro del ryo difiçil y trabajosa: pero muy desigual a los españoles carpetanos: porque como fuesse todos peones: y no se pu- diessen afirmar ni sostener en el agua, qualquiera delos caualleros, da- do que vinieran desarmados, cõ el inpetu solo del cauallo, los podiã tropellar y derrocar, quedando muy libres ellos para las entradas y bueltas y salidas, por detras y por delante que les hazian: por q' la fuerça de sus bestias los trayan firmes y rezios aunque mas hon- dura hallarã. Con este tal auiso pereciò mucha parte delos Carpe- tanos ahogados y sumidos. y si pudieron algunos dellos passar a- delante por medio delas hondas y delos cauалlos, en tomando la ri- bera del otro cabo fueron despedaçados d' los elefantes. Los otros traferos que venian en la reçaça, conoçida la rotura delos primeros tomarõ algo libres a sus riberas. y allí, començados a se rehazer, Ma- nibal antes que cobrasen mas animo ni conçierto, se metiò contra ellos por el ryo adelante, llevando la fuerça de todas sus vanderas jũ- tas en vn esquadron, con que finalmente los hizo huyr. y siguiendo la victoria, començò d' hazer tales estragos y daños en toda la campã- ña, que dentro de pocos dias sus moradozes y comarcas le reco- noçieron sujeçió. El costunbrauan en aquel siglo las naciones d' prin- cipes poderosos, traer elefantes en sus guerras, como los traxo tã- bien Manibal en aquella pelea, por ser animales mucho fuertes y de gran coraçon. guareçian los con armaduras defensiuas, para que los enemigos no los pudiesen ofender: y metidos en las batallas cõtra- rias, hazian mucho daño con las tronpas y colmillos, arrebatando los hombres y lançando los en alto y al traues, despedaçando quan- tos alcançauan. con esto dela fuerça muy grande, tienen la presençia muy espantosa, de mayores cuerpos y grandeza q' quantos criò la

Batalla
de ryo.

Elefan =
tes.

Libro quarto.

natura. Auestran en sus obras tanto conoçimiento y memoria, q̄ pa-
resen alcançar iuyzio. Son muy vergonçosos si hazen algũa cosa tor-
pe/ señaladamente, quando los machos toman las hēbras, que bus-
can lugares encubiertos donde nadie los vea: lo qual acontece çin-
co dias solos en cada año/ y al sexto dia siguiente, despues de cunpli-
do su desseo, lauan se lo mejor que pueden en algũ ryo para se tornar
à las otras piaras y rebaños en que solian andar. Las henbras, du-
ran preñadas dos años enteros. y jamas parē mas de vno. Muel-
gan se henbras y machos çerca de ryo y de lagunas/ dado que por
su mucha grandaza no tengan abilidad para nadar. Buen tãta vi-
da, q̄ los mas dellos alcãgan a dozientos años/ y muchos alcançan
à trezientos. No pueden bien sufrir el frio, puesto que tienen el pellejo
tan duro y tan fuerte por el espinaço, quanto blando y mollizo por el
viētre. Si les hincan algunas saetas, ò lanças, ò garrochas, dando
les à beuer azeyte dizen que se le caen los hierros. Temen estraña-
mente los ratones. Y la mayor dolencia que sienten son camaras ò
ventosidades. Si comen tierra hazeles mucho daño. Pregianse q̄n-
do les ponen jaezes y qualesquier otros atauios para bien parecer.
Aprenden con gran atencion quanto les enseñan, estudiandolo cō mu-
cha diligencia/ tanto, que los antiguos tenían maestros que les en-
señauan à pelear, y boltear, y baylar, como si fueran personas de ra-
zon. Muchos dellos se vieron escreuir con la tronpa en el suelo, y en
las paredes, palabras y letras q̄ vezian sentençia. Tambien otros tu-
uieron amores de mugeres, mostrando maneras de requiebrros ca-
da vez que passauan delante dellas/ con mas otras cosas de mara-
uilla que dellos escriuen los filosofos naturales/ en que parece noto-
riamente, ningun animal de los brutos ymitar tanto los hōbres, no
solo en la clemencia y cōpassion que tienen, sino tambien en la condiçio
y buen natural. Hallase gran abundancia dellos en Africa/ pero mu-
cho mas en las indias orientales de Calicud y Malaca, cōtra lo po-
strero del mundo. y los desta region son mas crecidos y mayores en
fuerças/ de la qual nos han traydo, por este tiēpo, cãtidad dellos en
España despues que nuestra gente señorean y tienen sojuzgadas aq̄-
llas Indias: y derramado por ellas su potencia. y aun segun Aristote-
les afirma solian nacer elefantes en las tierras comarcanas à las
columnas de Bercoles, que son agora confines al estrecho de Gibral-
tar. y por esta razon el mesmo Aristoteles afirma no ser el fin de las in-
dias muy alexado del tal estrecho. Mas agora dexaremos de ha-
blar en estos animales, y tornaremos à contar lo que sucedio cō Ma-
nibal en España, siendo passada la pelea del ryo Tãjo.

Nota,

**Capitulo. xxv. Como vinieron en baxa
dores romanos à Cartagēna, para renouar con Manibal sus ami-**

idades antiguas, y negociar q̄ no tomase p̄dēcia cōtra los d̄ aburue-
dre sus amigos. y de la mala respuesta q̄ tuuierō en esta demanda.

Parecieron tan importantes las conquistas y vitorias pasadas,
así las del año presente como las del año primero, que ningún
pueblo ni gente faltó por aquella cuerda de tierra, quanta vie-
ne desde la boca del ryo Ebro hasta las frōteras del Andaluzia, que
no recibiese la confederacion y señorio de los cartagineses y de su ca-
pitan Hannibal. sino fueron los saguntinos de Aburuedre, con quē al
presente nadie tenia question abierta. pero ya se trataua de secreto
manera para la tener, buscādoles Hannibal discor dias y pendēcias
con algunos españoles sus comarcanos, por el mesmo camino q̄ su
padre primero lo tēto, procurādo como las tales pendēcias tuuies-
sen calidad o circunstācia cō q̄ se pudiese t̄biē el meter en ellas. Esto
negociaba p̄sonalmēte cō los andaluzes turdetanos: q̄, segū ya d̄ la
ramos en el onzeno capitulo deste libro, p̄tendia ser suya mucha pte d̄
la jure diçio q̄ Aburuedre poseya. lo q̄ Hannibal iportunaua q̄ pidiese e-
fetuosamēte, y q̄ le hiziesen a el juez deste pleyto. q̄, pa dezir verdad,
mōtana t̄to como no pedir justicia ni derecho, sino fuerza manifesta.

Sitierō lo muy biē y muy p̄sto los saguntinos: y cō todas estas caute-
las no cesauā d̄ hazer mēsaeros a Rōma, cō informaçiōes cōtinas y lar-
gas como gēte cuydosa d̄ si, q̄ ya conosciā los males venideros antes q̄
llegassen: y tambien porq̄ la señoria romana supiesse la prosperidad
que los cartagineses ac̄a trayā. Hannibal en esta sazon tenia ya cō-
çertados y concludos sus intentos y desseos, y boluio para Car-
tagena con intencion de reposar el inuierno que se llegaua. y allile
vinieron enbaxadores romanos para sentir su voluntad en el he-
cho de Aburuedre y en los otros mouimientos que del sospecha-
uan. los quales enbaxadores fueron bien recebidos, y se les permi-
tio que luego declarassen lo que demandauan. Ellos, en breues pa-
labras, segun dize Polibio, pidieron primeramente que no se tra-
uasse pendēcia con los vezinos de Aburuedre. pues ya le cōstaua
ser confederados y companeros del pueblo romano. Lo segundo,
que ningún cartagines passasse del ryo Ebro h̄zia los montes pyre-
neos, conforme tambien a los tratos puestos con Masdrubal su cuñ-
do. A lo qual respondió Hannibal, poco mas largo, como m̄agebo her-
uiente, desseoso de la guerra. tal, que lo de España tenia preuenido
muy a su voluntad, y en Cartago ninguna cosa le faltaua con el indu-
stria y fauor de los caualleros pr̄ncipales della sus parientes. dizi-
endo ser el muy amigo de los saguntinos, y reputar los entre la gen-
te de su parcialidad. y que pues tales eran, mereçian los romanos
graue reprehension en auer se mouido los dias antes por letras de
personas particulares a tratar paz entre los de Aburuedre q̄ndo su-
cedio la rebuelta d̄ sus v̄ados: pues Hannibal auia d̄ ser el q̄ los paçifi-

Aburue-
dre.Turdeta-
nos.

Tiempo.

Enbaxa-
da roma-
na.

oo

Libro quarto.

case. y aun pasado los mesmos romanos mas adelante, auia también ordenado como fuesen muertos algunos honbres principales desta ciudad: los quales el entendia vengar, por ser antigua costumbre de los cartagineses no dexar sin enmienda las injurias de sus amigos. No dicen las cronicas latinas palabra, ni replica, q los enbaxadores romanos hiziesen a esto: pero sabe se cierto q luego como fueron despedidos, muy malcontentos de su respuesta, Hannibal sin deteniémiento despachó nuevos mensajeros a la gran Cartago con auiso de quanto passaua en España: declarando y encareciendo muchos agravios q los saguntinos de Aduruedre, confiados en la señoria romana, tenían hechos a diuersos pueblos españoles sus amigos y pçiales. Casi juto cō aq̃llo, mudado su primera dterminaçiō q tenia d repartir las vāderas en aposentos para reposar el ynuerno, salio con ellas en campo, llevandolas mas apercebidas y mas armadas q nūca, guiadas la via derecha de Aduruedre. dōde llegarō el año sobredicho pocos dias andados del mes q los romanos llamauan Setiēbre. los españoles no sabemos q nonbre le dauan en aq̃llos tiēpos. y luego como vinieron, Hannibal començō de qmar y destruir la cāpiña cō estragos cruelissimos. los q̃les por el mesmo tenor, y cō la mesma crueldad se hizierō también cōtra los otros lugares y tierras por dōde passauā, sino fue cōtra la villa d Dēnia. ē q Hannibal, dado q caya en el camino, no q̃so tocar en illa por acatamiēto del tēplo antiq̃ssimo q sus vezinos allí tenían ē reuerēcia d la diosa Diana, mostrādose tā dūoto dlla como los españoles sus comarcanos: dado q por otra pte sabia muy claro tener este pueblo singular amistad cō los de Aduruedre, y aun puede ser q también cō los romanos en Ytalia. Llegados pues los exercitos a Aduruedre fuerō assentados los reales sobre las tres ptes d la ciudad, fortificados con mayores aparejos y presteza d la que nadie puede pēsar. Luego se pusierō en obra muchos ingenios de diuersas maneras, cō todos los artificios y herramiētas perteneciētes al cōbate. Desta ciudad, por que ya declaramos en el quarto capitulo: y en el veynte y seys mas adelante del primero libro los comienços y siglo de su fundaçion, con la parte que fue gimentada, no sera bien repetir lo de nuevo: pues allí muy abundosamente se podra ver. Y ten declaramos en otros lugares de los libros passados la fertilidad y prouecho de su prouincia. las grangerias y recaudo que sienpre tra xo por la mar. el acrecentamiento de su vezindad. la justifiçacion de sus leyes. sus loables costumbres: y su buena gouernaçion. cō lo q̃l, segun ya se dixo, pujaron sus moradores en breues dias a tener tanta riqueza que se reputauan entre los mas bien afortunados de España: tanto, que como vimos, la señoria Romana procurō su confederacion creyendo que bastaria para deshazer con ella la potēcia de los cartagineses. y los cartagineses trabajauā en destruir los, por estoruar lo mucho que podrian los romanos acrecentarse con el amistad

Tiempo.

Dēnia.

Aduruedre cerca da.

Aduruedre.

en España. Declara lo mas Polibio diziendo, que si Hannibal esta ciudad alcançasse, quitaua primeramente qualquier esperanza que los romanos tuuiesen de hazer le guerra por acá. Lo segundo, q le cobrarian temor otras gētes: y las ciudades españolas de su parcialidad estarían mas firmes y fieles: y aun pareçia que se le dariá luego las q biuian en libertad. Lo tercero, que podria despues yz adelante bié seguro por las otras regiones españolas: pues no dexaua lugar enemigo resagado. y esperaua sobre todo, de tomar en Aburuedre mucho dinero para las enpresas siguientes q traya pensadas en su coraçon. Y ten, que su gente de guerra cobraria grande animo con el puecho del robo que hallassē en la ciudad. y finalmente ganarian las volūtades y coraçōes dlos cartagineses africāos por los p̄sentes y dones q les podria hazer dlas joyas y riq̄za dste pueblo. d mañra, q pa tanto peso bastaua la possession y valor de la ciudad de Sagunto.

Capítulo. xxvi. Como Hannibal auiendo cercado la ciudad de Aburuedre, la combatio muchos dias cō los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las p̄dēcias de los cartagineses cōtra la pte cōtraria.

TEniā los adarues de Aburuedre gierto cāton à manera d pūta salida házia fuera, frontero de vn valle mas oscūbrado y mas llano q ningūa pte de sus derredores: por el q Hannibal ordeno de lleuar cōtra los muros para los derrocar vnos artificios de cōbate llamados Arietes entre los latinos, q quiere dezir carneros en nro romance vulgar: y solia los traer anparados y cubiertos cō otros ingenios q llamauan viñas. estas erā de maderos ligeros y no flacos, para q se pudiesen lleuar donde quiera. tenian al hueco nueue pies en altura cō otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal fācion, q todas ellas q dauan à lo largo de diez y seys pies en q dro. por arriba poniāles dos coberturas à manera d tejado. La primera muy rezia de tablas. la segūda, blāda de sarzos hechos de binbre. los lados texiā esso mesmo con estas binbres: pero, cobrian las d fuera cō pelejos d buyes crudos y rezietes, por q cō piedras ni cō saetas nadie les bastasse à dañar, y si los cōtrarios llegassē a meter les fuego no los pudiesen qmar, bié assi como nros antepassados ha zia pocos años ha, lo q llamauā mātās d cōbate, q casi fuerō lo mesmo q las viñas sobredichas: dōde se metiā gēte cō açadōes y picos pa cerca d tierra dscarnar las murallas. lo trasero destas viñas antiguas pareçe q deuio d qdar abierto porque fuesen mas liuianas al traer: y por que los esquadrones mayores del exercito, que siempre venian a poco trecho, segurauan en aquella parte la gente que las meneauan dentro: juntamente, con los otros ingenios metidos en ellas.

Arietes.

Viñas de cōbate.

Mātās d cōbate.

Libro quarto.

Carneros
de cõbate.

Pesafme
neo.

Letras

Bizancio.
Constanti-
nopl.

Polidio.

Diades
Cherea.

que dixellamarse Carneros, los quales erã vnas vigas gruesas col-
gadas algunas vezes de cierto madero senzillo, levantado como va-
lança, semejante del que contamos en el capítulo veynte y dos del se-
gundo libro. pero lo mejor y mas comun era colgar las con sus cade-
nas ò sogas de dos maderos bien firmes juntos y trauados en lo
mas alto, y en lo baxo desuados, à manera de triangulo, que pare-
cian pies del ingenio. La frente mayor y mas gruesa delas vigas
guarnecían la con chapas de hierro bien fuertes. y quedando col-
gadas en el ayre, despues que con sus viñas la podían llegar cerca
del muro, tirauan detras, y dexando las luego de nayuen, dauan tal
golpe, q̃ con el inpetu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso
q̃ tenían en sí, despedaçauã las piedras y las desencarauan de sus lu-
gares, derrocando quanto heriã si bien lo supiesen regir. por esta ra-
zon tenían el nonbre ò carneros que diximos. à causa, que como los
tales animales ouejunos al tienpo que pelean vnos con otros, para
se dar testadas se retraen a cobrar mayor inpetu, y todo cõlo q̃ se hic-
ren es cõla frête, ni mas ni menos las tales vigas de cõbate retray-
das por detras para herir en los muros, todo lo que desbaratauan
y deshazían era con aquella frente herrada. Bien es verdad, q̃ dis-
curriẽdo los tiẽpos, sobre todos estos apejos les añadierõ muchos
otros con que los golpes fuesen mayores: y la gête los pudiesse me-
jor guiar. porque, como ya diximos en aquel capítulo del segundo li-
bro, la primera parte donde los inuentaron fue sobre Caliz, quando
los tienpos antiguos otros cartagineses nueuamẽte venidos allí
conquistauan aquella ciudad, por industria de Pesafmenco carpente-
ro vezino de Tyro. despues vn otro maestro natural de Calcedonia
llamado Letras, les añadió nuevos asientos con q̃ no los pudiesen
trastormar, y ruedas en lo baxo para los llevar dõde quisiessen: y aun
dizẽ auer este sido q̃ en primero les puso los encaxos o viñas al der-
redor: cõlos aforros ò cubiertas ò cuero q̃ los anparassen de todo
lo q̃ por arriba ò por abaxo los cõtrarios le tirassen. en lo q̃ durarõ
algunas años sin les añadir otra mejozia, hasta los tiẽpos òl rey Fí-
lipo de Maccedonia padre del grã Alexandro, q̃ teniẽdo cercada la ciu-
dad de Bizancio, llamada por este nuestro siglo Constantinopla, cierto
maestro nonbrado Polidio natural de Tesalia, hizo sobre todos es-
tos ingenios muchas otras inuengiones y sotilezas en los artificios
de combate mas fáciles y mas furiosas. Deste Polidio, fueron disci-
pulos Diades y Cherea, dos singulares oficiales, que siguiendo los
exerçitos del gran Alexandro, resçibieron del muy cresçidas merçe-
des por el mesmo respeto de sus artificios y nueuas inuengiones que
facauan en los combates de los pueblos donde quiera que ponían fi-
tío. de lo qual, dexaron escritos libros assaz prouechosos, declarãdo
las medidas y buenas proporziones con que los deurian labrar. y
por aquella regla se guiava mucha gête de los antiguos en sus obras,

y perseveraron en ello gran tiempo: señaladamente, la nación de los griegos: y después los romanos quando por el mundo traxerō guerras en diuersas prouincias: y con ellos tambien este capitán Hannibal, quando tenia puesto cerco sobre Aduruedre, que hizo multitud de los tales artificios a fin de se juntar con los adarues y derrocarlos en el canton que tenemos declarado: mas toda su diligencia, duraua poco, por causa que quanto lexos del muro parecia lugar conueniente para traer las mantas y vinas: tanto, después venidos al efecto sucedia mal, estorquando lo cierta torre muy grande que caya cerca. Los muros tambien, como de parte sospechosa, tenían allí mas altura y mas fortaleza, no solo de reparos y pertrechos, sino de manebos escogidos y valientes, que donde sentían mayor peligro resistían con mayor fuerza: los quales con piedras y dardos y cō todos los arrojados posibles apartauan los enemigos quando venían, sin bastarles anparo que traxessen. Desta manera, no satisfechos en defender aquella parte cō todo su quartel y cō su torre, cobrauan ánimo para salir a dar en las estancias cartaginesas y dañar los ingenios: tan denodadas y tan a tiempo, que ningun rebato pro uaron donde cayessen menos de los vnos que de los otros. Y en el vno de estos rebatos Hannibal, trabajando por llegar a los adarues sin curar de su peligro, ni del mal que le pudiesse recreger, fue derrocado Hannibal grauemente herido con vn alanca que le passaron el muslo: cuya cay herido. da puso tanta confusión en los suyos, y se començó la turuación y huyda d tal arte, que poco faltó para desanparar los artificios y mñas del combate. Y assi traydo Hannibal a sus reales, cessaron las peleas algunos dias, y solo perseveraron en el cerco quanto duraua la cura desta herida, no haziendo mas de reparar los ingenios y las defensas del real sin cessar ora ni momento. En esto se gastó lo que faltaua Tiempo. del año presente, quedando la guerra muy cruel y muy trauada por todas aqllas comarcas, llena d muchos y muy grãdes incōuenientes.

Capítulo. xxvii. De los agueros y señas
 les maravillosas q̄ sucedieron estos dias en aqlla ciudad. y de la victoria grãde q̄ los de Aduruedre ganarō en vn cōbate q̄ les dieron Hannibal y todos sus exercitos, mostrādo la valentia de sus personas.

En aq̄l entreal de tiempo, siēpre renouauā por la ciudad guardas y reparos a toda pte. sus mēsajeros no parauā ydos y venidos a Roma, pidiēdo socorro muy breue, pues tenían el aduersario terrible, de quien sentían ser la principal causa de su rancor el amistad y la liga que pusieron con los Romanos. pero tanta q̄nta prisa les dauan los ciudadanos de Aduruedre, tanto la señoria romana dilataua su despacho, consultando diuersas vezes lo que

dd iij

Libro quarto.

podrían hazer antes que rompiessen la guerra de su parte / cō las qua-
les alargas, començarō a sentir se neçessidades entre los cercados:
y aun sobreuiniéron agüeros y señales / donde, si la prosperidad que
tuuieron en los primeros encuentros no les pusiera demasiado co-
raçon, pudieran bien conoser lo que dellos auia de ser, en especial,
venidos los principios del año siguiente que fue dozientos y diez y
Año. ccxvij. siete primero que nuestro señor Jhesu cristo nasciesse, sucedio de parir
antes del nas vna muger en la ciudad vn hijo varon; y tan presto como salio fuera
gimiēto de cri del vientre, nascido ya de todo punto, tan presto se tornò dentro, sin
sto. auer quien lo pudiesse resistir, significando rehuyr la comunicacion
y vida de sus naturales, a quien tales fatigas estauan aparejadas:
Prodigio. y tener por mejor no naser, que passar por tanta persecucion. O segun
otros interpretā significaua no ser ya menester hōbres nuevos en el
pueblo, pues a los nascidos y criados se les ordenaua tan gran peli-
gro, las quales interpretaciones, aunque de palabras diuersas, vie-
nen a parar en vn fin. Y haze se desto memoria notable por los filoso-
fos naturales, a causa de no se hallar desde que el mundo se comen-
çò semejante señal en otra ciudad ni region que sepamos. y verda-
deramente, si la marauilla fue grande, las afrentas y significacion
dellas no fueron menores / porque luego como Hannibal guareció de
aq̃lla herida que tenía, renouò la question mas cruel, y por muchas
mas partes que primero, con tantos obreros y tantos ingenios de
combate que casi no cabian en aquellos campos. y puestos los apa-
rejos apunto, començaron a mouer se las mantas ò vinas házia
la muralla con sus carneros en ellas: las quales, en conclusion, pu-
dieron allegar conel abundancia mucha de gente que tenían los e-
xercitos cartagineses, donde, segun afirman, auia ciento y cincuen-
ta mill hombres de pelea, sin los otros oficiales y personas de serui-
gio. Los çudadanos cercados, dado que con mucha buena mane-
ra y grande esfuerço defendiēse y trabajasen quanto podian, no ba-
stauan a tanta priessa: porque los carneros ò payuenes herian los
Lōbates ò adarues: y por muchos lugares los tenían hendidos, y en vna par-
te muy aporçillados, descubriēdo gran trecho de la ciudad. y no tar-
dò mucho que tres cubos ò torreiones, y quanta cerca tenían entre
si cayeron de todo punto con tan gran estruendo, que los capita-
nes cartagineses: y todos los del exercito, creyeron por aquello so-
lo tener ya ganada la ciudad sin mucho peligro de sus gentes. y car-
gauan furiosamente para se meter dentro / sino que hallaron a los çiu-
dadanos en el otro lado puestos en orden, muy reglados y muy de-
seosos de venir a las manos con ellos, como si la muralla cayda fue-
ra sola causa los dias passados de no se auer podido juntar vnos
con otros. Ninguna cosa parecia la tal question a los combates ò
rebatos que se trauan por ocasion en otros lugares, ni menos seme-
jaua sino batalla reglada de dos exercitos poderosos quando pele-

an en campo descunbrado, teniendo los defuera por su parte gran confianza que si porfiassen algun poco, tomauan el pueblo, y los de dentro poniendose muy raiosos entre las casas y lo caydo del muro, desesperados en ver tan gran mal, ofreciendo sus cuerpos alas heridas en lugar delas cercas que saltauan, sin retraer se ninguno d ellos atras, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomaron para que los enemigos pudiesen entrar. de manera, que quanto mas andauan trauados y juntos, tanto mas gente se heria, porque ni metia espada ni se tiraua laça que no hiziesse daño, particularmente las arrojadas por los saguntinos, a quien ellos dezian falaricas. estas eran como dardos crescidos, a manera delas que los moros llaman azagayas o gorguzes, con su hierro quadrado, metido por vna asta redonda, sino donde ponian el hierro que por alli conuenian ser las astas quadradas para meter se caual. en aquella juntura del hierro y del asta hincauan vnas mechas estopenas, atadas como borlas, vtadas cõ pez: mezclada, creo yo, con otros materiales que facilmente se podian engender, pues era cierto, que les ponian fuego quando las arrojauan. El hierro tenia tres pies a lo largo, delas medidas antiguas, que segun adelante contaremos, era casi lo mesmo que la vara castellana por donde medimos oy dia los paños y lienços de nuestra contratacion. y hazianlo deste largor, para que pudiese traspasar a qualquier hombre donde hiriesse, con sus armas y su cuerpo, y si por ventura no lo passauan, con solo quedar en el escudo hincada la falarica, ponía tanto pavor las borlas o mechas engendidas, a quien el ayre y el mouimiento del camino trayá muy ardiendo que hazian arrojar las otras armas por temor de no se quemar a aquellos donde dauan: y quedauan con esto desnudos y descubiertos para quando despues viniessen a las manos poder los facilmente matar. Assi que, como la pelea durasse gran rato sin pareser alguna ventaja por ambas partes, y los de aduruedre no solo conosciessen q bastauan a defender el portillo, sino que ya los defuera se podian tener por vencidos, pues en cabo de tal porfia siendo tantos, no bastauan a los entrar/saltan con gran alarido sobre los cartagineses entre las piedras y caeduras delos adarues: y allí començaron a darles tanta pziella que presto los hecharon del sitio que tenian rodado los vnos sobre los otros muy turuados y confusos, y casi luego les boluieron las espaldas huyendo hasta los meter dentro de sus reales, donde los çudadanos siguieron la vitoria hiriendo y matando por las espaldas y lados quantos alcançauan. y aun huuo parte dellos que prouaron a combatir los palenques y fossas del real, sino que hallaron dentro mucha contradicion. y con aqullo los de aduruedre se tornaron a su çudad vitoriosos y contentos por el buen acõtecimiento deste dia. Si yo ytalico poeta español, elegäte y diligente, relatando los passos desta guerra, señala muchos nombres y haze-

falaricas

Die anti-
guo de me-
dida.
Clara cas-
tellana.

dd iij

Libro quarto.

ñas y muertes particulares de personas notables que trabajaron en aquellos combates y en su defensa: lo qual, por auer alguna sospecha que son cosas fingidas, como las fingen continuamente los poetas en sus obras, no las ponemos aqui: ni tampoco pondremos en lo siguiente lo que discrepare de los otros cronistas autenticos latinos y griegos y españoles, q̄ trataron el hecho de estos tiēpos.

Capítulo. xxviii. Como vinieron otra

vez en España mensajeros romanos, por ver si podrían atajar esta guerra. y como aq̄llos dias nascio tãbiē vn hijo d̄ Hanibal y d̄ su muger: y se hizierō nuevas diligencias y despachos para fenescer aquel cerco de la ciudad de Muruēdre.

P. vale-
rio.
Q. fabio

Entretanto que los negocios assi passauan, llegaron à la playa frontera de Muruēdre, ciertas galeras y talianas que trayā dos enbaxadores à quien la señoria romana despachaua segunda vez, aunque tarde, para hablar con Hanibal sobre la pendencia desta guerra. llamauan al vn enbaxador Publio valerio flaco publicola. y al otro Quinto fabio panfilo. Hanibal mostrò desplacerle quando supo su desenbarcacion: y assi les enbio mensajeros à la marina, diziendo quan ocupado se hallaua con aquel cerco de Sagunto para recebir enbaxadores de nadie, quanto mas teniendo su campo lleno de naciones y gentes feroçissimas, con quien los romanos, si venian, no podian estar seguros. por tãto seria mejor, que bueltos à Roma dexassen passar esta dificultad: y concluyda, tornariā à dezir y cōsultar lo que bien les pluguiesse. Pareçio claro cō esta respuesta, q̄ no siendo luego los enbaxadores admitidos, auian de caminar à la gran Cartago, y assi lo trayan en sus instrucciones: y lo hizieron. para demandar que les fuesse Hanibal entregado como quebrantador de las amistades y ligas y juramentos asentadas en Sicilia con el gran Hamilcar entre las dos señorias Romana y Cartaginesa, y confirmadas en España por Masdrubal su yerno capitan general de Cartago. Hanibal, entendida la jornada que los romanos lleuauā, enbio tras ellos à Cartago letras y mensajeros, para que sus parientes y cabeças del vando Bargino preuiniesse à sus afiçionados: y mirasse como la parte de los Edos no pudiesse gratificar à los romanos en su perjuizio. de la qual diligencia, puesto q̄ fue mucho buena, tenia poca neçessidad: à causa que todos ellos estauan de suyo tã aperçebidos en esto, que los aduersarios, aunque trabajarō mucho como Hanibal se leuantasse de sobre Muruēdre cunpliendo los otros articulos que Roma pedia, ninguna cosa pudieron acabar. ni, finalmente despues de muy altercado, los enbaxadores romanos huieron otra respuesta: sino q̄ Hanibal tenia poca culpa de todas estas

mudanças, y guerras, y nouedades acontecidas en España, pues los saguntinos de *Aburuedre* primero que nadie las comenzaron. lo qual, puede ser que dixessen, por la confederacion hecha pocos años antes con los Romanos. Y ten, dixeron que la señoría Romana haria mal si pregiasse mas el amistad nueva de Sagunto, que la muy antigua y muy prouechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por *Hanibal*, que breuemente fuerō y vinieron, y le traieron dello cumplida relacion. Y dado q̄ los tales negocios pusierō algun cuydado hasta saber en que pararian estos hechos allā, no por ello cessauan acá los combates y peleas entre los cercadores: y los cercados, muy rezios y muy porfiados, sin saltar día que no viniesen alas manos: tanto, que *Hanibal* conosciendo traer cansada su gente con las peleas continas: y con los trabajos de los ingenios que sienpre labrauan y se llegauan al muro, dioles algunos dias de reposo, poniendo solamente sus estācias en defensa destas lauores. Y por que no se perdiessse tiempo sin hazer algo de lo que solia, despachō capitanes ala tierra de los *Carpetanos* en el reyno de *Toledo*, para q̄ sacada por allí gente de refresco quanta pudiesen, y mas todas las prouisiones posibles, tornassen al real quāto presto pudiesen. otros proueyo que hiziesen lo mesmo por la region d̄ ciertos españoles nōbrados entōces *Oretanos*, que se diuidian d̄stos *Carpetanos*, en la parte setentrional, por vn pedaço del r̄yo *Guadiana*, quanto viene del de poco mas baxo de sus fuentes hasta *Villanueva de la Serena*. por el oydente partian termino con la *Betica*, principiando sus mojones en la mesma *Villanueva*, hasta dar en *Guadalquivir*, pocas leguas en cima de *Andujar*. ala parte de leuante confinauan los *Oretanos*, con otros pueblos llamados *Bastetanos*, tomando la particion dellos en el mesmo punto de *Guadalquivir*, y boluendo sin parar contra la parte cercana de las fuentes de *Guadiana*, donde comenzauan estos linderos. y aqui, cerca desta punta, se metian los *Oretanos* sobredichos entre dos naciones españolas bien señaladas y notables: vna de los *Celtiberos*, de quē ya hablamos en algunos capitulos del segundo libro, y otra de los *Lobetanos*, que salian mas al medio día: los q̄les *Lobetanos*, tiēpovino q̄ fuerō gente de los mesmos *Celtiberos*, como lo declararemos adelante. Segun esta razon, q̄ daua de tres puntas o tres lados la façon y figura desta region *Oretana* de tro de la qual son agora çiudades conosciadas y magnificas *Ubeda*, *Jaen*, y *Baeça*, con todas las poblaciones y tierra que viene por aquel derecho contra las frōteras y comarcas de *Calatrava*. Y ten cayan mas en la raya de estos *Oretanos* españoles, los cortijos de *Cazlona* donde fue por estos dias que hablamos aqui la çiudad de *Castulon*, pueblo mucho principal y muy grande, naturaleza y morada de *Mimilge* la muger de *Hanibal*. Bien es verdad, que personas discretas y muy consideradas en este caso tiēē creydo ser a=

Carpetanos.

Oretanos
Guadiana

Villanueva de la Serena.
Guadalquivir.
Andujar.
Bastetanos.
Celtiberos.
Lobetanos

Ubeda.
Jaen.
Baeça.

Cazlona.
Castulon.

Libro quarto.

Bastetanos. aquellos Bastetanos arriba declarados, parte y linaje contenido de tro de los Oretanos: y no hallan inconueniente diferir en el apellido, ni que fuesen llamados Bastetanos, como cierto lo fueron, por causa de Bâta, la çudad que dezimos agora Bâça, lugar populoso dellos. bien assi como nonbramos burgaleses a los que moran en Burgos, y segouianos a los que moran en Segouia y su juridicion: y generalmente, los vnos y los otros, se dizen castellanos: por caer todos ellos en el reyno de Castilla. adueueles a pensar esto: hallar, segun afirman, letreros latinos esculpidos en piedras antiquissimas que lo significan: y tambien durar en aquellos Bastetanos hasta nuestros dias la villa de Oria, de quien los cosinografos confiesan auer tomado la nonbradia de Oretanos. y junto con ella, la que los griegos antiguos dezian Cataoria, que significa en su lengua lugar assentado cerca de Oria: al qual añadiendo vna sola letra llaman agora Câtatoria.

Oria. Dizē otros q̄ los Oretanos antiguos fuerō assi llamados, por causa y rason de cierto lugar que dezian Oreto: en la parte, segun piensā, donde hallamos agora la poblacion de Calatraua: y que por alli tra ya sus capitanes Hanibal en aquellos dias haziendo gente nueua para fenexer la conquista de Aburuedre. pero, de todas las tales naciones y pueblos españoles, despues trataremos en otro lugar mas desocupado, dando suficiente memoria de sus costūbres antiguas y buenas maneras de biuir. En aq̄lla mesma fazon q̄ lo sobredicho se hazia, Dimilçela muger de Hanibal estaua cerca de los reales, y aun puede ser que dentro dellos, y sucediō de parir vn hijo varon que llamaron Alspar: cuyo nascimiento, por auer en el grâdes regozijos, y su padre Hanibal mostrarse dello muy satisfecho, deuio dilatar algunos dias el descanso de los combatidores para no tornar a las peleas tã p̄sto como tornará. Mas entre todos estos plazerres, Hanibal no dexaua muy ala continua de hablar y visitar a sus capitanes y gentes, vnas vezes indinandoles contra los enemigos, otras vezes prometiendoles grande satisfacion y gran premio si concluyessen esta demãda de Aburuedre. pero como poco despues en vn razonamiento que les hizo prometiesse que ganada Aburuedre la meterian a saco, mostraron se luego tan determinados, que si luego les vieran señal de batalla, no pareçio q̄ bastara nadie pa se les deseder:

Alspar.

Dimilçela.

Hy milçe.

Capítulo. xxix. Como los saguntinos d Aburuedre pdierō vna grã pte d su çudad, y d fediã valiētemēte lo de mas, aunq̄ cō grâdes trabajos y dificultades ē q̄ por d fuera los ponã.

Los saguntinos cercados, tanto quanto por de fuera les dieron aliuio de los acometimientos y peleas acostunbradas tanto no lo tomauan ellos, ni çessauan noches ni dias reha

ziendo nuevas paredes y muros en la parte derrocada. su diligencia fue tal, y con ella se remediaron de tan buena suerte, que Hannibal, segun era sagaz, entendio muy a lo claro dañarle la dilacion: y determinò de los acometer mas cruelmente que nunca: para lo qual hizo labrar vna torre de madera, mas crecida que los adarues de la villa, con vigones y tablas gruesas sobre ruedas muy fuertes que la meneauan donde quisiessen: y puso por el contorno mas alto garitas y tabladós que bolauan a fuera, con gente de ballesteros y flecheros, y con otros que lançauan dardos y piedras. Puso tambien otras personas que tenian cargo de tirar con ballestas fuertes de cara congetadas con sus garruchas o tornos en la manera que las vsauan a aquellos tiempos. y como la torre fuesse breuemente labrada por el grã aparejo que tenian de maestros y de materiales, luego la gente salió de cada parte reglada y en orden con sus oficiales y capitanes. pero, señaladamente, con el capitan Hannibal que se mostraua delãtero de todos, esforzando y amonestando quanto se venia hazer: en especial auisaua que de todos cabos acometiessen el pueblo, para que los çudadanos repartidos en la defenfa, no bastassen alas prietas que por tantos lugares les vendrian. Con esto, las bozes, el ruydo, las arremetidas ala muralla fueron tan brauas, y tan continas, que los çudadanos no sabian a que parte seria mejor socorrer. La torre tambien donde consistia lo principal del negocio, llegó muy entera y muy sana sin perjuizio q̃ nadie le hiziesse: desde la qual, como sojuzgaua la çerca, començaron los ballesteros a despende tiros sobre los de dentro, tan espessos y furiosos, que breuemente quantos guardauan aquella parte del muro donde la torre tocò lo desanpararon, auiedo grã copia dellos traspassados y heridos, y muchos otros que cayã muertos abaxo. Hannibal visto q̃ por allí le quedaua ya todo descumbado, sacò prestamente quinientos açadoneros africanos cõ sus picos y herramientas, que començaron a dar en el muro junto con el çimiento, y a derrocar lo sin algun estoruo: lo qual era fãcil de hazer, pues allende que nadie resistia por arriba, era la çerca de barro y de cantos mal trauados, hecha segun la manera de los edificios muy antiguos sin cal ni betume fuerte cõ que las piedras se pudiesen asir y pegar. y por esto, primero que los golpes las quebrantasen, cayan ellas desencasadas de sus lugares, quedando muchos portillos abiertos, por donde la gente de Hannibal se metió muy a su plazer. Ya començauã a pelear por las calles, venciendo los vnos en vnas partes y los otros en otras, haziendo cada qual todo lo que se puede pẽsar: puesto que los çudadanos, con tener las casas de su mano: desde las quales podian arrojar en los enemigos piedras y vasijas y maderos gruesos, se mantenian reziamente contra la multitud de los catagineses: en especial por lugares angostos en que los desuera no podian caber todos juntos. pero sobreuenia les de continuo tan-

Libro quarto.

ta gente, que ni bastauan a los detener, ni bado que matassen muchos dellos les hazian falta ninguna. muy al contrario del daño que recebían los saguntinos, que qualquiera dellos era gran pérdida si moria, segun eran ya pocos y buenos. Con todo esto, determinarō los cartagineses de tomar vn sitio dentro dela ciudad en vna cuesta bien apropiada para su menester, donde plantaron sus ballestas fuertes y sus trabucos: y los otros ingenios que tirauan desde lexos: los quales rodearon con vn muro de piedra para se hazer fuertes en el, y tener lo como castillo dentro del pueblo: cōforme tambien'alo q̄ los mesmos ciudadanos auia hecho, q̄ sin el castillo principal de su ciudad, barrearon por muchos lugares la calles cō tapias y cō fossas y cō palenqs de maderos: y con otras muchas defensas pa llenar adelante su defension quanto las fuerças les durassen, no descansando rato ni momento. los trabajos eran de continuo mayores, por que como se les angostaua cada vez el lugar, no cabian en la parte que les quedaua, ni se podian rodear en lo de dētro. Sobre todos estos males, recreció lo que suele sienpre recrecer en los cercos muy largos q̄ fue, hanbre grauíssima, tã cruel y tan sin remedio, que despues quedo por enxemplo la hanbre de Sagunto. juntaua se con todas aquellas desuenturas no tener esperança de nadie que los ayudasse, pues los romanos en quien sienpre confiaron se descuydauan y los dexauan pereger a manos de tan brauos enemigos, siendo Roma la causa de toda su perdición. Assi q̄, bien considerado, no parescia ya possible defender aquello poco del sitio dela fortaleza donde quedauan arrinconados: sino fuera por que, durando los hechos en el termino sobre dicho, Hanibal huuo de caminar algunos dias y salir fuera de su real. fue la razón desta jornada tan subita, que los Oretanos arriba declarados: y los Carpetanos del reyno de Tolédo, tenían presos y maltratados a todos los capitanes africanos, que los dias antes diximos auer hecho gente por su tierra, mouiēdo les a ello muchas demasias y soberuias que sienpre hazian, forçando los hombres que viniessen ala guerra contra su voluntad. y pareçe la rebuelta ser tanta que Hanibal se temio de que todos no se reuelassen contra el. Entre tanto quedo con el exercito por teniēte de gouernador mayor vn cauallero cartagines llamado Abaharbal, hijo de Himilcō, persona de mucha calidad: el qual puso tal diligēcia todos los dias destas ausencias, que ni los cercados ni los cercadores sintieron falta de su capitan general. este hizo cōtra la ciudad algunos acometimiētos en q̄ sienpre le sucedio bien. y con tres ingenios de los vayuenes llamados Arietes. Arietes derrocò parte delas barreras y muros que los ciudadãos teniã fortificados en el castillo y fuera dī. En este pūto, Hanibal auia cobrado ya sus capitanes, y sosegado con su discreciō y presencia les españoles alterados, y llegaua muy alegre cō tan hōrroso despaço. pero fue lo mucho mas, despues que venido le mostraron derrica-

Hambre saguntina.

Oretanos reuelados

Abaharbal.

Arietes.

das las defensas en la ciudad y destróçados los palēques en los mas importantes lugares y mejores del pueblo.

Capítulo. xxx. Como Hanibal acabo d
conquistar y destruyr a los saguntinos de **Asurnédre** con toda su ciudad: sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la prouarō y q̄sieron tratar algunas personas hōrradas por ambas partes.

COn el regozijo de tãta prosperidad auida en los pueblos oretanos y carpetanos del reyno de Tolēdo: y con la nuenta gente que Hanibal esta vez traxo dellos, mouieron luego todos juntos contra la fortaleza de **Asurnédre**, donde la pelea se traud crue lissima con muerte de muchos en ambas partes. y como las fuerças de dentro menguassen, y las defuera sienpre creçiesse, ganaron los cercadores vna gran parte del castillo: con que los çudadanos q̄daron absolutamente destruydos. y como quiera q̄ los aduersarios trayan gran furia por acabar de combatir lo restante, nunca les hallaron flaqueza ni mudança, ni llegaron vez a tocar en los portillos que no tuuiesse reparos medianamente labrados, y gente determinada de morir en ellos. Algunas personas, vista la demasiada porfia de los saguntinos, voliendo de la desventura que sufrían, quisieron tentar alguna manera de concordia si la hallassen. estos eran por la parte de los cercados vno llamado **Balcon** el qual, sin que na die lo sintiesse, vino de noche creyendo que Hanibal se moueria con sus ruegos y lagrimas para no llevar adelante la perdición desta ciudad. platicando el negocio: y conosciendo que ningun medio bastaua cō Hanibal, sino cō ciertas cōdiciones crueles y tristes dadas, como d̄ señor indinado, que ya tenia la vitoria por suya, determinò de se quedar en el real sin boluer a la ciudad, por no morir vna muerte tã afligida quanto los otros esperauan, çertificãdo que nadie llevaria tal enbarada que luego no lo hiziesse pieças. Las cōdiciones pedidas por Hanibal fuerō, primeramēte, satisfazer a los turdetãos, eñmigos manifestos de Sagunto, muchos intereses y cosas q̄ dezian ser les a cargo. Lo segundo, q̄ dada la plata y el oro, quãta los çudadanos tuuiesse, saliesse del pueblo con vna vestidura sola cada qual: y pōblasse otra villa donde Hanibal señalase. Por la parte de fuera p̄feso negociar esta paz vn español que dezian **Alorco**: muy familiar y conosciendo, los dias antes, de todos los saguntinos, que solia cōuersar y residir en la ciudad. al presente ganaua sueldo de cartagineses, como lo ganauan otros muchos españoles. Este sabiendo que las voluntades y coraçones de los hombres se mudan y vençen, quando las otras cosas van de vencida, tuuo gran esperança de lo concludir. y poniendo lo por obra, se llegó que lo vieron todos a los atajos y paliza,

Balcon

Turdeta
nos.

Alorco.

Libro quarto.

das de los çiudadanos. y dadas sus armas à las guardas, ò segun otros dize la lança no mas, en señal que venia paçifico: traxerò lo ante los gouernadores de Sagunto que lo mandaron venir à ellos. y despues de passado su comedimiento de cortesia còla gente vulgar que luego llegò para le ver y festejar como solian, se retraxo con los otros mas principales: y les començò de hablar como buè amigo lo que sobre tal caso le pareçio: diziendo, que si Hannibal con su natural y vezino, quando se puso en tratar esta concordia, les buuiera tomado con la respuesta: fuera muy escusado su mensaje presente: mas que pues aquel auia quedado con los aduersarios, agora lo hiziesse por su culpa propia cò temor dissimulado de los peligros y males que todos padescian, agora por culpa dellos: que, segùn era fama, corrìa peligro quien les aconsejasse la verdad en este caso: el, acordando se òl amor y de la conuersacion antigua que cò ellos tuuo, quiso venir à les hazer saber q̃ sus cosas no pasauàn tan fuera de remedio, si las queriàn aprouechar, que les faltale camino para salir de tanta tribulacion. en lo q̃l, sin mas el hablar de su linpieza y buen zelo, podrian los saguntinos conoçer que ninguna cosa le mouia para trabajar en esto, mas de la buena voluntad que sienpre les tuuo: pues los dias antes quando paresçia que bastauan ellos à se defender, nunca les quiso hablar, ni quando esperauan que Roma les acudiria: mas pues el hecho romano passaua sin algun remedio: ni tan poco lo tenian ellos en las armas: ni menos en su çiudad, q̃ ya toda la vian assolada, les rogaua que tenplassen sus coraçones: y quisiessen açetar los partidos que les traya, mas neçessarios que aplazibles, de que se podria despues esperar algũa mejozia, si por el presente lo tomauan como dados de vencedor à vencidos. y si parte dello que diria les pareçiesse difícil, hiziesse cuenta que quanto no se llegasse con ellos al cabo recebian de graçia, pues Hannibal lo podia ya todo, còforme à lo qual queria la çiudad sin otra contradiccion, cuya mayor parte tenia destruyda y casi toda ganada: pero que les dexaua las comarcas donde pudiesse edificar otra poblacion en el sitio que les el señalase. pedia mas el oro y la plata: còlas otras alhajas y joyas preçiosas, assi òl tesoro y lugares publicos de la çiudad, como de las personas particulares. en cuya reconpensa les otorgaua que pudiesse llevar sus personas y ò sus mugeres y hijos libres y seguras, sin daño ni òshòrra, con dos vestiduras sobre cada qual. Estas condiciones, dixo Alorco, pedir Hannibal como vencedor, à quien ya nadie podia resistir. y que de su parecer, aunque fuesen graues y desabzidas, los saguntinos considerada su fortuna, las deuian açetar, como les huuo dicho: pues òxadas sus cosas en la clemencia del vencedor; podrian alcançar despues muchas enmiendas, antes que còsentir se despedaçar de sus enemigos segun presto se haria, y ver ante sus ojos arrastrar, y degollar, y òshòrrar sus mugeres y sus hijos con las otras cosas que mas ama-

uan. A esta razon era llegada por el derredor mucha gente del pueblo, la qual mezclada con los gouernadores y cabeças de la ciudad oyó casi toda la plática hecha por Alórco. entóces apartados vn poco, visto que Hannibal mostraua desseo de su riqueza, mandaron allí traer quanto precioso tenían: y sin dar otra respuesta, lo metieron en vn fuego, que prestamēte se hizo, para lo quemar: a fin que Alórco fuese testigo de vista, como nada quedaua dentro donde los defuera se pudiesse entregar: ni, si Hannibal ganase la ciudad, hallaría cō que satisfazer su codicia. y aun huuo muchos qudadanos que tomando sus mugeres y sus hijos se lanzaron con ellos en el mesmo fuego, desesperrados de todo remedio, queriendo morir antes en aquella manera q̄ sentir la vengança de sus enemigos los ádaluzes Turdatanas y cartagineses: ni ver los gozar de tanta vitoria. Hannibal en aq̄lla sazón oyendo la turuación y pavor que deste hecho trayan los qudadanos: y que los bños andauan atónitos en ver quan contraria les era la fortuna, sacó fuera de las estancias toda su gente cō mucha presteza, para que los vnos començassen a dar en lo fuerte del castillo, señaladamente contra la torre mayor: que ya desde los días passados tenía muy gastada y muy picada junto con los cimientos: y como de nuevo la tornassen a herir, cayó toda sin quedar en ella defensa. Por allí, se metieron muchos cartagineses, dando grandes alaridos y bozes para que los otros acudiesen a venir, pues en aquella parte no hallauan resistencia: lo qual se hizo luego. y Hannibal con el mayor golpe del exercito fue prestamente cō ellos: y començó a tomar lo restá de la muralla: y a saltar las barreras de las calles, cō tanta bueza y ardimiento, que breuemente lo ganó todo: mandado a los suyos que quantos hallassen para tomar armas fuesen puestos a cuchillo sin perdonar hombre ni muger. Los saguntinos viendo se ya todos vencidos, y que nada les aprouechaua quanto hiziesen para se librar de muerte o de perpetua seruidumbre, que sienpre fue peor que morir, començaron a poner muchas fuego por sus mesmas casas y a meterse dentro: por fenecer como los otros principales anian hecho primero. donde por la mayor parte fueron todos abrasados: y los pocos que destos se libraron quedaron cautinos y heridos y muy maltratados en poder de sus aduersarios. La mortandad se hizo mas cruel dello que Hannibal huuo mandado: porque despues q̄ la començaron, ni perdonauan a niños, ni mugeres, ni personas o q̄n tas hallauan delante: ni los refrenaua de su yra ninguna cosa de las q̄ suelen poner con pasión en semejantes desastres. Y desta manera, passados ocho meses despues que Murúedre se cercó, entrados pocos días del mes de Mayo el año sobredicho, fue destruyda la tal ciudad y q̄mada con demasiada perdición: sin dexar de hazer en ella los cartagineses todos los estragos y generos de fuerças que se puedē pensar, en vna cosa muy enemiga.

Tiempo

Libro quarto.

Capítulo. xxxi. Del engaño que tuuierō

muchos cronistas españoles en dezir que la ciudad de Sagunto destruyda por Hannibal fuesse la que llaman agora Siguencia donde juntamente se declara lo que sospechan algunos otros historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Siguencia.

Recolige se de muchas otras historias que tratan estos acontecimientos, auer podido huyr y salvar se parte de los saguntinos vencidos, aunque pocos, entretanto que los vencedores robauan las riquezas y joyas que sobzaron del encendimiento ya declarado: las quales toda via se dize que fuerō en crecida multitud y mucho preciosas, puesto que dañadas y corronpidas adredemente por los otros sus dueños antes que muriesen. Y los tales saguntinos assi librados, escriue Juan gil de Zamora en vna relacion hecha para don Pedro obispo de Siguencia, que se metieron por lo mas dentro de España hasta llegar con las mugeres y niños, que tambien escaparon, en la tierra de los españoles Arcuacos, cuyos aldeanos y comarcas declaramos en el principio deste quarto libro: y aqui, todos ellos, fundaron la ciudad de Siguencia que los antiguos llamarō Saguncia lata por memoria, segun dize, de Saguntola destruyda, de sus principiadores fueron naturales. Yo, pa dezir verdad, no veo memoria desto por los otros cronistas latinos y griegos que hablā en la perdicion de Aduruedre. y aun parece, que si Juan gil de Zamora no halla se mas fundamentos para su dicho de la semejança del nonbre que tiene Siguencia o Saguncia con Sagunto, serian algo flacos, porque tambien duran oy dia diuersas poblaciones en España nonbradas Saguncias o Siguencas: las quales no fue possible cimeter aquellos pocos saguntinos escapados de la tal perdicion. Una destas hallamos en la montaña de Castilla vieja, junto con otro lugar nonbrado Bizúezes, muy cerca de Medina del pumar, otra la q platicamos en este capitulo, ciudad obispal en el reyno de Castilla, conocida y estimada por sus buenas calidades, otra tuuieron los andaluces antiguos en su region y prouincia, como señalaremos en el sexto libro: y la tal, es muy aueriguado, que la poblar on las saguntinos despues muchos años, quando siendo mas gente con fauor de la señoria romana tornaron en su prosperidad, segun presto lo veremos. Y si fuese cierto q tambien fundaron esta otra, y aun que no lo sea, parece bien claro de lo sobredicho ser engaño manifesto lo que nuestros cronistas españoles afirman, quando hazen vna mesma cosa la ciudad vieja de Sagunto con esta de Siguencia, no mirando las particularidades que todos los cosmografos y cronistas autenticos dize, sin discrepar alguno dellos del sitio de Sagunto, certificando caer muy junto de la costa de nuestro mar mediterraneo hallando agora

Arcuacos

Bizúezes
muchas.

Comarca
de Sagunto

à Liguenza lexos del mar. Señalan otrosi los puntos del cielo que cayan sobre Sagunto, que son inuariantes y no se pueden trocar, ni pueden tener engaño perpetuamente por los quales, à la cuenta de Tolomeo, se leuâtava el estrella polar en esta ciudad de Sagunto treynta y nueue grados y vn tercio, como los hallamos agora justos en la poblacion de Muriedre. y el enperador Antonio pio en el tratado que mandò hazer de los viages antiguos, midiendola distancia de Tortosa à València, dize que conuiene passar por Sagunto, desuadadas anbas diez y seys millas de trecho, que hazen agora quatro leguas españolas, y son otras tantas las que tasamos oy dia. Pone mas, setenta y tres millas contadas desde Sagunto à Tortosa, por ciertos lugares que solian estar en aquel derecho: las quales montan muy poco mas de diez y ocho leguas, que concordan à la caual con la distancia que hallamos al presente desde Muriedre hasta cada qual destas dos ciudades. Sabemos tambien que las horas de los eclipses, quando pareçian en Sagunto, vienen conformes à las de Muriedre, contadas todas ellas, por los grados y circulos del cielo: las quales no ponemos aqui, porque nadie las podria bien alcançar sin saber astrologia, y es muy diuersa materia de lo que pretende nuestra cronica. Muchas otras razones pudieramos aqui traer para la prueua desta verdad, si las ya dichas no fueran las principales, y no bastará assaz para la confirmaciõ de nro pposito.

Polo en Sagunto.

Tortosa.

Eclipses è Sagunto.

Capítulo. xxxii. Como despues de tomada Muriedre, Hannibal començò de disponer su passada en Ytalia contra los romanos. y buuelto à Cartagena, supo que los africanos auian rompido la guerra con Rõma. Tuuo tambien relacion abundosa de las alteraciones passadas en Cartago con vnos enbaxadores romanos que vinieron allà, pidiendo satisfacciõ de las turbaciones y guerras mouidas en España.

Primero q̃ Hannibal saliese de Muriedre, auiedo recogido la plata y el oro q̃ sobro de toda la ciudad, començarõ à se veder mucha parte de las preseas tomadas en el rãbo. de las quales, puesto q̃, como ya dixẽ, q̃darõ muy estragadas, se hizierõ algũos dineros. otra grã parte de vasijas y vestiduras ricas pusierõ sobre mar, para que llevadas à Cartago fuesen repartidas como solian por la gente vulgar de los ciudadanos, y lo mejor dello por sus parietes los Barçinos, que notoriamente gouernauan aquella señoria. hizo les assimesmo relacion de todo lo passado con los sagutinos, comunicãdoles sus pensamientos en lo de por venir: y rogãdoles q̃ conseruasen la ciudad en su fauor contra los romanos de Ytalia, con quẽ esperaba reuoluerse muy presto. Junto con aquello, despachò mens-
ce

Libro quarto.

Salos fra
ceses.

Alpes.

Hanibal

sajeros ala tierra de Frâcia, por la qual entendia caminar en Ita-
lia, con presentes y joyas conformes al desseo d'los principales que
la morauâ. Estos franceses, y todos sus naturales erâ en aq'llo t'p'os
mucha gête y muy guerrera. biuâ en libertad, y no mostrauâ asçion
alas cosas d' Roma, por batallas muy graues q' huiçerõ cõ ella los
días passados en la prouincia de Lombardía, segun ya lo contamos
en los veynte capitulos deste libro. Preciãuâ se mucho, como dixi-
mos en otra parte, de traer en sus cuerpos adereços y joyas d' oro,
como s'õ anillos en los dedos, arçocas y manillas en los brazos, y co-
llares d' cadenas en los onbros y pescueços. enbutiãlo tãbien por
las enpuñaduras de sus cuchillos y de sus alfanjes d' bracamarte-
tes, y finalmente, ninguna cosa querian tãto como los atavios guar-
necidos deste metal, ni cõ otro presente venian mas fãciles a quãto
quisiesse q'en selo d' ana, como lo hizierõ tãbiẽ poco despues con Ma-
nibal, q' solo por esto les gandrõ p'sto la volûtad, y los tuuo çiertos en su
confederacion, y aun dieron lugar a q' los mensajeros muy d' vagar
penetrassen tã adelante por su prouincia, q' segun escriue Polibio, pu-
dieron ver y considerar la terribilidad y fragura de los alpes d' m'õ-
tañas que diuidẽ a Frâcia de Italia, donde Hanibal rezelaua que
tẽdría gran estoruo para su jornada. Ordenados pues aquellos
proueymientos tan importantes, las vanderas del exercito comen-
çaron a salir de Buruẽdre la buelta de Cartagena, donde despues
de llegados, les vinieron nueuas muy copiosas del gran sentimien-
to que la señoria romana mostrõ quando supo la perdicion de los sa-
guntinos de Buruẽdre, assi por el afrenta que dello les cabia, como
por la falta de tan suntuosa y magnifica ciudad, y por no la socorrer
como fuera razon, pues a causa de perseverar en su liga, y mantener
las posturas y la fe que con Roma tenian asentadas les vino todo
su mal. Conosçian jũto con esto los romanos, que faltandoles este
pueblo: sus cosas tendrian, quanto mas fuesen, peores despedien-
tes en todas las prouincias de España, y el hecho de Cartãgo que
daua prosperado y entero, y creçeria de continuo quanto mas fuesse
mayormente, siendo su capitan Hanibal, aq'en ellos reputauâ en mu-
cho mas que quantos aduersarios huiesen tenido, conosciendo q'n
trabajador era, quan considerado en los hechos de la guerra, quan
sagaz, quan valiente, quan bulligioso, y quan maguanimoso, quan aco-
stunbrado tambien y enseñado con los suyos entre la ferocidad y bra-
ueza de los españoles, donde todos ellos andauan exercitados y
y endurecidos, con grandes peligros y trabajos, por espacio de ve-
yntre y tres años desde los tienpos del grã Hamilcar bargino su pa-
dre: y despues con Masdrubal su cuñado: y agora con Hanibal que
salía tan valerosa persona. Sabian otro si muy aueriguado y muy
çierto: que, segun la condigion deste cauallero, no reposaria hasta pas-
sar las aguas del ryo Ebro, para sojuzgar todo quanto le fal-

taua dello que dezimos agora Cataluña, ni dexaria de venir en Ytalia haziendo les guerra dentro de su mesma naturaleza con toda la fuerza delas naciones españolas: y cõlas africanas: y con las de Frãgia, q̃ tambien aluozotaria de camino. de manera, q̃ con lo principal y con lo mejor del vniuerso mundo se les aparejaua quistion, si Roma primero no lo remediasse. la turuacion dezian ser tal en aquella gran ciudad, y por las otras comarcas y talianas sus amigas, como si ya tuuieran los contrarios a sus puertas. y no cesauan d̃ hazer processiones y plegarias muy continas en todos los templos a sus dioses d̃ demonios, pidiendoles y suplicando buenas salidas de todas aq̃llas alteraciones. y aun dize Polibio, que por este respeto quisieran los romanos preuenir los pensamiẽtos de Hannibal: y fudar en Adurnedre, sino fuera ya destruyda, los assientos dela guerra para lo de tener en España. No tardõ mucho q̃ no vinieron otras informaciones a Cartagena, dela mesma prieta que los mesmos romanos traían en bastegar nauios para las armadas dela mar: y como juntauã dos exercitos pujãtes y gruesos, en que ponian veynte y quatro mill peones con ochocientos cauallos naturales de su ciudad, y delos otros lugares y talianos q̃ biuiã por leyes y fueros della: los quales aunque morauan en pueblos diuersos, eran tambien llamados ciudadanos romanos. por otra parte se dixo, que recogian quarenta y tres mill peones, y quatro mill de cauallo, delas villas sus conderadas, y delos que se pudieron auer a sueldo: con mas dozientas y veynte naos gruesas de carga nueuamente labradas, sin las galeras mayores de cinco remos al banco, y sin algũas otras mas ligeras nonbradas Celoces, en numero de veynte por todas.

Exercitos
romanos.

Ciudadanos
romanos.

Flota romana.

Legion romana.

Celoces.

En Sicilia se tenia por cierto, que ponian dos legiones de gente, cada qual de veynte mill peones y trezientos cauallos. y sin estos otros diez y seys mill peones allegadizos, y mill y ochocientos cauallos, cõ çẽto y sesẽta nauios largos, y doze fustas d̃ las ligeras, que diximos llamar se Celoces. todos estos con mandamiento, que si llegados a riesgo, los otros exercitos bastassen a resistir las entradas delos cartagineses en Ytalia, luego passassen ellos en Africa para començar allã la guerra, quanto cruel fuesse possible. Bien pensauan estos romanos, que sabidos los tales aparejos, Cartago rehusaria la quistion, y haria recompensa dela perdicion de Adurnedre. Pocos dias adelãte, tuuo Hannibal nuevo mēsaie venido dela mesma Cartago, que dezian como la guerra quedaua ya rota por allĩ delos vnos a los otros, y la manera del rompimiento fue, que cinco romanos de mucha reputacion, llamados el vno Quinto Fabio. y Marco Linio. y Lucio Emilio. Cayo Licinio. y Quinto Lepidio. todos estos desbarcaron en aquella ciudad, no para mas de para saber si la guerra dela ciudad de Adurnedre se hizo por mandado de los cartagineses africanos, y si lo confessassen d̃ mostrarse.

Q. Fabio.
M. Linio.
L. Emilio.
C. Licinio.
Q. Lepidio.

cc ij

Libro quarto.

trafen tener à bien, como parecia claro q̃ si mostrarian, los desafiase y declarasen por enemigos capitales: q̃brantadores de los juramētos y ligas antiguas entre las dos señorías sobredichas. Junto con aq̃llo, vino copia de la respuesta q̃ les dieron en Cartágo hecha por vn cauallero cartagines en lugar de todos. este dezian, q̃ sintiendo quã breue y quan seca fue la pregunta de los enbaxadores romanos, notò muchas circunstancias della, para responder à todos sus propósitos apuntando y diziendo primeramente, q̃ si los otros mensajeros pasados auia siempre sido de palabras largas y duras, quãdo pedian ser les Hannibal entregado por el cerco de Aburuedre: lo presente, dado q̃ tuuiese mas breuedad y dissimulaciõ, era mas enojado y sãgriento, puesto q̃ la muestra paresiese mas blanda: lo qual estaua claro, pues los romanos pedian s̃o titulo de la tal declaraciõ, q̃ Cartágo se hiziese culpante de la destruyçion de Aburuedre: no curando de Hannibal ni de los otros particulares q̃ lo conquistaron, para cõ esta cautela pedir à sola Cartágo la satisfaciõ y la enmienda. Y pues aq̃llo era cierto, y asiseles entendia, no trabajasen mas en pesquisar si lo hecho se hizo por consejo de los cartagineses africanos, ò por la pasiõ de sus capitanes residentes en España. porq̃, si Hannibal tenia culpa, Cartágo lo castigaria como deuiesse castigar à su capitan y su natural. y al negocio de Romano pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdiõ de los saguntinos, mãdãdola quiequiera q̃ la mãdasse, fue contra razon, ò cõtra las amistades y condiçiones q̃ cõ Cartágo tenia puestas. lo qual, estaua el muy aparejado de mostrar les, como segun lo capitulado, quedaua libre Cartágo de qualq̃er culpa. porq̃, miradas primeramēte las cõtrataciones de Sigilia, hechas por medio de Lutacio catulo con el gran Hamilcar bargino: lo principal dellas era, que ninguna destas dos gentes cartaginesa ni romana, pudiesen guerrear entre si ni contra los amigos de los otros. en el q̃l pũto parecia q̃ fundaua Roma toda su queja sobre los daños ò Aburuedre. pero que la tal exçessiõ, era claro que se deuia mantener con los amigos que cada qual dellos tenia quando se hizieron aquellos conçiertos, y no con los amigos venidos despues: quales fuerõ los saguntinos de Aburuedre, que muchos años adelante se llegaron al vando romano, por induzimiento de los marsellanos de Francia: y assi quedaua por alli libre Cartágo para poder tomar dellos cumplida vengança de los agravios y desacatos que Sagunto les hazia por mar y por tierra, contra sus amigos y cõfederados en España y fuera della. Solo restaua q̃rer articular las otras amistades postreras hechas cõ Masdrubal en Cartagena: dõde señaladamēte sacarõ y nonbrarõ à los saguntinos, y se declarò q̃ los exercitos africanos no pasase el ryo Ebro cõtra los mōtes pyreneos: pero q̃ tanbien aquello, si lo considerasen como deuian, no podia bien ligar à la gran Cartágo: pues nũca le dierõ parte dello, ni sus gouernadores

lo supieron, ni confirmaron, ni tuvieron por bueno sino solo Masdrubalen España: del qual, sabía todos ser por aquellos tiempos enemigo notorio de su republica, revelado contra ella, desobediente y contrario de todos sus mandamientos y constituciones. así que, dexasen ya los romanos de hazer mas mençio de Asuruedre ni del ryo Ebro: y si tenían contra Cartágo los rancores acostunbrados, acabasen de parir y publicar las malas intenciones y malos deseos de que tantos años antes andauan preñados. Oydas aquellas palabras, el vno de los enbaradores romanos cogio hazia si la falda de su vestidura, y sin replicar a los pñtos del cartagines, les dixo. Caualleros, y consejo desta ciudad y su republica. no cale poner en disputa de palabras alguna cosa de nñas amistades viejas: pues auiendo vosotros destruydo los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cesla. solo cunple para tener verdadera desculpa, que sin otra dilacion nos entregueys a vñro capitán Hanibal: y satisfagays a los españoles plenariamente de sus daños recebidos. y assi mostrareys que no fuydes consentidores en ello, ni se hizieron por vñro mandado. dōde no, ved aquí tengo dentro deste mi regazo la paz y la guerra: mirad qual dellas escogeydes, que la tal os dexaremos. Entonces todos a vna voz respondieron con gran aluoroto, que dexasse lo que mas le pluguiesse, y aquello daua por escogido. El romano sacudio luego la falda, diziendo que les dexaua la guerra. sobre lo qual tomaron los cartagineses a replicar que la tomauan de muy buena voluntad, y prometian dela proseguir y llevar adelante con tan gran afición y deseo, quanto la recibian al presente, que no podia ser mayor. Tales eran los auisos y mensajes que Hanibal en aquel tiempo recibia de continuo: los quales platicauan sus capitanes y gentes del exercito todos los días que despues de tomada Asuruedre residieron aposentados en Cartagena y sus derredores.

Capítulo. xxxiii. Como Hanibal auiendo pueydo muchas cosas en España tocates a su passada en Ytalia, vino también a la ysla de Cáliz para sacrificar en el templo del dios Mercoles, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dizele juto con esto, la parte que señalò donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia, con mas otras diligencias y prouisiones necesarias a los negocios venideros.

Como Hanibal tubo noticia de los aperçibimientos y flotas hechas por los romanos en Ytalia y en Sigilia: juntamente con los debates y roturas passadas en la gran Cartágo, conociendo esso mesmo, no solo ser el cabeça y ministro de toda la guerra venidera: sino la causa principal della, luego començo de re-

Libro quarto.

partir otra vez en Cartagena por sus capitanes y vanderas la resta de los despojos y de las riquezas tomadas en Múruédre, para tener los mas obligados y mas firmes en su parcialidad, con determinación apresurada o passar en Ytalia. Esto se hizo particularmente con todos los españoles, assi turdetanos andaluces, como otras naciones comarcanas: a los quales, auendoles muchas vezes gratificado por todas las vias posibles, determinò dar entonces licencia para que tornassen a sus casas: y para que reposassen allí con sus mugeres y parientes lo que faltaua del año presente, con lo restante del ynuerno, haziendo les primero que se partiessen diuersos parlamentos graciosos, aunque dissimulados, a muchos ppositos: y en el postrero dellos, poniendoles ante los ojos, quanto contentamiento deuián sentir en auer acabado tan grande hazaña, como fue la tomada de Múruédre, juntandola con las otras victorias passadas. y que pues ya no tenia en España cosa contraria, ni que bastasse para se declarar contra ellos, bien conoçerian qual de dos cosas les era mejor, obuiuir en ociosidad, metidos y cerrados en sus casas, no ganando mas fama, ni mas gloria, ni mas prouechos: o passar en otra tierra, donde la nación española con los despojos y señorios que por allí cobrasse pudiesse despues gozar sin algun recelo ni temor, de la prosperidad y de los bienes que trae la paz alcançada con victorias, cosa muy digna de la grandeza de sus coraçones. conforme a lo q̃l, como tuuiesse p̃sada cierta cõquista nueva muy alexada desta tierra: donde ninguno podia biẽ saber q̃n presto boluerian a ver sus naturalezas y las cosas q̃ mas amauan, el acordaua de darles algun espacio de tiempo con q̃ tomassen aliento dentro de sus casas: y de escãso y aliuio de los muchos trabajos passados. mandando effomefmo, que sin las preseas y joyas o que primero se hizo repartimiento les diessẽ quãto fuesse menester a su viaje: con tal condigion, que llegada la primavera del año siguiente viniessen a el donde quiera que los llamasse, para con ayuda de los dioses inmortales començar aquella guerra sobredicha que seria de no menos gloria que prouecho. Esto manifestado, la gente començo de partir se cada qual a su region, y se detuuieron allí los días y tienpos que les fuerõ declarados, descansando y guarneciẽdo se muy a su plazer de las armas y de los caualllos necesarios, y de lo perteneciẽte para tal jornada. Solo Hanibal no tomaua descanso, ni dexaua de pensar y proueer, todas las horas y momẽtos de cada día, quãto le parecia menester a tan gran acometimiẽto como q̃ria prinçipiar: haziẽdo poner en memoria, primero q̃ los españoles caminasẽ, e Inumero de los q̃ se ptiã: y como despues auia o tornar: y como los auia de reptir: y ordenar: y la manera de sus puissions y vituallas, armas, y nauios, cõ los lugares dõde se recogeria. Enseñaua tãbiẽ a vn hermaõ suyo llamado Hasdrubal, segũ dize Po

Hasdru
bal bar-
sino.

liuso, todos los artículos a q̄ despues en siēdo Hanibal fuera d̄ España le cōuenia tener aduertēcia para defender q̄ los romanos no tomasen la tierra, si por caso viniessen acá. lo qual ordenado con estrema sagacidad y prudēcia, salio de Cartagena camino de Cáliz, a fin de hazer sus plegarias y sacrificios al dios Mercoles, en el templo solene que los fenices de Tyro q̄mentaron alli muchos años antes.

Cáliz.
Templo d̄
Mercoles.

De este gran templo, no cumple dezir aqui mas por agora, de lo que diximos en el noueno capitulo del segundo libro quando contauamos su fundación, mayormente que despues adelante hablaremos del otras muchas particularidades en el terçero libro de la segunda parte desta cronica donde pondremos las maneras y trajes d̄ sus sacerdotes: cō el estilo que teniā en su biuir: y toda la cerimonia d̄ sus sacrificios: y lo que mas de escriue Silo y talico con los otros autores antiguos q̄ lo vieron. Despachòtambiē esta vez Hanibal en aquel camino mensajeros particulares cō dadiuas y presentes a muchos otros templos que reuerenciā la gentilidad en diuersas prouincias fuera de España. particularmente señalò, que Boftar vn caballero cartagines de los muy honrrados en el exercito, fuese cargado de joyas a çierta casa del dios Jupiter llamado Almon en las comarcas egipcianas, famoso y solene por las adivinanças y respuestas verdaderas, al parescer de los gentiles, que daua continuamente, q̄ndo lo consultauan sobre cosas venideras. Este Jupiter amò, tenia vn estatua como figura de carnero, porque los egipcianos antiguos todos los mas de sus ydolos adorauan en semejança de bestias. y despues de preguntado lo q̄ cada qual pretendia sobre su negocio particular, el demonio se metia dentro del sacerdote q̄ tomaba cargo de la respuesta: y alli hablaua, las mas vezes, con tales rodeos y con palabras tan dudosas, q̄ podian cōuenir a lo bueno y a lo malo q̄ sucediesse. Llegado pues Hanibal a Cáliz, cūplio muchas promessas q̄ primero hiziera quādo las pēdençias passadas: y mas hizo muchas otras de nueuo, con grandes obligaciones y votos, si las cosas venideras le sucediesen prosperamente. lo mesmo hizo su muger Himilce, con su hijo Aspar, niño de pocos meses, q̄ le siguiēron en aq̄lla romeria. la q̄l fenecida, Hanibal ordenò de poner los ambos en çierta parte donde residiesen pacificos y seguros todos los tiempos q̄ durarian las guerras venideras, por estar el r̄biē a menos peligro de las blanduras y mouimietos q̄ las mugeres traē a quē la ama quando las tiene delante, cō q̄ no les dexan obrar lo q̄ cōtine por importāte cosa q̄ sea. no dizē los autores q̄ poblaciō d̄ ciudad fue se la tal en q̄ residieron, ni señalā otra particularidad en este hecho, sino que Himilce partió de Cáliz sobre mar: y por aq̄llo sospechan algunos que la deuieron passar en Africa para residir en Cartago. pero mayores idic̄os tenemos, q̄ por abreuiar el viaje la traxessē por mar a Cartagēna, pa despues llevar la port̄rra hasta Castulò d̄ Cazlona, dō

ee iiii

Libro quarto.

Tienpo. de tenia su principal assiento: pues adelante hablaremos de su muerte dentro desta ciudad: y ninguna relacion hallamos de que jamas ella viniesse desde Cartágo en España. Con estas ocupaciones Hannibal se detuvo dentro de Cáliz parte de los dias que faltauan al año siguiente, prosiguiendo los intentos comenzados. y proueydo por alli lo que conuenia, dió buelta para Cartagena: donde pasó todo lo restante del ynuerno.

Capítulo . xxxiiii. Dela venida secreta

que hizieron en España ciertos caualleros romanos, para sentir que voluntad hallarian en algunos pueblos della, si Roma quisiessse meter acá gente contra los cartagineses. y delas malas respuestas y malos acogimientos que tuuieron en algunos españoles con quien lo comunicaron.

Roses.

L. d. creus

Pertules

Bergusios

Pugerdan

Leretanos

Entre tanto que Hannibal se detuvo dentro dela ysla d Cáliz, quando la turuacion y rebuelta se disponia por las maneras y rodeos sobredichas, los enbaxadores romanos que vinieron a la gran Cartágo: ya que dexauan alla la guerra declarada, no tomaron el camino derecho de su ciudad: sino dieron buelta contra las partes de España, por ser les assi mandado quando salieron de Roma, para sentir acá la voluntad que hallarian en los españoles; y para que trabajassen de traer a su parcialidad quantas ciudades y villas pudiessen, o por lo menos procurassen delas enemistar con el pando cartagineses. La primera tierra donde saltaron, parece que deuio ser cerca de Roses, en la punta de los montes pyreneos, junto con el cabo de Eréus, de quien hablamos en el segundo capítulo del primer libro. y assi metidos por aquellas montañas, a poco trecho llegaron a los catalanes Pertules, nonbrados en aquel tienpo Bergusios o Bergusios, y contados entre los pueblos Pugerdanes, a quíe solian antiguamente llamar Leretanos. De todos estos Pertules fueron recebidos aqillos mensajeros romanos muy bien: porque segun dize Titoliuius, les desplazia la manera y el señorio de Cartágo: creo yo q por la crueldad hecha en Aburnédre, cuya fama sonaria ya por su region dellos y por otras muchas: o puede ser que por algun agrauio de quien estarian sentidos el tienpo pasado quando Hamilcar padre de Hannibal trabajaua de meter su gente por aquellas prouincias y montañas, como ya queda dicho en algunos capítulos deste quarto libro. mas de qualquier modo que fue: cierto es, que con auer estos montañeses recebido bién a los romanos, y hecho con ellos a quel principio de sus amistades, huuo pueblos de los que cayen al otro lado del ryo Ebro házia la parte de los reynos de Galécia y Aragon, que los quisieron ymitar en el mesmo negocio, y tuuieron inclina

gion a prouar nueva fortuna contra Hannibal. Luego despues dize Titoliuió que passaron estos enbaxadores romanos a la tierra de ciertos españoles nonbrados Volçianos / de los qles, para dezir verdad, yo no hállo mencion en algun autor de cosmografia que por tal nonbre los ponga, mas no dexare de contar en este caso la sospecha que dellos traen algúos aragoneses mis amigos, personas leydas y sabias y platicos en aquella tierra, con quien he comunicado cosas de su region. estos tienen creydo la nonbradia de los Volçianos no ser de gente derramada por lugares en alguna prouincia, sino de los vezinos que morauan en vna sola villa pequeña nonbrada Uolçe, segun dicen que la nonbran los instrumetos publicos y cartas antiguas de sus notarios que duran oy dia / dado que por este nuestro tiempo mudada la primera letra le digan Uilladolçe, situada junto con las faldas occidentales de los montes Ydubedas, muy cerca de las fuentes del ryo Guérba, como ya lo posimos en el sexto capitulo del primer libro. lo qual, si assi fuesse, cayan de necesidad aquellos españoles volçianos en el principio de la tierra que los siglos passados solian llamar Celtiberia / pero que verdad esto tenga, yo no lo podria determinar al presente. Llegados pues aqui los enbaxadores romanos, hallaron en aquellos Volçianos tan mala voluntad, que fue causa para que muchos otros lugares, a quien despues hablaron, hubessen dellos / en especial, quando les oyeron su demanda, que se juntaron todos a dar la respuesta. y entonces, vno de los mas viejos, en lugar de su gente, les hablo con alguna furia, representandoles quã mal parescia por el mundo la desuerguessa de los romanos, en osar pedir a nadie que dexasse la confederacion cartaginesa por la suya de ellos / pues a los de Aburuedre, que lo hizieron, se podria certificar que Roma la destruyo con mas crueldad y mas verdaderamente q los capitanes cartagineses, mostrando tanta floxedad en el remedio de la persecucion y peligro que padeçian en su cerco por mantener la fe que con ellos pusieron hasta la muerte, sin Roma les enbiar esfuerço ni socorro ni manera de consuelo. por tanto, que fuesen los romanos a buscar amigos entre las otras gentes que no sabrian la perdicion de los saguntinos / pues a los españoles que la supieron sienpre quedaua lastima de tan gran desventura, para cõella rehusar el amistad que pedia / y que no se detuiesen mas en su comarca, ni parasen alli momento, sino querian peligrar y tener sus personas en auentura.

Ninguna respuesta mejor hallaron despues aqellos romanos en los otros pueblos que tratauan: y visto q su diligencia no les aprouechara, passaron a la tierra de los franceses moradores en la prouincia y Lengüadoc, llamada por aquellos tienpos la Galia narbonesa. los quales como fuesen requeridos y rogados que no recibiesen el exercito cartagines en su tierra, si por caso quisiessse venir en Ytalia, tuuo Hannibal informacion auer les dado la respuesta con mucha risa

Uilladolçe.
Ydubeda.
Guérba
ryo.

Galienar
bonesa.

Libro quarto.

burlándose de tal demáda, pues bien mirado, les pedían estos romanos q por estoruar guerras y peligros en Roma las pusiesen dētro de si mismos, formando cōtradigō y conpetencias cōtra Cartágo.

Marfella.

Con este mal despácho llegaron los enbaxadores a Marfella, donde fueron recebidos alegremente, como de pueblo que sienpre tuuo gran afición al imperio romano. y alli supieron de cierto que ya los naturales de todas aquellas marinas y sus comarcas estauan sobornados por Hannibal con dones y dadiuas que sienpre les enbriaua, lo qual era muestra notoria para venir los cartagineses en Ytalia, pero creyase cierto, que segun los franceses eran mudables y codiciosos, auria poco que fiar en ellos si hallassen otra gēte que les diese mas preseas y mas oro. Salidos de Marfella, vinieron a Roma por la mar en breues dias: la qual hallaron turuada y afligida, por se dezir entre todos sus vezinos y ciudadanos auer Hannibal en España pasado ya las aguas del ryo Ebro, con multitud infinita de combatientes para los destruyr: tales, que no bastarian fuerças humanas a resistirles, segun acontese de cōtino por los hechos muy grādes, donde los temores y reuelos acrecientan la fama y la sospecha mucho mas dello que passa verdaderamente. y entonces parece sentir Polibio, que los romanos juntaron sus dos exercitos principales con el armada de nauios gruesos y galeras medianas y mayores, que ya dexamos declaradas en los capitulos passados.

Capítulo. xxxv. Como quatorze mill y

seys cientos españoles de pie, con mill y quinientos a cauallo, passaron en Africa para fauorecer la señoria cartaginesa, por el reuelo que tenia de los romanos. y delas muchas y grandes prouisiones de gentes y nauios q Hannibal puso en España qriendo passar en Ytalia.

Año . ccxvi .
antes de la na-
uidad d̄ cristo.

Legado el principio del año siguiente, que fue dozientos y diez y seys antes del nacimiento de nuestro saluador Jelu cristo, Hannibal derramō sus mensajeros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitánias o vāderas de sus cartagineses, y por las otras partes donde residian las ayudas de los españoles, que segun el conuerto del año passado, quedaron apercebidos y pagados pa tornar quando los llamassen. y luego visto su requirimiento començaron a venir muchos dellos guarneçidos o buenas armas, y de todos los mejores aparejos que pudieron, y con ellos muchos rehenes de villas y de personas particulares, a quien Hannibal por maneras y cautelas muy astutas los auia pedido disimuladamente: para segurar se dellos quando saliesse de España. En siendo juntos mando que se llenassen a Burruédre, que ya tenia reparada, para que dentro de la tal ciudad y de su fortaleza, tuuiesse la

Rehenes es-
pañoles.

guarda dellos y del mesmo pueblo cierto capitán africano llamado Bostar, persona de muchos días y de mucha confianza. Toda la gente restante nunca cesaua de venir: y como breuemēte fuese junta, Hannibal escogió hasta treze mill y ocho cientos peones españoles armados con escudos, a quien dezian ellos Letras, y mezcloles ocho cientos honderos mallorquines, que segun ya diximos en otras partes, fueron muy estimados aquellos días para qualquiera guerra donde los pudiese llevar, así por la destreza maravillosa que tenían en tirar piedras con sus hondas, como por ser muy trabajadores y desenhueustos en quanto les mandauan: y sobre todo, poco costosos en el sueldo, pues ya tambien escreuimos que lo recebían en mugeres y en vino, sin lo querer en dineros ni ropas ni en armas ni en cosa ninguna delas que los tomauā los otros. Junto con esto, fueron puestos en lista mill y quinientos de acuallo, tambien españoles de diuersas prouincias, los quales todos, metidos en los nauios, partieron luego de Cartagena para residir en Africa, diuididos por las villas y tierras comarcanas y suditas ala señoria cartaginesa, cō mas otros quatro mill españoles principales y de calidad a quien Hannibal ya tenía señalados, primero que los enbiase, cō espías que traxo por sus mesmos pueblos para reconocer quēnes eran los mejores, afin que los tales fuesen puestos dētro de Cartago, con achaque dela defender contra los exercitos romanos que se bastegian en Sicilia, y por otra parte quedasen allí como rehenes y seguridad de sus pueblos españoles sobre los otros que diximos tener situados en Aburuedre. Los nauios q̄lleuaro estos, dieron presto la buelta, cargados de flecheros y de muchos peones africanos armados ala ligera, que tambien Hannibal auia pedido para dexar los en España, sabiēdo cierto que cada qual destas naciones valdria mas, y seria mejor y mas valiente, fuera de sus naturalezas: y los negocios andarian firmes a todo cabo quedando las españas en guarda de los africanos, y los africanos defendidos allā de los españoles. En aquella conjetura, dize Polibio, que fueron otrosiō buelta los mensajeros enbiados ala tierra de Francia, satisfechos y muy contentos delas grandes amistades y ligas que dexauan allí trauidas. Estos dixeron quedar esperando ya todos los franceses la venida de Hannibal y de sus exercitos: y q̄ deseauā mucho verlos caminar por su region. Informaron esomesmo que los pasos de los alpes, aunque serian trabajosos y difisiles por sus asperezas estrasias y mucha nieue, pero q̄no serían imposibles: lo q̄l basto para tenerlos Hannibal en poco. Desta fuerte, ballándose muy alegre con ver que los negocios prozedian a su voluntad, hizo llegar a Cartagena toda la gente con sus capitanes y vanderas: y sin mas disimular, les declaro, por su parte, la guerra contra Roma trayēdoles a la memoria, para mas los indinar, la vehemēcia que los enbaxado

Bostar.

Letras.
Abalorquines.

Alpes.

Libro quarto.

res romanos pusieron el año passado quando pedían à todos ellos en Cartágo, juntamente cō el, para matar los por la cōquista d'abur uédre. manifestò les tambien las riquezas y fertilidad de Ytalia donde los auía de passar, con mas la firmeza de las confederaciones assentadas con los Françeses, muy prouechosas à todos por las ayudas que tendrian en ellos: y por la seguridad del viaje, todo con palabras y muestras tan encarecidas y bastantes, que los mouió para tener asçion à la jornada y assi dandoles gracias cumplidas de su buena voluntad y valentia, mandò recoger algunos bastimentos que faltauan, entretanto que proueyala gente que deuía quedar acá con su hermano Hasdrubal, à quien dexaua la gouernacion delas prouinçias y lugares quantas Cartágo posseyea, desde la tierra delos andaluces hasta la ribera del ryo Ebro, pareçiendo le que no deuía descuydarse dellas, pues, como diximos, los embaxadores romanos auían rodeado toda la tierra, con tal diligencia que podian auer ganado voluntades y gentes: dado que, segun afirma Polibio, que pensaua tambien Hannibal meter en Ytalia tanta rebuelta, que nunca los romanos pudiesen tocar en España. pero como fuesse mas proueydo capitan que quantos nagerō hasta su tienpo, toda via quiso dexar con Hasdrubal passados de doze mill peones, los onçe mill africanos, y los ochogientos ytalianos, naturales y nascidos en la comarca de Senoua, nonbrada por aquellos tienpos Liguria; sin trezientos mallozquines tiradores que tambien puso con estos, y con otros mill y siete çientos hombres acaua llo, parte dellos moriscos delas tierras fronteras al estrecho de Gibraltar, y parte dellos comarcanos al mar oceano de poniente, donde sō agora los señorios de Abarruecos. aadió les mas otros quatro çientos de cauallo delos que nonbrauan entōçes Libiofenices, q̄ fue çierto linaje mezclado de gentes africanas naturales d̄la prouinçia llamada Libia, y delos fenices naturales de Suria, que residian entōçes en corporados entre quinientos españoles, tambien acaua llo, delos que morauan por la falda delos montes pyreneos. y porq̄ ningún genero de buena defensa faltase, dióle sobre todo diez y seys elefantes crecidos, Polibio dize que fueron veynte muy bien guardados de sus armas à la manera que los aparejauan en aquellos tienpos. No se tuuo tan poco descuydo sobre la defensa dela costa, creyendo que los romanos, acordando se delas vitorias alcãçadas en Sicilia por el agua los años passados, tentarian esta vez por alli la fortuna y assi fueron señaladas treynta y dos galeras bastardas de çinco remadores al banco, sin otras çinco medianas de tres remadores, bastecidas à marauilla de velas, y cuerdas, y de quanta chusma les era neçessaria con mas otras diez y ocho que tenian labradas en el astillero, para meter las à la mar quando fuesse menester. y desta manera puestas en orden las tales prouisiones, pareçio

Hasdrubal.

Liguria.

Abarruecos.

Libio fenices.

Elefantes.

Galeras.

quedar el recaudo suficiente y abastado de toda parte, para quando quisiese mouer su pasada en Ytalia. Nadie se deue marauillar que las menudencias aqui dichas, y parte de muchas otras que diremos adelante, las ayamos podido saber con tantas particularidades y certinidad: porque Hannibal quando hizo despues las guerras en Ytalia, como presto lo veremos, estando cerca dela ciudad nõbrada Laginio, mando poner en vna plancha de cobre letras que dezian el numero muy especificado de todas las naciones y gentes que le siguieron en aquella conquista, con el delos nauios mayores y menores q̃ traxo sobre mar, y de todos sus elefantes. la q̃l pl̃cha fue gr̃a ayuda para nuestra relacion: dado que parezca mas larga dello que piden los intentos prometidos en la breuedad desta cronica. pero hezimos lo por ser vna cosa muy digna de memoria: y tãbiẽ porq̃ de seamos a todo nuestro poder, que nada nos falte ni quede por dezir delos hechos acontecidos en España que qualesquier escrituras as si memorias como libros contengan.

Laginio.

Plancha
escrita.

Capítulo. xxxvi. Como Hannibal y sus

exercitos principiaron su camino la buelta delos montes pyreneos para venir en Ytalia contra los romanos. y dela fantasma que le parecio quando llegaron alas riberas del ryo Ebro, con sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje.

Despues que los negocios ya contados quedaron firmes y pueydos en la manera sobredicha, Hannibal salio de Carttagéna la via de Ytalia, con el mayor estruendo y espanto que nunca los españoles oyeron en aquellas tierras, llevando consigo pasados de nouenta mill peones: y doze mill de cauallo, segun el mesmo Hannibal lo hizo esculpir en las letras dela plancha de Laginio, que ya relatamos: dado que Polibio diga en el segundo libro de sus historias, no ser cauales veynte mill honbres todos aquellos cõ quiẽ Hannibal osõ penetrar y romper en Ytalia, muy al contrario dello q̃ despues en el terçero libro pone, juntamente con Titoliuiõ, delos nouenta mill peones y doze mill de cauallo sobredichos. Las primeras jornadas, escriue tambien Titoliuiõ, que se guiaron por cerca de gierta ciudad que solia ser en aquellas partes nonbrada Etonisa, dãdo a sentir el camino ser apartado dela marina: porque tal sitio le pone Tolomeo casi en el derecho de Adruédre, pocas leguas mas dentro dela tierra: y asi discurriendo los exercitos, muy concertados y muy pujates, en pocos dias llegarõ a la ribera del ryo Ebro, que ponian hasta ella desde Cartagena, segun escriue Polibio, dos mill y seys cientos estadios griegos, que hazen ochenta y vna leguas españolas delas comunes, dando a cada legua treynta y dos

Etonisa.

Ebro.

Estadios.

Libro quarto.

Fantasma.

destos estadios. agora hallamos catorze leguas menos en aqlla distancia, como ya se cõtaron en el segundo capitulo del primer libro: por que las leguas son allí crecidas, ala manera de Cataluña, harto mayores que las medianas de Castilla, donde se pueden consumir los estadios pertenecientes alas catorze leguas sobre dichas. Por todas las prouincias y regiones entremedias passaron los exercitos con alguna contradiccion, aunque poca, porque saltando aduruedre nadie resistia ni bastaua para tantos enemigos y tan feroçes. Como llegaron ala ribera del ryo, los reales fuerõ assentados en ella, que segun ya contamos, era la raya donde ni las vâderas ni las armas de Cartago podian atrauessar, conforme alas capitulaciones hechas con Masdrubal y con los romanos. Estando Hannibal aqui, primero que passassen el agua, dizen muchas historias auer se le presentado entre sueños vna semejança de cierto mançebo con hermosura diuinal, que le dixo ser guia de los dioses inmortales para lo meter en Ytalia, por tanto que lo siguiesse muy atento sin curar o mirar a parte ninguna por cosa que sucediesse. Hannibal espantado dela tal vision, dado que mucho rato trabajo de hazer lo q le mandaua sintio despues tanto ruydo detras de si: q, sin poder se refrenar, boluio la cabeza para mirar lo que seria. y allí dizen q vido vna sierpe de grandeza marauillosa, haziendo crueles destroços en quãtos arboles y matas auia por donde passaua: con esto traya juntamente gran lluvia sobre si de relanpagos y de truenos de granizo temerosissimo. Preguntada la fantasma que terribilidad o que señal podia ser aquella: respondio, significar los estragos y daños venideros en Ytalia. pero dixole, que siguiesse lo comenzado, sin apuntarle mas, y dexasse los hados obrar en sus encubiertas y secretos.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo que deste sueño se cuenta: mas como sea cosa natural, quando las personas duermẽ, fantasear algo de lo que piensan entre dia, no veo porque dudemos en ello: mayormente diziendo santo Augustin en el libro dela ciudad de dios, q siẽdo las gẽtes en aqlllos tiẽpos y dolatras y muy engañadas, tenian los demonios entõces tan gran señorio sobre los hombres, que les ponian estas ymaginaciones para los traer mas aparejados y sujetos alo que dellos quisiessen: y para que mostrandoles algo de lo que podia suceder, creyessen mejor sus errores, y perseverassen mas en su daño.

Capitulo. xxxvii. Como Telongo bachio capitan español, vezino dela villa de Blanes, tomò claramente la boz y la parte de los romanos acã en España contra Hannibal y sus cartagineses. Y dela mucha contradiccion q Hannibal siempre hallaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña.

Con tales aconteçimietos y muestras, como tenemos dicho, Hannibal sintiendose muy alegre, començò luego de passar el ryo Ebro por tres partes, despachando, tercera vez, mensajeros y presentes nuevos a los principales caualleros franceses de la Proenya para que no se le mudassen: o le pudiesen algunos impedimientos en el camino quando por allí viniessen. lo qual tuuo razon de temer porque ya, quanto mas andaua su gente hacia los mōtes pyreneos, tanto mas hallauā los passos de la tierra dañados: y las comarcas españolas reueladas contra si. Los pueblos de la marina, conoçiafe muy claro quedar casi todos aperçebidos y puestos en armas particularmente, la villa delas Empurias, y la de Róses, dō de los marsellanos y uan y venian a menudo con sus fustas, animando los y conseruandolos para la resistencia si fuesen acometidos. En Blānes, la que dezian aquellos tienpos Blanda, desuiada solas ocho leguas al ocidente delas Empurias sobre la mesma costa, residia çierto capitan español nonbrado Telōngo bachio, no solamente declarado por los romanos y por toda su parcialidad sino perseguido y guerreado de quantos podia sentir asigionados al vando cartagines. y segun los estragos obraua contra la tal parcialidad, pensamos tambien auer hecho gran mal en la poblacion de Barcelona, por ser edificio del gran Hannibalcar barchino padre de Hannibal: pues abiertamente declaran las memorias desta çiudad, que pocos dias despues de su fundacion, estuuò casi desierta largo tienpo: lo qual no se pudiera hazer tan de presto sino por aquel cauallero sobredicho. y aun sabemos auer quedado tã destrozada: que, quando se renouò segunda vez con vezindad nueva, no podia medrar ni tornar a su ser, y passaron largos años en que la reputaron por lugar vbaça nonbrada, hasta los tienpos del enperador Claudio que començò de crecer algo mas. dado que toda via fuesse pueblo peqño, como lo declara Ponponio mela. pero su buena disposiçō, y la comarca donde caya, traxerō tal aparejo para salir adelante, que despues los romanos la mejoraron muy bien dandole priuilegios y libertades, y haziendola su colonia, como todo lo veremos en sus lugares y tienpos conuenibles. Deste cauallero Telōngo bachio, pereçieraverdaderamente su memoria, sino por vna bassa de piedra, donde los de Blānes pusieron poco despues vna figura suya, con letras y palabras latinas esculpidas en ella q̄ declarauā todo lo sobredicho. las quales palabras tornadas en romance vulgar dezian assi. La presente figura consagraron los Blāneses ala recordacion de Telōgo bachio: el qual, passando Hannibal en Ytalia con sus exercitos, mātuo la parte del senado y pueblo romano, cō mas la dō todos sus amigos y cōfederados. Permanesçio la tal bassa de piedra cō su letrero dentro de la mesma villa de Blānes, hasta los tienpos de nuestros padres. y puesto que no sepa yo, si tambien agora permanece,

Empurias.
Róses.

Blānes.
Blanda.

Telōngo.
bachio.

Barcelona.

TELON
GO BA
CHIOQVI
POENO
EXERC.
CVM HA
NIB. IN
ITAL.
TRAN
SEVN
TE CVM
S.P.Q. R.
CVM FA
CTIO
NEREIP.
AMICA
SENSIT.
BLAN
DENSES.
STATV.
AM. DD.

Libro quarto.

Liriaco basta que haze relacion della Liriaco anconitano en el volumen q̃
anconi- recopilodelos letreros antiguos q̃ntos se hallauan en sus dias es
tano. culpados en piedras, assi latinos como griegos, por diuersos edifi-
Piedras gios y regiones del mundo, donde puso muchos pertenecientes a
esculpidas los hechos españoles: y despues he yo leydo grã parte dellos en las
mesmas piedras originales donde los tomaua, quando yo discurs-
ria por algunos lugares y tierras en España, pa reconocer las anti-
guedades y memorias q̃õlla pudiese hallar.

Capítulo. xxxviii. Dela nueva confede-
racion que por parte delos cartagineses fue puesta con vn caualle-
ro catalan nonbrado Andubal. y como tres mill españoles, delos q̃
siguiã el exercito cartagines, dieron buelta para sus casas, no que-
riendo caminar la jornada de Ytalia. cõ mas otras cosas notables
q̃ sucedieron en este viaje primero que los exercitos saliesẽ de España.

Por las razones y causas arriba declaradas, Hannibal, segun
ya dixẽ, parece que lleuo su camino poco desuiado dela costa,
dissimulando con aquellos lugares aluorotados en la mari-
na: pues era cierto que si començara con ellos el debate, ni fuera me-
nor ni de menos tiempo que fue lo de Aburuedre, y entre tanto los ro-
manos pudieran venir y hazer el asiento dela guerra dentro de Es-
paña, sacandola fuera de su tierra, con q̃ remediauã todos sus temo-
res, y destruyan los intentos de Hannibal. Auia por esta sazõ en
las naciones y gentes cõtendidas entre los montes pyreneos y las
aguas del ryo Ebro donde Hannibal ya caminaua, vn otro caualle-
ro español nonbrado Andubal, persona muy poderosa y enparenta-
da, con el qual se procuraron, a toda furia, grandes amistades y li-
gas, y pudieron tanto los muchos dones de caualllos, armas, vesti-
duras, y toda suerte de jaezes ricos enbiados por Hannibal, que pre-
sto lo traxeron a su parte. Eõ ayuda deste, passaron los exercitos a
menos dificultad por aquellas comarcas, sojuzgando quantos pue-
blos cayan en el derredor contra las cunbres del pyreneo: los qua-
les pueblos tenian diuersos nonbres en esta sazõ, vnos eran llama-
dos Ilergètes. otros Ausetanos. otros Laletanos. cuyas diuisiones
y rayas entre todos ellos põdremos aclaradas y distintas en
el proceso delos libros siguientes. Y dado que la uenida por aqui fue
con presteza y congierto marauilloso: no lo fue, segun dixẽ Polibio, sin
muchas peleas y muy crueles, donde Hannibal perdio gran parte de
su gente: delas q̃les afrentas y recuentros, quisiera yo dar aqui re-
lacion particular, pues era cosa que tanto nos pertenecia, si tuuiera
mos autores al presente que las contaran. En esta porfia, llego Han-
nibal a los Pertules, que, como ya dixẽ, se nonbrauã en aquellos tie-

**Andu-
bal.**

**Ilergetes.
Ausetanor
Laletanos**

Pertules.

pos berguses o bergusios. por sintiendo la grã aficiõ y buenas posturas asietadas con estos por los romanos el año pasado, detuuo se cõ ellos y no se qso descuydar ni dexar los libres en tal caso. Titoliuio dize q les dio por gouernador en toda su comarca, cierto capitã africano llamado Hanon, pa defender y tener d su mano las agosturas por dõde se iura cõ España la tierra de Francia. Polibio declara q lo hizo señor de los mesmos ptuses. ambos cõcordã en auer le d xado diez mill peones y mill cauallos cartagineses, cõ mas toda la raxia d ropas, atauios, vasijas, vestidos, axuar, y fardaje supfluo d la gẽte q le seguia, pa q de tal manera caminasse mas desocupados: y Hanon lo guardasse cõ la fidelidad y deposito q del esperauã. encargole tãbiẽ q por todas las vias posibles trabajasse de ganar la volũtad a los pueblos d la costa q pareciesse dudosos, cõ blãduras y buenas obras, alcõtrario d los q viesse manifestar se por enemigos q cõuenia sojuzgar los por fuerza cõ toda crueldad y diligẽcia, lo q negociaria despues Hanon quando supiesse q dar Hannibal en Ytalia. Sobre todo le mãdo, q sostuniesse la cõfederaciõ d el español Andubal, por le parecer muy necessaria pa los negocios de todas aqllas comarcas. Y desta fuerre Hannibal atajando quãto podia sus impedimientos, y pueyendolo s hechos presẽtes y venideros en toda pñciõ, qria passar y a los mõtes pyreneos, sino fuera por tres mil españoles del reyno de Toledo llamados Carpetanos en aq̃l tpo q rehusarõ la tal jornada, no tãto segũera claro, por temor d la guerra venidera, qnto por el mucho camino q restaua, dõde se cõtenia tãbiẽ otro viaje dificultosissimo d los alpes y mõtañas ytalianas mucho trabajoso de passar. Hannibal cõsiderãdo qn dudoso le seria de boluer los o retener los por fuerza, resolãdo tãbiẽ q los otros cõ su feroçidad natural no se mouiesse a lo mesmo, pmitioles la buelta, fingiẽdo q de su ppia volũtad los ebiaua: y aun, por mayor dissimulaciõ, dio liçẽcia jũto cõ ellos a siete mil españoles d los q seria no seguir esta guerra tã de buena volũtad, pa q hiziesse otro tanto. por q tãbiẽ cõ esta liberalidad pareceria tener cõfiãça los restãtes, q qndo qsiessen d fuesse tpo les dariã facultad pa tornar ellos a sus tierras, y los pueblos españoles visto q nadie pasaua forçoso le dariã cõ mejor volũtad ayuda de gẽtes cada vez q las pidiesse, y los q fuesse a el caminariã dsta manera mas alegres y mas cõtẽtos, viẽdo q tã poco tẽdrã pnia qndo qsiessen ellos tornarse.

Hanon:

Carpetanos:

Capítulo. xxxix. Como los exercitos cartagineses salieron de España caminando por la tierra de Proenza y Lengnadoque donde sucedierõ algunas mudanças cõ la gẽte d la tierra, las quales Hannibal remedio poniẽdo ciertas capitulações dignas de memoria con las personas vulgares, y tambien con algunas principales delas que por alli morauan.

ff

Libro quarto.

Aquello negociado, segun qda dho, Hannibal sin mas dilatar a traueslo por el puerto Pertus la fragura de los montes pyreneos con todo lo restante de sus companias. los qles montes afirma Polibio qdar aptados de Cartagena tres mil estadios de trecho q haze .xcv. leguas españolas de las comunes o medianas vsadas en Castilla. por lo sospechamos la tal suma de los estadios a dar errada en Polibio por culpa de sus escriuientes. pues como a la tasa q posimos en l. ij. cap. del primer libro, lo de cartagena hasta lo postrero del pyreneo coplidas ex vij leguas, en q sobra .xxij. leguas camues demasiado de lo q monta los estadios griegos de Polibio. qntomas q siendo leguas catalanas casi todas las deste trecho. q, como ya en otras ptes aputamos, sobrepona en su largo las medianas de Castilla, creceria en la suma si las reduxemos al tamaño de las nras. pero dexado esto, dize las historias q despues de Hannibal auer pasado los montes, luego como se derroxe de por por sus faldas al condado de Perpiñan, q nros españoles oy dia poseen assento real cerca de la villa de Colibre, la q es aqellos años llamada Yliberi, pueblo de grandes magnificencias y sobradas riquezas. dado q despues con aduersidades y trabajos q los tpos traen siempre consigo, no le qdar sino los idicios y muestra como sobra de su grandeza pasada. Deste mesmo nonbre tuuieron los españoles antiguos otro lugar en el Andaluzia diferente del q hablamos agora. pero magnifico y sumoso, dos leguas alejado de donde fue despues edificada la ciudad de Granada. cuyas muestras o señales parecen oy dia cerca de la poblacion llamada Pinos: y aun por causa del tal lugar vna puerta de la mesma ciudad de Granada por donde sale a su camino derecho solia llamar los moros quando la poseyá la puerta de Yliberi, la q poco despues corrompido el vocablo se dize la puerta Delberí, y agora mas corrutamente no fotros los españoles xpianos la llamamos la puerta Deluira, despues q cobramos y tenemos en poder aqlla gra ciudad. pero desto mucho mas largo hablaremos en la tercera parte desta cronica, quando con el ayuda de dios llegaremos alla. Ueido pues la gente fragesa de la proeza q ya los exercitos cartagineses entrauan por su tierra, dado q publicamente se dixesse passar a la guerra de Ytalia. dado tãbiẽ q lo principal de ellos anduiesse grãgeados por pte de Hannibal con los dones y presentes arriba declarados. pero sabiendo q los españoles detras los montes q dauan puestos en sujecion, regelarose mucho q Hannibal procura de hazer otro tanto con ellos: y aun pensaua q las guarniciones y gente de armas encomendadas a Hannó para residir en aqllas fronteras, no seria con otro fin sino para los los apremiar y meter en seruidumbre. Con este miedo comenzaron a tomar armas, bastefiendo sus lugares de valientes defensas: y luego se juntaron algunas cabeças de pueblos en la villa de Roselló, a qen dezian en estos dias Ruçino: la qual dado que venga del otro cabo de los montes pyreneos fuera de las Españas, ella y Colibre, como ya dize, con todas sus tierras y

Colibre.
Yliberi.

Rosellon.
Ruçino.

condados son oy día poblacion de los españoles catalanes, y pertenecen a los señorios de España. Hannibal conosciendo estas mudanzas, estimaua mucho mas la tardanza del tiempo que se gastaria con ellos, q̄ la dificultad de su guerra: y assi despachò luego mensajeros a los caualleros principales de la prouincia, diziendo q̄r les hablar y comunicar, y q̄ para la vista seria bien atēder le cerca de Rosellon, o venir ellos alas estancias de Colibre, donde conosciēria con quāta voluntad los recibiria dentro de sus reales, o quā sin recelo caminaria para los suyos dellos si lo tenian a biē, como buen huésped y buen amigo de todos: mayormente, siendo su proposito huyr toda quistion cō qualquier p̄sona del mūdo, quāto mas con ellos, no le forzando q̄ hiziesse lo cōtrario, ni poner mano en las armas hasta llegar en Prātia. Fueron tales aq̄llos comedimientos, y las otras blāduras y tenplanças a cometidas en este caso, q̄ los prouinciales mouieron luego su real y vinieron al de los cartagineses: dōde passadas muchas pláticas y muchos tientos de los vnos a los otros, cōfirmaron las amistades ātiguas, y pusieron algūas capitulatiōes o nūeuo cōueniētes a lo q̄ podria suceder adelante, de las q̄les fue vna mucho notable. Dōde se cōtenia q̄ si por caso q̄lquier cartagines de los residentes en aquella frontera hiziesse demasias o males en algunos françeses prouinciales de la tierra, los tales prouinciales agrauiados pidiesse justicia de sus daños a los gouernadores o capitānes que Hannibal de xaua en España, para q̄ le hiziesse enmienda de la tal demasia: pero que si los injuriadores fuesse françeses prouinciales contra qualquier cartagines, el tal cartagines injuriado huuiesse de pedir justicia o sus afrentas regebidās a las mugeres de los françeses, para que solas ellas lo mādassen castigar: y sobre tal caso Hannibal fuesse cierto q̄ las mugeres harian cumplida satisfacciō y justicia. por ser esta su costumbre dellas, y la de sus maridos essomessimo, desde muchos años antes, en jamas concertar alguna cosa de las tocātes a sus pazes o sus guerras, sin q̄ las mugeres tuuiessē el voto mayor en ello. Esto cōcluydo, Hannibal hizo muchos cūplimiētos y larguezas cō todos ellos, en especial cō dos caualleros pricipales moradores en aq̄l passo: llamados el vno Adenicato, y el otro Ciuismaro: los quales q̄daron de nūeuo ganados y muy seguros en el vādo cartagines, cō mas otras personas en quien generalmente repartió tantos atavios y riquezas sobre las que primero muchas vezes les auia dado, q̄ mouidos tāto por aq̄llo presente, como por los dones passados, le dexarō yz adelante sin alguna contradiciō, y caminar a vista de Rosellon sus hazes tendidas y puestas en ordē. En esta manera sobredicha, sabemos auer passado todos aquellos días los negocios pertenescientes a la guerra. Quanto al estado del año, dizen los dos Julianos hallar se por las memorias españoles que fue bien abundoso o mantenimientos y de los frutos de la tierra: pero saltoso de salud, con

Adenica
to.
Ciuisma
ro.

Libro quarto.

Pestilen- cia. pestilencias y diuersas enfermedades q̄ sucedieron en algunas puñ-
Terremo- tos. cias españolas. la ysla de Caliz y toda la marina frontera del Audu-
Tormeta luzia padescio grandes terremotos d̄ tenblores que derrocaron edi-
ficios, y mataron gentes, y hizieron por allí males terribles. la mar
Pescados nuevos. anegò muchos lugares que primero fueron descubiertos, lançò fue-
prodigios ra de si multitud de pescados, dellos comunes y conosci- dos, y dellos
nunca vistos. oyeron se muestras en el ayze de gentes armadas sin
saber quien lo hiziesse, que fueron señales todas y pronosticos de la
turuaçion y mucho mal que poco despues redundò tambien por acá
con las guerras y crueldades que por allí se començauan.

Capítulo. xl. Como los españoles que

Hanibal traya consigo rompieron gran multitud de gente francesa
que pensò vedar el passo de los exercitos quando passauan por aque-
lla tierra: y desbaratados estos todos, las vanderas llegaron li-
bremente hasta se poner en la rayz de los alpes para los passar y se-
meter en Ytalia.

Rosne. **Rodano.** **Uolcas.** Despues que Hanibal y sus exercitos començaron a caminar
en aquellas tierras de la Proenza y Lengnadoque, ningun
dia faltò que no tuuies- sen los capitanes cartagineses resi-
dentes en España relacion muy conplida de la manera que lleuauã:
y como siempre seguian su viaje sin estoruo de nadie: sino fue quando
llegaron a la ribera del ryo Rosne, llamado rodano por aquellos ti-
enpos, que sale de los alpes entre las comarcas ytalianas y las de
Francia: cuyas riberas ambas no lexos de la mar, poseyan estos
días vnos pueblos nonbrados Uolcas. y dado que todos ellos
fues- sen tenidos por muy valientes y bien exercitados en las armas,
los moradores en la ribera de su mano derecha, visto que de fuerça
serian acometidos primero que nadie, desconfiaron tanto de se po-
der anparar ni defender contra la pujança de los cartagineses, que
sintiendo los en su prouincia, passaron el agua del ryo con todas
sus alhajas, y ganados, y mugeres y hijos y quanto tenían. y se jū-
taron con los moradores del otro lado para defender aquel passo:
creyendo que con tener el ryo por medio lo harian a sus ventajas.

Hanibal despues que se puso frontero dellos, recogid muy apries-
suradamente multitud de charruas y barcas quãtas pudo hallar
entre la gente comarcana: dellas conpradas por dinero, dellas
tomadas por fuerça, y dellas tambien que le dieron graciosas, con
mas otros muchos bateles que mandò luego labrar en gran mul-
titud. y como los tuuo prestos escogio de sus capitanes vno lla-
mado Hanon hijo de Bomilcar, algunos libros le dizen adazon,
creo yo que corruptamente, para que despues de venida la noche la

mayor parte delas vanderas españolas que seguían el exercito caminassen por las riberas del ryo el agua arriba, tan sossegadamēte, q̄ los volcas del otro lado no los sintiessen, y q̄ llegados a parte cōueniente dōde podriá atrauessar el ryo, passassē a la ribera de los enemigos, y quādo fuesse tienpo los acometiessen por las espaldas. Con este mandado, lleuando sienpre guías dela tierra, caminarō los españoles y su capitan veynte y cinco millas de trecho por las riberas arriba, q̄ hazen casi seys leguas castellanas, en fin delas q̄les hallaron vn passo menos malo q̄ por las otras partes, dōde menos agua, por y: allí derramada y tendida con poca furia del ryo: y allí començaron tambien ellos a juntar bateles, y cortar madera de los mōtes cercanos pa hazer ballas y rayones con q̄ lo passar. pero considerādo los mas de los españoles, q̄ si todos esperauan a labrar esto, gastarian algun tienpo de masiado, no queriendo sufrir tanta vilación, pues en la presteza consultia todo su negocio, tomaron quātos odres pudieron hallar entre los moradores dela tierra, con los demas en q̄ trayan sus vituallas, y llenos de viento, caualleros ençima, se metieron al agua: nauegando por el ancho del ryo como mejor podian, hasta venir al otro lado: donde siendo llegados, esperarō a los q̄ trayā los esquifes. y tanbiē llegados estos, y puesto su real sobre la ribera segunda reposaron aq̄l día: por auer q̄dado muy fatigados todos ellos con el trabajo dela noche y con la bechura de los bateles y cōla passada sobredicha. El día siguiente leuātaron luego las estancias, y puestos en razonable conçierto, mouieron por las riberas abaxo muy auilados para començar a buena sazon y buen tienpo lo q̄ primero les auian mandado. y assi, quando se vieron en tal espacio q̄ Hannibal podia reconocer su llegada, comēçaron a le hazer ahumadas, significando q̄ llegauan cerca pa q̄ tãbiē por allā comēçassē el negocio si les pluguiesse. Hannibal estaua ya tã apejado cō los suyos, y todos generalmēte tã puestos apūto, q̄ ningūa cosa les detenia, sino ver q̄n doles harian esta seña los españoles. y luego como la sintieron saltarō todos en las barcas, y metidos al ryo por su parte començaron a remar por el agua adelāte, poniēdo los hōbres de cauallo sobre la pte mas alta con los nauios mayores y mas fuertes, para q̄ recibiesse y q̄ brassen el impeto del agua. y assi la gēte d̄l peonaje q̄ por baxo trayā los bateles menores fueron a menos peligro. lo mas de los caualleros echaron a nado lleuandolos de cabestro desde los bordes d̄ los esquifes, tres o quatro juntos al vn cabo y al otro segun dize Polibio, sino fuerō algunos q̄ metierō entre la gēte cō sus aparejos y frenos, para q̄ llegados a tierra saltassen en ellos, y pudiesse luego pelear. Alla sazō los enemigos andauā sobre la ribera desuiados d̄ sus reales muy apçebidos y muy negociados, aullādo y cātādo segun lo tenían de costūbre quando pensauan trauar batalla. sacudían otro si los escudos sobre las cabeças, y blandeauan sus lanças cōtra los

Libro quarto.

q̄ venian por el agua mostrádose desleofos del llegar a las manos y d̄ fēder les el paso. pero biē se conoçia dellos estar marauillados ē ver tāta multitud de bateles, y tāto ruydo como hazian los remos, y las bozes q̄ traya la gēte con su pasada trabajando de hēder por el ryo adelāte. con lo q̄l notoriamente comēçarō a cobrar les algun temor.

En estas horas los españoles q̄ veniā cō el capitā Hanō por el otro lado, llegaron a los reales cōtrarios dōde tenian aq̄llos Volcas recogido lo mejor de sus haziendas con sus mugeres y cō sus hijos y con todo lo mejor de su ropa. y como venidos hallassen poca resistēcia, ganarō los todos, y comēçaron a q̄mar la mayor pte dellos. y así dexando los ardiēdo, salierō a fuera muy enbrauecidos y furiosos cō la vitoria, dādo se priesa pa herir a los enemigos por las espaldas, mostrádose codiciosos a marauilla de llegar a ellos y destroçar quāto hallassen delāte. Los volcas cōsiderada la mucha gēte q̄ siēpre salia delas barcas: y q̄ por esta parte la batalla delos españoles andaua ya çerca, d̄ quē ellos nunca tuuierō noticia ni reçelo ni sabiā cosa delas passadas en su real. dādo q̄ comēçarō a resistir animosamente, no pudieron tāto durar, q̄ cō esta llegada no fuessē arrācados del cāpo disparziēdo se por muchas partes, y to marō su huyda contra las aldeas y lugares comarcanos dōde sabiā tener acogida. Hanibal vисто q̄ los enemigos erā ya rotos: alabādo publicamēte la prudēcia, soligitud, y buē recaudo d̄l capitā Hanō hijo d̄ Bomilcar, cō la valētia delos españoles q̄ le siguierō enaql recuētro, muy a su plazer acabò de passar el ryo sin otra contradiciō, y puso las estācias de su real dōde le plugo, teniēdo ya por cosa liuiana los aluorotos y furia d̄stos frāçeses, ni los estoruos d̄daños q̄ la tal gēte le pudiesse hazer.

Poco despues, recogidos sus elefātes cō el bagax y cō los impedimētos y fardaje q̄ trayā entre las p̄meras ordenes y la retroguarda, llegò breuemēte hasta se poner en las rayzes delos alpes q̄, segū dize Polibio, estā de allí mill y treziētos estadios griegos de trecho, q̄ mōtā. xli. legua delas n̄ras medianas poco mas, reptiēdo por cada legua los treynta y dos estadios q̄ n̄ra cronica lleva presupuestos ē otras ptes. Aq̄llo todo hizo Hanibal cō ayuda d̄ sus españoles q̄tro meses andados despues q̄ mouio de Cartagēna pa comēçar esta guerra cōtra los romanos. en q̄ se cūplierō otros doze meses cauales, desde q̄ puso çerco sobre la çudad d̄ Muruēdre q̄ndo la tomò y d̄struyò dōde se p̄cipiarō las turnaçiões y d̄suēturas arriba dichas, y muchas otras no menores q̄ tãbiē cōtaremos ēlos libros siguiētes.

¶ Fin del quarto libro.

Tabla segun la orden del alfabeto de muchos
apellidos y nonbres, assi de personas particulares como delas gentes y
naciones, pueblos, montes, villas lugares, rynos edificios, y delas
otras cosas algo notables contenidas en estos quatro li-
bros primeros dela cronica de España.

| | | |
|----------------------------|------------------------|--------------------------|
| A. | | |
| Abdera.103. | alfozigo arbol.139. | 162. |
| abidis.60. | algaída.10. | Ara de hercoleg.80. |
| abila monte.127. | algezira.10.107. | arabia.169. |
| aborigines gente.39.43. | alhadra.10. | araduca pueblo.176. |
| Acale ysla.133. | alicante pueblo.9. | arbol gerion.80. |
| acazrey judio.84. | almaqaron.9. | aragon ryo.8. |
| açetanos gente.199. | almançora pueblo.9. | aragon reyno.17. |
| açinbro pueblo.97. | almeonides.105. | araujo.177. |
| acrea pueblo.150. | almeria.9.103.10. | arbacala.215. |
| Aidra.103.107. | almonides.65.66.105. | archias.86. |
| Aleta rey.52. | almozudes.65.66. | arcobriga.25.103. |
| Alfete.52. | almuñecar.10.77.107. | arcos.13.104.1008. |
| africanos desiertos.136. | alorco.223. | ares.178. |
| afrodissias yslas.57.99. | alpes.225.230. | areuacos gente.68.183. |
| Algatas cabo.170.171. | alquimia.199. | 224. |
| 172. | Amasia pueblo.115. | areualo pueblo.131. |
| agonida ysla.133. | amatista piedra.207. | argantonio.94.97. |
| agreda.22.68. | amenopis rey.39. | argentario monte.132. |
| agrigento.144. | amilcar.116.118. | argeste viento.128. |
| aguilon pueblo.22. | amnístia.115. | argirio.132. |
| agustobriga.25. | amon jupiter.228. | argonautas.52. |
| Ayamonte.11.97. | ampelusia.136. | argos nauio.52. |
| alabaastro.129. | Anacreon.94. | ariçio pueblo.172. |
| alalia pueblo.100. | anatis ryo.138. | arietes ingenio.218.222. |
| albiano ysla.134. | andalicia.28. | aristogiton.105. |
| albicēos gēte.108.132.141. | andaluzia.15.28. | armas primeras.49. |
| albor pueblo.140. | andubal varon.232. | armodio.105. |
| albuhera.11. | andujar.221. | arne.61. |
| alcala d gazules.104.108. | anfiloco.58. | arotrebaz gente.178. |
| alcanar pueblo.9. | anfiloça pueblo.58. | arpalo.98. |
| alcaraz.73. | anibal bargino.18.194. | arriano cronista.29. |
| alcatin hali.104. | 225. | artabros gente.178. |
| alçeo hercoleg.52. | anibal puerto.140. | artabro punta.178. |
| alcon varon.222. | anibal varon.118.139. | artedo pueblo.14. |
| alexandre rey.169. | 201.204.208.210. | artemis.166. |
| alfaques cabo.9. | anpelusia.136. | artemisio pueblo.166. |
| alfizaraon pueblo.12. | antene pueblo.50. | artifícios d cōbate.112. |
| | anteo.136. | arunda pueblo.97. |
| | Apeliotes viento.128. | arzilla pueblo.136. |

Tabla.

Elſama ryo.136.
 aſdrubal.116.118.194.198.
 199.201.211.278.230.
 aſpar.221
 aſtigis.97.
 aſtirica çuðad.180,
 aſtiros gente.108.180.
 aſtórça.180.
 áſtur varon.59.180
 áſturos.180.
 aſturianos gête.59.135.180
 aſtirica pueblo.180.
 aſtúrios.187.
 Eltalayas.35.
 ataláyas deſſe aníbal.210.
 ataláya de vele3.10.
 atauguia pueblo.12.
 aténas.104.142.
 atéra yſla.99.
 atlánte ytaló.36.38.
 atlátes môtēs.85.136.138.
 atlárico mar.136.
 Eluca çuðad.22.
 auero pueblo.12.175.
 anguſtóbriça.25.
 áuia ryo.12.
 áuila çuðad.181.
 auilés pueblo.14.
 aurúçi pueblo.67.
 auruncos gête.43.
 áuſa çuðad.36.
 auſetános gête.195.232.
 autolola prouínçia.136.138
 áxi.pueblo.77.103.
 a3amór pueblo.136.
 a3eyte d mallórça.139.
 a3uár a pueblo.22.

B.

Babilonia. 96. 169.
 baça pueblo. 221. 73.
 baçan valle. 7.
 báco. 47.
 badalona pueblo. 8.

baeça pueblo. 221.
balbanéda. 22.
baleáres yslas. 92.
baléo varon. 31.
banbóto ryo. 1381.
barbárico cabo. 138.
barbate pueblo. 11.
bárca varon. 88.
barca de ozeja. 215.
barcas de cuero. 235. 187.
barca nona neçedad. 200.
bárçe punta. 138.
bárçe pueblo. 126. 200.
barçelóna. 200. 37. 8.
barçilo pueblo. 200.
bárçino pueblo. 200.
bárçino linaje. 126. 204.
189. 200.
barçinona. 200.
básta. pueblo. 73.
bastetanos gēte. 73. 221.
bástulos gēte. 27. 107.
batalla primera. 29.
baubóto ryo. 138.
bauçio caropo. 109. 110.
baulafuente pueblo. 181.
Bebelo pozo. 213.
behín. 27.
béjar pueblo. 74.
bejel dela miel. 103.
bellaguardia. 8.
belon ryo. 177.
belfino. 68.
beluer pueblo. 8.
benicarlon. 9.
benidórma. 9.
berbena yerua. 210.
bergusios gēte. 228. 233.
bérja. 10.
berlangas ysla. 12.
berméo. 14.
berónes gente. 68. 83.
beses ryo. 200. 8.
besilo ryo. 131.

beterones gēte. 202. 68.
bétorey. 27.
bética prouincia. 15. 27. 108
bétis río. 27. 123.
bezmeliana. 10.
biuel. 68.
biuero. 13.
birsa. 89.
bizancio. 218.
Blandapueblo. 232.
blanes. 232. 8.
blasco. 39.
boca de guadiana. 11.
bocóris. 54.
bojador cabo. 138.
bona pueblo. 192.
bonilla pueblo. 181.
bonósa. 136.
boódes. 161.
borriana. 9.
bostar. 158. 230. 228.
Bracara pueblo. 176.
bracaros gēte. 66. 166. 199.
brazo de san jorge mar. 52.
braga. 176. bregancia. 25.
bretoléto. 174.
brigantes gēte. 188. 24.
bristol. 188.
brigo rey. 25.
brigos gente. 24. 70.
britania ysla. 187.
Buarcos. 12.
buñól. 10.
búrgos. 181.

II.

Cabo de ágatas. 9.
 cabo de artabros. 178.
 cabo de arotrebas. 178.
 cabo barbarico. 154.
 cabo barçe. 158.
 cabo de bojador. 158.
 cabo de cascaes. 12.
 cabo de çenitas. 150. 155.

Tabla.

cabo gético. 178.
 cabo de creus. 7. 228. 8.
 cabo cronion. 81. 111.
 cabo de los dioses. 138.
 cabo esperio. 138.
 cabo estrinio. 135.
 cabo eracleo. 111.
 cabo de espartel. 136. 138.
 cabo de espichel. 12. 134.
 cabo de fins terra. 13.
 cabo de gata. 10.
 cabo heracleo. 111.
 cabo de juno. 131.
 cabo de lope góçalez. 137.
 cabo de martin. 9. 164.
 cabo de palos. 9.
 cabo de proserpina. 135.
 cabo lagrado. 130.
 cabo de sanchete. 12.
 cabo de sant vicente. 11. 135.
 cabo de silley. 20. 13.
 cabo de trafalgar. 11.
 cabo verde. 137.
 cabeça de galizia. 184.
 cachopos. 26.
 cacos. 49. 51. 55.
 cadauedo. 14.
 cadmo. 47.
 cafranque pueblo. 8.
 cayō pueblo. 13.
 calaicos gente. 179.
 calatrana. 221.
 calcedonia piedra. 207.
 çale pueblo. 136.
 calella. 8.
 calesa pueblo. 83. 97.
 cales pueblo. 187.
 Caliz. 10. 31. 35. 56. 78. 79. 81.
 94. 111. 126. 155. 192. 228.
 calpe. 54. 73. 131.
 cambzils. 8.
 camerada pueblo. 147.
 camerina. 147.
 camifia. 13. 178.

çamora. 181.
 canarias yslas. 136.
 canbon. 39. 41.
 canbados pueblo. 178.
 canbrils. 8.
 caney. 20. 14.
 cañete. 9.
 canpañia regiō. 185.
 campos regiō. 179.
 campos elisios. 27.
 campo junquero.
 campo de niçia. 10.
 cantabria lugar. 187.
 cantalapiedra pueblo. 181.
 canta vecha. 22. 196.
 cantoria pueblo. 221.
 capari pueblo. 85.
 caparos gente. 68.
 capion. 123.
 çaragoça de sigilia. 144.
 çarau. 14.
 çargena. 214.
 carchedon. 57. 89.
 cariñana. 22.
 caristios gēte. 187.
 carneros de conbate. 218.
 carnio. mes. 144.
 caropo baugio. 109. 110.
 carpe. 9.
 carpetanos. 214. 215. 221.
 235.
 carquedon. 57. 89.
 carrion ryo. 49.
 carrion pueblo. 181.
 carro de los dioses. 137.
 carta. 89.
 cartagena. 9. 58. 90. 206.
 cartagineses. 101. 179.
 cartago. 57. 89. 106.
 cartago espartaria. 207.
 cartago nueva. 206.
 cartago vieja en España.
 196. 198.
 cartaya. 98.

carteya. 98. 113. 214.
 carton. 206. 90.
 casa de contratacion. 94.
 casamiētos en Denia. 168.
 cascaes cabo. 12.
 casio monte. 132.
 casiteridas yslas. 135.
 casmenas pueblo. 150.
 castalia fuente. 100.
 castellanes gente. 195.
 castellon. 9.
 castill de fierro. 10.
 castilla reyno. 16.
 castillo de caliz. 111. 81.
 castro alto pueblo. 202.
 castro de ordiales. 14.
 castromarin. 11.
 castropol. 13.
 castro xeriz. 181.
 castulo. 221.
 castulona. 221.
 cataña. 149.
 cataoria. 221.
 catare ysla. 132.
 catoblepa animal. 147.
 catralecos pueblo. 174.
 cauado ryo. 13.
 caumeno monte. 49.
 çazlona. 100. 213. 221.
 Cedeira pueblo. 13.
 çeloses nauos. 225.
 çeltas. 66.
 celtiberia. 68. 163.
 çeltiberos. 68. 82. 196. 198.
 221.
 çeltico cabo. 178.
 çelticos españoles. 83. 141.
 172.
 çemenos montes. 8.
 çemplos gente. 108. 132.
 çenchres rey. 41.
 çenina pueblo. 50.
 çenis puerto. 135.
 çenitas gente. 30. 48. 108.

Tabla.

130.133.141.
 cenitico cabo.133.
 cempis monte.133.
 cepiana.174.
 censios gente.108.132.
 ceporia region.179.
 ceporos gente.179.
 cepriliana sierra.133.
 cesariano pueblo.103.
 cercas de pueblos.81.
 cerdeña ysla.193.196.
 ceretanos gente.195.208.
 228.8.
 cesenoryo.138.
 cetobriga.173.
 cetras escudos.218.230.
 cetubales mōtes.71.
 cezinbra.12.
 ceuismaro françes.234.
 Châcillerias pimeras.62
 chencres rey.41.
 chereas varon.218.
 chinchas pueblo.9.
 chipre.56.
 chiuerre.9.
 Libigenos gēte.132.108.
 ciudades sumidas.57.
 ciudadanos romanos.223
 ciclopes.40.43.
 ciguensa pueblo.65.211.
 ciguensas muchas.223.
 cilboryo.131.
 cyleboro.18.
 cýlenos gente.68.177.
 cymerios gente.52.
 cyriaco anconitano.232.
 cinia ryo.9.
 cinitas gente.30.48.108.
 135.141.
 cinítico cabo.133.
 cyreos varon.213.
 ciudadanos romāos.223.
 ciudades sumidas.57.
 ciuismaro.234.

clodiano ryo.1617.
 clunba ysla.92.
 Loca pueblo.181.
 codille yro pueblo.14.
 codomano rey.169.
 cofrente.8.
 coynbra pueblo.174.
 colcos region.52.
 colde valaguer.8.
 colibre.233.
 col dela mançana.8.
 colinbros gente.108.174.
 colonbres pueblo.14.
 columnas de brōzo.81.
 columnas de caliz.80.
 columnas de eletro.36.80.
 columnas de hercoles.32.
 comedias vedadas.168.
 concordia pueblo.97.
 conejera ysla.190.
 conejos de mallorca.190.
 conil pueblo.11.
 coniscos gente.187.
 cōtesta pueblo.45.58.206.
 contestanos gente.45.73.
 165.206.
 cōtributa pueblo.97.
 constantinopla.218.
 conturbē pueblo.188.
 cōuento romano.176.
 corçega ysla.100.
 cordoua pueblo.65.
 corenses gente.57.108.
 coribanto.41.
 corinto.105.
 corito.39.
 coroviento.128.
 coruña.15.31.
 costâtinopla.218.
 cotinusa ysla.99.
 Eregiētes dela mar.130.
 creta ysla.52.
 crinisioryo.162.
 criseo gerion.28.

crítima.184.
 cronion cabo.81.111.
 croton.156.
 Cuellar pueblo.181.
 cuenca pueblo.73.
 cuerno esperio cabo.137.
 cullera.9.
 cumaria.14.
 curēses gente.57.108.
 guri varon.188.

D.

Damiata.87.
 daratitas gente.138.
 dardania.41.43.
 dardano.39.41.
 dario notho.147.
 dario d histape.101.105.118.
 dario persiano.169.
 daroca.22.
 deabo rey.28.
 denia.9.165.167.180.189.
 197.208.217.
 desiertos africanos.136.
 deua pueblo.14.
 deucalion.41.
 Diades varon.218.
 diamantes.207.
 diana efesia.100.165.166.
 dianio pueblo.165.
 vidima ysla.99.
 diluio particular.41.
 dinero.30.45.69.75.84.
 dionisio.47.
 dionisio tyrao.146.155.157.
 dionisio segūdo.158.159.
 diopolis.167.
 dios marte.178.
 Don guri varo.188.
 donostiē.14.
 dorcadag yslas.137.
 dote de casamiēto.168.
 doura pueblo.188.
 Draganos gente.133.

Tabla.

dragonera ysla. 91.
 Ducado moneda. 213.
 duero ryo. 22. 68. 74. 12.
 duracos gente. 22. 68.

E

Eboza pueblo. 123. 140.
 ebzo ryo. 21. 209. 231. 8.
 ebuso. 90.
 Ecateo varon. 54.
 eclipses en sagunto. 225.
 Edetanos gente. 68. 195.
 edificios de caliz. 35.
 edificios fogenses. 204.
 edos linaje. 204.
 Efesia diana. 100.
 Egesta pueblo. 149.
 egipto regio. 169.
 egipto cõquistada. 65.
 Elefantes. 216. 230.
 elenes lugar. 58.
 eleponto mar. 50.
 eletra muger. 39.
 elia pueblo. 101.
 elimos gente. 149.
 elinute. 150.
 elisa dido. 88.
 elisios campos. 27.
 Emeoroscopeo pueblo
 166.
 eminioryo. 177.
 Enbarada española. 169.
 engia sierra. 71.
 engendimiento. 41.
 enebzo maderá. 46.
 enfermedad general. 143.
 enotrios gente. 40. 43.
 enpolla puerto. 8.
 enporie. 197.
 enpurias. 163. 180. 208. 167.
 197. 201. 232. 8.
 enterramientos antiguos. 30.
 entre duero y miño prouin
 cia. 179.

Equinoçial. 137.
 Eraclea pueblo. 55.
 eracleo cabo. 80. 111.
 ercoles. 31. 52. 200.
 eruga. 131.
 ermadica pueblo. 215.
 ermea ysla. 99.
 erice pueblo. 149. 190.
 eritrea ysla. 56. 131. 92.
 eritreos gēte. 8. 5. 32. 78.
 errera pueblo. 22.
 Escalabisco pueblo. 174.
 escalas de hanibal. 201.
 esclauos de tyro. 160.
 esclauones gente. 169.
 esconbrera ysla. 206.
 esemea ryo. 177.
 esiges. 8.
 espadas españolas. 124.
 espalos cytas. 34.
 españa. 34. 48.
 españa citerior. 15.
 españa esperia. 37.
 españa mudada. 56.
 españa tarragõesa. 15. 14.
 españa vlterior. 15.
 española ysla. 154.
 españoles siluestres. 62.
 espartaria cartago. 207.
 espartel cabo. 136. 138.
 esparto. 207.
 espejo encantado. 65. 34.
 espendio varon. 192.
 esperias yslas. 137.
 esperio cabo. 138.
 esperidos huertos. 136.
 espero capitan. 36.
 espero estrella. 37.
 espero rey. 37.
 espichel cabo. 12.
 estadio. 120. 131.
 estapona. 10.
 estatua de menesteco. 60.
 estrinia ysla. 133. 134.
 estrinidas yslas. 135.

estrinio cabo. 135.
 estudio de Salamãca. 49.
 esturianos gente. 135.
 Etiopia region. 87. 137.
 etna monte. 44.
 etouisa lugar. 131.
 etrefeta laguna. 132.
 Euandro. 51. 55.
 euboico talento. 191.
 euora. 123.
 euro viento. 128.
 Exi pueblo. 77. 103.
 Ezcua valle. 7.
 ezechias. 87.

F

Faeton. 41.
 falarica. 220.
 falta de reyes. 64.
 famajulia pueblo. 97.
 fanojulio. 97.
 fantalina de hanibal. 231.
 faraones reyes. 35.
 faro pueblo. 11.
 faros torres. 35.
 farfas vedadas. 168.
 farusios gēte. 138.
 faselino pueblo. 44.
 faselo pueblo. 44.
 fauengia pueblo. 200.
 faunos. 136.
 Fecial. 209.
 felistenes varon. 45. 75.
 felipo rey. 160.
 fenices gēte. 75. 85. 88. 102.
 feria pueblo. 97.
 ferraria cabo. 166.
 ferrol pueblo. 13.
 Figuras de cuenta. 76.
 filistenes. 45. 75.
 filipo rey. 160.
 finis terra cabo. 13.
 Flauio nonbre. 25.
 flauio brigãcio. 25.

Tabla.

flota romana. 226.
focea pueblo. 98.
fogense lugar. 197.
fogenses edificios. 204.
fogenses gente. 201.
foneuin. 102.
fontible. 21.
formetera ysla. 88. 91.
forolimico pueblo. 177.
fortunadas yslas. 136.
fortunal pueblo. 97.
fosas sigillensias. 44.
Franceses. 199.
Francos gente. 199.
frenos de cavallos. 124. 189.
fresneda pueblo. 22.
frigios gente. 24. 70.
Fuengirola. 10.
fuente Rabia lugar. 7. 13.
fuentes de ebro. 72.
fuentes de guadalquivir. 73.
fuente de risa. 136.
fuentes de sant pedro. 9.
fuentes de tajo. 73.
fuentes de xucar. 73.

B.

Bades. 79.
gadez. 32.
gadír. 132.
gadiruta. 79.
galegia. 179.
galecos. 179.
galeras. 220.
galez pueblo. 188. 79. 197.
galia narbonesa. 229.
galizia. 179. 184. 58.
gállego ryo. 187.
gallegos gente. 179.
gallegos antiguos. 184.
gallegos modernos. 184.
galos gente. 169.
galogreco s gente. 179.
galos bracatos. 199.

galos celticos. 141.
galos franceses. 228.
galos senones. 156.
ganados de gerión. 28.
gandia. 9.
gargoris rey. 57.
garray. 22.
gata cabo. 9.
Gela pueblo. 146. 147.
gelon varon. 121.
general enfermedad. 143.
georgia prouincia. 21.
gera. 28.
gerion arbol. 80.
gerion rey. 28.
geriones reyes. 30.
geronda torre. 28. 108. 132.
getulos gente. 138.
Gibraltar. 10. 73. 131.
gijon pueblo. 14.
ginestas yslas. 92.
ginzo pueblo. 177.
gyrona ciudad. 28. 208.
gisgon cartagines. 131.
Gorgonas mugeres. 137.
Braganto pueblo. 150.
grayos gente. 58.
granada pueblo. 73. 203.
211. 235.
grao. 9.
grauios gente. 58.
grauisinda. 188.
Guadalete. 109. 115. 177.
guadalbamar. 100.
guadalose. 22.
guadalqueuir. 11. 27. 47.
73. 123. 132. 131.
guadalqueuirejo. 10.
guadaxenil. 132.
guadiana ryo. 11. 73. 133. 172.
221.
guadiaro ryo. 10.
guardamar pueblo. 9.
gugiuta. 7.

guerbar y o. 22. 229.
guetaria. 14.
guidil. 115.
guimaraes pueblo. 176.
guipuzcoa región. 187.

H.

Habidis. 60.
habila monte. 127.
hacale ysla. 133.
halalia pueblo. 100.
halbor. 140.
halbigenos gente. 132. 141.
halcon varon. 223.
halí alcatin. 104.
halicante. 9.
halorco. 223.
hamilcar. 116. 118.
hamilcar barçino. 189. 192.
193. 194.
hamilcar rodano. 170.
hambre saguntina. 223.
hanibal. 118. 139.
hanibal barçino. 189. 194.
201. 203. 204. 208. 210. 212.
219. 225.
hanibal puerto. 14.
hanō. 127. 128. 14. 214. 156.
159. 233.
hanon de bomilcar. 234.
hanon el rico. 160.
harbacala pueblo. 215.
baro linaje. 188.
harpalo capitan. 98.
hasdrubal. 116. 118.
hasdrubal barçino. 194. 198.
201. 203. 204. 205. 211. 227.
haspar. 221.
hatera ysla. 99.
Hecateo. 54.
hedos linaje. 204.
helenes ciudad. 58.
helesponto. 52.
helia. 101.

Tabla.

helinute. 150.
 hemeoroscopo. 166.
 heraclea pueblo. 55.
 heracleo cabo. 8. 111.
 hercoles. 52. 200.
 hercoles egipcio. 31.
 hercoles griego. 31.
 hercoles tyrio. 31.
 herice pueblo. 190.
 herma. 151.
 hermádica pueblo. 215.
 hermea ysla. 99.
 herrera. 22.
 hespalos gente. 34.
 hespera. 37.
 hesperias yslas. 157.
 hesperidos huertos. 136.
 hespero cabo. 138.
 hespero capitan. 36.
 hesperio rey. 37.
 betouisa pueblo. 231.
 hiberia ciudad.
 hiberio rey. 21.
 hiberio ryo. 21. 152.
 hiberos pueblos. 67.
 bibla. 86. 149.
 biblon español. 86.
 hidro monte. 74.
 biela. 101.
 hiernos gente. 135.
 hiero rey. 185. 186.
 higuera rauega. 11.
 hijos de gerio. 30.
 hileates gente. 108.
 hiliberia. 34.
 himilce. 212. 213. 221.
 himilco. 127.
 himilcon cypio. 146.
 hipon. 192.
 hiraclis. 52.
 hispalo rey. 33.
 hispalia tierra. 34.
 hispan rey. 34.
 holcadas gente. 214.

holcania pueblo. 214.
 homero poeta. 64.
 hondas de tyzar. 92. 120.
 hondarroa pueblo. 13.
 hontiueros pueblo. 181.
 horizon pueblo. 13.
 hospedaje griego. 179.
 hospitalet. 8.
 houar pueblo. 12.

Y.

Yaca pueblo. 8. 48.
 yaco. 47.
 yacetanos gente. 48.
 jaen pueblo. 221.
 jaymes rey. 92.
 jama. 127.
 yanguas. 22.
 Jano. 23.
 yapiga viento. 128.
 jasio. 39. 41.
 jason. 52.
 jaspes españoles. 19. 126.
 jazquiuel sierra. 14.
 Ybera ciudad. 21. 152. 141.
 yberia tierra. 21. 152.
 yberia oriental. 21.
 ybero rey. 21.
 ybero ryo. 21. 152.
 ybla. 86. 149.
 yblon español. 86.
 Ycio puerto. 187.
 ydolatria. 122.
 ydolatria primera. 30.
 ydro monte. 74.
 ydubeda monte. 22.
 ydubeda rey. 22.
 Yeconias rey. 96.
 yeguas españolas. 19.
 yeguas ryo. 132.
 jehoyachin. 95.
 jehoyakin. 95.
 yela pueblo. 101.
 yerna cabo. 178.

hiernos gente. 135. 178.
 yeron rey. 185. 186.
 jerusalen. 95.
 jetulos gente. 138.
 Ygdubeda monte. 22.
 Ygdubeda rey. 22.
 Yleates gente. 108. 152.
 ylercaones gente. 195. 196.
 199.
 ylergetes. 195. 232.
 yliberi. 203. 233.
 yliberia. 34.
 ylipula monte. 73.
 yliricos gente. 169.
 Ymilce. 212. 213. 221.
 Yndias. 129. 169. 177.
 yndicetos gente. 163. 208.
 yndigetes gente. 163.
 ingenios de combate. 112.
 inglaterra. 187. 188.
 Yonia prouincia. 98.
 yosue capitan. 44.
 Ypon pueblo. 194.
 Yraclis. 52.
 yria pueblo. 59.
 yzlanda. 24.
 Ysaia. 8.
 ysis. 31.
 ysla española. 154.
 ysla cerca d' epurias. 163.
 ysla de hercoles. 77.
 ysla de juno. 99.
 ysla de santome. 137.
 ysla de tarifa. 99.
 ysla de venus. 132.
 yslas fortunadas. 136.
 yslas nuevas. 56.
 yslas de vayona. 13.
 yspalia. 34.
 yspalo rey. 33.
 yspan rey. 34.
 Ytalia. 39.
 ytalia esperia. 37.
 ytalia ciudad. 66.

Tabla.

ytalo atlante. 26.

Juan de viterbo. 20.

judaico monte. 200.

judea. 169.

judio monte. 200.

julia libica pueblo. 36.

juliobriga. 25.

juno cabo. 131.

junonia ysla. 99.

jūqueras pueblo. 567. 208.

junquero campo. 167.

jupiter. 45. 47.

jupiter amon. 228.

Yuiça ysla. 88. 90. 128. 190.

L.

Lacedemonia. 105.

laçia ysla. 154.

laçinto pueblo. 231.

lacobriga. 25. 173.

lacones gente. 67.

laconimurgo. 67. 85. 97.

lacoos linaje. 68. 174.

lagos pueblo. 11. 140.

laja pueblo. 15.

laleranos gente. 195. 199.

203. 222.

lamunitanas vegas. 75.

lanpurdã region. 8.

lances pueblo. 14.

laredo. 14.

lastigi pueblo. 97.

lauara. 175.

Lebrixa. 47.

leçaryo. 15.

legion romana. 226.

leguas españoles. 7. 120.

leyes. 62. 167. 168.

lengua de España. 28.

leon reyno. 16.

leonçio pueblo. 85. 149. 150.

leones mansos. 142.

leonidas capitan. 118.

lequeitio pueblo. 14.

lerma pueblo. 181.

lesaca. 7.

lestrigonas gente. 40. 43.

letes ryo. 115. 177.

letras en España. 27.

leutra. 39.

Libia ciudad. 36.

libica. 39.

libio fenices gente. 230.

libra de peso. 215.

libros de dionisio. 157.

lignio. 49.

lienços andaluzes. 125.

lignios gente. 108.

ligores gente. 135.

ligestica fuente. 132.

liguria. 40. 230.

libeo. 120.

limaryo. 13. 177.

limia prouincia. 177. 179.

limno. 177.

limo. 177.

linea equinocial. 137.

linios gente. 108.

lino. 167.

lisboa pueblo. 12. 59. 154.

174.

lisa. 42. 48.

lixos. 136. 138.

Llanes pueblo. 14.

Lobetanos gente. 221.

lobregat ryo. 8. 199.

londres. 188.

longano ryo. 185.

lope gonçalez cabo. 157.

Luarca. 15.

lusitania. 42. 48.

lusitanos gente. 42.

luso. 48.

lutaçio consul. 191.

lluuias grandes. 160.

luzero estrella. 140.

luzero templo. 140.

M.

Abacheo. 115.

madrígal. 181.

maçtral viento. 123.

magon. 115.

magon pueblo. 128. 159.

maharbal. 222. 165.

mahon pueblo. 128.

mayo. 144.

malaga. 10. 100. 103. 107.

mallozca. 31. 54. 88. 91. 92.

101. 126.

mallozquines. 119. 126. 159.

142. 145. 148. 172. 182.

189. 250.

malpica pueblo. 15.

mamertinos. 185.

maneos gente. 103. 152.

mania pueblo. 97.

mansilla pueblo. 181.

mâtas de combate. 218.

mantilla torre. 21.

mar atlantico. 156.

marbella pueblo. 10.

mareas del oceano. 150.

margaritas piedras. 129.

marianos montes. 73.

marmol español. 129.

marruecos. 250.

marfella. 101. 165. 164. 165.

201. 203. 229.

marfellanos. 164. 180.

marte dios. 178.

martin cabo. 9. 165.

martin ryo. 22.

martin muñoz pueblo. 181.

masatas gente. 138.

masete ryo. 138.

masienos gente. 107.

mataro pueblo. 8.

mato varon. 192.

maurino. 170.

mauritanos gente. 124.

Tabla.

maseo. 115.
 Mearon ryo. 13.
 meçina. 87. 150.
 medas ysla. 167.
 medina çeli. 22.
 medina del campo. 181.
 medina sidonia. 104. 108.
 megagit mono, mes. 144.
 megara. 86. 150.
 Medego pueblo. 123.
 melaria. 103.
 melesigenes poeta. 65.
 melesos gente. 108.
 melico varon. 215. 48.
 melicola rey. 57.
 menage pueblo. 100. 103.
 mēdigātes vedados. 168.
 menesteo. 60. 123.
 Adenicato frāges. 254.
 Adenon. 180.
 menorca ysla. 51. 54. 88. 91.
 92. 101. 129.
 mentes nauegante. 65.
 merida. 33.
 mermidones. 33.
 mes. Larnio. 144.
 mesana. 40. 87.
 mesenios gente. 131.
 metales españoles. 129.
 metelo romano. 92.
 mezerbal. 109.
 Adilefios gente. 87.
 milla espacio. 7. 120.
 milico varon. 48. 215.
 mineros españoles. 84.
 mineros nuevos. 129. 155.
 minerua. 59.
 minias linaje. 52.
 miño ryo. 13. 178.
 miñoa pueblo. 145.
 miramar pueblo. 8.
 mirica. 48.
 mirobriga pueblo. 173. 25.
 mitēbriga. 175.

Adoisen. 39.
 molina pueblo. 72.
 molinos pueblo. 22.
 molinos artificio.
 molinos primeros. 69.
 moncayo. 22. 49. 51.
 monçia monte. 9. 149.
 moncolobrer. 91.
 monda ryo. 174.
 mondegoryo. 12. 174.
 mongebello. 44.
 mongia pueblo. 13.
 monjuy. 200.
 Adonferrate. 8.
 Montagudo pueblo. 68.
 montaluan. 22.
 monte atlante. 56.
 mōte de gibraltar. 73.
 monte judio. 200.
 monte rey. 72.
 montes çemenos. 8.
 montes doca. 22. 181.
 montes de granada. 75.
 montes pyreneos. 7.
 montes de toledo. 74.
 morea tierra. 154.
 morena sierra. 75.
 moron pueblo. 97.
 moros. 124. 197.
 mortuorios antiguos. 110.
 motrico. 14.
 motril. 10.
 Adudāça d España. 16.
 muerte voluntaria. 168.
 mulelaca. 138.
 mundo mudado. 56.
 murgia pueblo. 50.
 murga. 50. 164.
 murgacras. 164.
 murgancio. 50. 87.
 murgis. 50. 194.
 maros pueblo. 15. 178.
 muruedre. 45. 20. 54. 93. 101.
 120. 158. 159. 160. 170. 180.

197. 202. 208. 212. 214. 217.
 Aduxacra. 9. 107. 50. 75.
 164.

N.

Nabocdanazar. 96.
 nabncodonosoz. 96.
 najarilla ryo. 22.
 narbone sa galia. 229.
 nauarra reyno. 17. 187.
 naïia pueblo. 15.
 nauios de caliz. 155.
 nauios foçenses. 98.
 nauios penticoterios. 99.
 naxo pueblo. 86. 149.
 Nebris. 48.
 nebrissa pueblo. 47.
 necaon rey. 96.
 negroponte ysla. 56.
 neyla. 22.
 nerias gente. 68. 178.
 nerion cabo. 178.
 neritas gente. 68.
 neruio ryo. 14.
 neutuno. 143.
 Nigia campo. 10.
 Noe. 20. 23.
 noega pueblo. 20.
 noela. 20.
 noya. 13.
 norte estrella. 75.
 Nubis ryo. 49.
 nucul fuente. 157.
 nuevos sacrificios. 69.
 numancia. 22. 183. 184.
 numeros cuēta. 79.
 nura ysla. 92.
 nurueste viento. 128.
 Oca monte. 22. 181.
 oca pueblo. 22.
 ocaña pueblo. 214.
 ochogauia. 8.

Tabla.

- ofiufa ysla. 91. 135. 134.
 Oyarco. 14.
 oja ryo. 22.
 ojos de guadiana. 73.
 Olcadas gente. 214.
 olcania. 214.
 olearso. 7. 13.
 olimpia viento. 128.
 olimpiada tiempo. 87.
 olisipo. 59. 134.
 oliua de pigmaleon. 81.
 olmedo pueblo. 181.
 Omero poeta. 65.
 Ondarroa pueblo. 14.
 onobalituria. 77.
 ontueros. 18.
 Opicos gente. 50. 87.
 Oraculo d' menesteo. 60. 123.
 oratorio de hercoles. 69.
 orbion monte. 22.
 orden de tiempos. 50.
 oreja lugar. 215.
 orense. 58.
 oretto. 221.
 oretanos gente. 221. 222.
 oria pueblo. 221.
 orio pueblo. 14.
 origenos gēte. 187.
 oro metal español. 129.
 ozonlibio. 31.
 oropesa. 9.
 orospeda monte. 72.
 Ospitalete. 8.
 Quar pueblo. 12.
 ouas dela mar. 135.
P.
 Padron pueblo. 15. 59. 178.
 palafugel. 8.
 palamoo. 8.
 palancia. 48.
 palatuo rey. 49.
 palatuo ryo. 48.
 palatuos gente. 48.
 palencia. 49. 181.
 palermo. 149. 190.
 palmela. 19.
 palos cabo. 9.
 palos pueblo. 11.
 palso ryo. 138.
 pan varon. 48.
 pania region. 48.
 panplona. 65.
 pantaico. ryo. 150.
 papel primero. 89.
 passaje pueblo. 14.
 pastores españoles. 55.
 Pederneira. 12.
 pefasimeneo. 218. 212.
 pelagia ysla. 134.
 pelendones gente. 22. 68.
 183.
 peloponeso. 134.
 pelusio. 87.
 peña de saturno. 133.
 peñafiel pueblo. 181.
 penier. 12.
 peniscla. 9.
 penticoteros nauios. 99.
 perello lugar. 196.
 pereros gente. 138.
 pertuses gente. 228. 232.
 pescados nuevos. 234.
 pesicoros gente. 187.
 pestilencia. 95. 152. 234.
 petamio ysla. 133.
 Pie, medida. 220.
 piedras escritas. 232.
 pigmaleon. 77. 78. 81. 88.
 pingia pueblo. 181.
 pyz. 71.
 pyrene donzella. 71.
 pyreneo mote. 7. 15. 125. 233.
 pyrra. 41.
 pyro rey. 182.
 pyros rey. 71.
 pifistrato. 105.
 pitecusa ysla. 128.
 pitiufa ysla. 90.
 pitos. 128.
 Plata española. 129.
 platon. 158. 85.
 pluton. 71.
 Poblacion sierra. 71.
 pobreza mala. 205.
 polidio carpentero. 218.
 polibio cronista. 137.
 pôte delima pueblo. 177.
 ponte vedra. 13. 58. 178.
 portilla pueblo. 9.
 porto ciudad. 13. 176.
 portogal reyno. 15.
 portogaleses gente. 176.
 portogalete pueblo. 14. 176.
 portugueses. 176.
 port vendres. 8.
 posende pueblo. 13.
 pozo de caliz. 80.
 pozos de hanibal. 215.
 presamarcos gēte. 68. 177.
 primera batalla. 29.
 pmera guerra punica. 185.
 primeros griegos en sigi-
 lia. 86.
 prodigios. 234.
 proserpina cabo. 133.
 pruçia. 13.
 Pugerdan region. 228. 8.
 puebla. 9.
 puerto de hanibal. 140.
 puerto de menesteo. 60.
 puerto real. 11.
 puerto de santa abaria. 11.
 60. 78. 108.
 puerto de venus. 8.
 puertos de tortosa. 22.
Q.
 Quiroga valle. 72.
R.
 Rabanal puerto. 72. 180.

Tabla.

rapita monesterio.9.
 Re al puerto.11.
 redondela pueblo.13.
 regio pueblo.50.
 rehenes españoles.229.
 reyes darmas.209.
 rey dela magestad.74.
 restituta pueblo.97.
 Rianjo pueblo.13.178.
 ribadeo.13.
 ribadesella.14.
 rijolet pueblo.50.156.
 ryo de almeria.10.
 ryo de azije.132.
 ryo dela ginia.9.
 ryo frio.132.
 ryo delas yeguas.132.
 rioja prouincia.22.
 ryo martin.22.
 ryo tinto.132.21.
 riqueza de tyro.75.
 riqueza vtil.205.
 riladiro puerto.138.
 Roa pueblo.181.
 rodano hamilcar.170.
 rodano ryo.234.
 rodas.56.69.
 rodes pueblo.70.
 rodios marineros.69.
 roma.38.40.83.101.106.
 185.208.215.
 roma tomada.156.
 Roma en España.46.
 romanos.168.182.207.209.
 romi.38.
 romo rey.46.
 romulo.61.83.
 ronces valles.7.
 ronda pueblo.73.
 rosellon.233.
 roses.163.201.228.232.8.
 rosne ryo.234.
 rota pueblo.11.
 Rubicato ryo.8.199.

rugino pueblo.233.
 rutenos gente.70.
 rutube pueblo.138.

S.

Sahagun, pueblo.181.
 sabios de grecia.105.
 sacrificios nuevos.69.
 sacrificios con sangre.93.
 sacrificios en denia.167.
 safo cartagines.118.124.
 sagrado cabo.130.
 sagramenia pueblo.181.
 sagunto.20.198.208.211.
 224.
 saguntinos.158.
 saguto ryo.138.
 sahagun pueblo.181.
 sal.91.
 sala pueblo.136.138.
 salamanca estudio.49.
 salaria pueblo.59.
 salatitos gente.138.
 salobreña pueblo.10.107.
 salon puerto.8.
 sambroca ryo.208.
 samete rey.96.
 samios gente.87.
 sanbroca ryo.208.
 sanchete cabo.12.
 sanfilleu pueblo.8.
 sangre humana.93.122.
 san juan de foz lugar.12.
 san jorge yglesia.8.
 san lucar pueblo.11.140.
 san martin puerto.22.
 san miguel pueblo.11.
 san pedro de roda.69.
 san sebastian pueblo.14.
 santa justa.14.
 santa maria cabo.11.
 santa maria puerto.11.60.
 78.108.
 santa marta pueblo.13.

santander.14.
 santiago de scarcaon.12.
 santillana.14.
 santipetro.11.
 santome ysla.137.
 san vidente cabo.11.12.135.
 san vidente de vargra.14.
 saracia pueblo.174.
 sarabis.181.
 sarausa pueblo.144.182.
 sarios gente.134.173.
 saronas campos.173.
 saruco barçino.126.142.
 satiros.136.
 saturnia.38.
 saturno peña.133.
 Sgenitas gente.30.48.
 108.130.135.
 sgenis puerto.133.
 sgenitico cabo.133.
 sciencia española.133.
 sedequias.96.
 sefes monte.135.
 segeda.83.97.
 segobriga.68.
 segorue.68.
 segouia.34.82.181.
 segre ryo.39.
 segura.9.
 segura ryo.73.
 segura sierra.132.
 selbifos gente.107.131.
 selino pueblo.175.
 femeles.47.
 semiramis.61.
 senacheribo.87.
 sentica.181.
 sependio varon.192.
 sepulcro de gerion.29.131.
 sepulcro de hercoles.37.
 sequedad.63.162.
 serena region.107.
 seria pueblo.83.97.
 ferrania de ronda.73.

Tabla.

setiembre mes 159.

setubal 12.19.

seu de vrgel.8.

seuilla.34.

sexti pueblo.77.103.

Sicania.40.

sicano rey.39.

sicanos gente.40.87.

figeleo rey.41.

figeleos españoles.42.

figlentias fosas.44.

ficheo varon.75.77.88.

figilia.38.44.56.86.87.

155.170.

ficoria prouincia.39.

sycone ryo.39.

ficoro rey.38.39.

ficulo rey.43.

ficulos españoles.43.

sierra de alcaraz.73.

sierra de cuenca.73.

sierra morena.73.

sierra de molina.73.

sierra de segura.73.152.

sierra de sospagio.180.

sierra de vejar.74.

siete sabios griegos.105.

sigres pueblo.11.12.

figuenga.211.

figuengas muchas.224.

sil ryo.72.

silbigenos gente.108.

silleyro cabo.13.

silozos gente.135.180.187.

188.

siluestres españoles.62.

siqueo varon.75.77.88.

siracusa.143.146.152.169.

sogas de junco.69.

soloente pueblo.149.

sozia pueblo.22.

sospagio sierra.180.

Spania.48.

Strinia ysla.133.134.

strinidas yslas.135.

strinio cabo.135.

subur ryo.136.

Subur.138.

suniato cartagines.157.

suria region.169.

T.

Tablada pueblo.9.

tafalla.20.

tafosiris.31.

tago rey.26.

tago ryo.26.

tago varon.211.

tagorma.26.

tajo ryo.12.26.134.215.

talento euboico.191.

tanais ryo.52.

tapia pueblo.13.

tapias edificio.110.

tarac oan vocablo.19.

taraçona.22.36.214.

taranto.181.

tardera ryo.8.

tarifa.10.78.99.

tarragona.19.88.199.8.

tarragonesa España.15.

tarlis.106.

tartaro.98.

tarteso.73.98.113.123.

tarteso ryo.132.

tartesia villa.132.

tartesio monte.132.

tartesios gente.37.94.122.

113.29.

tasso.150.

taula.11.

Tebas.105.

tejo ryo.12.26.134.215.

telas andaluzas.125.

telefo.61.

telongo bachio.232.

theodoro ryo.59.

tempestad.192.

templo de diana.45.69.165.

templo de hercoles.39.78.

80.228.

templo de Jerusalem.105.

templo de luzero.140.

templo de minerva.59.

templo de tarifa.31.79.

templo de venus.8.

teocles capitan.86.

teodoro ryo.59.

terebinto arbol.159.

teresa pueblo.82.97.

terillo.120.

teron.120.

teroel pueblo.197.

terremoto.160.234.

testa rey.44.

teucro varon.17.

teucría pueblo.57.

Tyde, pueblo.58.

tydigiano.59.

tiempos ordenados.30.

tierra firme nueva.154.

tifon.30.

timoleon.159.

timucos.167.

tyro pueblo.51.75.106.169.

170.

tyro cercada.95.

tyron ryo.22.

Toledo.65.74.

tolemon.65.

tordera ryo.8.

tormenta de mar.160.234.

toro pueblo.181.

torre de capion.60.123.

torre de caliz.81.111.

torre dela coruña.34.

torre geronda.28.108.132.

torrella de mongri.167.

torre de mantillas.21.

torre zefiria.133.

tortosa.214.225.

Traçios gente.169.

Tabla.

| | | |
|---------------------------|----------------------------|----------------------------|
| trafalgar cabo.ii. | vallontas.14. | viñas de conbate.218. |
| trapana.191. | vandalicia tierra.28. | vinerds pueblo.6.13. |
| tras los montes region. | vandalos gente.28. | Ulisea ciudad.60. |
| 72.179. | vara medida.220. | vlisipo.59.154. |
| trasmigracion en Babilo- | vardulos gente.187. | vlterior España.14. |
| nia.96. | varobriga.24. | vlirixes.59. |
| tribalos gente.169. | vascones gente.195.187. | Uloga ryo.12.575. |
| tributo cartagines.89. | Ubeda pueblo.221. | volcas gente.234. |
| tricada ysla.189. | Uegas laminitanas.73 | volcianos.229. |
| troya.43.57. | vejar pueblo.74. | voltaco.85. |
| troyo rey.43. | velaria.107. | voltuniao.97. |
| Tubal.60. | velez atalaya.10. | volturmo viento.128. |
| tudela.20. | velia.101. | Uraua sierra.71. |
| tuy pueblo.59. | veneria.47. | vigel.8.36. |
| tunez.192. | vellino.68. | vigi.103. |
| turdetania.27. | venidozma.9. | Utica pueblo.89.192. |
| turdetanos gente.27.141. | venisa.9. | Uuindio monte.71. |
| 180.182.217.197.201.208 | ventas de caparra.85. | vulcano.49. |
| 223. | venus ysla.132. | |
| turdeto la menor.197. | vera pueblo.9.107. | X. |
| turdeto pueblo.103.108. | verbenayerna.210. | Xalon ryo.22. |
| turdulos gente.27.108.175 | vergonos gente.85. | xaloque viento.128. |
| 175. | veron ryo.68. | xerez.103.104.108.119.121. |
| turialso.214. | verones gente.68.83. | xucar ryo.9.73. |
| turiga.97. | vertobriga.83.97. | Z. |
| turios gente.36. | veterones gente.202. | Zachinto.35.45. |
| turobriga.83.97. | vetones gente.85.173.175. | zamora.181. |
| | 180.202. | zancle.40.97.150. |
| U. | Uiana d'Francia.13.177. | zarauz.14. |
| Uaceos gente.179.181. | Uiana de galizia.177. | zaro.57. |
| vayona de Francia.178. | vicdosona.36. | zebreros puerto.72. |
| vayona de galizia.178. | villa castin.181. | zedeira.15. |
| valbaneda.22. | villa de conde.13. | zefiria peña.135. |
| val de Uacañ.7. | villa dolçe.22.229. | zefiria torre.135. |
| val de ezcu.7. | villa franca de cofrete.8. | zezimbra.12. |
| val de roncal.8. | villa franca de oca.12. | zilia pueblo.136. |
| val de salazar.8. | villa joyoso.9. | zumaria.14. |
| val de santesteuan.7. | villa noua puerto.11.12. | zuri varon.188. |
| val de vacas pauega.11. | villanueva de serena.221. | |
| valencia.46.181. | villa de rey.177. | Y. |
| valencias muchas.46. | villa tozo.181. | Yfin dela tabla. |
| vallenias de mar.135. | villa viçiosa.14. | |

Corrección.

Memoría de los defectos aunque no de todos: cometidos en la impresión deste libro, por descuido del auctor. Los quales defectos se deuen emendar y suplir como vā aquí señalados.

Foja. 2. plana. 2. renglon. 13. dado que tenga tambien autoridad. 7c.

Foja. 3. plana. 1. renglō. 34. dōde hallamos larga memoria de muchas cosas. 7c.

Foja. 5. plana. 2. renglon. 15. entre la gente vulgar que los ha leydo y creydo. 7c.

Foja. 9. plana. 1. renglō. 12. y élos étreualos dmedios. 7c. réglō. 33. q señoze a dos calas prouechosas. 7c. Plana. 2. renglon. 4. de suado de los alfaques treynta y ocho leguas. 7c. renglon. 8. en los veynte y ocho del terçero libro. 7c. Renglō. 16. tiene sobre la boca del ryo. 7c.

Foja. 10. plana. 1. renglō. 12. por q segū dizen es virtud principal. 7c. renglō. 15. poco mas adelāte se dixo. 7c. réglō. 16. qtro leguas dspues deste cabo hallamos 7c.

Foja. 11. plana. 1. renglō. 10. De tarifa a la poblaciō q solia ser en Barbate. 7c. réglon. 11. que cerca del resibe la mar 7c. plana. 2. renglon. 40 los cosmografos griegos le dezian Sphen. 7c.

Foja. 22. plana. 2. renglō. 22. y viene desde Castilla discurriēdo por adinaçeli, por Bariza, por Buberca, por Ziteca, por Calatayud. 7c.

Foja. 23. plana. 1. réglon. 24. y de pocos tienpos acā assi llamado.

Foja. 24. plana. 2. renglon. 12. y los q por allí pararō tābiē es cierto.

Foja. 30. plana. 1. renglon. 18. de veynte y nueue días y algo mas.

Foja. 34. plana. 1. renglon. 27. quando Mercoles oronlibio supo.

Foja. 43. plana. 2. renglon. 38. fueron los Ciclopes y Estrigonas.

Foja. 49. plana. 1. renglon. 36. de quien ya hablamos en el sexto. 7c.

Foja. 55. plana. 2. réglō. 31. ptenesçietes a caliz y tābiē a las mudāças.

Foja. 56. plana. 1. réglō. 20. q agora ptenesçen al reyno d Portugal.

Foja. 60. plana. 2. renglon. 18. lo veremos en el primero o capitulo d terçero libro.

Foja. 62. plana. 2. renglon. 23. y por q donde falta verdadera sustācia no puede venir bien que permanezca ni tenga sustācia hizo leyes.

Foja. 63. plana. 1. renglō. 26. barto bastaua saber q los tienpos. 7c. plana. 2. renglon. 7. por culpa de los autozes a quien yo sigo. 7c. renglon. 44. pareçiēdoles que hecho tan graue. 7c.

Foja. 64. plana. 2. réglō. 37. largo seria de contar si por estēfo lo dixeremos. 7c.

Foja. 66. plana. 1. renglon. 8. como cosa bien conosciada y como tal.

Foja. 67. plana. 1. renglon. 26. en los. xxvi. pñnlos siguientes. 7c.

Foja. 69. plana. 1. renglon. 15. assi que desta manera con la buena dicha. 7c. plana. 2. renglon. 27. agora fuesse de castañas o de vellotas.

Correçion.

Hoja. 70. plana. 2. renglon. 30. como tambien Plinio lo señala entre los autores latinos. 7c. quite se Marco Varro.

Hoja. 71. plana. 1. renglon. 1. si le tocará por todo cabo. 7c. Réglō. 5. los pastores vezinos del pyreneo. 7c.

Hoja. 75. plana. 1. renglon. 2. fuerō sienpre interressales. 7c. Réglon. 25. verdaderamente los exercicios dela mar les venian. 7c.

Hoja. 80. plana. 1. renglon. 44. donde comunmente vezian. 7c.

Hoja. 81. plana. 1. renglon. 13. dela obra del templo con el tiempo. 7c. Réglon. 20. aqlla pte los fines postreros. 7c. Plana. 2. réglon. 28. y allí pensamos cierto que tuuieron los antiguos. 7c.

Hoja. 82. plana. 1. renglon. 11. señalada mēte por la región q los antiguos vezia. 7c.

Hoja. 85. plana. 1. renglon. 32. viendose ricos y poderosos. 7c. Renglon ultimo. llamado por otro nonbre mar bermeyo. 7c.

Hoja. 88. plana. 1. renglon. 6. como tēgo dicho metidose por las riberas. 7c. Plana. 2. renglon. 23. ser aquel mesmo q ya declaramos.

Hoja. 91. plana. 1. renglō. 5. en la tierra firme de España mas de. xxv. leguas enteras. dsegun. 7c. Réglō. 34. lo mesmo que ofiula en griego 7c. Réglon. 35. no hallan esta dragonera cercana 7c. Réglon. 38. ser esta ofiula la montaña 7c. Plana. 2. renglon. 2. contino le nacen 7c.

Hoja. 94. plana. 2. renglon. 25. vedar desde allí la mudança 7c. Réglon. 31. en España para socorrer la çudad 7c.

Hoja. 95. plana. 1. réglō. 8. mas como digo toda via 7c. En la marge año. D. lxxxviii.

Hoja. 99. plana. 2. renglon. 4. possayeron la tierra de caliz 7c.

Hoja. 100. plana. 2. réglō. 24. vn templo dela diosa Diana labrado con estraña 7c.

Hoja. 101. plana. 2. renglō. 13. hijo de hístape ē cuyos días acōteçio.

Hoja. 102. plana. 1. renglō ultimo. no los rescibiēdo por sus lugares quando venian, huyēdo 7c.

Hoja. 103. plana. 2. renglō. 31. los q dizē esto sospechan tãbiē 7c.

Hoja. 104. plana. 2. renglon. 6. que tambien le viene por el ocidente. 7c. Renglon. 10. tuuieron en aquel trance, y los combates 7c.

Hoja. 105. plana. 1. renglō. 1. y sobra de gente 7c. Réglō. 5. cō muchos pueblos d su puinçia 7c. Réglō. 11. mostrándose Bregia tã psperada falliesse gente suya huyda della con la cantidad que sobre tal caso publicā 7c. Renglō. 42. segūdo capitulo sobredicho quēda declarado.

Hoja. 106. plana. 1. renglon. 4. naçidos en diuersas prouinçias q morauā dentro 7c. Réglon. 40. echado fuera de todo y enbraueçido 7c.

Hoja. 109. plana. 1. renglon. 7. pero no de menos virtud y prudencia 7c. Réglō. 9. en los pleytos y debates 7c. Plana. 2. renglō. 2. en los treynta y quatro capitulos siguiētes.

Hoja. 110. plana. 1. renglō. 24. q la daria por cōsejo. Réglon. 42. con este talengaño. 7c.

Correçion.

- Hoja. 112.** plana. 1. renglon. 30. y despues a pocos dias étrados de todo puto las torres y cercas del castillo fueron 7c.
Hoja. 114. plana. 2. renglon. 8. dandole vagar, el espacio del tiempo 7c. renglon. 32. por dexar el hecho mas firme 7c.
Hoja. 115. plana. 1. renglón. 10. Estuá arnalte barcelones en el plogo del libro q̄trasladd 7c. renglón. 27. gētes arriba dichas. Otro y o del mesinon onbre, dado q̄ por causa diuersa, tuuierō despues los gallegos en su tierra como presto lo veremos en los. xxxvi. capitulos del terçero libro. Sale guadalete 7c. renglon. 35. pues ala verdad 7c.
Hoja. 116. plana. 2. renglon. 20. fue facil hazer otra semejante con los andaluces llamados 7c.
Hoja. 119. plana. 2. réglō. 7. y tā firmes cō aq̄lla ligā ya dclarada 7c.
Hoja. 123. plana. 1. renglon. 12. no fue menester gran altercacion 7c.
Hoja. 124. plana. 2. renglon. 25. despues visitō los otros 7c.
Hoja. 125. plana. 1. capitulo. 3. como los andaluces 7c.
Hoja. 128. plana. 1. renglō. 1. dezimos Muruestes 7c. renglon. 5. que Tolomeo y Plinio nonbran adagon, como tābien agora le llamamos adahō fū dado casi jūto cō la marina sobre la ribera oriētal dela ysla, torçida su postura. 7c. Plana. 2. renglon. 15. vino hanō al andaluzia 7c.
Hoja. 129. plana. 2. renglon. 34. de proposito, hizo relacion. 7c.
Hoja. 132. plana. 1. renglon. 1. en sus memorias. aduy cerca della, poco mas ocidental, casi junto 7c. Plana. 2. renglon. 21. pueda tener aq̄lla cunbre, sino fuessen algunos 7c.
Hoja. 133. plana. 2. renglon. 36. con la mesma casi q̄ Tolomeo 7c.
Hoja. 135. plana. 1. renglon. 28. a himilcon, como cosa dela region q̄ queria. 7c. Plana. 2. renglon. 30. dexar cosa q̄ no calasen y sintiesē 7c.
Hoja. 137. plana. 2. renglon. 17. estar ellos debaxo del equinoçial 7c.
Hoja. 138. plana. 1. renglō. 1. setentrionales de Europa, sino es vn pedaçillo pequeño muy breue de sus principios, por esta causa 7c.
Hoja. 139. Capitulo. 9. dō dos gouernadores nuevos q̄ la señoría 7c.
Hoja. 140. plana. 1. renglon. 4. ribera del oceano. Renglon. 5. la qual poblacion fue dicha despues el puerto 7c. Plana. 2. renglon. 19. braço oriental segun escriuimos 7c.
Hoja. 142. plana. 1. renglon. 1. a adagon que desde Malloza passasse en España 7c. Renglon. 30. despues deste adagon no hālo yo memoria 7c.
Hoja. 144. plana. 1. renglon. 2. en su defenſa, con todo lo restāte 7c.
Hoja. 145. plana. 1. renglon. 3. quedaron los dos mil españoles 7c.
Hoja. 146. plana. 1. renglon. 44. si lo hazia q̄ le reconocierian 7c.
Hoja. 147. plana. 1. renglon. 27. acordō de hazer tābien agora lo que siēpre 7c.
Hoja. 150. plana. 1. renglon. 4. llamados apicos, hurtassen tanbiē. 7c. Renglon. 36. se llamauan Lyndios 7c.
Hoja. 151. plana. 2. renglon. 24. muy herido y desangrado dela pe-

Correçion.

- lea. 7c.
- Hoja. 152. plana. 2. renglon. 37. tenidos entonces por la fuerza principal 7c.
- Hoja. 153. plana. 2. renglon. 41. jamas dexaron de negociar sus pertenencias en España 7c.
- Hoja. 154. plana. 1. renglon. 37. sino fueron algunos que con lo mejor de la flota boluieron 7c. Plana. 2. renglon. 34. y pues lo de por aca les venia mas cerca 7c.
- Hoja. 157. plana. 1. renglon. 4. Dionisio recibia largas informaciones 7c. Plana. 2. renglon. 7. que la de los aduersarios en traer mayor numero de galeras. pero nada de lo sobredicho 7c. Renglon. 21. despojado los contrarios de la tal abundancia de galeras y añadidolas a su flota, con multitud de vituallas, armas, y jaezes 7c. Rengló. 38. y estos tales hablaban casi todos 7c. Renglon. 43. mas de lo que nadie puede pensar 7c.
- Hoja. 158. plana. 1. renglon. 9. cuyo fallecimiento pone sant Eusebio en el tratado de los tienpos dentro del año primero de la çiento. 7c. Rengló. 22. cosas que fueran assaz importantes 7c. Plana. 2. renglon. 6. con grandes acostamientos y gajes de Cartago 7c.
- Hoja. 162. plana. 1. renglón. 17. para poder aca reparar sus negocios.
- Hoja. 166. plana. 1. renglon. 41. de su conuersacion: y todos los comarcanos 7c.
- Hoja. 170. plana. 1. renglon. 1. Deste mensaje hecho por los españoles al gran rey Alexandro 7c.
- Hoja. 171. plana. 1. renglon. 13. vagabundo y ocioso hasta que fallecido Tymoleon 7c. Plana. 2. renglon. 21. a sus casas, llevando 7c.
- Hoja. 173. Plana. 2. renglon. 25. Dado que la pendencia fue siempre muy 7c. Renglon treynta y siete. Conuino que con sus mugeres y con sus hijos. 7c.
- Hoja. 177. plana. 2. renglon. 20. los galos y griegos en España 7c. plana. 2. renglon. 26. la lymia que se prinçipia desde çerta 7c. Rengló. 41. llega por Araujo, y despues 7c.
- Hoja. 178. plana. 1. renglon. 7. possayeron esta region 7c.
- Hoja. 183. plana. 1. renglon treze. Las galeras del rey se començauan a mouer. 7c.
- Hoja. 184. plana primera renglon. 1. los nonbran Duracos, moradores 7c. Renglon treynta y tres. Lo mejor que pudo ser, acontesçio por ellos 7c.
- Hoja. 188. plana primera renglon octauo. en el septimo capitulo del primer libro 7c.
- Hoja. 191. plana segunda renglon treynta y vno. y todas las menores de su comarca 7c.
- Hoja. 197. plana segunda renglon quarenta y quatro. para dezir verdad no sabria yo 7c.

Corrección.

- Hoja. 19. s. plana. 2. renglon. 16. y en algo de su derredor. 7c.
- Hoja. 201. plana. 1. renglon. 36. oriental del Andaluzia, cuya fundación señalamos en los treynta y tres capitulos del segundo libro, tuvieron diferencia con otros andaluzes. 7c.
- Hoja. 202. plana. 1. renglon. 17. entre truto q todas estas cosas. 7c.
- Hoja. 203. plana. 1. renglon. 23. De castro alto, siendo passados casi nueue años despues que vino en España con el cargo de capitan general por la señoria cartaginesa. morio haziendo quando se puede. 7c.
- Hoja. 204. plana. 2. renglon. 5. España, para traer ellos aca psona. 7c. Renglon. 37. Andaluzia y de todas sus comarcas. 7c.
- Hoja. 207. plana. 1. renglon. 11. y sacauan cada día veynte y cinco milloramas de plata fina sin mezcla, doblado. cada drama del peso que llamamos adarames en este nuestro tiempo. por manera que hazian ocho dramas vna honça como tambien diez y seys adarames la hazen agora. de suerte. 7c.
- Hoja. 208. plana. 1. renglon. 37. lo mesmo se tiene por cierto. 7c. Plana. 2. renglon. 11. al tiempo que se firmaua y concluyan. 7c.
- Hoja. 210. plana. 1. renglon. 19. en aquel dia mesmo tu dios Jupiter alto. 7c.
- Hoja. 214. plana. 1. renglon. 15. restitucion y cobrança dello que tuuo ganado su padre. 7c. El titulo del capitulo 23. diga desta manera. Capitulo. xxiii. Como Hannibal entro por el reyno de Toledo haziendo muchos destrosos. y despues de tomada por conbate cierta poblacion principal en aquella prouincia, dio buelta para Cartagena con grandes preseas y despojos q sacò delas tierras por donde passaua. 7c. Plana. 2. renglon. 40. falta este titulo. Capitulo. xxxiii. De la mucha diuision y discordia que por este mesmo tiempo tuvieron entre si los saguntinos vezinos de adurnedre. donde se hizieron tantas crueldades y males vnos contra otros que fue necesario venir los Romanos sus amigos a poner los en paz y sossegar el estado de su ciudad. 7c. Por aquella mesma fazon. 7c.
- Hoja. 215. plana. 2. renglon. 38. carruages y recuas. 7c.
- Hoja. 216. plana. 2. renglon. 38. muy alexado del tal estrecho, pues crián ambas regiones aquellas bestias tan semejantes las vnas alas otras: mas agora dexaremos. 7c.
- Hoja. 217. plana. 2. renglon. 16. que pidiessen asetuosamente. 7c. Renglon. 19. sintieron todas estas cautelas muy bien y muy presto los saguntinos, y no cessauan de hazer. 7c.
- Hoja. 219. plana. 1. renglon. 18. tan denodados. 7c.
- Hoja. 223. plana. 1. renglon. 32. quanta los ciudadanos tenian saliesen del pueblo. 7c.
- Hoja. 224. plana. 1. renglon. 34. y los pocos q desto se libzaron. 7c. Plana. 2. renglon. 6. recoligese de muchas historias que tratan. 7c.
- Hoja. 225. plana. 2. renglon. 29. que faltandoles aquel pueblo. 7c.

antonio de salazar

Anton

Correçion.

Libroja. 226. plana. j. renglon. 28. cada qual de quatro mill peones y trezientos 11. plana. 2. renglon. 31. pero que la tal excepcion era claro.

Libroja. 230. renglon. 4. con escudos de cuero durissimo, tal que dificultosamente se podian bender ni cortar, a quien ellos dezian getras, muy semejantes al material de los escudos tambien de cuero que llaman adargas en este nuestro tiempo. Con aquel peonaje mezclo juntamente sanibál ochosientos bonderos 11.

Libroja. 232. plana. 2. renglon. 7. por algunos lugares y prouincias en España, para reconocer el sitio de la tierra: con mas las antigüedades y memorias 11.

Fin.

Fueron impressos estos quatro libros

primeros de la Cronica de España que recopiló el Maestro Florian do campo, Cronista de la Magestad Cesarea, en la magnífica, noble, y antiquissima ciudad de Zamora por el honrrado varon Juan picardo impressor de libros, vezino de la dicha ciudad. A costa y espensas del virtuoso varon Juan pedro mussetti mercader de libros vezino de Medina del campo. A cabaronse à quinze dias del mes de Diciembre. Año del nascimiento de nuestro saluador Jesu christo de mill y quinientos y quarenta y tres años. Reynando en España el Emperador don Carlos nuestro señor y Rey natural ...





